BAECHER, BLOUGH, FEHR, HOEKEMA, JECKER,
KLASSEN, LICHDI, VAN STRATEN, VERBEEK

LA FE Y LA TRADICIÓN PUESTAS A PRUEBA

EUROPA

HISTORIA MENONITA MUNDIAL

LA FE Y LA TRADICIÓN PUESTAS A PRUEBA

Colección de historia menonita mundial

La Colección de Historia Menonita Mundial se instituyó en la 13ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita realizada en enero de 1997, en Calcuta, India. A fin de "contar la historia de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo, promover la comprensión mutua y estimular la renovación y extensión del cristianismo anabautista en todo el mundo", los organizadores de la Historia Menonita Mundial recibieron el mandato de producir una colección de cinco tomos, con el propósito de contar los hechos históricos de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de todo el mundo. Los tomos, uno por continente, serían escritos por personas provenientes de los respectivos continentes y reflejarían las experiencias, perspectivas e interpretaciones de las iglesias locales.

El tomo en inglés sobre África se publicó en 2003 y fue presentado en la Asamblea del CMM en Bulawayo, Zimbabwe; el tomo respectivo en castellano se publicó en 2004. El tomo en inglés sobre Europa se presentó en mayo de 2006, en la Convención Regional Menonita de Europa (MERK), realizada en Barcelona, España. Los próximos tomos versarán sobre Asia, América del Norte y América Latina. John A. Lapp es el coordinador del Proyecto de Historia Menonita Mundial, y C. Arnold Snyder es el editor general de la Colección.

Miembros del comité organizador de la Historia Menonita Mundial

Premanand Bagh, Asia
Gerhard Ratzlaff, América Latina
Doris Dube, África
Pakisa Tshimika, África
Adolf Ens, America del Norte
Walter Sawatsky, América del Norte
Alle G. Hoekema, Europa Aristarchus Sukharto, Asia
Hanspeter Jecker, Europa
Paul T. Toews, América del Norte
Juan Francisco Martínez, América Latina
Takanobu Tojo, Asia
Larry Miller, CMM

LA FE
Y LA TRADICIÓN
PUESTAS
A PRUEBA

Historia Menonita Mundial: Europa

Claude Baecher, Neal Blough, James Jakob Fehr,
Alle G. Hoekema, Hanspeter Jecker, John N. Klassen,
Diether Götz Lichdi, Ed van Straten, Annelies Verbeek

John A. Lapp y C. Arnold Snyder, editores generales

Traducción: Marisa Miller y Eunice L. Miller

 Ediciones Biblioteca Menno

Fotografías e ilustraciones con permiso de:

Zentralbibliothek Zürich, 18
Agape Verlag, 24, 25, 27, 33, 46, 47, 135, 144, 149, 154, 156, 171, 173, 181, 190, 191, 196, 215, 264
Mennonite Library, Ámsterdam, 29, 38, 87
Amsterdam Historical Museum, 37
Arno A. Thimm, 43, 148, 229
Musée cantonal des Beaux-Arts de Lausanne, 49
University Library, Univ. of Amsterdam, 52
Claude Baecher, 61, 223, 224, 233
Seminario Teológico de Bienenberg, 65, 210, 214
Leonhard Ragaz und der religiöse Sozialismus. Eine Biographie, Tomo 1. (Zollikon: Evangelischer Verlag, 1957), 72
Alle G. Hoekema, 82, 84, 96, 104, 122, 126, 352
Fries Museum, Leeuwarden, 92
Mennonite Library and Archives, North Newton, KS, 100, 174, 175, 177, 245, 252, 258, 261, 300
Rijksprentenkabinet, Ámsterdam, 110
Nationaal Archief, Países Bajos, 113
CCM, 117, 118, 179, 302, 348
Boudewijn Bach, 123, 136, 172
Sie kamen als Fremde. Die Mennoniten in Krefeld von den Anfängen bis zur Gegenwart (Krefeld [Stadt Krefeld], 1995), 143
DZR (de Gemeentearchief, Ámsterdam), 145
Collection des costumes suisses des XXII cantons (Bâle: Birmann et Huber, 1802/03), 203
Schweizerischer Verein für Täufergeschichte, 178; colecciones privadas, 133, 206, 218, 292
Annie Yoder, Goshen, Indiana;
Claude Nardin, 206Wikipedia. com (Yekaterina II), 236
Als ihre Zeit erfüllt war; 150 Jahre Bewährung in Russland (Saskatoon, Sask., 1963), 244
Heritage Remembered: A Pictorial Survey of Mennonites in Prussia and Russia, 2 ed., (CMBC Publications, 1977) 243 y 264
Mennonite Encyclopedia I, 246
Centre for Mennonite Brethren Studies, Winnipeg, Manitoba, 254
Lost Fatherland (Scottdale, PA: Herald Press, 1967), 264
Weltweite Bruderschaft (Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein, 1995), 266
John N. Klassen, 275
Festschrift zum 30-jährigen Gemeindejubiläum der Mennoniten- Brüdergemeinde Bielefeld (Bielefeld), 286
New Awakenings in an Ancient Land, (1999), 306
Wood Green Mennonite Church, 307
Centre Mennonite de Paris, 308
Robert Witmer, 309, 319
Jeltje de Jong, 310
Rosedale Mennonite Missions, 313
Janie Blough, 324
Mennonite Mission Network, 325
Ed van Straten, 328, 350
Congregación Menonita Haarlem/Noord-Hollands Archief, 332
Wederdopers, menisten, doopsgezinden in Nederland (Zutphen: Walburg, 1980), 336
Doopsgezind Jaarboekje 1979, 339
Fokke Fennema, 363.

Mapas: Cliff Snyder

Esta segunda edición de la traducción al castellano ha sido preparada por Dionisio Byler para Ediciones Biblioteca Menno. Para ello ha redigitalizado la primera edición. Rogamos disculpen las erratas que se pueden haber colado en el texto con este procedimiento.

Título del original: *Testing Faith and Tradition*

Ediciones Biblioteca Menno
Publicaciones de AMyHCE
www.menonitas.org

ISBN: 978-1983672705

Contenido


Mar Báltico
Königsberg
Danzig
(Prusia)
Mar del Norte
Lübeck
Wismar
Emden
Hamburgo
Leeuwarden
Groningen
Bremen
Alkmaar
Harlem
Amsterdam
Elbe
(Brandenburgo)
Vistula
La Haya
Leiden
Utrecht
Münster
Berlín
Varsovia
(Países Bajos)
Rotterdam
(Sajonia)
Wittenberg
Amberes
Gent
Düsseldorf
(Silesia)
Bruselas
(Polania)
Aachen
Colonia
Eisenach
Liege
Marburg
(Turingia)
(Hesse)
Zwickau
Rin
Francfort
Vistula
(Franconia)
Elba
Krokov
Praga
Luxemburgo
Worms
Heidelberg
París
Zweibrücken
Speyer
Núremberg
(Bohemia)
Olmutz
Metz
Heilbronn
Landau
Brünn
(Moravia)
Sena
(Palatinado)
Stuttgart
Regensburgo
(Württemberg)
Nicholsburg
Estrasburgo
Passau
Ulm
Augsburgo
Linz
(Baviera)
Viena
Pressburg
ANABAUTISTAS EN EUROPA
1525–1560
Salzburgo
Danubio
Basilea
Kempten
(Austria)
Lago Constanza
Areas con Congregaciones Anabautistas
Ciudades Europeas
Zúrich
St. Gallen
Innsbruck
Berna
Chur
(Tirol)
Gratz
(Suiza)
0
100 mi
Lago Ginebra
0
100 km
Klagenfurt
Ginebra

Prólogo

En relación con la Historia Menonita Mundial, uno de los motivos de mayor alegría ha sido la participación de muchas personas en la organización, investigación y redacción de una historia tan vital. Todo ello se palpa especialmente en el presente tomo sobre los menonitas de Europa, realizado con la colaboración de nueve escritores, incluidos los editores. Juntos han trabajado afanosamente, abocándose a plasmar una historia notable e interesante. Se agradece profundamente el aporte y la singular visión de cada uno de ellos.

Si bien las comunidades menonitas más antiguas del mundo se encuentran en Europa, es la primera vez que los representantes de los principales organismos eclesiales de dicho continente han colaborado en la elaboración de un relato conjunto. Los editores del presente tomo —Alle G. Hoekema y Hanspeter Jecker, historiadores de reconocido prestigio por derecho propio— han conformado y brindado su apoyo a un equipo de escritores-investigadores a fin de realizar oportunamente un libro de excelente nivel. Dichos editores representan en sí mismos dos corrientes principales de la historia anabautista/menonita de Europa, desde el siglo XVI hasta el presente, a saber, las tradiciones menonitas suizas y holandesas.

Como lo señalan los editores en el prefacio, este tomo se ha visto favorecido por el trabajo histórico realizado por un grupo aún más amplio de historiadores. Se agradece a todas aquellas personas que participaron en este proyecto netamente comunitario, e igualmente a las Convenciones Menonitas de Europa que financiaron el presente tomo. A su vez, los escritores y editores aportaron su tiempo a la iniciativa, y las convenciones de Francia, Alemania, los Países Bajos y Suiza sufragaron los viáticos, la traducción y publicación. Numerosas personas y diversas fundaciones de Europa y América del Norte, que

han hecho contribuciones a la Historia Menonita Mundial, también ayudaron a cubrir los costos de publicación y traducción.

Se ha acogido con gran entusiasmo la historia que aquí se relata. Como sucede con cada uno de los tomos de esta colección, éste ha contribuido de modo significativo a comprender una parte importante del movimiento mundial de los menonitas y Hermanos en Cristo. Las pérdidas y la declinación son dos temas notorios, aunque también se manifiestan la visión, la fe y la esperanza propias de la Iglesia en todo el mundo, que se traducen en renovación y vida nueva.

Los autores del prefacio lamentan el fallecimiento de dos escritores en el transcurso del proyecto. Para finalizar, citaremos a uno de ellos, Sjouke Voolstra, quien señalara que la historia anabautista/menonita, al igual que el testimonio bíblico, es significativo dado que nos señala «las promesas de Dios que aún quedan por cumplirse en el mundo». La historia se seguirá forjando mediante la participación de los menonitas en el revitalizado movimiento cristiano de Europa.

John A. Lapp y C. Arnold Snyder,
editores de la Colección de Historia Menonita Mundial

Prefacio

por Hanspeter Jecker y Alle G. Hoekema

A lo largo de los años, la historia y teología anabautista/menonitas han sido una cuestión vinculada predominantemente con Europa y América del Norte. El anabautismo se originó en Europa en el siglo XVI y, a pesar de todos los padecimientos que sufrieron sus seguidores, su desarrollo inicial tuvo lugar en Europa. No obstante, a más tardar en el siglo XIX, dio un viraje a raíz de las innumerables oleadas de emigrantes provenientes de Europa que se trasladaron a América del Norte. De todas maneras, el panorama anabautista/menonita seguía forjándose por aquellas personas arraigadas en suelo europeo y que aún conservaban la memoria de sus orígenes.

Por ello, bien entrado el siglo XX, el típico menonita de pura cepa era caucásico y hablaba alemán (dialecto suizo, palatinado o bajo alemán —dialecto alemán del norte de Alemania— o «al menos» alguna versión afín al holandés o Pennsylvania Dutch, dialecto alemán que se habla en algunas zonas de Pennsylvania, Estados Unidos de América). Contaba con una genealogía que lo vinculaba al contexto de algún precursor anabautista, tal como Conrad Grebel en la Zúrich de Suiza, o Menno Simons en la Frisia de los Países Bajos. Estas características conservaban su vigor aun cuando los descendientes anabautistas hacía mucho que se habían establecido en la estepa siberiana asiática o el Chaco sudamericano con el fin de procurarse el sustento.

Pero los tiempos han cambiado. A comienzos del siglo XXI, el típico miembro de una congregación anabautista/menonita ya no vive predominantemente en el hemisferio norte, sino en el hemisferio sur; la mayoría de los anabautistas/menonitas ya no hablan un dialecto alemán, sino un sinfín de idiomas internacionales.

Por consiguiente, la indagación de la historia y teología anabautista/menonitas ya no es competencia exclusiva de los especialistas de Europa y América del Norte. Con razón, un número cada vez más diverso de miembros de las iglesias anabautista/menonitas más jóvenes de Asia, África y América Latina se propone indagar aun más sobre las particularidades históricas, teológicas y espirituales de la tradición a la que pertenecen sus congregaciones hoy en día. Desea conocer la historia de sus propias congregaciones y convenciones anabautista/menonitas en el ámbito nacional, continental y mundial. Y también quisiera saber más acerca de la historia de aquellas iglesias anabautista/menonitas de Europa y América del Norte que durante generaciones han enviado misioneros y voluntarios a prestar ayuda humanitaria a los países y regiones del Sur.

El Proyecto de Historia Menonita Mundial (GMHP) representa la respuesta del Congreso Mundial Menonita al interés en dicha historia. Este proyecto tiene como propósito «contar la historia de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo, con el fin de cultivar y promover el sentido de pertenencia y comprensión mutuas, y estimular la renovación y extensión del cristianismo anabautista en todo el mundo».

El tomo sobre Europa constituye la segunda publicación del Proyecto de Historia Menonita Mundial. En el primer tomo de esta colección se relató la historia de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo del continente africano; la versión en inglés fue publicada en 2003 y la versión en castellano en 2004. A diferencia de los tomos sobre África, Asia y América Latina, el tomo sobre Europa se beneficia, al menos en parte, de una profusión de información previamente investigada. Además, este tomo cuenta con contribuciones a los temas que han suscitado poca atención —en los últimos años o hasta ahora—, aunque son de gran interés desde la perspectiva de la comunidad menonita mundial. Entrelaza datos y hechos muy conocidos, una nueva capacidad de comprensión e interrogantes de actualidad, creando así una nueva síntesis. El libro no está dirigido principalmente a los especialistas en historia anabautista/menonita, sino a los miembros y amigos de la hermandad anabautista/menonita mundial, y a otros lectores interesados en dicho tema. A la vez, contiene informa-

ción y reseñas que serán novedosas y útiles para los especialistas, y que no se hallan con este formato en ningún otro sitio.

Los editores asignados a este tomo, Alle G. Hoekema (Haarlem, Países Bajos) y Hanspeter Jecker (Bienenberg, Suiza), han estado abocados a esta labor desde el año 2000. Su tarea ha sido elaborar un plan general para esta publicación y obtener el apoyo de diversos autores para la redacción de cada capítulo. En talleres de varios días de duración, realizados en Estrasburgo (2003) y París (2005), se discutió exhaustivamente el proyecto con los autores participantes, se evaluaron individualmente los artículos previstos y se asignaron nuevas tareas. Esta labor fue progresando por medio de numerosas conversaciones telefónicas, la comunicación epistolar y electrónica y también reuniones interregionales, hasta la culminación del proyecto. La inesperada muerte de dos autores muy idóneos, Peter Foth (abril de 2004) y Sjouke Voolstra (octubre de 2004) ocasionó algunos contratiempos. Además del pesar y el duelo por la pérdida repentina de estos dos valiosos amigos y compañeros, había que enfrentar la necesidad de dar con las personas que pudieran hacerse cargo de las secciones respectivas de este tomo. Los editores están sumamente agradecidos de haber hallado colaboradores muy capaces para los capítulos sobre el norte de Alemania y los Países Bajos, concretamente a James Jakob Fehr y Annelies Verbeek (en colaboración con Alle G. Hoekema). Merced a la ayuda competente de todos ellos, es un placer poder presentar al público interesado el tomo sobre Europa. Las siguientes notas se anteponen al libro que se desarrollará a continuación.

Se consideró que el marco histórico del actual proyecto —desde 1850 al presente— primero requería una visión general introductoria de la historia anabautista/menonita desde sus comienzos hasta 1850. Este capítulo introductorio fue escrito por Diether Götz Lichdi (capítulo I). En segundo lugar, era importante delinear el contexto político, económico, social y religioso de Europa, para que los lectores pudieran entender mejor la historia menonita más reciente. A tal efecto, parecía necesario comenzar, no por el año 1850, sino por las grandes convulsiones que se dieron en el marco de la Revolución francesa (1789). Dicha introducción fue escrita por Claude Baecher (capítulo II).

Después de estos capítulos introductorios, se presenta la historia de las iglesias anabautista/menonitas de Europa por país o por región en la parte principal del tomo. Dicho enfoque tiene sus ventajas y desventajas. Se destaca el hecho de que la existencia de los anabautistas/menonitas en Europa siempre se ha visto muy afectada por los distintos contextos nacionales y políticos; por consiguiente, los anabautistas/menonitas han tenido que elaborar características y respuestas singulares a los desafíos históricos concretos. Del mismo modo, es importante no perder de vista la solidaridad por parte de las convenciones de las congregaciones anabautista/menonitas —un tanto mayor en los primeros años que en los subsiguientes— solidaridad que traspasaba las fronteras nacionales. Esta doble inquietud lleva a que se traten inevitablemente los mismos temas en la presentación. Sin embargo, tiene la ventaja de explicitar la trascendencia internacional de la existencia y teología anabautista/menonitas.

La presentación regional comienza con un largo capítulo sobre los Países Bajos, compilado por Annelies Verbeek y Alle G. Hoekema (capítulo III), seguido por un capítulo de similar extensión sobre Alemania. Respecto del período transcurrido hasta el año 1933, se divide el texto en subsecciones referentes al norte de Alemania, Prusia Occidental y al sur de Alemania. Esta división geográfica se suprime en relación con el período posterior a 1933 para reflejar mejor aquellas prácticas y características que los alemanes tienen más y más en común, y el sentimiento cada vez más profundo de unidad menonita alemana. La autoría de este capítulo fue compartida por Diether Götz Lichdi y James Jakob Fehr (capítulo IV). Diether G. Lichdi también escribió los capítulos más cortos sobre Suiza y Francia (capítulos V y VI), con el aporte de Hanspeter Jecker (capítulo V) y Claude Baecher (capítulo VI). El relato de John N. Klassen sobre la historia de los menonitas en Rusia y su retorno a Alemania contiene mucho material inédito, en especial sobre la reciente emigración y posterior reasentamiento (capítulo VII).

Esta modalidad, que divide el relato del desarrollo histórico de los menonitas europeos en regiones, se suspende en los dos capítulos finales del libro. En el capítulo sobre «Iniciativas misioneras en Europa», Neal Blough se refiere a la fundación de iglesias y a la actividad misionera llevadas a cabo en la actualidad por las convencio-

nes y organizaciones misioneras menonitas (capítulo VIII). El capítulo final, escrito por Ed van Straten, debate varios temas de actualidad con los que han tenido que bregar todas las convenciones anabautistas/menonitas en los últimos años, en parte, definidos regionalmente, pero también integrados al contexto común europeo más amplio (capítulo IX). Este tomo sobre Europa concluye con un epílogo, en el que los editores reflexionan sobre el camino a seguir. Finalmente, se encuentran dos apéndices: (A) que consta de un directorio de las convenciones menonitas de Europa y (B) que delinea una cronología histórica, seguidos de una lista de abreviaturas, una sección de notas finales, la bibliografía, el índice y las reseñas biográficas de los autores y editores.

Se agradece de manera especial la valiosa colaboración de cada uno de los autores, sin la cual este tomo no se hubiera podido llevar a cabo. La diversidad de perspectivas, particularidades y enfoques interpretativos que aparecen en sus contribuciones refleja de modo singular la variada realidad anabautista/menonita de Europa. Los editores procuraron no emparejar los énfasis e interpretaciones dispares, ni tampoco armonizar ni seleccionar los puntos coincidentes. A través de la historia de los menonitas de Europa siempre han sido muy evidentes las aristas y los recovecos, como también las profundas controversias, que no deben ocultarse en el relato de esta historia. Es verdad que en Europa existen divisiones dolorosas (algunas de las cuales aún perduran) y, de modo paralelo, grupos anabautista/menonitas que se caracterizan por su indiferencia y una pretendida superioridad moral. A la vez, hay muchas señales e iniciativas esperanzadoras que apuntan hacia un creciente sentido de unidad. Una de estas señales es haber escrito juntos este tomo sobre Europa.

Este libro no se hubiera concretado sin el apoyo multifacético de un gran número de individuos e instituciones. Se agradece las contribuciones financieras del Congreso Mundial Menonita y la Fundación Oosterbaan, y las de varias convenciones y sociedades históricas menonitas de Europa. Además, se agradece a Claude Baecher, Robert Baecher, Neal Blough, Frédéric de Coninck, Herbert Hege, Lydie Hege, Hans-Adolf Hertzler, Kurt Kerber, Andrea Lange, Piet Visser, Marie-Noëlle von der Recke-Faure, Johannes Reimer y Michel Ummel la tarea de corrección de pruebas, algunas extensas y otras más breves, y

sus valiosos agregados, correcciones y sugerencias. Se agradece la traducción del texto alemán o francés al inglés por Luci Driedger (capítulo I), Dennis Slabaugh (capítulo I), Janie Blough (capítulo II), James Jakob Fehr (capítulo IV), Dean Kunkle (capítulo V), Arnold Neufeldt-Fast (prefacio y capítulo V), Anita Lichdi (capítulo VI), Walter Sawatsky (capítulo VII) y Victor Duerksen (capítulo VII).

También se agradece a todos los que ayudaron a buscar las ilustraciones y conseguir los derechos de publicación, especialmente al personal de Ágape-Verlag, del Comité Central Menonita (CCM), y también de Bethel College (Newton, Kansas). Se agradece sobre todo al equipo de Pandora Press de Kitchener, Ontario, la elaboración de los mapas, los detalles de diseño y edición para la publicación y, en especial, la esmerada labor de Arnold y Clifford Snyder

En el prólogo del tomo sobre África, se citó la siguiente afirmación del misiólogo católico romano Walbert Bühlmann: «La "tercera Iglesia" [= la Iglesia del sur del mundo] necesita el apoyo de la segunda [= la Iglesia euro norteamericana] y la segunda necesita a la tercera para renovarse». Este tomo sobre Europa da fe de que en el curso de su historia, el anabautismo europeo fue «exportador» de la renovación y, con frecuencia, beneficiario (o al menos necesitado) de renovación, tanto a lo largo de su historia, y también en la actualidad. Confiamos en que este libro sirva para hacer un aporte positivo a las iglesias anabautista/menonitas del Sur que, al tener conocimiento de los puntos fuertes y débiles del anabautismo europeo, fortalezcan, purifiquen y profundicen su propio testimonio, tomando conciencia de que existe un camino en común. Por otra parte, se espera que este libro permita que los que pertenecemos al hemisferio norte tengamos mayor conciencia del camino que hemos recorrido y por qué estamos donde estamos. Entonces, habrá esperanzas de que al haber adquirido mayor conocimiento del pasado y compenetrados ahora con el presente, también nos inspiremos en el futuro para bregar por ser testimonio de Cristo de un modo más creíble, más atrayente y más unido.

Capítulo 1

Panorama de la historia anabautista/menonita, 1525-1800

por Diether Götz Lichdi

Nuevos comienzos y supervivencia. El movimiento anabautista (1525-1618)

Existen aproximadamente doscientas convenciones y grupos menonitas y afines entre los descendientes espirituales de los anabautistas del siglo XVI. El movimiento anabautista surgió a partir de los desacuerdos de Zuinglio y Lutero con la Reforma. Los grupos anabautistas coincidían en su rechazo a las iglesias anteriores y en su crítica a las iglesias emergentes de la era de la Reforma; concordaban en que las iglesias debían estar integradas por adultos que se bautizaban previa confesión de fe. No obstante, sostenían una diversidad de convicciones: algunos eran biblistas, otros aguardaban la segunda venida de Cristo en un futuro cercano, mientras que algunos tenían raíces místicas y confiaban profundamente en el impulso del Espíritu Santo. Además, las diferentes condiciones regionales y políticas tuvieron un papel importante en generar divergencias entre los anabautistas. Los investigadores han constatado entre treinta y cuarenta grupos anabautistas distintos en la década anterior a la catástrofe de Münster.

Durante el último siglo y medio, los historiadores han empleado los términos «anabautistas» y «movimiento anabautista» con la intención de usar un término neutral. Los contemporáneos del siglo XVI y siglos subsiguientes apodaron «anabautistas»[1] a los descarriados y así les endilgaron una antigua condena eclesiástica. Muchos de los agraviados, sin embargo, se llamaban *Brüder in Christo* (Hermanos en Cristo),

Bondgenoten (aliados, confederados) o *Doopsgezinden/Taufgesinnte* (literalmente, con la mente puesta en el bautismo). Otros los llamaban *Menisten*, de donde deriva la palabra «menonitas». Se tardó alrededor de ciento cincuenta años para que el término menonitas se reconociera como denominación para este grupo independiente. Para entonces los menonitas del sur de Alemania[2] también se llamaban así.

Durante la Reforma y de ahí en más también, todos los disidentes y críticos religiosos fueron calumniados y excluidos de la sociedad al llamarlos anabautistas. Este término aparece en muchas fuentes, aunque no existe la certeza acerca de las convicciones que lo acompañan. Esta palabra insultante fue utilizada para identificar a los críticos dentro de la Iglesia y a algunos pietistas, y así evitar tener que dialogar con ellos.

Sólo unos pocos grupos anabautistas sobrevivieron las persecuciones y expulsiones. Después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) había tres grupos; los grupos más grandes eran sin duda: (1) los *Doopsgezinden* y menonitas en los Países Bajos y Prusia Occidental; (2) los Hermanos Suizos en algunas partes de Suiza, Alsacia y el suroeste de Alemania, que apenas sobrevivieron; y (3) los huteritas, quienes fueron expulsados de Eslovaquia a Transilvania. Todos los demás grupos desaparecieron.

CONDICIONES PREVIAS A LA REFORMA

El entorno y las condiciones generales

La situación política y social en Europa cambió alrededor de 1500. España, con sus colonias en América Latina, los Países Bajos, Austria, partes del sur de Alemania, Hungría, Bohemia y Moravia, pertenecían al imperio de Carlos V, correspondiente a la casa católica de los Habsburgo. Los gobernantes alemanes construyeron su dominio territorial con un sistema judicial y monetario unificado. El nivel de vida se había recuperado después de las grandes plagas epidémicas del siglo XIV; la producción agrícola creció junto con la población; la producción artesanal aumentó en las ciudades y en algunas zonas la minería produjo mucha prosperidad. Muchas ciudades imperiales libres, que eran responsables sólo ante el Emperador, se convirtieron en centros comerciales y culturales. Debido a que «el aire de las ciudades libera», ciudades como Estrasburgo, Augsburgo, Núremberg o Ámsterdam atrajeron a personas aventureras y con ansias de instruirse.

Los predicadores que ocupaban los puestos creados y financiados por los ayuntamientos, generalmente apoyaban las iniciativas reformadoras.

Los horizontes se ampliaron enormemente con los viajes y descubrimientos de Colón y Vasco da Gama. Desde que se descubrió el Nuevo Mundo y se encontró la ruta que circundaba África hacia las misteriosas tierras del Lejano Oriente, el mundo conocido había crecido. La oferta de bienes, conocimientos y posibilidades se acrecentó en pocos años y brindó una nueva imagen del mundo, cambiando los patrones de comercio y la economía europea. Europa conoció una prosperidad nunca antes vista.

El punto de inflexión intelectual

El descubrimiento de Copérnico respecto de que la Tierra gira alrededor del sol, cuestionaba la visión geocéntrica del mundo abogada por la Iglesia, en que el mundo era visto como un disco ubicado entre el cielo y el infierno. Con los avances de la astronomía, la ciencia comenzó a desarrollarse, al principio por medio de experimentos, pero también con la asistencia de la deducción racional.

Durante estos años se redescubrió el legado de los tiempos antiguos. La condición previa para ello fue el estudio del idioma griego, que se dio mediante su difusión por parte de refugiados de Constantinopla, y un acceso renovado al idioma hebreo. En este sentido fueron hitos la publicación de un diccionario y un libro de gramática hebreos por Johannes Reuchlin (1506), y la publicación del Nuevo Testamento en el idioma griego original por Erasmo de Róterdam (1516). Sin esta ayuda la traducción de la Biblia a idiomas vernáculos hubiera sido imposible.

Además, los libros impresos reemplazaron a los textos copiados a mano. Las nuevas técnicas de impresión con tipos móviles hicieron posible producir un sinnúmero de libros. Por consiguiente, los libros y textos circularon rápidamente en muchos idiomas. El conocimiento del latín, el idioma en que se habían publicado los libros anteriormente, ya no era absolutamente necesario. Por lo tanto, todos podían informarse acerca de los nuevos descubrimientos e ideas en sus idiomas nativos. Este creciente aluvión de libros fue recibido con gran entusiasmo por los lectores de todos los estratos sociales. La Reforma

hubiera sido inconcebible sin la difusión de los libros impresos en los idiomas vernáculos.

La ola de ilustración llamada humanismo, no sólo promovió el conocimiento de los idiomas antiguos, sino que también contribuyó a un cambio de conciencia de la propia identidad de las personas. La antigua sabiduría ya no era simplemente aceptada, sino que ahora se la sometía al análisis; muchas convicciones fueron expuestas públicamente como supersticiones, y tanto las teorías religiosas como las convicciones tradicionales fueron cuestionadas.



Panfleto de comienzos de la Reforma titulado, «Descripción del molino divino» (1521): Cristo vierte los granos en forma de evangelistas bíblicos en el embudo del molino. El humanista Erasmo de Róterdam llena la bolsa con harina, con la cual el reformador Martín Lutero hornea los panes en forma de biblias. Ulrico Zuinglio se los pasa a los clérigos, quienes no quieren saber nada al respecto. En el fondo, Karsthans, personificando al «hombre común», blande su trilla de forma amenazante: los campesinos están listos para apoyar la Reforma, incluso rebelándose. Lo acompaña un breve comentario: dos campesinos suizos hicieron este dibujo y realmente han sido muy perspicaces.

Hacía mucho que se criticaba a la Iglesia Romana. Ya en el siglo XV sus numerosos abusos habían sido denunciados en la literatura y en numerosos concilios. Había una ira generalizada contra la política fiscal del Papa, los obispos y los monasterios, y muchos reprobaban los deslices morales de los sacerdotes. Una queja común era que muchas parroquias estaban a cargo sólo de administradores, mientras que el pastor disfrutaba de su beneficio eclesiástico o se dedicaba a otras tareas. Finalmente, el encono respecto de la venta de indulgencias[3] llevó el clima antieclesiástico a un punto crítico.

Desde el siglo XIV se había desarrollado el «misticismo alemán». Tuvo su origen entre los espiritual-

mente animosos dominicanos del valle del Alto Rin. El místico sentía «una chispa en su alma» porque Dios compartía su propio ser con el alma de esa persona. Si los seres humanos se entregaran incondicionalmente a Dios en «serenidad», entonces Dios se uniría a ellos. Los seres humanos sentirían a Dios directamente en sus almas. Quizá sea éste el motivo por el cual algunos místicos tendían a no aceptar la autoridad de la jerarquía eclesiástica. Se puede observar la influencia del misticismo en varios movimientos reformadores. Posteriormente también se hizo palpable entre los anabautistas del sur de Alemania y entre los huteritas. En el reino de Bohemia, los sermones de Jan Hus (circa 1370-1414) oriundo de Praga, originaron los movimientos husitas y taboritas. Hus había acusado a la Iglesia de acumular riquezas y criticado la celebración de la misa. Tras un juicio sensacional en Constanza, Hus fue quemado en la hoguera; su martirio causó revueltas en Bohemia. Los taboritas, que querían establecer el Reino de Dios por medio de la violencia, fueron derrotados; sobrevivieron las congregaciones de los Hermanos Bohemios, que buscaban una renovación de la vida basada en el Nuevo Testamento y el restablecimiento de la Iglesia Primitiva.

Durante el siglo XV se propagó un movimiento monástico parcialmente laico llamado *Devotio Moderna* (la «Devoción moderna») en las ciudades de los Países Bajos, en el valle del Bajo Rin y en Frisia Oriental, es decir, en las zonas importantes en que el anabautismo se extendió más tarde. Estos «hermanos de vida en común» predicaban una vida piadosa a imitación de Cristo. El influyente libro devocional, La imitación de Cristo (*Imitatio Christi*) de Tomás à Kempis, surgió de este contexto y se lo considera el libro cristiano más leído antes de la Reforma. En los Países Bajos, las críticas a las enseñanzas oficiales de los sacramentos de la Iglesia también aumentaron considerablemente y generaron protestas antes de la Reforma; en retrospectiva, los historiadores lo han llamado el «Movimiento Sacramentario».

LA REFORMA

El complejo acontecimiento conocido como la Reforma fue iniciado y promovido por muchas personas en el marco de su propia actividad. A partir de pequeños comienzos, al poco tiempo surgió un gran movimiento al que se unieron todo tipo de personas impulsadas por

diversas motivaciones. Los incentivaba el redescubrimiento de la Biblia y el resentimiento hacia la Iglesia Romana.

Uno de los principales abanderados fue Martín Lutero (1483-

1546), profesor de la nueva universidad de Wittenberg. Atormentado por el reconocimiento de sus pecados, este monje agustino buscaba un «Dios misericordioso». Uno de los descubrimientos fundamentales para él fue una de las frases de Pablo en Romanos 1:17: en el Evangelio, «la justicia de Dios se revela por la fe y solamente por la fe, como está escrito, "el justo por la fe vivirá"». Basándose en esta interpretación rechazó la enseñanza de la Iglesia sobre la salvación, que sostenía que los pecados eran perdonados mediante la realización de buenas obras como penitencia por parte del creyente, o por medio de los méritos excedentes de los santos. Si lo que importaba era el perdón sólo por la gracia de Dios, quedaba en duda el papel de la Iglesia en comunicar la gracia por medio de los sacramentos. Las famosas «Noventa y cinco tesis» (1517) que dieron inicio a los acontecimientos públicos de la Reforma, versaban sobre el poder salvador que se le atribuían a las cartas de indulgencia, que técnicamente eran parte del sacramento de la penitencia. Los temas que más preocupaban a Lutero se reflejan en las siguientes tres aseveraciones:

a) *Solus Christus* (sólo Cristo): la salvación se concede directamente por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Como Señor de la Iglesia, Cristo no necesita representante ni mediador. Él es el único fundamento y razón de la fe.
b) *Sola fide* (sólo por la fe): ante la presencia de Dios, la humanidad reconoce su vanidad y pecaminosidad. Dios se dirige a la persona en estado de gracia sin tener en cuenta sus pecados. Mediante la fe los seres humanos tienen derecho a solicitar el perdón de Dios. Lo importante es primeramente la fe, fe que luego dará su fruto.
c) *Sola scriptura* (sólo las Escrituras): Dios revela Su voluntad en las Escrituras y en ningún otro lugar, ni en las tradiciones de la Iglesia ni en el espíritu o alma del hombre. Lutero se liberó de las interpretaciones alegóricas tradicionales de las Escrituras y escudriñó el significado original directamente de los textos bíblicos. De este modo, la predicación de la Palabra de Dios se hizo central en el culto protestante, en lugar de los sacramentos suministrados por los sacerdotes.

LOS COMIENZOS DEL ANABAUTISMO EN ZÚRICH. EL CÍRCULO DE GREBEL

Zuinglio y sus estudiantes

Los comienzos de la Reforma en Zúrich iniciada por el sacerdote del pueblo Ulrico Zuinglio (1484-1531), se diferenciaban de los de Lutero. Como predicador, Zuinglio congregaba a una audiencia cada vez mayor en el Grossmünster de Zúrich. Invitaba a teólogos y humanistas a asistir a los estudios bíblicos, es decir, a personas con quienes podía leer ambos Testamentos en sus idiomas originales. Entre ellos estaban: los humanistas Conrado Grebel, hijo de un patriarca de Zúrich; Felix Manz, un solicitado estudioso de textos clásicos; el librero Andreas Castelberger y el sacerdote Ludwig Haetzer. Posteriormente, estos primeros estudiantes de Zuinglio, junto con otros, iniciaron el movimiento anabautista.

En noviembre de 1522, Zuinglio renunció al sacerdocio con el fin de independizarse de las órdenes de la jerarquía eclesiástica. El Concejo de la ciudad lo convocó de inmediato para ser el predicador de Grossmünster: habría de predicar la Palabra de Dios libremente y sin impedimento alguno. La primera «disputación» (debate formal) de Zúrich en marzo de 1523, declaraba públicamente que la prédica de Zuinglio debía estar en concordancia con las Escrituras. La segunda «disputación» de Zúrich en octubre de 1523, se llegó a la conclusión de que la misa debía ser reformada; proclamaba que la misa en realidad no era un sacrificio, sino una conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo. No obstante, Zuinglio no quería forzar cambios en las costumbres sin la ratificación del Concejo conservador de la ciudad. Le parecía que *mine Herren* («mis Señores») identificarían la forma de realizar e interpretar la celebración de la misa en el futuro. Esta fue la primera clara divergencia entre Zuinglio y algunos de sus seguidores, como Conrado Grebel y Felix Mantz. Estos impulsaban una congregación de verdaderos creyentes y querían celebrar los cultos estrictamente de acuerdo a la Palabra según su interpretación. Sin embargo, todo siguió igual. Sabían que en principio estaban de acuerdo con Zuinglio, pero que no podían imponer sus ideas. Zuinglio compartía el concepto medieval de que la sociedad civil y la Iglesia eran idénticas y por lo tanto, hizo todo lo posible para evitar que se separaran. Grebel y sus hermanos en la fe, no querían que la reforma bíblica se ajustara a las

restricciones políticas y sociales. Comenzaron a reunirse en privado para estudiar los asuntos que les inquietaban, sin la guía de Zuinglio.

La creación del Círculo de Grebel

Después de la «disputación» de octubre de 1523, Grebel y sus amigos acordaron que el conocimiento adquirido recientemente debía adoptar una forma visible, pero no estaba claro cómo debía ocurrir. Después de un arduo debate, se perfilaron dos tendencias. Un grupo, que provenía predominantemente de las comunidades rurales, aunque no de forma exclusiva, y estaba representado por sus pastores y líderes espirituales (tales como Simon Stumpf, Wilhelm Reublin y Johannes Brötli), aspiraba a una solución más local, populista y ligada a las aldeas. Estas comunidades rurales procuraban evadir la autoridad del Concejo y de Grossmünster, e intentaban controlar la reforma de las iglesias en sus comunidades. Un segundo grupo, con líderes como Conrado Grebel y Felix Mantz que vivían en la ciudad de Zúrich, propusieron soluciones más separatistas o de «iglesias libres». Ambas interpretaciones dependían de las condiciones previas y de las personas involucradas; mas, en el contexto de las discusiones en curso, el grupo laico vinculado a Grebel y Mantz, repensó su postura. Los resultados se ponen de manifiesto en una carta escrita a Thomas Münzter en septiembre de 1524, en la que se expresa una nueva interpretación de la Cena del Señor, el bautismo y la estructura del culto. Grebel se quejaba de los predicadores de Zúrich que estaban «atascados en las viejas costumbres». En su crítica a una Iglesia dominada por los pastores, sostenía que los miembros se beneficiarían más si leyeran la Biblia, en vez de escuchar a los teólogos.

El Círculo de Grebel se concebía como una minoría, y escribió a Müntzer: «Ni siquiera sumamos veinte personas que creemos en la palabra de Dios…si debemos sufrir a causa de esto, sabemos desde luego que no puede ser de otro modo. Cristo debe sufrir más en sus miembros». Este reducido grupo de personas se vio llamado a «edificar la comunidad cristiana con la ayuda de Cristo y de su regla» (Mateo 18:15-20). Esta comunidad cristiana no se identificaría con la ciudad ni el campo; sería más bien una comunidad de unos pocos elegidos, quienes «creían verdaderamente y vivían virtuosamente», siguiendo el ejemplo de la Iglesia Primitiva. Esta comunidad renunciaba a toda forma de difusión de sus convicciones que no fuera por medio de la

evangelización: «Al que no esté dispuesto a creer [...] no se le debe [...] matar, sino que será considerado más bien como pagano o cobrador de impuestos y nada más». Por otro lado, «el Evangelio y sus seguidores no deben ser protegidos con la espada y ni ellos deben usarla para su protección». Esta fue la primera vez que la indefensión se señaló como una actitud cristiana. Grebel y sus hermanos en la fe sabían que como minoría ellos estaban en peligro porque «los verdaderos cristianos son como ovejas entre lobos, y tampoco se defienden con espadas mundanas ni van a la guerra. Para ellos, el acto de matar había sido totalmente abolido».

En el otoño de 1524 comenzaron las discusiones sobre la forma correcta del bautismo. En diciembre Mantz presentó una carta de justificación al Concejo, afirmando que el bautismo de niños no era bíblico y desafió a Zuinglio a un debate. El «propósito del bautismo» es que «todo aquel que sea bautizado, se vuelva una persona mejor, que adopte una nueva vida, que haya muerto al pecado y sepultado con Cristo, resucite con Él a una vida renovada por medio del bautismo». El Concejo fijó el debate público para el 17 de enero de 1525, a efectos de presentar los argumentos a favor y en contra del bautismo de niños. El resultado estaba decidido de antemano: el Concejo y Zuinglio habían acordado disciplinar a los alborotadores. Los argumentos del Círculo de Grebel fueron rechazados y el Concejo ordenó que todos los niños fueran bautizados en el término de ocho días de su nacimiento. El que no acatara esta orden sería desterrado en el término de ocho días.

El bautismo tras la confesión de fe y la Cena del Señor entre hermanos y hermanas

En la noche del mismo día (21 de enero de 1525) el Círculo de Grebel se reunió en la casa de Felix Mantz en el Neustadtgasse para discutir como proseguir. Luego de un largo período de consultas y oración, Georg Blaurock, sacerdote de Graubünden que se había unido al grupo recientemente, le pidió a Grebel que lo bautizara. Así lo hizo y después Blaurock bautizó a Mantz y a unas diez personas más. El bautismo «simbolizaba que uno ya había muerto al pecado para siempre, encaminado hacia una vida nueva y con un espíritu nuevo». Más adelante, también habría de significar que la persona bautizada



Lugar donde fue ahogado Felix Mantz en el río Limmat, en Zúrich.

formaba parte de la Iglesia, la cual se consideraba el cuerpo visible de Cristo.

Al día siguiente, en una reunión de personas con ideas afines, Conrado Grebel celebró la primera Cena del Señor del movimiento anabautista en la casa de Jacob Hottinger en Zollikon. Fue una cena sencilla: Grebel leyó un texto sobre la Cena del Señor y predicó sobre el tema. Los participantes estaban sentados alrededor de una mesa; en el medio había un pan y una jarra de vino, que fueron pasando de mano en mano. Los presentes participaron en la Cena con el firme propósito «de que ahora en más seguirían viviendo una vida cristiana». Deseaban «tener a Dios en sus corazones en todo momento y pensar en Él». Otros se referían a la Cena del Señor como «un pan de amor», un «símbolo de paz». En realidad, no tenían una interpretación de la Cena distinta a la de Zuinglio. Se celebraba como una rememoración de la salvación por medio de Cristo y como un incentivo para la predicación. La Cena era un símbolo de hermandad que destacaba los lazos entre hermanos y hermanas.

En las semanas siguientes al primer bautismo, nació la primera congregación anabautista de Zollikon. A la vez, el movimiento renovador se había extendido a las comunidades vecinas. Al poco tiempo se produjeron detenciones que determinaron el fin de las nuevas congregaciones.

Expansión por medio del exilio

Los anabautistas fueron expulsados de Zúrich y sus alrededores. Recorrieron el país, evangelizaron y hablaron con parientes y conocidos, entre quienes esperaban encontrar oídos atentos y corazones abiertos. Los primeros hombres en ser bautizados no sobrevivieron mucho tiempo al acto bautismal. Felix Mantz fue ahogado el 5 de enero de 1527 en el río Limmat, cercano al lago Zúrich. En el año 2004 se colocó allí una placa conmemorativa como reconocimiento público a su martirio. Aparentemente Conrado Grebel murió a consecuencia de la plaga; Haetzer y Blaurock fueron quemados públicamente en la hoguera.

Después de su expulsión, Wilhelm Reublin y Johannes Brötli partieron de Zúrich y viajaron al Klettgau, entre Schaffhausen y Waldshut; juntos fundaron una iglesia anabautista en Hallau. Reublin se puso en contacto con el Dr. Balthasar Hubmaier, un predicador de Waldshut, y pudo avivar su interés en una Reforma anabautista. En la Pascua de 1525, Hubmaier y sesenta ciudadanos de Waldshut fueron bautizados por Reublin, y poco tiempo después trescientas personas más de dicha localidad fueron bautizadas, entre ellos la mayoría de los miembros del Concejo. Sin embargo, después de la victoria de la Liga de Suabia (*Schwäbischer Bund*) sobre el ejército de campesinos, Waldshut también tuvo que abandonar su reforma y capitular ante el arribo de las tropas de los Habsburgo.

Hubmaier pudo escapar de Waldshut, y tras pasar por Zúrich y Augsburgo llegó en abril de 1526 a Nicolsburgo (*Mikulov*) en Moravia, donde el conde Leonhart de Liechtenstein había ofrecido albergue a los refugiados por razones religiosas. Habrían de ayudar a reconstruir la tierra que había sido devastada durante las Guerras Turcas. Con el respaldo de Liechtenstein, Hubmaier pudo



Retrato de Baltazar Hubmaier (1480?-1528), rector de la Universidad de Ingolstadt, predicador en Regensburg y pastor en Waldshut, antes de unirse al movimiento anabautista y convertirse en uno de sus principales teólogos.

establecer una reforma anabautista. Nicolsburgo y Hubmaier se convirtieron en los personajes centrales de un gran movimiento popular. Alrededor del año 1527 unos doce mil anabautistas, casi todos refugiados, vivían en Nicolsburgo. Este crecimiento vertiginoso de la membresía generó algunas diferencias de opinión que tomaron estado público. Bajo la influencia de los Hermanos Suizos, se formó un grupo opositor a Hubmaier. Criticaban su cooperación con las autoridades e instaban a la indefensión. Junto a los *Schwertlern* («portadores de espadas») bajo la influencia de Hubmaier, cada vez más *Stäbler* («portadores de bastones») aparecían en Nicolsburgo. A fines del verano de 1527, Hubmaier fue arrestado por los «cazadores de anabautistas» del archiduque Ferdinando de Austria (quien luego fuera rey y emperador del Sacro Imperio romano). Hubmaier murió en la hoguera el 10 de marzo de 1528 en Viena, acusado de herejía y alta traición.

LOS HERMANOS SUIZOS

Michael Sattler y los Artículos de Schleitheim

Después de la muerte temprana de Grebel, de la muerte de Mantz por ahogamiento, el retiro de Blaurock a las montañas y el traslado de Hubmaier a Moravia, peligraba la existencia de los «Hermanos en Cristo» en Suiza. Habían fracasado todos los intentos de establecer una reforma anabautista en Suiza. Muchos anabautistas se sentían nerviosos e intimidados ante la enérgica acción de las autoridades. En esta situación, Michael Sattler (circa 1489-1527) asumió un liderazgo importante. Había sido prior del Monasterio Benedictino de San Pedro en la Selva Negra y se había sumado al anabautismo en el año 1525. Fue misionero en las tierras bajas de Zúrich, en Lahr y Estrasburgo. A principios de 1527 convocó a los que compartían su fe a una asamblea en Schleitheim, ubicada en la cordillera de Randen, en la región de Schaffhausen. En Schleitheim los presentes se «unieron» en una confesión que fue constituyente para los Hermanos Suizos, y señalaba el «camino hacia la separación» como el destino de una congregación cristiana.

Los sobrevivientes de la persecución conformaron la «unión entre hermanos», fruto de una elección consciente. Este «pequeñísimo rebaño» consultó entre sí y acordó los principios constitutivos de la Iglesia Libre, como se la llamaría en el presente. En consecuencia, se fundaron congregaciones libres de la influencia del gobierno y la

Brűderliche vereyni=
gung etzlicher kinder Gottes/
siben Artickel betreffend.

Item/Eyn sendtbrieff Michel sat=
lers/an eyn gemeyn Gottes/sampt kurtz=
em/doch warhafftigem anzeyg/wie
er seine leer zů Rottenburg am
Necker/mitt seinem blůt
bezenget hat.

M. D. XXvij.

Portada de «La Unión entre hermanos» de Schleitheim (1527).

sociedad, y también libres del paternalismo eclesiástico y la dominación clerical. En este sentido, Schleitheim representa el primer paso de un movimiento de protesta laico poco estructurado, hacia una «Iglesia libre» organizada[4]. Los Hermanos Suizos se organizaron y fortalecieron a partir de los Artículos de Schleitheim. La «unión entre hermanos» también significó abandonar el intento de imponer la reforma anabautista según el modelo de la Iglesia oficial.

Algunos días después de la reunión de Schleitheim, Sattler, su esposa y otros anabautistas, fueron arrestados en Horb, a orillas del río Neckar, por los secuaces del archiduque Ferdinando. Después de dos meses de prisión, se dictó una sentencia atroz: «El abogado defensor de Su Majestad Imperial interpuso una demanda en contra de Michael Sattler: se ha resuelto, y con toda razón, que Michael Sattler sea entregado al verdugo. Este deberá conducirlo a la plaza pública y allí, en primer lugar, deberá cortarle la lengua, luego encadenarlo a la carreta, rasgar su cuerpo dos veces con tenazas al rojo vivo, y volver a hacerlo cinco veces más en camino al lugar de ejecución. A continuación, quemará su cuerpo hasta convertirlo en polvo, tal como se hace con un archihereje». En su carta de despedida a la congregación de Horb, Sattler expresó su convicción «de que el día del Señor ya no podrá ser demorado». Murió en la horca el 20 de mayo de 1527, en Rottenburgo. Su esposa Margaretha, quien también se negó a abjurar, fue ahogada en el río Neckar dos días después. El lunes de Pentecostés de 1997, al cumplirse el 470° aniversario de su martirio, se descubrió un monumento en Rottenburgo. En esta ocasión menonitas, bautistas, luteranos y católicos se congregaron para un culto conmemorativo en la Iglesia Católica de San Moritz, a fin de recordar a Michael Sattler como padre de la fe.

LOS MENONITAS

En el comienzo estaban los melchoritas

La Reforma en los Países Bajos comenzó con el «profeta» Melchor Hoffman (circa 1495/1500-1543), quien había iniciado sus actividades reformadoras como predicador luterano laico. Fue el predicador laico más exitoso de la época de la Reforma, llevando el movimiento anabautista a Frisia Oriental y los Países Bajos, por supuesto, de manera diferente a la que había existido previamente. Su prédica desencadenó un movimiento de masas. Hoffman llegó a creer en la libertad de la voluntad humana en oposición a la doctrina de justificación de Lutero y, por consiguiente, defendía el bautismo previa confesión de fe. Además, elaboró una doctrina de la encarnación, que sostenía que la «carne celestial de Cristo» pasaba a través de María como «agua por una cañería» y, por lo tanto, no recibía de ella la «carne maldita de Adán».

Hoffman llegó a Emden, el centro comercial del condado de Frisia, en mayo de 1530. Sus predicaciones en la Gran Iglesia (*Groote Kerk*) de Emden, tuvieron una entusiasta aceptación. Se dice que bautizó a más de trescientas personas como «camaradas en alianza con Jesucristo». La congregación que dejó aún existe y su tradición continúa ininterrumpidamente. Desde Emden, Hoffman envió «mensajeros apostólicos» a los Países Bajos; la semilla que sembró allí, cayó en tierra fértil. En junio de 1533 fue arrojado a la torre de Estrasburgo, donde falleció, ya agotado, enfermo y abandonado por sus seguidores, tras diez años de prisión.

El reino anabautista de Münster

En 1534, algunos seguidores de Hoffman aprovecharon una coyuntura política para destituir al obispo de Münster en Westfalia, y establecer la Reforma anabautista en esa ciudad. El obispo solicitó ayuda de inmediato y sitió la ciudad de Münster. Bajo la presión externa, el gobierno de los anabautistas rápidamente se degeneró y se volvió cada vez más represivo. Se llevaron a cabo expropiaciones, se practicó la poligamia y reinó el terror en la ciudad asediada; al año, por un acto de traición, cayó en manos de sus atacantes, quienes aplicaron un castigo sangriento a los anabautistas. El «reino anabautista de Münster» definió la imagen de los anabautistas durante los siguientes

doscientos cincuenta años, ya que se identificó a todos los disidentes bautizados con los terribles hechos que ocurrieron en Münster.

Menno Simons se convierte en la figura principal

Sin embargo, a pesar de esta catástrofe, el movimiento anabautista no había llegado a su fin. En los años siguientes, muchos grupos melchoritas se volvieron a reunir. Uno de estos grupos estaba liderado por los hermanos Obbe y Dirk Philips; y se sumó a ellos un sacerdote llamado Menno Simons (1496-1561), proveniente de Witmarsum en Frisia. Fue bautizado y nombrado anciano en 1537. Como punto de partida para su futura obra, eligió la confesión de Pablo en I Corintios 3:11: «[...] Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo». Comenzó a reunir a los melchoritas y a promover la renovación espiritual en Frisia Oriental, allí donde todo había comenzado. Luego trabajó en el norte de Alemania y en la zona de Colonia. Murió en 1561 en Wüstenfelde, cerca de Oldesloe, donde en sus últimos años había manejado una imprenta. Esta casa, conocida como «Mennokate», se puede visitar hasta el día de hoy; constituye una conmemoración al hombre que les dio nombre a los anabautistas pacíficos ya en 1544, el hombre que se convirtió en la figura más destacada de la segunda generación de anabautistas en los Países Bajos y el norte de Alemania.



Menno Simons (1496-1561). Con motivo de la conmemoración del 500° aniversario de su nacimiento, el artista holandés Aizo Betten creó un nuevo retrato de Menno, basado en un grabado de Cristoffel van Sichem de 1607 (el primer retrato conocido de Menno, realizado cuarenta y cinco años después de su muerte) y un tallado en madera de Warren Rohrer (1961).

El pensamiento de Menno está plasmado en la principal obra de sus comienzos, Los fundamentos de la doctrina cristiana (1539), el así llamado «Libro fundacional»: «La esencia y la verdad total del cristianismo significan un nuevo nacimiento o una nueva creación, arrepentimiento sincero, morir al pecado, andar en novedad de vida,

obrar con justicia, obediencia, felicidad y vida eterna, todo ello unido a una fe recta y dinámica». Su doctrina apuntaba principalmente a la demostración práctica de la fe en la vida del cristiano. En este sentido, enfatizaba el amor al prójimo y especialmente la indefensión, vale decir la decisión de no defenderse que emana de ello.

El f in de la persecución

Aparte de Menno, hubo muchos otros ancianos peripatéticos que desarrollaron su labor en distintos lugares en los Países Bajos, tales como Lenaert Bouwens y Gillis van Aken, quienes difundieron rápidamente las ideas anabautistas, aun a costa de un gran sacrificio personal y grandes dificultades cotidianas. Desde el comienzo, el anabautismo holandés fue también un fenómeno urbano; tuvo gran resonancia allí donde florecieron los oficios artesanales y en los cruces de las rutas comerciales. Por tales motivos, también fue fácil establecerse en dichas localidades.

La persecución de los anabautistas después de los sucesos de Münster derivó en numerosos martirios. Muchos anabautistas huyeron hacia el norte de los Países Bajos, Inglaterra y Prusia Occidental. Muchas de las congregaciones que habían sido fundadas una tras otra, se dispersaron cuando sus ancianos fueron arrestados por los funcionarios enviados por el Emperador para atraparlos. En este período, el calvinismo tuvo un papel destacado en los Países Bajos, no sólo en el movimiento reformador, sino en la lucha política por la independencia de España. Hacia mitad del siglo, ya había pasado el punto culminante del movimiento anaubautista. En el sur de los Países Bajos (actualmente Bélgica) las persecuciones, la emigración y una renovación espiritual católica llevaron a la desaparición de los anabautistas; solamente lograron sobrevivir en el norte, en lo que hoy constituyen los Países Bajos. Durante la Reforma representaron una importante fuerza minoritaria, conviviendo con la tradición reformada dominante.

Prusia Occidental: el ref ugio

El delta en la desembocadura de los ríos Weichsel y Nogal pertenecía al reino de Polonia. Las guerras anteriores a 1530 habían devastado y despoblado el territorio. El delta del río Weichsel hasta la localidad de Marienwerder, era tierra baja, pantanosa y frecuentemente anegada. La situación política y económica brindaba muchas oportunidades a los refugiados que en su mayoría provenían de los Países Bajos. Eran

más que bienvenidos los agricultores holandeses que supieran algo de la construcción de diques, aunque fueran anabautistas. Se los necesitaba para el drenaje y asentamiento del *Werder* (terreno cenagoso entre un río y una masa de agua) y para reconstruir los pueblos destruidos. Artesanos y comerciantes menonitas se establecieron en los centros comerciales de Danzig y Elbing.

A los inmigrantes anabautistas les resultó difícil agruparse en congregaciones. Provenían de regiones muy distintas, tales como Flandes, Limburg, Frisia y la zona del Bajo Rin, y además eran de extracción social y formación cultural distintas. Como refugiados perseguidos por su fe, también traían consigo un bagaje de diferentes experiencias y temores. No obstante, al conformar una minoría en Prusia Occidental, se destacaron por su cohesión y laboriosidad. Aunque los menonitas urbanos se vieron forzados a ejercer un número limitado de profesiones, pronto se destacarían por sus logros en dichas profesiones. La mayoría de los menonitas se establecieron como agricultores en las tierras bajas del Werder, las que drenaron para convertirlas en tierras fértiles mediante la construcción de diques y canales.

La controversia sobre las congregaciones puras

Desde un comienzo el naciente movimiento estuvo sometido a muchas tensiones. En muchos casos éstas se podían atribuir a las contradicciones existentes en el origen del anabautismo holandés. Desde el inicio hubo grupos revolucionarios y pacíficos entre los melchoritas. Abarcaban desde interpretaciones biblistas de las Escrituras hasta otras más espirituales. Además, aún perduraba la visión particular de Melchor de que Jesús había traído una «carne celestial» del cielo y, por consiguiente, las congregaciones debían estar «sin mancha y sin arruga». Este énfasis llevó a una escisión respecto de la pureza de la congregación, cuando la controversia sobre la excomunión y exclusión de los miembros marginados (*shunning*) llegó a un punto de máxima discrepancia. Algunos estaban preocupados por la unidad; otros por la pureza de la Esposa de Cristo. Al final, los waterlandeses se separaron de los menonitas. De ahí en adelante, se llamaron los *Doopsgezinden* («con la mente puesta en el bautismo»), y en ocasiones fueron más numerosos que los menonitas.

La separación entre los flamencos y los frisios dos años después volvió a dividir a los menonitas en los Países Bajos. En esta ocasión, la

cuestión tuvo que ver con las distintas actitudes de los flamencos y los frisios, que rápidamente produjo fricciones personales entre ellos. Los flamencos se sintieron discriminados cuando fueron pasados por alto en algún asunto local. A partir de entonces, los frisios locales y los menonitas flamencos refugiados gradualmente se separaron, agrupándose en sus propias congregaciones.

Comienzos de la tolerancia oficial

A partir de 1550, el calvinismo de Ginebra comenzó a extenderse en los Países Bajos y Frisia Oriental, dado que proponía una teología uniforme y comprensible. Los cinco principios calvinistas acerca de la gracia irresistible de Dios, la elección incondicional de Dios, la total sujeción y falta de voluntad del ser humano, la reconciliación «limitada» y la espera paciente de los santos, no eran compatibles con la fe de los menonitas en un Dios que a diario aprobaba o desaprobaba la conducta de los seres humanos. Pero más allá de esto, el calvinismo autorizaba la resistencia a gobiernos tiránicos. Los calvinistas holandeses consideraban que era un deber cristiano derrocar a un régimen impío, como el que ellos creían firmemente encarnado por Felipe II de Habsburgo, rey de España, a fin de que «progresara el Reino de Dios».

En este contexto, tanto los menonitas como los waterlandeses, perdieron peso como grupos de la Reforma. La convicción cristiana de la indefensión no les permitía pronunciarse políticamente, y menos participar en la lucha por la independencia. Les interesaba más una vida de santidad en medio de una congregación, que una vida libre del «yugo español». A ello se sumaban las escisiones y tensiones que existían dentro del movimiento. Por consiguiente, las congregaciones anabautistas perdieron su atractivo en comparación con el nuevo movimiento calvinista.

La persecución de los menonitas y los waterlandeses finalizó cuando el *Staten Generaal* (actualmente los Países Bajos), obtuvo su independencia de España. En 1579 la Unión de Utrecht garantizó la libertad religiosa. La amplia tolerancia y el desarrollo económico en los Países Bajos, tuvo como resultado que los menonitas y waterlandeses rápidamente se involucraran en la vida pública y se convirtieran en buenos patriotas. No vivieron apartados del resto de la sociedad, como hicieron sus correligionarios en el sur de Alemania. Al poco tiempo tomaron parte activa en todas las profesiones, y con el tiempo llegaron

a destacarse como dueños de barcos, comerciantes, y reconocidos como ingenieros, artistas y también prestigiosos médicos y agricultores modernos.

LOS HUTERITAS

Jakob Hutter y la comunidad de bienes

Durante su fuga a Moravia en 1529, Jacob Hutter (circa 1500-1536), un anabautista de Tirol del Sur, conoció a anabautistas que habían establecido la comunidad de bienes en sus congregaciones. Esto le impactó y se unió a ellos, y comenzó a hacer campaña para que sus compatriotas emigraran a estas comunidades. Hutter asumió el liderazgo de la comunidad en 1533. Logró mediar entre las partes en contienda y unirlas en una comunidad fraternal. Su modelo fue la comunidad cristiana original de Jerusalén. Hutter no fue el creador de esta forma de vida y trabajo en común que después llevó su nombre, pero le dio a esta comunidad una conformación que perdura hasta nuestra época. Alentó a sus seguidores a mantener la fe, a «cultivar la huerta» y les transmitió un gran sentido de misión. En noviembre de 1535 Hutter fue arrestado, y en febrero de 1536 fue quemado en la hoguera en la plaza de Innsbruck.

Panorama histórico de los huteritas

Posterior a 1540, cuando la presión política sobre los anabautistas aminoró, muchos grupos huteritas pudieron obtener tierras de unos magnates moravos para establecer una comunidad o *Bruderhöfe*, que comprendía extensiones de tierra donde pudieran poner en práctica sus ideales de producción y consumo comunitarios. El punto culminante de la historia de los huteritas en Moravia fue la «época de oro» entre 1560 y 1590. Su sistema educativo y las normas para regular los oficios artesanales fueron considerados ejemplares, aun después de su expulsión. Como resultado de



Una familia huterita ataviada con su vestimenta tradicional.

las convulsiones producidas por las guerras que azotaron a Moravia después de este período, y debido también al retorno del catolicismo a la región, los huteritas fueron obligados a someterse o a abandonar el país.

Un pequeño grupo de huteritas llegó a Siebenburgen en 1621-

22, invitado por el príncipe reformador Bethlen Gabor (1580-1622). Aproximadamente doscientos se establecieron en Alwinz, donde abolieron la comunidad de bienes y gradualmente se ajustaron al contexto protestante de habla alemana. En 1755, se les unieron varios refugiados religiosos provenientes de Carintia. Estos luteranos de Carintia leyeron la literatura huterita y se convencieron de que los cristianos debían vivir en una comunidad de bienes. Junto con los huteritas de Alwinz, fundaron una nueva comunidad o *Bruderhof*, pero al poco tiempo fueron expulsados por el gobierno austriaco. Los huteritas restantes encontraron refugio en Ucrania por un tiempo, pero después de 1847 todos los huteritas emigraron a América del Norte, donde permanecen hasta el presente.

TENDENCIAS Y FACTORES

En los casi trescientos años de historia de los anabautistas y menonitas, se observa la reiteración de varias tendencias y patrones de conducta básicos.

CONDICIONES POLÍTICAS Y SOCIALES GENERALES

Los anabautistas lograron sobrevivir en los lugares donde la coyuntura política no estaba consolidada y donde los miembros de las confesiones mayoritarias se observaban con mutuo recelo. Esto ocurrió en las ciudades imperiales, los principados más pequeños y muchos territorios eclesiásticos, pero no en los dominios de los Habsburgo (salvo los Países Bajos), en Baviera o Sajonia. En zonas alejadas de los centros de poder, tales como Frisia, Emmental, Prusia Occidental o Moravia, las diversas ramas del movimiento anabautista se sintieron a gusto por largos períodos.

La situación fue diferente en los Países Bajos tras la independencia de España. Los grupos anabautistas pudieron desarrollarse sin ser oprimidos por la autoridad estatal emergente. En un clima de libertad y de competencia económica, muchos anabautistas se volvieron

prósperos e influyentes dentro de la sociedad holandesa. Por consiguiente, estaban en condiciones de ayudar a sus hermanos y hermanas en la fe con dificultades económicas, en Prusia Occidental, el Palatinado, Alsacia y Suiza, aportando dinero y ejerciendo influencia política.

A excepción de los Países Bajos, la Guerra de los Treinta Años significó una coyuntura crítica para los anabautistas menonitas, dejando en la periferia a las congregaciones anabautistas de Emmental, Alsacia, Frisia Oriental y Prusia Occidental. Dado que para la reconstrucción de la posguerra eran necesarios todos los brazos disponibles, los distintos gobernantes toleraron la afluencia de inmigrantes anabautistas a fin de fomentar los oficios artesanales e impulsar la producción agrícola.

La tolerancia comenzó a perfilarse como un derecho básico que garantizaba la igualdad de todos los ciudadanos, basándose en el respeto por las personas que antes habían sido perseguidas. Dicha tolerancia fue impulsada más bien por motivos prácticos, bajo la influencia decreciente de las principales iglesias y también como resultado de la Ilustración. Al haberse sancionado las constituciones en distintos países europeos, proceso que concluyó hacia 1820, los menonitas se convirtieron en ciudadanos con derechos y obligaciones iguales a los demás ciudadanos.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS TEOLÓGICAS

La fe personal y la inviolabilidad de la conciencia individual, enfatizadas por Grebel y su círculo en Zúrich como enseñanzas centrales de la Reforma, también fueron decisivas para muchos otros disidentes. Si bien algunos de estos disidentes compartían ciertas convicciones con otros, no estaban dispuestos a transigir en aquellos asuntos de fe que consideraban esenciales. A esto se le sumó la tendencia a convertir temas personales en cuestiones comunitarias decisivas, contribuyendo de este modo a las numerosas divisiones en los círculos anabautistas/menonitas. Las diferencias de opinión a menudo derivaban en escisiones, que dañaban interna y externamente la credibilidad de los anabautistas menonitas. Su historia también puede ser definida como una sucesión de convenciones y separaciones, de confesiones de fe y llamados a la reflexión acerca de los orígenes del anabautismo.

Sobre la base del respeto a la conciencia personal, los anabautistas menonitas llegaron a dos conclusiones, aparentemente contradictorias:

los Hermanos Suizos buscaron el camino de la separación de la sociedad en general, mientras que los menonitas de los Países Bajos y de las ciudades del noroeste de Alemania encontraron su lugar en el marco de dichas sociedades. Ambos grupos partieron de decisiones personales e individuales en función de sus convicciones de fe anabautista. Un grupo creía que era posible vivir su fe únicamente como «los silenciosos de la tierra»; el otro, que se consideraba «luz y sal», procuraba vivir como anabautistas menonitas «en el mundo», orientados no hacia la separación sino más bien hacia una apertura fundamental.

El llamado a la conciencia individual llevó a la fundación de congregaciones libres de la intervención del Estado, de la dominación jerárquica y de los dogmas inapelables. La pertenencia a estas congregaciones era voluntaria. La persona se convertía en miembro de la congregación mediante una confesión de fe, confesión que en un principio estaba asociada al peligro de muerte. El bautismo tras la confesión de fe era el camino hacia la congregación de creyentes con ideas afines, quienes habían confesado su fe en Jesucristo y estaban dispuestos a cambiar su vida. Como parte de este proceso, aceptaban también un eventual martirio.

La disposición a cambiar su vida fue el punto de partida para una afirmación ética fundamental que influenció a las congregaciones anabautistas/menonitas por encima de la formulación de principios teológicos: la ortopraxis siempre fue más importante que la ortodoxia, la vida más que la doctrina, hacer lo correcto más que creer en lo correcto.

La congregación de creyentes confesantes se consideraba el Cuerpo de Cristo; se contraponía a las iglesias de las antiguas y nuevas confesiones donde se congregaban los creyentes y no creyentes. En las congregaciones anabautistas, solamente los seguidores de Cristo habrían de ser miembros. La congregación debía vigilar a sus miembros y ejercer la disciplina congregacional. La imagen ideal de la «congregación sin mancha y sin arruga», como propugnaban los melchoritas y después también los menonitas, demostró rápidamente su lado negativo a raíz de divisiones y separaciones dolorosas. En retrospectiva, podemos decir que sus efectos fueron más destructivos que constructivos.



El anabautista Dirk Willems había escapado de prisión y cruzaba la delgada capa de hielo de una laguna. El guardia que lo perseguía era más fuerte y pesado y no logró cruzar. Dirk Willems volvió y rescató a su captor, pero éste lo llevó de regreso a la prisión. Posteriormente, en 1569, Dirk fue quemado en la hoguera en la ciudad de Asperen. Este bosquejo preliminar de Jan Luyken, se convirtió en el conocido grabado del libro *Espejo de los mártires*.

A diferencia de las grandes iglesias del Estado, los anabautistas menonitas no tenían un líder supremo ni un oficio doctrinario que pudiera decidir qué se debía creer y qué se debía hacer. Estas decisiones las debían tomar los propios individuos y congregaciones. Debido a que tales decisiones eran dificultosas, las cosas tendían a permanecer tal como habían sido siempre.

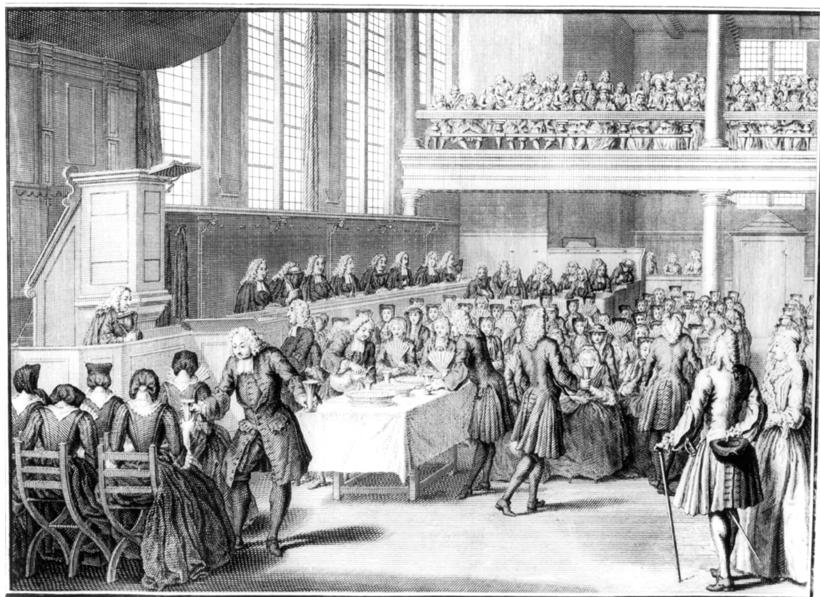
Con respecto a la doctrina de Cristo, los anabautistas menonitas sostuvieron dos conceptos: los Hermanos Suizos propugnaban una interpretación cristológica que enfatizaba las dos naturalezas en una misma persona, es decir, Cristo verdaderamente humano y verdaderamente divino; en tanto, los sucesores de Melchor y Menno enfatizaban que Cristo era esencialmente Dios, quien en su estadía en la tierra no asumió una forma esencialmente humana. A partir de estas cristologías divergentes, en cada caso surgió una doctrina distinta de la reconciliación. En el primer caso, el Señor crucificado y resucitado es el Salvador del pecado, la muerte y la Ley; en el otro, el Jesús terrenal es el modelo que se debe imitar para entrar al Reino de Dios. Esta última interpretación tendía a la justificación por las buenas obras. Históricamente, a

los anabautistas menonitas les costó integrar al Jesús terrenal con el Cristo resucitado.

TOLERANCIA Y ADAPTACIÓN EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

LOS MENONITAS Y WATERLANDESES EN LOS PAÍSES BAJOS

Las congregaciones menonitas/*Doopsgezinden* de los Países Bajos tuvieron que mantenerse firmes y no ceder en medio del desarrollo de una diversidad de confesiones y de conmociones económicas y culturales. La necesidad de formulaciones confesionales se hizo evidente ya en el siglo XVI. Al redactar estas confesiones de fe los menonitas holandeses reflejaron la práctica de la Reforma. Las confesiones tenían un doble propósito: buscaban dejar en claro el punto de vista menonita en contraste con otras confesiones y unificar opiniones divergentes dentro del propio grupo sobre una base común. Estos enfoques caracterizaron a la Confesión de Waterlander de 1610 y a la Confesión de Flandes de la «Rama de Olivo» en los Países Bajos. La Confesión de Dordrecht de 1632 representó un punto culminante. Con el tiempo fue muy difundida y logró gran aceptación: no sólo fue reconocida en Prusia Occidental, sino que también fue adoptada por las congregaciones de Alsacia (1660), del Palatinado y del norte de



La Cena del Señor en la iglesia de Singel (Bij ‘t Lam), Ámsterdam, circa 1750.

Alemania. Los menonitas estadounidenses de Pennsylvania la adoptaron en 1725 y la observaron durante muchos años.

El libro titulado Espejo de los mártires, publicado en 1660, también circuló ampliamente. A lo largo de sus 1290 páginas, Thieleman van Braght relata una extensa serie de martirios comenzando con Esteban (Hechos 7:54) y continuando con los valdenses del período de la Reforma. Después siguen 1396 mártires anabautistas, siendo aproximadamente la mitad de ellos de los Países Bajos, específicamente flamencos. Las mujeres representan alrededor de un tercio de los mártires. Uno de los últimos mártires de la fe fue Hans Landis, decapitado en 1614, en Zúrich. De este modo, los mártires anabautistas se sumaron a la multitud de testigos de la fe de todas las épocas, en el marco de persecuciones y sufrimientos a través de los siglos. El mensaje era claro: los cristianos perseguidos y masacrados son los verdaderos cristianos. La verdadera congregación de Cristo ha de encontrarse entre los que son perseguidos por Su nombre y Su bautismo. El libro Espejo de los mártires le infundió claridad a la fe, inspiró pensamientos piadosos y alentó la perseverancia en un mundo hostil.

Desde sus inicios, los menonitas holandeses/*Doopsgezinden* se sintieron llamados a realizar una tarea humanitaria fuera de su comunidad. Con frecuencia ayudaron a los Hermanos Suizos con petitorios dirigidos a los gobiernos de Zúrich y Berna, en varias ocasiones aportaron dinero a grupos anabautistas para que emigraran, y recibieron a grupos particulares en su propio país. Cabe destacar las grandes campañas de ayuda humanitaria dirigidas a los hermanos y hermanas en el Palatinado en 1678 y 1696, a los huteritas en Eslovaquia en 1672, a los necesitados en Danzing en 1660 y a los que sufrieron inundaciones en Prusia Occidental entre 1711 y 1713. También se recaudaron importantes sumas de dinero para el asentamiento de menonitas del Palatinado en Pennsylvania, Estados Unidos de América. Para coordinar mejor estas campañas de ayuda humanitaria, se creó en 1710 el Fondo de Ayuda a Damnificados en el Exterior (*Fonds voor Buitenlandsche Nooden*).

La declinación general de las iglesias en el siglo XVIII afectó a los menonitas holandeses de un modo particularmente severo. En este aspecto, al parecer las iglesias conservadoras rurales registraron menos

pérdidas que las iglesias liberales en las ciudades. Aparte de las causas conocidas como el espiritualismo, el racionalismo, la Ilustración y el liberalismo que afectaron a todas las confesiones, los menonitas tuvieron que hacer frente al creciente número de casamientos entre miembros de distintas confesiones, al debilitamiento de la disciplina congregacional y a la notable falta de pastores, cuyo número disminuía constantemente.

No obstante, los menonitas y los waterlandeses, junto con otros grupos como los *Remonstrants*, desempeñaron un papel destacado en la vida cultural y científica de los Países Bajos en el siglo XVIII, además de ser traductores e editores de publicaciones religiosas y de la Ilustración. Estuvieron a la vanguardia de iniciativas sociales, como la creación del cuerpo de bomberos e instituciones de bienestar social, y participaron en el establecimiento y organización de la educación para adultos.

En 1735, la congregación lamista de Ámsterdam fundó un seminario con el fin de formar predicadores, cuyo objeto era ayudar a los menonitas holandeses a encontrar una salida a la crisis. Jan Deknatel (1698-1759), prestigioso fundador y miembro del directorio del seminario, gozaba de una gran reputación como predicador y escritor religioso. Deknatel fue uno de los primeros en apoyar a los pietistas Hermanos Moravos y mantenía buenas relaciones con Hermannus Schijn, un colega *zonista* aún más pietista que él. El conde Zinzendorf llegó a Ámsterdam en febrero de 1736 y visitó a Deknatel; otros menonitas (provenientes del Círculo de *Collegiants* [un grupo místico holandés]) se sumaron y financiaron a los Hermanos Moravos en Zeist. Deknatel también conoció a John Wesley en Ámsterdam, en junio de 1738. Los escritos devocionales de Deknatel están impregnados de un espíritu pietista, con especial énfasis en un pietismo personal. Sin embargo, la influencia de Deknatel se limitó solamente a algunas congregaciones, entre ellas varias del noroeste de Alemania y del Palatinado[5].

LAS CONGREGACIONES URBANAS DEL NOROESTE DE ALEMANIA: ARTESANOS Y COMERCIANTES

Las congregaciones menonitas de Holstein fueron establecidas en la mayoría de los casos por refugiados provenientes de los Países Bajos. Estos emigrantes llegaron por invitación de los gobernantes locales, o

se trasladaron a lugares donde se garantizaban las «libertades» con el propósito de estimular el desarrollo económico. En mayor medida que antes, los gobernantes regionales estaban en condiciones de incrementar sus ingresos merced a los impuestos de la promoción económica respaldada por el gobierno (mercantilismo). Buscaban grupos que pudieran impulsar el comercio y el intercambio (Danzig, Altona, Neuwield), inmigrantes que pudieran competir con la dominación económica de Hamburgo (Glucksburgo y Altona), o poblar regiones deshabitadas y acrecentar la fertilidad de sus tierras (las tierras bajas de Weichsel en el Palatinado y la región suiza del Jura). Por otra parte, también buscaban atraer inmigrantes capaces de introducir profesiones u oficios desconocidos en el país, como la construcción de diques, la agricultura de riesgo, la producción textil y el comercio. Esta «política poblacional» de los príncipes fue muy importante para los menonitas de Krefeld, Neuwied y Altona, y también para los Hermanos Suizos de las regiones de Basilea, Alsacia, del Jura y del Palatinado. Esta misma política posibilitó el asentamiento de menonitas en el sur de Ucrania hacia fines del siglo XVIII. Despojados de sus hogares y bienes en un lugar, los *Taufgesinnte* fueron invitados a otros lugares por las autoridades a fin de estimular el desarrollo económico y servir de ejemplo a la población local.

Los menonitas siguieron siendo extranjeros por mucho tiempo en su nuevo ámbito. Hablaban sus dialectos originales, conservaban sus formas de culto, moderaban su exposición pública, y en la mayoría de los casos, sólo ejercían las profesiones más modernas, por fuera de los gremios, donde la admisión no dependía de normas profesionales ni era obstaculizada por tradiciones o condiciones especiales. Solamente se casaban con miembros de congregaciones de la misma fe o traían a los futuros cónyuges de su tierra de origen.

Los menonitas en las ciudades fueron beneficiados con un estatus de minoría, desprovisto de un control rígido, motivo por el cual se los trataba con cierta preferencia en comparación con los ciudadanos ya establecidos. La convicción de que debían rendir cuentas ante Dios durante toda la vida, incluso por su actividad profesional, hizo posible que obtuvieran logros extraordinarios con el patrocinio de los soberanos locales. Debido a que los menonitas podían ejercer solamente unas pocas profesiones, procuraron ser competentes en sus respectivos

rubros, propiciando así su mejor rendimiento. Al disminuir las presiones externas, las congregaciones tenían más posibilidades de sobrevivir a partir de la prosperidad de sus miembros y sus familias. Sin embargo, la prosperidad traía aparejada el peligro de que los menonitas acallaran sus inquietudes o que éstas fueran reducidas a una mera formalidad.

En los siglos XVII y XVIII, los menonitas se hicieron famosos como fabricantes textiles y de licores, como comerciantes al por menor y al por mayor, en el comercio exterior y como dueños de barcos de la industria pesquera. Fueron empresarios destacados, líderes en sus industrias. Tal es así que trascendió que en el último cuarto del siglo XVII, dos comerciantes menonitas de HamburgoAltona dominaban el negocio de la pesca y la industria ballenera en la zona circundante a Groenlandia, y que la familia von der Leyen de Krefeld controló el negocio de la seda en Prusia hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

En el siglo XVII, el anciano Gerrit Roosen (1612-1711) fue una figura dominante entre los menonitas de Altona. Durante su larga vida se destacó, no solamente como un hombre de negocios versátil y un generoso donante, sino también como predicador y anciano de la congregación. En sus últimos años redactó un catecismo titulado, Diálogo del alma cristiana sobre la fe espiritual y salvadora (*Christliches Gemüthsgespräch von dem geistlichen und seligmachenden Glauben*). Este pequeño libro tuvo veintidós ediciones entre 1702 y 1857 e incluso llegó a traducirse al inglés. Estaba impregnado de un suave y generoso espíritu cristiano; las inquietudes menonitas tradicionales se mencionaban sólo al pasar. Por otro lado, enfatizaba la diligencia y conformismo demostrados por los menonitas.

LOS MENONITAS EN PRUSIA OCCIDENTAL

A pesar de los contratiempos, los menonitas sobrevivieron la convulsión política en Prusia Occidental, mostrándose como un grupo sólidamente establecido, que se distinguía de sus vecinos por su fe, sus orígenes, idioma, cohesión, aptitud para la agricultura y su prosperidad. Una parte de las tierras de sus asentamientos, situados en medio del Werder, eran propiedad del Rey. Este hacía pagar a los menonitas repetidas veces por el privilegio de practicar su culto sin impedimento alguno, especialmente cuando estaba necesitado de dinero. No obstante, el favor del Rey exigía una nueva transacción cada vez que

éste era sustituido en el trono. Como a los menonitas se les prohibía evangelizar, podían crecer en número sólo teniendo grandes familias. Por supuesto, siempre había aumentos y pérdidas debido al casamiento con parejas no menonitas. El número de menonitas creció de 3.000 (circa 1600), a 13.000 (circa 1780). La comunidad menonita estaba firmemente establecida por medio de los lazos familiares, siendo fácilmente reconocibles como menonitas por sus apellidos.

Los menonitas en el Werder de Prusia Occidental conformaron un organismo social y religioso que abarcaba la totalidad de sus vidas y los mantenía apartados de la sociedad que existía a su alrededor. Un grupo religioso se transformó en una comunidad viva. Tanto las colonias en Rusia, como también después los menonitas *Old Colony* que se establecieron en México, Bolivia y Paraguay, se originaron allí. Muchos intereses comunes contribuyeron a cohesionar este mundo menonita: compartían las mismas convicciones respecto de la fe que obligaron a sus antepasados a tener que huir, hablaban los mismos dialectos del bajo alemán, se asentaban en grupos con relaciones informales de buena vecindad (compartían sus aldeas con otros), realizaban el mismo tipo de faenas agrícolas, y las tareas económicas y sociales se compartían en comunidad. Este mundo menonita sólidamente establecido aislaba a estas comunidades del mundo exterior, y evitó su declive, tal como ocurrió con sus correligionarios.



La anterior Iglesia Menonita de Elbing construida en 1590, es probablemente el edificio menonita más antiguo de Europa. Fue utilizado por la congregación hasta 1900, año en que se construyó un edificio más grande. Éste fue destruido en 1945.

Los resultados que obtuvieron los agricultores menonitas en Prusia Occidental fueron impresionantes. Lograron drenar los pantanos por medio de diques y canales; por consiguiente, desapareció el brote anual de fiebre del pantano y el territorio nuevamente se volvió habitable. Por mucho

tiempo, las tierras bajas se habían considerado improductivas debido a las constantes inundaciones; posteriormente, se convirtieron en tierras de cultivo fértil en las que los menonitas sembraban cereales y pastura.

El sentido de comunidad que tenían los menonitas generó un sistema de bienestar ejemplar: cada congregación mantenía un hogar de niños y un hogar de ancianos para los necesitados. Alrededor de 1620 se estableció un plan de seguro contra incendios basado en la ayuda mutua. Este fue el primer plan de su tipo en la historia económica moderna, sin el cual sería impensable la propiedad de viviendas hoy en día. Hasta ese momento, los menonitas se habían ayudado mutuamente en caso de accidentes o incendio. A partir de la instauración del seguro contra incendios, la ayuda entre vecinos se convirtió en una institución a la que cada miembro podía acudir sin tener que pedir ayuda una y otra vez.

La disciplina congregacional fue aplicada estrictamente; no se toleraban los matrimonios mixtos entre distintas confesiones. Como regla, una pareja no menonita debía ser aceptada en la congregación mediante el bautismo. La disciplina congregacional se aplicaba en casos que hubiese quienes participaran en bailes, borracheras, juegos de azar, en casos de endeudamiento, evasión de impuestos o adoptaran un estilo de vida extravagante; también en casos de adulterio y hechos criminales. Los que no eran castigados con multas, eran excluidos de la Cena del Señor. Después de un tiempo, presentando una disculpa y la promesa de mejorar su comportamiento, la persona disciplinada volvía a ser aceptada. Casi nunca se excluía a una persona permanentemente. Debido a la estrecha cohesión social del grupo, si una persona era excluida de forma permanente, ésta no tenía otra opción que abandonar la zona. Por lo general, los menonitas evitaban acudir a los tribunales cuando existían pleitos entre ellos (véase 1 Corintios 6:1-11). Las disputas o conflictos por herencias o propiedades eran resueltos por los ancianos, o en muchas ocasiones por el alcalde del pueblo. Los menonitas se separaban de la sociedad por medio de esta disciplina congregacional, y así también se diferenciaban de los otros agricultores del Werder. Había surgido un mundo menonita, marcado por la fe y ligado por la agricultura. La mentalidad insular y la lealtad familiar se complementaban. Estos menonitas se caracterizaban por el

espíritu pionero y la disciplina congregacional, y también por un pietismo sencillo y la confianza en la Palabra de Dios.

La prueba de fuego para los menonitas en Prusia Occidental fue cuando Prusia ocupó el delta del Weichsel (1772, 1793,1795). Al principio la anexión fue bien recibida porque eliminaba la incertidumbre política existente. Sin embargo, el nuevo Estado se entrometió en las antiguas formas de vida al expedir una avalancha de nuevas leyes y decretos. El militarismo prusiano colocó a los menonitas en medio de una confrontación trascendental. Se les impuso el pago de contribuciones para sustentar a las instituciones militares y se les hizo mucho más difícil la compra de tierras adicionales, privando a las nuevas generaciones de medios de vida como agricultores.

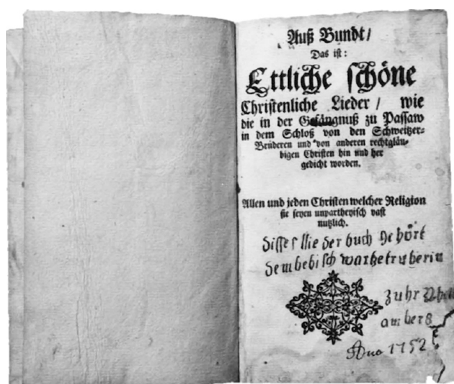
Así, muchos debieron elegir entre cambiar de profesión, emigrar o convertirse a la fe luterana. Cuando llegaron los reclutadores de la zarina Catalina II, promoviendo los asentamientos en la estepa ucraniana, alrededor de seiscientas familias compuestas de unas cuatro mil personas (un tercio de los menonitas de Prusia Occidental) decidieron emigrar. Este movimiento comenzó en el año 1789, y hacia 1864 ya habían emigrado entre diez mil y doce mil menonitas a Rusia. Los que permanecieron debieron aceptar las condiciones existentes.

LOS MENONITAS EN SUIZA, ALSACIA Y EL PALATINADO

Persecuciones y emigración

La persecución de los menonitas por parte de las autoridades de Zúrich no disminuyó después de la ejecución de Felix Mantz. La Zúrich reformada también fue responsable de una de las últimas ejecuciones al llevar al anciano Hans Landis de setenta años de edad al tajo del verdugo en 1614, acusado de ser el «cabecilla de esta secta». Hacia el año 1700 virtualmente no existían anabautistas en Zúrich.

A pesar de las persecuciones, los anabautistas en las regiones más remotas de Berna, no sólo sobrevivieron sino que durante varias décadas aumentaron en número. Esta evolución se inició alrededor de 1650 en el contexto del pietismo y finalizó recién a mediados del siglo XVIII. Una de las principales causas de este aumento fue la creciente disconformidad con el estatus quo en la Iglesia y la sociedad. Muchos de los disconformes anhelaban una renovación espiritual y eclesiástica. Se sentían atraídos al testimonio creíble y convincente de sus vecinos anabautistas y simpatizaban con sus posturas. Un gran número de



Auß Bundt /
Das ist:
Etliche schöne
Christenliche Lieder / wie
die in der Gefängnuß zu Passaw
in dem Schloß von den Schweitzer-
Brüderen und von anderen rechtgläu-
bigen Christen hin und her
gedicht worden.

Allen und jeden Christen welcher Religion
sie seyen unpartheyisch fast
nutzlich.

Los orígenes del himnario de los Hermanos Suizos, el *Ausbund*, se remontan a un grupo de anabautistas encarcelados entre los años 1535 y 1536 en el calabozo de un castillo en Passau, donde compusieron cincuenta y tres canciones. Estas composiciones fueron preservadas y después se convirtieron en el núcleo de la primera edición conocida del *Ausbund* (1583), el himnario en uso continuo más antiguo del mundo. Los *Old Order Amish* de América del Norte aún cantan con regularidad selecciones del *Ausbund* en sus cultos.

estos simpatizantes finalmente se hizo miembro de las congregaciones menonitas, especialmente después de 1670; la mayoría de ellos, sin embargo, temían las consecuencias de volverse totalmente anabautistas y por ello fueron sólo «medio anabautistas» (*HalbTäufer*), como los denominaban entonces. Posterior a 1700, estos simpatizantes menonitas a menudo se asociaban con el movimiento pietista en expansión, permitiendo formas más encubiertas o íntimas de renovación espiritual.

La segunda causa del crecimiento de los anabautistas también podría haberse debido a la imposibilidad de mantener una vigilancia estricta sobre los amplios y remotos valles de la región de Berna. Pero a pesar de estas dificultades, el Concejo de Berna deseaba restaurar a toda costa la uniformidad confesional en el territorio. Las autoridades y los pastores intentaron persuadir a los menonitas a afiliarse a las iglesias locales, generalmente sin éxito. Las deportaciones y la discriminación fueron más exitosas. Por regla general, los menonitas estaban excluidos de las profesiones comerciales o los oficios artesanales, ya que los ciudadanos tenían prohibido hacer negocios con ellos. No se permitía hospedar o emplear a los anabautistas. Únicamente la agricultura autosuficiente en áreas remotas les permitió sobrevivir. Como los casamientos entre menonitas no eran formalizados por los pastores locales, no se consideraban a las parejas menonitas casadas legalmente; por lo tanto, sus hijos eran considerados ilegítimos y no podían ser herederos legales. Al fallecer los padres, sus propiedades eran confiscadas, y se devolvían solamente cuando los herederos se convertían a la Iglesia oficial. Los anabautistas no estaban autorizados a sepultar a sus muertos en los

cementerios; debían enterrarlos fuera de los muros del cementerio junto a judíos y vagabundos.



Los anabautistas de Berna fueron exiliados periódicamente por las autoridades. En esta ilustración, abandonan su tierra natal en bote por el río Aare.

En respuesta a estas medidas, muchos decidieron emigrar. Entre los que permanecieron, algunos grupos fueron asimilados, pero muchos otros se mantuvieron firmes y sobrellevaron la discriminación. Cada tanto el Concejo de Berna reforzaba las medidas en contra de los rebautizadores (*Wiedertäufer*). El departamento administrativo responsable de los anabautistas (*Täuferkammer*) arrestaba periódicamente a los predicadores anabautistas conocidos, los ponía en la picota, los azotaba y con un hierro candente les marcaba la frente con la figura del oso de Berna, para así identificarlos mejor. Otros desafortunados fueron vendidos en Venecia como esclavos en las galeras. Muchos anabautistas, especialmente los jefes de familia, fueron expulsados del territorio. Si alguno volvía secretamente, corría el riesgo de languidecer en prisión durante muchos años. Las medidas del Concejo produjeron el éxodo constante de anabautistas.

Además de todo esto, hubo dos grandes deportaciones. En 1671, aproximadamente setecientos Hermanos Suizos anabautistas (*Schweizer Brüder Taufgesinnte*) fueron detenidos, obligados a abandonar en grupo su tierra natal y a trasladarse al Palatinado. En 1710 causó sensación la deportación de cincuenta y seis anabautistas en un barco sobre el río Rin. Debían ser transportados lo suficientemente lejos como para que no pudieran volver. Un año más tarde, en 1711, las autoridades permitieron la emigración de los menonitas junto con todas sus pertenencias. En contraste con las prácticas anteriores, las autoridades se abstuvieron de apropiarse de las propiedades. A continuación, tuvo lugar una emigración en masa. Los que se quedaron, siguieron siendo amenazados y perseguidos. Sin embargo, pudieron mantener sus

congregaciones en las zonas lindantes con Langnau y Sumiswald, en la región de Emmental, hasta el momento en que se estableció la igualdad de derechos para todos los ciudadanos.

La hermandad menonita holandesa tuvo un papel loable en estos sucesos. Mediante varias campañas movilizó la ayuda política y financiera para los Hermanos Suizos. A instancias de los menonitas, el Gobierno de los Países Bajos (*Staten Generaal*), presentó varios «recursos de amparo» (*Intercessionen*) en defensa de los perseguidos. Autorizaron la radicación de una parte de los deportados en los Países Bajos, ayudaron a otros a establecerse en Alsacia y el Palatinado, y más tarde colaboraron también con su traslado en barco a Pennsylvania, Estados Unidos de América, y posterior asentamiento allí.

Un intento de reforma: la escisión de los ámish

En la última década del siglo XVII, el anciano anabautista Jacob Amman (1644-circa 1730) estaba indignado ante la creciente aculturación de muchos Hermanos Suizos, especialmente en las zonas de mayor tolerancia, como Alsacia. Por consiguiente, exigió el restablecimiento de la separación anabautista en oposición a todo tipo de concesiones a los «medio anabautistas» y al arreglo acomodaticio con los pietistas, y el retorno a una disciplina congregacional más estricta. Quería «reconstruir el templo de Dios en la antigua granja».

Amman abogó por una visión de congregaciones «sin mancha y sin arruga» en las congregaciones de Suiza y Alsacia. No todos aprobaban sus ideas radicales. Muchas congregaciones, sobre todo de la región de Emmental, no estaban dispuestas a llevar a la práctica la estricta excomunión y exclusión (*banning* y *shunning*) que Amman exigía. Sin embargo, prácticamente la totalidad del numeroso grupo de anabautistas en la región de las tierras altas (*Oberland*) de Berna, apoyó la visión de Amman. Así el año 1693 marcó la separación y formación de las congregaciones ámish de Suiza y Alsacia (centralizadas en Markirch), y después en Hesse, el Palatinado y Baviera, en la zona de Montbéliard-Belfort y la región de Neuenburgo (bajo dominio de Prusia desde 1707), además de otras localidades. A partir de 1720 la mayoría de los ámish, especialmente los oriundos de Alsacia, emigraron a Pennsylvania, Estados Unidos de América. Muchos de los menonitas que habitan en Alsacia, a lo largo del río Saar, en el antiguo ducado de Zweibrücken, Lorena y Baviera, son descendientes de los ámish.

Los Hermanos Suizos anabautistas (*Taufgesinnte Schweizer Brüder*) se establecen en la región del Jura



Un predicador menonita visita a una familia en la región del Jura bernés alrededor de 1850. Pintura de Aurèle Robert.

Gran parte de la región del Jura pertenecía al obispo de Basilea, quien gobernaba esta tierra escasamente poblada desde su sede en Pruntrut (*Porrentruy*). Por supuesto que él, como el resto de sus vecinos, estaba obligado a expulsar a los anabautistas, pero de buena manera toleraba a los mineros, quienes mayormente provenían de Berna o Alsacia. Los inmigrantes eran personas experimentadas, muy trabajadoras y felices de encontrar un hogar. Contribuyeron al desarrollo económico de esta remota y desolada región, y demostraron ser ejemplos (aunque no amados por todos) de diligencia y solidez dentro de un nivel de vida modesto. Los inmigrantes mantuvieron el idioma alemán, en medio de un contexto de habla francesa hasta bien entrado el siglo XX. La mayoría de los anabautistas suizos viven actualmente en la región del Jura.

En los siglos XVII y XVIII, algunos anabautistas emigraron al condado de Wüttemberg, de Mömpelgard (actualmente Montbéliard), hallando allí un refugio tranquilo.

Alsacia

Si bien algunos anabautistas suizos se trasladaron a Alsacia antes de la Guerra de los Treinta Años, la mayoría de ellos lo hicieron después de la guerra. Eran muy solicitados como arrendatarios porque la producción que obtenían de la tierra les permitía pagar un alquiler más elevado que los agricultores locales. Cuando Amman exigió reforzar la disciplina congregacional y una separación más estricta de sus vecinos, la mayoría de las congregaciones de Alsacia lo siguieron. Entre 1648 y 1687, la mayor parte de Alsacia había pasado a conformar territorio francés. En 1792, el rey de Francia Luis XIV expulsó a los menonitas de Alsacia, que se trasladaron a Mömpelgard (Montbéliard), al ducado de Zweibrücken, al Palatinado, a Baviera y Lorena

(que entonces pertenecía al Imperio alemán). Casi todos los ámish emigraron a Pennsylvania, Estados Unidos de América. Los menonitas volvieron a llamar la atención recién en el año revolucionario de 1793, cuando peticionaron al gobierno de París la exención del servicio militar. Las autoridades accedieron al pedido sólo parcialmente, por lo que muchos emigraron a América del Norte después de 1815.

El Palatinado

El elector (*Kurfürst*) Karl Ludwig del Palatinado, autorizó a los agricultores anabautistas, a quienes él llamaba *Menisten*, a ingresar en su territorio devastado por la guerra, en virtud de una concesión de privilegio (*Privileg-Concession*) decretada en 1664. Varias familias habían llegado a la zona lindante con Sinsheim y Kriegsheim ya durante la guerra. El elector les prometió libertad de reunión a cambio del pago de un arancel de reconocimiento. Al principio limitó la inmigración a doscientas familias. La libertad de reunión también estaba restringida: no se permitía que en ocasión alguna más de veinte personas se congregaran en un solo lugar para celebrar sus cultos y, por supuesto, los menonitas tenían prohibido persuadir a otros de que abrazaran su fe. La afluencia de menonitas comenzó en los años 1671-72, cuando las persecuciones en Berna alcanzaron su punto máximo. Los holandeses ayudaron a superar las dificultades iniciales mediante donaciones.

En el curso del siglo XVIII los menonitas del Palatinado adquirieron fama como excelentes agricultores, ya que lograron aumentar el rendimiento de la tierra árida. Los agricultores menonitas comenzaron a reemplazar el sistema tradicional de rotación de tres campos por cosecha, por el uso intensivo de la tierra por medio de fertilizantes. De este modo desencadenaron una revolución agrícola. Con la introducción de manadas de ganado más grandes, se podía fertilizar los campos de modo más intensivo. Los menonitas siguieron siendo arrendatarios por mucho tiempo porque al principio se les denegó la compra de tierras, y después sólo se autorizó en circunstancias muy difíciles.

Estos obstáculos económicos contribuyeron a que en los siglos XVIII y XIX muchos emigraran principalmente a América del Norte, pero también a Baviera. Fueron reconocidos como ciudadanos a partir de la Revolución francesa, y posteriormente no habrían de sufrir discriminación económica, política ni religiosa alguna.

Capítulo 2

Contexto político, económico, social y religioso de Europa, 1789-2000

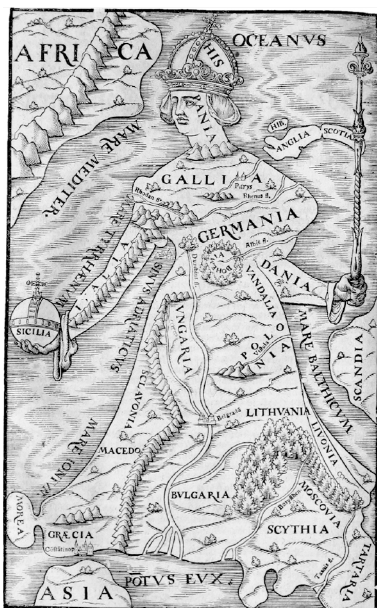
por Claude Baecher

El conocimiento cabal de la evolución de Europa en los últimos dos siglos del segundo milenio —aproximadamente a partir de la Revolución francesa (1789)— facilitará al lector una mayor comprensión de este tomo. Es sabido que los factores políticos, económicos y demográficos, las corrientes filosóficas y religiosas y los cambios sociales están profundamente entrelazados. Al destacar las principales características de este período, se proporcionará un marco adecuado para ubicar la historia de los menonitas europeos. El propósito del presente tomo es brindar una visión panorámica general de un período histórico en particular. La historia más amplia se puede resumir en una sola frase: desde sus inicios el cristianismo dejó su impronta en las naciones europeas, y hoy día ha sido sucedido por una Europa secularizada.

Acontecimientos notables tras la Revolución de 1789

La Revolución y las monarquías

En la Edad Media los cristianos husitas fueron los primeros en apoyar la idea de establecer la democracia en territorio «cristiano» y los primeros en cristalizarla. Los primeros experimentos revolucionarios surgieron en Bohemia y Moravia, y continuaron en 1688 con la «gloriosa revolución» en Inglaterra, que dio origen al movimiento que desembocó en el fin de las monarquías despóticas en Europa. En su lugar surgieron monarquías constitucionales que ganaron popularidad durante el período de la Ilustración. Esta idea se formuló en reacción



A fines del siglo XVI, varios cartógrafos crearon mapas en los que se les daba forma humana o animal a los países o continentes. Esta representación de Europa Regina o la «Reina Europa» apareció en varias ediciones de Cosmografía de Sebastián Münster a partir de 1580. El Oeste está en la parte superior, donde aparece España, representada por la cabeza y corona; Francia está representada por el cuello y busto, Italia por el brazo izquierdo, Dinamarca por el brazo derecho que sostiene un cetro y Gran Bretaña por la bandera. El resto de la figura es una toga larga y suelta donde Rusia y Grecia aparecen a los pies.

al abuso de poder por parte de los monarcas y en defensa de las libertades individuales universales. El derecho a la independencia reclamado por las trece colonias en América del Norte contribuyó al movimiento europeo. Los estadounidenses aprobaron la Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776, que derivó en la Independencia en 1783. El Presidente reemplazó al Rey como Jefe de Gobierno, y sus poderes presidenciales se compartieron con dos cuerpos legislativos.

Cinco años más tarde, a partir de la Revolución francesa (1789), la nación ya no estaba personificada por el monarca y sus leyes. Más bien constituía un territorio con fronteras claramente definidas y un gobierno estatal fuerte y centralizado. Estas ideas políticas se difundieron desde Francia a toda Europa y con ellas surgió en el siglo XVIII la «Ilustración franco-europea». Los filósofos de la Ilustración se consideraban ciudadanos del mundo y formaron una suerte de «comunidad intelectual» europea. Sin embargo, la realidad política no constituía una «comunidad mundial». A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los europeos —particularmente de Italia, España y Prusia— reaccionaron enérgicamente contra la intromisión de las tropas revolucionarias, abocándose más bien a un nacionalismo cultural. Este resultó ser un elemento importante en el surgimiento del nacionalismo en general.

Tanto los valores de la Revolución francesa como los desafíos del creciente nacionalismo les plantearon a las comunidades menonitas de Europa una serie de interrogantes, dado que ahora enfrentaban una nueva realidad política como ciudadanos con plenos derechos de las naciones europeas. Como se verá en los próximos capítulos, la manera en que abordaron estas cuestiones y las decisiones que tomaron, llevaron a una variedad de modelos de fe y de Iglesia.

Decreto del 15-17 de diciembre de 1792
(Archivos Parlamentarios de París)

En los países que se están ocupando o serán ocupados por los ejércitos de la República, los generales proclamarán de inmediato en nombre de la nación francesa, la soberanía del pueblo, la supresión de las autoridades establecidas, de los impuestos o contribuciones existentes, la abolición del diezmo, del feudalismo, de los derechos de nobleza, de la servidumbre existente...obligaciones, nobleza y de todos los privilegios en general... Anunciarán al pueblo que son portadores de paz , ayuda, fraternidad, libertad e igualdad.

Después de 1789 se alteró el equilibrio de las monarquías europeas, primeramente a raíz de la Francia revolucionaria, seguido de la expansión imperial francesa. Más allá de la derrota de Napoleón, quien había intentado promover las ideas liberales en los territorios conquistados, surgió un nuevo orden. Pese a una filosofía noble que afirmaba los derechos de los pueblos europeos, la iniciativa revolucionaria rápidamente se había volcado a la anexión y al saqueo. Las tropas revolucionarias vivían a costa de los países que ocupaban, que a su vez reaccionaron frente a esta situación luchando por su liberación, lo cual reforzó el crecimiento del nacionalismo[1]. A partir de 1807, algunas regiones de habla alemana llegaron a considerar a Napoleón como el anticristo. La abdicación de Bonaparte en 1814 y la derrota de sus tropas en Waterloo en 1815, puso fin definitivamente a su aventura imperialista. Las potencias europeas, a pesar de tener cierta admiración por el modelo político revolucionario, lo rechazaron. Los ideales de libertad y los derechos de las naciones se habían agotado. Aun así, en muchos lugares esos ideales dejaron como legado una legislación imperial, en particular el Código Napoleónico. Sin embargo, en otros sitios como en Prusia, los hechos revolucionarios y la dominación

francesa produjeron el surgimiento de una forma agresiva de nacionalismo.

Esta forma de nacionalismo, que forjó intensamente la vida política y social de Europa en los siglos XIX y XX, resultó muy atractiva para muchos menonitas europeos —aún más de lo pensado— dado el legado anabautista de estas iglesias.

NUEVAS FRONTERAS

Entre 1814 y 1815 el Congreso de Viena configuró nuevamente el mapa de Europa basado en el derecho a gobernar de las dinastías monárquicas (Gran Bretaña, Rusia, Prusia y Austria), negando el principio de las nacionalidades. Los tratados posteriores reafirmaron la voluntad de los gobernantes europeos de oponerse a toda idea revolucionaria en el futuro. Algunas de las decisiones territoriales tomadas en esta época afectaron también el futuro de los menonitas. Prusia se apoderó de regiones importantes de Westfalia y otros territorios a lo largo del río Rin; Rusia obtuvo el control total sobre el nuevo reino de Polonia. Sin embargo, en varios países surgieron movimientos revolucionarios que aspiraban a la unidad, opuestos a las monarquías absolutas en Alemania e Italia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los pensadores europeos modificaron el panorama intelectual al refutar la existencia de la razón objetiva y de los fundamentos objetivos para la ética personal. Hegel, Marx, Engels y Nietzsche obligaron a los europeos a tener en cuenta la lucha entre el proletariado y la burguesía. Un cuarto de siglo después, Freud introdujo una nueva comprensión de la psiquis humana.

EL RESENTIMIENTO DEL CAMPESINADO RUSO

En 1861 durante el reinado del zar Nicolás II hubo un cambio importante en Rusia. Se abolió la servidumbre y los *mujiks*, los campesinos rusos, obtuvieron la tenencia de una parte de la tierra. Sin embargo, la terrible hambruna de 1901 generó un gran resentimiento entre ellos, dado que los grandes terratenientes aún poseían el 60 por ciento de la tierra. Los saqueos antecedieron a las ideas revolucionarias. A la vez, una oleada de campesinos sin medios de subsistencia engrosaba la población en las ciudades. Todo esto allanó el camino para la revolución en febrero de 1917, que derivó en la abdicación del zar Nicolás II. Esto dio origen a una forma de comunismo que abolió

toda la propiedad privada. La Revolución bolchevique presentaría una serie de problemáticas para los menonitas en Rusia, muchos de los cuales se habían enriquecido y todos dependían de las exenciones y promesas imperiales (véase capítulo VII).

LA GUERRA DE 1870

El poder de Prusia creció a partir de 1862 en adelante. Guillermo I nombró canciller a Bismarck, y en 1870 los estados alemanes del sur se pusieron de parte de Prusia. Ese mismo año Napoleón III le declaró la guerra a Prusia, en reclamo de los derechos hereditarios a la corona de España. A principios del año siguiente los franceses fueron derrotados, poniendo fin al Imperio francés. Una parte de su territorio, las regiones de Alsacia y Lorena, pasó a manos de Alemania. Las numerosas congregaciones menonitas de estas regiones se vieron muy afectadas al convertirse en zonas de disputa en la continua lucha entre Francia y Alemania (véase capítulos IV y VI).

El siglo XX comenzó con un sereno optimismo, pero poco a poco el antisemitismo y una xenofobia generalizada se reinstaló entre las masas y los menonitas respiraban la misma atmósfera cultural. A través de los descubrimientos tecnológicos las guerras se tornaron más destructivas, y nuevas formas de propaganda manipulaban eficazmente a las masas. Estos cambios culturales, políticos y tecnológicos arrastraron a los menonitas, al igual que al resto de los europeos.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)

En la segunda década del siglo XX estalló un conflicto entre Alemania y Francia, por un asunto relacionado con la expansión política en Marruecos. Debido a las alianzas políticas ya establecidas, Francia se alineó con Rusia, que a su vez era aliada de Serbia. El asesinato del Archiduque de Austria, tramado por los nacionalistas serbios, llevó a que el Imperio austro-húngaro le declarara la guerra a Serbia, aliada de Rusia, que a su vez llevó a Alemania a declararle la guerra a Francia en 1914, poniendo en marcha la Primera Guerra Mundial.

En 1914 Lenin —líder comunista ruso y el opositor más influyente del Zar— hizo un llamado a los pueblos europeos a convertir esta guerra «entre imperialistas» en una guerra «civil». La Primera Guerra Mundial fue un desastre para el ejército zarista ruso, que fue obligado a retroceder y firmar un armisticio con Alemania; la guerra continuó en

el oeste. En Rusia, Trotsky (compañero de Lenin) organizó al Ejército Rojo para continuar la batalla contra el régimen zarista; la guerra civil de hecho estalló entre el Ejército Rojo bolchevique, el Ejército Blanco zarista y las turbas «negras» anarquistas. En el período de caos generalizado que siguió, los ejércitos, los anarquistas y los criminales propagaron el terror y el miedo, llevando a cabo destrucción, robos, violaciones y asesinatos de manera indiscriminada. Como se verá con mayor detalle en el capítulo VII, entre sus víctimas también hubo muchos menonitas. En 1920 el Ejército Blanco, fiel al Zar, fue derrotado por los bolcheviques, quienes establecieron su propio orden.

Con los bolcheviques, el Estado ruso se convirtió en una máquina controlada por un partido único. Para enfrentar la hambruna de 1921, Lenin accedió parcial y momentáneamente a una economía más liberal. Sin embargo, su sucesor Stalin, estableció en 1929 un control más estricto e impuso la colectivización. La policía secreta —la NKDV y después la KGB— fueron los instrumentos de control de Stalin. Su política severa y brutal contra todo tipo de «disidentes» —es decir las personas sospechadas de no apoyar totalmente las acciones y los valores revolucionarios— afectó a millones de personas, produciendo gran sufrimiento y millones de muertes. Entre las víctimas había descendientes de los inmigrantes menonitas provenientes de Prusia, quienes habían creado prósperas colonias en Ucrania y ya habían sufrido las consecuencias de la Guerra Civil y el período subsiguiente.

Después de un largo período de guerra de trincheras en el frente occidental, en 1918 una revolución interna en Alemania llevó al Emperador a abdicar. Alemania fue obligada a capitular y firmar un armisticio de catorce puntos que incluía la devolución de Alsacia y Lorena a Francia: los menonitas de estas regiones se encontrarían nuevamente bajo gobierno francés. A raíz de esta primera conflagración internacional hubo casi nueve millones de muertos. En el Tratado de Versailles, Alemania fue obligada a aceptar el pago de reparación por los daños causados por la guerra, y se creó la Liga de las Naciones. Desarmada y humillada, Alemania ya no era un poderoso imperio colonial; el país cayó en una crisis económica, y ya en 1923 Hitler (junto con Ludendorff) intentó sin éxito dar un golpe de Estado. Las tensiones entre Alemania y Francia volvieron a surgir, y los menonitas

en estos países se vieron también afectados por los crecientes sentimientos nacionalistas.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

El Partido Nacionalsocialista Alemán (nazi) logró importantes avances a partir de 1930 y llegó al poder en 1933, año en que se proclamó el Tercer Reich. Al año siguiente, con la intención de «purificar la raza alemana», los nazis aprobaron leyes racistas para esterilizar a cualquier persona que presentara patologías o anormalidades físicas o psicológicas. En 1938, cuando las tropas alemanas anexaron a Austria y ocuparon el Sudetenland y la ciudad de Praga, entonces Inglaterra y luego Francia le declararon la guerra a Alemania. Este fue el comienzo de la horrorosa y catastrófica Segunda Guerra Mundial. Los Países Bajos fueron ocupados por tropas alemanas entre 1940 y 1945, circunstancia que colocó a los menonitas alemanes y holandeses en situaciones difíciles y conflictivas. El ataque de Japón a Pearl Harbor provocó la intervención de Estados Unidos de América en el conflicto, acelerando el triunfo de los aliados. La Segunda Guerra Mundial develó el horror de la guerra moderna: murieron entre cuarenta y cincuenta millones de personas, tanto civiles como militares. Como se verá en los capítulos III, IV, VI y VII, los menonitas en todos los países europeos sufrieron de diversas maneras la devastación causada por estos sucesos, salvo los menonitas suizos que se mantuvieron neutrales.

UNA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS

Roosevelt, Stalin y Churchill dispusieron el nuevo orden mundial en Yalta, en febrero de 1945. En mayo, Alemania se rindió incondicionalmente y fue obligada a retrotraerse a las fronteras de

1937. Europa se levantó muy lentamente de las ruinas, quedando profundas heridas en todos los bandos.

En junio de 1945, cincuenta y cinco Estado-naciones firmaron la Carta de la Naciones Unidas (ONU) en San Francisco, pero el optimismo respecto a una paz a escala mundial se desvaneció rápidamente con el surgimiento de la Guerra Fría (1947-1962) entre Occidente y el Bloque comunista del Este. La primera consecuencia de esta guerra fue la división de Alemania en 1948. En el ámbito eclesiástico, el Consejo Mundial de Iglesias fue creado en el mismo año, con el propósito explícito de acercar a los cristianos protestantes y ortodo-

xos. Uno de los temas más difíciles del período de la posguerra fue cómo visualizar el futuro de los sobrevivientes judíos después del Holocausto. El judaísmo surgió de las cenizas tras la Segunda Guerra Mundial. La ideología nazi se había cobrado la vida de más de seis millones de judíos en los campos de concentración y otros sitios. Muchos consideraron la proclamación del Estado independiente de Israel en 1948 como la solución conveniente y adecuada a la traumática experiencia de los judíos.

Al finalizar la guerra, como parte de la recuperación económica europea, se firmaron tratados que dieron lugar al Mercado Común Europeo —la unidad económica entre Francia, Italia, Alemania, los países del Benelux (Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo)— que prefiguraron la importante integración de Europa a fines del siglo XX.

EL FIN DE LA URSS Y LA DESTRUCCIÓN DEL MURO DE BERLÍN

En 1982 Mikhail Gorbachev lanzó su política de Perestroika (reformas económicas y administrativas) y Glasnost (transparencia política y cultural). Esto afectó cada vez más la vida de las comunidades menonitas que habían sobrevivido en la antigua Unión Soviética (véase capítulo VII). Sin embargo, los países en la periferia de la URSS y una parte de la nomenclatura (la élite política soviética) se oponían a las políticas de Gorbachev. De pronto surgieron nuevas posibilidades, a pesar de que muchos cristianos occidentales veían a la URSS como la encarnación del anticristo. En 1989, la *Stasi* (la policía secreta de la República Democrática de Alemania /Alemania del Este) toleraba, bajo ciertas condiciones, las reuniones en iglesias donde se discutían cuestiones socioeconómicas. En el mismo período nacía un masivo movimiento de paz en Europa. La demolición del Muro de Berlín en 1989, veintiocho años después de su construcción, fue una consecuencia del colapso de los regímenes de Europa Oriental. Con la caída del «Bloque soviético», se volvería a considerar el asunto de la unidad europea, aunque ahora en un nuevo contexto.

En 1918 se había proclamado la unión de los serbios, croatas, eslovenos y montenegrinos. Tras la Segunda Guerra Mundial se formó una Yugoslavia «federalista» bajo la dictadura del estalinista Tito. Pero después de su muerte en 1980 y de una elección presidencial fallida en 1991, la solución «federal» llegó a su fin. La presidencia colegiada se vio obstaculizada por la negativa de los serbios a permitir que un croata

anticomunista se turnara en la presidencia. El fracaso subsiguiente de Yugoslavia acarreó años de guerra civil dentro de Europa. Los menonitas europeos emprendieron iniciativas positivas en respuesta a esta guerra.

En 1991, después de setenta años, el corazón mismo del sistema soviético se vio afectado cuando un golpe de Estado en la URSS derrocó a la conducción comunista y aceleró la democratización del país. Sin embargo, al nuevo gobierno le costó mucho resolver la escasez de alimentos durante la transición, dado que en ocasiones las provisiones estaban en manos de la mafia o de antiguos funcionarios gubernamentales. El Estado benefactor fue desplazado por otra economía. El Pacto de Varsovia, la anterior unión militar del Bloque del Este, fue disuelto en 1991.

OTRA CORRELACIÓN DE FUERZAS

Los acontecimientos en la anterior Unión Soviética abrieron las fronteras, pero pusieron en duda la función de las fronteras nacionales en la antigua Unión Europea, de hecho restándole importancia progresivamente a las fronteras. A principios de la década de 1990 entró en vigencia un acuerdo que permitía la libre circulación a través de las fronteras de Bélgica, Francia, Luxemburgo, los Países Bajos, Alemania, España y Portugal. En 2003 la Unión Europea estaba integrada por los quince países europeos que el 7 de febrero de 1992 habían ratificado el Tratado de Maastricht. El 2 de abril de 2003, diez países más fueron incorporados a la Unión Europea por el Parlamento Europeo, algunos de ellos provenientes del antiguo Pacto de Varsovia comunista. Esta tendencia hacia la unión política se vio reflejada en el ámbito económico: en 1999 se creó la «zona del euro», que abarca a doce países de la Unión Europea que adoptaron el euro como moneda común.

Los dos conflictos en Irak entre 1991 y 2003 demuestran que los países europeos no siempre adoptaron un enfoque político en común respecto al conflicto político, y que aún no existía una política externa o militar europea coherente. A partir de 1995, cuando las guerras mundiales ya no necesitaban movilizar un gran número de soldados, los ejércitos europeos han recurrido con menos frecuencia al servicio militar obligatorio. Ante el cese de la conscripción militar, pero en vista de la injusticia, el racismo y la violencia imperantes, para la

mayoría de los menonitas el tema central de la paz ya no es cuestión de ser o no un objetor de conciencia. Se trata, en cambio, de articular un testimonio profético por la paz, la justicia y la reconciliación en aquellas naciones cuyos ejércitos están involucrados en guerras y cuyas sociedades y economías no favorecen a los pobres y desprotegidos de la sociedad.

TENDENCIAS RELIGIOSAS Y FILOSÓFICAS

Los cambios históricos esbozados anteriormente fueron acompañados por importantes tendencias filosóficas y religiosas. Las guerras religiosas a principios del siglo XVII tuvieron un impacto desastroso: tropas católicas atacaron a poblaciones y ejércitos protestantes, y tropas protestantes combatieron a las poblaciones y ejércitos católicos. Estas guerras y masacres fueron el preludio de lo que después desembocaría en la Ilustración del siglo XVIII, y finalmente llevaría al desencanto de los pueblos europeos con el cristianismo institucional. Para los intelectuales de la Ilustración, la tolerancia religiosa y la aceptación del pluralismo religioso, promulgados como políticas de Estado, parecían ser la forma «racional» de organización de la vida política de Europa. Grupos como los menonitas, que habían sido considerados disidentes religiosos y sancionados como tales, ahora gozaban de una nueva legitimidad social y libertad política. Sin embargo, la fe cristiana fue en gran parte desplazada de la vida pública de Europa: la «fe» se consideraba un asunto personal. Las críticas intelectuales de la religión también debilitaron a la Iglesia institucional, cuyo poder político decayó a causa de las revoluciones, la emigración y el surgimiento de las colonias norteamericanas. Por otra parte, su poder religioso se debilitó debido a los esfuerzos de vivir la fe cristiana de acuerdo a nuevas modalidades.

El «hombre occidental» llegó al siglo XVIII con una serie de derechos fundamentales preestablecidos, basados en la razón. La Ilustración estuvo unida a la pasión por los descubrimientos y la búsqueda de respuestas. Al mismo tiempo, la Ilustración significó para el cristianismo europeo un camino penoso y difícil en pos del pluralismo religioso, que abría las puertas a una gran diversidad de creencias o descreimientos. La Ilustración fue el anuncio claro de la «desconstantiniación» de la Iglesia institucional en Europa. La Iglesia cristiana y la

fe ya no determinaban la vida social, política e intelectual de Europa; más bien, la cultura europea y la fe cristiana acordaron convivir en un clima de tolerancia. En ciertos países, se dio un divorcio tajante entre la relación medieval de la Iglesia y el poder secular, lo cual era aprobado por algunos y condenado por otros. Para fines del milenio las iglesias cristianas, incluidas las menonitas, procuraban definir su lugar en la sociedad.

Durante el período revolucionario la Iglesia Católica sufrió mayores pérdidas que las iglesias protestantes; particularmente, decayó su monopolio religioso dado que ahora estaba obligada a aceptar el pluralismo religioso en los países donde antes había tenido un apoyo político exclusivo. La Iglesia Católica de Francia, por ejemplo, ya no controlaba la emisión de certificados de nacimiento, matrimonio o defunción. La Iglesia Católica Romana se opuso enérgicamente a la Revolución por tres razones: 1) la confiscación de sus tierras (en el siglo XVI la Iglesia Católica poseía el 20 por ciento de la tierra en Francia), 2) la orden de la Constitución Civil del Clero, que subordinaba el clero al Estado, y 3) la persecución de los sacerdotes que resistían esta orden. De acuerdo a la Iglesia Católica, los «derechos



Una tarjeta postal cuyo título es Die Vision des verwundeten Kriegers («La visión del soldado herido»). Fue enviada en noviembre de 1915 (durante la Primera Guerra Mundial) por un soldado menonita alsaciano, herido en Milán, Italia, a otro soldado menonita oriundo de Alsacia, internado en un hospital en Trier, Alemania. Era una época en la que el nacionalismo eclipsaba la no resistencia cristiana.

humanos» no estaban en concordancia con la revelación y la tradición. Recién con el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia Católica Romana se puso a tono con la modernidad.

Las iglesias protestantes se adaptaron mejor a la Ilustración. En Francia, la Revolución suscitó en los protestantes una sensación de liberación del yugo del catolicismo. Sin embargo, en ciertas regiones ocupadas por las tropas revolucionarias de Napoleón, se produjo una resistencia a modo de un pietismo tardío que se opuso rotundamente a la Revolución francesa. En aquellos lugares donde los menonitas fueron influenciados por este pietismo tardío, frecuentemente se volvían más nacionalistas. No obstante, otros menonitas también fueron propensos al pandemonio nacionalista del siglo XIX en Europa.

La filosofía de la Ilustración caló hondo tanto en los círculos católicos como protestantes, cuestionando los métodos tradicionales de interpretación bíblica mediante los nuevos métodos «crítico históricos». Estos enfoques racionales y empíricos aplicados al estudio de las Escrituras cuestionaron la ortodoxia tradicional y plantearon temas tales como la fiabilidad histórica de los textos bíblicos. Este fue sólo el comienzo de un largo período de relaciones tensas entre los «protestantes ortodoxos», luego conocidos como evangélicos, y los «protestantes liberales». Los menonitas en distintas regiones de Europa respondieron a su manera a estas corrientes teológicas. Mientras que los menonitas en el sur de Alemania, Francia y Suiza fueron más influenciados por el grupo más conservador, los del norte de Alemania y los Países Bajos mantenían relaciones más estrechas con la tendencia más liberal. Esto produjo una tensión cada vez mayor entre los dos grupos de menonitas europeos, como se verá detalladamente en el capítulo siguiente.

La corriente intelectual y artística conocida como el romanticismo (derivado de «romántico», término que denominaba originalmente a la pintura paisajista), surgió en Europa entre 1789 y 1815. Como reacción al racionalismo de la Ilustración, el romanticismo colocó la intuición y el sentimiento en primer plano, y reafirmó la importancia del individuo abocado al redescubrimiento del significado del «misterio» y lo sagrado. Este movimiento apareció después del fracaso de la Revolución, y destacaba la felicidad como resultado del redescubrimiento del propio ser. Esto fomentó aun más el viraje de la expresión cristiana desde el ámbito público al privado. De la misma forma en

que el pietismo surgió en respuesta a la rígida ortodoxia del protestantismo estatal del siglo XVII y las guerras religiosas correspondientes, el movimiento de renovación de la fe del siglo XIX fue una respuesta religiosa al racionalismo del período de la Ilustración, en que el hombre era considerado un fin en sí mismo. El historiador Karl Heussi afirma que en las iglesias protestantes oficiales del siglo XIX, una ola de pietismo y renovación espiritual siguió a una generación de teólogos y pastores que habían sido fundamentalmente racionalistas. Era una reacción implícita en contra de la religiosidad insípida. Como parte de una corriente de renovación espiritual, surgieron asociaciones misioneras internacionales, institutos bíblicos y organizaciones sociales y diaconales cristianas, como así también sindicatos cristianos, hogares de diáconos y diaconisas, la Cruz Roja, la Cruz Azul, etc.

Para entender la renovación espiritual del siglo XIX, no se

debe olvidar que en gran parte fue inspirada por el pietismo. Este fue un amplio movimiento de renovación religiosa dentro de los confines de las iglesias protestantes «oficiales», pero también afectó profundamente a las congregaciones menonitas, especialmente en el sur de Alemania, Francia y Suiza. El pietismo nació en Alemania en el siglo XVII. El pastor luterano de Alsacia, Philip Jakob Spener (1635-1705), fue una de las figuras destacadas de este movimiento. Ciertos aspectos guardaban una similitud con algunos del anabautismo. El pietismo estaba marcado por lo siguiente: el énfasis en la Biblia y el estudio bíblico en la vida del creyente y de la Iglesia, la iluminación espiritual por el Espíritu Santo, un sacerdocio de creyentes, la «decisión personal» de convertirse previo arrepentimiento de los pecados, la santificación personal y vida santa, la presencia de pastores que habían tenido una experiencia de conversión, y sermones centrados en la salvación y santificación, en lugar de la doctrina o la erudición.

Los menonitas en el norte y en el sur de Europa fueron influenciados por las anteriores y posteriores formas de pietismo. Estas siempre contribuyeron a una renovación espiritual y reformularon su teología y sus prácticas, pero a la vez, también generaban con frecuencia tensiones internas y divisiones.

Posterior a 1871 surgió un nuevo imperio en Alemania, encabezado por un Emperador protestante. Este imperio contribuyó a la euforia

nacionalista. Sin embargo, fuera de Alemania esta situación fue vista como la identificación del Imperio alemán con el protestantismo.

En términos filosóficos, el «individuo racional» de la Ilustración comenzó a pensar en términos «universales». Filósofos históricos, tales como Hegel (1770-1831), consideraban las contradicciones y tensiones entre el conocimiento y la fe, la Ilustración y el romanticismo, la razón y la naturaleza, como parte de una unidad integral, evolutiva y racional que Hegel llamó «la idea absoluta» o «el conocimiento absoluto». Continuando y modificando a Hegel, Karl Marx (1818-1883) sostuvo que la lucha entre las clases sociales era el motor de la historia; todos los acontecimientos debían ser entendidos como manifestaciones de la lucha de clases. Stalin llegó a la conclusión de que esta interpretación universal de la historia, implicaba forzosamente un sistema de partido único, y la necesidad de aislar a los disidentes enviándolos al Gulag (sistema de campos de concentración). El Gulag utilizaba a los disidentes para explotar los recursos naturales situados en regiones tan inhóspitas como Siberia, o para excavar canales. Se calcula que hubo doce millones de muertos en estos campos de trabajo estalinistas entre 1936 y 1950. Esta cifra no incluye otros seis millones de muertos resultado del proceso de colectivización. Algunos historiadores calculan que hubo aún más víctimas.

Los cristianos de la Unión Soviética y sus países satélites fueron encarcelados muchas veces en estos Gulags, junto a otros opositores al régimen soviético. Alexander Solzhenitsyn, el gran escritor ruso nacido en 1918, fue enviado a un campo de trabajo en 1945 por haber criticado a Stalin. Sus libros, entre ellos, El Archipiélago Gulag (1973), criticaba los peligros del sistema soviético. Exiliado en Occidente, criticó a su vez el estilo de vida decadente de la sociedad occidental a partir de 1990, de la misma forma en que señaló el debilitamiento y la desintegración del sistema económico soviético. El capítulo VII describe algunas de las experiencias de los menonitas en la Unión Soviética durante estos años difíciles.

La teología protestante atravesó cambios importantes en el siglo XX. El horror de la Primera Guerra Mundial dio origen a tendencias teológicas que ya no consideraban a Dios, la civilización humana, la nación y la cultura unidas en una relación armónica. Uno de los líderes de esta reorientación teológica, el profesor suizo reformado Karl

Barth (1886-1968), fue destituido de su puesto por el régimen nazi en 1935. Fue entonces convocado como profesor en la Universidad de Basilea en Suiza. Su renovado énfasis en retornar a la Biblia fue una contribución enorme; introdujo la hermenéutica dialéctica, afirmando que Dios y no el género humano, estaba en el centro de la teología. Tenía discrepancias con las derivaciones de la teología liberal, que en ese momento estaba representada en particular por Rudolph Bultmann (1884-1976). Otros pensadores importantes de esta época eran Emil Brunner, de Suiza y Dietrich Bonhoeffer, de Alemania.



En 1967, el renombrado teólogo suizo reformado Kart Barth (derecha) visitó el Instituto Bíblico Menonita de Europa en Bienenberg/Liestal, Suiza. En la foto aparece junto a Samuel Gerber, director del Instituto Bíblico de Bienenberg y anciano de la Iglesia Menonita de Suiza. La teología de Barth tuvo una gran influencia sobre varias generaciones de académicos y pastores menonitas del siglo XX, incluyendo a Frits Kuiper y Johannes Oosterbaan de los Países Bajos, y a John H. Yoder (quien estudió con Barth en Basilea).

No obstante, en los llamados países «libres» de Europa el individualismo combinado con el materialismo ganó terreno. La búsqueda desenfrenada de la felicidad personal llevó a la deserción de las principales iglesias tradicionales.

En el «mundo libre», la idea de que todos los cristianos conformaban una «familia común» ecuménica, apareció ya a mediados del siglo XIX. Esta idea fue introducida principalmente por cristianos evangélicos del movimiento de renovación espiritual[2]. Desde 1948 hasta el presente, estos dos movimientos parecen competir entre ellas: el Consejo Mundial de Iglesias —más conocido en el mundo de habla inglesa— y el Consejo Internacional de Iglesias Cristianas. Ha resultado difícil para los cristianos con diferentes convicciones reconocer los aportes positivos y las limitaciones de otros grupos.

En 1974, los representantes evangélicos participantes en un congreso misionero elaboraron el Pacto de Lausana, seguido en 1989 por el Manifiesto de Manila. Éstos constituyeron acontecimientos importan-

tes porque por primera vez en la historia reciente fueron escuchadas las inquietudes expresadas por los teólogos evangélicos provenientes de las dos terceras partes del mundo. Los textos cristianos ecuménicos expresan un claro énfasis en los temas sociales (véase artículo 5 del Pacto de Lausana).

Artículo 5 del Pacto de Lausana

5. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CRISTIANA

Dado que el hombre y la mujer fueron creados a semejanza de Dios, cada persona, sin distinción de raza, religión, color, cultura, clase, sexo o edad, posee una dignidad intrínseca, por lo que debe ser respetada y servida, no explotada... afirmamos que tanto la evangelización como la participación sociopolítica son partes de nuestro deber cristiano. Ambas son expresiones necesarias de nuestras doctrinas sobre Dios y el hombre, nuestro amor al prójimo y la obediencia a Jesucristo... la salvación que proclamamos debería transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales. La fe sin obras está muerta.

Este énfasis en la «fe y obras» también restableció una importante dimensión integral de la interpretación anabautista original de la salvación. Ésta había sido algo minimizada en las tradiciones menonitas desarrolladas después del siglo XVI debido al énfasis en el racionalismo, la renovación espiritual introvertida (pietismo) o las prácticas tradicionales. Cabe destacar que algunos teólogos norteamericanos de origen anabautista/menonita, como John H. Yoder y Ronald Sider, desempeñaron un papel muy importante al apoyar las tendencias teológicas que destacaban una fe integral que abarcara todas las dimensiones de la vida. Si bien la mayoría de los menonitas en el sur de Alemania, Suiza, Francia y Rusia estaban más cerca de los grupos evangélicos, los del norte de Alemania y los Países Bajos tradicionalmente destacaban más las relaciones ecuménicas. No obstante, en los últimos años estas diferencias bien definidas entre los menonitas del norte y del sur han dado lugar a una mayor variedad de contactos y cooperación por parte de ambos grupos.

EL PRESENTE

El movimiento pentecostal nació en Los Ángeles en 1906, extendiéndose progresivamente a través de Europa y el resto del mundo. El

pentecostalismo es una prolongación de la doctrina distintiva de John Wesley referida a la segunda experiencia de santificación, también interpretada como el bautismo del Espíritu Santo. Las iglesias pentecostales surgieron del anhelo de un mayor poder espiritual en la vida de los cristianos. Su interpretación de la experiencia carismática implicó una conexión necesaria entre hablar en lenguas y el bautismo del Espíritu Santo. Hoy en día constituyen la cuarta tendencia en el mundo cristiano (ortodoxos, católicos, protestantes y pentecostales). Actualmente, el cristianismo pentecostal tiene el índice más alto de crecimiento de todos los grupos cristianos de Europa. Sin embargo, los protestantes en su totalidad no llegan al uno por ciento de la población de más de veinte países de Europa.

Del mismo modo, el movimiento carismático que comenzó en Estados Unidos de América a mediados del siglo XX y se extendió a Europa. Se introdujo en todas las denominaciones, incluyendo algunas de las mayores parroquias católicas romanas, realzando esta búsqueda de los dones espirituales (hablar en lenguas, profecía, sanación) y de un mayor fervor. Se hace hincapié en la alabanza y la búsqueda de poder espiritual que movilice y comprometa a los cristianos. A diferencia de los pentecostales, el objetivo de los cristianos carismáticos no es crear nuevas iglesias. A estos cristianos se los caracteriza a menudo por su gran compasión. También están muy conscientes de la importancia del estudio bíblico, la evangelización y la necesidad de llevar a la práctica más ampliamente la unidad entre las iglesias.

En la actualidad Europa es culturalmente pluralista y representa una combinación de muchas influencias culturales y filosóficas: griegas, latinas, judías, cristianas, musulmanas, racionalistas y agnósticas. También se caracteriza por una permanente crítica a la religión conocida como secularización. Algunos observadores consideran la secularización positivamente, y la definen como una forma «adulta» anticipada del cristianismo; de modo más negativo, algunos emplean dicho término para describir la crisis religiosa de una sociedad que ha marginado al cristianismo.

La Europa de hoy día está compuesta de diversas culturas religiosas que han adoptado distintos métodos para abordar los asuntos religiosos. El norte de Europa sigue siendo mayormente protestante, el sur católico, el este principalmente ortodoxo y el oeste medianamente

anglicano. De este modo, Inglaterra tiene una mayor tendencia anglicana; Escocia, presbiteriana; Grecia, ortodoxa; Italia y Polonia, católico romana; Suecia y Dinamarca, luterana; Rusia, ortodoxa; Bélgica y Francia, secular o católica; Alemania y Suiza, protestante y católica; Turquía, musulmana. En efecto, las fronteras culturales y religiosas existen en Europa, pero actualmente la secularización y la diversidad religiosa conforman su esencia colectiva.

Europa tiene una población total *de aproximadamente 730.000.000 de habitantes, incluyendo Rusia y otros países del Este. Los países que integran la Unión Europea (incluidos los diez países que se hicieron miembros en 2004) suman unos 455.000.000 habitantes (un mayor número de habitantes que Estados Unidos de América).*

No es fácil encontrar estadísticas fehacientes sobre los nuevos inmigrantes llegados a Europa, dado que varios países sólo tienen estadísticas sobre la nacionalidad de las personas y no de sus países de origen. Además, muchos países no guardan estadísticas sobre la filiación religiosa (ya que pertenece al ámbito personal y no público). No obstante, se calcula que en los países de la Unión Europea hay entre diez y doce millones de inmigrantes provenientes de fuera de la UE, incluyendo una gran mayoría de posiblemente más de nueve millones de musulmanes. También muchos cristianos de Asia y África viven en Europa y pertenecen en su mayoría a iglesias internacionales, independientes o de tipo pentecostal. Se desconoce cuántos inmigrantes «ilegales» o indocumentados hay en los países miembros de la Unión Europea; serían al menos decenas de miles.

Aunque los medios de comunicación han promovido la idea de que las iglesias en Alemania y otros lugares tuvieron gran influencia en el período de la caída del Muro de Berlín, no se puede disimular su pérdida de influencia y una merma evidente en la asistencia a los cultos. Esta tendencia también es visible entre los menonitas. Esto se ve reflejado en la poca cantidad de estudiantes inscriptos en los seminarios de las iglesias mayoritarias. Es notoria la diferencia cuando se lo compara con lo que está ocurriendo en América del Norte.

Según un estudio realizado por Philip Jenkins en el año 2000, el 44 por ciento de los británicos ya no declara filiación religiosa alguna, y la mitad de los jóvenes adultos ya no cree que haya existido Jesús históri-

camente. Países católicos romanos tradicionales, como Francia e Italia, muestran tendencias parecidas: al final del milenio sólo el ocho por ciento de la población era católica practicante en estos países. Está surgiendo una nueva generación cuyo único conocimiento del cristianismo será lo que los medios decidan mostrar.

En términos religiosos, el fin del siglo XX fue testigo de un crecimiento en el número de mezquitas en Europa. Estas fueron construidas con el fin explícito de permitir que los musulmanes, en su mayoría inmigrantes, practicaran su fe. Con respecto a los cristianos, salvo los miembros de las Iglesias de Creyentes (*Believers' Churches*) y de las tendencias carismáticas o pentecostales, es inexorable el número decreciente de personas que asiste a la iglesia. A pesar de esto, están surgiendo nuevas formas de espiritualidad en las iglesias —incluidas en muchas congregaciones menonitas— tales como el uso de canciones que mueven a la contemplación, como las de la comunidad ecuménica de Taizé.

A través de los siglos, Europa ha pasado de una civilización en la que se percibían la naturaleza y la historia como reflejo del designio de Dios, a una visión de la naturaleza como simplemente el lugar donde se descubren las leyes de causa y efecto. Según el pensamiento secular, el ser divino se concibe con frecuencia en términos de «deísmo». «Dios» —o sea cual fuere el nombre que se quiera dar al ser divino— es el gran relojero que ha concluido su trabajo y elige ya no intervenir en su creación, abandonándola a las leyes naturales. Visto en términos generales, en los últimos siete siglos el mundo occidental ha experimentado una conmoción cultural sin precedentes.

Como demostró la socióloga Daniéle Hervieu-Léger, la modernidad no hizo desaparecer la religión, más bien la modificó, produciendo múltiples formas[3]. Debido a la separación política entre la Iglesia y el Estado, la membresía en grupos religiosos ahora es voluntaria. Las instituciones gubernamentales ya no intervienen en el ámbito privado de las personas ni determinan la herejía o el sacrilegio, a menos que comprometan a la sociedad. Europa se ha alejado de las formas «constantinianas» de religión en que la fe era impuesta a la sociedad y donde la Iglesia cristiana institucional y el Estado se reforzaban mutuamente. A partir de ahora, en Occidente la fe cristiana será vivida

y expresada en este nuevo contexto, sin intentar restaurar la situación previa mediante formas coercitivas de evangelización.

Europa ha evolucionado progresivamente hacia una sociedad de consumo en la que las prácticas religiosas están expuestas a la libre elección, lo que ha contribuido aún más al desplazamiento del cristianismo. Nuevas formas mediáticas han proporcionado el acceso a espiritualidades y convicciones muy diversas. Las iglesias tradicionales (u oficiales) se sienten amenazadas por estas nuevas modalidades y por lo tanto les ha resultado difícil aceptarlas. En general, en la actualidad están conformadas por pequeñas parroquias cuyos miembros están más comprometidos con la Iglesia que en el pasado, ya que no existen restricciones o incentivos para ajustarse a una religiosidad compartida entre todos.

El desafío para las iglesias europeas del tercer milenio —incluidas las iglesias menonitas de Europa— consiste en saber cómo volver a contar la sencilla historia bíblica de Jesucristo, y procurar compartirla y ejemplificar su relevancia en un mundo que se ha vuelto posmoderno, multicultural y multirreligioso. Será necesario que la Iglesia continúe su lucha por permanecer fiel al Señor, más allá del número de personas que la integren, que encuentre las formas que guarden relación con este contexto y procure estar en comunión con aquellos creyentes cuya fe esté centrada en principios compatibles; y por último, que continúe acogiendo y amando a los necesitados, y así pueda entretejer sus relaciones con los integrantes de la Iglesia universal, hoy diseminados por todo el mundo. Esto no es sólo un desafío para todas las demás iglesias y cristianos, sino sin duda, también para los menonitas europeos.

ECONOMÍA Y DEMOGRAFÍA

EL ÉXODO RURAL Y LA INDUSTRIALIZACIÓN

La expansión industrial comenzó a fines del siglo XVIII como resultado de las nuevas tecnologías, e implicó la aparición de un nuevo grupo social: una masa de trabajadores y sus familias que se trasladaron del campo, concentrándose en las ciudades que crecieron en las zonas industriales. Las grandes potencias europeas, encabezadas por Gran Bretaña, Francia y Alemania, se convirtieron rápidamente en los proveedores de artículos manufacturados y de capitales de inversión

para los países no europeos. A medida que creció la influencia económica de estos países, también creció su primacía política.

Las iglesias tuvieron mucha dificultad en responder a los cambios introducidos por la Revolución industrial, y también al surgimiento del socialismo. Los intelectuales y los trabajadores se distanciaron de las iglesias debido a los vínculos estrechos que habían existido históricamente entre la Iglesia y los que detentaban el poder político. Esto explica en parte por qué el socialismo resultó tan atrayente para la clase trabajadora. Existió, sin embargo, una respuesta cristiana, especialmente en Inglaterra, a través de un movimiento de renovación espiritual llamado metodismo, fundado por John Wesley (1703-1791), heredero del pietismo alemán.

El líder socialista August Bebel (1840-1913) escribió en 1874:

«El cristianismo y el socialismo son tan opuestos como el fuego y el agua» (Christentum und Sozialismus stehen sich gegenüber wie Feuer und Wasser).

El camino dificultoso hacia la democracia hasta mediados del siglo XIX, finalmente desembocó en el fin de la esclavitud, pero también inauguró lo que a veces se ha considerado como una nueva forma de esclavitud: el surgimiento de mano de obra barata compuesta por los sectores más indigentes de la sociedad, explotados por los industriales para hacer funcionar sus fábricas. La industria armamentista también cumplió un papel importante al proveer los medios de dominación que permitieron la explotación de las dos terceras partes de los países y pueblos del mundo.

Los avances en la tecnología y en la industria a comienzos del siglo XX generaron nuevos problemas. La cuarta quinta parte de la población de las naciones europeas vivía en áreas rurales superpobladas, y de ellos sólo la mitad trabajaba en la agricultura. Esto llevó al desarrollo de ciudades modernas, primero en Inglaterra y después en el resto de Europa, lo cual contribuyó al debilitamiento de las estructuras sociales tradicionales de las aldeas, a una inevitable mezcla de poblaciones y a la consolidación de las estructuras políticas modernas.

Las dos Guerras Mundiales contribuyeron al vaciamiento del campo de la misma forma en que la industrialización lo había hecho antes. En

Francia, por ejemplo, la Primera Guerra Mundial provocó la muerte de un millón y medio de personas, principalmente varones de entre diecinueve y cuarenta años provenientes de zonas rurales.

LA BÚSQUEDA DE SOLUCIONES ECONÓMICAS CRISTIANAS

Los problemas sociales ocasionados por el progreso tecnológico e industrial exigían respuestas. Se intentaron algunas soluciones: el movimiento socialista cristiano (del alemán *religiös sozial*) fue fundado en 1906 por el teólogo y pastor suizo reformado Leonhard Ragaz. Este movimiento se extendió a Francia y Alemania. El pastor norteamericano Walter Rauschenbusch comprendió que el trato que se le daba al proletariado en una sociedad industrial debería producir un profundo arrepentimiento en la Iglesia y un giro hacia el socialismo, que consideraba una señal del Reino enfrentado a «Mammón», es decir, el capitalismo. Leonard Ragaz siguió este razonamiento y enfatizó la práctica de las enseñanzas no violentas de Jesús.



Leonhard Ragaz (1868-1945):

«En algunos aspectos los anabautistas procuraron un giro más radical con respecto al Evangelio y a la Iglesia Primitiva que la otra Reforma. Tomaban en serio el sacerdocio de todos los creyentes. También tomaban en serio las demandas morales y promesas del Evangelio. Comprendían el Sermón del Monte. Tenían gran consideración por el Cristo humano. Extrajeron las consecuencias sociales del Evangelio; predicaron y pusieron en práctica la hermandad y la justicia social. [...] En ellos se manifestaba con mayor pureza el espíritu de una nueva época, y a la vez una nueva demostración del Reino de Dios según Jesús» (1990).

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países europeos enfrentaban un caos económico; los Estados Unidos de América eran una excepción. Había recuperado el pleno empleo justo antes del fin de la guerra. La ayuda económica estadounidense a Europa después de 1945 —conocido como el Plan Marshall— aportó una cantidad descomunal de capitales. En la década de 1950, esta inyección de capitales posibilitó mejores condiciones de vida. También se enraizó un nuevo

tipo de consumismo, proveniente del otro lado del Atlántico. Estados Unidos de América se convirtió en el nuevo poder hegemónico y Europa ha imitado este modelo de civilización basado en la elección individual y el consumismo económico, no sin su cuota de problemas. Le ha resultado más difícil reproducir el modelo religioso de Estados Unidos de América debido al principio europeo de pluralismo.

En su famoso libro, La ética protestante y el *espíritu del capitalismo*, Max Weber afirmó que si bien el protestantismo contribuyó al «espíritu del capitalismo», posteriormente el sistema económico imperante en Occidente se alejó de los fundamentos morales y éticos del protestantismo[4]. Al separarse de sus bases religiosas, el «espíritu capitalista» resultante se ha convertido en algo casi terrorífico, carente de cualquier forma de redistribución de la riqueza, a semejanza del espíritu bíblico del jubileo. Hay quienes se preguntan si el modelo «capitalista» de países tradicionalmente protestantes como Alemania, Suiza, Inglaterra o los Países Bajos puede o debe ser exportado, si algunos elementos originales tales como el temor de Dios, la sobriedad y la reinversión de las ganancias ya no son parte de ese modelo. Las nuevas formas de vida fraterna, que llevarán la antorcha de las «buenas nuevas» a una sociedad multicultural y multirreligiosa y, a la vez, a una economía globalizada, aún están por descubrirse. Los distintos capítulos de este tomo permiten demostrar y debatir en qué medida los menonitas europeos se han visto afectados por estos acontecimientos y hasta qué punto han logrado o fracasado en formular y llevar a la práctica respuestas atractivas, auténticas y confiables o en presentar alternativas a estos desafíos.

CONQUISTA TERRITORIAL Y EMIGRACIÓN

A fines del siglo XVIII, la riqueza y el poder de una nación se calculaban según su población. En 1800 Francia, Alemania y Austria tenían veintiocho millones de habitantes cada uno, Rusia cuarenta millones, y España e Italia quince millones cada uno. Con el fin de que esta «riqueza» estuviera disponible para el cumplimiento de los objetivos nacionales, estos países recurrieron al servicio militar obligatorio. El resultado fue la creación de enormes ejércitos nacionales. La mayoría de las naciones europeas del siglo XIX soñaban con adquirir más tierras y mayor influencia. Dos opciones para lograr estos objetivos

eran las guerras en contra de los enemigos vecinos y la expansión de su influencia por medio de la colonización de territorios allende los mares.

En el transcurso del siglo XIX, un número cada vez mayor de europeos dejó su patria, no sólo como soldados de los ejércitos nacionales o como representantes de un poder colonial, sino como refugiados políticos, religiosos y especialmente económicos, en busca de un futuro mejor. Entre ellos había también muchos menonitas europeos que emigraron desde Prusia hacia el sur de Rusia, y de Europa Central a América del Norte. Desde la perspectiva de la población local, la llegada de estos pobladores parecía estar relacionada a los ejércitos y las ambiciones coloniales de sus países o civilizaciones de origen.

EN BUSCA DE MEJORES TIERRAS

Independientemente de la identidad o filiación religiosa, la Revolución francesa convirtió a todos en ciudadanos plenos de la nación. Este hecho constituyó una revolución para todas las religiones minoritarias, incluidos los menonitas y los judíos. Esa era la «buena noticia», pero la «mala noticia» que venía asociada a esta nueva situación, era que implicaba una serie de responsabilidades nuevas para todos los ciudadanos, en particular, el servicio militar. Según la región, hubo algunas exenciones al servicio militar concedidos a los «cristianos indefensos» (como se denominaba a los menonitas), tales como un servicio alternativo o el pago por reemplazos. La precariedad de estas exenciones empujó a muchos descendientes de anabautistas a buscar territorios más tolerantes que ofrecieran «privilegios negociados», como

---

El aumento de la población europea en el siglo XIX *derivó en oleadas masivas de emigrantes. La población de Europa, incluyendo a Rusia, aumentó de alrededor de 190 millones en 1800, a 420 millones en 1900. La población de Irlanda sufrió hambruna y malnutrición debido al fracaso catastrófico de la cosecha de la papa. La gente emigró a las ciudades y a los centros industriales. La persecución de los judíos en Rusia en 1840 también los llevó a emigrar a los Estados Unidos de América. Durante la década de 1830 alrededor de diez mil europeos emigraban cada año, y hacia fin del siglo la cifra de emigrantes ascendía a aproximadamente 1.500.000 por año.*

---

la invitación cursada por Catalina la Grande en Rusia, o en el «Nuevo Mundo».

Los pobladores de Prusia emigraron al este (Polonia y Ucrania) durante el período de la Revolución francesa, para adquirir tierras dado que la legislación en Prusia se había vuelto menos generosa para con los «sectarios», y también porque los menonitas aún se negaban a participar en la guerra. Entre 1793 y 1794, el Terror que siguió a la Revolución francesa cobró por vía de la guillotina, más de veinte mil víctimas en el Imperio; aun los más vacilantes se convencieron de que había que tomar medidas radicales. Algunos menonitas se vieron impulsados a emigrar a América del Norte.

EL COLONIALISMO

Hacia el siglo XIX, las naciones europeas ya no podían crecer a través de la expansión política y, por lo tanto, se buscó la expansión territorial fuera de Europa. Los españoles, portugueses, holandeses, ingleses, franceses, rusos, prusianos y austriacos iniciaron una carrera para obtener territorios en todo el mundo. Las riquezas coloniales alimentaron las rivalidades entre las potencias europeas. Los territorios ocupados eran como una extensión de cada Estado europeo, aunque no se consideraran una extensión de Europa[5].

En 1885 Alemania, Francia, Inglaterra y Bélgica organizaron la Conferencia de Berlín para establecer los principios de la colonización, y más específicamente, negociar la división de África entre las potencias europeas. La colonización consistía en la ocupación de territorios en otro continente y la explotación de sus recursos humanos y naturales para el beneficio de la nación colonizadora. A diferencia del pasado, ahora era cuestión de reemplazar el «infame comercio» de esclavos, en el que habían participado varias naciones europeas, por un «comercio legítimo» que incluyera la participación activa de los pueblos africanos. Pero la rivalidad entre las naciones occidentales y sus ambiciones de obtener ganancias, convirtieron estas iniciativas en planes de conquista. En muchas ocasiones, los misioneros europeos se convirtieron sin querer en defensores del «espíritu colonizador». Los menonitas europeos también fueron influidos por el nuevo espíritu misionero, que era una señal positiva de la renovación espiritual de las iglesias que enviaban a los misioneros y, por otro lado, era una extensión preocupante del colonialismo europeo, como ya se ha

demostrado en el tomo sobre África de la Historia Menonita Mundial[6]. Esta ambivalencia se puso de manifiesto porque si bien los misioneros europeos en general procuraban impulsar la descolonización, también se beneficiaban de la infraestructura colonial. En cuanto al valioso aporte de las misiones cristianas a los territorios colonizados, se puede señalar, como un aspecto positivo, el papel de las iglesias cristianas en la educación de los líderes de los futuros Estados independientes[7].

Entre los años 1800 y 1945, los pueblos de África y Asia vieron cómo las naciones europeas competían por la dominación económica de sus territorios. Asimismo, observaron que los europeos aceptaban las nuevas tecnologías —por lo general, sin reflexionar demasiado al respecto— guiados esencialmente por su afán de lucro.

Al evaluar la etapa del colonialismo que se extendió hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX, se podría decir, por una parte, que todas las formas de explotación colonial —la esclavitud, los saqueos, las masacres y la conscripción de nativos en algunos de los ejércitos coloniales— no deben ser olvidadas ni minimizadas. Tales hechos llaman al arrepentimiento. Por otro lado, algunos elementos han tenido efectos positivos, si bien muchas veces estaban entrelazados con consecuencias ambivalentes. Algunos de estos efectos positivos han sido la alfabetización y, consiguientemente, el acceso y la integración a los idiomas mundiales (si bien «coloniales»). Otros fueron la mejora de condiciones sanitarias e higiénicas, algunos casos de autosuficiencia agrícola y, en algunos lugares, la erradicación de ciertas enfermedades como la enfermedad del sueño, la viruela, la fiebre amarilla y la disminución de la malaria. Muchos médicos, enfermeras y también misioneros —aunque lamentablemente no todos— se opusieron a las tendencias más negativas del colonialismo antes descriptas.

En algunos países de África y Asia el período de la colonización europea se extendió desde 1814 hasta 1968. En todas partes los movimientos nacionales reivindicaban la independencia, aunque algunos optaron por otras alternativas como convertirse en protectorados de la Unión Soviética o de los Estados Unidos de América. La pugna por ejercer influencia militar y política resultó aún más intensa en las regiones con fuentes de energía no renovables, especialmente el petróleo.

LA DIVERSIDAD DE LOS PUEBLOS DE EUROPA

Si bien hoy en día Europa está tomando medidas dirigidas a la reunificación, se debe tener en cuenta que está conformada por diversos grupos de personas que dieron origen a naciones con diferentes idiomas y pueblos. Tampoco debe olvidarse que las invasiones del pasado, las guerras mundiales y la industrialización moderna, hicieron posible que poblaciones muy diferentes se mezclaran y encontraran refugio en distintos países europeos. Por lo tanto, actualmente la mayor parte del panorama urbano de Europa es muy variada y cosmopolita. Esta situación le ofrece a la Iglesia una oportunidad para demostrar que el Evangelio de la reconciliación trasciende las razas y las culturas. Varios capítulos de este libro mostrarán cómo las iglesias menonitas europeas han respondido a las realidades cambiantes de la historia de Europa, y cómo han procurado y hallado nuevas formas de evidenciar el Evangelio de la reconciliación.

Hoy en día la modernidad se ha consolidado. El idioma común —también en toda Europa— proviene de los Estados Unidos de América, y muchos parecen estar convencidos de la universalidad de la cultura estadounidense: el capitalismo liberal, junto con Coca Cola, McDonald's, CNN, Microsoft, Nike y las estrellas de Hollywood. Pero, como en el pasado, la mayor parte de la población mundial no tiene acceso a los beneficios de esta civilización (si es que se pueden llamar así).

CONCLUSIONES

Al considerar los principales acontecimientos de los dos últimos siglos en Europa, parecería que la Ilustración fue tan perjudicial para la Iglesia como el período anterior, cuando el cristianismo era la autoridad suprema. En algún momento, las naciones que conforman Europa han intentado tomar el destino de Europa en sus manos a fin de «salvar el mundo», o contribuir a su salvación (Napoleón, Guillermo I, la reina Victoria, Stalin, Hitler, Mussolini). Prevalecía la idea generalizada de que, según un plan divino, una nación en particular estaba destinada a salvar el mundo conquistándolo, aunque una versión secular no habría planteado esta idea exactamente en dichos términos. El «dominio del hombre» era reconocible por su modo de conquistar, a saber, aplastando a quien intentara resistir. Todos los salvadores seculares creían que si tenían éxito, se abriría una nueva era de paz

para toda la humanidad. Estaban convencidos de que si fracasaban, la humanidad se hundiría en la desesperación. Todos sus regímenes han sido sangrientos y efímeros.

Después de luchar contra el nazismo, el comunismo y el capitalismo desenfrenado, una Europa democrática visualiza su actual unión como una garantía de estabilidad. Se considera que el factor unificador de esta entidad está constituido por el conjunto de intereses económicos comunes, y no tanto por la seguridad común. Otras medidas tendientes a una mayor unidad requerirán más tiempo. Hasta ahora el eje franco-alemán ha sido el impulsor de la unión europea actual. En algunos países, el euro como unidad monetaria entró en vigencia en 2002. Se le dio un gran impulso a la iniciativa para establecer una Constitución europea en 2004 y se trata de un proyecto en curso.

Ciertos elementos fundamentales han convergido para forjar la Europa actual: el rechazo de la gente a la usurpación del poder por parte de ciertos modelos de cristianismo, el desarrollo del pensamiento libre, la Revolución industrial y el éxodo rural, todos han cumplido un papel central en la historia de los pueblos de Europa. Las guerras mundiales también han formado parte de este proceso. Las naciones europeas se enfrentaron ferozmente antes de tomar conciencia de que tenían que mostrar una mayor solidaridad ante la amenaza de otras hegemonías. El imperio de la ley, el Estado benefactor y la urbanización se han arraigado de forma relativamente homogénea en todos los países europeos. El aumento del número de trabajadores asalariados y las mejoras en las comunicaciones han acentuado el individualismo. Globalmente, Europa ha debido reconocer la pérdida de su hegemonía, sumado a una mayor conciencia respecto de la necesidad de colaborar más estrechamente con el resto del mundo. Este proceso ha significado un aprendizaje difícil y, a la vez, imprescindible en lo que a compartir respecta.

Algunas veces ocurre que llevar el Evangelio a los confines del mundo se reduce a volver a predicarlo «en la propia casa» y en el contexto de una cultura que ha cambiado. Uno de los objetivos de este libro es mostrar en qué medida los menonitas europeos han intentado (o no) llevarlo a cabo, además de alentar y motivar a la Iglesia Menonita de todo el mundo —incluidos a los menonitas de Europa— a reconsiderar

esta tarea y a aprender las lecciones del pasado, tanto las agradables como las más dolorosas.

Capítulo 3

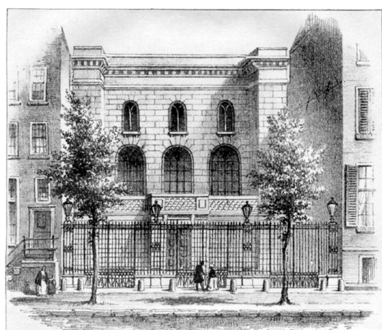
Los menonitas en los Países Bajos

por Annelies Verbeek y Alle G. Hoekema

Introducción y terminología

El advenimiento del siglo XIX marcó el inicio de una época caracterizada por la plena libertad y emancipación de los menonitas holandeses. Con razón este siglo se ha denominado «la edad de oro de los holandeses doopsgezinden». En 1795 la hegemonía de la Casa de Orange (*stadtholders*, aún no eran Reyes en esa época) llegó temporalmente a su fin, debido a la influencia creciente del así llamado movimiento patriótico, inspirado en las revoluciones de América del Norte y Francia. De hecho, el siglo XVIII constituyó una época de relativa tolerancia en los Países Bajos. Hubo sólo pocas ocasiones en que el gobierno había interferido en los conflictos entre la Iglesia Reformada dominante y los pastores menonitas, cuando se sospechó que los menonitas eran socinianos, cuando no, heterodoxos. El último y más famoso caso fue el del pastor menonita Johannes Stinstra de Harlingen, quien fue suspendido de 1742 a 1757. En 1796, la separación entre la Iglesia y el Estado en la nueva república llegó a ser reglamentada por ley. A partir de entonces, todos los cristianos y judíos gozaban de los mismos derechos, al menos en teoría. Eran todos libres, no sólo de practicar la religión de su elección como lo habían hecho en el pasado, sino de hacerlo en público. Las iglesias se podían construir a la vista de todos, y calvinistas, menonitas, luteranos y todas las demás iglesias podían celebrar sus cultos simultáneamente.

En 1814, al término de la época napoleónica, se inició un período de restauración política. La Casa de Orange estaba de regreso y bajo la nueva Constitución su rol se había fortalecido aún más que antes: ahora eran Reyes soberanos. No obstante, la libertad religiosa y la


Iglesia de Singel, Ámsterdam, vista desde Herengracht, 1844.

separación de Iglesia y Estado seguían siendo pilares importantes de la sociedad holandesa. Esta situación también permitió que los católicos cumplieran un rol mayor, que fue una de las razones por las cuales la Bélgica predominantemente católica se separara de los Países Bajos en 1830 (ya que la razón principal era económica)[1].

A la vez, los Países Bajos extendían su influencia colonial en las Indias Holandesas, colonia que en algunas décadas llegó a ser una fuente importante de ingresos. Como en otros países europeos, el año 1848 se caracterizó por cambios importantes, en tanto una nueva Constitución limitaba el poder del Rey, una medida que auguraba una mayor democratización.

Durante los siglos XVII y XVIII, los menonitas holandeses habían sido aceptados en muchos ámbitos de la sociedad; ya en 1735 habían podido fundar su propio seminario para formar a sus futuros pastores. Durante el siglo XIX, dicho seminario menonita localizado en Ámsterdam, llegó a ser un medio de inserción aun más importante para los menonitas holandeses que lo que había sido en el siglo XVIII.

No obstante, a principios del siglo XX, los menonitas holandeses tuvieron que reponerse de un período caracterizado por la falta de iniciativas y de visión. Hacia fines del siglo XIX, la religión había aportado pocas respuestas a los grandes cambios políticos y sociales que afectaban a la sociedad en general: el impacto de la Guerra franco-prusiana, la colonización de África, la influencia creciente del sindicalismo, del socialismo y de la industrialización. Afortunadamente, los Países Bajos se mantuvieron neutrales durante la Primera Guerra Mundial, y en la década de 1920 los menonitas vivieron un período de renovación espiritual. Después de la Segunda Guerra Mundial, la secularización afectó, no sólo a los menonitas sino también a todas las iglesias cristianas, salvo a algunos grupos ortodoxos y evangélicos. Por consiguiente, se concluirá este capítulo señalando algunos aspectos de la reorientación y de los intentos de renovación.

Por último, en esta introducción es necesario aclarar la terminología empleada. En 1980 se publicó un libro de ensayos históricos titulado, *Wederdopers, menisten, doopsgezinden*: (Anabautistas, menonitas, doopsgezinden). La postura planteada en el libro era que los grupos más prominentes de anabautistas holandeses del siglo XVI habían empezado a llamarse *Menisten*, «menonitas». A partir de 1600, los Menisten moderados se conocían como los *doopsgezinden*, literalmente «favorecedores del bautismo». Si fuéramos sistemáticos, solamente habríamos de emplear «doopsgezinden» para describir a los hermanos y hermanas holandeses de los siglos XIX y XX, dado que la mayoría de ellos son descendientes espirituales de los menisten moderados. Sin embargo, en los encuentros internacionales (tales como el Congreso Mundial Menonita y el Consejo Mundial de Iglesias) los doopsgezinden holandeses se identifican como «menonitas». Por lo tanto, en este capítulo emplearemos «menonita/s» y «doopsgezinde/n» de manera intercambiable.

EL SIGLO XIX. IGLESIA Y SEMINARIO

LOS PARTIDOS SE UNEN

En el umbral del siglo XIX, las viejas diferencias entre los distintos grupos menonitas comenzaron a desaparecer. Aunque sus iglesias se esparcieran a lo largo y a lo ancho de los Países Bajos, estos grupos menonitas se denominaban de acuerdo a su lugar de origen. Estaban los frisios (*Friezen*), los waterlandeses (*Waterlanders*) y los flamencos (*Vlamingen*), siendo éstos tradicionalmente los más liberales.

Las confesiones de fe de los siglos XVI y XVII, cuyas diferencias estaban bien cimentadas, poco a poco fueron perdiendo su influencia y las congregaciones menonitas se fueron



El sol y el cordero (*Zon en Lam*) eran símbolos de la ADS hasta muy poco, y perduran como símbolos de la congregación de Ámsterdam hasta el presente. El «sol» y el «cordero» no se refieren a imágenes bíblicas; sus orígenes son seculares. En el siglo XVII el cordero era el cartel del gablete de una cervecería de Singel, cerca de la actual Iglesia Menonita de Ámsterdam; asimismo, el sol era el cartel del gablete de una anterior cervecería que se había convertido en una capilla de los zonistas.



Foto del Monumento a Menno Simons en Witmarsum, en o cerca del sitio de la sencilla casa de reuniones que estuvo ubicada allí hasta 1877. Sin embargo, lo más probable es que el propio Menno nunca haya vivido o predicado en este lugar.

pareciendo cada vez más. Con frecuencia la separación se debía a cuestiones de familia, tradición y dinero. Se perdió dinero a manos de los recaudadores de impuestos bajo el dominio francés (1808-1813) y a la vez se apoderó de los menonitas un espíritu unificador, tan entusiastamente acogido por Napoleón. Por cierto, muchas congregaciones se unieron en una sola congregación local: los edificios de las iglesias antiguas fueron vendidos y los menonitas, alguna vez tremendamente divididos, se congregaron en una casa de reuniones de la localidad.

En 1811, las exigencias cada vez más severas de Napoleón llevaron al Estado holandés prácticamente a la bancarrota. Los Países Bajos se habían convertido en una suerte de provincia francesa y tuvieron que pagar caro por las guerras napoleónicas. La congregación menonita de Ámsterdam, que tradicionalmente se hacía cargo de la formación de los nuevos pastores, ya no podía solventar los costos de un seminario propio.

En 1735 el partido «lamista» de Ámsterdam había inaugurado el seminario, en tanto el grupo «zonista» se hacía cargo de la formación privada de sus futuros pastores. Los «lamistas» representaban el partido más liberal y secular; los «zonistas» representaban el ala más «confesional» y conservador de los menonitas holandeses del siglo XVIII (aunque había corrientes de pensamiento pietista y liberal en los dos grupos)[2]. En 1801, ambos partidos de Ámsterdam se unieron en una sola congregación y los «zonistas» formaron parte del seminario «lamista».

Si bien algunos académicos redescubrieron a Menno Simons y sus escritos, sus ideas no tuvieron un papel importante en la teología

menonita de este período. Que Menno cobrara especial relieve tuvo que ver con su singular participación como holandés en la Reforma (y no tanto por sus ideas radicales), lo cual suscitó sentimientos nacionalistas y románticos. Como se señaló anteriormente, el término «menonitas» rara vez se empleaba en esta época. En 1879 se erigió un monumento a Menno Simons en Witmarsum (Frisia), sitio donde había estado la vieja y sencilla casa de reuniones y donde, al menos de acuerdo a algunas tradiciones, Menno Simons había predicado a sus primeros seguidores. Fuera de los Países Bajos, los menonitas no estaban tan complacidos con el obelisco monumental al verdadero reformador holandés. Sin embargo, por lo visto, es posible cambiar de opinión. Actualmente, cientos de «peregrinos» menonitas llegan a Frisia todos los años y de todas partes del mundo a fin de visitar el monumento y la antigua iglesia oculta en la cercana Pingjum. Están en marcha los preparativos para el establecimiento de un centro espiritual próximo al monumento.

CRECIMIENTO

En el siglo XVIII disminuyó el número de menonitas en los Países Bajos. Una de las razones se debió al hecho de que la administración pública estaba vedada a los menonitas. De todas maneras, la población menonita se enriquecía cada día y se conformaba menos con las restricciones. Algunos (no se sabe cuántos) abandonaron las congregaciones menonitas y se hicieron calvinistas. Anhelaban la plena igualdad, no sólo en cuanto a su nivel económico, sino también a su nivel social. Su éxodo también se debió a que la Iglesia abandonara su exclusivismo anabautista. Otros menonitas apoyaban una república inspirada en el modelo francés, sin la familia calvinista de Orange, en la que todos serían iguales. El siglo XIX, que se inició con una república, sí trajo aparejada la igualdad para las congregaciones, y también un aumento en la membresía, más o menos acorde con el crecimiento general de la población holandesa. Algunos calculan que había 26.935 menonitas holandeses en 1808 y 57.786 en 1899, de una población total de tres o cuatro millones de habitantes.

El siglo XIX presenció la fundación de diecisiete congregaciones nuevas, en tanto tres de las existentes desaparecieron. Sin embargo, el nuevo aumento numérico no fue solamente resultado de una nueva igualdad o del crecimiento de la población en general, ya que la

membresía venía disminuyendo. El profesor del Seminario holandés, Samuel Muller, desempeñó un papel importante al lograr revertir la tendencia descendente de las congregaciones menonitas.

EL SEMINARIO DE LA CONVENCIÓN GENERAL MENONITA (ADS)

Era necesario que más congregaciones se hicieran cargo del nuevo seminario, y si fuera posible, que todas las congregaciones menonitas holandesas asumieran esta responsabilidad. Por consiguiente, en 1811 nació la Convención General Menonita (*Algemene Doopsgezinde Sociëteit*, ADS), reemplazando a las asociaciones regionales o confesionales («sociedades») de un período anterior. El Seminario de la ADS tenía como propósito «fomentar la predicación». Los miembros de la ADS contribuían dinero para apoyar el Seminario, subsidiaban el sueldo de tiempo completo del pastor de las congregaciones más pobres, y se aseguraban que los edificios de las iglesias y las casas de los pastores estuvieran en buenas condiciones. Conforme transcurría el siglo XIX, un número cada vez mayor de congregaciones se hicieron miembros de la ADS y ya en 1923 todas las congregaciones menonitas holandesas eran miembros. Más adelante, la administración de las pensiones de los pastores también pasó a estar a cargo de la ADS.

No obstante, la ADS no se convirtió en un organismo directivo de todas las congregaciones. Nunca se le otorgó autoridad sinodal y no adoptó un credo o una confesión a la que debían adherirse las congregaciones miembros. No fue hasta antes de la segunda mitad del siglo XX que los menonitas holandeses siquiera empezaron a debatir los méritos de tal documento. Por lo tanto, las iglesias locales se mantuvieron autónomas en cuanto a la doctrina (teología) y la práctica. La ADS manejaba principalmente las finanzas y, desde el siglo XX en adelante, la ADS representaba a los menonitas en su conjunto, en las organizaciones interdenominacionales y en las relaciones con el gobierno.

Ya en el siglo XVIII las congregaciones solicitaban preferentemente a los pastores formados profesionalmente en lugar de aquellos pastores laicos a los que estaban acostumbrados. Los mismos doopsgezinden habían adquirido paulatinamente un mayor nivel de educación y entonces deseaban incorporar enseñanzas más académicas a sus cultos. Desde luego, esto también se puede interpretar como el reflejo de una tendencia general que consistía en la asimilación y la emancipación. Los miembros de algunas congregaciones se unieron a las iglesias

calvinistas debido al mejor nivel de las predicaciones. Por consiguiente, muchos llegaron a la conclusión de que los pastores calificados y con buena formación eran esenciales para asegurar la presencia constante del menonitismo holandés. Este sentir generalizado constituyó la sólida base de apoyo de la ADS.

SAMUEL MULLER Y EL SEMINARIO MENONITA DE ÁMSTERDAM

Samuel Muller (1785-1875) nació y se educó en una congregación más bien pietista de Krefeld (Alemania), del otro lado de la frontera con Holanda. Los pastores holandeses que estaban al servicio de la congregación de Krefeld se formaron en el Seminario de Ámsterdam hasta 1834. Cuando Muller cumplió dieciséis años, recibió una beca para estudiar en dicho seminario. En el término de cinco años había aprendido a hablar holandés como si fuera un hablante nativo, se graduó y se familiarizó con la vida menonita en los Países Bajos. Era significativa la diferencia entre su formación en Krefeld y la vida congregacional holandesa. Muller no se había empapado de la tradición menonita liberal del siglo XVIII —como lo habían hecho la mayoría de los estudiantes seminaristas de Ámsterdam— y por ende cuestionaba la teología liberal imperante en esa época. Pero se adaptó a su nuevo entorno y se convirtió en pastor de las congregaciones liberales de Zutphen (1801), Zaandam-Oost (1807) y Ámsterdam (1814). Para Muller (y otros de su época), la Biblia continuaba siendo la única fuente autorizada.



Retrato de Samuel Muller, cofundador de la ADS (1811), el ala holandesa de la Sociedad Bautista Misionera (1820) y la Junta Menonita de Misiones holandesa (1847). Fue un profesor influyente del Seminario de 1827 a 1856.

El «liberalismo» de esa época hacía hincapié en que el rol del creyente en la Iglesia y la sociedad era ejemplificar la fe como una experiencia de vida, en lugar de destacar las confesiones verbales o escritas. El

discurso inaugural de Muller in Zutphen se basó en Tito 2:7: «[...] Y dales tú mismo un buen ejemplo en todas las cosas. Al enseñarles, hazlo con toda pureza»[3].

Como pastor de la influyente congregación de Zaandam (un importante centro industrial), fue uno de los fundadores y miembros directivos de la nueva Convención General Menonita (ADS). En 1827, llegó a ser uno de los dos profesores del Seminario menonita; en 1856 dejó su cargo al llegar a la edad de jubilarse.

Antes que Samuel Muller fuera profesor del Seminario, ya participaba activamente en los asuntos de dicha institución como miembro de la junta de la ADS. Creía firmemente en que el seminario cumplía una función importante en la renovación del menonitismo. Recalcaba que debía enseñar tanto una teología práctica como las materias académicas: Homilética, Educación Cristiana, Oratoria y también Historia Menonita. Cuando había terminado su propia formación en el seminario y había empezado a ejercer como pastor, no se había sentido lo suficientemente preparado para dicha tarea, y deseaba remediar esta falla en la educación. Sus ideas se hicieron realidad cuando llegó a ser profesor del Seminario. Se aseguró que sus estudiantes fueran predicadores capaces, maestros calificados de los jóvenes y oradores competentes que supieran expresarse bien. Además, incorporó la historia menonita al programa del Seminario con la esperanza de fortalecer la identidad menonita holandesa, no tanto estudiando las antiguas confesiones, sino observando el modo de vida y los aportes a la sociedad típicamente menonitas. Para Muller, el menonitismo constituía la única verdadera Iglesia Reformada holandesa, originado por un verdadero reformador holandés (Menno Simons) y, por consiguiente, era superior a la Iglesia Calvinista Reformada, que de hecho fue una tradición de fe introducida en los Países Bajos.

TEOLOGÍA

Con la Ilustración y su llamada «teología física» del siglo XVIII, la Física y la Matemática se volvieron materias importantes en el plan de estudios del Seminario. En ese siglo, esta clase de teología se hizo muy popular entre los menonitas de los Países Bajos. Se pensaba que estudiando la naturaleza y sus leyes se aprendía a conocer a Dios, el cual había creado al mundo tan perfectamente. Así, materias como Física y Matemática se consideraban importantes para los futuros

pastores; después de todo, tenían que contarle a la gente acerca de Dios. Merced a la influencia de Muller, se reorganizaron los programas del Seminario y se cercioró de que el estudio bíblico tuviera un lugar más destacado en el plan de estudios.

La opinión de Samuel Muller acerca de la nueva teología menonita de la década de 1820:

Surgió un deseo ferviente de reexaminar los fundamentos de la fe cristiana, haciéndola resistente a todas las vicisitudes. Ya no se separaba la piedad del corazón del conocimiento de lo invisible. La ciencia cobraba vida como por arte de un espíritu superior y, a partir de entonces, la religión y la teología se internarían cada vez más en la más íntima conciencia que tiene el hombre de Dios.

Muller y otros estaban orgullosos del enfoque no dogmático doopsgezinde de la Biblia, de su tradicional rechazo del dogmatismo y de su enfoque religioso individualista e independiente. Le complacía que los menonitas holandeses hubiesen salido del aislamiento, convirtiéndose en una Iglesia moderna, como la aún dominante Iglesia Calvinista Reformada holandesa. Les enseñó a sus estudiantes que las tendencias teológicas surgidas fuera de su propia denominación podrían beneficiar también a los menonitas, y se aseguró que las nuevas ideas de Inglaterra y Alemania en el campo de la teología y filosofía fueran incorporadas a la enseñanza.

Muchos se formaron bajo el prolongado profesorado de Muller y fueron pastores en todo el territorio de los Países Bajos. Así, casi todas las congregaciones pudieron conocer las ideas de Muller, que habrían de determinar la identidad menonita holandesa en la primera mitad del siglo XIX. Sus alumnos continuaron la buena obra, se convirtieron en sus sucesores en el Seminario e introdujeron a los menonitas a la «teología moderna», una tendencia que Muller —cuya orientación era más bíblica— veía con desasosiego. Jan Hartog, uno de sus ex alumnos, escribió la famosa Historia de la Homilética (1861, edición corregida 1887), y en 1878 obtuvo un título honorario de la Facultad de Teología de la Universidad de Utrecht, como resultado de su obra crítica académica.

En las décadas de 1860 y 1870, al final de la vida de Muller, la así llamada «teología moderna» apareció en escena. Este nuevo enfoque teológico, desarrollado en la Universidad de Groningen e influenciado por el idealismo filosófico y el liberalismo cultural y político, intentó dar una respuesta a los interrogantes modernos sobre la revelación. Los milagros y las leyes de la naturaleza no armonizaban; cuestiones incomprensibles como la resurrección, la expiación de los pecados y las curas milagrosas ya no se podían tomar literalmente. Los modernistas procuraban explicaciones racionales, y más bien negaban la revelación totalmente. La razón y la experiencia humana marcaban el rumbo de su teología. Para Muller y su generación, los modernistas negaban la esencia del cristianismo (que había de ser hallada en la vida y muerte de Cristo); sin embargo, algunos de sus alumnos apoyaban la teología moderna. En la mayoría de las congregaciones, y particularmente en aquellas en que el legado de la Ilustración del siglo XVIII permanecía vivo, estas ideas modernas eran bienvenidas.

El sucesor de Muller, el profesor Sytze Hoekstra (1822-1898), llegó a ser uno de los teólogos modernos más distinguidos de su época, muy conocido por los colegas de otras denominaciones. De 1856 a 1892 enseñó a generaciones de futuros pastores menonitas. Era menos racionalista que algunos de sus colegas calvinistas, siendo más bien su especialidad la ética religiosa, pero modernista al fin. Al igual que los modernistas, creía que la fe no debía basarse en la autoridad ni de la Iglesia, ni de la Biblia ni del dogma. No basaba la fe en la razón humana ni en la experiencia humana como lo hacían otros, sino que procuraba establecer los fundamentos de la fe en el espíritu idealista humano que reflexiona sobre el mundo.

Sytze Hoekstra:

Creemos en Dios, porque la vida en un mundo sin Dios sería una vida carente de esencia. Toda la fe religiosa es por consiguiente la fe del hombre en sí mismo, en la verdad de su propio ser espiritual.

La teología moderna tuvo un gran impacto en la evolución de la Iglesia Menonita de los Países Bajos del siglo XX; una mayoría de los menonitas se sentían cómodos al formar parte de la corriente principal del denominado *vrijzinnigprotestantisme* (literalmente: protestantismo

librepensador), caracterizado por la tolerancia hacia otras corrientes religiosas, el énfasis en la espiritualidad individual y la autonomía humana, un vivo deseo de renovación moral y religiosa y de emancipación del patronazgo eclesial. Este movimiento teológico ejerció mucha influencia sobre la sociedad holandesa, especialmente en el período previo a la Segunda Guerra Mundial.

ANUARIOS Y LITERATURA RELIGIOSA

Una manera en que los menonitas holandeses intentaron fortalecer el vínculo entre las congregaciones y promover el interés en la teología y la historia era mediante la edición de publicaciones. A partir de

1731, se editó ocasionalmente una lista de nombres (*Naamlijst*), que más tarde también incluiría información sobre las congregaciones de Prusia, Francia y Suiza. Sin embargo, dejó de editarse en 1829. Entre 1837 y 1850 Muller editó un anuario más amplio, *Jaarboekje voor Doopsgezinde Gemeenten in de Nederlanden* (se publicaron tres números). Otra publicación popular fue *Godsdienstige Lectuur de Douwe Simon Gorter*, editada entre 1854 y 1858. En 1861 fue sucedida por *Doopsgezinde Bijdragen* (1861-1919), que pronto se convirtió en una influyente publicación académica. Aún constituye una fuente valiosa de información sobre la historia de los menonitas holandeses. No obstante, sus lectores se restringían al clero. Por esto, en 1901, A. Binnerts, pastor en Meppel y Assen, lanzó una nueva iniciativa al editar otro anuario, *Doopsgezind Jaarboekje*, conteniendo prosa novelística y poesía edificantes, que estaba dirigido a un público más amplio. *Jaarboekje* ha mostrado su relevancia hasta el día de hoy, pero a diferencia de su propósito original, en la actualidad su función principal es servir como un directorio de pastores, congregaciones e instituciones doopsgezinden. El anterior *Bijdragen* reapareció en 1975. Actualmente, *Doopsgezinde Bijdragen* se edita anualmente por la Sociedad Histórica Menonita de los Países Bajos.

En 1887 se empezó a editar un semanario menonita llamado *De Zondagsbode*. Su primer editor fue H. Koekebakker. En sus inicios también era leído por muchos bautistas, ya que incluía noticias de las congregaciones bautistas de los Países Bajos. En 1926 se convirtió en la publicación oficial de la ADS. Fue editado hasta que fue prohibido en 1942 por las fuerzas de ocupación alemanas. Por último, en 1899 la Junta Menonita de Misiones de los Países Bajos (*Doopsgezinde Zendings*

Vereniging, DZV) comenzó a editar una publicación mensual llamada «El pequeño colaborador» (*De kleine medearbeider*); en 1911 ésta continuó bajo el título de «Publicación menonita mensual para misioneros locales y en el extranjero» (*Doopsgezind Maandblad voor in- en uitwendige zending*), que dejó de editarse en 1917, a fines de la Primera Guerra Mundial.

EL ALA IZQUIERDA Y EL ALA DERECHA

A pesar de la influencia de Muller, no tenía el respaldo de todos los menonitas de los Países Bajos. A mitad de su carrera como teólogo profesional, se encontró atrapado, por así decirlo, entre Scylla y Caribdis, entre los abismos de la neoortodoxia por un lado, y el liberalismo a ultranza por el otro. Primero, fue duramente criticado por el pastor liberal y hombre de letras Joost Hiddes Halbertsma (1789-1869), que no aprobaba el énfasis de Muller en la predicación bíblica. Consideraba que el profesor Muller ponía en peligro el patrimonio menonita porque formaba a los pastores jóvenes y, por consiguiente, tenía una gran influencia sobre todas las congregaciones de los Países Bajos. Para Halbertsma, el liberalismo razonable representaba al verdadero menonitismo.

Halbertsma explicó por qué apoyaba el racionalismo (filosofía) y no la teología ortodoxa:



La filosofía y la ortodoxia se asemejan a ollas de hierro y de barro que juntas flotan tranquilas río abajo, hasta que una corriente las hace girar y chocarse unas contra otras, haciendo que las de barro se rompan en pedazos y se hundan al fondo, en tanto sus compañeras de hierro sigan flotando mansamente sobre las olas.

El libro de Halbertsma sobre la historia de los menonitas (1843) intentaba demostrar —en conformidad con una hipótesis mucho más temprana— que las raíces de los menonitas habrían de encontrarse en los valdenses. Este libro provocó una gran conmoción y fue refutado por medio de escritos polémicos, pero aun así, Halbertsma logró realmente desacreditar a Muller como se lo había propuesto. En el libro de Halbertsma se mencionan a algunos de los alumnos de Muller

que se habían convertido en menonitas «ortodoxos» que, según él, era una señal peligrosa.

El libro de Jan de Liefde, en el que analiza la hermandad menonita holandesa, comienza con una comparación, expresando sus opiniones mediante algunas palabras plenas de humor:

Había una vez una barcaza de pesca, que encalló debido al descuido de la tripulación. Los pasajeros, contentos por la calma silenciosa después de tantos bamboleos en alta mar, se acostaron a descansar tranquilamente, sin preocuparse por la marea alta. Entonces de pronto, un viejo timonel se despertó, levantó la cabeza y gritó: «¡Peligro, peligro!», al ver que se acercaba la pleamar y la tormenta. Les propuso que llevaran la barcaza playa adentro y que pasaran el invierno allí. Los pasajeros se levantaron alarmados, pero otro timonel los tranquilizó, diciendo que sólo flotarían plácidamente a lo largo de la costa. Luego se paró un tercer timonel y dijo que si pasaban el invierno allí se morirían de hambre y bordeando la costa jamás llegarían a casa. Instó a todos a empujar con todas sus fuerzas para sacar la barcaza a flote y regresar a alta mar. Así que tomó los ganchos y palos para llevar la barca a la mar. Muchos gritaron: «Déjala, la estás empujando demasiado lejos». «Ah, bueno, respondió, si no estuvieran a la deriva, no la estaría impulsando». Desde entonces, lo llaman el Impulsor.

Uno de dichos alumnos era Jan de Liefde (1814-1869), pastor del pueblo de Zutphen. Un año después De Liefde respondió a las acusaciones de Halbertsma. Su libro, titulado ¡Peligro, peligro! ¡Y sin paz![4] fue en realidad una reacción a la política contemporizadora de Muller, más que una defensa de su propia postura teológica. De Liefde no obtuvo respaldo dentro de la comunidad menonita holandesa. Criticó a Muller por sus intentos de complacer tanto a los liberales como a los menonitas más ortodoxos. Según De Liefde, su maestro Muller sólo se comprometía en parte, sin atreverse a aceptar plenamente el Evangelio. Pero Muller, hecho con un molde totalmente distinto al de De Liefde, dio impulso a las comunidades y estaba preparado para transigir si fuera necesario. Después de que sus tendencias bautistas y «darbiístas» se hicieron cada vez más evidentes, De Liefde renunció a su cargo como pastor en 1845, abandonó a los

menonitas, estuvo brevemente en Barmen, Alemania, como director de la Misión Rheinische, y luego, en 1849 fundó su propio movimiento de evangelización en Ámsterdam con el apoyo de los seguidores del movimiento de renovación Reveil. Le dedicó el resto de su vida a la búsqueda de una comunidad eclesial en la que sus creencias fueran plenamente aceptadas. En algunos círculos evangélicos aún se lo tiene en gran estima.

EL SIGLO XIX. INTEGRACIÓN Y ASIMILACIÓN

Durante la mayor parte del siglo XIX las cuestiones respecto de la modernidad predominaron en el pensamiento menonita. Samuel Muller y varios de sus colegas intentaron relacionar el espíritu autónomo no dogmático de los menonitas liberales con los valores bíblicos. Procuraban explicar los milagros de la Biblia mediante la razón y la lucidez; pero allí donde ya no se podía entender o explicar con la razón, entonces prevalecía la revelación. La gente simplemente no podía comprenderlo todo, pero igualmente era capaz de tener fe. Para los modernistas la avenencia entre la razón y los relatos bíblicos ya no era convincente. Intentaron encontrar otras maneras de explicar la fe cristiana. En la generación de Muller, mediante la búsqueda realizada por los teólogos modernos, lograron liberarse de muchos de los principios fundamentales de la fe propios de la tradición cristiana.

ASIMILACIÓN

El creciente espíritu nacionalista de la primera mitad del siglo XIX, tras el dominio del gobierno de Napoleón en el así llamado período de la Restauración (1815-1847), fue también promovido deliberadamente por los menonitas. Por ejemplo, los menonitas participaron con entusiasmo en reuniones especiales de oración organizadas por el Estado, en las que los cristianos oraban por la prosperidad y la paz de la nación holandesa. Sólo algunas congregaciones conservaron los preceptos de la fe de sus padres y no asimilaron los valores del siglo XIX. Una de ellas fue la congregación de Balk en Frisia. En 1853 buena parte de la comunidad menonita de Balk emigró a los Estados Unidos de América porque en los Países Bajos no podían conservar sus antiguos valores. Hubo razones económicas que también incidieron en su partida. Varias familias provenientes de Ouddorp también emigraron a los Estados Unidos. Algunas congregaciones, tales como

las de Aalsmeer, Ameland y Giethoorn, conservaron en parte su identidad original durante casi todo el siglo XIX. Estas congregaciones siguieron usando, por ejemplo, los antiguos himnarios del siglo XVII. Vale la pena destacar que hacia 1800 se habían publicado más de ciento cincuenta himnarios en los Países Bajos.

Lo que motivó el intento de los menonitas de asimilarse totalmente a la sociedad holandesa fue el fastidio de ser diferentes y de que los consideraran sectarios. Los menonitas no se sentían diferentes a los demás ciudadanos holandeses, y deseaban obtener el mismo respeto otorgado a los «no disidentes». Poco a poco, se asemejaron más a la Iglesia Reformada holandesa, claro que sin la jerarquía, los dogmas o las confesiones de la Reforma. Sin embargo, lo cierto es que los menonitas asumieron funciones más importantes en la sociedad, aceptando puestos altos en la administración pública, e incluso algunos en el Ejército, aunque esta profesión seguía siendo muy mal vista por los menonitas.

Algunos valores menonitas destacados se mantuvieron vivos: se conservó el bautismo de adultos —aunque fue muy debatido el bautismo de los miembros que pertenecían a otras congregaciones — como también lo fue la costumbre tradicional de «afirmar» (prometer) en lugar de jurar—. Aún se añoraba la tradicional sencillez menonita y una suerte de «ambiente hogareño», si bien no siempre eran evidentes.

CULTOS RELIGIOSOS Y EDIFICIOS DE LA IGLESIA

La liturgia de los cultos religiosos siguió siendo sobria, aunque debido a sus esfuerzos por asimilarse, ahora la mayoría de las congregaciones acompañaban el canto congregacional con un órgano. La congregación menonita de Utrecht fue la primera en implementar dicha novedad en 1765. Los pastores también empezaron a usar las vestiduras religiosas y a observar las reglas comunes de la retórica en sus sermones.

Una nueva era también requería de nuevos himnarios, pero aquí vemos que existe un límite a los intentos de asimilación. Los antiguos himnarios representaban el «ambiente hogareño» y plasmaban algo inconfundiblemente menonita. Varias congregaciones, tales como las de Haarlem, Ámsterdam y Leiden, compusieron y publicaron sus propios himnarios. Al menos quince himnarios diferentes se usaron durante el siglo XIX. Aunque la mayoría de los himnos no fueron



Postal del edificio de una iglesia del siglo XIX: IJlst en Frisia, dedicada en 1857. Entre 1551 y 1557, Leenaart Bouwens bautizó a cuarenta y nueve personas aquí. Más tarde, hubo dos ongregaciones en IJlst, hasta 1819. El edificio actual fue construido en un período de crecimiento y relativa prosperidad.

escritos por menonitas, su contenido reflejaba el espíritu de la época. En el denominado *Groote Bundel*, editado en 1796 por la congregación zonista de Ámsterdam, la influencia de la Ilustración se evidencia en el hecho de que, por ejemplo, la palabra Cristo, empleada como título para describir la divinidad de Jesucristo, se usa sólo siete veces. A pesar de un aparente énfasis en la humanidad de Jesús, en estos himnarios se lo denomina Salvador, Guía o Soberano[5].

Asimismo, modificaron los edificios de las iglesias, tanto por dentro como por fuera. Varias iglesias antiguas, que en las primeras épocas estaban ocultas detrás de casas particulares, ahora se podían ver después de que se derrumbaran las casas; y luego se construyeron otros edificios. Las iglesias que habían sido disidentes, tenían derecho a recibir un subsidio gubernamental en el caso de que construyeran un nuevo edificio; sin embargo, en tal caso los arquitectos del gobierno debían presentar el diseño, y usaban principalmente un modelo clásico, bastante simple y uniforme. Por tal motivo, hoy en día las fachadas de varios de los edificios de las iglesias menonitas no son muy bellas. Las congregaciones más adineradas, particularmente en las ciudades grandes, podían construir edificios más elegantes[6]. En muchos casos, también se modificó el interior de los edificios de las iglesias menonitas. Los púlpitos reemplazaban a los bancos tradicionales donde se sentaban los ancianos y diáconos; también era necesario hacer modificaciones en los nuevos órganos.

LA TRADICIÓN DE PAZ

A partir de la década de 1780 en adelante, la tradición de paz de los menonitas holandeses prácticamente desapareció, al menos en el

partido liberal dominante. La exención del servicio militar para los menonitas fue revocada por el gobierno durante el período de dominio francés. En 1811 siete varones, huérfanos del orfanato menonita De Oranjeappel de Ámsterdam, fueron reclutados en el ejército francés en Versailles, a pesar de la enérgica oposición de los miembros del consejo de administración. No obstante, la mayoría de los menonitas apoyaron la Revolución francesa (1787) y más de uno estaba dispuesto a tomar las armas en su propio país a fin de promover la revolución también en los Países Bajos. En la Guerra belga-holandesa de diez días de duración, que derivó en la independencia de Bélgica (1831), muchos estudiantes holandeses lucharon por su país. Entre ellos incluso hubo algunos estudiantes seminaristas menonitas. El consejo del Seminario no se opuso a ello, aunque fue un tema muy debatido, tanto allí como en la junta de la ADS, que finalmente decidió no actuar como sínodo: la cuestión del servicio militar debía estar sujeto a la decisión personal de cada individuo. No era de extrañarse que en aquel momento en que se simpatizaba con los franceses, se hubiese roto la estrecha relación que existía anteriormente con las congregaciones alemanas y prusianas.

En la Iglesia (Calvinista) holandesa del siglo XIX *era tradición el* dichter-dominee, *el pastor que también era poeta o escritor de prosa. Revistas de índole popular, dirigidas al público en general, que describían los avances en la filosofía, ciencia y medicina, también contenían poemas y cuentos cortos. Muchos de estos artículos fueron escritos anónimamente por los clérigos. Los pastores menonitas también seguían esta tradición. Los Loosjes, una familia menonita de Haarlem, publicó una de las revistas no ortodoxas más populares, la* Vaderlandsche Letteroefeningen. *Además de la publicación, también se dedicaban a la escritura y a la predicación.*

PARTICIPACIÓN EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, EL COMERCIO, LA CIENCIA Y LAS ARTES

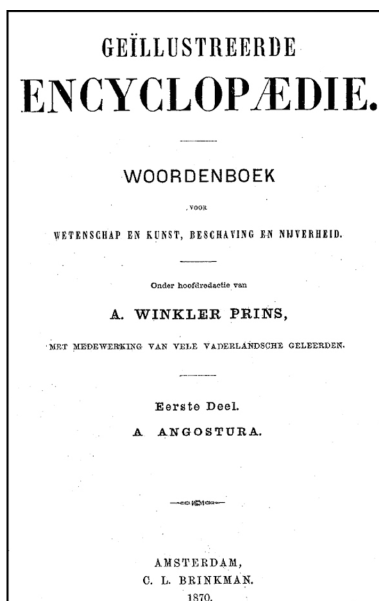
En la segunda mitad del siglo XIX, los menonitas comenzaron a participar en el Gobierno nacional como miembros del Parlamento, e incluso como presidentes del Senado y ministros del Gabinete. Se pueden contabilizar más de treinta miembros del Parlamento o del

Senado en este siglo; no menos de nueve de ellos fueron ministros del Gabinete; incluso uno fue ministro de Asuntos de la Armada. Muchos de estos políticos menonitas pertenecían a la asociación de comerciantes, banqueros y dueños de fábricas de Ámsterdam, Zaandam, Róterdam o la región del este de Twente, e incluso un ex pastor llegó a ser miembro del Parlamento. En su mayoría, eran miembros de un partido liberal (conservador), aunque tenían inquietudes sociales. Algunos eran conocidos por su postura antimilitarista. Samuel van Houten fue un miembro famoso del Parlamento de ascendencia menonita, aún recordado por una ley promulgada en 1874 que prohibía el trabajo infantil.

El fiel menonita de Deventer, el señor Albert van Delden, *fue ministro de Finanzas en un gabinete liberal entre 1872 y 1874. Aunque estaba orgulloso de su nombramiento, de todos modos no tardaría en darse cuenta que su cargo no coincidía con su personalidad; en una carta dirigida a su hermana en 1872, citaba una oración de su abuela: «Que Dios nos salve de los extremos, tanto del sufrimiento humano como de la celebridad humana». Agregando: «Y si se cree que ser ministro de Gabinete forma parte del extremo de la celebridad humana, entonces bien vale la pena permanecer libre o ser salvado de dicha grandeza».*

En el ámbito local, los menonitas desempeñaron un papel importante en el comercio y la industria o como alcaldes de ciudades como Ámsterdam. Solían contar con importantes redes internacionales, donde las relaciones con sus pares menonitas de Hamburgo, por ejemplo, podían ser beneficiosas. Era común que estos comerciantes, con una visión amplia del mundo, se desempeñaran como diáconos en congregaciones de Ámsterdam, Zaandam, Róterdam y Enschede. A modo de ejemplo podemos mencionar la devota familia Van Eeghen, dueña de un establecimiento comercial y una compañía naviera (exportaba a las Indias Holandesas y América del Norte), que a la vez también se dedicaba a la actividad financiera. Hasta hace poco, se desempeñaban como diáconos de la congregación de Ámsterdam o como miembros de la Junta Menonita de Misiones. Dichas personas promovieron varias iniciativas tendientes a establecer baños públicos, viviendas públicas, cajas de ahorros, parques municipales y museos.

Muller afianzó la presencia de los menonitas holandeses ante las otras denominaciones de los Países Bajos. Les enseñó que eran tan buenos como los miembros de otras iglesias, y que de hecho, eran aun mejores. Los menonitas constituían la verdadera Iglesia Reformada holandesa. Los llevó a mirar más allá de sus propios muros, y se aseguró que tuvieran una presencia notoria. Así, los menonitas escribían en periódicos y revistas, participaban en debates públicos y hacían aportes a la ciencia.


GEÏLLUSTREERDE

ENCYCLOPÆDIE.

WOORDENBOEK

VOOR

WETENSCHAP EN KUNST, BESCHAVING EN NIJVERHEID.

Onder hoofdredactie van

A. WINKLER PRINS,

MET MEDEWERKING VAN VELE VADERLANDSCHE GELEERDEN.

Eerste Deel.

A ANGOSTURA.

AMSTERDAM,
C. L. BRINKMAN.
1870.

Portada del primer tomo de la primera edición de la Enciclopedia de Winkler Prins.

Muchos menonitas holandeses eran especialistas en muchas áreas académicas; las disciplinas en las que se destacaron varios doopsgezinden a partir de finales del siglo XVIII fueron las siguientes: Lingüística y Literatura (Matthijs Siegenbeek y Matthias de Vries), Derecho Internacional, Educación, Biología (Jan Kops y, en las Indias Holandesas, Pieter Bleeker), Medicina (Matthias van Geuns) e Historia de la Iglesia (Christian Sepp). El pastor menonita Anthony Winkler Prins (1817-1908), de Veendam, fue conocido por su valiosos aportes a la cultura y educación holandesas, quien además de muchas otras obras literarias, produjo la Enciclopedia de Winkler Prins (1870-1882, 16 tomos), que sigue siendo la enciclopedia holandesa más conocida (actualmente también disponible en CD-ROM).

Los menonitas también participaron en sociedades académicas y de beneficencia. La Sociedad para la Promoción del Bienestar Público (*Maatschappij tot Nut van 't Algemeen*) fue fundada en el siglo XVIII por el pastor menonita Jan Nieuwenhuijzen; muchos menonitas participaron activamente en esta institución educativa que aún existe. Uno de ellos fue Eduard Douwes Dekker —al menos hasta que se trasladara a las Indias Holandesas— posteriormente conocido por su seudónimo

Multatuli: indudablemente el autor más importante de novelas y de ensayos críticos de este siglo. Aunque también es cierto que se separó de los menonitas, convirtiéndose primero al catolicismo y luego en agnóstico. Uno de sus hermanos fue pastor menonita.

Finalmente, los menonitas también estuvieron representados en las Bellas Artes. Hendrik Willem Mesdag (1831-1915), por ejemplo, fue un pintor talentoso que, junto con su esposa Sientje Mesdag-van Houten, perteneció a la llamada «Escuela de Pintura de La Haya». Su gran pintura «Panorama de Scheveningen» se sigue exponiendo en un Museo Mesdag especial en La Haya, y aún se considera «uno de los milagros del mundo». Otro pintor menonita, Anton Mauve, hijo de un pastor menonita de Zaandam (que posteriormente se trasladó a Haarlem), tuvo una influencia sobre el joven Vincent van Gogh, quien era primo de su esposa. Cuando murió Mauve en 1888, Van Gogh le dedicó una pintura a su memoria («Duraznero en flor: recuerdo de Mauve»).

LA OBRA MISIONERA

El principio del siglo XIX fue testigo del surgimiento de muchas iniciativas misioneras en la Europa protestante, incluyendo la Sociedad Bautista Misionera inglesa (BMS), fundada en 1792, en Londres. En 1820 dos bautistas ingleses, William Ward, un renombrado misionero de Bengala, India, y el naviero William Henry Angas, llegaron a los Países Bajos para recaudar fondos entre los menonitas para la tarea misionera en Bengala. Consideraban que los bautistas y los menonitas tenían raíces en común y coincidían respecto del bautismo de adultos. Ward pronto habría de regresar a la India; posteriormente, Angas se volvió un ferviente promotor de la BMS e incluso viajó a Hamburgo, Danzig, el Palatinado alemán y Suiza para reunirse y persuadir a los menonitas de dichos lugares. Los profesores del Seminario, Samuel Muller y Rinse Koopmans de Ámsterdam, fueron

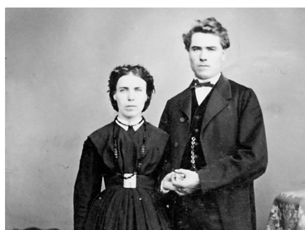


Foto de Heinrich Dirks y su esposa, Aganetha Schröder. De 1862 a 1866 Dirks se formó en la Missionshaus en Barmen, Alemania. De 1870 a 1881 fue misionero en Pakanten, Tapanuli del Sur, Sumatra. Luego regresó a Rusia, donde se convirtió en un evangelista itinerante. (*Missionsreiseprediger*)

dos de los pastores menonitas visitados por estos recaudadores bautistas en los Países Bajos.

Inspirados por un nuevo espíritu misionero, Muller y Koopmans convocaron a sus colegas y amigos a que establecieran una rama holandesa de la BMS inglesa. Hasta 1847, los menonitas holandeses contribuyeron a la Sociedad Bautista inglesa, y luego se convencieron de que había llegado el momento de iniciar su propia Junta de Misiones en los Países Bajos, la *Doopsgezinde Zendingsvereniging* (fundada en 1847). Los principales objetivos de la DZV eran la civilización y la conversión, dirigida por algunos de los mismos miembros devotos de la congregación de Ámsterdam que participaban en el área de bienestar social.

Los menonitas tenían muchas razones para creer que necesitaban su propia junta misionera. Una de ellas se debía a su perspectiva nacionalista: ¿Por qué apoyar la obra misionera dirigida a los «paganos extranjeros» cuando los holandeses tenían sus propias colonias llenas de «paganos» listos para ser convertidos. Las Indias Holandesas (actualmente Indonesia) deberían recibir el apoyo de los menonitas holandeses en vez de las Indias Británicas. Además, dado que los ingleses no habían apoyado a los holandeses en la guerra contra los belgas, los ingleses ya no debían contar con el apoyo incondicional de los holandeses. Teológicamente, era hora de hacerse cargo de sus propios asuntos. Unirse a la Misión Reformada holandesa era problemático, ya que los reformados practicaban el bautismo de niños. Los bautistas practicaban el bautismo de adultos, pero los menonitas holandeses tenían otra clase de problemas con los bautistas. En el norte de Alemania, los misioneros bautistas bautizaban públicamente y —según el punto de vista de los holandeses moderados— lo hacían agresivamente y, a la vez, se afiliaban al buen nombre de los «menonitas». Y lo que era aún peor, se empeñaban en seguir usando la palabra «inmersión» en vez de «bautismo» en su traducción del Nuevo Testamento. La Sociedad Bíblica holandesa no estaba de acuerdo con esta traducción, y los bautistas retiraron su membresía. Los menonitas holandeses apoyaban totalmente a la Sociedad Bíblica y veían con desaprobación a estos bautistas obstinados.

En 1851, Pieter Jansz (1820-1904), el primer misionero menonita de la época moderna, fue enviado a las Indias Holandesas. Otros lo

seguirían. Jansz y uno de sus colaboradores, Hillebrandus Klinkert (1829-1913), llegaron a ser lingüistas conocidos, especialistas en el idioma javanés y malayo respectivamente. Produjeron diccionarios y tradujeron la Biblia a dichos idiomas. Algunos años más tarde, la Misión Menonita holandesa recibió donaciones hasta de Alemania (Prusia Oriental) y Rusia. Al calor del espíritu misionero se hicieron a un lado las antiguas diferencias. Incluso, las donaciones financieras fueron opacadas por las iniciativas individuales en estas comunidades: jóvenes llenos de fervor misionero les solicitaban a los holandeses que los capacitaran para ser enviados al extranjero. Por algún tiempo, los menonitas desde el Mar del Norte al sur de Rusia trabajaron codo a codo en la obra misionera entre los «paganos» de las Indias Holandesas.

Heinrich Dirks (1842-1915) de la congregación de Gnadenfeld, en la región de Molotschna, fue el primero de un grupo bastante grande de misioneros ruso-alemanes en trabajar en las Indias Holandesas, e inició una nueva obra misionera en Tapanuli del Sur, Sumatra. Gracias a su labor, no menos de trece misioneros rusos y sus familias se sumaron a la tarea misionera en Indonesia. De regreso a Europa,

CONTACTOS INTERNACIONALES

Ya en el siglo XVII, los menonitas holandeses se relacionaban con sus hermanos y hermanas de otros lugares de Europa, e incluso de Pennsylvania, Estados Unidos de América, por medio del «Fondo de Ayuda a los Damnificados en el Exterior». Este fondo existió durante casi cien años; finalmente dejó de funcionar en 1758. Ciertos grupos menonitas holandeses, como los antiguos habitantes de Flandes, se contactaban regularmente con los hermanos y hermanas en la fe de Danzig y sus alrededores; sus vínculos comerciales lo hacían posible.

El idioma holandés se usó en los cultos en Danzig hasta aproximadamente 1750; luego los vínculos con los Países Bajos se debilitaron. En la congregación de Hamburgo, cuyos pastores habían sido formados en el Seminario de Ámsterdam, se usó el holandés hasta 1839. Era similar la situación de otras congregaciones alemanas cercanas a la frontera con los Países Bajos (tales como las de Krefeld y Emden), y demuestra la hegemonía económica e intelectual de los menonitas holandeses en ese momento. Prueba de ello son las muchas traducciones al alemán y al inglés de fuentes menonitas holandesas anteriores,

realizadas en el siglo XIX en Europa y en América del Norte, tales como: las obras completas de Menno Simons y Dirk Philips, las Confesiones de Dordrecht (1632) y de Cornelis Ris (1776), Espejo de los mártires, y especialmente los textos en prosa de Jan Philips Schabaelje que se reimprimían frecuentemente.

Los contactos internacionales se intensificaron durante el siglo XIX por medio del creciente protagonismo de los periódicos seculares, el comercio y la banca. Samuel Muller contaba con una red de contactos académicos, no solamente con los menonitas sino también con otras denominaciones. Asimismo, sus adversarios Jan de Liefde y Joost Halbertsma tenían una red internacional, al igual que otros. Como se señaló anteriormente, las direcciones y otros datos sobre las congregaciones menonitas de Alemania, Alsacia y Suiza figuraban en la Naamlijst. La obra de la DZV aprovechó los contactos existentes y amplió dichas redes. Por ejemplo, en 1875 era evidente que la DZV deseaba de corazón que Samuel S. Haury (1847-1927) de Ingolstadt, Bavaria, colaborara con la obra misionera en las Indias Holandesas. En cambio, él decidió trabajar con los pueblos originarios de Estados Unidos de América porque los menonitas norteamericanos le habían subvencionado sus estudios en Barmen. Esto llevó a que los Países Bajos y los Estados Unidos de América mantuvieran correspondencia. La Junta de Misiones también tenía buenas relaciones con las misiones fraternales tales como la Misión Rheinische de Barmen. Es cierto que todos estos contactos se limitaban a los cristianos occidentales. Si bien la DZV tenía muchos contactos con sus misioneros y con otros en las Indias Holandesas, lamentablemente faltan cartas u otras declaraciones escritas por creyentes de Java o de Sumatra durante este siglo.

LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

A fines del siglo XIX, el crecimiento espiritual de los menonitas holandeses se estancó, como ocurrió en la mayoría de las otras denominaciones protestantes. A principios del siglo XX, a los menonitas holandeses les faltaba algo que los entusiasmara nuevamente. Como se mencionó anteriormente, la reedición en 1902 de los anuarios que correspondían al período de mediados del siglo XIX (Jaarboekje) fue una señal del creciente interés común; el semanario *Zondagsbode* constituyó una prueba de ello. No obstante, la motivación principal de la renovación provino de una fuente externa.



Postal del edificio principal de la Casa de la Hermandad (*Broederschapshuis Schoorl*).

RENOVACIÓN DE LAS CONGREGACIONES

En 1903, George Cadbury, fabricante de chocolate y cuáquero acaudalado, puso a disposición de un «Movimiento de Escuelas para Adultos» (movimiento de renovación religiosa), su gran casa de campo llamada «Woodbrooke», localizada en Selly Oak, cerca de Birmingham, Reino Unido. Ésta se convirtió en un centro de retiro espiritual y centro de conferencias inspirado en la espiritualidad cuáquera. Los jóvenes estudiantes de teología de los Países Bajos se sintieron atraídos por esta obra. Entre ellos había varios menonitas, destacándose Tjeerd Oeds Hylkema, quien escribió su tesis del seminario sobre ese tema en 1911. Al regresar a su casa, aquellos que habían asistido a las reuniones en Woodbrooke siguieron reuniéndose y fundaron un centro de retiro espiritual interconfesional en el pueblo de Barchem, al este del país, centro que aún existe.

Diez participantes menonitas fueron aún más lejos. Ellos deseaban comunicar sus experiencias de renovación religiosa de tal manera que tuvieran mayor difusión en la Iglesia. Por ende, fundaron el así llamado *Gemeentedagbeweging* (literalmente: Movimiento pro Día de las Congregaciones), un movimiento que promovía las reuniones espirituales anuales de todos los menonitas. De una manera no dogmática y

centrada en la Biblia, este nuevo movimiento fomentaba la fe congregacional e individual, convirtiéndose en un estímulo para el estudio bíblico y la obra misionera. El primer Día Nacional de las Congregaciones se realizó en 1917 en Utrecht. El movimiento quería contrarrestar claramente la mentalidad autocomplaciente del menonitismo burgués.

Según G. Knuttel, *arquitecto de la Casa Schoorl (quien diseñó también los edificios de Elspeet), las numerosas puertas y ventanas de vidrio que abrían en todas direcciones,«expresan la hospitalidad de esta casa de la Hermandad, pero también su apertura a las manifestaciones de la Creación de Dios que nos rodean por los cuatros costados». El contorno ascendente del edificio, que termina en un pico, simboliza el modo en que la comunidad fraternal se dirige a Dios en las alturas. Se registró un pequeño incidente en la inauguración de la casa. El «Grupo de Trabajo Contra el Servicio Militar» había donado una bandera, que representaba una paloma de la paz en un campo azul. Sin embargo, no todos los menonitas eran pacifistas. Por consiguiente, la bandera tuvo que ser retirada. Más tarde, la junta de Schoorl decidió que la bandera no debía ser vista como el símbolo de un grupo de trabajo en particular, sino que expresara el hecho de que «aquí reinaba la paz, aquí se escuchaba la voz de Dios». Por lo tanto, se volvió a usar.*

Pronto los organizadores se dieron cuenta que necesitaban sus propios centros de conferencias para lograr sus objetivos. La primera *Broederschapshuis* (Casa de la Hermandad menonita) se construyó, a modo de una simple cabaña, próxima al pueblo de Elspeet (1925); actualmente se la denomina Mennorode. Poco después, le siguieron otras casas: *Fredeshiem* («Predios de Paz» en el idioma frisón) cerca de Steenwijk en 1931; Schoorl en 1933; y finalmente Bilthoven. Los menonitas de todo el país se reunían en estos centros de retiro espiritual para estudiar, hacer ejercicios espirituales y disfrutar de las vacaciones. Si bien desde entonces se han ampliado y modernizado, los primeros tres centros aún funcionan bien. El hecho de que estos tres centros surgieran en el contexto de una grave recesión económica (a partir de 1929) demuestra la necesidad que había en esos años de comprometerse con la renovación espiritual y el desarrollo comunita-

rio, y también expresa el optimismo y la fuerza interior de los menonitas holandeses.

El Gemmeentedagbeweging fundó una serie de grupos de trabajo, a favor de la obra misionera, el estudio bíblico, la total abstinencia del alcohol, la promoción de la música de la Iglesia y en contra del servicio militar. Se fomentaban las relaciones con los menonitas, los cuáqueros y otros en el extranjero. Se publicaron varios folletos, se organizaron diversas conferencias, y editaron una publicación mensual «Cartas» (*Brieven*) que sirvió como medio de comunicación entre 1917 y 1941.

En 1928 se fundó la Asociación Menonita de Jóvenes (*Doopsgezinde Jongeren Bond*). Esta organización se unió a la ya existente *Vrijzinnige Christelijke Jeugd Centrale*. Ambas asociaciones organizaban campamentos de verano, grupos de scout y grupos de discusión. Se construyeron residencias para jóvenes en Giethoorn y otros lugares.

CUESTIONES REFERENTES A LA PAZ

El Grupo de Trabajo Contra el Servicio Militar (*Arbeidsgroep tegen den Krijgsdienst*), fundado en 1923, se convirtió en el grupo más activo dentro del movimiento de renovación. Desde fines del siglo XIX, había habido grupos pacifistas y antimilitaristas en Europa, a menudo conectados con el anarquismo y socialismo (cristiano). El idealismo de Tolstoy era un ejemplo. Estos movimientos también tenían adeptos en los Países Bajos. Un acontecimiento importante fue la edición de un manifiesto en 1915, en medio de la Primera Guerra Mundial (cuando los Países Bajos mantuvieron la neutralidad); los firmantes expresaron su apoyo a aquellos que se negaban a servir en el Ejército. Muchos de ellos fueron llevados a juicio y acusados de ser «agitadores»; dos menonitas holandeses, Jan Gleysteen y Lodewijk van Nierop, estaban entre los que fueron sentenciados a dos semanas de prisión.

El primer objetor de conciencia de los Países Bajos fue encarcelado en 1895, aun antes de que se promulgara una ley sobre la conscripción militar (1898); el primer objetor de conciencia de trasfondo menonita fue Jan Terweij, en 1904. Cor Inja de Zaandam fue el más conocido de un grupo reducido de objetores de conciencia menonitas encarcelados, que escribió un diario durante los ocho meses que pasó en prisión en La Haya en 1925 (la misma prisión donde estuvo detenido el ex presidente serbio Milosevic). Inja fue apoyado por muchos pastores y

miembros de las congregaciones menonitas, e incluso fue visitado por el estadounidense Henry J. Krehbiel, que el mes anterior había asistido al primer Congreso Mundial Menonita en Basilea.

En prisión, Cor Inja y el maestro de escuela, los guardias y otros, debatían a fondo. *El lunes, 6 de julio hubo un fuerte debate con el maestro de religión, un acérrimo calvinista, que aceptaba el uso de la violencia por los cristianos cuando estaba respaldada por la Iglesia. La reacción de Cor Inja fue la siguiente: «Así que, ¿un menonita de Alemania debe tomar la espada en contra de los menonitas de otros países? Un cristiano de Inglaterra debe pelear en nombre de Inglaterra y de Dios en contra de cristianos alemanes, quienes a su vez pelean en nombre de su nación y Dios?»*

De 1947 a 1973, Inja (1903-1989) fue secretario del Doopsgezinde Vredesgroep (Grupo Menonita de Paz) y –pagado por el Ministerio Nacional de Defensa– asesor y consejero espiritual de los objetores de conciencia.

El Grupo de Trabajo Contra el Servicio Militar se mantuvo en actividad hasta 1940; en 1928 formuló una declaración de principios. Junto con otras organizaciones, tales como Iglesia y Paz (*Kerk en Vrede*), organizaron una serie de conferencias y acciones, y escribieron folletos. El grupo representaba un punto de vista minoritario entre los menonitas holandeses de aquellos años.

LA FUNCIÓN DE LA ADS

El Gemeentedagbeweging tuvo protagonismo como movimiento de renovación de base y también como un medio para la participación creciente de la mujer. Las mujeres participaban–e incluso eran protagonistas en muchos grupos de trabajo y comités–y fueron las que asistieron a las familias empobrecidas durante los años de crisis económica después de 1929. Además, durante algunos años, la congregación de Haarlem implementó una suerte de año de servicio social voluntario para mujeres, llamado *dienende arbeidsters* o «servidoras voluntarias». No obstante, también se amplió la función de la ADS. Junto a la responsabilidad de mantener el Seminario y de salvaguardar las pensiones de los pastores, la ADS representaba a los menonitas en las organizaciones interdenominacionales, tales como la Sociedad

---

Hasta el presente, el número 289 es uno de los himnos más populares *del* Liederenbundel ten dienste van de Doopsgezinde Broederschap. *Expresa la disposición optimista y dinámica de los menonitas holandeses entre las dos guerras mundiales:*

Ik voel de winden Gods vandaag;
vandaag hijsch ik het zeil.
Gehavend is 't en zwaar van schuim,
maar 'k hijsch 't en hoop op heil!
Want Christus zelf, als stille gast
reist in mijn scheepje mee
Op Zijn bevel durf 'kuit te gaan
op wilde, hooge zee.

Hoy siento los vientos de Dios
elevo mis velas hoy.
Aunque averiada y cargada de espuma,
abrigo la esperanza de ser salvado.
Cuando el mismo Cristo, silencioso huésped
aborde mi diminuta nave,
me atreveré a partir bajo sus órdenes
¡qué importa cuán bravas las olas!

Bíblica holandesa y, a partir de 1923, el Comité Central del Protestantismo Liberal (aunque expresamente «a favor de una mayoría dentro de la ADS»). Cuando se creó el Consejo Ecuménico (*Oecumenische Raad*)en 1935, la ADS fue una de las siete iglesias fundadoras. En la práctica, este Consejo empezó a funcionar sólo después de la Segunda Guerra Mundial. La creciente movilidad de la población, producida principalmente por la industrialización, llevó a que miembros de la Iglesia vivieran en lugares donde no hubiera congregación menonita alguna. Alrededor del 10 por ciento de todos los doopsgezinden pertenecía a este grupo. La mayoría tenía empleos administrativos en fábricas y empresas mineras, trabajaba para el ferrocarril o en empleos públicos. Se publicó una nueva serie de folletos edificantes a beneficio de los doopsgezinden de la «diáspora», los *Geschriftjes ten Behoeve van de Doopsgezinden en de Verstrooiing* (Pequeños escritos para los doopsgezinden que viven dispersos), que trataban no sólo sobre la historia y la vida actual de la Iglesia, sino también sobre los problemas de los

menonitas en Rusia (por Cornelius Krahn) y Brasil (por Z. Kamerling). Se editaron sesenta y un números entre 1897 y 1941. Incluso varios menonitas holandeses que vivían en las Indias Holandesas habían solicitado a la ADS que «viniera a ayudarnos». Como resultado de la diáspora, surgieron varias congregaciones nuevas en Apeldoorn, Heerlen, Eindhoven y Hertogenbosch. Finalmente, la ADS fundó la *Commissie ter Uitdeling*, una comisión que aún existe y que se ocupa de canalizar subsidios económicos a las congregaciones pobres. En el campo de la liturgia, la ADS participó en la preparación y publicación de un nuevo himnario, junto con otras iglesias liberales menos numerosas (1943); se incluyeron alrededor de cincuenta himnos menonitas en esta recopilación.

SEMINARIO Y TEOLOGÍA

En 1876, una nueva ley que regulaba la educación superior, estableció una clara distinción entre las disciplinas teológicas «generales», sobre las que el Estado tenía incumbencia en las universidades, y las disciplinas «subordinadas a la Iglesia» (tales como Dogmática y Teología Práctica), que las propias iglesias se encargarían de enseñar y financiar. Este sistema, llamado *duplex ordo*, aún existe en las universidades estatales. De ahí en adelante, algunos profesores menonitas enseñaban en calidad de profesores universitarios; otros eran nombrados solamente por el Seminario. En la Universidad de Ámsterdam (municipal), el Seminario menonita funcionaba en asociación con la Iglesia Reformada (salvo durante el período entre 1893-1945), y con los luteranos.

La disposición de la sociedad al cambio en lo social y cultural influyó también en el Seminario menonita. Tras un importante debate en la junta del Seminario y en la ADS, a partir de 1906 se le dio la bienvenida a estudiantes mujeres, aunque al principio no tenían derecho a recibir becas. En este aspecto, los menonitas holandeses tuvieron un papel destacado como Iglesia Protestante[7]. Annie Mankes-Zernike fue la primera mujer en terminar de cursar estudios en el Seminario (1911). Llegó a ser la primera pastora de los Países Bajos y acompañó pastoralmente a la congregación de Bovenknijpe (cerca de Heerenveen, Frisia) de 1911 a 1915. Luego se casó con un pintor, Jan Mankes, y renunció a su ministerio. Entre 1925 y 1940, noventa y siete estudiantes fueron admitidos en el Seminario, de los cuales treinta y

tres eran mujeres. En 1939, doce pastores mujeres (de un total de 102) servían en congregaciones menonitas.



Annie Mankes-Zernike (1886-1971) *fue ordenada pastora porque «la agradable, modesta y genuina actitud de esta precursora había servido para fortalecer las convicciones de mucha gente, y que hasta el momento sólo el conservadurismo eclesial había impedido que la mujer pudiera desarrollar sus dones y fortaleza en el púlpito».* (De Zondagsbode, *12 de noviembre, 1911.) Muchos miembros de su propia congregación De Knipe (cerca de Heerenveen, Frisia) eran cristianos socialistas y, por consiguiente, las mujeres tuvieron derecho al voto en la congregación desde 1887. Annie Mankes-Zernike obtuvo su Doctorado en 1918, especializándose en la ética del marxismo. Tras la muerte de su esposo en 1920, fue pastora de la congregación liberal* (protestantenbond) *de Róterdam. Escribió muchos libros devocionales. Su hermana fue una novelista muy conocida y su hermano un físico a quien le otorgaron el Premio Nobel en 1953. El retrato fue realizado por su esposo.*

Si bien los profesores del seminario como I. J. de Bussy y más tarde W. Leendertz, fueron respetados en el campo de la ética y la filosofía de la religión —este último fue el primero en promover la filosofía de Kierkegaard en los Países Bajos— la persona más influyente de esta época fue Wilhelmus Johannes Kühler (1874-1946). Él revivió el interés en la historia de los menonitas holandeses y desempeñó un papel importante en la propia ADS. Su hipótesis de que había una continuidad histórica entre la «Devoción moderna» de finales de la Edad Media (*Geert Groote* y otros) y los primeros anabautistas holandeses y los modernos doopsgezinden, ha sido refutada recientemente por Sjouke Voolstra.

Entre las guerras, la teología menonita estuvo influenciada parcialmente por la corriente de teología racionalista liberal, pero varios teólogos y pastores se sintieron atraídos por la teología dialéctica de Karl Barth. Frits Kuiper (1898-1974) incluso debatió con Barth acerca del bautismo de niños, cuando éste visitó los Países Bajos, y escribió un informe sobre Barth y su rechazo del bautismo de niños (1939). Kuiper

fue un socialista militante y antimilitarista. Entre 1922-1924 permaneció dieciocho meses en la Unión Soviética. En 1938 rechazó enfáticamente cualquier régimen totalitario y defendió los derechos de los judíos[8]. Como pastor, participó en la resistencia durante la guerra; más tarde, fue un influyente estudioso del Antiguo Testamento, especializándose en el pensamiento judío. Como cristiano que albergaba expectativas mesiánicas, se autodenominaba sionista.

CONTACTOS INTERNACIONALES, AYUDA HUMANITARIA Y OBRA MISIONERA

El antiguo Fondo Holandés de Ayuda a los Damnificados en el Exterior (*Fonds voor Buitenlandsche Nooden*) dejó de existir en 1758, debido a que había cesado la persecución de hermanos y hermanas en la fe, y fue reemplazado en 1920. En ese mismo año, los menonitas holandeses estaban muy bien informados acerca del destino de los menonitas rusos por medio de las cartas de Benjamin H. Unruh de 1920 y de un folleto escrito por T. O. Hylkema. En el término de cuatro años se recolectaron unos 240.000 florines holandeses; algunos menonitas holandeses fueron enviados a Rusia a fin de organizar la ayuda humanitaria, y se envió comida y ropa a Sebastopol.

De una carta escrita por el emigrante menonita Abram Bärg, Róterdam, 16 de junio, 1924:

Fue una gran alegría para nosotros poder conocer aquí a los menonitas, quienes nos dieron una muy amable bienvenida. Hay unos setecientos menonitas en Róterdam. Si bien no podemos entender su idioma, igualmente se sienten profundamente hermanados con nosotros, y cuando uno ve a esas ancianas con sus cofias, uno tiene la impresión de que los orígenes de nuestros antepasados habrán de hallarse en los Países Bajos. Dado que la señora Sawatski no podía pagar los costos del hospital, los menonitas de Róterdam ofrecieron pagárselos, sin que les fuera solicitado. También querían juntar ropa y dinero para nosotros, pero agradecimos sus buenas intenciones, y les pedimos que reservaran su generosidad para los menonitas pobres que estarían de paso más adelante.

En 1924 se inició otra etapa, dado que muchos menonitas rusos habían intentado escapar. En junio de 1924 se fundó la Oficina

Menonita Holandesa de Migraciones (*Hollandsch Doopsgezind Emigranten Bureau*) en Róterdam[9]. La labor de esta oficina se pudo llevar a cabo debido a las buenas relaciones existentes entre la congregación local (especialmente de su pastor S. H. N. Gorter) y el gobierno local y las autoridades del puerto. Por supuesto, esta ayuda humanitaria se realizó en estrecha colaboración con el Comité Central Menonita (CCM). Hacia 1930, más de mil refugiados rusos habían pasado por Róterdam; más tarde el número disminuyó, y en 1936 la actividad de la Oficina casi se paralizó. Los primeros grupos emigraron a Canadá; más tarde se dirigieron a México, Brasil y Paraguay.

En abril de 1937, los menonitas holandeses respaldaron por un breve período a un grupo de treinta y un huteritas antimilitaristas que habían sido expulsados de Alemania; ésto dio lugar a protestas por parte de los menonitas alemanes que negaban que dichos huteritas tuvieran vínculos con los menonitas[10].

Los menonitas holandeses participaron activamente en los Congresos Mundiales Menonitas internacionales de Basilea (1925) y de Danzig (1930), este último a efectos de coordinar la ayuda internacional para los menonitas rusos. Y por supuesto, también estuvieron presentes en el Congreso Mundial Menonita de 1936 en Elspeet y Witmarsum (organizado principalmente por los menonitas holandeses); si bien las sombras del régimen nazi ya se extendían sobre Europa, les brindó una excelente oportunidad para ampliar los vínculos internacionales.

Entretanto, continuaba la tarea misionera en las Indias Holandesas. En varios sentidos se había ampliado dicha labor, en parte porque el gobierno colonial proporcionó los medios financieros para que llevaran adelante programas médicos y educativos. Por consiguiente, se pudieron enviar varias enfermeras (también de Rusia), médicos (principalmente holandeses no menonitas), administradores y maestros. La tarea misionera propiamente dicha, en Java y Tapanuli del Sur (Sumatra del Norte), fue realizada y financiada por misioneros rusos y, más tarde, alemanes. Lamentablemente, la obra misionera parecía carecer de una verdadera visión durante estas décadas, aunque los misioneros alemanes Schmitt y Stauffer, y también el médico holandés Karl Gramberg, estaban atentos a la necesidad de una renovación.

VIDA PÚBLICA Y CULTURA

Desde 1900 hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, doce menonitas holandeses integraron el Parlamento o el Senado por uno o más períodos. Cinco de ellos fueron miembros del Gabinete y uno incluso fue ministro de Defensa.

El abogado Dirk Fock (1858-1941), un importante parlamentario, se desempeñó como ministro de Asuntos Coloniales y gobernador de las Indias Orientales Holandesas entre 1921 y 1926. Fock era un político conservador; no obstante, el movimiento nacionalista de las Indias se extendió durante su gobernación. El político doopsgezinde más importante fue sin duda el ingeniero Cornelis Lely (1854-1929), ministro de Obras Públicas y Comercio en tres gabinetes (1891-1894, 1897-1901, 1913-1918), y entremedio, gobernador de Surinam (anteriormente Guyana Holandesa). Se lo puede definir como el padre espiritual de Afsluitdijk, el dique de treinta kilómetros de largo que une Frisia con la provincia de Holanda Septentrional (y que constituye un medio fundamental para controlar las fuerzas devastadoras del mar).



Cornelis Lely, *un hombre de una gran honestidad, fue miembro fiel de la congregación menonita de La Haya, donde también sirvió como diácono. En su funeral se leyó Romano 12:18, citando la carta de despedida a sus hijos, y el pastor mencionó el hecho de que los domingos Lely «caminaba a la iglesia junto a un conductor de tranvía», prueba de su estilo de vida sencillo. Sus biógrafos lo definían como «un piadoso liberal rojo». En 1954, en conmemoración del centenario de su nacimiento, se erigió una estatua de Cornelis Lely en la parte de Holanda Septentrional del Afsluitdijk. Posteriormente, incluso la totalmente reivindicada Flevolanda, capital de la duodécima provincia holandesa, lleva su nombre: Lelystad.*

El papel de los menonitas en la cultura de los Países Bajos fue menos evidente en comparación con el siglo XIX, aunque los menonitas holandeses aparecían de vez en cuando en novelas escritas por no menonitas. El historiador de renombre, Johan Huizinga (1874-1945),

autor de *The Waning of the Middle Ages* (1919), entre otras obras, y descendiente de una conocida familia menonita holandesa, fue bautizado en 1890 y, aunque no participara activamente en la vida congregacional, siguió siendo miembro hasta su muerte[11].

NACIONALSOCIALISMO Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El capítulo sobre Alemania de este libro brinda un informe exhaustivo sobre el impacto del nacionalsocialismo en los menonitas alemanes desde 1933 en adelante. Desde luego, los menonitas holandeses vivieron esta época de un modo completamente diferente. Alemania se mantuvo como una «nación favorecida» hasta 1940, aunque la mayor parte de la población holandesa le tenía verdadera aversión a sus políticas. Esta postura nacional dificultaba que los menonitas se pronunciaran claramente al respecto. Los integrantes del Grupo de Trabajo Contra el Servicio Militar (*Arbeidsgroep tegen den Krijgsdienst*) manifestaron decididamente su oposición al nazismo; dicho grupo tenía contactos con otros grupos que bregaban por la paz. Asimismo, se expresaban posturas contrarias al nazismo a partir de las ideas de Barth, plasmadas en la Declaración Teológica de Barmen, emitida en mayo de 1934, por la así llamada Iglesia Confesante de Alemania. En la ADS las cosas eran más complicadas. En las congregaciones menonitas se planteaba el dilema de rechazar o prohibir a los partidarios del Movimiento Nacionalsocialista (*Nationaal-Socialistische Beweging*, NSB) que apoyaban la ideología nazi. En la reunión del sínodo de 1936, la respuesta de las iglesias reformadas de los Países Bajos (*Gereformeerde Kerken in Nederland*) fue afirmativa; lamentablemente, a renglón seguido condenaban el antimilitarismo.

Sin embargo, consecuentes con la fuerte impronta de tolerancia y liberalismo que los caracterizaba, los menonitas deseaban mantener la política alejada de sus convicciones religiosas. En 1937, un miembro de la junta de la ADS expresó esa perspectiva general de la siguiente manera: «En nuestras congregaciones se predica el Reino de Dios, que no pertenece a este mundo; por consiguiente, todas las tendencias políticas se pueden sentir a gusto entre nosotros» (incluyendo los partidarios del NSB)[12]. Además, había un verdadero temor a que se provocara una ruptura entre los menonitas europeos. En los preparativos del Congreso Mundial Menonita de 1936, realizado en

Ámsterdam, Elspeet y Witmarsum, se rechazaron las propuestas de las presentaciones que se consideraban «demasiado políticas». No obstante, muchos doopsgezinden holandeses se sintieron decepcionado por la actitud de los menonitas alemanes respecto al nuevo régimen. Por motivos similares, la asistencia holandesa a los menonitas de Brasil y Paraguay cesó a fines de la década de 1930. Algunos grupos de menonitas holandeses pudieron alojar a los judíos alemanes refugiados en la Casa Schoorl (de la hermandad menonita) y, junto con los cuáqueros, ayudaron a los judíos cristianos antes y durante la guerra. Otros participaron activamente en varios movimientos de resistencia después de 1940.

Muchos pastores y miembros de las congregaciones ayudaron a esconder a judíos *y otras personas durante la guerra. A continuación se relata parte de una historia contada por el fallecido pastor Nine Treffers-Mesdag, cuyo padre fue pastor en Sneek, Frisia. Su casa fue uno de los centros desde donde los judíos, especialmente los niños, se escapaban de la persecución de los nazis y eran llevados a refugios privados.*

«Jaapje van der Meer (cuyo nombre actual es Jaakov Agmon y vive en Israel) llegó a nuestra casa en 1942. Traía en la mano un pasaje de tranvía de Ámsterdam, y venía acompañado por una de las estudiantes de Ámsterdam que hacía de correo. Ellas formaban parte de un grupo de resistencia. [...]. No sabíamos los nombres de las personas que lo integraban. Los correos llevaban cartillas de racionamiento y tenían documentos legales falsos para los niños. En 1943, hubo que encontrarle un nuevo domicilio a Jaapje, lo cual fue dispuesto por el pastor Hans Sipkema [de Terhorne, también en Frisia]. En esas ocasiones, mi madre lo llamaba y le decía que necesitaba un regalo de cumpleaños. "¿Tienes algo para mí que pueda regalar a un varón/niña de ... años de edad?" Funcionaba por medio de colegas; y de igual modo, él halló un lugar en la casa de unos miembros de confianza de su congregación. Después de un año, ese lugar también se volvió demasiado peligroso y Jaapje se trasladó a Drachtster Compagnie».

La situación cambió rápidamente al comenzar la guerra en 1940. En mayo de 1940 fueron destruidos los edificios de las iglesias menonitas de Róterdam y Wageningen; y en 1942 fue destruido el de la iglesia de

Vlissingen durante los bombardeos de los Aliados sobre esta ciudad portuaria. Otros fueron seriamente dañados, y el de la iglesia de Nijmegen fue destruido en junio de 1944 durante la ofensiva militar de las fuerzas aliadas conocida como Market Garden. El semanario Zondagsbode fue prohibido en 1942, y el ejército alemán se apropió de los centros de conferencias de Schoorl y Elspeet en 1943. Viajar se tornó difícil y a menudo la comunicación entre las congregaciones se hizo casi imposible. La junta de la ADS intentó seguir con sus reuniones, y la ADS colaboró estrechamente con otras congregaciones en el Órgano Consultivo Interreligioso (*Inter Kerkelijk Overleg*) a fin de resistir a las tropas de ocupación. Enviaron cartas de protesta, escribieron mensajes para que se leyeran desde el púlpito los domingos a la mañana, ayudaron a los que estaban en problemas o debían pasar a la clandestinidad, y discutieron cómo habrían de continuar la formación teológica tras el cierre de las universidades y el Seminario menonita. Dado que el secretario de la ADS era un hermano pro alemán (hasta 1942), se creó la Comisión Asesora sobre Cuestiones Espirituales (*Commissie voor Geestelijke Belangen*) que estaba integrada por hermanos «buenos» y funcionaba como un organismo paralelo a la junta oficial de la ADS. Dicha comisión asumió varias de las tareas que le correspondían a la ADS durante esos años aciagos. En el último año de la guerra e inmediatamente después de la misma, se había tornado crítica la escasez de comida en las grandes ciudades de la región occidental del país: a veces les fue posible a las congregaciones del norte (Frisia, Groningen) mandar algo de ayuda (papas, granos) o alojar a niños u otras personas que debían huir de las ciudades devastadas o que necesitaban un período de descanso.

Muchos menonitas murieron como consecuencia de la guerra. Algunos se alistaron en el ejército alemán o apoyaron la ideología nazi, y murieron a causa de ello. Muchos más fueron muertos por pertenecer a grupos de resistencia, fueron víctimas de bombardeos o perecieron a causa del trabajo forzado que debían realizar en las fábricas alemanas. Según un cálculo aproximado, unos cien menonitas fueron hechos prisioneros y perdieron sus vidas en los campos de concentración alemanes. Figuran diecinueve nombres menonitas en la lista necrológica, incluida en un tomo conmemorativo de un gran movimiento de resistencia, predominantemente cristiano. Varios menonitas holandeses perdieron sus vidas, ya sea en campos de prisioneros japoneses en

Indonesia o porque su barco fuese torpedeado o bombardeado, como les ocurrió a los misioneros alemanes Hermann Schmitt y Otto Stauffer cerca de Sibolga, Sumatra del Norte (capítulo 4).

En el último capítulo de este libro se da un ejemplo conmovedor de la reconciliación entre holandeses y alemanes en los últimos días de tan atroz guerra. Inmediatamente después de la guerra, varios pastores —con una actitud verdaderamente conciliadora— pidieron un juicio justo para aquellos que habían colaborado con el enemigo alemán (incluidos algunos pastores); visitaron a estos traidores en prisión y se declararon en contra de la pena de muerte[13].

DESPUÉS DE 1945. RENOVACIÓN Y DECLINACIÓN

Los siguientes temas caracterizan a las primeras décadas posteriores a 1945: la renovación de la vida congregacional, un espíritu de ecumenismo, una actitud permanente tendiente a la paz y al servicio, y el deseo de definir los temas centrales de la fe menonita. A la vez, la secularización y el individualismo se transformaron en valores importantes de la sociedad holandesa. El papel de todas las iglesias —incluida la Iglesia Menonita— quedó relegado a un segundo plano en la sociedad.

PAZ, AYUDA HUMANITARIA Y OBRA MISIONERA

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, se priorizaron dos aspectos de la vida eclesial: la paz y la ayuda humanitaria. En 1946 se fundó el Grupo Menonita de Paz (*Doopsgezinde Vredesgroep*, DVG), en los Países Bajos. Al principio, sirvió de punto de encuentro de muchísimos objetores de conciencia que se negaban a ser enviados a las Indias Holandesas (actualmente Indonesia) a pelear contra el ejército republicano del presidente Sukarno entre 1945 y 1948. Poco tiempo después, dio un giro y se centró en las protestas contra la Guerra de Vietnam, los misiles de cruceros («ningún misil de crucero en mi



Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el CCM puso en marcha la ayuda humanitaria en Europa, incluyendo en los Países Bajos. Aquí se distribuye ropa en la Iglesia Menonita de Den Burg (Isla de Texel), en la primavera de 1946.



Voluntarios del CCM (que prestan ayuda humanitaria) y líderes eclesiales holandeses delante de Heerewegen, Zeist, sede de la Oficina de Paz en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Primera fila, de izquierda a derecha: el pastor Carl Brüsewitz, tres voluntarios del CCM e Irvin Horst, el entonces director del CCM en los Países Bajos. Segunda fila, de izquierda a derecha: el pastor T. O. Hylkema, W. Mesdag (entonces pastor en Zeist), Paula Thijssen, secretaria de la Oficina de Paz y dos personas no identificadas.

patio trasero») y el pago de impuestos para financiar la defensa armada. En muchas de estas iniciativas el DVG colaboró con otros grupos de paz intereclesiales o interreligiosos, tales como Eirene, Iglesia y Paz (*Church and Peace*), *International Fellowship of Reconciliation*, la sección de Paz del CCM y especialmente el Consejo Intereclesial de Paz (*Interkerkelijk Vredesberaad*, IKV). Luego de que esta organización dejara a un lado el principio fundamental antimilitarista, los cuáqueros —que pertenecen a la misma tradición de las iglesias de paz que los menonitas— pusieron fin a su afiliación, en tanto los menonitas suspendieron su participación. Recientemente, el Grupo de Paz (DVG) ha venido promoviendo la mediación de conflictos en escuelas, oficinas, hogares e iglesias. Para mucha gente, fueron muy importantes los campamentos de paz realizados durante el verano en un simple granero llamado «La Tierra Prometida», en la Isla de Texel. Actualmente, se ha reemplazado el granero por un edificio mejor, denominado «Flores y Bosques» (*Bloem en Bos*), y que aún sigue brindando el mismo servicio.

La ayuda humanitaria también fue objeto de atención inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial[14]. Muchas personas en los Países Bajos recuerdan con gratitud la labor del CCM de esa época. Los jóvenes del CCM y PAX ayudaron con la reconstrucción de los edificios de las iglesias (en Buitenpost y Warga, ambos en Frisia) y prestaron asistencia en 1953, tras la inundación que causó la pérdida de 1800 vidas. De igual modo, constituyó un gran desafío para los menonitas holandeses la llegada de quinientos refugiados menonitas provenientes de Rusia y —ante la solicitud del CCM— de un pequeño grupo de ancianos refugiados ortodoxos orientales de Europa Oriental, todos ellos necesitados de cuidados especiales.

En marzo de 1947 y a fin de brindar una asistencia eficaz a dichos grupos y a otra gente, la ADS y dos grupos asociados crearon la Fundación para Necesidades Especiales (*Bijzondere Noden*, BN), que era de algún modo el sucesor del Fondo de Ayuda a Damnificados en el Exterior del siglo XVIII. Desde 1947 hasta el presente, la Fundación BN ha sido una institución que ha recibido mucho apoyo de parte de la colectividad menonita. Hasta el año 1965 se abocó a ayudar a los refugiados europeos. Algunos menonitas holandeses trabajaban, por ejemplo, en el Centro Menno (*Mennoheim*) de Berlín, que constituía un punto de encuentro entre el Este y el Oeste y el sitio en que se edificaba una congregación. Después de un tiempo, los retornados (*Rückwanderer*) del Paraguay entraron en escena, y en consecuencia, la asistencia a los menonitas del Chaco Paraguayo cobró importancia. Varios voluntarios holandeses han colaborado allí y la Fundación BN aún sigue en contacto con grupos de América Latina y América Central. Varios voluntarios holandeses han trabajado en el extranjero, con el CCM o en proyectos afines al CCM.

Fue de suma importancia para la realización de dichas tareas la colaboración con el CCM y otras organizaciones menonitas europeas de ayuda humanitaria. En 1956, la coordinación estuvo a cargo de la *Internationale Mennonitische Hilfswerke*, siendo reemplazada en 1967 por la *Internationale Mennonitische Organisation für Hilfswerk und andere christlichen Aufgaben* (Organización Menonita Internacional [de Ayuda Humanitaria], IMO). Dado que la mayoría de las demás convenciones menonitas europeas no estaban vinculadas con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), la Fundación BN también se sumó a las iniciativas

ecuménicas de la Fundación para la Asistencia Ecuménica (*Stichting Oecumenische Hulp*, SOH) y a las organizaciones cristianas de desarrollo tales como ICCO (Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo). En la década de 1960 se produjo un cambio de enfoque, y pasaron del énfasis especial en refugiados, a centrar su atención en proyectos de asistencia y desarrollo en situaciones de catástrofe. En 1968, en asociación con la Fundación BN, se creó una pequeña organización en respuesta al llamado que se hiciera en la Asamblea del CMI realizada en Uppsala, a efectos de que se canalizara el dos por ciento de los ingresos de las congregaciones e individuos a un fondo de desarrollo; las iglesias de los países pobres podían extraer dinero por su cuenta de dicho fondo, siendo las mismas iglesias las responsables de determinar sus propios gastos.

A fines de la década de 1950, la teología ecuménica consideraba que *koinonia* (unidad), *diakonia* (servicio) y *kerygma* (misión) eran aspectos constitutivos de la naturaleza de la Iglesia. Los menonitas holandeses concordaban con esta línea de pensamiento, pero a estos tres aspectos le agregaron la «paz». Por consiguiente, se inició la colaboración entre el DVG (Grupo de Paz), la Fundación BN y el Consejo Menonita de Misiones holandés (*Doopsgezinde Zendings Raad*, DZR). En muchos sentidos, esta colaboración ha funcionado bien desde entonces, de modo tal que la Fundación BN y el DVG resolvieron unirse recientemente en una sola organización (2005).

Ciertas circunstancias políticas y militares en Indonesia impidieron que el DZR renovara su labor tras la Segunda Guerra Mundial. Además, en el ínterin todas las iglesias protestantes de Indonesia habían logrado su plena independencia. Por consiguiente, fue necesario emprender nuevas maneras de colaborar, basadas en la igualdad. De 1949-1950, el misionero suizo Daniel Amstutz representó provisoriamente a la misión holandesa en Java. Sin embargo, no fue hasta 1951 que se dio un giro, con el inicio de la obra de Jan y Mary Matthijssen-Berkman en Pati. Colaboraron estrecha y activamente con Suhadiweko Djojodihardjo y otros líderes eclesiales de Java. Lamentablemente, a fines de la década de 1950, la tensión política entre los Países Bajos e Indonesia impidió nuevamente la presencia de misioneros holandeses durante unos cinco años.

En 1951 se hizo realidad la coincidencia de las organizaciones misioneras a otro nivel, cuando las juntas de misiones menonitas holandesas, suizas, alemanas y francesas se unieron y formaron el Comité Menonita Europeo de Evangelización (*Europäisches Mennonitisches Evangelisations Komitee*, EMEK)[15]. Todo ello fue también una señal anticipada de la reconciliación entre los menonitas holandeses y alemanes tras las tensiones generadas por la Segunda Guerra Mundial. Aunque entre los menonitas holandeses y franceses persistían las diferencias teológicas, e incluso cierta desconfianza, su colaboración les permitiría afrontar nuevos desafíos misioneros. En 1950 los holandeses ya habían asumido la responsabilidad de la obra misionera en Birds' Head, Nueva Guinea Occidental, así llamada durante el período colonial holandés en Indonesia. Esta obra continuó hasta el inicio del proceso de descolonización en 1962, cuando todos los holandeses debieron retirarse y dicha región terminó constituyéndose en una provincia de Indonesia llamada Papúa Occidental. Para entonces, más de veinte misioneros habían trabajado allí, en parte como maestros a sueldo del gobierno. Felizmente las enfermeras suizas Ruth y Lydia Bähler pudieron seguir trabajando en el hospital de leprosos «Sele be Solu». Mientras tanto, los hermanos y hermanas franceses iniciaron una obra en Chad, los suizos comenzaron otra en Ecuador, y de 1962 a 1969 Roelf Kuitse y su familia trabajaron en Ghana, iniciando allí el diálogo entre cristianos y musulmanes. Finalmente, el DZR siguió vinculado con la tarea misionera de Foppe y Aaltje Brouwer en Australia.

Los contactos fraternales con las iglesias de Indonesia se han mantenido hasta el presente, pero en la década de 1970 y 1980 se hizo evidente que los propios Países Bajos también se habían convertido en un lugar propicio para la tarea misionera. «La obra misionera en seis continentes» fue el lema de aquellos años. Con un nuevo énfasis en la obra misionera local, el DZR empezó una actividad de «Puertas Abiertas» (*Inloophuis*) en la ciudad nueva de Almeere, cerca de Ámsterdam; otras actividades misioneras centradas en los Países Bajos tendrían lugar posteriormente. Durante la última década, el DZR estableció nuevos contactos con menonitas en África, Zambia y Tanzania, aunque sin el propósito de establecer una presencia misionera a largo plazo en dichos países.

LA VIDA CONGREGACIONAL

UNA MAYOR APERTURA AL MUNDO EXTERIOR

Después de la Segunda Guerra Mundial, el anterior Movimiento Pro Día de las Congregaciones se reestructuró y pasó a ser la Asociación Menonita de Renovación Congregacional (*Gemeenschapvoor Doopsgezind Broederschapswerk*, GDB), que coordinaba la reconstrucción de los centros de conferencias anteriormente mencionados, y organizaba conferencias para los miembros de las juntas de las iglesias y demás interesados. La formación laica, que destacaba tanto el contenido teológico como pedagógico, se convirtió en una función cada vez más importante de la GDB. Alrededor de 1950, la GDB organizó un curso a distancia de formación teológica de dos años de duración que constaba de cuarenta lecciones, impartidas por teólogos y laicos. En las etapas posteriores, sus actividades comprenderían la música de la iglesia, grupos de estudio bíblico, semanas de retiro espiritual para hombres y mujeres, como también un grupo de trabajo que estudiara la relación entre homosexuales y heterosexuales en la década de 1980; sin duda este grupo de trabajo ha contribuido a una mejor comprensión de dicho tema.

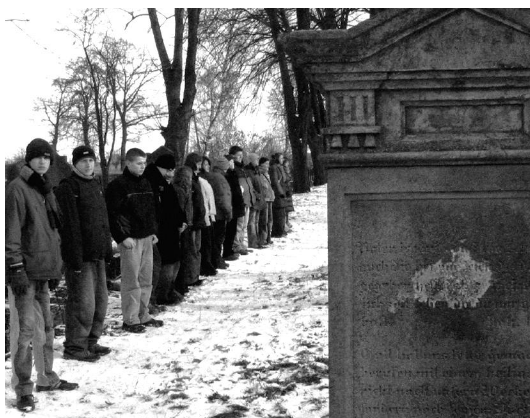


Bautismo en la antigua casa de reuniones (Vermaning), de Zaandam, en la década de 1960. El bautismo por aspersión es el método habitual en los Países Bajos; de vez en cuando también se realizan bautismos por inmersión. El edificio (Het Nieuwe Huys) data de 1687. El piso de madera aún está cubierto de una fina capa de arena blanca como era la costumbre en varios de los edificios de las iglesias de esa época.

Entretanto, en 1952 los numerosos círculos femeninos de las congregaciones se organizaron en torno a una «Federación de Círculos de Hermanas Menonitas». Actualmente, existen unos ciento cuarenta círculos de este tipo, constituyendo el principal sostén de muchas congregaciones. Más tarde, durante la década de 1980, un grupo más radical de mujeres militantes creó un grupo de trabajo feminista.

Las organizaciones de jóvenes también surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. En 1946 se fundó *Doopsgezinde Jeugd Raad*, más tarde llamada *Doopsgezinde Jeugd Centrale*, una organización que aglutinaba a distintos grupos de jóvenes, tales como la *Doopsgezinde Jongeren Bond*

(fundada en 1926), los llamados *Menniste Bouwers* («constructores menonitas»), grupos de scout (*Elfregi*), grupos locales de estudiantes y grupos dominicales para niños. *La Algemene Kamp Centrale* organizaba campamentos de verano. Estas organizaciones aún funcionan bien, aunque a menor escala que cincuenta años atrás. Los jóvenes siguen participando en los campamentos internacionales de trabajo del Servicio Voluntario Menonita (*Mennonite Voluntary Service*), y en programas de intercambio con Canadá y Estados Unidos de América (*Intermenno*).



Hoy en día los miembros de las asociaciones menonitas polacas de los Países Bajos y Alemania se ocupan del mantenimiento del cementerio de Heubuden, al igual que de otros cementerios menonitas de Prusia.

En los últimos tiempos se han producido cambios dentro de las propias congregaciones; concretamente, modalidades de culto más abiertas, una manera más democrática de dirigir las congregaciones, una variedad de grupos de discusión y actividades. A partir de la década de 1930, se fundaron hogares para ancianos; varios de ellos aún existen en edificios más modernos y subsidiados por el gobierno.

Finalmente, las propias congregaciones empezaron a establecer contactos permanentes con grupos en el exterior, y los menonitas holandeses comenzaron a organizar viajes en grupo a diversos lugares para visitar a menonitas y a otras personas. Varios grupos, incluyendo un grupo de jóvenes de Haarlem, han visitado Prusia Occidental (Danzig/Gdansk); otros grupos han ido a Suiza, Rusia, Indonesia, Israel y Sudáfrica; el gran «Coro Menno» visitó América del Norte. Esta actividad no sólo refleja la creciente movilidad de la mayoría de los europeos, sino también un interés cada vez mayor en la vida y la fe de los cristianos de otras partes el mundo. En 1993 se creó la Fundación Menonita de Polonia y los Países Bajos. Se propone profundizar el conocimiento de la historia de los menonitas (holandeses) en el

territorio que comprende actualmente a Polonia. Este objetivo se ha concretado por medio de contactos personales, publicaciones, reuniones de estudio y la restauración de cementerios menonitas en la antigua Prusia.

La junta de la ADS se ha reorganizado varias veces. En 1979 se nombró a Jo van Ingen Schenau presidente de la junta de la ADS, siendo la primera mujer en desempeñarse en dicho cargo. El reglamento de la ADS es fiel reflejo del proceso de democratización que, a partir de 1968, ha influido tanto en la sociedad europea. El contacto entre las congregaciones se mantiene por medio del semanario *Algemeen Doopsgezind Weekblad*, sucesor del semanario *Zondagsbode* de preguerra y de otras publicaciones.

La más conocida y amada confesión de fe es, sin duda, una muy breve que redactó el pastor S. S. Smeding, hace ya unos cincuenta años:

Dopen wat mondig:
Spreken wat bondig:
Vrij in't christelijk geloven:
Daden gaan woorden te boven:

Bautiza a los que han cumplido la mayoría de edad.
Habla breve y directamente al caso.
Siéntete libre en cuanto a tus creencias cristianas.
Los hechos superan las palabras.

Este texto, en frisio o en holandés, pintado en objetos de cerámica típicos de Makkum (Frisia), fabricados por una centenaria compañía menonita, adorna las paredes de muchos hogares menonitas.

Sin embargo, todos estos cambios congregacionales y organizativos no han logrado impedir una drástica disminución de la membresía, de alrededor de cuarenta mil miembros bautizados en 1940 a diez mil miembros en la actualidad. Este decrecimiento, que se ve reflejado en otras denominaciones, ya había comenzado en el período entre las dos guerras, cuando por primera vez en la historia holandesa, el socialismo y el ateísmo ponían en tela de juicio a una sociedad cuya estructura era religiosa. El descenso en la membresía produjo el cierre de escuelas menonitas (como en Haarlem), orfanatos e incluso algunas iglesias.

SEMINARIO Y TEOLOGÍA

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el Seminario menonita tuvo una gran afluencia de estudiantes. Estudiaban en la Universidad de Ámsterdam (estatal), y el Seminario ofrecía cursos adicionales de Teología, Historia Menonita y Teología Práctica. Siempre que fuera posible, los profesores del seminario (tales como J. A. Oosterbaan, W. F. Golterman y N. van der Zijpp) eran también nombrados (y remunerados) por la Universidad. Dado que los menonitas holandeses seguían siendo bastante influyentes durante las primeras décadas posteriores a 1945, esta situación persistió a lo largo de la década de 1970, cuando la situación cambió. A fines de la década de 1960, luteranos, reformados (*Hervormde*) y menonitas empezaron a colaborar en el área de la Teología Práctica. A partir de la década de 1970, el Seminario también ofreció cursos especiales para aquellos que no pudieran realizar estudios universitarios; en la década de 1980 también se hizo cargo de los cursos de formación laica.

La biblioteca del Seminario y una parte del archivo forma parte actualmente de la biblioteca de la Universidad; tanto la Iglesia como la Universidad se ven beneficiadas por esta relación. Lamentablemente, la Facultad de Teología de la Universidad de Ámsterdam fue cerrada a fines del siglo XX; el Seminario recaló en su nuevo hogar, la *Vrije Universiteit* (cristiana), también en Ámsterdam.

En la década de 1950, surgió un renovado interés en el estudio de la Biblia (y posteriormente, en los métodos exegéticos judíos), y hubo un nuevo intento de precisar una vez más los temas centrales de la fe menonita holandesa. Tal es así que en 1954 un grupo de once pastores jóvenes escribió una original confesión de fe no dogmática en un folleto llamado, «Una confesión al estilo menonita actual» (*Doopsgezind belijden nu*). Posteriormente, hubo otras iniciativas de establecer una fe menonita en común, como las que se dieron en el debate general que se realizó en 1989 sobre el así llamado «camino angosto». Se formularon algunas de las siguientes preguntas: ¿Los menonitas holandeses deberían unirse a otras iglesias protestantes cuando todas las iglesias sufrían una pérdida de membresía e influencia o deberían seguir diferenciándose de aquellas iglesias y seguir su propio camino más radical? Algunas iniciativas similares que definen nuestra fe anabautista se encuentran en los folletos titulados, «La fe fruto del cuestiona-

miento» (*Geloven vragenderwijs*, 1989) y «Conmovido por el Eterno» (*Aangeraakt door de Eeuwige*, 2001). Este material de estudio se ha utilizado mucho en los grupos de discusión de las congregaciones. Ninguna de estas declaraciones confesionales ha recibido reconocimiento oficial, pero algunas de ellas son muy respetadas.

La más conocida y amada confesión de fe *es, sin duda, una muy breve que redactó el pastor S. S. Smeding, hace ya unos cincuenta años:*

Dopen wat mondig.
Spreken wat bondig.
Vrij in't christelijk geloven.
Daden gaan woorden te boven.



Bautiza a los que han cumplido la mayoría de edad.
Habla breve y directamente al caso.
Siéntete libre en cuanto a tus creencias cristianas.
Los hechos superan las palabras.

Este texto, en frisio o en holandés, pintado en objetos de cerámica típicos de Makkum (Frisia), fabricados por una centenaria compañía menonita, adorna las paredes de muchos hogares menonitas.

Entretanto, en 1974 algunos historiadores y teólogos de la Iglesia, alentados por Sjouke Voolstra y otros, fundaron la Sociedad Histórica Menonita (*Doopsgezinde Historische Kring*) y su anuario académico, *Doopsgezinde Bijdragen*, cuya tirada actual es de más de 600 ejemplares. En las últimas décadas, las cuestiones referentes a la historiografía objetiva y sus implicancias para la teología menonita, han sido el centro de atención (empleando inicialmente la historia como una herramienta para redefinir la identidad doopsgezinde); pero, además se ha tenido muy en cuenta la historia de la Iglesia local, la publicación de biografías, el inventario de archivos y el estudio de la cultura en relación a los doopsgezinden.

En el campo de la teología práctica, se centró la atención principalmente en la liturgia. En 1948, un *Kanselboek* (literalmente, libro de púlpito) fue escrito por una comisión eclesial con el fin de establecer una mayor coincidencia en cuanto a las preguntas que se formulaban,

entre otras cosas, a los candidatos al bautismo. Si bien se trata de un libro serio y sencillo que sigue siendo de gran provecho, medio siglo después un nuevo manual de cultos fue escrito por una comisión del Seminario. El nuevo manual brinda más oportunidades a los miembros de participar en los cultos, y refleja de algún modo el pensamiento y la visión de Alan y Eleanor Kreider.

RELACIONES INTERRELIGIOSAS

Desde un principio, los menonitas holandeses integraron el Consejo Nacional de Iglesias y el Consejo Mundial de Iglesias (1948). Los teólogos menonitas, tales como Willem F. Golterman y Henk B. Kossen, desempeñaron un papel importante en el discurso ecuménico nacional. No parecía que hiciera falta un gran debate acerca de la necesidad de unirse a esta membresía, salvo por la cuestión teológica de la importancia y autoridad de los credos ecuménicos y las declaraciones confesionales. Dado que todas las iglesias de los Países Bajos se han convertido en iglesias minoritarias, independientes del Estado, se considera natural la colaboración entre ellas en el ámbito local, tanto en lo teológico como en el aspecto práctico. Muchas congregaciones menonitas colaboran estrechamente con otras congregaciones no confesionales, tales como los unitarios (*Remonstranten*).

No fue hasta la década de 1970 que los menonitas holandeses y los bautistas, como representantes de las tradiciones de fe y bautismo, participaron en debates teológicos oficiales con los presbiterianos y los calvinistas. En virtud de estos debates, la Iglesia Reformada y la Iglesia Menonita reconocieron mutuamente sus ministerios. Dicha discusión nunca se dio con la pequeña Iglesia Luterana, quizá porque los seminarios luteranos y menonitas ya venían colaborando estrechamente durante más de un siglo. Solamente una minoría de los menonitas holandeses tiene contactos con organizaciones evangélicas, tales como los bautistas holandeses, cuyos orígenes se remontan al bautismo alemán de J. G. Oncken. Actualmente, algunos pastores menonitas tienen un trasfondo bautista.

La mayoría de los miembros de las iglesias aprecian estas relaciones interdenominacionales, incluso con católicos romanos, si bien a la vez valoran su identidad menonita. De hecho, intentan mantener un equilibrio permanente entre una actitud ecuménica y su identidad menonita. Este sentimiento se pone de manifiesto en el entusiasmo

que suscita el Congreso Mundial Menonita y la Convención Europea (MERK). En las asambleas del CMM de Karlsruhe (1957) y Kitchener (1962) ya se contaba con muchos participantes de los Países Bajos. La Asamblea del CMM de Ámsterdam (1967) fue un acontecimiento importante en la vida de los menonitas holandeses en los años de la posguerra; incluso, impulsó un movimiento de miembros anónimos que se comprometían a dar diezmos. A las siguientes asambleas del CMM asistieron nuevamente cientos de participantes holandeses, y durante muchos años Johannes Oosterbaan desempeñó un papel importante en el liderazgo del CMM. Si bien el material de estudio del CMM no ha sido traducido con demasiada frecuencia, varios himnos de los himnarios del CMM han tenido gran aceptación, y se valoran los contactos periódicos con menonitas del exterior (coros, visitas a congregaciones, viajes en grupo). Varias congregaciones holandesas han hecho contacto con congregaciones evangélicas de la antigua República Democrática Alemana; otras tienen contacto con congregaciones de inmigrantes (*Aussiedler*) de Alemania, y algunas congregaciones han visitado a menonitas y a otras personas en Rusia y Ucrania con objetivos fraternales o misioneros.

UN PAPEL LIMITADO EN LA SOCIEDAD

En las últimas décadas el papel público de los menonitas holandeses ha perdido relevancia, aunque no ha desaparecido. Varios menonitas son científicos de renombre. El Dr. Jacob Klinkhamer, un científico nuclear holandés, nació en una familia menonita en la zona norte de Holanda, aunque él nunca fuera miembro. Otros menonitas se desempeñaban o se desempeñan como profesores universitarios de distintas disciplinas, tales como Medicina, Psiquiatría, Derecho y Tecnología. La mayoría de las empresas industriales de familia, tales como Honig, forman parte actualmente de grandes conglomerados. Muchos menonitas han tenido cargos importantes como funcionarios del Estado, aunque ha disminuido el número de menonitas que integra el Parlamento. No obstante, la mayoría de los menonitas que participan en política ya no pertenecen a los partidos liberales o conservadores: varios de ellos son socialdemócratas o representantes de partidos de izquierda minoritarios. En los últimos años, tres menonitas han sido designados como ministros de Gabinete (de menor rango); varios han llegado a ser alcaldes de pueblos más chicos.

El trasfondo menonita de muchos poetas, novelistas o músicos que contribuyen actualmente a la cultura se da por herencia familiar, y no tanto porque sean miembros practicantes de alguna congregación. Dentro de todo, este papel decreciente refleja la posición cada vez más reducida del cristianismo en general y de la comunidad menonita en particular en la sociedad holandesa.

LOS MENONITAS HOLANDESES: ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Años atrás, un conocido historiador holandés llamado Geert Mak, describió la influencia que tuvo la secularización sobre una aldea frisia, en un libro titulado, Cómo Dios desapareció de la aldea de Jorwerd: primero, se fueron muriendo los peones; luego, se cerraron las panaderías y almacenes, y finalmente la congregación no pudo solventar el salario del pastor y cerró sus puertas definitivamente. Varias congregaciones menonitas rurales han padecido este destino en carne propia, y las congregaciones urbanas otrora numerosas, se han reducido bastante. Esta coyuntura ha influido en las actitudes generales de los creyentes de los Países Bajos.

El siglo XIX se ha caracterizado como la edad de oro de los menonitas holandeses. Durante la primera parte del siglo XX, los menonitas aún proyectaban su presencia de manera decidida como una iglesia libre no confesante, aliada con varios grupos e iglesias de pensamiento liberal, aunque conscientes a la vez de sus propias raíces anabautistas y sus lazos históricos. El descenso numérico después de la Segunda Guerra Mundial les ha generado inseguridad respecto a su identidad y al rumbo futuro. Es obvio que, en parte, esta disminución se debe a la fe, propia de la Ilustración, de la mayoría de los menonitas holandeses, compartida también por muchos otros cristianos de los Países Bajos. Los valores y actitudes culturales convierten a las iglesias oficiales y, en cierto grado, al propio cristianismo en algo superfluo.

Por otro lado, sería injusto culpar a los numerosos miembros y pastores fieles por este proceso de declinación. Lamentablemente, muchas congregaciones deben invertir gran parte de su energía sólo en sobrevivir. El decrecimiento de todas las denominaciones cristianas sin excepción y de los menonitas en particular, ha generado un debate sobre la siguiente cuestión: ¿Deberían los menonitas seguir siendo una comunidad radical de creyentes, aunque corran el riesgo de mantener-

se como una comunidad muy pequeña o incluso de desaparecer? O, en cambio, ¿deberían procurar renovarse, y de ser necesario colaborar con otras denominaciones, teniendo en cuenta la cultura y el contexto social, dando lugar a nuevas comunidades de creyentes que estén en la búsqueda?

Al parecer, no es realista hoy en día esperar que se pueda retornar a una nueva edad de oro. No obstante, existen señales de esperanza. Algunas congregaciones están creciendo. El ejemplo más espectacular es la congregación de Ouddorp, en la que veinticinco años atrás sólo permanecían dieciocho miembros y actualmente cuenta con casi doscientos miembros. De igual modo, varias congregaciones han demostrado una sorprendente renovación. Algunos de los factores que inciden en este movimiento de renovación están relacionados con la presencia de un liderazgo carismático, y con la confianza y la voluntad decidida de correr riesgos al afrontar el futuro. A semejanza de varios pastores jóvenes que fueron influidos por la espiritualidad de los cuáqueros de Woodbrooke, Reino Unido, a principios del siglo XX, vemos actualmente la influencia renovadora de la espiritualidad celta de Iona y el ímpetu ecuménico de Taizé. Los pastores jóvenes comienzan a liderar las iglesias, y diferentes clases de creyentes se hacen miembros. El círculo de aquellos que pertenecen a la familia de Cristo se amplía, aunque se abstengan de ser miembros plenos, dado que para la mayoría de las personas el bautismo significa un paso demasiado grande. Este hecho acerca más a los menonitas holandeses a la modalidad del pequeño grupo, algo propio de las nuevas congregaciones misioneras descriptas en otra sección de este tomo. Pero, para ser honestos, quizá sea demasiado tarde para algunas congregaciones pequeñas. Tal como sucedió en el siglo XVIII, puede ser que varias de estas congregaciones puede que desaparezcan dentro de las próximas décadas.

Capítulo 4

Los menonitas en Alemania

por James Jakob Fehr y Diether Götz Lichdi

Los menonitas del norte de Alemania hasta 1933 Prusia Oriental y Occidental, Danzig, Königsberg y Lituania polaca

La historia de la vida de los menonitas en las regiones de habla alemana del norte de Alemania abarca un conjunto de historias distintas. El testimonio de algunas de estas comunidades se ha mantenido firme durante más de cuatrocientos cincuenta años. Pero otras comunidades —que setenta años atrás eran unas de las más grandes y vigorosas de todas las congregaciones menonitas— ya no existen, habiendo sido destruidas al final de la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, en algunas regiones del norte de Alemania la historia menonita conserva fuertes tradiciones, mientras que en otras ha sido borrada completamente, y sólo algunas pocas lápidas sirven de recordatorio en tierras donde ya no se habla alemán.

Además, en el norte de Alemania existen muchas congregaciones nuevas, cuyos lazos con sus raíces históricas son muy débiles.

Los menonitas del norte de Alemania en el siglo XIX

A principios del siglo XIX, las congregaciones menonitas del norte de Alemania conformaban dos grandes grupos: los menonitas rurales en Prusia Occidental (alrededor de diez mil miembros) y los menonitas urbanos en Krefeld, Goch, Kleve, Emmerich, Neustadtgödens, Neuwied, Emden, Norden, Leer, Hamburgo-Altona, Friedrichstadt, Danzig y Königsberg (menos de tres mil miembros).

Ya en la era napoleónica, la mayoría de las comunidades menonitas de larga data que se hallaban en la parte norte de las tierras de habla

alemana, habían desarrollado historias muy diferentes. Si bien carecían de una unidad organizativa, las congregaciones autónomas se comunicaban libremente entre sí. El hecho de que las comunidades se reconocieran plenamente o no dependía mayormente del reconocimiento de la autoridad de los respectivos ancianos, predicadores, y en épocas posteriores, de los pastores de dedicación completa.

Dado que los menonitas no tenían un criterio dogmático para determinar la ortodoxia de la fe, dicho reconocimiento dependía en gran parte de la reputación que uno tuviera en la propia congregación y que, a raíz de ello, fuera reconocido por otros líderes congregacionales. Así, los menonitas podían trasladarse desde Hamburgo a Königsberg y obtener pleno reconocimiento, y aun ser aceptados para celebrar la Cena del Señor. Pero si existiera animosidad personal o desconfianza, como lo hubo entre las ramas de menonitas frisios y flamencos en Prusia, entonces el casamiento entre frisios y flamencos, o incluso el sólo hecho de visitar regularmente otra congregación, podía resultar en la excomunión, circunstancia que ocurría con frecuencia.

En el siglo XIX, la vida de los menonitas del norte de Alemania seguía avanzando por dos caminos diferentes: uno rural y otro urbano. Por un lado, a muchos miembros de las congregaciones urbanas, tales como las de Krefeld, Hamburgo y Danzig, se los consideraba como parte de la élite económica, progresista y urbana de la burguesía. Dichos menonitas enviaban a sus hijos a las escuelas y universidades públicas, ejercían diversas profesiones, se hacían socios de clubes sociales y desempeñaban cargos públicos. A la vez, entre ellos también había trabajadores urbanos y jornaleros que no disfrutaban de esas ventajas. Por otro lado, los menonitas rurales tendían a restringir sus relaciones sociales a la comunidad menonita; no hacían mayor hincapié en el estudio, rehusaban los cargos públicos, y la mayoría de ellos se dedicaban a la agricultura u ocupaciones afines.

La liberalización de la vida social en el siglo XIX resultó en la pérdida de influencia de las iglesias en la sociedad en general; las congregaciones de las ciudades más grandes, tales como Hamburgo-Altona y Krefeld (cuna de los primeros pobladores de Germantown, Pennsylvania, en la década de 1680 y 1690) se vieron particularmente afectadas por esa pérdida de pertenencia. Considerando el lado positi-

vo, a medida que iban desapareciendo estas tradiciones, también desaparecían los conflictos entre los grupos frisios y flamencos.


El interior de la iglesia de Krefeld antes de 1940.

En las primeras épocas, Hamburgo-Altona y Prusia Occidental habían estado vinculadas estrechamente por lazos familiares y comerciales, pero en el período entre 1850 y 1933, la vida de la congregación de Hamburgo no guardaba prácticamente ninguna similitud con la de las congregaciones de Prusia Occidental de dicha época, y sus relaciones se tornaron cada vez más distantes.

Es posible que ambas congregaciones tuvieran conciencia de que eran descendientes de extranjeros holandeses y frisios, que habían «superado» dicho pasado, habiendo desarrollado un ámbito estable para la familia, el trabajo y la fe, pero sus diferencias se habían agudizado. Los menonitas de Hamburgo se dedicaban a la industria textil, al comercio, las navieras, la caza de ballenas y al ramo de los seguros. A la mayoría de los jóvenes se los hacía estudiar; a las jóvenes se las enviaba a colegios de señoritas. Por otro lado, en Prusia Occidental, los jóvenes que no trabajaban en la agricultura, aprendían algún oficio. La integración social constituía otra diferencia. Los menonitas en Prusia Occidental prosperaban, en parte porque se diferenciaban cultural y socialmente de sus vecinos. Su identidad menonita se definía tanto por lo social y familiar como por lo teológico. En comparación, después de 1839 en Hamburgo-Altona los cultos ya no se celebraban en el idioma holandés y la congregación adoptó el himnario luterano regional. El casamiento con no menonitas se convirtió en algo común. Las familias

vivían mucho más lejos de Altona, su pueblo natal. Por consiguiente, la membresía de la iglesia de Hamburgo-Altona disminuyó de 320 miembros en 1780, a 125 en 1840 y a 65 en 1887.

¿Cómo, pues, mantenían la unidad? En general, la familia confesante no tenía pautas «internas» de control social y religioso, ya que las enseñanzas menonitas no comprendían dogmas que cumplieran un papel unificador. Cada congregación era completamente autónoma y los líderes religiosos no intentaban establecer una autoridad centralizada (sinodal) sobre las congregaciones.

La autonomía congregacional llevó a las comunidades menonitas de cada región a responder a las condiciones legales, económicas y sociales, de acuerdo con el lugar en Alemania que había determinado su estatus político. Allí donde la comunidad menonita estaba dirigida por empresarios sumamente adinerados, como en Krefeld, Emden y Leer, los menonitas ejercían bastante autoridad en la sociedad, aunque con el tiempo su influencia decayó.

Dado que estas congregaciones no comparten una continuidad histórica, ninguna historia por sí sola podrá describirlas a todas. No obstante, los relatos de los menonitas del norte de Alemania posterior a 1800, comprenden al menos tres temas comunes: el servicio militar, la historia de una minoría étnica y religiosa y la autonomía congregacional.

En primer lugar, estas iglesias menonitas se asemejaban debido a su constante lucha contra el servicio militar, aunque finalmente fracasaran. El tema del servicio militar era una cuestión política central en una época de creciente nacionalismo. También constituía el tema determinante de la supervivencia social, económica y teológica de los menonitas. Se planteaban los siguientes interrogantes:

- Se consideraban los menonitas parte integral de la «nación» alemana?
- Podían los menonitas obtener todos los derechos y privilegios de la ciudadanía y la propiedad en esta nación?
- Deberían intentar obtenerlos?
- Qué posición debería adoptar la Iglesia Menonita en una cultura europea, en la que la cristiandad y el militarismo eran considerados completamente compatibles?


Hermann von Beckerath

A modo de ejemplo se presentan dos casos que ilustran las diferencias de opinión y los enfoques divergentes. Hermann von Beckerath, un menonita oriundo de Krefeld, era un importante banquero y personaje político de Alemania Occidental. Por un breve período fue ministro de Finanzas de Prusia y más tarde miembro del Parlamento de Francfort, donde abogó por la asimilación plena de los menonitas, oponiéndose a la exención del servicio militar. Beckerath expresaba las opiniones de los más ricos y privilegiados de su clase social, que progresaban adoptando los valores y convenciones de la ciudadanía alemana, aunque a la vez, seguían siendo miembros de las congregaciones menonitas. Beckerath compartía la posición de los menonitas de Krefeld, que habían abandonado la postura pacifista a principios del siglo XIX. Sin embargo, su punto de vista no representaba la opinión de la mayoría de los líderes religiosos menonitas, un hecho aún más lamentable por la posición política muy visible e influyente de Beckerath. Era un representante que no representaba a toda su gente.

El destino que habría de tener una nueva congregación establecida por los menonitas sobre el río Memel era más característico de las actitudes de los menonitas de Prusia Occidental. En 1711 se les permitió a los menonitas radicarse en esta región (actualmente Lituania). En el transcurso del siglo XIX y merced a su éxito como agricultores y a sus familias numerosas, hubo un gran crecimiento numérico. Pero como a la comunidad se le había asignado sólo 64 lotes libres de las obligaciones corrientes como el servicio militar (*Kantonfrei*), al poco tiempo se quedaron sin tierras. Muchos de los menonitas más jóvenes decidieron trasladarse a otras tierras donde el servicio militar era obligatorio. Por consiguiente, fueron excomulgados de la Iglesia. En 1855 dicho grupo intentó fundar su propia congregación menonita, pero debido a la falta de apoyo externo, esta iniciativa finalmente fracasó. Los miembros luego se afiliaron a la Iglesia del Estado, hecho que significó «una pérdida para la fe menonita».

A pesar de sus opiniones y decisiones divergentes, el factor que unía a estos menonitas alemanes era su actitud acerca de la pertenencia tanto a la Iglesia Menonita como al Estado alemán (cada vez más autoritario, con la imposición de mayores obligaciones militaristas).

La segunda semejanza entre estas iglesias era que casi todos los menonitas del norte de Alemania eran descendientes de refugiados de los Países Bajos, que se mantuvieron como una minoría lingüística, étnica y religiosa. Por cierto, la distinción tradicional entre menonitas alemanes «del norte» y «del sur» refleja la diferencia entre las influencias holandesas y suizas. Los menonitas alemanes del norte tenían en común un vínculo especial con los orígenes menonitas holandeses. A principios del siglo XIX, la mayoría de las congregaciones menonitas del norte —aunque, por supuesto no todas— aún bregaban por superar las primeras disputas entre las tradiciones frisias y flamencas holandesas. Hacia mediados del mismo siglo, estas diferencias habían desaparecido totalmente debido a que los vínculos con la tradición holandesa habían prácticamente desaparecido.

Las congregaciones urbanas y rurales del norte tomaban entonces rumbos diferentes, teniendo como punto de partida la unidad lingüística, étnica y religiosa. Las iglesias urbanas estaban muy influenciadas por sus predicadores y pastores con formación teológica, quienes a su vez estaban influenciados por grupos fuera de sus propias comunidades (ya sean luteranos, pietistas o metodistas). En las regiones agrícolas del noreste, los intentos de conservar las antiguas tradiciones y exenciones sociales perduraron mucho más.



El edificio de la iglesia de Danzig, que quedó sin congregación después de 1945. Recientemente, se hicieron reformas en el edificio. Hoy en día, se reúne allí una congregación pentecostal.

Una tercera semejanza provenía de la autonomía congregacional que, a la vez, fue motivo de división. Todos los menonitas en Alemania estaban conscientes de que compartían una historia especial, cuyos temas preponderantes eran el bautismo de adultos, la negativa a hacer juramentos y la autonomía congregacional. Sabían que pertenecían a una minoría singular que carecía prácticamente

de apoyo político. Como sucede con toda generalización, la excepción confirma la regla: el caso de Krefeld es especial, porque allí los menonitas conformaban una minoría con una influencia política inusual. En 1716 un cuarto de la totalidad de los habitantes de la ciudad (395 hogares) era menonita, y si bien dicho porcentaje disminuía a medida que la ciudad crecía con rapidez, su influencia política y económica perduró a lo largo del siglo XIX. Pero en general, dado su estatus como una minoría y la realidad marcada por la autonomía congregacional, cualquier iniciativa por mantener una identidad unificada terminaba siendo desorganizada e inútil. No existía una voz menonita aunada, así que no era de extrañarse que las condiciones externas hayan tenido una gran influencia sobre el desarrollo de las congregaciones.

En este sentido eran todos iguales: todos los menonitas del norte de Alemania bregaban para conservar una tradición que fuera moral y religiosamente meritoria, en tanto se adaptaban a la sociedad. Quizá, inesperadamente, la mayoría de ellos no procuraron organizarse por medio de un organismo eclesial formal, sino más bien procuraron fortalecer los contactos personales entre los predicadores y los ancianos, coordinando sus asuntos de manera informal. Pero al final, cada una de las comunidades tenía que enfrentar el desafío de adaptarse a los enormes cambios a los que la sociedad alemana estuvo sujeta a raíz de la convulsión política y los cambios económicos. Así, por ejemplo, la congregación de Danzig sufrió enormemente durante las guerras libradas entre Francia, Prusia y Rusia, entre 1807 y 1814. El edificio de la iglesia y un instituto para menesterosos y ancianos (el «Hospital») fueron incendiados, y muchos menonitas perdieron bienes y propiedades. Al solicitar asistencia financiera recibieron ayuda de los Países Bajos y Hamburgo; en 1819 se construyó un edificio nuevo.

A pesar de las grandes diferencias entre los menonitas rurales y urbanos, compartían dos características de la vida política alemana que habría de revolucionar su conducta social y transformar su estima como comunidades cristianas: el nacionalismo y la tolerancia religiosa. Tras la derrota de Napoleón, el fervor nacionalista se extendió por el territorio alemán y la tolerancia religiosa devino una realidad generalizada. Aun más importante, la tolerancia puso fin a las sanciones impuestas sobre ellos desde hace siglos, lo cual trajo aparejado más derechos legales y, por consiguiente, obtuvieron una mayor aceptación

en la sociedad en general. (Una vez más, Krefeld constituye la excepción, ya que el gobierno había establecido la libertad de culto en el siglo anterior.) Poco después del advenimiento de la tolerancia religiosa, los menonitas comenzaron a adoptar las conductas sociales de los demás alemanes respecto de la vestimenta, la vida familiar y el trabajo. A las congregaciones también les fueron otorgadas derechos legales y pronto consiguieron el reconocimiento como entidades públicas (*Körperschafts recht*). Sin embargo, esta libertad y reconocimiento como ciudadanos plenos también significaban que ahora los menonitas debían afrontar las obligaciones propias de la ciudadanía, como se verá a continuación.

Si bien los menonitas conformaban grupos socialmente diferenciados en sus respectivas sociedades (anabautismo cultural) y procuraban regular internamente sus congregaciones, se aislaban cada vez menos los unos de los otros o del «exterior». La creciente aceptación de los menonitas en la sociedad civil también dio lugar a su participación en actividades «no menonitas», tales como círculos literarios que trataban temas de la Ilustración concernientes a la educación, la estética y la moral. No fue hasta el establecimiento de la República de Weimar, tras la Primera Guerra Mundial, que los menonitas en Emden, Hamburg y especialmente Krefeld, pudieron ejercer una influencia directa en la vida política, económica y artística de sus ciudades como líderes políticos (alcaldes), músicos, maestros, banqueros, empresarios e industriales. Las influencias pietistas eran relativamente débiles en la mayoría de las congregaciones urbanas y de Prusia Occidental, aunque algunas personas estaban muy afectadas por la literatura pietista.

Pese a todas estas diferencias, el sentido de pertenencia como menonitas era tan fuerte que los grupos conformados por gente adinerada ayudaban a aquellos que tenían dificultades económicas, aun cuando sus enfoques teológicos fueran muy diferentes. Los contactos entre los menonitas de diversas regiones eran frecuentes, aunque irregulares. Es cierto que la autoridad política de los Estados alemanes independientes restringía el desplazamiento de los ciudadanos, pero aun así había una gran interacción entre las comunidades menonitas.

Dos ejemplos vienen al caso para ilustrar este desplazamiento y cambio. En primer lugar, era algo común en las iglesias menonitas que las personas se hicieran miembros o se separaran de dichas congrega-

ciones. Los menonitas suizos y los del sur de Alemania eran bien recibidos. Los casamientos generaban la mayor movilidad social, incluso en los grupos que más se aislaban. Así, los menonitas del norte de Alemania siguieron muy identificados con los menonitas del sur de Alemania, los Países Bajos, Rusia y América del Norte. Los menonitas del norte de Alemania se relacionaban estrechamente con los no menonitas, y con frecuencia se producían casamientos fuera de la Iglesia Menonita. Si bien algunos se separaban de los menonitas y se hacían miembros de la Iglesia Luterana o Reformada, sucedía también que en cada generación varias personas no menonitas eran admitidas en las congregaciones (y por lo general aquellos eran luteranos o reformados).

La segunda modalidad de desplazamiento era la emigración, uno de los problemas más graves que enfrentaban las congregaciones rurales de Prusia. A partir de 1789 muchos menonitas en Prusia vendieron sus pocas pertenencias y se trasladaron a las colonias menonitas en pleno desarrollo situadas en Rusia. Dado que la unidad de la familia siempre había sido importante en estas congregaciones — y visto que la mayoría de los menonitas estaban emparentados de algún modo— a raíz de esta travesía hacia el este se destruyeron las familias y se resquebrajó la unidad de la Iglesia.

En 1816 Ferdinand von Baczko, teniente primero del ejército prusiano, recorrió partes de Prusia, Polonia y Rusia, donde se relacionó con grupos de menonitas del sur de Rusia, en las colonias de Chortitza y Molotschna. En sus diarios de viaje expresó admiración por el rápido desarrollo económico de estos talentosos y laboriosos inmigrantes alemanes. Pero luego hizo un comentario dirigido a los menonitas en Prusia que pudieran estar pensando en unirse a ellos. En Prusia Oriental y Occidental habían gozado de casi un siglo sin invasiones militares. Y en caso de incendios o de enfermedades del ganado, los menonitas en Prusia podían contar con un sistema muy avanzado de asistencia y seguros. En Rusia, argumentó, no tendrían acceso a mercados confiables ni a medios de transporte para sus productos alimenticios y mercancías. Por cierto,

> el único motivo de queja era el siguiente: debido a que se negaban a hacer el servicio militar, tenían restricciones para adquirir propiedades y no se les permitía comprar granjas que no hubiesen

> pertenecido a algún menonita. Anteriormente, era posible que la compra de dicha tierra fuera un tema acuciante; pero, luego que tantos hubiesen emigrado —y como consecuencia el número de menonitas en Prusia rondara entre catorce y quince mil— la adquisición de lotes ya no se hizo tan difícil, ya que era muy raro que un menonita le vendiera su propiedad a alguno de otra confesión.

Los comentarios de Von Baczko demuestran cómo los menonitas en Prusia eran considerados un pueblo distinto, con una identidad social y religiosa diferente. Sin embargo, habría que recordar que entre ellos había empresarios de Danzig, que vestían sombreros de copa y magníficos ropajes, y también jornaleros empobrecidos y analfabetos. Los dichos de Von Baczko también demuestran que en 1816 a los menonitas ya no se les consideraba una amenaza para la integridad político-religiosa de Prusia. Y aun así, la situación estaría a punto de cambiar de modo significativo.

A principios del siglo XIX, el holandés seguía siendo el idioma usado en la mayoría de los cultos, se practicaba y respetaba una estricta disciplina en la congregación, y la mayoría de las personas aceptaban las restricciones legales desventajosas impuestas a raíz de su continua negativa a hacer el servicio militar. No obstante, para fines del siglo, aparecerían nuevas congregaciones en Prusia Oriental, Memel y Königsberg. El idioma holandés se había extinguido, la disciplina se había vuelto menos estricta y se había abandonado por completo la objeción de conciencia. Sin embargo, no se debería considerar la dispersión de congregaciones menonitas en este período como parte de una actividad misionera. Las nuevas comunidades de Prusia Oriental, sur de Rusia, Siberia, Turkistán, Canadá, México, etcétera, eran en realidad grupos familiares multigeneracionales que buscaban mejores condiciones de vida. En el siglo XIX los menonitas relacionaban su «testimonio de fe» con una conducta ejemplar, definida por altos principios morales, una vida familiar y congregacional armoniosa y la honradez en los negocios con los no menonitas.

Curiosamente, hubo un temprano interés en el ecumenismo por parte de las congregaciones —una característica de larga data entre los menonitas de Emden y Hamburgo—. En 1810, durante la ocupación francesa de Krefeld, las nuevas autoridades sometieron a examen a los miembros de la congregación; éstos aclararon que consideraban un

«hermano» a cualquiera que creía en Cristo y estuviera comprometido con las obligaciones y virtudes de un hombre honesto (no se hace mención alguna a una «hermana»). Tales personas serían invitadas a participar en la Cena del Señor. Los menonitas en Krefeld distinguían su propia teología ecuménica y no dogmática de la de los «fanáticos», que tenían una fe conservadora o pietista. Esto era una clara referencia a los anabautistas exclusivistas de Alsacia y el Palatinado, que se negaban a trabajar mancomunadamente con las autoridades políticas.

La Ilustración, *con su particular visión de la religión, ejerció una gran influencia sobre las congregaciones menonitas urbanas. Antes de su bautismo en 1797, Peter van der Herberg de Krefeld escribió en su respuesta a la pregunta acerca del «deber del hombre» que, además de nuestras obligaciones hacia Dios (obediencia, humildad, gratitud y fe), tenemos obligaciones para con nosotros mismos y nuestros vecinos, «que procuremos desarrollar, incrementar y purificar todos los poderes y facultades de nuestra naturaleza de acuerdo con nuestro propósito divino, perfeccionando nuestra razón, voluntad, memoria y conciencia, y también cuidando nuestra vida, salud, medios de vida y placeres».*

Los alemanes del norte fueron los primeros en interesarse en la unidad organizativa de los menonitas. El primer periódico menonita de Alemania fue fundado en Danzig por Jacob Mannhardt. En enero de 1854 se fundó *Mennonitische Blätter* para ayudar a consolidar y renovar la fraternidad de los menonitas. El objetivo principal del *Blätter* era la publicación de informes históricos, no de noticias de actualidad. Hasta el día de hoy los menonitas alemanes tienen la convicción de que su historia es parte esencial de la fe que profesan en común.

Para los alemanes, las guerras napoleónicas y la Guerra franco-prusiana de 1870-1871 fueron «guerras de liberación». Sirvieron para impulsar el patriotismo de muchos menonitas del norte de Alemania, especialmente de las congregaciones urbanas. Muchos menonitas comenzaron entonces a tener una participación política activa y se ofrecieron como voluntarios para hacer el servicio militar. Varios ejemplos demuestran lo divisivo que esto podría llegar a ser. En 1818 (cinco años después de los comentarios de Donner en *Orlofferfelde*

Chronik), el teniente Jansen, un menonita oriundo de Hamburgo, presentó una queja ante las autoridades militares tras haber sido excomulgado por su congregación al haberse sumado a la campaña en apoyo a la guerra. Hacia la segunda mitad del siglo, tal oposición ya no existía en la congregación de Hamburgo ni en muchas otras congregaciones. Hinrich van der Smissen integró el personal paramédico en la Guerra franco-prusiana y se le otorgó la Cruz de Hierro por sus servicios en combate. Más tarde fue elegido como pastor en Ibersheim y luego en Hamburgo-Altona de 1885 a 1928, donde fue un personaje destacado de la Asociación de Iglesias Menonitas (*Vereinigung*).

Los **gobiernos prusianos presionaban constantemente a los menonitas en Prusia Occidental** *para que su apoyo a los militares se extendiera más allá de la colaboración financiera. El anciano Johann Donner escribió en* Orlofferfelde Chronik *sobre el modo en que los menonitas empleaban la diplomacia para apaciguar a las autoridades durante las guerras napoleónicas:*

De esta manera —Dios sea alabado y agradecido— nos salvamos de la desgracia de alistarnos en la reserva militar. Así que el año 1813 fue uno de los más inusuales y angustiantes que los menonitas en Prusia jamás hayamos vivido. Nunca antes había sido tan grande o más omnipresente la hostilidad en contra de nuestra fe y libertad de conciencia. La hostilidad fue provocada en parte por el reclutamiento de todos los hombres sanos, casados o solteros, para la reserva militar debido a esta terrible guerra, [...] y también por el comprensible odio y envidia de nuestros vecinos luteranos, que observan la moral vergonzosa y el estilo de vida intemperante de ciertos menonitas, causa principal de su rencor. Que Dios guíe a todas estas personas inmorales a que se arrepientan y se superen.

En Prusia Occidental el cambio fue más lento. De 1874 a 1876 no se celebró la Cena del Señor en la congregación de Heubuden debido a las continuas controversias y escisiones. El origen de la disputa fue la pérdida en 1867 del derecho a la objeción de conciencia en Prusia, donde se aprobaron leyes que obligaban a los ciudadanos varones a hacer el servicio militar. Algunos líderes pensaban que era mejor aceptar el statu quo; otros discrepaban. Esta controversia generó muchos años de animosidad enconada en la Iglesia.


Charlotte y Susanne von Beckerath

En esta época, el rol de la mujer en las iglesias menonitas se limitaba mayormente a la realización de actividades solidarias. El cambio más liberal ocurrió en Krefeld, donde en 1835 se modificaron los estatutos a fin de que la mujer tuviera el derecho al voto para la elección del nuevo pastor. Sin embargo, aun en Krefeld, para la mayoría de los menonitas era bastante obvio que ninguna mujer podía asumir un rol de liderazgo. El único cargo directivo al que podía acceder una mujer en Krefeld era al de directora del hogar de huérfanos y menesterosos. En la década de 1840, dos hermanas acaudaladas, Charlotte y Susanne von Beckerath, fueron las primeras mujeres en desempeñar un papel preponderante en este ámbito de la vida eclesial.

Si bien en las primeras épocas las mujeres podían postularse para el cargo oficial de «diaconisa» (*Diakonisse*) de la Iglesia, la última diaconisa del norte de Alemania en brindar ayuda solidaria a los miembros pobres, enfermos y ancianos, fue Magdalena van Kampen de Danzig (quien falleció en 1810).

LOS MENONITAS DEL NORTE DE ALEMANIA DESDE BISMARCK HASTA 1933

No es fácil definir los límites de los menonitas «alemanes» de este período. Las actuales congregaciones francesas de Alsacia constituían congregaciones de habla alemana en el siglo XIX, formando parte del Reich (Imperio) alemán de 1871 a 1918. Tras la Guerra franco-prusiana, diferentes sectores de la congregación de Heubuden quedaron bajo la jurisdicción política de Prusia, Rusia y Polonia. Rusia invadió Prusia Oriental durante la Primera Guerra Mundial, lo cual significó que los menonitas que vivían en la región al este de Danzig estaban viviendo oficialmente en Rusia. Luego, después de 1918, los menonitas que huyeron de Rusia tras la Revolución hallaron refugio en congregaciones alemanas como las de Gronau, donde los ricos industriales de la congregación les ofrecieron empleos en sus fábricas. Y finalmente, Krefeld y Neuwied (hasta 1926), y también las congrega-

ciones del Palatinado (hasta 1930), estuvieron ocupadas por las tropas francesas en los años de la posguerra.



Edificio de la iglesia en Neuwied, construido en 1768 por encargo del conde Alexander zu Wied. En el siglo XIX disminuyó la membresía de esta congregación grande e influyente. Después de la Segunda Guerra Mundial, Neuwied volvió a ser un importante centro menonita debido a la llegada de refugiados provenientes de Prusia Occidental y más tarde de Rusia (incluyendo a los Hermanos Menonitas). Hoy en día alrededor de 3.000 miembros viven en Neuwied y sus alrededores, y pertenecen a ocho congregaciones.

Eran épocas de inestabilidad política. Hacía tiempo que los menonitas habían devenido ciudadanos rectos de buen prestigio, que estaban tan descontentos por la conmoción política como los demás ciudadanos. En algunas regiones figuraban entre los habitantes más laboriosos y prósperos. En Prusia Occidental poseían grandes propiedades y contrataban a muchísimos polacos para realizar allí trabajos serviles. En Ostfriesland y Münsterland, la opinión generalizada era que «solamente las personas adineradas eran menonitas». En esta parte del norte de Alemania, los menonitas tradicionales eran muy reservados y extraordinariamente ricos. Un ejemplo de ello es el impuesto a la educación en Emden en 1892, que era proporcional al ingreso: los reformados pagaban un promedio de 7,40 marcos; los luteranos 7,20; los católicos 8,40 y los menonitas pagaban 73,70. Claro está que había muchos menonitas que no eran ni más ni menos ricos que otros ciudadanos.

Como se señalara anteriormente, todos los menonitas alemanes debían enfrentarse a la cuestión de su relación con la «nación», y a las consecuencias que dicha pertenencia tenían para su confesión, particularmente después de que se estableciera una nación alemana unida en 1871. Había cesado por completo la persecución a causa de la fe y se reconocía a los menonitas como grupo cristiano. En este período los menonitas del norte de Alemania se consideraban un grupo socialmente distinto, con vínculos culturales y familiares muy estrechos; pero, habiendo adoptado las características y costumbres de sus vecinos luteranos, reformados y católicos, los menonitas aún

debían afrontar la histórica polémica luterana que acusaba a los anabautistas de «münsteritas» sediciosos. Sobre todo hacia el final del siglo XIX, muchos menonitas estaban orgullosos de su tradición, aunque padecían de un sentido de inferioridad. Les complacían enormemente los libros histórico-teológicos que renovaban el sentido de sus vidas como menonitas.

Los tres autores más importantes de este período fueron Ludwig Keller, Anna Brons y Wilhelm Mannhardt. Si bien Ludwig Keller no era menonita, revisó muchas fuentes documentales que lo llevaron a opinar que los grupos cristianos más pequeños de la Reforma habían sido equivocadamente denigrados en la mayoría de los trabajos académicos. Junto a la corriente dominante del catolicismo y protestantismo, distinguió una tercera tradición del cristianismo occidental, que otorgaba un lugar central a la vida de la comunidad de fe. Brons escribió la primera historia de los menonitas en alemán; era la hija de un político y empresario acaudalado de Emden. Los escritos de Mannhardt documentaron la larga historia de resistencia al servicio



El interior de la iglesia de Heubuden, a finales del siglo XIX. En ese momento, Heubuden, cerca de Danzig, era una congregación muy grande y activa, que contaba con entre 1.100 1.100 a 1.500 miembros. En 1890 se instaló el primer órgano. Heubuden constituyó una de las primeras congregaciones en mostrar interés por la tarea misionera. William Henry Angas visitó Heubuden en 1823. Se fundó una rama de la Junta de Misiones de Danziger (*Danziger Missionsgesellschaft*) junto con otros protestantes. De 1830 en adelante se organizaron festivales misioneros, y a partir de 1892 este festival se realizó en la Iglesia Menonita.

militar de los anabautistas.

Tras el establecimiento del Reich (Segundo Imperio) alemán en 1871, algunos líderes como Ernst Weydmann (oriundo de Krefeld) y Samuel Cramer (oriundo de Emden), canalizaron sus inquietudes bregando por la unión de los distintos grupos de menonitas a lo largo y ancho del Reich. Según su opinión, para lograr la unidad era necesario más que una mera conciencia histórica. Las congregaciones urbanas de Emden, Krefeld y Danzig jugaron un papel decisivo en el establecimiento de una convención nacional de menonitas, la Asociación de Iglesias Menonitas del Reich alemán (*Vereinigung der Mennoniten-Gemeinden im Deutschen Reich*); la asamblea constitutiva se realizó en Berlín del 28-29 de abril de 1886. Estuvieron presentes ocho congregaciones del Palatinado; de las congregaciones del norte de Alemania, sólo las congregaciones urbanas se sumaron a la Asociación: Krefeld, Neuwied, Emden, Leer, Norden, HamburgoAltona, Friedrichstadt, Danzig, Elbing, Königsberg y Berlín (ésta última fundada recientemente). Inspirada en la Convención General Menonita (*Algemeene Doopsgezinde Societeit*, ADS) de los Países Bajos, se acordó la creación de una publicación eclesial, la fundación de un instituto educativo y la obtención de ayuda financiera para los jóvenes estudiantes de Teología.

Diferenciándose de la *Verband* en el sureste, que se describirá más adelante, la *Vereinigung* se proponía como un foro para las congregaciones, en que cada una ellas mantendría su autonomía financiera y organizativa y su propio énfasis espiritual. Las bases de la *Vereinigung* aumentaron gradualmente a través de los años, en la medida que se fueron sumando congregaciones independientes de Prusia Occidental y del sur de Alemania. Una de sus actividades más importantes fue el apoyo financiero para las viudas de los pastores y para los pastores jubilados que carecían de medios económicos. También proporcionaban ayuda financiera a *Mennonitische Blätter* y otros proyectos de publicaciones históricas. La Asociación apoyó oficialmente la publicación de una enciclopedia sobre historia menonita y creó una sociedad histórica, sobre la cual se comentará más adelante. Finalmente, la *Vereinigung* coordinó la participación de los alemanes en las asambleas del Congreso Mundial Menonita y participó activamente en grupos ecuménicos, abocándose al diálogo y la colaboración con otras confe-

siones protestantes. En una conferencia realizada en agosto de 1933, tras el advenimiento de Hitler al poder, los menonitas en Prusia Occidental discutieron acaloradamente si debían apoyar a los nazis. Al final, se emitió una declaración expresando su lealtad y enviando saludos. La *Vereinigung* propiamente dicha no emitió una declaración oficial.

En abril de 1933, tres meses después que Hitler fuera elegido canciller, el consejo administrativo de la *Vereinigung* debatió la cuestión del deber militar:

La cuestión de qué postura tomaría nuestra comunidad si se introdujera nuevamente el servicio militar universal se debatió energéticamente y con gran unanimidad. Subrayamos nuestro deber de someternos y servir en pos del interés mayor del Estado, y a la vez, sobre la base del Evangelio, distanciarnos de cualquier deificación del Estado. La Palabra de Dios seguía siendo nuestro principio inspirador... También destacamos que aquel que no pudiera portar armas por razones de conciencia, debía estar dispuesto a sacrificarse por el bien mayor, por ejemplo, estando dispuesto a servir en el cuerpo médico en las primeras líneas del campo de batalla. La posición tomada por el consejo administrativo fue la siguiente: «Que los menonitas alemanes ya no sigan reclamando ningún derecho especial en el caso de que se reinstituya el servicio militar».

En general, la mayoría de las congregaciones del Reich alemán se mantuvieron en actividad durante estas décadas, aunque no se llevó a cabo ninguna tarea de extensión con los no menonitas, debido al deseo de conservar relaciones amistosas con la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Protestante. Pero también hubo lugares donde desaparecieron las antiguas congregaciones (Goch y Kleve) y donde fueron fundadas al menos tres congregaciones nuevas: Berlín (1887), Gronau (1888) y Hannover (1891). La fundación de iglesias se llevaba a cabo generalmente en las ciudades en las que ya se había establecido un gran número de menonitas y no como resultado de la actividad misionera. La Vereinigung ayudó a coordinar la predicación en las nuevas iglesias. En este período muchas de las congregaciones más antiguas fueron gradualmente disminuyendo en número y en importancia en sus comunidades. Adolf Ellenberger, por ejemplo, pastor de

Friedrichstadt hasta 1922, emigró a los Estados Unidos de América, en parte porque ya no le veía futuro a su congregación. Muchos otros hicieron lo mismo. Esta sensación de declinación se debía en gran medida a la pérdida de influencia cultural y económica de los menonitas alemanes en las primeras décadas del siglo.

A la vez, se produjo un desarrollo sorprendente en Emden, donde la congregación tuvo un gran crecimiento gracias a la personalidad de su pastor, Abraham Fast. Supo atrapar la imaginación de muchos no menonitas de la ciudad mediante la presentación de la fe bíblica unida a la enseñanza de los avances científicos y filosóficos, como así también del desarrollo cultural y artístico. En una época en que otros menonitas se centraban en su sectarismo, él promovió la fe menonita públicamente y atrajo a muchos no menonitas a la congregación.

El tema de la asimilación a la cultura circundante ha sido una problemática de larga data para los menonitas en Alemania. En 1821, Ferdinand von Baczko hizo una observación que se ha repetido en prácticamente todas las generaciones desde el siglo XVIII, a saber, que poco a poco los menonitas se asimilaban totalmente a la cultura alemana y estaban a punto de desaparecer. Von Baczko les aseguró a sus lectores no menonitas que dicho grupo perdería sus características religiosas distintivas y dejaría de existir.



La remota granja de la familia de Johannes Ferdinand Thimm (1905-1945) y Liesbeth Thimm Regier (1908-1995) en Reimerswalde, cerca de Danzig. Thimm se oponía vehementemente al régimen nazi; fue llamado a filas del ejército alemán y murió en Rusia, probablemente en abril de 1945. Su viuda y siete hijos se trasladaron a Alemania Occidental, tras más de dos años de detención en un campo danés. Desde este campo de refugiados muchos menonitas emigraron a América Latina; otros se dirigieron a Alemania. Peter Dyck y otras personas visitaron el campamento en nombre del CCM. La granja, que aún existía en 1973, fue demolida posteriormente.

Él señaló que los menonitas se habían dividido en facciones y que se relacionaban amistosamente con otros grupos religiosos. En consecuencia, ya no vivirían en comunidades cerradas y perderían su «actual rigurosidad». Un comentario similar fue expresado también en 1722 por el ministro de Estado de Prusia, Johann Friedrich

von Lesgewang, justificando así que no se prohibiera la presencia de los menonitas en la ciudad de Königsberg; afirmaba que seguramente se convertirían en una comunidad insignificante, destinada a desaparecer.

Esta cuestión, por supuesto, ha incidido en los debates menonitas.

En 1863 Wilhelm Mannhardt informó que de 1816 a 1858 el número de menonitas en Prusia había disminuido de 13.175 a 12.515. Concluyó que, «si observamos detenidamente las razones de este decrecimiento (concretamente, la emigración, los casamientos mixtos, la falta de nuevos miembros provenientes de otras confesiones)… [existen motivos para suponer] que dicha tendencia va a persistir en el futuro». En una asamblea nacional anual (*Mennonitentag*) realizada en Gronau en 1936, Christian Neff, pastor menonita de Weierhof, planteó la misma cuestión en una charla titulada, «¿Nuestras congregaciones tendrán futuro?» Más recientemente Christoph Wiebe, pastor de la congregación de Krefeld, expresó una inquietud similar[1].

LOS MENONITAS DEL SUR DE ALEMANIA HASTA 1933

LA ACULTURACIÓN MENONITA

A principios del siglo XIX, aproximadamente dos mil menonitas vivían al oeste del río Rin en el Palatinado (Pfalz) y unos mil quinientos menonitas vivían al este del Rin en los estados de Baden y Württemberg. Aquel grupo fundó alrededor de doce congregaciones, mientras que este grupo se consideraba una sola congregación, ubicada en diferentes localidades. Dichos grupos rastrean sus orígenes históricos en los «Hermanos Suizos», la mayoría de los cuales habían sido expulsados de Suiza hacia el siglo XVIII. Formaban un grupo en gran parte homogéneo, unido por parentesco y una historia común de supervivencia. Algunos observadores



Familia menonita junto a la Biblia, en el Palatinado alrededor de 1920.

la denominaban una iglesia de tradición familiar y estas características los unían a los menonitas en Suiza y Alsacia.

La Revolución francesa y las guerras posteriores transformaron completamente a los menonitas del sur de Alemania. Anteriormente se los había tratado como intrusos sospechosos; ahora participaban en la transformación de la sociedad alemana. El principio de igualdad legal para todos los ciudadanos, independientemente de la raza, clase social, origen o religión, para entonces ya estaba incorporado a las constituciones de Baviera, Württemberg y Baden. Habían cesado las antiguas injusticias: a los menonitas se les permitía vivir donde deseaban, ya no se vigilaban sus cultos, podían comprar tierras sin restricciones y sólo debían pagar los impuestos que se exigían a los demás ciudadanos. Por cierto, los menonitas se convirtieron en ciudadanos con plenos derechos, y debido a su diligencia y capacidad, muchos de ellos —especialmente los más adinerados— obtuvieron reconocimiento social y respeto. En la medida en que cedían las presiones externas, comenzaron a ampliar sus horizontes y a asumir nuevas posturas en relación con muchas convicciones anabautistas que habían sido heredadas, tales como la objeción de conciencia y la disciplina de la Iglesia, que ya no eran consideradas tan fundamentales.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS CONVENCIONES

La organización menonita del sureste. La Verband

La zona del Palatinado que se sitúa al este del Rin fue incorporada al Gran Ducado de Baden en 1815. En esta región, llamada Kraichgau, los menonitas vivían en fincas rurales aisladas. Su situación era diferente de la de los otros menonitas en el Palatinado, quienes en su mayoría vivían en las aldeas como una minoría. Los menonitas en Kraichgau descendían de los refugiados de guerra, algunos llegados directamente de Suiza después de la Guerra de los Treinta Años; otros habían huido de diversas zonas del Palatinado devastadas por las guerras, a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Los menonitas en esta zona de Baden eran mayormente arrendatarios en las haciendas. Algunos aún lo son hasta el día de hoy, ya que sus contratos se van pasando de generación en generación. Dado que había un número limitado de contratos de arrendamiento, algunos de los menonitas en Kraichgau se alejaron gradualmente al trasladarse a Württemberg, Baviera y Franconia. Mantenían relaciones estrechas por

medio de visitas periódicas, y así fueron tomando conciencia de su unidad, de su pertenencia a una gran congregación que se reunía en diversas localidades geográficas.

Johann Michael Hahn escribió cientos de himnos: *primeramente dos, y luego tres fueron incorporados al* Gesanbuch zum gottesdienstlichen und häuslichen Gebrauche en Evangelischen Mennoniten Gemeinden *(1854, 1876, edición corregida 1910, 1950). A modo de ejemplo, presentamos las primeras siete líneas del himno 381 (347 en la edición corregida), en la sección «sobre santificación y devoción»:*

Señor, que pueda recibir tu santificación
por medio de tu Espíritu.
Tú mismo ya has comenzado
con mi cambio de actitud;
tu Espíritu genera santificación,
solamente tu fortaleza purifica los corazones
dado que te has entregado a Dios.

Los menonitas en Kraichgau mantuvieron relaciones amistosas y familiares con los menonitas en el Palatinado más hacia el oeste, pero los dos grupos encararon rumbos claramente distintos. Los menonitas en el Palatinado impulsaron congregaciones locales en aldeas como Weierhof y Ibersheim. Más hacia el este, no surgieron iglesias en las aldeas; mayormente, los miembros tenían que viajar grandes distancias para congregarse y celebrar sus cultos. En consecuencia, se comprometieron a celebrar los cultos una vez por mes en diversas localidades. Muchos ancianos y pastores se turnaban para predicar; y se consideraban pedantes o arrogantes a los sermones intelectualmente complejos, comunes en otras confesiones de la época. Los ancianos, predicadores y diáconos se reunían periódicamente (es probable ya en el siglo XVIII) a fin de consultar sobre los temas de interés común, especialmente acerca de los asuntos referidos a la disciplina de la Iglesia. La elección para los cargos de predicador y diácono se llevaba a cabo cuando se congregaban a efectos de celebrar los cultos. Por otro lado, los ancianos eran elegidos entre los predicadores por la comunidad en pleno y consagrados en reuniones en las que toda la comunidad estaba representada. Estas prácticas tuvieron como resultado la creación de la

Asociación de Iglesias Menonitas Alemanas (*Verband deutscher Mennonitengemeinden*),que normalmente es llamada sólo *Verband*. Las primeras actas de las reuniones de los ancianos y predicadores datan de 1854. La actividad de la *Verband* empezó a tomar estado público en 1870, cuando Ulrich Hege comenzó a publicar *Gemeindeblatt*. Al año siguiente, la Asociación contrató al primer predicador itinerante, Christian Herrmann. Su tarea consistía en viajar periódicamente a los lugares en que vivían las familias dispersas, predicar allí donde fuera necesario, instruir a los candidatos al bautismo y asistir en bautismos, Cenas del Señor, casamientos y funerales. Dos grupos de menonitas (*Ursenbacherhof y Haimbronnerhof*) se separaron de la *Verband* en 1858, después de haber sido influenciados por Johann Michael Hahn (1758-1819), uno de los líderes pietistas de Suabia. Hahn hacía mucho hincapié en lo sagrado, la separación del mundo y la preparación para la segunda venida de Cristo. Durante la Segunda Guerra Mundial, los así llamados menonitas «Hahnische» se reincorporaron a la *Verband*.

La organización menonita del suroeste

Surgieron diversas formas de organización en el suroeste de Alemania. La Convención de Menonitas del Palatinado y Hesse se inició con una reunión de líderes eclesiales regionales en Branchweilerhof en 1824, cuyo propósito fue organizar el apoyo a los misioneros bautistas de Inglaterra. Se reunieron esporádicamente hasta 1871, año en que las reuniones se hicieron regulares. En el seno de la Convención aumentó gradualmente la cooperación entre las congregaciones del Palatinado y Hesse, excluyendo a Deutschhof y Branchweilerhof, que integraban la *Verband*. Los predicadores de la Convención se reunían varias veces por año para realizar consultas. En 1887, se estableció una asociación de menonitas del sur de Alemania, la Convención de Iglesias Menonitas del Sur de Alemania (*Konferenz Süddeutscher Mennonitengemeinden*, KSM), para unificar a todos los descendientes de los Hermanos Suizos de todo el sur de Alemania. Al principio constituyó una alianza informal de interesados; en 1967 se convirtió en una asociación de congregaciones. Satisfacía necesidades prácticas, por ejemplo, la producción de un calendario congregacional (*Christlicher Gemeinde-Kalender*), que a partir de 1971 pasó a ser un anuario (*Mennonitisches Jahrbuch*) y un himnario, que fueron muy usados por los menonitas de habla alemana en Alemania, Suiza y Alsacia. Actualmen-

te, la única tarea que realiza la KSM es el trabajo con jóvenes. En 2004 se cambió el nombre de la KSM por JSM, Trabajo con Jóvenes de las Iglesias Menonitas del sur de Alemania (*Jugendwerk der Süddeutschen Mennonitengemeinden*), para reflejar dicho cambio.

Portada de Christlicher GemeindeKalender, 1927.

*A partir de 1934 en adelante, la Convención de Congregaciones Menonitas de Prusia Oriental y Occidental (*Konferenz der Ost- und westpreussischen Mennonitengemeinden*) también respaldó esta publicación. En 1951 el* Gemeinde-Kalender *se publicó nuevamente; sin embargo, para entonces las congregaciones de Prusia Oriental y Occidental habían dejado de existir.*

A partir de 1903 y por más de cuarenta años, Christian Neff (1863-1946) presidió la KSM. Fue pastor de la congregación de Weierhof durante más de cincuenta y cinco años, iniciando su labor en 1887. Tuvo que poner término a su retiro durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial porque su sucesor fue reclutado por el ejército. Neff también presidió las reuniones de los pastores de la Convención durante varias décadas, y fue un modelo de conducta ejemplar para sus colegas; asimismo fue uno de los iniciadores del Congreso Mundial Menonita. En 1925, al cumplirse el 400° aniversario del primer bautismo de un creyente en la casa de los Mantz en Zúrich, cursó una invitación a los menonitas de todo el mundo para asistir a un congreso en Basilea y Zúrich, y editó un importante texto conmemorativo para dicha ocasión (*Gedenkschrift zum 400 jährigen Jubiläum der Mennoniten*). También presidió el Congreso Mundial Menonita en Danzig (1930) y en Ámsterdam/Elspeet (1936). Publicó más ensayos y sermones que cualquier otro pastor menonita de su tiempo. Y finalmente, en colaboración con Christian Hege, coeditó el *Mennonitisches Lexikon* (1913-1967). Esta obra monumental —una fuente indispensable de información detallada sobre los orígenes y desarrollo de la vida de los menonitas— proporcionó miles de artículos que describían los cuatrocientos años de vida e historia menonitas. La Enciclopedia Menonita publicada en los Estados Unidos de América (1957-1991), se basó en gran medida en esta anterior obra en alemán.



Paul Schowalter, el sucesor de Neff en la congregación de Weierhof, escribió sobre él:

El centro espiritual de la congregación era su pastor, Christian Neff, asistido por varios miembros del consejo de la iglesia. Normalmente los miembros eran vitalicios, motivo por el cual a veces algunos de ellos fueran muy ancianos para ocupar un cargo.

El propio Christian Neff era presidente y secretario de la junta de la iglesia; contaba con el apoyo y la confianza, tanto de la junta como de la congregación. El culto dominical era central para la vida espiritual de las congregaciones y casi siempre estaba dirigido de manera unipersonal. Pero aun así, los cultos siempre eran muy concurridos. Los sermones de Neff tenían una buena base bíblica, tal como lo había aprendido de sus maestros durante sus estudios. Tenía en cuenta la realidad, y especialmente la historia que tanto le fascinaba. Tenía la habilidad de expresar y describir las cosas con elocuencia y un lenguaje vívido.

EL TESTIMONIO POR LA PAZ EN ALEMANIA HASTA 1933

La controversia sobre la objeción de conciencia a principios del siglo XIX

El proceso de integración de los menonitas en la sociedad alemana se puede medir por la influencia decreciente que tuvo el testimonio por la paz en el transcurso de los siglos XIX y XX. Las guerras revolucionarias entre 1792 y 1815 dieron origen a un extraordinario entusiasmo por la «patria». Las ideas de «igualdad, libertad y fraternidad» inspiraron el concepto de que el Estado constituía una nación a la cual cada persona pertenecía y por cuyos ideales todos estaban obligados a luchar. Aun los menonitas conservadores que vivían aislados en el sur de Alemania se vieron contagiados por este entusiasmo, y algunos de ellos fueron a la guerra a luchar por su país. En reacción a esto, un gran congreso de predicadores y diáconos se reunió dos veces, en 1803 y 1805, en Ibersheim, para orar y deliberar acerca de la nueva situación. Luego, sus decisiones fueron transmitidas a las congregaciones del sur de Alemania y se llegaron a conocer como las

Artículo 14 de las Resoluciones de Ibersheimer (*Ibersheimer Beschlüsse*) de 1803 (de la copia perteneciente a la congregación de Weierhof):

Portar armas es contrario a las enseñanzas de Jesús y la confesión de nuestra fe, porque de acuerdo a estas enseñanzas es por medio del amor que los fieles deben confrontarse los unos con los otros, abstenerse de la venganza y dejar la venganza a Dios, a quien le pertenece. Por consiguiente, el servicio militar nos es prohibido a nosotros y lo seguirá siendo, y todos aquellos que decidan tomar las armas quedan bajo la disciplina de nuestra Iglesia y ya no comparten la comunión espiritual con nosotros, sino que han de ser expulsados hasta que se arrepientan y procuren la reconciliación con la Iglesia.

«Resoluciones de Ibersheimer» (*Ibersheimer Beschlüsse*). Las resoluciones tenían por fin establecer principios rectores para esta nueva época plena de desafíos: se rechazaba el servicio militar y se enfatizaba el principio de no vengar una ofensa. El documento de Ibersheimer concluye diciendo: «Debido a la angustia y sufrimiento generalizados que produce la conscripción al servicio militar, se debería guardar un día general de arrepentimiento, ayuno y oración en todas las congregaciones de este lado del Rin y del Neckar, a fin de evitar este mal general». Y sin embargo, el énfasis constante en la objeción de conciencia no impidió que muchos participaran en la siguiente guerra napoleónica de 1813-1815. Después de esta guerra, la comunidad ignoró o encubrió su participación militar, en lugar de expulsar a dichos miembros de las congregaciones.

Al retornar la paz, la disciplina de la Iglesia había cedido mucho más que antes, a pesar de las Resoluciones de Ibersheimer. Ahora se toleraba el casamiento con no menonitas, muchas personas se dedica-

ban a ocupaciones diferentes a los trabajos agrícolas tradicionales y, con frecuencia, procuraban obtener una educación superior que anteriormente había sido rechazada por los menonitas y que también se les había prohibido por ley. El pastor laico tradicional del sur de Alemania y Prusia Occidental estaba siendo reemplazado gradualmente por un pastor instruido, que asumía varias otras tareas y recibía una retribución por su trabajo. Las primeras congregaciones del sur de Alemania en contar con pastores profesionales fueron Ibersheim en 1813 y Monsheim en 1819. Los pastores se formaban en varias universidades alemanas (tales como Bonn, Halle, Berlín), o en escuelas pietistas como Sankt Chrischona en Beuggen (Baden, cerca de la frontera suiza), y a veces en el Seminario de Ámsterdam. A principios del siglo XVIII, Gerrit Karsdorp era el pastor de dedicación completa de Hamburgo; en 1770 se nombraron dos pastores profesionales en Krefeld.

En muchos sentidos los menonitas cambiaron radicalmente la conducta de los últimos ciento cincuenta años, adaptándose a la cultura dominante y buscando ser aceptados en la sociedad. Sus vecinos dejaron de tratarlos como extranjeros de poca confianza, y los menonitas empezaron a sentirse orgullosos de sus logros. De este modo, la noción dominante de sus ancestros, a saber, que éramos «forasteros y peregrinos» en este mundo (I Pedro 2:11), ya no se tomaba literalmente sino que se le daba un sentido espiritual. Ahora los menonitas se proponían cumplir con sus obligaciones como ciudadanos, y esto se perfilaba con mayor nitidez en el cambio de su postura acerca del servicio militar.


La Iglesia Menonita de Ibersheim, construida en 1836, fue la primera y única iglesia de Alemania con un campanario. Es la única iglesia de Worms-Ibersheim y, por lo tanto, allí también se celebran los cultos protestantes (Evangelischen).

Y sin embargo el servicio militar obligatorio siguió siendo un tema polémico. Cuando la Asamblea Nacional sesionó en Francfort en la Iglesia de St. Paul en 1848, la cuestión de los derechos y las obligaciones era un tema político clave. En septiembre, los predicadores, ancianos y diáconos menonitas (cuarenta y cinco personas

representando a doce congregaciones) se reunieron en Rappenau para deliberar sobre dichos temas y elaborar la siguiente respuesta, la cual fue elevada a la Asamblea Nacional.

> La norma del servicio militar universal exige de nuestros hijos y hermanos el mismo deber cívico de portar armas que tienen todos los demás ciudadanos. No obstante, este deber cívico va en contra de nuestro deber religioso. Nuestros principios religiosos, que procuran conservar la pureza y simplicidad de la primera Iglesia Apostólica, como cristianos indefensos nos compelen a sufrir con paciencia y a no defendernos.

El documento sostenía que el pacifismo como práctica religiosa también era consecuencia del bautismo de adultos: «Dado que para nosotros es una cuestión de conciencia creer que el bautismo sagrado constituye una verdadera consagración al cristianismo, a sus bendiciones y deberes, consideramos que se está obrando mal con nuestra conciencia [...] y rogamos que se mantenga nuestra libertad de culto». Se ofrecieron a pagar un impuesto suplementario en lugar de la conscripción, como se hacía en otros países. Esta justificación no era exclusivamente teológica; era un argumento que se basaba en la tradición y en las promesas del bautismo y no hacían ninguna referencia a la muerte de Cristo, a la teología de la creación ni a los mandamientos de Dios.

Además, es digno de mención que durante las conversaciones constitucionales en 1848, en Francfort, un representante de Danzig que conocía la postura de los menonitas de su región, presentó una moción que permitía a las personas negarse a hacer el servicio militar por motivos religiosos. Como ya se ha señalado anteriormente, el representante menonita liberal de Krefeld, Hermann von Beckerath lo contradijo, afirmando que esto afectaría el principio esencial del equilibrio entre derechos y obligaciones.

Consentimiento al ser vicio militar

La Alianza del norte de Alemania decretó en 1867 que los menonitas ya no serían eximidos del servicio militar tras pagar un arancel especial. Los menonitas en Prusia Occidental, que eran los más afectados, le solicitaron al gobierno de Berlín que se les restituyera su anterior estatus, sin resultado alguno. Al final consintieron en acatar la norma del 3 de marzo de 1868, que dictaminaba que los menonitas

estaban obligados a servir en el Ejército, pero sin armas. En lo sucesivo, los reclutas menonitas habrían de prestar servicio como personal paramédico y en el área de provisiones y transporte. Existían reglamentaciones similares en los Países Bajos, Suiza y Francia. La obligación fundamental de realizar dichas tareas nunca fue puesta en duda. Pero no hubo quien sugiriera un enfoque como el que se puso en práctica en Rusia, concretamente un servicio de ingeniería forestal completamente independiente de los militares. No obstante, no todos los menonitas quedaron conformes con la situación, y en consecuencia algunos individuos y pequeños grupos en Prusia Occidental decidieron emigrar a América del Norte.

En el *Gemeinde Kalender* de 1920, un escritor menonita manifestó el punto de vista característico de esa época al echar una mirada retrospectiva al final de la Primera Guerra Mundial:

[...] Después de haber establecido la paz en el este y que las batallas gloriosas de nuestras tropas valientes en el oeste permitieran penetrar en el terreno enemigo, estaba muy esperanzado de que pronto habríamos de lograr un acuerdo de paz victorioso con nuestros principales adversarios. Pero ahora veo que no sólo se han truncado nuestras esperanzas, sino que nuestros peores temores se están haciendo realidad. Hemos fracasado, no tanto bajo las presiones externas de un poder superior... sino bajo las presiones internas del desgaste a raíz de las privaciones de larga data. [...] El espíritu [de la revolución] lo ha erradicado todo. La valentía, la más verdadera de las virtudes de la hombría alemana, ya no tiene lugar debido al espíritu de hermandad mundial. A aquellos que se enorgullecen de lo que hemos logrado y que confían en el futuro de nuestra nación, se les acusa de ser militaristas.

La mayoría de los jóvenes de las congregaciones no querían padecer la humillación de ser llamados cobardes por sus pares, así que no optaron por la postura no combatiente, sino que sirvieron como combatientes en las Fuerzas Armadas. La congregación de Danzig reaccionó alterando la regla congregacional para permitir la libertad individual sobre este tema: «Cuando nuestra patria exige la obligación de hacer el servicio militar, lo dejamos librado a la conciencia de cada cual a decidir qué clase de servicio nacional habría de elegir».

Después de que su reticencia inicial a hacer el servicio militar comenzara a debilitarse (durante las guerras de independencia a principios del siglo XIX), poco a poco se hizo más común que los menonitas portaran armas y participaran en la guerra. Durante la Guerra franco-prusiana de

1870-1871, las granjas menonitas cerca de Weissenburg fueron el escenario de una batalla donde el general al mando de las fuerzas francesas, Abel Douay, murió en una casa menonita de Schafbusch a causa de las heridas sufridas. Durante la Primera Guerra Mundial los menonitas del sur de Alemania no sólo integraban el personal paramédico, sino que en algunos casos también eran soldados. Diversas publicaciones menonitas —durante y después de la guerra— publicaron los obituarios y los servicios conmemorativos de los soldados menonitas caídos, que no se diferenciaban en forma y contenido de las notas necrológicas de los no menonitas.

Ante las voces que reclamaban venganza, la derrota del ejército alemán no impulsó a persona alguna a hacer un llamado a la reconciliación o a la renovación del testimonio por la paz. Los menonitas tampoco discreparon abiertamente con la opinión imperante en la sociedad de que el Tratado de Versailles debía ser anulado.

ACTIVIDAD MISIONERA Y SERVICIO SOCIAL

Comienzos y motivaciones de la actividad misionera

Los primeros anabautistas habían sido misioneros dinámicos, transmitiendo su fe en muchas partes de Europa, pero las persecuciones y expulsiones que sufrieron pronto impidieron que esto fuera posible; poco tiempo después fueron conocidos como «los silenciosos de la tierra» (*Stillen im Lande*, Salmos 35:20). Ocultaban su fe a sus vecinos porque deseaban vivir su fe sin sufrir persecución. Los movimientos de renovación de principios del siglo XIX impulsaron a los menonitas a repensar sus ideas sobre la tarea misionera. El movimiento renovador de la fe sirvió como una rectificación de la concepción moralizadora e individualista de la fe expuesta en el siglo XVIII. El renacimiento espiritual fue un desafío para congregaciones enteras, que enfatizaba la experiencia personal de fe y la hermandad de los creyentes. El movimiento fue apoyado por las sociedades bíblicas interdenominacionales que se dedicaban a la difusión de literatura cristiana y al apoyo a la obra misionera dentro y fuera de Europa. Estas

sociedades, establecidas y organizadas por lo general por los creyentes, prepararon el trabajo de base para la actividad misionera en Asia (especialmente en la India) y África.

La Sociedad Bautista Misionera (BMS) fue la responsable de volver a centrar la atención de los menonitas de Europa en la misión. La BMS fue fundada por el predicador bautista, William Carey, cuyos escritos se centraron en el alcance universal del Gran Mandato de Mateo 28, entendido como el deber de todos los cristianos. Su colega William Ward y un misionero bautista independiente de Londres, William Henry Angas, se dedicaron a visitar a los menonitas holandeses, como se señaló en el capítulo anterior. Un folleto escrito en holandés por Samuel Muller y otras personas, fue traducido al alemán en 1823 por el pastor de la congregación menonita de Monsheim, Leonhard Weydmann, y posteriormente difundido en el Palatinado. Las congregaciones expresaron mucho interés y Angas, que estaba visitando a los menonitas en Polonia y el norte de Alemania, fue invitado a hacer una presentación sobre la misión en Branchweilerhof el 13 de julio de 1824. Su presentación fue recibida con gran entusiasmo. Todos los presentes acordaron que una vez por mes, durante los cultos, se debía leer en voz alta las noticias sobre la obra misionera, se debía orar por los pobres infieles para que el poder y el derramamiento del Espíritu Santo estuvieran sobre ellos, y que cada congregación debía recaudar fondos regularmente para dicha causa.

Tras este primer «congreso misionero», Angas visitó las congregaciones de ambas márgenes del Rin, promoviendo la misión y dejando una muy buena impresión. Se colocaron alcancías en las congregaciones, y se recaudaron sumas modestas para apoyar a la Sociedad Misionera Bautista y las Juntas de Misiones de Basler (*Basler Missionsgesellschaft*).

Con el establecimiento de la Junta Menonita de Misiones de los Países Bajos (*Doopsgezinde Zendings Vereniging*, DZV) en 1847, el apoyo financiero para la misión fue reencaminado hacia los Países Bajos. Era práctica corriente dirigir la actividad misionera hacia los territorios del hemisferio sur y no hacia Alemania en sí. La reunión en Branchweilerhof dio lugar a congresos misioneros ulteriores. Estos foros también ayudaron a desarrollar la organización interna de los menonitas alemanes en el Palatinado, una organización conocida actualmente como la ASM. La misión habría de constituir una inquietud constante.

Por ejemplo, los informes sobre la actividad misionera en la isla de Java a principios de 1851, suscitaron gran interés y motivaron donaciones generosas. Alrededor de 1890 en adelante, los menonitas del sur de Alemania se reunían anualmente a fin de realizar congresos misioneros (Langnau/Emmental 1890, Giebelstadt/Würzburg 1892, Monsheim/Kaiserslautern 1913, Heilbronn 1915, Deutschhof 1924), y así se mantuvo vivo el interés en la tarea misionera. También cabe destacar el congreso misionero realizado en 1911, en Würzburg, cuando Peter Nachtigall y Peter Löwen, misioneros alemanes oriundos de Rusia, fueron consagrados y enviados como misioneros a Sumatra, Indonesia.

Fragmento del formulario de inscripción de 1904 del Instituto de Huérfanos y Misiones (*Waisenund Missions-Anstalt in Neukirchen*), de Neukirchen, Alemania, en el que Peter Löwen figura como voluntario (*Hospitant*). Löwen (1882-1955) nació en Muntau, cerca de Halbstadt (Molotschna; en 1914 regresó a Europa debido a los problemas de salud de su esposa y fue predicador misionero itinerante (*Missionsreiseprediger*) entre los menonitas del sur de Alemania.

A partir de su fundación en 1887, la KSM (Convención de Iglesias Menonitas del sur de Alemania) también brindó su apoyo a la tarea misionera, y creó un Comité Menonita Alemán de Misiones (*Deutsches Mennonitisches Missions Komitee*, DMMK). Inicialmente, instó a respaldar la Asociación Holandesa de Misiones en el sur de Alemania; luego empezó a concitar el apoyo de menonitas del norte y oeste de Alemania, adquiriendo paulatinamente una proyección nacional.

Desde la Primera Guerra Mundial, las celebraciones anuales del Día de Acción de Gracias de la *Verband* se han centrado en la tarea misionera. Los menonitas de muchas congregaciones se reunían en Heilbronn para escuchar el sermón de Acción de Gracias y los informes de los misioneros y obreros fraternales. De este modo se mantuvo viva la hermandad con los menonitas en Java y más tarde en Sumatra. Las ofrendas que se recolectaban en estas ocasiones también se asignaban específicamente a la tarea misionera, más allá de las contribuciones financieras habituales de estas congregaciones.

A pesar de tanto entusiasmo, mucho tiempo pasó antes que fuera nombrado el primer misionero del sur de Alemania. Hermann Schmitt, oriundo de Deutschhof, fue enviado a Java en 1926 por la Asociación Misionera Holandesa. Dirigió el trabajo con los jóvenes y supervisó las veintitrés escuelas que habían sido fundadas allí por los misioneros. En 1934 se sumó su cuñado Otto Stauffer, proveniente de Obersülzen, que también participó en el trabajo con los jóvenes. Cuando las tropas alemanas invadieron los Países Bajos en mayo de 1940, Schmitt y Stauffer fueron arrestados por las tropas coloniales holandesas en Java. Perdieron sus vidas cuando la armada japonesa torpedeó su barco el 18 de enero de 1942, mientras eran transportados por mar desde Sumatra a la India junto con otros prisioneros alemanes.

La escuela en Weierhof

Al ser una minoría en Alemania, los menonitas naturalmente estaban muy interesados en los temas relacionados con la educación, por lo que pusieron gran empeño en instruir a los jóvenes. En 1867 el maestro y predicador Michael Löwenberg fundó la escuela secundaria (*Gymnasium*) en el norte del Palatinado, con el propósito de establecer un internado cristiano de nivel secundario, con instrucción y capacitación suplementarios en habilidades prácticas tales como contabilidad y agricultura. Löwenberg estaba respaldado por un grupo de alrededor de cincuenta menonitas, que crearon un grupo de apoyo financiero para el llamado Instituto Educativo de Donnersberg (*Anstalt am Donnersberg*). La idea de Löwenberg era ampliar esta escuela para que abarcara un seminario teológico como el de Ámsterdam, pero los menonitas alemanes no lograban llegar a un acuerdo en torno a esta propuesta. Luego de casi veinte años de dificultades, la escuela finalmente logró su reconocimiento oficial como una escuela de formación profesional (*Realschule*) cuyo ciclo de estudios era de seis años y, poco a poco, logró suscitar el interés de los estudiantes de todas las confesiones de la zona rural del norte del Palatinado.

En contra de la voluntad de sus organizadores y patrocinadores financieros, la escuela fue nacionalizada durante el régimen de Hitler, época en que se convirtió en una de las escuelas nazis de élite. Durante este período se prohibió la instrucción religiosa. Tras la guerra, la escuela secundaria (*Gymnasium*) se reabrió recién en 1959. En las

décadas siguientes el número de estudiantes se elevó a alrededor de ochocientos. Dado que disminuyó el número de pupilos y aumentó considerablemente el número de alumnos regulares, era necesario que las instalaciones fueran reestructuradas y ampliadas. En 1980 una organización externa asumió control del grupo de apoyo financiero, y desapareció la concepción menonita original. Los menonitas ya no se destacan ni en su membresía, ni en el personal docente ni en el alumnado.

Los comienzos de la ayuda social alemana

Los menonitas en Alemania siempre han estado dispuestos a responder a las necesidades de ayuda humanitaria. En el siglo XIX asistieron a los necesitados de sus propias y otras congregaciones, y colaboraron unos con otros en la construcción de los edificios de las iglesias. La *Vereinigung* formó un comité de ayuda humanitaria en 1888 para asistir a los agricultores en Prusia Occidental que habían sufrido una gran inundación. Más comúnmente, ayudaban a sus vecinos o a los pobres de sus propias congregaciones por pura caridad cristiana, sin organizar sus servicios. Los agricultores menonitas en Prusia Occidental y en el sur de Rusia eran reconocidos por su generosidad.

En 1922, por primera vez la *Verband* comenzó a organizar fundaciones de beneficencia a partir del establecimiento de la Organización Menonita de Ayuda Humanitaria «Deber Cristiano» (MHC). La atención inmediata se centró en la escasez general de alimentos en Alemania, y en la deportación, el saqueo y el hambre que padecieron los menonitas rusos a causa de la guerra civil en la Rusia revolucionaria. El segundo Congreso Mundial Menonita realizado en Danzig y Prusia Occidental en 1930, concentró sus esfuerzos en la asistencia a dichos refugiados menonitas rusos; desde Danzig se hizo un llamado a la solidaridad del mundo menonita para asistir a estos «hermanos necesitados». La MHC se inspiró en el Comité Central Menonita (CCM) que se había creado dos años antes en los Estados Unidos de América. Debido a la escasez de alimentos imperante en el país, esta primera iniciativa alemana fue de una escala relativamente pequeña, pero constituyó un serio intento de ayudar a los necesitados y desplazados. La MHC estableció un campamento de refugiados para los rusos en Lechfeld en el invierno de 1922-1923.

LOS ALEMANES MENONITAS Y EL NACIONALSOCIALISMO, 1933-1945

Una consecuencia de la Primera Guerra Mundial fue la disgregación de los menonitas alemanes en diferentes países. Las fronteras políticas se volvieron a trazar y dividieron a Prusia Occidental en tres Estados diferentes. Los menonitas alsacianos de habla alemana, que habían integrado la Convención Menonita del sur de Alemania y habían tenido contacto estrecho con la *Verband*, ahora formaban parte nuevamente de Francia. Además, cuatrocientos soldados menonitas perdieron la vida en la guerra (alrededor del 4 por ciento de todos los varones menonitas alemanes). No obstante, el hecho de haber perdido la Primera Guerra Mundial (la Gran Guerra) no incitó a los alemanes a que repensaran sus valores. Seguían convencidos de que había sido correcto entrar en guerra, y atribuían sus pérdidas a poderes oscuros y manipuladores. Los menonitas tampoco cuestionaron su participación ni recordaron su tradición anabautista antimilitarista, a pesar de los horrores atroces de la guerra de trincheras, ataques con gases y los millones de víctimas de la guerra de ambos lados. Al contrario, la división política de Prusia Occidental y la pérdida de Alsacia sólo exacerbó el patriotismo y el chauvinismo en las congregaciones. Esto se dio sobre todo en Prusia Occidental, donde años más tarde la división llevó a los líderes menonitas a aprobar el restablecimiento del servicio militar bajo el nacionalsocialismo.

Además de la desorganización y frustración política general, la destrucción de las colonias menonitas de habla alemana en la Rusia comunista causó gran consternación. Tras la Revolución rusa, unos treinta mil refugiados menonitas entraron a Alemania, donde se les brindó refugio provisoriamente hasta que pudieran emigrar a otras tierras tales como Canadá o Paraguay, dado que en Alemania la opinión generalizada era que «no había lugar» para que se quedaran. La situación espantosa de los «rusos» (*Russländer*) sólo intensificó la opinión nacionalista y anticomunista virulenta de la mayoría de los menonitas rurales.

Otro motivo de descontento fue la situación económica inestable de la República de Weimar, que causó el fracaso o fuerte endeudamiento de muchos grandes emprendimientos agrícolas menonitas. Estos menonitas desconfiaban de la nueva democracia parlamentaria y ansiaban regresar a la estabilidad de la monarquía. El rol subordinado

de Alemania en la política internacional después del Tratado de Versailles de 1919 y el índice altísimo de desocupación tras el colapso económico mundial (1929-1932) también fueron humillantes y prepararon el terreno para el nacionalsocialismo.

Estos años problemáticos de transición produjeron un profundo examen de conciencia y la adaptación a las nuevas condiciones de vida, aunque fue durante este período que los menonitas redescubrieron su historia y genealogía. Muchos empezaron a estudiar su pasado, motivo por el que aparecieron varios artículos en *Der Mennonit* y otras publicaciones. Los pastores Christian Neff y Christian Hege establecieron la Sociedad Histórica Menonita Alemana en 1936 y comenzaron a publicar *Mennonitische Geschichtsblätter*, una publicación anual sobre historia menonita que se sigue editando hasta el día de hoy. Muchos otros participaron en un proyecto iniciado por Neff, una exhaustiva enciclopedia de historia, vida social y teología titulada *Mennonitisches Lexikon* (el primer tomo se publicó en 1913), auspiciada por la *Vereinigung*. No obstante, este interés en la historia menonita —inclusive en el estudio de los primeros anabautistas y su protesta en contra de la autoridad política y religiosa— afectó muy poco la toma de conciencia de la relación anterior de los menonitas con el nacionalsocialismo y su filosofía de vida autoritaria.

Cuando Hitler fue elegido canciller en 1933, su llamado a restablecer el poder internacional de Alemania impresionó a mucha gente. Estaban entusiasmados con la convocatoria del nacionalsocialismo a realizar los grandes ideales y el desafío a participar personalmente en el logro de sus objetivos. En lo sucesivo, el interés público habría de tener precedencia sobre el interés personal, una afirmación que para el oyente sonaba a un principio cristiano. Parecía el regreso a los «viejos tiempos» y el fin de la frivolidad y permisividad. Congregaciones independientes y ambas convenciones generales menonitas ofrecieron por voluntad propia su apoyo al nuevo régimen. Se sumaron a las masas de la «raza alemana» para celebrar la nueva dirigencia política, con la esperanza de que cumpliera su promesa de reconstruir la economía y reanimar la sociedad. Los agricultores menonitas también se encontraban entre los que se beneficiaron económicamente de la política de «sangre y tierra». Pronto, la mayoría de los ciudadanos se

unieron en torno a Hitler, sin reconocer la energía criminal que lo motivaba.

Era poco común que los que participaban en el foro denominado *Rundbrief* tomaran una posición tan contraria al nacionalsocialismo como lo hiciera Hilde Funk, que en junio de 1932 escribió:

¿Puede un cristiano ser nazi? Existen diversas respuestas. Algunos dicen que sí, y argumentan que debemos proteger nuestra nación de la tendencia contraria al cristianismo, dado que el nacionalsocialismo constituye nuestro bastión contra el bolchevismo. Aquellos que rebaten este planteo preguntan: ¿El comunismo es la única tendencia contraria al cristianismo? Para el pueblo de Dios es de hecho el mal menor, ya que siempre ha planteado abiertamente su oposición a la religión. El que engaña lo sagrado no es el 'ángel de luz'. Los nazis sostienen que ellos representan una cultura cristiana, pero sólo en tanto y en cuanto corresponda a sus intereses. Los nazis tienen un sólo propósito al que se subordina todo lo demás: la raza. Reducen el cristianismo a su propia medida y solamente conservan aquella parte del 'cristianismo positivo' que concuerda con [su idea de] la raza germánica. Eso es idolatría e irreligiosidad.

Emil Händiges, en ese entonces pastor de Ibersheim, era el editor de la revista *Mennonitische Blätter* en 1924, y desde 1927 ejerció una gran influencia en la vida menonita. La mayoría de los menonitas respaldaron su aprobación del nacionalsocialismo. El estatuto de la recién reconstituida *Vereinigung*, con fecha de julio de 1934, tenía una postura clara que reflejaba el vocabulario nazi:

> Cumpliendo con las autoridades temporales y el orden social conforme al testimonio apostólico, sostenemos que es deber de los cristianos servir a conciencia a nuestra nación y Estado (*Volk und Staat*)[2].

También se envió un comunicado al nuevo gobierno: «En el caso de que se reinstituya el servicio militar obligatorio, nosotros los menonitas alemanes ya no reclamaríamos derechos especiales». Esta afirmación alentó a los menonitas indecisos a aceptar el deber de prestar el servicio militar cuando al año siguiente éste se convirtió en ley en

Alemania. La *Verband* mantuvo una postura algo más audaz, afirmando: «La *Verband* mantiene el principio de la objeción de conciencia, sin que por ello se restrinja la posibilidad de que cada individuo decida libremente». Esta postura permitía tácitamente el servicio militar sin la autorización expresa de la dirigencia de la Iglesia. La mayoría de los menonitas, aunque no todos, aceptaban por voluntad propia y sin reparos el deber de servir en el Ejército. Cuando se instituyó la conscripción en 1935, todos la aceptaron y además algunos menonitas sirvieron por voluntad propia en diversas organizaciones paramilitares.

Varios meses después que los nazis tomaran el poder en 1933, los participantes en una reunión de la congregación de Emden manifestaron decididamente su apoyo a Hitler:

*En estas semanas de autorreflexión nacional y social, la gran voluntad de nuestro pueblo procura superar todos los obstáculos mezquinos entre las diversas confesiones y teologías, y establecer la unidad étnica de nuestro Estado de acuerdo al plan divino [*Volksgemeinschaft*] , de modo que aquí también deseamos el avance del espíritu y del progreso en el desarrollo religioso ... Tenemos la esperanza de que la reorganización de las estructuras eclesiásticas habrá de surgir en virtud de un renacimiento del espíritu alemán, conscientes de la presencia de Dios y respetando el patrimonio físico y espiritual de nuestro pueblo.*

Aun así, no había unanimidad entre los menonitas: la remilitarización de Alemania y el entusiasmo por el régimen nazi con su creencia en un renacimiento nacional fueron temas que durante años generaron grandes discusiones. Tras el entusiasmo inicial, al poco tiempo muchos se volvieron indiferentes y se dedicaron a sus asuntos personales. Pero otros, especialmente los jóvenes, veían que el creciente avance de las posturas totalitarias del Tercer Reich competía con la fe en Jesucristo. Cuando los nazis intentaron involucrar a los menonitas en su nueva estructura eclesial ideológica denominada Cristianos Alemanes (*Deutsche Christen*), la Iglesia Menonita rechazó las exigencias de una conformidad impuesta (*Gleichschaltung*). Las estructuras eclesiales menonitas no se reformaron conforme al principio del Führer, pero a la vez los menonitas se abstuvieron de manifestar algún sentimiento de rebeldía.

Se llevó a cabo un debate entre los menonitas por medio de publicaciones, reuniones y especialmente una circular llamada *Rundbrief*, que constituía un foro en el que se debatía la relación entre el cristianismo y el sistema político. Había una minoría que estaba a favor del pacifismo y argumentaba en base al quinto mandamiento, el Sermón del Monte, el llamado al discipulado y la declaración de Pedro de que obedezcamos a Dios y no a los hombres (Hechos 5:29). Estos no pasaron de ser planteamientos muy generales, que no se aplicaban a una situación concreta (en contraste con una de las circulares, donde de hecho se sostuvo que «la guerra es pecado» y, por consiguiente, los políticos debían tomar medidas para declarar ilegal la guerra. Por otro lado, los defensores del servicio militar sostenían que el mandato de Jesús de amarse los unos a los otros no tenía por qué derivar en el pacifismo. Se ha de expresar amor por el vecino, la familia y la nación, pero no necesariamente por los extranjeros. Por lo tanto, podría ser una expresión de amor hacer la guerra contra otras naciones, a fin de proteger la familia y el hogar, aun si resultara en la muerte de extranjeros.

Algunos menonitas también adoptaron la teología muy poco menonita de la guerra justa. Unos argüían que una guerra defensiva era una guerra justa, e incluso que una guerra preventiva (agresiva) a efectos de la autoprotección era aceptable. Este fue el caso especialmente de Alemania, que tenía extensas fronteras lindantes con países enemigos y necesitaba «espacio vital» (*Lebensraum*) para poder salvaguardar su supervivencia. Se hacía referencia a Romanos 13 y Mateo 22 para demostrar que la lealtad al Estado era absolutamente necesaria, especialmente cuando dicho Estado pregonaba grandes ideales. Después de todo, el Gobierno era parte de la creación de Dios «por nuestro bien» y tenía derecho a tener autoridad sobre sus súbditos.

No obstante, hubo controversias sobre si los ciudadanos debían obedecer todo lo que el Estado consideraba justo y correcto. En 1935 el Estado alemán tomó una posición más crítica hacia las iglesias independientes y de vez en cuando los menonitas habrían de afrontar dificultades. A partir de ese momento, los artículos políticos desaparecieron de las publicaciones menonitas y fueron reemplazados por temas puramente bíblicos que raramente reflejaban la verdadera situación política. Por lo general, los creyentes asumían una postura

quietista, celebrando los cultos y siguiendo de manera habitual con las prácticas tradicionales de bautismo, entre otras. Mientras muy pocas personas asistían a los cultos urbanos, en las zonas rurales la asistencia parecía no haber mermado. A pesar del odio general prevalente en la sociedad hacia los extranjeros, los menonitas mantuvieron su interés por la tarea misionera y recolectaban dinero para sostenerla.

Por otro lado, en 1934 los menonitas holandeses crearon un Comité de Paz y cuando intentaron buscar apoyo en el Palatinado, fueron recibidos con sospecha y escepticismo. En 1936 se realizó un «Congreso de Paz» al término del tercer Congreso Mundial Menonita en Elspeet (Países Bajos), y la mayoría de los menonitas alemanes se negaron a participar, dando a entender que les traería problemas con los nazis.

Conforme se avecinaba la guerra, algunos alzaron su voz. Christian Neff, en Weierhof, también publicó una crítica a la guerra en *Gemeindeblatt der Mennoniten* en enero de 1941:

> Lo que está haciendo esta guerra [...] pertenece al ámbito terrenal con sus pecados y sufrimiento mortal. ¡Cómo [...] se insulta vergonzosamente el honor de Dios en esta guerra! ¡Cuánta injusticia! ¡Cuánto engaño a la gente! [...] ¡Cuántas mentiras grandes y pequeñas se dicen! Todo lo que se ha logrado con amor abnegado al servicio de la paz está siendo destruido por el odio y la furia de los pueblos cristianos. [...] Quienquiera que conozca a Jesús, tiene paz y trae paz [...] Dios no puede estar contento cuando los pueblos luchan a muerte, cuando sólo tratan de destruirse los unos a los otros con increíble odio[3].

A raíz de esta publicación, *Gemeindeblatt* fue proscrita y al autor se le prohibió seguir publicando. No se debería dejar de mencionar aquí que hacia fines de la década de 1930 todos los miembros de la sociedad estaban conscientes de las represalias violentas que sufrían aquellos que criticaban públicamente la política nazi. Dichas personas y sus familias corrían peligro a manos de sus vecinos y lo más probable es que sufrieran abuso policial.

No hubo menonita alemán alguno que se hubiese negado a hacer el servicio militar luego que se reinstituyera en 1935. No obstante, existen varios informes sobre soldados menonitas que intentaron ser trasladados de unidades de batalla a divisiones técnicas. Pero de todos

modos, después de agosto de 1939 los varones menonitas aceptaron la conscripción en el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, sirviendo por voluntad propia y sin apelar a la norma de 1868 —vigente hasta 1956— que había establecido una opción no combatiente para los menonitas. A la vez, muchos de ellos (no hay un cálculo preciso) solicitaron traslados a divisiones no combatientes a fin de eludir la obligación de matar.

Emil Händiges, pastor de Elbing y presidente de la *Vereinigung*, en 1936 escribió en *Mennonitische Blätter*:

Estamos tan agradecidos a nuestro Padre celestial quien nos ha preservado individual y colectivamente, como congregación y como pueblo, cual sobre las alas de un águila... Nuestro recién fundado Imperio [Reich] es una barrera protectora contra el bolchevismo. Nos hemos salvado de los horrores que han sufrido nuestros hermanos en la fe de la Unión Soviética... Esto es obra del Señor y un milagro. Que Dios proteja a nuestra nación y nuestra patria, que bendiga a nuestro Führer y canciller y nuestro gobierno. Que Dios el Señor construya su Reino [Reich] en nosotros y por medio de nosotros, aquí y en el exterior.

Otra situación que podría considerarse como un «fracaso» de parte de los menonitas de esa época se produjo a raíz de la respuesta de éstos a las dificultades afrontadas por la Sociedad de Hermanos (*Bruderhof*). En la década de 1920 un grupo de creyentes estableció una comunidad con un estilo de vida comunal en Rhönbruderhof, habiendo sido inspirados en parte por los huteritas. Establecieron un contacto informal con algunos círculos menonitas de esa época, dado que practicaban los principios de la no violencia y tenían una postura crítica respecto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Cuando la Gestapo tomó medidas en contra de la Sociedad de Hermanos en 1937, la *Vereinigung* afirmó que dichas personas no eran menonitas (lo que era formalmente cierto) y no trataron de ayudarlos porque no querían que su buen nombre corriera peligro. Ante esta situación desesperante, la Sociedad de Hermanos recibió la asistencia de los menonitas holandeses que los ayudaron a llegar a Inglaterra. Las comunidades Bruderhof aún existen en el Reino Unido y los Estados Unidos de América.

Gerhard Thiessen de Ladekopp criticó al régimen en un sermón en 1937. Las autoridades de gobierno, inducidas por un ex menonita, proscribieron el sermón y censuraron a Thiessen.

De todas las enseñanzas de Jesús, el odio es unos de los pecados más censurables, [...] es algo que puede y debe resultar en la muerte de una persona, en la muerte de una congregación, y más aun, en la muerte de todo un pueblo.

No es de extrañarse que los menonitas alemanes de esa época no criticaran más duramente al nacionalsocialismo. Eran los herederos de grupos que tras largos siglos de estar en desventaja, ahora habían avanzado muchísimo y prosperado rápidamente después de adaptarse a la sociedad alemana. Hacía tiempo que habían perdido cualquier conexión con la postura crítica de los primeros anabautistas, y tenían una interpretación revisionista de su propia historia. Adoptaron el luteranismo —la teología protestante predominante— que sostiene que el jefe de Estado actúa como instrumento de Dios, aunque había cierto disenso. Sin embargo, por lo general, los menonitas alemanes de esa época diferenciaban la fe religiosa de sus opiniones políticas.

Tras la euforia del exitoso *Blitzkrieg* (guerra relámpago) en 1939 y 1940 y la «reunificación» con las congregaciones menonitas de Alsacia y Lorena, los años de la guerra produjeron mucha ansiedad. Como los demás alemanes, los menonitas poco a poco fueron sufriendo cada vez más a causa de la economía de guerra. También temían la persecución por parte de la *Gestapo* y les preocupaba que sus hombres tuvieran que pelear en el frente. Durante el último año de la guerra estuvieron en peligro de ser bombardeados por aviones de



Otto Schowalter, pastor menonita, vestido con el uniforme del ejército alemán.



Uno de los campos de concentración nazi (*Konzentrationslager*, KZ), Stutthof, ubicado al este de Danzig, en medio de las casas de las granjas menonitas. Un gran número de campos más pequeños también pertenecía a este «KZ», y a menudo los habitantes de la zona veían a los prisioneros hambrientos en su vestimenta a rayas camino a los lugares donde realizaban trabajos forzados.

combate o por ataques aéreos. La ansiedad y la preocupación ensombrecían los cultos y las reuniones de jóvenes.

Durante muchos años después de la guerra a los menonitas les resultó difícil analizar su relación con el Estado nazi. Al principio, estaban consternados por el colapso de Alemania y desbordados por las dificultades de vivir en aquellos años terribles de la posguerra. La frase «hemos logrado sobrevivir» resumía un sentimiento predominante. Sin embargo, algunos comenzaron a reflexionar sobre la situación. En el cuarto Congreso Mundial Menonita realizado en 1948, en Goshen, Indiana, Dirk Cattepoel, pastor de Krefeld, le pidió perdón a los menonitas presentes:

> Como cristiano de Alemania he de confesar con todo mi alma cuánto nos pesa que tanta aflicción, tanta crueldad y tanta destrucción hayan sido cometidas por hombres de nuestra nación, y quisiera apelar particularmente a ustedes, mis hermanos y hermanas

> holandeses y franceses: a partir de 1940, a su pueblo le han sucedido cosas terribles a mano de representantes de mi pueblo, tal es así que el perdón parecería humanamente imposible. Pero, aun así les pido por el amor de Dios: ¡Perdónennos! Y así nos concederán —en nombre de Cristo— un nuevo comienzo de hermandad cristiana[4].

Pasaron treinta años antes de que los menonitas alemanes pudieran reflexionar y escribir sobre su pasado nazi; para muchos significó un proceso muy doloroso. En 1995, la Asociación de Congregaciones Menonitas de Alemania (AMG) publicó una declaración al cumplirse el 50° aniversario del fin de la guerra en Europa y confesó:

> La mayoría de los menonitas en Alemania cedieron a la tentación del nacionalsocialismo y sacrificaron el testimonio por la paz. Muchas veces valoraron su compromiso con el Estado más que sus responsabilidades ante sus hermanos y hermanas menonitas en los Países Bajos y Francia. [...] Casi ningún menonita se pronunció ante los crímenes nazis en contra de judíos y otros. [...] Sólo podemos pedir perdón por medio de las palabras del Padrenuestro[5].

LA RENOVACIÓN DE LA FE DE LOS MENONITAS ALEMANES DESPUÉS DE 1945

LAS REPERCUSIONES DE LA GUERRA Y LA CAMPAÑA DE RECONSTRUCCIÓN

A principios de 1945, los menonitas en la antigua Prusia Occidental fueron víctimas desafortunadas de la ofensiva del ejército ruso. Muchos huyeron hacia el oeste ante el temor de ser capturados por los invasores; aquellos que permanecieron o esperaron demasiado tiempo para escapar —por lo general, los enfermos, niños o ancianos— sufrieron enormemente a manos del ejército ruso: hambre, violaciones, daño físico, torturas, deportación a Rusia y



La Iglesia Menonita de Krefeld fue reconstruida entre las ruinas después de la guerra.



Menonitas en el trayecto de Ucrania a Alemania, en el otoño de 1943.

muerte formaron parte de las circunstancias horrorosas de aquellos días. En el apuro general de intentar salvar lo que se pudiera, se destruyeron familias y congregaciones. Después que se cortara la ruta por tierra desde la región de Danzig hacia el oeste, muchos huyeron en barcos, algunos de los cuales fueron torpedeados. Durante los últimos años de la guerra en Europa, los sobrevivientes fueron alojados en campamentos de refugiados en Dinamarca. Tras el cese de hostilidades, incluso más menonitas pasaron a engrosar las filas de los refugiados; la mayoría de ellos nunca más volverían a ver su patria. Las dinámicas comunidades menonitas de Prusia Occidental habían sido completamente destruidas.

Fue difícil lograr que los refugiados provenientes del este, que no tuvieran parientes en la Alemania de la posguerra, pudieran entrar al país. Bruno Ewert y Bruno Enß, ancianos de Prusia Occidental, organizaron durante varios años los cultos en los campamentos de refugiados. El CCM, las iglesias de América del Norte, también de los Países Bajos y Francia, prestaron su asistencia. Algunas congregaciones de Alemania Occidental como Hamburgo-Altona fueron fortalecidas por la afluencia de miembros provenientes de Prusia. Algunas congregaciones nuevas fueron fundadas por refugiados de guerra: Göttingen (1945), Francfort, Espelkamp y Bechterdissen (1948), y también Kiel, Lübeck, Bremen, Oldenburg, Hannover y Bergisches Land. Pero en general, la Iglesia alemana se debilitó enormemente por la pérdida de

vidas y la destrucción de sus edificios en la parte occidental, sin mencionar la dispersión de los menonitas de habla alemana hacia otras partes del mundo.

Se permitió el traslado de alrededor de nueve mil menonitas alemanes desde Alemania Oriental a Alemania Occidental. El CCM asistió en la emigración de siete mil menonitas rusos y alemanes a Canadá, mil a Uruguay y dos mil quinientos a Paraguay. C. F. Klassen estuvo al frente de esta actividad de ayuda a refugiados, habiendo sido él mismo un refugiado proveniente de Rusia durante la década de 1920.



Menonitas desplazados de Rusia llegan a una Berlín en ruinas.

En medio de la reconstrucción del país, también fue necesario reconstruir la estructura edilicia de las iglesias menonitas. Los edificios de las congregaciones urbanas, en particular, sufrieron los bombardeos de los aliados, y muchos soldados menonitas habían perdido la vida. Otra calamidad fue que muchos de los menonitas de habla alemana de Rusia que habían huido a los sectores británicos, estadounidenses y franceses de la Alemania de la posguerra, fueron enviados de regreso a la Unión Soviética. Además de la destrucción total de la vida económica en Alemania, la división del país en Alemania Oriental y Occidental y el aislamiento de Berlín Occidental generaron gran sufrimiento y desorientación. La Guerra Fría dio lugar a nuevas oleadas emigratorias, pero también a una profunda reflexión acerca de la interpretación correcta del Evangelio y de la tradición pacifista menonita.

El Comité Central Menonita (CCM) cumplió un papel fundamental en la recuperación posterior a la guerra. La ayuda material provista por el CCM no sólo fue esencial para la supervivencia, sino que el CCM también proporcionó asistencia espiritual [no sólo de] de palabra [sino] con hechos. Unos ochocientos voluntarios llegaron a Europa a fin de ayudar a gente de toda las confesiones y nacionalidades en nombre de Cristo. En los primeros cinco años más difíciles,

28.000 toneladas de mercaderías, 170.000 paquetes navideños y dos millones de dólares en efectivo fueron distribuidos a los necesitados.

En Heubuden, una aldea de Prusia Occidental, *la familia Driedger vivió y trabajó la tierra durante varios siglos hasta 1945. Los hijos mayores combatieron en el ejército alemán y fueron muertos en acción o heridos; los padres, sus muchos sirvientes y un hijo de quince años cuidaron la casa de campo. Pero, el 10 de marzo de 1945 cuando escucharon cómo se aproximaban los rusos con sus tanques y armas, los Driedger enjaezaron la caballería de nueve carros y su carruaje personal, y escaparon. En Pomerania, soldados alemanes se preparaban para detonar una carga en el cruce del río y les ordenaron que se detuvieran. El joven hijo que conducía el carruaje liviano sacó de inmediato su látigo y apuró a los caballos para que cruzaran el puente. Segundos más tarde, el puente explotó y los restos de éste volaron en derredor. Tanto ellos como los menonitas que venían detrás en los carros más lentos, finalmente lograron embarcarse en un barco hacia el oeste, donde languidecieron durante varios años en un campamento de refugiados en Dinamarca. Algunos parientes emigraron a Uruguay; el joven Eckbert Driedger pudo establecer una nueva granja y una familia en el Palatinado. Durante muchos años tomó parte activa en la predicación, la música y el liderazgo de la congregación de Weierhof.*

En 1975 se puso en contacto con la familia polaca que vive actualmente en su casa de campo. Las dos familias, una católica, la otra menonita, hoy en día se visitan con frecuencia unidos por un espíritu de amistad y reconciliación.

A principios del siglo XX los alemanes ya habían sufrido los estragos de la guerra. Después de perder la Primera Guerra Mundial, la economía alemana se encontraba en un estado catastrófico y en algunas regiones la escasez de alimentos duró muchos años. Los menonitas en Baviera recolectaron y transportaron alimentos a dichas regiones. De esta manera se ayudó a unas doce mil personas en los tres años posteriores a 1918. En cambio, como resultado de la Segunda Guerra Mundial, extensas áreas de Europa estaban devastadas, a excepción de Suiza. Viviendas y edificaciones industriales habían sido bombardeadas, así que millones de personas no tenían un lugar para vivir ni trabajar. En Alemania, como en otros territorios, la adminis-



Refugiados en Backnang, en diciembre de 1947. Las latas de leche en polvo enviadas por menonitas estadounidenses son usadas como portaviandas por los niños.

tración y el transporte habían colapsado. Los caminos estaban bloqueados por veinte millones de refugiados; a diario, millones de mujeres atravesaban la región en una búsqueda desesperada de comida.

Durante los últimos meses de la guerra, el CCM estadounidense empezó a organizar el transporte de artículos de primera necesidad, al principio a Francia y los Países Bajos, y luego a Alemania Occidental y Berlín. Estos artículos fueron entregados localmente por organizaciones de ayuda humanitaria nacionales y locales. Ya en 1949, se habían distribuido 8.000 toneladas de comestibles y 110 toneladas de tela. Además de su oficina en Akron, en 1947 el CCM estableció una oficina regional en Alemania, desde donde el personal estadounidense podía dirigir la distribución de la ayuda humanitaria. También aceptaron de buen grado asistir a los menonitas alemanes. Los alemanes dependían en alto grado del aporte y apoyo del CCM. Muchos de sus emprendimientos estaban inspirados en el ejemplo del CCM, que brindaba ideas y colaboraba con gran generosidad en la organización y financiación de estos nuevos proyectos. Tras la Segunda Guerra Mundial, las organizaciones de ayuda humanitaria de la *Vereinigung* (HVDM) y la *Verband* (MHC) trabajaron en colaboración con el CCM.

La *Vereinigung* alemana perdió todas sus congregaciones de Prusia Occidental en la guerra y sus otras congregaciones en el oeste sufrieron graves pérdidas. Por tal motivo, en 1946 la *Vereinigung* creó la Organización de Ayuda Humanitaria (HVDM) en medio de las ruinas de Hamburgo. A los trabajadores fraternales se les asignó la tarea de distribuir comida y responder a las necesidades de aquellos provenientes de Prusia Occidental que vivían en los campamentos de refugiados

en Dinamarca y el norte de Alemania. En 1948 un trabajador de dedicación completa estableció una oficina en Weierhof. Luego, la HVDM organizó un servicio permanente de recolección de ropa, del cual más tarde se hiciera cargo la Organización Menonita Internacional (*Internationale Mennonitische Organisation*, IMO), enviando tela y ropa a Brasil. En 1951 también se creó una agencia de asentamientos (*Siedlungshilfe*) cuyo fin era ayudar a establecer a agricultores y familias indigentes y sin techo —provenientes mayormente de la antigua Prusia Occidental— en asentamientos y chacras. Dicha agencia finalizó su tarea en la década de 1960.

Hans Hübert recuerda:

Durante los años 1947 a 1949, varios grupos —algunos más grandes y otros más pequeños— emigraron desde la terriblemente devastada Alemania a América Latina en busca de una nueva patria. Durante los primeros años de residencia allí, las condiciones de vida fueron sumamente primitivas y difíciles. No puedo imaginar cómo hubiéramos podido sobrevivir durante esa época sin la ayuda del CCM y otras organizaciones menonitas de América del Norte. Por otro lado, pudimos construir nuestras casas, aldeas, escuelas, iglesias y fundar nuestras congregaciones sin obstáculo alguno. Sin embargo, para mucha gente los aspectos positivos no compensaron los aspectos negativos... Asimismo, a mediados de la década de 1950 la gente empezó a retornar a Alemania... Y tantas más personas quisieron regresar cuando se dio a conocer la noticia de que el gobierno alemán ofrecía asistencia inicial muy ventajosa, y que era posible la construcción de casas particulares y la fundación de congregaciones.

Estos movimientos dieron origen a nuevos asentamientos en Backnang, Enkenbach, Neuwied, Bechterdissen, Espelkamp y Wedel. También se construyeron casas en Heilbronn, Kaiserslautern y Berlín para personas necesitadas. La tarea de construcción fue llevada a cabo mayormente por los así llamados «muchachos PAX», jóvenes objetores de conciencia, oriundos de América del Norte, que trabajaban bajo los auspicios y con la ayuda financiera del CCM. Finalmente, a partir de 1972 la HVDM también se percató de las necesidades de las familias en Paraguay que deseaban regresar a Alemania, y que se establecieron



Un «muchacho PAX», en Dudelange, Luxemburgo, restaurando la ventana de un edificio que sería usado para actividades de la iglesia.

en los alrededores de las congregaciones de Neuwied, Bechterdissen y Espelkamp.

Además, el CCM brindó asistencia en temas espirituales; por ejemplo, contribuyó a recuperar las convicciones menonitas respecto a cuestiones militares. Colaboró con la fundación del Instituto Bíblico de Bienenberg, Suiza, que desde sus comienzos en 1950 también había prestado sus servicios a los menonitas alemanes. Ayudó a fundar la revista *Der Mennonit* y la editorial Ágape. Asimismo, el CCM inició un servicio de voluntariado, el precursor de *Christliche Dienste* (Servicio Cristiano), acerca del cual ahondaremos más adelante. Finalmente, inició una red interconfesional para promover la teología de la paz, que más tarde se denominó «Iglesia y Paz», y la organización de servicio y ayuda humanitaria Eirene.

El testimonio por la paz

Al tomar mayor conciencia de la magnitud de la colaboración de la sociedad alemana con el régimen nazi —o de su pasividad ante los crímenes nazis contra judíos, minorías y otras naciones— los menonitas alemanes sintieron la necesidad de arrepentirse y reorientar sus pasos en busca de la paz y la justicia en la sociedad. Fue en este contexto que se dio la renovación del testimonio por la paz. Así, el concepto de paz se planteaba como una cuestión bíblico teológica relacionada con el

discipulado que implicaba seguir a Cristo, a diferencia de la postura de los individuos del siglo XIX y principios del siglo XX que se negaban a hacer el servicio militar como una cuestión de «conciencia». Fue decisivo el aporte de los menonitas de América del Norte en esta renovación. Su testimonio contribuyó a la transformación que luego cobró mayor claridad en la llamada «Declaración de Thomashof» de 1949.

En junio de 1949, los menonitas de todas las regiones de Alemania se reunieron en Thomashof durante tres días para debatir los principios del pacifismo y la no violencia. La Declaración de Thomashof fue suscrita por veinticinco personas.

Hemos tomado conciencia del significado de nuestro legado [anabautista] y vemos como un renovado deber dar testimonio de la verdad bíblica de la no violencia. Cuando tomamos en cuenta el sufrimiento indescriptible y las consecuencias demoníacas de las últimas guerras, consideramos que es una obligación especial para los menonitas defender el concepto de paz y su realización práctica en todos los aspectos de nuestra vida, y encomendarlo en el ámbito personal, congregacional y gubernamental. Cuando por razones de conciencia nuestros hermanos miembros de la Iglesia se oponen a ser reclutados para hacer el servicio militar, consideramos nuestro deber asistirlos de todas las maneras posibles para que puedan prestar un servicio no militar.

La devastación emocional de la guerra y la vergüenza por las atrocidades cometidas en nombre del Estado llevaron a los menonitas a sumarse a otros alemanes, convencidos también de que había que abrir y transitar un nuevo camino. No hay que limitarse a practicar sólo la no violencia. Los soldados alemanes que regresaban después de 1945, decían con gran convicción: «Nunca más la guerra, nunca más las armas y la destrucción de ciudades indefensas». La remilitarización de Alemania Occidental en la década de 1950 —una de las consecuencias de la Guerra Fría— generó numerosos opositores, dando lugar a que se activara el movimiento de paz en la década de 1970. Los menonitas se unieron a este movimiento masivo que se oponía a la formación de un nuevo ejército permanente. No obstante, debido a las amenazas

representadas por la Guerra Fría y los problemas especiales que afrontaban los alemanes —la división de su nación en Alemania Oriental y Occidental— no todos los alemanes ni todos los menonitas se oponían a un Ejército protector.

Durante el transcurso del debate sobre la remilitarización, los ancianos, pastores y diáconos de la *Verband* dieron a conocer una declaración en Heilbronn, el 22 de agosto de 1950 : «La palabra de Dios nos compele a servir al prójimo con el espíritu del Sermón del Monte y la tradición de nuestros antepasados, de tal manera que la vida sea preservada y no destruida». La *Verband* y la *Vereinigung* presentaron conjuntamente esta declaración al gobierno de Alemania Occidental, centrándose en el «mandato de Cristo» y llamando a la «paz en espíritu y en hechos». Esta declaración apelaba a la nueva Constitución alemana, que garantizaba el derecho a negarse a hacer el servicio militar. Si bien los menonitas no ejercieron su influencia sobre la Constitución, sí cumplieron un papel decisivo en la elaboración de la ley de 1956 que regulaba a los objetores de conciencia.

El Comité Menonita Alemán de Paz (DMFK) colaboró en la difusión de la postura pacifista en las congregaciones, brindando seminarios y representando los derechos de los objetores de conciencia y los opositores a la guerra. No hay estadísticas confiables respecto de este punto, pero al menos la mitad de todos los jóvenes menonitas reclutados aprovecharon la posibilidad de realizar algún servicio alternativo entre 1956 y 1975. El DMFK también prestó un servicio beneficioso por medio de una serie de publicaciones llamada «El camino a la paz» (*Der Weg des Friedens*).



En 1987 un grupo de menonitas alemanes participa en una manifestación en torno a la base aérea del ejército estadounidense, localizada en Sembach.

Los sermones o escritos teológicos sobre cuestiones referentes a la paz seguían siendo algo poco común, hasta que el emplazamiento de misiles atómicos en las bases

estadounidenses de Alemania Occidental se convirtió en un tema político muy controversial a fines de la década de 1970. En ese momento, muchos menonitas participaban en manifestaciones políticas en el Palatinado y en Baden Württemberg, y los líderes menonitas comenzaron a apoyar públicamente la objeción de conciencia. Desde 1984 el DMFK tiene una oficina con personal permanente. Sin embargo, en general el servicio militar ya no es tan común en Alemania y las posibilidades de realizar un servicio alternativo son cada vez mayores. Por consiguiente, el Comité de Paz ha enfocado su atención en muchas otras actividades que contribuyen a concientizar a la Iglesia sobre la teología de la paz como elemento fundamental del mensaje de Jesucristo (por ejemplo, instruyendo y capacitando en la no violencia y la mediación).

Tras deliberaciones en las congregaciones, en 1985 en una reunión general de la *Vereinigung* (que incluía a menonitas del suroeste), se presentó la siguiente declaración: «Creemos en el poder de reconciliación del Evangelio». Afirmaban que, «el camino no violento de Jesús constituye para nosotros un Evangelio válido y vinculante». Se alentaba a las congregaciones a practicar y enseñar la paz y rehuir el servicio militar. Pero a la vez, la declaración señalaba que «también respetamos y toleramos a aquellos que decidan hacer el servicio militar». En la *Verband*, un diálogo extenso en las congregaciones dio lugar en 1987 a la declaración denominada, «Nuestro testimonio por la paz». Esta declaración, con un fuerte énfasis cristológico, también respaldaba la teología de la paz. Asimismo, una declaración anterior sobre la identidad de la Iglesia se centró en la no violencia y el testimonio por la paz. Durante la guerra de Kosovo en 1999, las tres convenciones principales también hicieron pública una declaración en la que se criticaba la presencia de personal militar alemán en territorio extranjero, hecho que ocurría por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. Al tomar esta posición, la Iglesia Menonita disentía con las iglesias mayoritarias de Alemania que en general aprobaban el envío de soldados alemanes a Kosovo.

A raíz de estos acontecimientos los menonitas también han reflexionado mucho acerca de lo que debería significar concretamente su testimonio por la paz. En un principio, los menonitas se esforzaron por no participar en las guerras y se dedicaron solamente a cumplir sus

responsabilidades sociales con el Estado. A la vez, pagaban impuestos que se usaban en parte para financiar al Ejército y las acciones militares. Los menonitas tomaron conocimiento de que sus acciones pacificaban sus conciencias, pero que nada hacían por cambiar las causas que provocaban las guerras. El testimonio alemán por la paz destaca la necesidad de descubrir y prevenir las causas de la ausencia de paz, es decir, no solamente repudiar la guerra sino bregar por la armonía entre los pueblos y defender la justicia. Esto implica mantener una presencia en las regiones conflictivas, protestar contra los regímenes injustos y las estructuras perversas que dominan a la gente y perjudican a los pobres.

LA ORGANIZACIÓN MODERNA DE LA IGLESIA MENONITA

En el período que siguió a la guerra, pronto se hizo evidente que los menonitas alemanes necesitaban rever detenidamente su situación y reorganizar su Iglesia. En líneas generales, antes de la guerra existían tres grandes asociaciones regionales, cada una con identidad propia. La *Vereinigung* se encontraba mayormente en el norte (aunque incluía a muchas congregaciones del suroeste, y también Munich y Regensburg) y la *Verband* estaba situada en el sureste.

A la vez, los menonitas en el suroeste (principalmente en el Palatinado) habían desarrollado una estructura regional similar, que después de su reorganización ahora se denomina la Asociación de Congregaciones Menonitas del suroeste de Alemania (*Arbeitsgemeinschaft Südwestdeutscher Mennonitengemeinden*, ASM). A estos grupos —la *Vereinigung*, la *Verband* y la ASM— se los llama los «tres pilares» que sostienen una coalición nacional de menonitas alemanes, concretamente la AMG o Asociación de Congregaciones Menonitas de Alemania (*Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Gemeinden in Deutschland*). La creación de la AMG fue fruto de una visión tendiente a la unidad de los menonitas en Alemania y a la cual los líderes habían aspirado por más de un siglo. Mediante el establecimiento de la AMG, al fin fue posible plantear temas teológicos o políticos de manera unificada. La AMG se interesa por temas litúrgicos (el nuevo himnario de 2004 es un resultado de ello) y por la formación de jóvenes para que cumplan las funciones del ministerio.

Desde 1990 la *Vereinigung* se ha convertido en un organismo regional que integra a once comunidades del norte de Alemania. En su

modalidad actual, la *Vereinigung* sirve a comunidades que difieren mucho en tamaño, desde la congregación urbana más grande que cuenta con varios pastores (Krefeld), a las más pequeñas en que cinco congregaciones comparten un solo pastor: Emden, Gronau, Leer, Norden y Oldenburg. Algunas congregaciones tienen su propio edificio, mientras que otras tienen a su disposición los edificios de otras confesiones. Las congregaciones del norte de Alemania coinciden con las iglesias reformadas y luteranas (*Evangelische*) respecto a sus cultos y socialización, y teológicamente tienden hacia una postura liberal y ecuménica.

Fernando Enns reflexiona acerca de las opiniones divergentes que tienen los menonitas alemanes respecto de la participación ecuménica:

«Observo dos tendencias fundamentales que parecen contradecirse. Por un lado, se ha promovido la fraternidad ecuménica en diversas iglesias y como menonitas alemanes participamos y ayudamos a desarrollarla. Por otro lado, nos cuestionamos lo que significa verdaderamente nuestra identidad anabautista/menonita en la época moderna.... Muchos de nuestros miembros dispersos por diferentes lugares procuran ponerse en contacto con otras confesiones de su zona, sin el deseo de renunciar a su identidad menonita. Pero nuestras congregaciones también constituyen el nuevo hogar espiritual para muchos que ya no se sienten cómodos con sus antiguas tradiciones. En muchos sentidos, la coexistencia pacífica de diversas tradiciones se ha vuelto muy corriente. Esto se debe en gran medida a un número creciente de familias interconfesionales. [...] A la vez, existe cierto escepticismo acerca de todo lo que sea "ecuménico" por temor a ser devorados o a perder la propia identidad. En consecuencia, los menonitas de la AMG tienen actitudes muy divergentes en cuanto a la participación en instituciones ecuménicas».

La *Vereinigung* cumple un papel especial en la representación de los menonitas en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), siendo miembro fundador del mismo. Por medio de Fernando Enns, su representante en dicho Consejo, la *Vereinigung* tuvo un protagonismo importante en el año 2001 al impulsar el «Decenio para Superar la Violencia», que unió a todas las iglesias cristianas en una iniciativa para promover la

reconciliación y la paz. Como un paso más en esa dirección, se ha establecido recientemente un Centro por la Paz en Berlín, la capital de la nación. El trabajo con jóvenes de la *Vereinigung* también cuenta con una persona de dedicación completa que trabaja con los jóvenes de las iglesias dispersos en todo el norte de Alemania.

Actualmente la *Verband* está conformada por veintiséis congregaciones con más de mil quinientos miembros bautizados. La congregación más grande de Backnang tiene ciento noventa miembros; las más pequeñas están situadas en Freiburg y Kehl, y tienen trece y doce miembros respectivamente. La junta de la *Verband* se dedica a asesorar y a orientar a las congregaciones, a formar pastores y a coordinar la actividad de los predicadores itinerantes. También ha elaborado una guía para la liturgia y ha dado comienzo a una publicación regular de noticias. La *Verband* está comprometida con la fundación de nuevas iglesias: se han fundado congregaciones en los últimos años en Meßkirch, Pfullendorf y Landau. La impronta especial heredada por la Verband consiste en su enfoque histórico respecto de los predicadores laicos, pero en las últimas décadas ha ido cambiando paulatinamente su estructura. Hoy en día, más de la mitad de las congregaciones cuenta con pastores de dedicación completa o parcial, la mayoría de los cuales se formaron en institutos bíblicos. Ahora los predicadores laicos sirven exclusivamente en las congregaciones más pequeñas.

La ASM, fundada bajo otro nombre en 1974, se ha reunido regularmente desde 1871. Es la asociación de congregaciones más reciente, cuyo centro geográfico se encuentra en el suroeste. En 1998 elaboró una declaración para sus congregaciones que destaca el concepto de la «misión» como una actividad integral y no aislada, que abarca temas referentes a la paz, la ayuda humanitaria y la proclamación del Evangelio.

Los estatutos de la ASM recalcan el bautismo previa confesión de fe, el llamado a todos los creyentes a bregar por el Evangelio, el testimonio por la paz y la autonomía de cada congregación. Está conformada por dieciséis congregaciones, que suman alrededor de dos mil miembros. Los orígenes de muchas de estas congregaciones se remontan al siglo XVII, pero se renovaron debido a la afluencia de personas provenientes de Prusia Occidental después de la Segunda Guerra Mundial; otras, tales como Enkenbach, se fundaron después de 1945. Todas las

congregaciones cuentan con pastores de dedicación completa, si bien algunas comparten un solo pastor. Una fecha importante en el calendario de la ASM es el *Forum der Werke* que se realiza en otoño, cuando las diversas entidades presentan las actividades que han desarrollado recientemente.

Cada una de las tres asociaciones tiene su propia junta administrativa, en la que los pastores y miembros, tanto hombres como mujeres, se encargan de llevar adelante la labor. Todos los años realizan asambleas de delegados para deliberar y votar sobre cuestiones de interés para las congregaciones. Sin embargo, dado que estas asociaciones son voluntarias, ninguna congregación está sujeta a las resoluciones de estas asambleas. Por consiguiente, las asambleas de delegados y las juntas procuran tomar decisiones por consenso. Los costos financieros de las asociaciones se cubren con las contribuciones de las congregaciones, como lo establecen sus respectivos estatutos.

Esta descripción de la estructura organizativa y financiera también corresponde a la AMG, que fue establecida en 1990 bajo su primer presidente, Peter Foth, pastor de Hamburgo. Tras la realización de sus primeras reuniones en 1982, finalmente se concreta la antigua visión a favor de una organización nacional que aglutine los grupos que representa, a fin de coordinar las actividades que los menonitas tienen en común. Las tres convenciones regionales constituyen los pilares de la AMG. Los tres grupos miembros están representados en igualdad de condiciones. La AMG también se encarga de la edición general de *Die Brücke*, la publicación menonita que en la actualidad se edita cada dos meses. *Die Brücke* (El puente) se fundó en 1986 como la sucesora de *Mennonitische Blätter*.



La publicación menonita alemana *Die Brücke*.

Al principio, se esperaba que todos los grupos menonitas de Alemania se unieran a la AMG, pero no resultó factible. Varias

---

La siguiente declaración de la ASM es un ejemplo de una declaración contemporánea concisa que expresa ideas propiamente menonitas, con fecha marzo de 1998:

La actual interpretación anabautista/menonita de la fe y la Iglesia comprende los siguientes puntos:

- *el bautismo previa confesión de fe en Jesucristo,*
- *la Cena del Señor como una práctica de recordación [de la muerte de Cristo] , celebración de la comunidad y la esperanza [de la segunda venida del Señor] ,*
- *el llamado a todos los miembros de la congregación a participar en todos los aspectos de la obra de la Iglesia,*
- *el testimonio por la paz mediante el rechazo al servicio militar y la promoción de la paz,*
- *la negativa a prestar juramento como expresión de veracidad ... y*
- *la no intervención del Estado en los asuntos de la Iglesia.*

---

miles de personas de habla alemana de descendencia menonita habían emigrado desde Rusia durante las últimas décadas y fundaron grandes congregaciones en diversas regiones de Alemania. Esta historia será relatada detalladamente más adelante en el capítulo VII. A raíz de la reunificación de Alemania en 1990, la distensión entre el Este y el Oeste, y la liberalización de las restricciones de viaje en la antigua Unión Soviética, menonitas oriundos de Rusia se trasladaron nuevamente a Alemania. Inicialmente, se hizo un esfuerzo por integrar a todos los recién llegados en las congregaciones menonitas ya existentes y en la AMG. Sin embargo, las diferencias culturales y teológicas eran tan pronunciadas que la mayoría de los recién llegados, numéricamente mucho mayor que los miembros de las congregaciones «más antiguas», optaron por crear sus propias congregaciones. Que esto sucediera poco después de la caída del Muro de Berlín —cuando se alimentaba la esperanza de una renovación de la sociedad alemana— fue una gran desilusión para muchos en la AMG, ya que aspiraban a alcanzar una organización menonita unificada, pesar que aún persiste. El diálogo con estas otras organizaciones menonitas en Alemania se da más bien informal y personalmente.

Al comienzo de este capítulo se menciona el hecho de que los menonitas alemanes no tienen una historia en común. Sin embargo, cada

vez más los distintos relatos de las congregaciones de la AMG tienden a confluir. La AMG procura asistir a las congregaciones a fin de que reconozcan y fortalezcan aquello que poseen en común. Por cierto, el mero hecho de que los menonitas modernos tengan una gran movilidad significa que hoy en día muchos miembros de las iglesias pertenecen a la primera generación de sus congregaciones, algo que hubiese sido inconcebible en las congregaciones rurales hace algunas generaciones. Las tradiciones ya no cumplen un papel tan fundamental como solían hacerlo y, por consiguiente, los diferentes grupos menonitas van convergiendo lentamente.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA MENONITA EN LA AMG

Culto congregacional

La mayoría de los cultos en las congregaciones de la AMG tienen lugar los domingos de mañana. Si bien la gran mayoría de las congregaciones tienen pastores de dedicación completa, también es común que los miembros tomen parte activa en la bienvenida a los visitantes, la lectura de la Biblia, la música y la predicación. Las liturgias son sumamente diversas. Algunas congregaciones usan las lecturas y el texto de los sermones recomendados por los luteranos evangélicos, mientras que otras tienen liturgias más libres, similares a las iglesias no denominacionales más jóvenes. Los pastores de Hamburgo y Krefeld visten togas o vestiduras formales como los pastores luteranos, pero en general los cultos se han vuelto más informales desde la liberalización de la sociedad en los años de la posguerra. Ya no tiene preponderancia la traducción de la Biblia de Lutero (que solía ocupar un lugar privilegiado semejante a la versión de King James-KJV en inglés); los compositores han escrito himnos y canciones de alabanza que se usan no solamente en los cultos de los jóvenes, sino que también se cantan en las congregaciones. Y mientras que en las primeras generaciones los visitantes no menonitas eran poco frecuentes, hoy en día es muy común recibir a cristianos de otras confesiones para celebrar el culto de adoración a un Dios común. La formación de los pastores (y de algunos líderes laicos) también es sumamente diversa: algunos cursaron estudios en institutos bíblicos y en el Seminario de Bienenberg, y otros han estudiado Teología protestante en las universidades.

El rol de la mujer en la Iglesia

Un cambio que se ha producido en la AMG en las últimas décadas ha sido la creciente participación de la mujer en la vida de la Iglesia, hecho que refleja una gran ruptura con las tradiciones del pasado. Este cambio diferencia a las congregaciones miembros de la AMG de otros grupos menonitas de Alemania más que cualquier otro factor. El ejemplo más claro es la ordenación de mujeres. Una vez más, la congregación de Krefeld allanó los obstáculos al elegir a la primera pastora (*Pastorin*) de Alemania, Dorothea Franzen (posteriormente Dorothea Ruthsatz), que sirvió de 1981 a 1992; aunque las mujeres ya habían comenzado a predicar en las iglesias mucho tiempo antes. En 2004 había al menos siete pastoras sirviendo en congregaciones de la AMG; si a esto le sumamos los miembros de la Iglesia, entonces al menos veinte mujeres predican regularmente en los cultos menonitas.

Otra transformación importante que ha revitalizado la vida de las congregaciones alemanas desde 1945 es la participación cada vez mayor de la membresía en general en diversas actividades de la Iglesia. Se dio un paso tendiente a «poner los dones al servicio de otros» en la congregación en lugar de «ocupar un cargo», que también ha servido para fortalecer y potenciar a la mujer, contribuyendo, además, al desarrollo progresivo de los miembros, y a renovar la fe en el propio testimonio como cuerpo de Cristo en el mundo. Esto comprende la participación de la mujer en el liderazgo ecuménico, grupos de oración y reuniones en los hogares, coros, enseñanza en la escuela dominical, los grupos de jóvenes y en otras formas de servicio.

Trabajo con jóvenes

La Convención de Iglesias Menonitas del sur de Alemania (KSM), establecida en 1887, transfirió a la AMG en 1990 la mayor parte de sus funciones (especialmente en lo que a publicaciones respecta). Actualmente su tarea principal consiste en la administración del trabajo con jóvenes del sur de Alemania. JuWe, que cuenta con cuatro empleados y un presupuesto anual de casi 200.000 euros, ahora funciona desde sus oficinas en Thomashof, atendiendo las actividades de los jóvenes y jóvenes adultos de 33 congregaciones del sur. En la *Vereinigung*, MJN realiza una tarea similar. Todos los años MJN y JuWe programan campamentos y retiros espirituales, trabajando en colaboración con muchos voluntarios menonitas que se capacitan como líderes y



Campamento de Jóvenes de JuWe, verano de 2001.

comparten su fe. Además, MJN y JuWe coordinan actividades para niños.

El trabajo con los jóvenes de cada congregación se inspira en el deseo de motivar a los jóvenes a seguir a Jesús. La mayoría de las congregaciones tienen su propio grupo de jóvenes, y a menudo cuentan con la participación de amigos no menonitas, brindando la posibilidad de que los jóvenes discutan diversos temas y hablen acerca del Evangelio. Muchos grupos de jóvenes también organizan sus propios cultos, en los cuales se presenta el mensaje de Cristo mediante alabanzas, canciones, danza y dramatizaciones. El acontecimiento a gran escala más exitoso de los últimos años ha sido el culto mensual de jóvenes en Sinsheim, que frecuentemente atrae a más de doscientos jóvenes de toda la región del sur de Alemania, y que se ha tomado como modelo para eventos similares en otras iglesias. Dicho cultos se llevan a cabo en un ambiente plácido y animado, gracias a la música contemporánea y los equipos de sonido. Esto crea condiciones propicias para que los jóvenes inviten a sus amigos a sumarse a la celebración del culto en un ámbito más acorde con la cultura joven.

Atención de enfermería y hogares de ancianos

A principios del siglo XX y después de años de largas deliberaciones, la *Verband* estableció un puesto de enfermería (*Diakonissenstation*), utilizando como modelo un famoso centro de salud alemán. Por medio de este nuevo proyecto se respondía a dos necesidades: brindar oportunidades de empleo para mujeres jóvenes (que se habían separado de la Iglesia Menonita para incorporarse a puestos de enfermería administrados por otras denominaciones), y brindar cuidados intensivos para los miembros de la familia que pertenecen a la *Verband*. La primera enfermera se incorporó en 1905. Durante los siguientes

sesenta años se capacitaron veinticinco enfermeras, provenientes principalmente de la *Verband*, que prestaron servicio en este puesto. Al principio se dedicaban al cuidado individual de ancianos en hogares privados. Más tarde, cubrieron el personal total de enfermería para dos hospitales públicos. Progresivamente, las enfermeras fueron asumiendo también tareas adicionales, dedicándose a la atención de ancianos, a la atención en aldeas remotas y puestos misioneros. En la década de 1960, esta profesión fue desapareciendo poco a poco porque a las mujeres jóvenes ya no les atraía la enfermería. La última de las enfermeras falleció a una edad avanzada en 1987.

En 1948 se estableció por vez primera un hogar de ancianos para refugiados cerca de Neuwied. Una nueva organización, la Asociación Menonita de Hogares de Ancianos (*Mennonitischer Heimeverein*, MHV) se hizo cargo de esta tarea al año siguiente. Se establecieron dos hogares más en 1950, en Enkenbach y Oldesloe. Estas instalaciones se fueron ampliando poco a poco hasta que cada una llegó a tener capacidad para más de cien personas. Los hogares luego se traspasaron a otra organización en 2003. Otros hogares de ancianos funcionaron independientemente, administrados por la MHC, en Burgweinting y Thomashof. La «Casa Bíblica» en Thomashof, posteriormente administrada por la *Verband*, se convirtió en un centro de conferencias en 1992.

Diálogos interconfesionales

En 1980 la Iglesia Luterana de Alemania celebró el 450° aniversario de la Confesión de Augsburgo, uno de los documentos centrales de la Reforma. Los menonitas fueron invitados con espíritu ecuménico a participar en estas celebraciones. Con la gentileza que corresponde, los me-



El 24 de marzo de 1996, al término del Diálogo menonita-luterano, se realizó un culto combinado en la Iglesia Menonita de Regensburg. De izquierda a derecha: Rainer W. Burkart, Oberkirchenrat Dr. Klaus Jürgen Roepke, Michael Martin, Diether Götz Lichdi, el obispo luterano Hermann von Loewenich y Andrea Lange.

nonitas les recordaron a los luteranos que la Confesión de Augsburgo contiene seis anatemas contra los anabautistas, y que dichos anatemas fueron usados para perseguir a sus antepasados menonitas (hecho que la mayoría de los luteranos desconocía). Este recordatorio dio el impulso necesario para las subsiguientes deliberaciones y consultas con la Iglesia Evangélica Luterana Unida de Alemania (VELKD). Entre 1989 y 1992 se llevó a cabo un diálogo con los representantes oficiales de las dos iglesias, incluyendo a cinco menonitas alemanes y cinco luteranos. Ambas partes expusieron los puntos fundamentales de sus respectivas teologías. Los temas centrales de discusión fueron las Escrituras, cristología, eclesiología, bautismo y el Estado. Pese a muchas coincidencias, obviamente las diferencias persisten, aunque se lograron superar muchos malentendidos; sin embargo, éstos aún existen, como por ejemplo, las diferencias en cuanto al significado teológico del bautismo (si es un símbolo confesional del seguimiento a Cristo o un sacramento) y la Cena del Señor. El documento final consta de tres partes: recomendaciones para los miembros de ambas iglesias con miras a una futura colaboración, una declaración luterana eximiendo a los menonitas de los reproches del pasado, y una declaración conjunta de las convergencias y divergencias respecto de siete puntos teológicos de fundamental importancia. Al término de los cultos en Hamburgo y Regensburg en marzo de 1996, se hizo público el comienzo de una nueva etapa.

En el informe del diálogo denominado, «Llamados a trabajar por la paz» § 202, la parte católica afirmaba:

«Los católicos... pueden llevar a la práctica el espíritu de arrepentimiento en los conflictos entre los católicos y menonitas del siglo XVI, y expresar un espíritu penitencial, implorando perdón por los pecados cometidos contra los menonitas y pidiendo a Dios que tenga misericordia por ello y que bendiga esta nueva relación con los menonitas en el presente».

Recientemente, una persona menonita de origen alemán participó en un diálogo internacional entre la Iglesia Católica Romana y el Congreso Mundial Menonita, que tuvo lugar entre 1998 y 2003. Andrea Lange, pastora en Weierhof, integró un grupo internacional

compuesto por siete menonitas (incluidos Neal Blough de París, Francia, y Larry Miller de Estrasburgo, Francia) y siete católicos (entre ellos, Peter Nissen, holandés e historiador de la Iglesia). En 2004 elaboraron un informe conjunto sobre estas deliberaciones titulado, «Llamados a trabajar por la paz». Hubo aceptación mutua, fruto de un espíritu de arrepentimiento. Ambas partes se exhortaron a profundizar la mutua comprensión, y reconocieron que compartían muchos aspectos fundamentales de la fe y legado cristianos.

OBRA MISIONERA Y AYUDA HUMANITARIA

Otro factor más en la renovación de la vida de la Iglesia después de la guerra fue el intento de revivificar la obra misionera. En 1951 se estableció una organización misionera en el sur de Alemania, denominada DMMK, que más adelante fue respaldada por otras congregaciones del norte y oeste. A la vez, también se constituyeron organizaciones misioneras en los países vecinos. Los menonitas suizos, franceses y holandeses dieron origen conjuntamente a una iniciativa misionera unificada. Se han enviado más de veinticinco misioneros, maestros, médicos y enfermeras como resultado de esta iniciativa conjunta, principalmente a Chad, pero también a Indonesia, Ecuador y otros países. Con frecuencia, otras organizaciones misioneras también envían a menonitas alemanes. En la actualidad, hay predicadores, médicos y traductores de la Biblia que trabajan de igual modo. Se podría mencionar, entre ellos, a Roland Horsch en Etiopía; Hermann Schirrmacher en Ecuador; Helene y Werner Heidebrecht en Belén, Palestina.

Modelos misioneros en vías de cambio

Desde la década de 1940 ha cambiado la concepción de la tarea misionera. Anteriormente, se enviaban teólogos instruidos a los lugares en los que se desarrollaba la obra misionera. Hoy en día, son los cristianos locales los que en gran parte realizan la labor teológica; en cambio, crece paulatinamente el número de maestros, traductores, personal médico y otros profesionales. La obra misionera en las dos terceras parte del mundo ha adquirido una modalidad diferente, que exige una capacitación especial y conocimientos organizativos. Claro está que tiene como propósito responder a las necesidades específicas del lugar en el que se desarrolla la obra misionera, pero también es una respuesta generada por las estructuras sociales de la propia Alemania,

donde las personas están más dispuestas a pasar un tiempo específico prestando servicio en el extranjero. A la vez, con frecuencia la expedición de visas en estos países requiere que los solicitantes tengan algún oficio y conocimientos especiales para poder trabajar allí.

Constituye un nuevo dato de la realidad que Alemania se está descristianizando, de modo tal que se está convirtiendo en terreno propicio para la tarea misionera. Muchos alemanes contemporáneos conocen poco y nada de la Biblia o las buenas noticias de Jesucristo. El DMMK procura darle respuesta a esta necesidad en su propia casa. Las siguientes son algunas de las actividades de las últimas décadas: una iniciativa de un año de duración para establecer un puesto misionero en Neumühle, en el Palatinado; la misión Ágape en colaboración con la Junta de Misiones del Este (desde 1969); la tarea de los Hermanos Menonitas (*Mennoniten-Brüdergemeinden*, MB) en Baviera y en Neustadt (siete iglesias nuevas); dos iglesias nuevas establecidas por la congregación de Überlingen en la década de 1980; una segunda congregación de los MB en Neustadt; y una nueva iniciativa fuera de lo común, en la anterior Alemania Oriental comunista, que consiste en la fundación de una nueva iglesia en Halle y un equipo misionero en Kaiserslautern (desde 2003). Estas nuevas congregaciones alientan la fe de los cristianos jóvenes y, por lo tanto, son muy distintas a las iglesias de tradición familiar que durante siglos han sido tan características de la vida de los menonitas alemanes.

Ayuda humanitaria y organizaciones menonitas

En el año 2000, las diversas organizaciones de ayuda humanitaria de los tres pilares se fusionaron en una oficina central en torno a una entidad unificada, la Organización Menonita Unificada de Ayuda Humanitaria (*Mennonitisches Hilfswerk*, MH). Esto se debió a que las tres organizaciones eclesiales, que abarcaban extensas regiones, se habían integrado en la AMG. La nueva entidad unificada de ayuda humanitaria de la AMG promueve tres actividades recaudadoras de fondos por año en todas las congregaciones miembros: en el día de Pentecostés, Acción de Gracias y Navidad. Con estas contribuciones financieras, la MH procura ayudar a los que buscan asilo y a los refugiados en Karlsruhe, Niedergörsdorf, Berlín y Munich, y también colocar a trabajadores capacitados donde se los necesite. Además, se brinda apoyo a los hogares de niños en Rumania y San Petersburgo.

También se respalda la tarea de «Servicio Cristiano» (*Christliche Dienste*, CD), tema al que se hará referencia más adelante.

Alrededor de 1967-1968 fue constituida la Organización Menonita Internacional (*Internationale Mennonitische Organisation*, IMO) por los menonitas holandeses, en colaboración con las dos organizaciones alemanas HVDM y MHC, para llevar adelante la ayuda humanitaria, y en un intento de coordinar inquietudes comunes. La MHC ya había iniciado varios proyectos de ayuda humanitaria, por ejemplo a beneficio de las escuelas cristianas de Bopkri y el Hospital Menonita de Tayu, Java Central; junto con otras organizaciones, se suministraba regularmente medicamentos y otros insumos a un hogar de niños de Chad. No obstante, una coordinación internacional brindaba mayores posibilidades de asistencia.

El establecimiento de una oficina internacional de ayuda humanitaria permitió que los menonitas profesionalizaran su tarea y los escasos recursos financieros; inicialmente estuvo localizada en Francfort, luego en Weierhof, y actualmente en Neuwied, donde el CCM-Europa tenía sus oficinas. La IMO estableció cuatro objetivos principales:

a) Seleccionar los lugares donde los voluntarios pudieran realizar un trabajo social;
b) Apoyar la asistencia humanitaria a Paraguay y Brasil, dirigida a los pueblos aborígenes del Chaco: viviendas, condiciones sanitarias y agricultura;
c) Patrocinar a jóvenes y estudiantes para prestar servicio allí donde el CCM desarrollara alguna tarea;
d) Desde 1974, respaldar el traslado de los inmigrantes rusos a
e) Alemania.

Cuando los fondos escasearon, ya no se pudo seguir empleando a un administrador profesional. A partir de entonces, las diversas actividades fueron coordinadas voluntariamente por miembros de la junta consultiva de la IMO. Actualmente, la IMO participa activamente en diversos programas, ayudando a los pueblos aborígenes del Chaco paraguayo y brindando ayuda financiera a estudiantes de Paraguay, Brasil y Bangladesh.

De 1991 a 1996, los horrores de la guerra volvieron a Europa en el territorio de la anterior Yugoslavia, suscitando en Alemania gran empatía y voluntad de brindar ayuda humanitaria y asistencia social. Al



En la década de 1990, camiones transportaban provisiones provenientes de las iglesias menonitas de Alemania, Suiza y Francia, llevando regularmente ayuda humanitaria a la anterior Yugoslavia.

principio la ayuda fue esporádica, pero en cuanto la gravedad de la situación se hizo más evidente, los menonitas alemanes crearon una organización para Bosnia. Se establecieron tres centros de apoyo en los pueblos de Konjic, Kakanj y Jajce en Bosnia, donde los refugiados o los sin techo eran asistidos. Camiones de transporte suministraban regularmente comestibles, ropa y medicamentos (a menudo semanalmente) a los centros de apoyo. Los voluntarios asistían en la reconstrucción o en la supervisión de niños y jóvenes víctimas de la guerra. Diversas organizaciones menonitas de ayuda brindaron asistencia humanitaria por medio de la IMO. Desde el otoño de 1992 a 2001, alrededor de 4.300 toneladas de provisiones por un valor aproximado de 1.8 millones de euros fueron enviados a Bosnia. Alrededor de trescientos menonitas alemanes participaron en la recolección, clasificación, embalaje, transporte y distribución de provisiones, la supervisión de jóvenes y la construcción. En esta tarea se comprometieron y participaron un mayor número de voluntarios que en cualquier otro proyecto de las últimas décadas.

La tienda de artículos de segunda mano llamada *Hand-in-Hand* inaugurada en Neustadt en 1998, fue resultado de dicha tarea; está localizada en las instalaciones pertenecientes a la congregación local de los Hermanos Menonitas. Las ganancias provenientes de este emprendimiento se canalizan hacia la ayuda humanitaria, en Bosnia, o más recientemente, en Etiopía. Hand-in-Hand es administrada por quince mujeres voluntarias de la zona.

También se debería hacer mención de la Asociación Menonita para el Desarrollo Económico (MEDA), que está inspirada en un programa estadounidense similar. MEDA fue establecida en 1978 por unos veinte menonitas alemanes con el objeto de ayudar a instalar maquina-

ria industrial en el Chaco paraguayo para los menonitas tradicionales y la población autóctona. Se prestaban tractores, máquinas y herramientas para preparar y trabajar la tierra. El próximo paso fue la capacitación técnica de la juventud aborigen. Se enviaron capacitadores para ambos programas desde Europa. En 1984 se traspasó el liderazgo a la Junta Consultiva para Pueblos Autóctonos [de América Latina] (I*ndianer Beratungs Behörde*, IBB). Además, en 1979 MEDA ayudó a instalar un puesto de maquinarias en el este de Paraguay. En 1982 se produjeron los primeros intentos vacilantes de establecer una panadería; algunos años más tarde, esta idea se concretó en el marco de otras circunstancias. En 1986 cuestiones impositivas derivaron en el cierre de las actividades de MEDA en Alemania. Hasta ese momento, los patrocinadores del programa habían canalizado un total de más de 500.000 euros (convertidos a moneda corriente), incluyendo donaciones y otros fondos. Además de sus dos directores, MEDA contrató también a quince paraguayos aborígenes y a dos menonitas de ascendencia alemana.

Finalmente, se debe reconocer la tarea de «Servicio Cristiano» (*Christliche Dienst*), nombre de la organización que sirve de intermediaria para los voluntarios de diversos servicios sociales de Alemania y del exterior. Fue organizada en 1986 por MHC, DMMK, MHV y el Comité de Paz, pero también colabora estrechamente con organismos internacionales afines, especialmente con el CCM. Solicita voluntarios en Alemania a fin de ubicarlos en proyectos menonitas en otros países, y también acepta voluntarios internacionales para servicios sociales en Alemania. Esta tarea requiere bastante tacto y tino para colocar a los voluntarios en situaciones en que sus dones puedan ser mejor aprovechados; también es necesario prepararlos rigurosamente y acompañarlos en estas nuevas circunstancias. Por lo general, los voluntarios se comprometen a prestar servicio por un año, aunque muchos permanecen por dos años. Los varones alemanes pueden hacer el servicio militar alternativo colaborando con «Servicio Cristiano». Realizan tareas voluntarias de ayuda humanitaria o se dedican al cuidado de niños, al trabajo social (con drogadictos o en orfanatos) o tareas de mediación.

Desde 1989, «Servicio Cristiano» ha logrado el reconocimiento gubernamental por su tarea profesional y está autorizado a asignar

objetores de conciencia alemanes a otros países. Con los años se ha desarrollado una red de asociados, organizaciones locales y ex voluntarios. «Servicio Cristiano» se dedica a colocar a jóvenes con vocación cristiana en situaciones donde existen necesidades sociales. Lo que impulsa su tarea es la convicción de que la misión, el servicio social y la promoción de la paz están integrados. Entre 1986 y 1998 más de trescientas cincuenta personas fueron asignadas para prestar servicios. Actualmente, ochenta varones y mujeres jóvenes (la mayoría de ellos menonitas) realizan actividades de servicio, mayormente en Paraguay, Brasil y América del Norte.

Los numerosos servicios sociales y humanitarios de los menonitas alemanes son extraordinariamente diversos; dichas actividades son a menudo espontáneas o incluso excéntricas porque, por lo general, las emprenden individuos con inquietudes. Las diferentes organizaciones perdurarían si hubiera otras personas con la motivación necesaria para continuar la tarea de los iniciadores, y si los proyectos se adaptaran a las circunstancias cambiantes contando con los fondos necesarios. Por este motivo, la mayoría de las organizaciones no han durado mucho. Es interesante el hecho de que haya muchos más menonitas alemanes que tomen parte activa en estos servicios sociales que en la actividad misionera.

Hoy en día, la tarea social y humanitaria depende en gran medida del apoyo técnico de las organizaciones internacionales, por lo general del CCM. Son relativamente pocos los proyectos sociales dirigidos única y autónomamente por menonitas alemanes. Esto se debe a que la mayoría de las necesidades identificadas están en el extranjero, donde los alemanes carecen de una administración calificada y fondos suficientes. En los comienzos de estos servicios, los iniciadores y voluntarios hacían una distinción explícita entre la ayuda humanitaria y la tarea misionera. Sin embargo, existe la convicción cada vez mayor de que la ayuda humanitaria y la tarea misionera deben realizarse mancomunadamente en nombre de Cristo. Se han llevado a cabo esporádicamente iniciativas conjuntas, aunque no siempre con el propósito perdurable de combinar estas dos actividades. Al mirar más allá de nuestras fronteras, se puede observar que los menonitas holandeses y suizos han demostrado mayor resolución en el modo en que han unificado las organizaciones misioneras y de servicio.

UNA MIRADA AL FUTURO

El número de miembros de las iglesias pertenecientes a las congregaciones de la AMG se ha reducido en dos tercios en los últimos cincuenta años (de 18.000 en 1953 a 5.700 en 2005), aunque esta disminución no es representativa de todas las regiones. Existen muchas razones que explican este hecho inquietante. Primero, la Segunda Guerra Mundial destruyó muchas tradiciones y agrupaciones familiares, abriendo profundas heridas en la vida menonita. Con el tiempo, muchos refugiados hallaron nuevos medios de vida en lugares donde no había congregaciones y, al poco tiempo, se unieron a otras denominaciones. De algún modo relacionado, en las últimas décadas los jóvenes menonitas se han trasladado a las ciudades en busca de educación y empleo, lugares donde no existen congregaciones. Algunos de ellos encuentran otras comunidades de fe, y otros pierden toda conexión con grupos cristianos. Este cambio tan drástico se puede ejemplificar haciendo referencia a las congregaciones rurales. En las ciudades, las iglesias menonitas siempre han tenido que enfrentar cambios vertiginosos, pero en el campo, las tradiciones menonitas cambiaban muy lentamente a través de los siglos. Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial, las iglesias rurales han perdido totalmente su identidad como comunidades agrícolas: mientras que en las primeras épocas el 80 por ciento de los menonitas del sur de Alemania se dedicaba a la agricultura, hoy en día el 90 por ciento de ellos no lo hace. Aun los jóvenes criados en las granjas ya no adoptan dicha ocupación tradicional. Este desarraigo social también ha llevado a la pérdida de la «identidad menonita» por parte de la juventud.

Otro factor influyente es que cada vez hay un mayor número de casamientos de menonitas con no menonitas. Claro que esto siempre ha sido así, pero mientras que anteriormente el cónyuge frecuentemente se unía a la Iglesia Menonita, esto ya no es lo habitual. Por consiguiente, a menudo los hijos de estas parejas no cumplen la práctica menonita del bautismo. Las actividades de jóvenes que anteriormente eran patrocinadas por nuestras congregaciones, actualmente son asumidas por los padres, las escuelas y los clubes; o, los jóvenes menonitas asisten a los grupos locales de otras denominaciones en vez de trasladarse a las iglesias menonitas.

Un tercer factor consiste en el bajo índice de natalidad de Alemania, y a consecuencia de ello el envejecimiento de la sociedad en general y de las comunidades menonitas en particular. A menudo los ancianos no pueden asistir a los cultos. Un último factor significativo tiene que ver con la transformación cultural y religiosa de la sociedad alemana desde la guerra. Los alemanes ya no perciben su nación como predominantemente cristiana. En tanto que la mayoría de la gente solía vincularse al menos indirectamente con alguna iglesia, ahora existen muchas confesiones y opciones personales. La pérdida de tradiciones religiosas y sociales en una sociedad pluralista posindustrial es considerada por algunos como una «pérdida de valores» e «indiferencia»; sin embargo, no hace falta que uno asuma esta perspectiva pesimista para ver que la cultura moderna ofrece a los europeos muchas alternativas religiosas, éticas y filosóficas. Las posibilidades de entretenimiento y comunicación en el tiempo libre son múltiples. Así, ya no existe la convicción anterior de que la sociedad alemana tenía una postura ética «cristiana» unificada. Sería lógico plantear que nuestras congregaciones recién ahora están aprendiendo a responder a este mundo en el cual se han producido tantos cambios. Cómo articulamos la visión anabautista actual del Reino de Dios en esta sociedad signada por los cambios —incentivando a la gente a que se una a nosotros— es una pregunta que aún no ha sido respondida del todo.

En los últimos años ha habido diversos intentos de responder a estos cambios sociales y estructurales, y de presentar nuestra fe de modo que despierte el interés de la gente en las buenas noticias de Jesucristo. Es de especial importancia nuestra tarea a favor de la paz y la ayuda humanitaria en aquellas zonas del mundo que sufren el azote de la guerra y donde pasan verdaderas penurias, como en Bosnia. Esta tarea ha recibido el beneplácito de todas nuestras comunidades, manifestado mediante la ayuda financiera y el trabajo voluntario. En una actividad afín, el voluntariado de «Servicio Cristiano» ha tenido una buena acogida, suscitando un creciente interés de las personas fuera de nuestras congregaciones. Otra nueva iniciativa es la colaboración que han prestado nuestras congregaciones alemanas para ayudar a reformar la instrucción impartida en Bienenberg, creando el nuevo Seminario Teológico y haciéndolo más interesante para los jóvenes que buscan una formación teológica de alto nivel con una orientación

anabautista. La *Verband* ha definido un nuevo orden especial de prioridades tendiente a un profundo compromiso con la fundación de iglesias y la evangelización. El culto mensual de jóvenes en Sinsheim puede ser visto de igual modo al centrarse en la renovación de la fe y la conversión.

Se trata de un enfoque poco común para los menonitas alemanes y puede ser inquietante para los tradicionalistas. Entonces es importante dar oportunidad para que obre el Espíritu Santo y, a la vez, para que no se pierdan los valores de nuestro legado anabautista que constituyen un desafío a las estructuras políticas, sociales y autoritarias. Lo ideal sería construir una comunidad en la que la fe y el discipulado se puedan expresar de tal modo que representen un desafío y que sean de interés para todas las generaciones que conforman la Iglesia. Es de esperar que las diversas «denominaciones» en Alemania finalmente tiendan puentes y trabajen conjuntamente en proyectos relativos a la misión, el servicio social y el testimonio por la paz, para la gloria de nuestro Señor.

Capítulo 5

Los menonitas en Suiza

por Diether Götz Lichdi

Política y sociedad

Los menonitas en Suiza padecieron persecución y discriminación por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas durante más tiempo que en cualquier otro país de Europa, razón por la cual ya en el siglo XVI muchos tuvieran que huir de sus hogares. Las minorías religiosas no sólo eran víctimas de la opresión en Suiza, sino que cada vez más la población en general también anhelaba mayor libertad, justicia e igualdad bajo un Estado dominado por un pequeño grupo de familias privilegiadas. Los ciudadanos suizos habían reavivado muchas ilusiones tras los acontecimientos políticos en la Francia revolucionaria, desde donde esperaban que se diera impulso a las iniciativas para derrocar al propio Ancien Régime, Y de hecho, debido a las presiones de los franceses, la antigua Confederación Suiza se desmoronó a fines de la década de 1790. Muchos distritos del obispado de Basilea —un refugio popular para muchos menonitas provenientes de Berna— habían estado ocupadas por los franceses desde 1792, hecho que



Una pareja anabautista de la zona de Basilea (circa 1800), de Joseph Reinhard.

complació a grandes sectores de la población. La invasión francesa en el resto de Suiza tuvo lugar a fines de 1797, habiéndose introducido la Constitución «helvética» bajo la influencia francesa en 1798. Dicha constitución aseveraba que, «la libertad de conciencia es ilimitada [...] permitiéndose toda clase de cultos», y otorgaba los mismos derechos a los menonitas y ámish que a otros ciudadanos, al menos legalmente. La así llamada «Ley de Tolerancia» les otorgaba los derechos civiles de la Suiza federal; sin embargo, no les cambiaría demasiado las condiciones de vida.

A raíz del Congreso de Viena de 1815, muchas partes de la región del Jura se transfirieron del obispado de Basilea a la jurisdicción del cantón de Berna. Numerosos menonitas de la región del Jura, que habían huido anteriormente del territorio de Berna y hallado asilo y tolerancia en la región del Jura, se encontraban ahora nuevamente bajo la autoridad de Berna y temían el retorno de la opresión. Fue motivo de gran alegría para ellos que el acuerdo garantizara que las autoridades de Berna otorgarían los derechos existentes a los numerosos menonitas de la región del Jura. No obstante, los menonitas que estaban dentro de los límites originales de Berna fueron excluidos explícitamente de estas concesiones.

Fiel al espíritu del Período de la Restauración (1815 y sig.) que fue crítico de la Revolución, la Iglesia Reformada de Berna hizo todo lo



Familia menonita suiza de trasfondo ámish en la zona de Neuchâtel del Jura, pintura al óleo de Fritz Huguenin Lassauquette.

que pudo para contener el crecimiento de los menonitas. A los matrimonios menonitas no se los reconocía legalmente o las autoridades demoraban su inscripción en el Registro Civil que estaba a cargo del clero reformado. Por consiguiente, los menonitas seguían viviendo aislados en la zona de Emmental (cuyo centro era Langnau), en la zona de Berna y Neuenburger de la región del Jura (cuyos centros eran Kleintal Moron y Sonnenberg), alrededor de La Chaux de Fonds, y cada vez más en la zona de Basilea. En la región de Neuenburger, Jura y Basilea existían también vigorosas congregaciones ámish. La mayoría de los menonitas y los ámish eran agricultores y otros eran artesanos. Durante la segunda mitad del siglo, muchos emigraron a América del Norte y a la vecina Francia. En su calidad de ciudadanos suizos, estaban exentos del servicio militar y no fueron extraditados. El reducido número de ámish que permaneció en Suiza se sumó paulatinamente a los grupos menonitas.

El clima social en las ciudades suizas de Basilea, Zúrich y Ginebra se tornó más liberal después de 1848. Por consiguiente, muchos refugiados políticos provenientes de Austria, los Estados alemanes y Francia hallaron refugio allí. Las condiciones de vida de los menonitas también mejoraron en la segunda mitad del siglo XIX. Después de la enmienda constitucional de 1874, los registros civiles locales pasaron a ser competencia de los funcionarios estatales en lugar del clero de la Iglesia del Estado, hecho que trajo aparejado una mayor y verdadera igualdad constitucional. También mejoraron las condiciones económicas de los agricultores, y la creciente industria de la relojería en la región del Jura brindó una fuente alternativa de ingresos para muchos. Cesó la emigración de jóvenes, a pesar de que también se instituyera el servicio militar obligatorio para todos los varones en 1874. Dicho deber militar, que por mucho tiempo había sido causa de la emigración a América del Norte, fue aceptado poco a poco por los menonitas que permanecieron en Suiza.

TEOLOGÍA Y FE

La emigración continua de anabautistas suizos, y más adelante de menonitas, dio lugar a un creciente vacío espiritual y de liderazgo en las congregaciones menonitas durante el siglo XIX. Aquellos que se quedaron no estaban preparados para asumir las responsabilidades del liderazgo y, por lo tanto, tendían a mantener las formas ya existentes.



La capilla de Jeanguisboden (izq., construida en 1900) perteneciente a la congregación menonita de Sonnenberg.

Algunas convicciones anabautistas, tales como el bautismo previa confesión de fe, la renuncia a la violencia y la negativa a hacer juramentos, degeneraron en meras tradiciones observadas rigurosamente, pero su significado teológico y espiritual original no se transmitía de manera convincente. Desde la perspectiva de los movimientos de renovación de la fe de principios del siglo XIX, los menonitas proyectaban una imagen espiritual indefinida. Christian Schmutz de Rappenau, predicador menonita del sur de Alemania, imbuido del espíritu de la renovación, escribió en 1858: «Durante nuestra visita a los menonitas en Suiza (en 1839) no pudimos percibir una verdadera espiritualidad. Se preocupaban más por las formalidades y las reglas que por el espíritu y poder del cristianismo»[1]. Esta apreciación no puede generalizarse, pero otras fuentes confirman dicha tendencia hacia una cierta «aridez espiritual» en esa época. En los lugares en que el movimiento de renovación de la fe sumó seguidores, con frecuencia provocó disputas difíciles y dolorosas. En la zona de Emmental de Berna, se dio una división entre los menonitas en la década de 1830. Samuel Fröhlich estuvo al frente de varios anabautistas activos a fin de crear el movimiento Neutäufer, que actualmente se llama *Evangelische Täufer Gemeinden* (ETG), traducido literalmente como Congregaciones (Ana)bautistas Evangélicas. En América del Norte, este grupo se lo conoce como la Iglesia Apostólica Cristiana (Nazarena).

Jakob Hege, predicador itinerante del sur de Alemania, se vio muy afectado por el influyente Movimiento de Santidad de fines de la década de 1870. En 1879 lamentaba la dramática declinación de las congregaciones menonitas por medio de las siguientes palabras:

> He conocido a predicadores en nuestras congregaciones que no tienen muy claro cuál es el camino de la salvación. No saben lo que el alma necesita, sino que predican sobre las obras y la obediencia a los mandamientos de Dios. Pero no mencionan lo que debe ocurrir primero para que el hombre pueda obedecer los mandamientos de Dios y transitar el camino del Señor, es decir, un nuevo nacimiento y renovación del corazón, que solamente el Señor puede lograr mediante Su Palabra y Espíritu[2].

El Movimiento de Santidad halló tierra fértil, especialmente en las congregaciones menonitas de la región del Jura. Muchos miembros de estas congregaciones descubrieron una fe renovadora por medio de los mensajes periódicos de los predicadores itinerantes provenientes del sur de Alemania y de otros representantes de este movimiento de renovación de la fe (principalmente de la Iglesia del Estado), tales como Elias Schrenk, Carl Rappard y otros graduados de la «Misión Peregrina» de St. Chrischona, situada cerca de Basilea. A raíz de este movimiento de renovación, la membresía de la Iglesia en la región del Jura aumentó considerablemente, motivo que llevó a la construcción de varias casas de reuniones y capillas nuevas.

El Movimiento de Santidad planteó temas teológicos tales como el perfeccionismo, la ausencia de pecado y la sanación de los enfermos, que dejaron su impronta en las congregaciones menonitas suizas. Las conversiones se solían dar en un ambiente cargado, como lo señala claramente Emil Kocher, evangelista de la Sociedad Evangélica de St. Imier, en un informe de 1904: «En la capilla (menonita) de Moron, algunos se despertaron de su sueño pecaminoso y sin poder soportarlo más, como penitencia salieron y se revolcaron en la nieve»[3].

Los movimientos de renovación de la fe del siglo XIX y principios del siglo XX fueron acontecimientos más que transitorios; produjeron cambios perdurables en la vida espiritual de las congregaciones de los menonitas suizos. Los centros de formación como St. Chrischona, cerca de Basilea, no sólo cumplieron un papel fundamental en la formación de generaciones de predicadores y ancianos menonitas

provenientes de Suiza, Alsacia, sur de Alemania y sur de Rusia; también lograron integrar la orientación teológica. No obstante, este renovado e indiscutido interés espiritual tenía un precio: algunas convicciones anabautistas tradicionales, tales como la no resistencia y cierto distanciamiento crítico del Estado, se consideraban muchas veces como señales de un denominacionalismo anticuado y separatista, y como un obstáculo para la renovación espiritual. Por consiguiente, dichos aspectos se desatendieron, fueron rechazados y se perdieron. Una colaboración más estrecha con asociados evangélicos dentro de la Iglesia del Estado u otras iglesias libres, produjo no sólo un creciente respeto mutuo, sino que a veces también llevó a los menonitas a abandonar su identidad anabautista/menonita. Sin embargo, cuando en 1937 la congregación de Emmental publicó su propia confesión de fe sin hacer referencia explícita a la no resistencia, y manifestando gran respeto por el bautismo de niños de la Iglesia del Estado (desvinculándose así de su propia práctica histórica del rebautismo), un sector mayoritario de la Confederación Suiza expresó su desacuerdo[4].

El contacto con menonitas de América del Norte se dio por intermedio de las primeras asambleas del Congreso Mundial Menonita (después de la Primera Guerra Mundial), la ayuda humanitaria del Comité Central Menonita (CCM), y por la presencia ocasional de movimientos de paz seculares y de orientación eclesial (en la segunda mitad del siglo XX). Dichos contactos fueron factores determinantes que impulsaron a los menonitas suizos a reexaminar su legado anabautista y debatir su valor e importancia.

Los menonitas suizos fueron reconociendo paulatinamente su legado anabautista entre 1940 y 1980, aunque no era extraño que criticaran el «redescubrimiento norteamericano de la visión anabautista», rechazándolo como una forma de neocolonialismo teológico. Dicho rechazo se daba no sólo en el ámbito evangélico y neopietista tradicionalista, sino también entre un número creciente de miembros activos más jóvenes de la Iglesia. Éstos aspiraban a hallar sus propias respuestas teológicas a los interrogantes candentes de la fe y la vida, independientemente de la influencia de sus propias tradiciones congregacionales y de la tutela de los menonitas de América del Norte. En aquellos años se solía escuchar en tales debates entre menonitas suizos la siguiente frase: «Volvamos a las Escrituras, no a los antepasa-

dos». No fue sino con el paso del tiempo que se hizo evidente para algunos críticos que el redescubrimiento de la visión anabautista y el redescubrimiento de la centralidad de la Biblia no eran de ningún modo contradictorios.

Durante el último cuarto del siglo XX, se ampliaron aún más las tendencias teológicas y litúrgicas entre los menonitas suizos, que fueron desarrollando diversos estilos y énfasis, debido a los cambios generales que se produjeron en la sociedad y a la autonomía plena de las congregaciones menonitas suizas. Uno de los grandes desafíos de los años venideros será seguir estableciendo puntos de coincidencia en torno a las diversas tendencias teológicas y litúrgicas de los menonitas suizos, ya sean éstos tradicionales o progresistas, conservadores o liberales, litúrgicos o carismáticos, evangélicos o ecuménicos, en función de iglesias de paz o de la corriente dominante.

VIDA ECLESIAL Y ESCUELAS MENONITAS

Al principio los anabautistas se reunían en bosques y cuevas, y más tarde en casas de campo y en graneros. A medida que transcurría el siglo XIX, ya no había motivo para ocultarse. Ya no se perseguía a los menonitas suizos; llegaron a ser aceptados en sus comunidades y empezaron a integrarse a la sociedad. El surgimiento de las casas de reuniones fue una señal de este cambio, las que se construían o adquirían según las necesidades o posibilidades. La casa de reuniones más antigua se construyó en Basilea Holee en 1847. Esta fue la primera iglesia no estatal construida en Suiza con autorización oficial. Se construyeron otras casas de reuniones en Kehr, cerca de Langnau (1888); en Lucelle/Grosslützel (1891), Moron (1892), Les Bulles (1894), Jeanguisboden/Sonnenberg (1900), Muttenz Schänzli (1903) y La Chaux d'Abel (1905).

Las granjas y las reuniones menonitas constituían islas de habla alemana y del dialecto de Berna en la región francohablante del Jura. Con el propósito de formar a sus hijos en la fe de sus antepasados y en el idioma alemán, tradicionalmente los menonitas tenían sus propias escuelas. La escolaridad obligatoria se introdujo por primera vez en Suiza en el siglo XIX. Hasta entonces, era difícil para los habitantes de las zonas rurales obtener una educación formal, y prácticamente imposible para las remotas comunidades de las montañas de la región del Jura. Dado que los menonitas valoraban muchísimo la Biblia, era

esencial que sus hijos aprendieran a leer y escribir. Era común que los padres les enseñaran al finalizar las faenas del campo.

Después que se decretara la educación obligatoria en Berna en 1835, los menonitas comenzaron a establecer escuelas y a contratar maestros provenientes de sus propias comunidades. En 1836 se inauguraron las primeras escuelas en Jeanguisboden y La Chaux d'Abel. Hacia 1900 se habían fundado siete escuelas menonitas nuevas en la región del Jura. Estas escuelas influyeron en el desarrollo de las congregaciones de dicha región hasta bien entrada la década de 1960. Las congregaciones financiaban la construcción y el mantenimiento de los edificios, pagaban los sueldos de los maestros y adquirían el material docente. Los cantones locales asumieron una parte del financiamiento en la última mitad del siglo XX, y el francés poco a poco pasaría a imponerse como el idioma oficial de la enseñanza. Muchos maestros que se dedicaban también a la tarea pastoral, hicieron toda su carrera docente en dichas escuelas menonitas, siendo muy respetados en toda la región del Jura.

El cambio al idioma francés y la transferencia de las escuelas menonitas al sistema público, con ingreso libre para todos, no pudieron impedir la clausura de las escuelas en La Pâturatte (1977) y Montbautier (1998). Estas escuelas, que contaban con un solo aula, fueron cerradas cuando la inscripción a largo plazo se redujo a menos de veinte alumnos. Esta circunstancia reflejó la nueva realidad de los



El Congreso Mundial Menonita de 1952, en Basilea.

menonitas de la región del Jura, no solamente en las remotas granjas de las montañas, sino también en los valles donde habían encontrado empleo y procuraban darles una educación a sus hijos. Solamente Mont Tramelan mantendría provisionalmente una escuela bilingüe en el futuro.

Hoy en día los alumnos que viven en las montañas, toman un autobús para asistir a las escuelas públicas en los valles. Con el traspaso de las escuelas menonitas debido al cambio de idioma y la nueva tecnología en las comunicaciones, la tradicional separación se tornó obsoleta. Con la creciente movilidad, fue desapareciendo el aislamiento físico de los menonitas en las granjas de las montañas. Se vieron expuestos a la influencia de la cultura popular mediante los modernos medios de comunicación. Además, había una mayor receptividad de parte de los menonitas a las ideas que se originaban, ya no exclusivamente en los seminarios e institutos bíblicos pietistas o evangélicos, sino también en las facultades de teología de nivel universitario.

LOS MENONITAS SUIZOS EN UNA ETAPA DE TRANSICIÓN

A más tardar, hacia el último cuarto del siglo XIX, las congregaciones menonitas suizas se unirían a efectos de establecer la Convención de Antiguas Iglesias (Ana)Bautistas Evangélicas [Menonitas] (Konferenz der *Altevangelischen Taufgesinnten Gemeinden [Mennoniten]*). Se conservan las actas de las deliberaciones de 1889[5]. La revista *Zionspilger* (Peregrinos de Zion), fundada en 1882, mantenía informados a los miembros dispersos de la Iglesia. Durante esta época también hubo mayor interés en la obra misionera. En 1890 Rodolphe Petter fue asignado a Cheyenne, Estados Unidos de América, como el primer misionero en el extranjero. En 1934 Daniel Amstutz fue el primer misionero menonita suizo enviado a Java junto con su esposa, Wera Amstutz Nachtigall. El Comité Menonita Suizo de Evangelización (SMEK) se fundó en 1950. Esta organización envió varios misioneros, especialmente a Chad e Indonesia.

Los menonitas suizos se sentían vinculados con los menonitas en Francia y el sur de Alemania mediante lazos históricos y familiares. Estos lazos se mantenían y se fortalecían por medio de las visitas y los intercambios de predicadores, motivo por el cual Suiza fuera elegida sede de la 1ª Asamblea (1925) y la 5ª Asamblea (1952) del Congreso

Mundial Menonita, y de las asambleas de la Convención Regional Menonita de Europa en Liestal/Bienenberg (1975) y Tramelan (1988).

Los menonitas estuvieron en la mira de la atención pública *en 1988 cuando se dio a conocer el caso de una familia menonita rural que había brindado refugio ilegalmente a una familia proveniente de Zaire (actualmente el Congo) que corría peligro de ser deportada, permitiendo que se ocultara en su remota granja de la región del Jura. Cuando se le pidió una explicación por su conducta ilegal y punible, la familia se remitió a la historia de sus propios antepasados anabautistas, quienes con frecuencia lograron sobrevivir sólo merced a aquellas personas, que sin indagar demasiado, les habían brindado refugio. Allí donde se encuentren seres humanos que teman por su vida, el mandamiento de Dios de amar al prójimo tiene precedencia sobre todas las leyes del país.*

El testimonio dado por esta familia causó un gran impacto en muchísimas personas. Sin embargo, este acontecimiento también polarizó a las congregaciones menonitas: algunos defendían fervientemente el valor moral y la fortaleza de la fe de la familia, mientras que otros criticaban su conducta ilegal.

En 1983, los menonitas suizos aprobaron estatutos nuevos y modificaron la Confesión de Fe a fin de definir su postura frente a un mundo cambiante. En comparación con los anteriores textos confesionales más breves de principios del siglo XX, esta confesión hacía hincapié en una identidad menonita más firme como Iglesia de creyentes y como Iglesia de paz. Esto produjo una mayor diferenciación respecto de las iglesias oficiales y libres de los países vecinos, y a la vez una creciente disposición al diálogo y la cooperación. A fin de definir más claramente su identidad ante la comunidad mundial de menonitas, cambiaron su nombre a *Konferenz der Mennoniten der Schweiz (Alttäufer)* [KMS] en alemán y *Conférence mennonite suisse (Anabaptistes)* [CMS] en francés (Convención Menonita de Suiza).

En el último cuarto del siglo XX también se produjeron muchos cambios laborales, ya que numerosos menonitas pasaron de la agricultura a trabajar en la industria, el comercio y profesiones del sector de servicios. Los menonitas también comenzaron a cursar estudios con mayor regularidad en la universidad y en otras instituciones de

educación superior. El empleo del idioma francés era cada vez más corriente en la región del Jura, y personas de trasfondo no menonita y ajenas a la Iglesia se hicieron miembros, sobre todo en el ámbito urbano. Hoy en día, una mayoría creciente de menonitas suizos viven en la Suiza de habla francesa. De las ocho congregaciones que existen en la región del Jura, cinco se consideran francófonas, una celebra la mitad del culto en alemán y en dos prevalece el alemán. En un futuro próximo es probable que el francés predomine en las actividades de las Convenciones tanto como el alemán en el pasado.

Desde la década de 1990 se emplea tanto el alemán como el francés en las reuniones de las convenciones, y se traducen simultáneamente todas las deliberaciones y debates. De vez en cuando ocurre que todos los participantes o delegados de algunas subcomisiones son totalmente bilingües y entonces la traducción se hace innecesaria.

Los menonitas de habla alemana o francesa ahora deben afrontar la nueva realidad de no conocer ni poder cantar las mismas canciones ni usar los mismos himnarios. El himnario menonita de reciente edición para las congregaciones de habla alemana (2004), tuvo en cuenta esta circunstancia y ha incorporado un número de canciones francesas y conocidas canciones alemanas que incluyen estrofas en francés.

A los menonitas suizos de las zonas de habla alemana y francesa se los conoce generalmente por su impactante canto a cuatro voces, ya sea con acompañamiento de piano u órgano o a cappella. Últimamente, un número creciente de congregaciones ha incorporado también «bandas de alabanza» y procura lograr la combinación ideal de música más tradicional y de música y liturgia más novedosas. Esta búsqueda del equilibrio ideal entre la continuidad y el cambio, en el que se respete y valore la espiritualidad de todas las generaciones —siempre un dilema, como en todos lados— no es tarea fácil.

Como parte de la transformación estructural algunas congregaciones rurales, tales como Les Près de Cortébert y Lucelle, tuvieron que cerrar sus puertas. No obstante, se establecieron congregaciones nuevas en Liestal, Vallon de St. Imier, Tavannes y Unteres Birstal. Actualmente, más de 2.300 miembros pertenecen a catorce congregaciones, lo que significa un decrecimiento de casi el diez por ciento en los últimos veinte años. El sesenta por ciento de todos los menonitas suizos se concentra en las cuatro congregaciones más numerosas: Emmen-

tal/Langnau, Les Bulles, Muttenz Schänzli y Sonnenberg. La predicación y el liderazgo congregacional ya no son competencia exclusiva de los varones laicos, según fuera la práctica durante más de cuatro siglos. La mayoría de las catorce congregaciones menonitas tienen pastores remunerados de tiempo parcial o dedicación completa. Algunas congregaciones emplean a varios pastores, quienes en su mayoría han cursado el seminario (la mayoría de los líderes adultos en el de St. Chrischona) o se han formado en seminarios teológicos de las iglesias libres, muchas veces menonitas.

El Instituto Bíblico Menonita de Europa, fundado en Basilea en 1950, cerca de la frontera con Alemania y Francia, cuenta con un programa de estudios de habla francesa y alemana, y cumple un papel cada vez más importante, no solamente para los menonitas suizos, sino también para los menonitas de Francia y Alemania. En 1957 el Instituto se trasladó a Bienenberg, en Liestal, y posteriormente se llamó Centro de Estudios y Conferencias de Bienenberg (*Ausbildungs und Tagungszentrum Bienenberg/Centre de Formation et de Rencontre*), del cual forma parte el Seminario Teológico de Bienenberg. El seminario ofrece programas de varios años de duración, con licenciaturas y maestrías, una Escuela de Formación para el Discipulado, una gran diversidad de cursos temáticos de un día a varias semanas de duración, y programas teológicos de tiempo parcial de varios años de duración en francés y alemán. El Seminario Teológico de Bienenberg pertenece a y es administrado por varias convenciones e instituciones anabautista/menonitas de Europa. Hoy en día, cientos de graduados de Bienenberg de extracción menonita y no menonita prestan servicio en



Una vista aérea del Seminario Teológico de Bienenberg.



Un grupo de estudiantes y algunos profesores del Seminario Teológico de Bienenberg (2002).

todo el mundo, desempeñándose como trabajadores sociales, misioneros, evangelistas, mediadores, traductores de la Biblia, enfermeras, maestros, terapeutas, fundadores de iglesias y también en muchos otros ámbitos, ya sea en calidad de voluntarios o con dedicación completa.

CONVENCIÓN MENONITA DE SUIZA (KMS/CMS)

Al principio, la labor de la KMS/CMS se compartía entre los líderes voluntarios. Finalmente, en 1995 se empleó a una persona de tiempo parcial para supervisar el número cada vez mayor de actividades. Dicha persona no solamente administra y brinda recursos a diversos grupos y ministerios de servicio en las congregaciones y la Convención, sino que también planifica las actividades a efectos de mantener el vínculo entre las congregaciones. Desde 1994 se han realizado varios encuentros multicongregacionales en distintas regiones con el fin de promover la fraternidad entre las congregaciones. La Convención participa en los siguientes ministerios:

a) Dos empleados de tiempo parcial dedicados a la pastoral de niños y jóvenes, organizan campamentos y encuentros de fin de semana, y brindan recursos para los programas de jóvenes de las congregaciones.
b) Grupos de trabajo se abocan a cuestiones vinculadas con la ancianidad.

c) Una comisión de publicaciones se encarga de editar *Perspektive*, Perspectiva, (conocida anteriormente como *Zionspilger*), una publicación bilingüe quincenal.
d) En la década de 1980 y 1990, el Comité Menonita Suizo de Paz, junto con otros grupos, propugnaba el servicio comunitario como una alternativa legal al servicio militar. Un plebiscito derivó en la ratificación de la Ley de Administración Pública en 1996. A principios de la década de 1970, varios jóvenes menonitas se habían negado a hacer el servicio militar y fueron encarcelados. Este hecho se convirtió en un testimonio público que concientizó a las congregaciones menonitas de la importancia de ser testigos de la paz. El Comité de Paz promueve también la resolución de conflictos y la mediación en las congregaciones y familias.
e) Las dos organizaciones a cargo de la ayuda humanitaria (Organización Menonita Suiza para la Ayuda Humanitaria, SMO) y la obra misionera (Comité Menonita Suizo de Evangelización) se unieron en 1998 para formar la organización llamada Misión Menonita Suiza (SMM). Esta unión contribuyó a superar la antigua distinción entre la atención física y espiritual. La SMM es fiel al ideal cristiano de responder a todas las necesidades humanas. La escasez de recursos económicos y humanos también cumplieron un papel importante en dicha unión.
f) La Comisión de Archivos recopila y conserva documentos, guarda los archivos de la Convención y organiza visitas. La Comisión colabora con la Sociedad Suiza de Historia Anabautista (*Schweizerischer Verein für Täufergeschichte/Société Suisse d'Histoire Mennonite*), una institución independiente, que edita la publicación anual, *Mennonitica Helvetica*.

Los menonitas suizos siempre estuvieron conscientes de que las raíces importantes del movimiento anabautista se hallaban en Suiza, y que un número considerable de menonitas franceses, alemanes y estadounidenses tienen ancestros que alguna vez fueron refugiados o emigrantes suizos. Cien años atrás casi la mitad de los menonitas de todo el mundo eran descendientes de suizos. Por consiguiente, los menonitas suizos disfrutaban de cierto prestigio en el mundo menonita. En cualquier parte se puede reconocer a los emigrantes suizos por

sus apellidos. Como ya se ha señalado, era natural entonces que los menonitas suizos patrocinaran varios congresos menonitas internacionales.

Entre las décadas de 1970 y 1990, *fueron encarcelados varios jóvenes menonitas suizos por negarse a hacer el servicio militar. Cuando a mediados de la década de 1970 uno de ellos se prestaba a cumplir la pena de prisión, solicitó permiso para llevar algún material de literatura, pero su solicitud fue denegada... Para su sorpresa, le dijeron que sólo estaba permitido llevar la Biblia a la celda. «Qué curioso, le dijo al guardia. Este libro es justamente el que me mandó a prisión. En vez de prohibir que siga leyendo este libro obviamente peligroso y subversivo, están eliminando todo material de lectura alternativo y me están ayudando a concentrarme en el libro [...]» Comprobar que la Biblia no era algo simplemente inocuo e irrelevante para el statu quo de la Iglesia y la sociedad, sino que muchas veces convocaba al cambio radical, a la conversión, a la transformación o a la no colaboración, llevó a los menonitas suizos a debatir los fundamentos bíblicos de la objeción de conciencia, y a reflexionar más profundamente sobre la relación entre la Iglesia y la sociedad.*

En 1994 y 1997, las Congregaciones Anabautistas Evangélicas (*Evangelische Täufer Gemeinden*, ETG) del sur de Alemania y Suiza, y los menonitas suizos realizaron reuniones conjuntas en Bienenberg para analizar las prácticas y características que tenían en común y las posibilidades de cooperación en el futuro. Desde entonces, los bautistas suizos se han sumado a estas reuniones periódicas para posibilitar el diálogo inter(ana)bautista permanente y aportar una presencia coordinada de la Iglesia de creyentes en el contexto ecuménico suizo.

Paralelamente a la profundización de dicho diálogo, en la década de 1980 se dio inicio a un intenso diálogo con la Iglesia Reformada. Estos encuentros surgieron, en parte, como una manera de abordar la difícil historia compartida por los reformadores y los menonitas. También se propusieron debatir los proyectos en común y bregar para dar un testimonio cristiano creíble en el presente y futuro, que representara un desafío común a todas las iglesias cristianas de Europa.

En las congregaciones menonitas suizas aún predominan hasta cierto punto los clanes, como dan fe los apellidos en la lista de miembros: Gerber, Geiser, Amstutz, Zürcher, Widmer, Schmutz, Sprunger, Gyger. En los últimos años, el ingreso de miembros nuevos de origen no menonita en las iglesias menonitas suizas está cambiando el panorama tradicional. En muchas iglesias existe una acogida a dicho crecimiento y a nuevas ideas, que las desafían a reflexionar acerca de sus propias fortalezas y debilidades, y a redefinir creativamente su identidad anabautista.



Bautismo en el río Birs, cerca de Basilea (Iglesia Menonita de Schänzli, 2004). Cada vez con mayor frecuencia, muchas congregaciones menonitas suizas celebran el bautismo en un río o lago. Desde hace un tiempo, en las congregaciones se ha generado una mayor apertura a distintas formas de bautismo. Hoy en día, el bautismo por inmersión es la forma más solicitada: la gente valora su mayor poder simbólico en comparación con la forma más tradicional del bautismo menonita suizo por aspersión.

CONGREGACIONES ANABAUTISTAS EVANGÉLICAS
(Evangelische Täufer Gemeinden, ETG)

Los menonitas de la zona de Emmental fueron receptivos al mensaje que presentó en 1832 el evangelizador Samuel Fröhlich, candidato pastoral de la Iglesia Reformada, al convocarlos al arrepentimiento y a la renovación. Fröhlich estaba en contra del bautismo de niños y su encuentro con los menonitas reforzó su convicción. También adoptó la práctica anabautista de la no resistencia, que las Congregaciones Anabautistas Evangélicas (ETG) mantienen hasta el día de hoy. Fröhlich quería establecer una Iglesia pura por medio de requisitos rigurosos de membresía, una interpretación perfeccionista de la santidad, un régimen firme de disciplina eclesial y una separación estricta de las otras iglesias. Dados estos principios, se hizo imposible la integración con los «antiguos anabautistas».

La conducta separatista de Fröhlich a veces llevó a los *Fröhlichianer* al legalismo y aislacionismo, que definió a este grupo hasta la segunda mitad del siglo XX. Los miembros de la Iglesia «Neoanabautista» (*Neutäufer*) provinieron de las iglesias oficiales de Suiza, Alsacia, Baden y Württemberg, y también de las congregaciones menonitas de Suiza y Baden. Hoy en día, aún podemos encontrar apellidos típicamente menonitas entre los seguidores de Fröhlich. En Alemania los Fröhlichianer también se autodenominanaban «antiguos menonitas», a fin de ser incluidos en el decreto federal de 1868 y beneficiarse así del servicio militar alternativo (no combatiente). Actualmente, su nombre oficial es *Evangelische Täufer Gemeinden* (Congregaciones Anabautistas Evangélicas, ETG); en otros lugares se autodenominan «nazarenos».

La Asociación de ETG finalmente se dividió en grupos progresistas y conservadores. Su estructura congregacional es similar a la de los menonitas suizos, del sur de Alemania y de Alsacia. Ya casi no se distinguen las diferencias que había en cuanto a la confesión y el pietismo, y la Asociación de ETG siempre se ha considerado parte del movimiento anabautista.

En sus comienzos, la Iglesia Neutäufer realizó grandes actividades evangelizadoras, y surgieron congregaciones en Hungría, Rumania y Yugoslavia. Ya en el siglo XIX, los «neoanabautistas» se hallaban en América del Norte, donde se los conoce como la Iglesia Apostólica Cristiana. En 1956 las congregaciones de Europa Occidental fundaron el Servicio Evangélico Misionero (*Evangelischer Missions Dienst*), por medio del cual se canaliza la tarea de los misioneros en muchos países del mundo.

Hoy en día, la Asociación de Congregaciones Anabautistas Evangélicas cuenta con 2.600 miembros en 34 congregaciones de Alemania, Suiza y Francia, y en otras quince congregaciones europeas no afiliadas a la Asociación de ETG. Comprende también congregaciones de Europa Oriental, América del Sur, América del Norte y Australia.

Después de la Segunda Guerra Mundial se forjaron nuevas relaciones entre la Asociación de ETG y los menonitas. Los voluntarios norteamericanos del CCM ayudaron a los refugiados de la Iglesia Neutäufer que huían de Europa Oriental a establecer nuevos asentamientos en Austria, y ayudaron también a construir el centro de retiro espiritual Lindenwiese junto al lago Constanza. Desde 1999 la Asocia-

ción de ETG ha auspiciado oficialmente el Seminario Teológico de Bienenberg, en colaboración con otras convenciones menonitas de Europa. Desde 1974, la Asociación de ETG y los menonitas suizos han realizado diversas consultas e iniciativas conjuntas. Las congregaciones de Emmental y el Seminario Teológico de Bienenberg han cumplido un papel importante en este diálogo interreligioso.

CONCLUSIONES

Los menonitas suizos ya no cuentan con una membresía numerosa ni ejercen influencia teológica. Mas, como herederos de una larga y fascinante historia (y al estar aún arraigados en los lugares donde se protagonizaron una parte importante de esta historia), participan de modo constante y singular en un proceso de reflexión y evaluación de su legado. Representa un desafío para los menonitas suizos brindar respuestas a las preguntas formuladas frecuentemente por un número creciente de personas ajenas a sus comunidades: algunas están simplemente interesadas en la historia anabautista/menonita, y otras, como hermanos en Cristo que pertenecen a la Iglesia del Estado, se avergüenzan del papel que cumplió su denominación en dicha historia. En tal sentido, con frecuencia los representantes del rebaño relativamente pequeño de menonitas suizos suelen ser invitados, ya sea por otras denominaciones a contar su historia, o por instituciones seculares deseosas de conocer más de la vida congregacional, la fe y la práctica de los menonitas del pasado y presente.

Todo ello constituye un desafío y, a la vez, una oportunidad de descubrir juntos aquello que podamos aprender de esta historia —a menudo tan difícil y dolorosa— aunque tan aleccionadora para el presente y el futuro. Nos impulsa a dar un testimonio de Cristo que sea más atrayente y auténtico, y al expresar dicho testimonio, bregar por una mayor integración con nuestros hermanos cristianos y las denominaciones afines.

Por cierto, la verdad es inmortal, como dijera alguna vez el reformador anabautista Balthasar Hubmaier. Mas, los descendientes anabautistas también han ocultado esta verdad al descuidar la búsqueda de la unidad cristiana como exigía Jesús. Del mismo modo, los menonitas suizos deben afrontar esta realidad.

Capítulo 6

Los menonitas en Francia

por Diether Götz Lichdi

Los menonitas en Francia suman actualmente alrededor de 2.100 miembros, igualando el número de miembros menonitas bautizados en Suiza. Los menonitas franceses tienen sus raíces en las familias anabautistas suizas que llegaron en sucesivas oleadas para asentarse en Francia. Estas emigraciones se produjeron a causa de la persecución y las dificultades económicas.

Los primeros inmigrantes se encontraron cara a cara con un anabautismo «autóctono», ya establecido desde los comienzos de la Reforma, particularmente en la provincia de Alsacia (noreste de Francia). Este movimiento migratorio se hizo evidente especialmente al finalizar la Guerra de los Treinta Años (siglo XVII). Los menonitas suizos comenzaron a llegar, primero de la región de Zúrich (1653 y sig.), seguidos de alrededor de sesenta familias de las tierras altas de Berna (1671 y sig.). Se asentaron en el valle de Sainte Marie Aux Mines —una de las cunas de los ámish— que en 1693 presenció el nacimiento del «Partido de Jacob Amman».

Otras emigraciones también tuvieron lugar cuando el rey de Francia ordenó su expulsión en 1712. Los inmigrantes se trasladaron a las regiones de Montbéliard, a Lorena en el ducado de Zweibrücken, o al condado de Salm, principados más pequeños donde los señores feudales eran más tolerantes. Algunos regresaron más tarde a los valles que habían abandonado. En 1709 otros anabautistas de la región suiza del Jura se trasladaron a la región de Borgoña, en los alrededores de Montbéliard.

A pesar de la gran diversidad que existe hoy en día, los apellidos menonitas más comunes aún atestiguan sus orígenes suizos, tales como Muller, Nussbaumer, Kauffmann, Goldschmidt, Widmer, Peterschmitt, Hege, Graber, Rich, Hirschler, Klopfenstein, Yoder, etc. Merced a la ciudadanía que se les otorgó durante la Revolución francesa, estas familias pudieron, una vez más, invertir en propiedades. Los últimos inmigrantes menonitas de Suiza llegaron a Alta Alsacia, especialmente a las zonas de Pfastatt y Altkirch, hacia fines del siglo XIX.

DESARROLLO POLÍTICO

Dos caminos muy distintos definen la historia de los menonitas en el territorio francés de Europa. En algo más de dos generaciones, entre

1870 (la Guerra franco-prusiana) y 1945 (el fin de la Segunda Guerra Mundial), los habitantes de la provincia de Alsacia y una parte de Lorena cambiaron su nacionalidad cuatro veces. Después de 1870, las congregaciones de Alsacia, más típicamente agrícolas, se sumaron a la Convención del Sur de Alemania a partir de su fundación en 1887. En ocasiones, tuvieron contactos estrechos con congregaciones particulares de la Asociación de Iglesias Menonitas Alemanas del sureste de Alemania (*Verband deutscher Mennonitengemeinden*) y con menonitas en el Palatinado. Los vínculos entre las familias redundaron en visitas mutuas y en intercambios frecuentes de predicadores. Tras la Primera Guerra Mundial, después que Alsacia volviera a pertenecer a Francia, dichas congregaciones alsacianas fueron separadas de las congregaciones del sur de Alemania y tuvieron que velar por sí mismas. En 1925 fundaron su propia convención, la Convención de Congregaciones [Anabautistas] Menonitas Evangélicas (*L'Association des Eglises Evangéliques Mennonites [Anabaptistes]*).

Un segundo grupo de menonitas se había asentado anteriormente en la zona de Belfort/Montbéliard y en partes de Lorena. Vivían en territorio francés, de modo que no tuvieron que cambiar su nacionalidad. Estos menonitas ejercían sus profesiones en zonas urbanas y rurales, y ya en el siglo XIX habían comenzado a aceptar y adoptar el idioma francés. Aquellos que habían llegado al país después de 1815 desde el lado suizo del Jura, conservaron su ciudadanía suiza —algunos incluso hasta el día de hoy— circunstancia favorable para ellos durante épocas de guerra.

Debido a las nuevas fronteras nacionales de 1870, las congregaciones de habla francesa llegaron a estar muy aisladas unas de otras. Este aislamiento cedió al formarse una convención a efectos de convocar a evangelistas itinerantes. Algunos menonitas que se habían congregado en el pueblo de Belfort, fundaron una convención de habla francesa en 1908, que fue renovada una vez más en 1929 tras la Primera Guerra Mundial.



Pareja anabautista alsaciana.

Después que ambas convenciones menonitas de Francia se hubiesen desarrollado a la par, cada una con sus particularidades lingüísticas durante una generación, descubrieron que podían compartir muchas tareas vinculadas a la obra misionera y a la ayuda humanitaria. Las dos convenciones se unieron finalmente en 1979-1980, formando la Convención de Iglesias Menonitas Evangélicas de Francia (*l'Association des Eglises Evangéliques mennonites de France*, AEEMF). Esta unión se consolidó mediante la organización de la 11ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita en 1984, en Estrasburgo, y la transición natural al idioma francés por parte de la mayoría de los menonitas de Lorena y Alsacia. Actualmente, la AEEMF realiza su labor por intermedio de diversas comisiones, tales como comisiones de jóvenes, misión, bienestar social, paz, fe y vida y pastorales varias. Los ancianos, diáconos y predicadores, al igual que los delegados de cada iglesia de la Convención, se siguen reuniendo dos veces al año en sus respectivas comisiones.

MIGRACIONES

Si bien había habido distintos grupos anabautistas autóctonos en Alsacia desde la época de la Reforma, la mayoría de ellos se extinguieron, optaron por afiliarse a otras confesiones o se trasladaron. Los últimos representantes originales de estas familias anabautistas de Alsacia fueron los Mangolds, Schmitts y Habischs. Muchos anabautistas menonitas no permanecieron en Alsacia. La mayoría de ellos eran ámish, y un gran porcentaje emigró a América del Norte entre 1720 y 1850. Muchos otros menonitas también emigraron al Nuevo Mundo o procuraron nuevos hogares y tierra al oeste de los Vosgos, incluso antes de la ruptura de los ámish a fines del siglo XVII. Esta emigración constante no sólo redujo el número de menonitas sino que también debilitó su capacidad de supervivencia. Como siempre, emigraron los jóvenes y capaces, mientras que permanecieron los ancianos y más arraigados. El número de menonitas en Francia disminuyó entre 1820 y 1950 de 5.000 personas a aproximadamente 2.500 personas. Esta reducción del 50 por ciento fue sólo en parte debido a la emigración, que hacia el año 1870 prácticamente había concluido. El descenso en el número de miembros continuó por un tiempo, pero alrededor de 1970 comenzó a aumentar nuevamente, de tal modo que en la Convención (AEEMF) de 2006 se pueden contabilizar aproximadamente 2.100 miembros bautizados de 31 congregaciones.



Hans Baecher/Bächer (anciano de la Congregación Menonita de Hang de 1880 a 1887) y Madeleine Hung (1822-1893). Pertenecieron a la última generación en Alsacia que usaba vestimenta sin botones y que exigía a los hombres a no usar bigotes (según la costumbre de los soldados). Sus hijos cambiaron dichas tradiciones, como se puede observar en los álbumes de fotos de familia.

CAUSAS Y CONSECUENCIAS ESPIRITUALES

La emigración fue solamente una de las razones de la declinación manifiesta en la segunda mitad del siglo XIX. Otras razones comprenden: el legalismo, la pérdida de identidad teológica, el debilitamiento de la disciplina de la Iglesia, el aumento de los matrimonios mixtos entre personas de diferentes denomina-

ciones, la destrucción a causa de la guerra, la transferencia de la membresía a otras iglesias evangélicas y, de vez en cuando, los sermones mediocres y la formación inadecuada de los pastores laicos. Muchas de las prácticas tradicionales habían perdido sentido y no se las podía impartir a los jóvenes de modo convincente. Aunque se predicaban las normas cristianas, no se adaptaban a las necesidades relevantes de la época. La práctica del lavamiento de pies según Juan 13, que se había adoptado de los ámish, desapareció de la mayoría de las congregaciones en el curso del siglo XIX. Cuando Francia instituyó la conscripción militar en 1829, fue aceptada por los menonitas, al principio sólo parcialmente, y luego sin objeciones; aquellos que tenían mayores objeciones emigraron a América del Norte. El idioma constituyó también un problema en el siglo XIX, aunque algunos pudieran hablar dos o tres idiomas: los sermones se predicaban en el dialecto alemán de Berna, el catecismo se enseñaba en alto alemán, pero en la vida cotidiana se hablaba francés con vecinos y amigos. Finalmente, el catecismo fue traducido al francés. Esta discrepancia se puso de manifiesto primero en Lorena y en la zona de Montbéliard. Además, se perdieron las convicciones anabautistas porque los pocos predicadores que procuraban obtener una formación teológica, asistían a institutos bíblicos tales como St. Chrischona (cerca de Basilea), Nogent sur Marne (cerca de París) o más tarde Emmaüs (en la parte francesa de Suiza); asimismo, asistían a institutos que —aunque fueran evangélicos— no enseñaban los principios fundamentales del anabautismo ni respaldaban el testimonio de paz. El nacionalismo, que en el siglo XIX fue aceptado por todos sin mayores críticas, no se cuestionó seriamente hasta fines de la Segunda Guerra Mundial.

El sociólogo Jean Séguy opina que, dada la disolución de las congregaciones y la dispersión de sus numerosos miembros, hacia el año 1900 los menonitas franceses se sentían acomplejados por ser una minoría (definiéndose como una secta): es decir, ya no se sentían a gusto con su identidad menonita. A raíz del mal concepto que tenían de sí mismos, y sin una identidad arraigada firmemente en las enseñanzas de Cristo, muchos caían gradualmente en el materialismo y el espíritu mundano. Se preguntaban, ¿por qué sobrellevar la carga de ser una minoría sectaria dentro de una minoría protestante en un territorio en que la mayoría era católica o cada vez más secular?

ENTRE RENOVACIÓN ANABAUTISTA Y RENOVACIÓN PENTECOSTAL

Dos factores importantes ayudaron a los menonitas franceses a responder a la crisis del siglo XIX:

a) un movimiento de renovación de la fe entre 1890 y 1940, y
b) la influencia de la recuperación del legado anabautista que cobró impulso en Estados Unidos de América, comenzando en 1919 y poniéndose de manifiesto principalmente después de 1945.

A principios del siglo XX, una de las últimas oleadas del movimiento de renovación de la fe caló en los menonitas franceses. Echó atrás los últimos vestigios de la influencia de los ámish e hizo posible la renovación individual. Muchas congregaciones experimentaron la renovación de la fe. Hasta entonces, las congregaciones se habían debilitado y habían perdido muchos miembros debido a la indiferencia y al éxodo a la ciudad. Cuando la renovación de la fe se arraigó, uno se hacía menonita no por nacimiento, sino por conversión a Jesucristo. En el pasado, casi todos los niños de familias menonitas se bautizaban por norma a la edad de doce o catorce años. Esto ya no es así, ya que hoy en día, la edad promedio para los candidatos al bautismo está entre los diecisiete y veinte años.

En medio de las dos guerras mundiales, la experiencia de renovación pentecostal de la fe de algunas congregaciones de Alsacia dio lugar a una autoevaluación por parte de varias iglesias, pero también sirvió para seguir desdibujando la interpretación que los anabautistas hacían de sí mismos. Alrededor de 1927, Emile Krémer (1895-1990) se convirtió mediante el contacto con pentecostales suizos, y compartía totalmente sus ideales prácticos y teológicos. Fue también líder de la congregación de Colmar (1924) y Sarrebourg (1927). Anhelaba el bautismo del Espíritu Santo y las señales resultantes (hablar en lenguas, profecías, milagros y sanación mediante la imposición de manos). También estaba convencido de que habría una renovación de la fe antes de la venida de Cristo, relacionada con un éxtasis interpretado de modo literal. Más tarde reconoció que se había excedido en algunas de sus convicciones respecto a las sanaciones.

Un siglo antes, los anabautistas menonitas ya eran reconocidos por sus conocimientos de agricultura. También se los conocía por sus oraciones, la atención y sanación de los enfermos (tanto humanos

como animales). En ocasiones, esta actividad derivó en formas descontroladas del pensamiento mágico, y fue denunciada por predicadores evangelistas influidos por el Movimiento de Santidad. Un camino intermedio, sugerido por Pierre Sommer, editor del periódico de la Iglesia Christ Seul, hacía hincapié en la conversión a Jesucristo (el fruto de la justificación) y el papel del Espíritu Santo en la vida cotidiana de cada cristiano y en la vida de la Iglesia. Sommer también tenía interés en la historia menonita e incluía aspectos de la teología menonita en su relectura del movimiento de renovación de la fe. El camino intermedio tenía que ser redescubierto constantemente y adaptado a situaciones actuales a lo largo del siglo. La vía intermedia no siempre fue satisfactoria para aquellos que abandonaban sus congregaciones. Querían ir más allá de la mayoría de los otros miembros, aunque algunos de ellos ya hubiesen sido influidos por la renovación.

Después de 1950, el movimiento pentecostal se extendió al este de Francia; como consecuencia, se fundaron muchas congregaciones pentecostales o carismáticas nuevas. Muchos menonitas hallaron un nuevo hogar espiritual en estas congregaciones y participaron en el liderazgo. Aun hoy día, especialmente los miembros más jóvenes de la Iglesia, se sienten atraídos por la espiritualidad de dichas congregaciones y, por consiguiente, tanto el movimiento pentecostal como el carismático siguen atrayendo miembros provenientes de las congregaciones menonitas.

Además, una teología con mayor énfasis anabautista también se vio renovada en el ámbito de los menonitas franceses. En 1950, *La visión anabautista* de Harold Bender se tradujo al francés, y personas tales como Pierre Widmer procuraron incorporar la teología menonita a la más reciente teología evangélica o renovadora de la fe que había logrado penetrar en las congregaciones menonitas francesas. Entre 1980 y 2005 la editorial *Les Editions Mennonites* publicó aproximadamente ochenta libros que integraron la colección *Cahiers de Christ Seul* y *Dossiers de Christ Seul*. Estas publicaciones han plasmado la interpretación anabautista/menonita de la Biblia. De igual modo, muchos evangélicos de Francia están interesados en el movimiento anabautista/menonita. Una colección titulada, *Perspectivas anabautistas* incluye traducciones de documentos anabautistas del siglo XVI y ofrece libros

teológicos e históricos desde una perspectiva menonita. Actualmente, una editorial evangélica está en vías de publicar dicha colección. En 1980 se fundó una asociación para difundir la historia anabautista/menonita (AFHAM), independiente de la Convención. Desde 1982 se ha publicado periódicamente un anuario (*Souvenance Anabaptiste/ Mennonitisches Gedächtnis*), que incluye artículos con investigaciones propias sobre la historia y teología de los anabautistas menonitas. Para los menonitas franceses, la recuperación y popularización de la historia, teología y práctica menonitas han reafirmado el sentido de pertenencia a una hermandad propia.

RENOVACIÓN POR MEDIO DEL TRABAJO DE BIENESTAR SOCIAL Y LA OBRA MISIONERA

La primera manifestación concreta del *oikoumenè* menonita fue una contribución financiera francesa en 1922 para ayudar a los menonitas rusos víctimas de la hambruna. También ayudaron, aunque moderadamente, a los rusos que se refugiaron en Alemania. En 1931 los menonitas rusos llegaron al puerto de Marsella desde la Unión Soviética a través de China, y luego tuvieron que seguir rumbo a Le Havre, donde les esperaba el anciano menonita francés, Pierre Sommer. En 1934 cuando debieron viajar desde Marsella a Bordeaux, Pierre Sommer estuvo presente una vez más para ayudarles. Además, Sommer representó a los menonitas franceses en el Congreso Mundial Menonita en Danzig (1930) y en Ámsterdam (1936).

La renovación de la fe de los menonitas franceses se debió al infatigable compromiso de los líderes eclesiales de tendencia evangélica. A continuación se mencionarán a algunos de ellos: Pierre Sommer (1874-1952), predicador itinerante de la Convención francesa después de 1927; Valentin Pelsy (1870-1925), anciano de Sarrebourg; Joseph Muller (1889-1984) de Toul y Pierre Widmer de Montbéliard (1912-1999). También digno de mención es el impulso que la obra del CCM de la posguerra (después de 1944) le dio a las iglesias menonitas francesas. La publicación eclesial *Christ Seul* (Sólo Cristo) también cumplió una función importante después de 1901.

Tras la guerra, en Alemania ya no se contaba con la presencia de distinguidos historiadores y teólogos de tradición anabautista, pero historiadores y teólogos norteamericanos tales como Harold Bender, John H. Yoder y Marlin Miller, ejercieron una influencia positiva sobre



El Hogar de Niños de Valdoie (Territorio de Belfort). En 1950, los menonitas franceses compraron esta casa en Valdoie con la ayuda de los menonitas de América del Norte. Fue la primera de muchas instituciones sociales menonitas de Francia que se dedicaban a ayudar a los necesitados. Pintura de Fritz Mosimann.

las iglesias menonitas francesas, probablemente porque respetaban el legado evangélico que ya conocían en sus propias congregaciones de origen. La influencia norteamericana llevó a reflexionar nuevamente sobre el testimonio de paz anabautista, y también a poner de relieve una vez más la obra misionera y el trabajo de bienestar social. Estos tres aspectos, en combinación con la impresión perdurable que los «muchachos PAX» norteamericanos dejaron en el país, se conjugaron para definir una nueva identidad y recuperar algunos de los valores heredados de la tradición anabautista. Quizá aún existieran pequeños indicios de ello, pero era necesario redescubrirlos y reivindicarlos a partir de sus raíces teológicas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el CCM ubicó a niños huérfanos en varios hogares. Introdujo a los menonitas franceses a este tipo de servicio, si bien la hospitalidad fue tradicionalmente una de las mejores expresiones de la verdadera fe. Actualmente, los menonitas franceses administran un hogar de niños y otro de ancianos en Valdoie Belfort, y un hogar de niños con discapacidades mentales en Mont des Oiseaux (cerca de Wissembourg), además de varias instituciones en París.

Como consecuencia de la tarea misionera realizada por menonitas estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial, se fundaron congregaciones nuevas en Longwy (en la frontera con Luxemburgo) y en Châtenay Malabry (cerca de París). Estas congregaciones se originaron también con la ayuda de menonitas particulares del noreste de Francia, a los que se sumaron nuevos conversos a Cristo y cristianos de otras denominaciones. Estas iglesias estaban abiertas a todos, sin el

carácter tradicional y bastante cerrado de las iglesias cuyos miembros tenían lazos familiares, como algunas de las iglesias menonitas más antiguas y más tradicionales del oeste de Francia. El Foyer Grebel en St. Maurice, cerca de París, también surgió a raíz de estas iniciativas misioneras. Originalmente, se recibían a estudiantes africanos en París y algunos de ellos se familiarizaron allí con la Palabra de Dios. Hoy en día, el Foyer es un centro de estudios y de conferencias, conocido como el Centro Menonita de París, abierto a los interesados de muchos países.

La renovación trajo aparejada la fundación de un comité de misiones en 1950. Los menonitas franceses se habían vinculado a las misiones menonitas en Java antes de la Segunda Guerra Mundial, por intermedio de los misioneros alemanes y suizos que trabajaban allí. Marthe Ropp (nacida en 1923), que inició la carrera de medicina en 1940, también tenía interés en el servicio misionero. Tras la guerra, las iglesias de Java solicitaron ayuda, y el CCM dio inicio a un servicio médico a fin de ayudar a la Iglesia Menonita de Muria. La doctora Marthe Ropp se dirigió a Pati, Java, en 1951, junto con la Hermana Liesel Hege, una enfermera menonita alemana. Los menonitas franceses aprovecharon su partida para fundar un comité de misiones, el cual colaboró más tarde con el EMEK (Comité Menonita Europeo de Evangelización). Cuando finalizó su contrato de tres años con el CCM, la Iglesia de Java (GITD, actualmente GITJ) les solicitó a la Dra. Marthe Ropp y a Liesel Hege que trabajaran como misioneras con la Fundación Cristiana para la Salud (*Jajasan Kesehatan Kristen*). Siguieron trabajando allí, en colaboración con profesores de Teología de los Países Bajos y con médicos, enfermeras y maestros enviados por el CCM. Mientras se encontraba de licencia en Europa, Marthe Ropp respondió a un llamado de los misioneros de Evangelismo Mundial para Cristo, y trabajó en un servicio médico de emergencia en



Gilbert Klopfenstein, uno de los menonitas franceses cavadores de pozos en Chad.

Gambia de 1971 a 1984, siempre vinculada con la Iglesia Menonita de Francia y su Comité de Misiones.

En general, los menonitas europeos consideran a los menonitas franceses como conservadores. Por tal motivo, a veces se hacía difícil colaborar en la obra misionera con los menonitas europeos más liberales. Esto se hizo evidente en la tarea misionera en Chad. Es probable que la Escuela Evangélica de N'Djamena en dicho país no se hubiera fundado en 1964 sin el apoyo del EMEK. Por un tiempo, los menonitas franceses enviaron a la mayoría de los misioneros e importantes sumas de dinero provinieron de otras convenciones menonitas del EMEK de Europa. Michel Widmer, de Francia, fue el primer director de dicha escuela (1964-1965). Albert Westerbaan, un menonita de los Países Bajos, presentó su solicitud en 1969 en respuesta a la búsqueda de un nuevo director, pero dudó en firmar la confesión de fe algo restringida de TEAM (la Misión Alianza Evangélica, una misión evangélica interdenominacional). En su lugar fue aceptado M. Gabel, miembro de una iglesia pentecostal belga, que tenía el respaldo del Comité Menonita Francés de Misiones. En consecuencia, durante los siguientes años se resintió la relación entre las iglesias de Francia y los Países Bajos. Sin embargo, también hubo momentos felices de colaboración. En 1972 se transfirió esta escuela a la Iglesia Evangélica de Chad. Hasta el día de hoy la escuela cumple su cometido; está siendo muy bien administrada y no cesa de crecer. Actualmente, cuenta con 1.032 alumnos y tanto los docentes como los empleados administrativos son todos nativos de Chad.

Además, los directores Michel Widmer y Daniel Muller y una docena de jóvenes de las iglesias prestaron servicios en esta escuela; cada uno de ellos pasó allí dos años como maestro y voluntario. Charles Gabel y Gilbert Klopfenstein cavaron pozos de agua y Daniel Oberli colaboró con la construcción de la primera escuela evangélica protestante. Además, Raymond Eyer sirvió en N'Djamena traduciendo la Biblia al árabe chádico, y a su regreso a Francia, fue secretario del EMEK durante muchos años, contribuyendo así a una mayor comprensión de la organización asociada EMEK.

Dados los acontecimientos en el pueblo chadiano de Abéché y el orfanato de Bakan Assalam, se había alcanzado un grado mayor de entendimiento, dado que entonces el Comité de Misiones trabajaba en

colaboración con la Misión Protestante Francosuiza de Chad (la sección de habla francesa de la Misión Unida de Sudán) y enviaba a jóvenes voluntarios menonitas. Por consiguiente, el Comité de Misiones incorporó nuevas áreas de servicio, fundamentalmente vinculadas con tareas humanitarias, como fue el caso del Dr. Philippe Klopfenstein, que trabajó en Laos.

PARTICIPACIÓN EN LA IGLESIA

En el culto dominical de las iglesias menonitas francesas se habla francés. En algunas congregaciones a lo largo de la frontera de Francia con Alemania aún se brinda una traducción simultánea al alemán, principalmente para algunas personas ancianas que sólo hablan alemán o para invitados de habla alemana. Los jóvenes toman parte activa en el culto y en la mayoría de las congregaciones son más las personas que asisten al culto que el número de miembros bautizados. Por ejemplo, la congregación de Geisberg tiene ciento cuarenta miembros, pero doscientas personas participan regularmente en los cultos. Existen dos congregaciones al norte de Francia que, al parecer, siguen su propio camino en lo que a la Convención respecta. Ambas surgieron de una iniciativa misionera menonita estadounidense, se identifican con el movimiento carismático y demuestran relativamente poco interés en las actividades de la Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Francia (AEEMF).Por otro lado, algunas congregaciones locales no afiliadas cuya confesión de fe es similar a la de los menonitas, han solicitado recientemente su incorporación a la Convención Menonita de Francia. Tres congregaciones de la zona de París, más alejadas de las iglesias del este de Francia, participan también en la Convención, habiendo surgido varias iglesias nuevas en los últimos años.


Cada tantos años, los menonitas franceses se reúnen para realizar un congreso de tres días de duración. En marzo de 2005, 1300 personas provenientes de 31 iglesias miembros se reunieron en Blotzheim.

Aunque son laicos los pastores que sir-

ven en la mayoría de las congregaciones, en los últimos años se ha empleado a diez pastores o evangelistas capacitados con dedicación parcial o completa. Por primera vez en mucho tiempo, hay nuevamente profesores menonitas franceses que tienen Doctorados en Teología. No obstante, sigue vigente la tradición de la pastoral laica. Los seminarios de fin de semana —tales como los que se realizan en el Seminario Teológico de Bienenberg o son organizados por éste— promueven la formación de pastores laicos. Los seminarios contribuyen a mejorar la calidad de la predicación y atención pastoral. Hace ya varios años que cinco o seis congregaciones aceptaron también que en algunas ocasiones predicaran las mujeres, y en tres congregaciones (Châtenay Malabry, Lamorlaye y Estrasburgo) se han ordenado mujeres para servir como ancianas o predicadoras. Desde la Segunda Guerra Mundial se ha promovido el trabajo con la juventud. Hoy en día, los jóvenes se reúnen periódicamente en los «Fines de semana de la Comisión de Jóvenes», y se realizan regularmente retiros espirituales para jóvenes. Las congregaciones menonitas francesas más numerosas son las de Belfort y Montbéliard en el Franco Condado (Franche Comté), y las congregaciones de Basilea Holeestrasse (ésta es miembro tanto de la



¡Qué imagen tan llena de simbolismo! Dos ex oficiales militares menonitas durante la Segunda Guerra Mundial, uno del ejército alemán, el otro del ejército francés: Adolf Schnebele (1922-2005) y Pierre Widmer (1912-1999). Ambos fueron prisioneros de guerra, ambos fueron ancianos de sus congregaciones, líderes de las convenciones menonitas, y ambos fueron profesores del Instituto Bíblico Menonita Europeo de Bienenberg, cerca de Basilea, Suiza. En 1996 —nuevamente en Bienenberg durante una reunión de ex alumnos— hubo un momento muy conmovedor en que ambos reconocieron la necesidad del arrepentimiento y de la reconciliación.

Convención suiza como la francesa), Pfastatt, Colmar y Geisberg en Alsacia.

Cuando las tropas alemanas ocuparon Alsacia durante la Segunda Guerra Mundial, muchos menonitas fueron reclutados a la fuerza por el ejército alemán. La imposición del pago de impuestos y multas por parte de las fuerzas de ocupación alemana, más la actitud ambigua de la mayoría de los menonitas alemanes hacia el nazismo y el «nacionalismo cultural alemán» (*Deutschtum*) durante la Segunda Guerra Mundial, tensó la buena relación que había existido entre los menonitas de Francia y Alemania. Se sumó la dificultad para comunicarse debido a la tendencia a emplear el francés en Alsacia. Algunos alemanes consideraban a los menonitas de Alsacia menos liberales que sus parientes del sur de Alemania respecto a temas teológicos y éticos. A pesar de esto, los contactos entre los menonitas en la Suiza de habla alemana y la de habla francesa se siguen cultivando, y bueno sería fomentarlos.

Paulatinamente, los menonitas franceses han comenzado a relacionarse con personas de otras confesiones de fe. Entre 1981 y 1984, iniciaron un diálogo con los luteranos que adhieren a la Confesión de Augsburgo. Se dejó constancia de los puntos de acuerdo y de las diferencias entre ambos grupos, y en 1984 se publicó un documento conjunto con los lineamientos comunes a seguir[1]. Del mismo modo, el año 1984 fue importante porque se realizó la 11ª Asamblea del CMM en Estrasburgo, con la presencia de más de siete mil personas. Unos años más tarde, la oficina del CMM habría de ubicarse en esta histórica ciudad. Todo ello ha contribuido a una mayor participación de los menonitas franceses en la familia menonita mundial y en la más extensa familia cristiana.

CAPÍTULO 7

LOS MENONITAS EN RUSIA Y SUS MIGRACIONES

por John N. Klassen

LA MIGRACIÓN A RUSIA

A raíz de una combinación fortuita de hechos y factores políticos, se produjo el asentamiento de varios miles de menonitas en el gran Imperio ruso a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El programa de asentamientos llevado a cabo por el gobierno ruso no se limitó solamente a los menonitas, sino que incluyó a muchas otras personas de los territorios alemanes que estaban en busca de tierras. La historia de la primera emigración menonita de Prusia a Rusia y Ucrania ya fue relatada en el primer capítulo de este tomo.

LOS ACONTECIMIENTOS QUE DIERON LUGAR A LA MIGRACIÓN A RUSIA

En el transcurso de los dos siglos posteriores al descubrimiento de América, el Nuevo Mundo suscitó el interés de muchas personas. A la vez, otros buscaron refugio o bienestar en el este de Europa. Poco tiempo después de la Reforma, se construyeron iglesias y centros culturales para la creciente población alemana en Rusia. Mas, el ambicioso programa de asentamientos de la zarina Catalina II (1729-1796), establecido en un manifiesto en el año de su coronación (1762-1763), sobrepasó ampliamente todas las iniciativas anteriores[1].

En 1761 no había dado ningún resultado su primera convocatoria, de modo que se enviaron promotores más persuasivos a fin de impulsar la iniciativa de los asentamientos. En el caso de los menonitas, el

contacto ruso fue Georg von Trappe, oriundo de Suabia, que decía hablar bajo alemán. Sus esfuerzos no fueron en vano: primero logró el asentamiento de los luteranos y después el de los menonitas[2].


Pintura de la zarina Catalina II.

La mayoría de los colonos dispuestos a ir a Rusia provenían de los territorios alemanes. Los primeros colonos, unas treinta mil personas, en su mayoría pobre y sin tierras, llegaron del Palatinado y Hesse atravesando el mar Báltico. Entre 1763 y 1765 establecieron 104 aldeas al este de Moscú, a ambas orillas del río Volga. Es posible que entre ellos hubiese algunas familias menonitas, probablemente del Palatinado. Al mismo tiempo, se construyó con fines misioneros un asentamiento de la Comunidad Herrnhut, adyacente a la colonia Volga. Más adelante, las actividades del grupo Herrnhut habrían de influir en el «despertar espiritual» de los menonitas en Rusia[3].

LA PRIMERA COLONIA MENONITA: CHORTITZA (LA ANTIGUA COLONIA)

En 1786 von Trappe fue enviado a Danzig para atraer a los colonos, provocando el desagrado de las autoridades prusianas. En pocos meses, doscientas familias —la mayoría de ellos luteranos pobres de la ciudad de Danzig— se presentaron para emigrar. El primer grupo partió hacia el sur de Rusia (actualmente Ucrania) en octubre de 1786. Fundaron la colonia Josephstal y la aldea de Alt-Danzig al oeste de la posterior colonia Chortitza. Esta pequeña aldea llegaría a ser uno de los lugares que dio origen al movimiento bautista alemán en Rusia[4].

Dos representantes menonitas, Bernhard Bartsch y Johann Hoeppner, también viajaron con los primeros colonos. Junto con von Trappe, viajaron aun más lejos siguiendo el curso del río Dnieper, en busca de tierras para los menonitas que fueran aptas para la agricultura. Se les prometió un área extensa en Berislaw, al oeste del Dnieper, cruzando el río Molotschnaia. El programa de asentamientos de veinte puntos, elaborado por Bartsch y Hoeppner, fue aprobado por Potem-

kin y las autoridades de San Petersburgo. Comprendía la oferta de 65 *desjatin* de tierra (71 hectáreas o 175 acres) para cada familia de colonos.

Causó gran júbilo el regreso de los dos emisarios y Van Trappe a Prusia Occidental el 19 de enero de 1788, tras la suscripción del programa de veinte puntos. Hacia el 23 de febrero de 1788 las primeras cuatro familias menonitas habían partido de Danzig, y ya a fines de 1788, 228 familias menonitas habían recorrido el camino de Riga a Dubrovna. Hicieron una pausa durante el invierno para reponerse del dificultoso viaje. Luego, continuaron en una extensa columna a lo largo del río Dnieper, el cual resultaría posteriormente tan importante para ellos. A fines del verano habían alcanzado la curva del río donde estaba situado el Gran Roble, venerado por los cosacos de Zaporozhian, que habían vivido en estas tierras hasta que fueron reubicados repentinamente en 1775 por Catalina en la región fronteriza del Cáucaso.

Fragmento del panfleto en que Georg von Trappe invita a los menonitas a responder a la convocatoria de Catalina II, emitida en Danzig, el 29 de diciembre de 1787.

A los muy estimados y respetados miembros de las dos congregaciones menonitas de Danzig, especialmente a los interesados que hayan firmado la autorización de los representantes que han sido enviados a Rusia, se les informa que estos representantes, conforme a sus instrucciones, han regresado sanos y salvos tras seleccionar tierras muy fértiles sobre el río Dnieper, y que el día 13 de mayo del corriente año (calendario nuevo), es decir, el 2 de mayo según el calendario antiguo, han recibido el honor especial por intermedio de Su Alteza el Señor Potemkin-Tavrischeskoi, de ser presentados a Su Alteza Real la zarina en la ciudad de Krementschuk, en presencia de Su ministro de Estado el conde Von Bresborodko, el embajador real en Roma, los enviados de Inglaterra y Francia y muchos otros dignatarios, y recibir directamente de Su Majestad, del modo más gentil y benévolo, la garantía de la más especial gracia y protección real para ellos y todas las familias menonitas de Danzig que deseen emigrar a Rusia.

En dicho momento, los menonitas —errantes y cansados— se enteraron que serían ubicados junto al río Dnieper, lugar donde

desembocaba el pequeño arroyo Chortitza. La desilusión y el desaliento se sumaron al cansancio. El gobierno confirmó esta información y les ordenó asentarse allí. Las crónicas aluden a la desilusión e impotencia[5]. Las primeras ocho aldeas, conformadas por chozas de tierra, se levantaron antes de la llegada del gélido invierno.

A pesar del desengaño y de las malas noticias que trascendieron a su tierra natal, nuevos colonos partieron hacia su nueva patria. Hacia 1796, el año en que murió la zarina, habían llegado 118 familias más a la colonia Chortitza, que aún pugnaba por sobrevivir. No obstante, otras familias provenientes de Prusia Occidental continuaban llegando a la antigua colonia. Con la agrimensura de tres aldeas adicionales en 1824, finalizó el programa de los asentamientos en Chortitza. Según investigaciones rigurosas, cuatrocientas familias integradas por mil doscientas personas (según Diedrich[6], casi dos mil) hallaron allí un nuevo hogar, estableciéndose en dieciocho aldeas.

LA SEGUNDA COLONIA MENONITA MADRE: MOLOTSCHNA

Durante los cien años del asentamiento de los agricultores y artesanos alemanes en el Imperio ruso, se alternó una política de asentamientos agresiva con períodos de cautela. Con la muerte de Potemkin en 1791 y de la zarina Catalina II en 1796, la inmigración menonita se redujo durante el reinado de Pablo I (1796-1801).

El zar Pablo I mejoró el marco legal para la administración de una tercera oleada inmigratoria. Suscribió el así llamado Privilegio de Gracia para los menonitas (una versión perfeccionada del Manifiesto de Catalina II). En su manifiesto del 20 de febrero de 1804, Alejandro I (1801-1825) ratificó el Privilegio para los menonitas. A pesar de todos los problemas sufridos en los asentamientos anteriores, el gobierno ruso deseaba continuar con el asentamiento de postulantes extranjeros. Se esperaba que los nuevos colonos no sólo se establecieran, sino que se convirtieran en agricultores modelos para los habitantes rusos.

Después de inspeccionar la zona de Molotschna, el anciano Cornelius Warkentin recomendó enérgicamente que allí se estableciera un nuevo reasentamiento. Resultó por demás persuasivo el Privilegio de Gracia que presentaron el anciano David Epp y el maestro Gerhard Wilms a su regreso a Prusia Occidental, tras una estadía de seis meses en San Petersburgo. Aquellos que se oponían entre su propia gente no pudieron impedir los preparativos para la emigración.

Hacia fines de 1803, 163 familias con destino al nuevo asentamiento habían llegado al asentamiento de Chortitza, y ya en 1804 sumaban 342 familias integradas por 2.052 personas[7]. Los recién llegados alquilaban espacio en las casas y graneros de los primeros colonos —muchas veces viejos amigos o parientes— hasta que las viviendas en Molotschna estuvieran habitables. En dos o tres años habían establecido allí dieciocho aldeas. Hacia 1809 se habían sumado otras 114 familias. Ya cuando la inmigración desde Prusia finalizó en 1836, los inmigrantes habían establecido 44 aldeas.

Una de dichas aldeas merece aquí una mención especial, debido al importante papel que cumplió en la historia de la segunda colonia madre, al igual que en la proyección de su renovación espiritual. Originalmente, estos inmigrantes habían hallado refugio en Brandeburgo, Prusia (circa 1540), huyendo de los Países Bajos. Se los conocía como la congregación de Brenkenhoffswalde. Se les unió un grupo de luteranos pietistas. Debido a la cuestión del servicio militar y la disponibilidad de tierras, en 1833 la mayoría de sus miembros decidieron emigrar a la colonia Molotschna, bajo el liderazgo del anciano Wilhelm Lange. Allí fundaron la aldea que proféticamente llamaron *Gnadenfeld* (Campo de Gracia)[8].

Los últimos trece asentamientos en Molotschna fueron fundados por los hijos de los primeros colonos, posterior a 1836 y hasta el año 1863. Las fuentes disponibles no concuerdan con el número de colonos, pero se estima que unas dos mil familias integradas por más de ocho mil personas habían inmigrado de Prusia Occidental y otros territorios alemanes. La colonia Molotschna estaba conformada por 57 aldeas.

Además, había comenzado la construcción de las dos fincas ejemplares más importantes, Juschanlee de Johann Cornies (1811) y Steinbach de Claas Wiens (1812), a principios del período de asentamientos. Ambas fueron muy importantes para el desarrollo económico de las colonias menonitas y alemanas en general[9]. Asimismo, muchos inmigrantes de Württemberg se establecieron al sur de la colonia, además de otras personas que el gobierno también asentó en esta zona.

LA TERCERA COLONIA MENONITA MADRE: AM TRAKT

Alrededor de 1840, cesaron los programas de asentamientos respaldados por el Estado ruso (fueran o no menonitas). Los futuros

asentamientos tendrían que autofinanciarse, pero esto no detuvo el avance de la inmigración de los menonitas. Dos colonias menonitas madres constituyeron los últimos asentamientos en Rusia. En 1850, después de unos veinte años de paz, los menonitas de Prusia Occidental advirtieron una vez más la necesidad de emigrar. Una nueva ley de defensa aprobada en Prusia en 1848, que «rechazaba la exención del servicio militar por razones de fe religiosa»[10], dio un mayor impulso al establecimiento del nuevo asentamiento de Am Trakt, aunque aquella no fuera la única causa.

Basándose en una solicitud hecha por los menonitas, el gobierno ruso permitió la inmigración de cien familias. Claas Epp, un acaudalado agricultor de Prusia, buscó y halló tierras aptas para un asentamiento al norte de la colonia Volga. Junto con Johann Wall, estuvo al frente de las primeras veintidós familias que abandonaron Prusia en 1853. Las otras familias, mayormente de buena posición económica, las siguieron poco tiempo después. En el lapso de tres a cinco años estos mil inmigrantes habían establecido diez aldeas, generando al poco tiempo prosperidad económica.

Sobre la base de los escritos de Jung-Stilling, la historia posterior de esta colonia estuvo marcada por la expectativa de la inminente segunda venida de Cristo. En 1880, a instancias de Claas Epp y liderados por él, una parte de este asentamiento siguió viaje hacia Asia, en busca del lugar de la segunda venida de Cristo. Si «esta mirada hacia el Este» tuvo alguna influencia en la inmigración a Rusia, sería evidencia que los menonitas (como también algunos de los suabos) habrían emigrado además por motivos religiosos.

La cuarta y última colonia madre: Alt Samara

Apenas seis años después (1859) la zona de Alexandertal, al noreste de la colonia Volga y al oeste de los Montes Urales, fue colonizada por los menonitas de Prusia Occidental. Los primeros colonos, encabezados una vez más por Claas Epp, llegaron el 20 de agosto de 1859. Hacia 1870, más de cien familias habían establecido diez aldeas en la zona de Samara, una llanura no menor a 10.000 hectáreas. Éste fue el último asentamiento cerrado en Rusia, aunque las emigraciones individuales continuaron hasta 1880. Sumándose a las colonias menonitas, también llegaron pequeños grupos desde Prusia Oriental, Lituania, Neumark y Polonia en busca de tierras, y entre ellos había

además anabautistas suizos que inmigraban a Rusia. Estos aproximadamente mil colonos introdujeron su propia cultura y sus tradiciones en la nueva sociedad menonita. Este prolongado y continuo proyecto de asentamientos no tenía objetivos unificados. Más bien se trataba de que la política expansiva del gobierno ruso coincidía con la necesidad de conseguir tierras por parte de los agricultores alemanes.

Claas Epp (hijo), *el séptimo de los once hijos de Claas Epp (padre) y Margaretha Klaasen, era un líder nato. En la década de 1870, influenciado por los escritos pietistas del sur de Alemania, comenzó a enfatizar el inminente fin de los tiempos y la segunda venida de Cristo. Epp relataba sus visiones personales acerca de una puerta abierta en el Este, hacia donde escapar de las tribulaciones inminentes. Cuando el gobierno revocó los privilegios especiales y muchos menonitas emigraron a América del Norte, Epp prometió una liberación especial para aquellos que lo siguieran a Asia Central. Posteriormente, Epp encabezó un grupo de familias en una travesía hacia el este, al territorio desconocido de Turquestán, en medio de una población musulmana. Antes de llegar a su anhelado destino, se cruzaron con otro grupo de menonitas provenientes de Molotschna, liderado por Elder Peters, que habían partido al mismo tiempo y por las mismas razones. Los extenuados peregrinos establecieron una colonia menonita en Aulie Ata, en Turquestán, donde el grupo se dividió y la mayoría permaneció con Elder Peters. Epp continuó con un pequeño grupo, y finalmente llegaron a Ak-Mechet, cerca de Khiva, donde se asentaron. Nada ocurrió en la fecha en que Epp había señalado que sería elevado al cielo, salvo la desilusión de sus seguidores. Algunos se fueron, otros fueron excomulgados y, por último, el resto excomulgó a Epp, quien falleció el 3 de febrero de 1913 en Ak-Mechet.*

Resulta comprensible que Rusia buscara beneficiarse con este emprendimiento. El gobierno pretendía una Rusia grande y poderosa, y eso requería fronteras colonizadas, protegidas y tierras productivas para la agricultura. Rusia no les ofreció tierras a los pobres movida por un espíritu humanitario, sino que buscaba familias íntegras, capacitadas y con experiencia, a fin de sumarse a los países occidentales y volverse competitiva. Cumpliendo con los deseos, tanto de los colonos como de las autoridades, los asentamientos fueron ubicados a cierta distancia

de las aldeas rusas y separadas por credos religiosos. Según la cultura social y religiosa de la época, las personas de distintos credos y costumbres no debían vivir muy cerca unos de otros. Mas, este aislamiento social de los pueblos alemanes —incluidos los menonitas— posteriormente tuvo resultados negativos, ya que sin querer, le dio motivos a la población autóctona para sospechar de los alemanes «extranjeros».

Todos los inmigrantes que llegaron auspiciados por los proyectos de asentamientos del Estado, fueran alemanes u holandeses, tenían que aceptar la ciudadanía rusa. Por lo general, los menonitas lo interpretaban como una lealtad a la corona y no al país. Harry Loewen escribe, en tono un tanto crítico: «Casi todos los menonitas rusos (circa 1870) eran patrióticos y leales al Zar, pero no se identificaban con el pueblo ruso ni se adaptaron a su cultura»[11].

Los colonos en Rusia eran mayormente de clase media; los primeros colonos fueron los más pobres y los últimos los más ricos. Gerlach escribe lo siguiente acerca de las 228 familias que llegaron hasta Chortitza en 1789: «Los emigrantes estaban desamparados en todo sentido, pobres en cuerpo y alma»[12]. El segundo grupo de 118 familias, que se asentó en la antigua colonia entre 1793 y 1796, trajo consigo cuatrocientos caballos y vacas, entre otras cosas. Los que optaron por Molotschna después de 1804, estaban en aun mejores condiciones económicas.

Los proyectos de asentamientos planificados y llevados a cabo por el Estado ruso no fueron singulares. Austria y Prusia habían implementado proyectos similares antes que Rusia. A partir de Pedro el Grande, los gobernantes rusos aprendieron de Occidente. El objetivo de explotar tierras recién obtenidas —mayormente no colonizadas y no protegidas— para hacerlas productivas, excedía la capacidad del pequeño número de protestantes de iglesias libres que buscaban tierras; aunque los colonos menonitas se vieron favorecidos —y con razón— en bien del Imperio ruso.

No obstante, los colonos menonitas representaban una pequeña minoría entre el número total de inmigrantes alemanes. Entre 1788 y 1864, unos diez mil a doce mil menonitas se trasladaron a las regiones de Ucrania, Samara y del Volga. En total más de cien mil personas fueron reubicadas, fundándose unas 370 aldeas en alrededor de diez colonias. En términos religiosos, el 55 por ciento de estos colonos

alemanes era protestante, el 35 por ciento era católico romano y el diez por ciento era menonita.

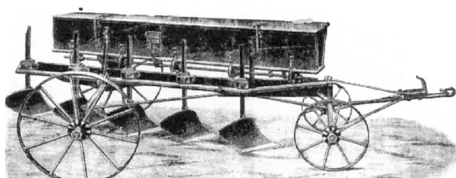
LA ADAPTACIÓN A SU NUEVO HOGAR: RUSIA

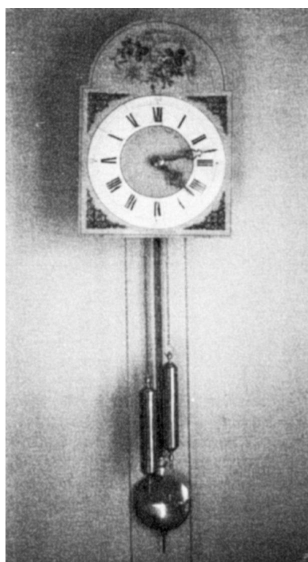
La inmigración de los menonitas abarcó un lapso de ochenta años. Cuando llegaron los últimos, los pioneros llevaban dos generaciones establecidos en el país; ya tenían hijos y nietos. Los primeros colonos se habían integrado y acomodado, mientras que los recién llegados de Prusia Occidental traían consigo su cultura de origen. Debido a que no todos provenían de Prusia Occidental, las cuatro colonias tenían pocas tradiciones en común antes de la primera emigración a América del Norte en 1874. Lo fundamental era sobrevivir, situación que habría de cambiar ya que las cosas fueron mejorando.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA

La zona sur de Ucrania —que en tiempos de la colonización se conocía como Nueva Rusia o Pequeña Rusia— era en su totalidad una planicie. Esta característica del terreno favoreció considerablemente el desarrollo de la agricultura y de las colonias en general. Los colonos de ambos asentamientos aprendieron a adaptarse a las condiciones del terreno y al clima.

Por lo general, un grupo de personas no puede prosperar únicamente por medio de la agricultura. Los asentamientos alemanes, incluidos los menonitas, no fueron la excepción. Comenzaron a dedicarse a la cría de caballos, ganado y ovejas, y además cultivaron verduras y frutas. Sin embargo, hubo continuos contratiempos. En el verano podía haber sequías con la pérdida total de las cosechas como en 1833. En el invierno de 1811 y el de 1824, las constantes tormentas de nieve diezmaron la mayor parte del ganado. En 1824, Johann Cornies (un próspero colono a quien se hará referencia más adelante) perdió ochocientas ovejas y doscientos caballos a causa del frío y la nieve. Los colonos también tuvieron que lidiar con peligrosas inundaciones y aprendieron a hacerles frente. Además de todo


Arado con sembradora inventado y fabricado por los menonitas en Rusia.



El «reloj de Kröger», un reloj indestructible y de uso generalizado, fabricado por Johann David Kröger en Rosental, cerca de Chortitza.

esto, las enfermedades, las plagas de langostas y otros desastres entorpecieron su progreso. Aun así, lograron avanzar.

Asimismo, los oficiales artesanales se desarrollaron lentamente por iniciativa propia. En 1819, en la colonia Chortitza había: 1 tintorero, 2 relojeros, 9 torneros, 10 barrileros, 16 herreros, 20 zapateros, 25 sastres, 49 tejedores y 114 carpinteros.

La empresa de maquinaria agrícola de Lepp y Wallman se estableció en Chortitza, y en 1881 ya empleaba a doscientos trabajadores. En 1889 la compañía construyó 1.200 andanas de forraje, y hacia 1900 había fabricado 50.000. En 1908, sólo en la próspera ciudad de Chortitza, había 151 empresas menonitas. Según Gerlach, los menonitas contribuyeron enormemente al desarrollo industrial del país y fabricaron el 6 por ciento del equipo agrícola de toda Rusia[13].

El éxito en la agricultura, la industria y otros emprendimientos sólo tiene sentido si éstos producen ganancias. En los primeros años no las hubo puesto que no había suficiente demanda para los productos de las colonias alemanas. Con el crecimiento de la población y la habilitación de puertos comerciales, aumentó la posibilidad de vender sus productos en otros lugares. Hacia 1815, los peores años ya habían pasado.

AUTOGOBIERNO

El manifiesto de asentamientos de 1763 establecía claramente que las colonias tendrían el derecho a autogobernarse. Desde el principio se les había ofrecido a todos los colonos extranjeros el derecho a administrar sus propios asuntos, pero para los menonitas era un privilegio nuevo y muy valorado, que entrañaba una gran esperanza para su desarrollo. A la vez, dio lugar a problemas constantes.

La administración —secular o religiosa— requiere de liderazgo. Todas las fuentes referentes a la inmigración de los menonitas a Rusia,


Escuela para niñas en Chortitza.

señalan la falta de líderes eclesiásticos y civiles. Lamentablemente, en 1788 no tuvo éxito la primera elección de un pastor para los colonos. Surgieron tensiones, e incluso discusiones, entre la mayoría flamenca éticamente más progresista y la minoría frisia más estricta. En respuesta a un nuevo pedido, los hermanos en la fe de Prusia enviaron a Cornelius Regier y Cornelius Warkentin, dos hombres de mucha experiencia, quienes pudieron prestar una asistencia a largo plazo. En Molotschna ya había hombres instruidos y con experiencia entre los primeros colonos, pero la vida de la congregación necesitaba ordenarse en función de las nuevas circunstancias.

Por primera vez en su historia, dichos menonitas no estaban sujetos directamente al gobierno de su país; los administradores civiles de las colonias surgían de su propia comunidad. Nunca habían tenido líderes civiles ni experiencia de esta naturaleza. Bartsch y Hoeppner —quienes habían explorado el territorio— se convirtieron en los primeros líderes políticos, pero rápidamente perdieron la confianza de su gente. No sólo fueron relevados de sus puestos, sino acusados y encarcelados por los líderes de la Iglesia. No había separación entre el poder civil y el poder eclesiástico. En caso de que surgieran discrepancias entre los líderes eclesiásticos y civiles, normalmente decidía el consejo de la Iglesia y su resolución era apoyada por el brazo civil.

Por consiguiente, los menonitas rusos constituían una especie de «estado dentro de un estado». Al hacerlo, renunciaban a la visión de la Iglesia Primitiva y de los primeros anabautistas. En vez de elegir solamente predicadores y ancianos, ahora también elegían concejales (*Schulzen*) e intendentes (*Oberschulzen*), maestros, consejos escolares e incluso agentes de policía. «Al principio, resultaba muy extraño para los individuos que un 'hermano' estuviese por encima de otro "hermano"»[14].

LAS ESCUELAS Y LA EDUCACIÓN

Los inmigrantes llegaban con el convencimiento de que era el deber de los padres velar por la educación básica de sus hijos. La escuela y la Iglesia representaban los dos pilares de la cultura alemana y de la vida cristiana en la historia de las colonias.



Johann Cornies (1789-1848) *nació cerca de Danzig, trasladándose al sur de Rusia con sus padres a los quince años de edad. La familia se asentó en la colonia Molotschna, donde ocupó un terreno en la recién establecida aldea de Ohrloff. Johann, el mayor de cuatro hermanos, trabajó primero como jornalero para un molinero y después vendió productos agrícolas en las ciudades cercanas. Poco tiempo después de su casamiento con Agnes Klassen en 1811, compró y arrendó más de 4.050 hectáreas de campo al gobierno. Como empresario talentoso se dedicó a la cría de ganado, caballos y ovejas. Suministró a los colonos semilleros de árboles de sus grandes viveros, y sus fábricas de ladrillos abastecieron ladrillos y baldosas para una economía en crecimiento. El gobierno tomó nota de las actividades a gran escala de Cornies y, en 1817, a los veintiocho años, fue nombrado presidente vitalicio de la Asociación Agrícola. Este cargo le dio un poder casi ilimitado para fomentar mejoras en la agricultura, silvicultura e industria –a veces por la fuerza– en las colonias Molotschna y Chortitza. Tal vez la contribución más importante de Cornies haya sido mejorar y reformar todo el sistema educativo, cuyos beneficios se extendieron mucho más allá de los límites de los asentamientos menonitas. Cornies fue amado y resistido. Al enfrentar la oposición de los líderes religiosos y agricultores conservadores, podía ser implacable. Pero era recto en sus tratos, un hombre piadoso que «a pesar de su gran riqueza e influencia...no dejó de ser un simple agricultor menonita».*

La infraestructura educativa había quedado en Prusia. En conformidad con la independencia de las colonias, les correspondía hacer algo al respecto. Desde el comienzo se estableció que habría «una escuela en cualquier habitación, con el equipamiento que hubiere y con el "maestro" que estuviese disponible ... en cada aldea, desde el

primer o segundo año en adelante»[15]. Las mejoras se fueron dando muy lentamente. Al comenzar la inmigración a Rusia, la transición del bajo al alto alemán estaba aún en progreso en Prusia; por consiguiente, era común que los maestros sólo hablaran bajo alemán, incluso cuando los libros de texto (la Biblia, el catecismo y algunos textos adicionales) estuvieran en alto alemán. Los colonos de Molotschna, que emigraron veinticinco años después, tuvieron una ventaja inicial debido a que se habían beneficiado del desarrollo lingüístico y educativo de Prusia durante una generación más. Estos nuevos inmigrantes realzaron el prestigio de las escuelas.

Comenzando por Molotschna, se establecieron escuelas modelos en todas las colonias menonitas sobre la base de las reformas educativas de Johann Cornies. Estas escuelas se convirtieron también en un ejemplo para los demás colonos alemanes. En 1820 Cornies fundó el Consejo de Escuelas Cristianas, que estableció el primer colegio secundario (similar a una escuela media). De esta forma se creó el modelo para las escuelas secundarias (*Zentralschulen*), que luego surgirían en todas las colonias. Al principio, las escuelas estaban a cargo de los líderes eclesiásticos, pero después fueron administradas por el Consejo de Escuelas y los Consejeros Escolares. Las colonias financiaban las escuelas. Convocaron a los primeros maestros titulados desde Prusia, quienes estaban algo influenciados por el pietismo. Posteriormente, se crearon institutos para estudiar magisterio, cuyo objetivo era la formación de maestros. También había escuelas que preparaban a los alumnos que querían seguir una carrera universitaria. La comunidad corría con todos los costos.

Los cimientos del sistema educativo progresista de los menonitas rusoalemanes fueron establecidos por Johann Cornies en sus reformas de 1843. Ese año el Estado le concedió competencia plena en las áreas de educación y agricultura; a partir de entonces, se elaboraron planes de estudio y cronogramas académicos autorizados y se implementó la evaluación docente. Poco antes de su muerte en 1848, Cornies concluyó su reforma con una norma que establecía la obligatoriedad de la asistencia escolar de todos los niños de seis a catorce años. Gerlach observa que «esta medida fue bien recibida por los maestros, pero criticada enérgicamente por los padres; pero aun así, se implementó»[16]. La tendencia a mejorar la educación sobrevivió a los intentos

de rusificación, luego fue frenada por la Primera Guerra Mundial, y finalmente destruida por las leyes de la URSS. No obstante, Hildebrandt señala que había escuelas «menonitas» en distintos lugares que permanecieron intactas hasta alrededor de 1927-1928[17].

LA VIDA DE LA IGLESIA: DECLINACIÓN Y DESPERTAR

Los inmigrantes trajeron consigo su cultura religiosa. Esto significó, entre otras cosas, que varias comunidades de las aldeas civiles se unificaran para conformar una sola congregación de la Iglesia Menonita. En la colonia Chortitza el diputado de Prusia, Cornelius Warkentin, organizó la vida religiosa. Antes de partir designó a dos ancianos, Johann Wiebe y David Epp. Durante las primeras décadas, las dieciocho aldeas conformaron una congregación flamenca numerosa y otra congregación frisia más pequeña. En Molotschna se fundaron siete congregaciones en las primeras dos generaciones, cuyos ancianos, predicadores y diáconos formaron la «Alianza de Iglesias Menonitas» (*Konvent*). Ya en 1805 fue electo el primer anciano, Jacob Enns.

Enns no sólo fue «un hombre enérgico *y de carácter violento»; tampoco podía distinguir entre la autoridad eclesiástica y la autoridad civil, y no era apto ni tenía talento para su cargo. Su disputa con los primeros intendentes (Oberschulz) Claas Wiens y Klaas Reimer generó mucho resentimiento. Reimer había sido designado como pastor de la congregación frisia de Prusia. Sus debates siempre parecían referirse a las ofensas de los ciudadanos y miembros de la Iglesia –peleas, endeudamientos, consumo de bebidas alcohólicas, juegos de azar– que eran de competencia del administrador civil (Wiens). El anciano Enns se negaba a aceptarlo. Enns y los menonitas rusos habían perdido la noción –o estaban en vías de perderla– de que la Iglesia del Nuevo Testamento tenía solamente el deber de exhortar y excluir a los miembros. Según Toews, todo ello se debía a la pérdida de la interpretación bíblica, y por ende, anabautista de la Iglesia.*

Si bien los colonos cristianos, incluidos los menonitas, por lo general llevaban consigo las estructuras de la vida congregacional, ésta no era demasiado animada, y durante la primera generación declinó tanto en términos éticos y morales como sociales. De todos modos, existió una renovación espiritual y un llamado misionero entre los inmigran-

tes, como por ejemplo, en la congregación de Gnadenfeld, Molotschna.

A mediados del siglo XIX surgió una renovación espiritual entre los católicos, luteranos y menonitas. Esta nueva vida espiritual se debió a una mayor lectura de la Biblia y de otra literatura edificante (Arndt, Hofacker, Menno Simons), y mediante prédicas y enseñanzas impactantes. Los amigos y correligionarios de su tierra natal brindaron una ayuda especial a estas comunidades[18]. Eduard Wüst, un evangelista fervoroso de Württemburgo, transmitió el ímpetu de la renovación espiritual a los luteranos (1845), y al poco tiempo también a los menonitas en Molotschna; varias congregaciones lo invitaron gustosamente a hablar en sus festivales misioneros y fiestas de la cosecha. Asimismo, llegó a tener una influencia sobre los católicos. Los escritos de los bautistas de Hamburgo y de la congregación de Hermanos Moravos de la región del Volga también tuvieron una influencia positiva.

No debe olvidarse que había predicadores piadosos y competentes entre sus propias filas: por un lado expusieron las vidas pecaminosas e inmorales de sus miembros, y por otro lado, demostraron una vida santificada grata a Dios. Así, prepararon el terreno para una renovación espiritual en la vida de los menonitas en Rusia. Además de ellos, muchos en los círculos de oración y estudios bíblicos oraban por la gracia de Dios y por una renovación en su vida cotidiana, especialmente en Gnadenfeld.

La renovación se dio silenciosamente en las familias y congregaciones, pero también mediante la protesta de los hombres que ya no deseaban identificarse con el deterioro de la hermandad menonita. A lo largo de las siguientes décadas y a partir de este movimiento de renovación espiritual, surgieron varias congregaciones nuevas, entre ellas la de Kleine Gemeinde liderada por Klaas Reimer (1812-1819); la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Krimmer en 1862, liderada por Jacob H. Wiebe; y la Congregación de la Alianza (*Evangelische Mennoniten Brüdergemeinde*) en 1905. Paulatinamente, pero de modo perdurable, la mayor parte de la población menonita experimentó una renovación espiritual y ética. Los tres grupos de iglesias inmigrantes —luteranos, bautistas y menonitas— permanecieron separados de

acuerdo a su confesión de fe y estatutos, pero con frecuencia se influenciaban de manera positiva.

En 1859, un grupo de personas de la colonia Molotschna había experimentado una conversión y asumido una fe viva, y al no hallar respuesta de parte de los líderes de la Iglesia celebraron la Cena del Señor sin la presencia de un anciano. Esto causó un gran revuelo y produjo una escisión. En enero de 1860 dieciocho hermanos, algunos de ellos con cargos importantes en la Iglesia, declararon su alejamiento de la Iglesia Menonita y fundaron una iglesia independiente, llamada la Iglesia de los Hermanos Menonitas. Como en los primeros días del anabautismo, era necesario manifestar públicamente una confesión de fe personal delante de la congregación, la que entonces decidía si este testimonio de salvación personal era «auténtico». Se aceptaba solamente a los verdaderos creyentes. No deseaban bautizar a nadie sobre la base de «una fe aprendida de memoria». Poco tiempo después de la fundación de los Hermanos Menonitas, e influenciados en parte por los bautistas, se introdujo el bautismo por inmersión. También deseaban practicar el lavamiento de pies. En poco tiempo se enriqueció la vida de la nueva iglesia con un programa de escuela dominical y un énfasis en el canto coral.

Los Hermanos Menonitas deseaban decididamente seguir siendo menonitas, «realizar una reforma y retornar a la Iglesia de sus orígenes». Enseguida iniciaron las gestiones en San Petersburgo para ser reconocidos como Iglesia Menonita, solicitud que les fuera concedida en 1864. A partir de ese momento quedan constituidos en Rusia los «Hermanos Menonitas» y la «Iglesia Menonita» (*kirchliche*).

La reacción frente a la creación de nuevos grupos fue muy diversa, especialmente respecto de los Hermanos Menonitas: desde sorpresa y calma hasta una firme enemistad. Pero no todos los líderes de la Iglesia Menonita coincidían en impulsar medidas contrarias. También sentían que una renovación espiritual era necesaria, pero no la división y fundación de nuevas iglesias. Hubo un despertar generalizado en respuesta a la práctica letárgica y formal que ya era común en la mayoría de las congregaciones. En su lugar surgió un cristianismo dinámico. Por consiguiente, la escisión en la hermandad menonita no sólo llevó al establecimiento de dos grupos de iglesias —los Hermanos Menonitas y la Iglesia Menonita— sino también a la renovación de la

fe. Esta fe sufrió oposición, pero no pudo ser extinguida, ni por las medidas masivas de un Estado ateo ni por los sucesos sangrientos durante la Segunda Guerra Mundial y el período subsiguiente. De hecho, ambas congregaciones menonitas se convirtieron en testigos cristianos en la Unión Soviética emergente.

LA VIDA EN LA RUSIA ZARISTA

Hacia mediados del siglo XIX la mayoría de los inmigrantes menonitas habían encontrado su lugar de pertenencia. Casi todos se sentían a gusto en su nueva patria. Pero gran parte de la historia de los menonitas rusos —y también la de los demás colonos— estaba aún por escribirse.

LA PROBLEMÁTICA DE LOS SIN TIERRA Y LAS COLONIAS NUEVAS

Más allá del éxito económico y la renovación espiritual, la comunidad menonita no estaba libre de dificultades. Hacia 1840 ya no se podía satisfacer la creciente demanda de tierras. En las familias numerosas, solamente el hijo mayor podía heredar la granja de su padre (que por ley no podía ser dividida). Los otros hijos debían ganarse la vida como jornaleros agrícolas. Los oficios artesanales y las industrias sólo podían dar trabajo a unos pocos. Hacia mediados del siglo XIX, dos tercios de todos los jefes de familia de las colonias madres carecían de tierras. Muchos se convirtieron en *Anwohner*, que vivían en pequeñas casas en reducidas parcelas en las afueras de las aldeas.

El verdadero problema era tanto religioso como social: solamente los dueños de las tierras tenían derecho al voto en la aldea. En la práctica, los pocos ricos gobernaban a una mayoría pobre. Lamentablemente, no siempre procuraban el bienestar de los más necesitados. Casi todos los predicadores y ancianos eran gente adinerada, y solían ponerse del lado de los más acaudalados. Éstos, a su vez, estaban representados en las reuniones oficiales de la Iglesia y en los cargos del área administrativa, y bloqueaban los intentos de los sin voz de ser escuchados y de acceder a las tierras.

Dicha situación se pudo salvar debido, en parte, a una directiva del gobierno que establecía la división de ciertas parcelas de las aldeas; y además, merced a la compra de grandes fincas fuera de las colonias,

pero fundamentalmente a la fundación de las así llamadas colonias nuevas. Al final, prevaleció el sentido cristiano de comunidad. Con los fondos de las colonias se compraron tierras, tanto cercanas como lejanas; se hizo la traza de un conjunto de aldeas, permitiendo que principalmente las familias jóvenes se establecieran en condiciones propicias. Los asentamientos menonitas eran aldeas cerradas, separadas por su confesión de fe de la mayoría de los demás colonos alemanes. El plano de la aldea y la construcción de las casas eran réplicas de los modelos de los primeros colonos en Rusia[19]. El hecho de que estas medidas se vieran coronadas por el auge económico bien podría atribuirse a que fueran acompañadas de una renovación espiritual.



Casa de una granja en Köppental.

En un período de noventa años, se establecieron al menos cuarenta colonias nuevas y 330 aldeas. Bergthal fue el primer asentamiento, con cinco aldeas, colonizado por Chortitza. La última colonia menonita no forzada se fundó en 1927 junto al río Amur, tras el surgimiento de la Unión Soviética. Los colonos provenían de las regiones europeas y del oeste de Siberia. Lamentablemente, en cuanto los nuevos colonos se establecieron en sus hogares, junto con sus campos, huertas, iglesias y escuelas, las autoridades los obligaron a integrar granjas colectivas.

En un lapso de 137 años, los menonitas fundaron y se establecieron en un total de 440 aldeas. En los treinta años posteriores a 1917, prácticamente todo lo que habían construido con tanta esperanza y esfuerzo fue destruido por la mano pesada del nuevo poder político.

LAS MISIONES.
LOS LÍMITES ZARISTAS Y LA VOLUNTAD DE DIOS PARA LA SALVACIÓN

«Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes...Vayan por todo el mundo y anuncien a todos este mensaje de salvación». (Juan

20 :21; Marcos 16:15). Estas palabras de Jesucristo son parte de los fundamentos de la fe y la acción, no sólo de la Iglesia Primitiva, sino también de los anabautistas. Sin embargo, la historia nos demuestra que después de cien años la mayoría de los descendientes de los

anabautistas optaron por una vida tranquila y cómoda, en vez de dedicarse a difundir la fe en Jesucristo. Los menonitas llegaron a Rusia como «un grupo confesional y nacional étnicamente congruente, con características propias»[20], y por tal motivo, según Hans Kasdorf, le siguieron «setenta años de pobreza misionera»[21].

La mayoría de los académicos no relacionan la falta de fervor misionero con las limitaciones establecidas en el Manifiesto original de 1763. Este documento decía: «Quedan todos advertidos que bajo ninguna circunstancia deberán convencer a persona alguna que se halle viviendo en Rusia y sea un correligionario cristiano, a que acepte su fe y se una a su congregación [...] quedan exceptuadas las personas de la fe mahometana, a quienes se deberá conquistar para la religión cristiana»[22]. Sin embargo, los menonitas (según Nikolai Kroeker) interpretaron este pasaje como una prohibición explícita y absoluta de toda actividad misionera. Mas, como observa Kroeker, «entre los motivos para emigrar a Rusia, se habría excluido prácticamente la tarea misionera». En consecuencia, no es de extrañarse que «en general los menonitas se abstuvieran de realizar cualquier actividad proselitista entre la población rusa»[23]. Los cristianos de otros países, de la Misión de Basilea por ejemplo, realizaron actividades misioneras en Rusia entre las personas que no eran ortodoxas, antes de que los menonitas lo hicieran en su propio país.

En su investigación titulada, *Flammen unauslöschlich* (Llamas insaciables), Hans Kasdorf demostró que la actividad misionera entre los menonitas en Rusia se desarrolló en tres etapas, hasta que se le puso fin por la fuerza en la década de 1920 : la renovación espiritual como el amanecer de la tarea misionera hasta el año 1860; obra y pensamiento misioneros desde 1860 a 1917; y el desarrollo de las misiones, desde 1917 a 1929.

1. El primer período, hasta 1860

En Chortitza, la comunidad estuvo cerrada al cambio hasta bien entrado el siglo XIX. Pero en Molotschna se introdujo el espíritu misionero con la llegada de los Hermanos Moravos de Brenkenhofswalde. Se constituyeron ramas filiales de la Sociedad Bíblica de San Petersburgo (1813), una disposición que fuera ampliamente criticada. En otros lugares se habían venido realizando festivales misioneros desde 1820. El apoyo a la misión Herrnhut creció después

de 1827. El anciano Franz Goerz de Rudnerweide predicaba sermones evangélicos —algo poco común en esa época— y organizaba encuentros misioneros. En 1854 se envió una importante suma de dinero a Holanda en apoyo a la obra misionera en Indonesia. Dentro de la propia Rusia, hubo una renovación espiritual general en las congregaciones de los colonos menonitas y alemanes.

2. El segundo período, 1860-1917

Alrededor de 1860 surgió un nuevo espíritu misionero entre los menonitas. Esto se evidenció en la Iglesia Menonita (*kirchlich*) por medio de una profunda comprensión de las misiones en el exterior. En la nueva Iglesia de los Hermanos Menonitas se manifestó al reconocer que sólo los creyentes son salvos ante Dios y, por lo tanto, el Evangelio debía compartirse con sus vecinos rusos. En 1869 la Iglesia Menonita comisionó a Heinrich y Agnes Dirks como misioneros en Indonesia, en cooperación con la Junta Menonita de Misiones (DZV) de los Países Bajos, según se reseñara en el capítulo III. A lo largo de doce años establecieron congregaciones aún existentes. Varios menonitas de Rusia habrían de seguir su ejemplo, sirviendo en Mandailing, Sumatra o en la isla de Java, perteneciente a Indonesia, bajo el auspicio de la DZV. Desde el principio, la Iglesia de los Hermanos Menonitas sintió el deber moral de hablarles a los jornaleros rusos que trabajaban en sus granjas respecto de su fe, y al poco tiempo también a sus vecinos, incluidos los menonitas, luteranos y ucranianos (aunque más no fuera en pequeños círculos familiares, si no se podía hacer de forma directa). Varios de ellos se convirtieron y algunos fueron bautizados. Dado que el «proselitismo» estaba prohibido por ley, todo se hacía en secreto o con cierto nerviosismo. No hubo resultados duraderos entre la población ortodoxa.


Abraham y Maria Friesen.

De imprevisto y de modo desconcertante, los Hermanos Menonitas cambiaron de idea con

respecto a su interpretación de la tarea misionera. En 1882 desistieron de las iniciativas entre los rusos, argumentando que «la actividad misionera entre los ortodoxos estaba prohibida por ley»[24]. En cambio, durante los siguientes veinticinco años centraron sus energías e invirtieron sus recursos en las misiones extranjeras. Los primeros misioneros de los Hermanos Menonitas, Abraham y Maria Friesen, fueron enviados a la India en 1889 por una misión de la Iglesia Bautista de América del Norte, aunque se identificaban estrechamente con la Iglesia Menonita en cuanto a su obra y pensamiento.

Hasta el final del siglo, ambas iglesias expresaron su conciencia misionera especialmente por medio de los ministerios itinerantes (*Reisepredigt*). Según Jacob Toews, consistía en «la obra espiritual entre nuestros menonitas». Comprendía la evangelización, reuniones de profundización espiritual y conferencias bíblicas.

A principios del siglo XX hubo un segundo período de actividad entre los rusos. Es probable que fuera impulsada por el Edicto de Tolerancia del gobierno de San Petersburgo en 1905-1906 (posterior a la desafortunada guerra entre Rusia y Japón, y tras la revolución de 1905), que trataba sobre el derecho a separarse de la Iglesia Ortodoxa y a formar congregaciones y sociedades «no conformistas». En 1906 la Convención de la Iglesia de los Hermanos Menonitas eligió un comité de misiones para la evangelización en Rusia, en lugar de la tarea misionera en el extranjero. Jacob Kroeker, un conocido predicador itinerante, escribió en ese momento: «Me animo a pensar que la Iglesia le dará un fuerte impulso a la tarea misionera en Rusia, como jamás se ha visto hasta ahora»[25].

3. El tercer período, 1917-1929

En retrospectiva, el período entre 1917 y 1929 aparece como el de «los años dorados del movimiento de iglesias libres de Rusia»[26]. Por primera vez, los testigos del Evangelio podían desenvolverse libremente entre los rusos y ucranianos. Durante estos años, los menonitas rusos hicieron sacrificios descomunales. Trabajando de forma unificada, los creyentes de las congregaciones de la Iglesia Menonita y la Iglesia de los Hermanos Menonitas no escatimaron sacrificios materiales o incluso el martirio. Se llevó el Evangelio a muchas tribus asiáticas y pueblos del norte, se llevó a cabo una campaña de evangelización (en carpas) en Ucrania; muchas personas recorrieron grandes distancias en circuns-

tancias muy difíciles. Históricamente, la actividad misionera de los menonitas comenzó en Nueva Samara (*Neusamara*) y luego abarcó otras congregaciones menonitas. Se reunieron fondos y se instruían a aquellos individuos que se postulaban para servir en distintas tareas pastorales.

El 26 de octubre de 1919 *la campaña de evangelización (en carpas) vivió una noche de terror en la escuela de Dubrovka. Cinco misioneros y el predicador de la congregación, Johann Schellenberg, fueron masacrados a balazos y sablazos por la banda anarquista de Makhno. Jacob Dyck, Yuschkevitch, Regina Rosenberg, Golitzin y Luise Huebert Sukkau fueron los primeros mártires misioneros. Estos testigos de Cristo son los precursores de los mártires de la misión menonita en la Unión Soviética.*

Se considera que en esa época el número de cristianos protestantes creció de cien mil a dos millones, evidencia de que había muchos testigos que servían a Cristo y no solamente los menonitas. Este auge de la actividad misionera llegó a su fin después de 1922, pero no así los tiempos de sufrimiento. Dios había encendido la llama misionera; en los años de terror subsiguientes sobrevino el desaliento, pero la llama jamás se extinguió.

LA LIBERTAD SE ACRECIENTA Y LA LIBERTAD SE RESTRINGE

A lo largo de cientos de años el pueblo ruso había vivido en servidumbre, aun después de que Pedro I comenzara a transformar a Rusia en un gran imperio. En el siglo XIX se llevó adelante un programa de reforma social, y asimismo un programa destinado a rusificar a la población alemana. A fin de que Rusia pudiera encontrar un lugar entre las grandes naciones de Europa Occidental, era necesario unir a su pueblo económica, militar y culturalmente, y elevar su nivel de vida. Rusia ya no podía tolerar las diferencias sociales entre enclaves extranjeros prósperos y una población nativa postergada. Para lograr estos objetivos paneslavos se tomaron varias medidas. Los campesinos fueron liberados de la servidumbre (1861); se limitaron aún más los derechos a la autonomía de las colonias alemanas; se derogó la exención del servicio militar en 1874; la educación pasó a ser adminis-

trada por el Estado (1891); y el idioma ruso pasó a ser obligatorio para la enseñanza en las escuelas (1891).

LA PRIMERA EMIGRACIÓN: 1874-1880

Las reformas orientadas a mejorar el estatus y las condiciones de vida del pueblo ruso derivaron en la reducción de los derechos especiales de los colonos extranjeros. Cuando se les anuló el derecho a la exención del servicio militar, los menonitas consideraron la posibilidad de abandonar el país. Al final, se modificaron algunos aspectos de la reforma para evitar un éxodo masivo; pero mientras avanzaban las negociaciones, se inició una emigración a gran escala. Entre los primeros estaban los menonitas de ambas colonias y de ambas denominaciones. Por lo general, los que partían eran los menonitas más conservadores que emigraban a Estados Unidos de América y Canadá. Si bien la decisión de emigrar no fue fácil, alrededor de un tercio de la totalidad de la comunidad menonita partió —aproximadamente dieciocho mil personas, incluidos los niños—. Los derechos que se les habían prometido en los nuevos países, al poco tiempo dejaron de tener vigencia. Nuestros antepasados no habían comprendido aún que en un país libre no podían existir derechos especiales para grupos especiales.

Otros colonos alemanes también se inquietaron: la comunidad huterita entera se trasladó a América del Norte para reconstruir allí sus comunidades (*Bruderhofs*), y hacia 1912 habían emigrado 300.000 católicos y luteranos a América del Norte y América del Sur. Todavía no existía la opción de retornar a Alemania. De los aproximadamente 45.000 menonitas y de los otros 440.000 a 480.000 alemanes que permanecieron en Rusia, alrededor de 45.000 se habían trasladado a Siberia antes de la Primera Guerra Mundial. Era más fácil adquirir tierra allí y tal vez esperaban también obtener mayor libertad política.

Con respecto a las restricciones a la libertad y el sufrimiento resultante, vale la pena señalar que dentro del mundo de los colonos se desconocía en general que los rusos no ortodoxos, tales como los Antiguos Creyentes, siempre habían sido perseguidos, proscriptos y diezmados. Esto cambió después del Edicto de Tolerancia de 1905, y más aún después de la Revolución de 1917[27]. La Revolución también puso fin al estatus privilegiado de la Iglesia Ortodoxa de Rusia (que

había perseguido a los disidentes), convirtiéndose en una iglesia perseguida hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

SERVICIO ALTERNATIVO. LA VERDADERA EXPRESIÓN DEL MANDAMIENTO DE AMOR AL PRÓJIMO

Cuando en 1871 se conoció la noticia de la conscripción general, los menonitas enviaron una delegación a San Petersburgo con una petición solicitando que se permitiera a los menonitas conservar su privilegio de exención al servicio militar. Fueron recibidos por el ministro de Guerra, quien inquirió a los dos líderes de la delegación sobre su pedido y descubrió —para su gran sorpresa y disgusto— que no sabían hablar ruso, exclamando: «¿Han estado en Rusia durante setenta años y aún no pueden hablar ruso? ¡Es un pecado!»[28]

Las negociaciones continuaron durante cuatro años con la intervención de todos los organismos gubernamentales. El gobierno demostró tener un gran conocimiento de los principios de no resistencia de los menonitas; los funcionarios de la Corte estaban muy bien informados sobre ellos, incluso del hecho de que la no resistencia y el amor al prójimo no eran practicados tal como se enseñaban. Aun así, prometieron «no exigirles el servicio militar a los menonitas para evitarles ese cargo de conciencia». El acuerdo final entró en vigencia el 14 de mayo de 1875 e instituyó un servicio alternativo sin armas en la Armada, el Departamento de Bomberos y especialmente en el Servicio Forestal.

A pesar de las dificultades, dicho servicio humanitario alternativo sobrevivió a la Primera Guerra Mundial y a los primeros veinte años de la Unión Soviética. De esta manera, se respetó la promesa de la zarina Catalina II de liberar a los menonitas del servicio militar. De hecho, el servicio de los conscriptos, de cuatro años de duración (posteriormente tres), se cumplió principalmente en el Servicio Forestal. Este servicio estaba a cargo de un guardabosque ruso. Las congregaciones eran responsa-



Sanitäter (personal paramédico) del Ejército durante la Primera Guerra Mundial.

bles de todo lo demás, incluyendo los gastos y la designación de un predicador. Durante la Primera Guerra Mundial la mayoría de los jóvenes menonitas se presentaron voluntariamente al Cuerpo Médico; aproximadamente diez mil sirvieron de esta manera. Había cincuenta trenes en el frente (dotados de personal paramédico menonita) que se acercaban lo más posible al campo de batalla para recoger a los heridos.

John Mathies integró el personal paramédico (Sanitäter) durante la Primera Guerra Mundial. *Viajó miles de kilómetros atendiendo a los heridos en trenes de la Cruz Roja. A continuación, describe sus experiencias en el Tren 209, que visitó el frente turco en 1914.*

«Finalmente, llegamos a Sarakamis (actualmente en Turquía), donde estaba emplazado el frente ruso turco. Estábamos a una altura de 3048 metros y hacía un frío gélido... Recogimos a muchos heridos, la mayoría de ascendencia turca. Muchos tenían las manos y los pies congelados, y el olor del pus era terrible. Muchos murieron en el viaje a Tiflis, que dista a trescientos kilómetros. Cuidamos a los heridos con gran compasión y los trasladamos al hospital, donde a muchos hubo que amputarles las piernas...Cargué a muchos heridos o enfermos sobre mis espaldas. Todos estaban tan contentos, fueran amigos o enemigos. Para mí eran todos amigos. Le agradezco a Dios que tuviera la oportunidad de hacer este trabajo. Quisiera creer que los menonitas fueron llamados a realizar esta tarea, y que en su calidad de personal paramédico la realizaron de modo confiable».

A Rusia no le fue bien en la guerra: sufrió reveses militares y enormes pérdidas, dándole un gran impulso a las fuerzas revolucionarias, y desembocando todo ello en el retiro de Rusia de la guerra en 1917. El país se vio inmerso en una inestabilidad aun mayor cuando Lenin y los bolcheviques derrocaron al gobierno zarista. En medio de las luchas políticas y las batallas militares que siguieron, la situación de los menonitas y otros ciudadanos se volvió incierta. Los nuevos desafíos y posibilidades derivaron en el Primer Congreso General de los Menonitas en Molotschna, en agosto de 1917, dando lugar a dos hechos sin precedentes: por primera vez se reunían los representantes oficiales de la Iglesia Menonita y la Iglesia de los Hermanos Menonitas y, por vez

primera en la historia de los menonitas rusos, «se daba un intercambio fundamental de ideas sobre la no resistencia»[29]. En esa oportunidad se plantearon muchas posturas, incluso algunas contradictorias. Al concluir, se destacó que aún se mantenía la firme convicción de que el principio de la no resistencia estaba profundamente arraigado en el Evangelio. Sin embargo, dicha resolución no tardó en ser puesta a prueba por las bandas asesinas que atacaron las colonias menonitas: el compromiso menonita con la no resistencia se vio perjudicado de manera irreparable cuando algunas personas en las colonias crearon grupos de defensa o «autoprotección» (*Selbstschutz*).

A pesar de ello, el servicio alternativo siguió siendo una opción, pero desde principios de la década de 1930 este servicio equivalía al trabajo forzado de los presidiarios y los hombres eran tratados como tales. «A la luz de tal incriminación, escribe Gerhard Hildebrandt, la decisión de muchos jóvenes menonitas de realizar el servicio alternativo en la Unión Soviética merece nuestro respeto». Las autoridades soviéticas sabían muy bien que los Selbstchutz «no estaban dirigidos en contra del gobierno, sino contra los abusos de los bandidos y sus acciones asesinas»[30]. En 1925 se legalizó el servicio alternativo, pero en 1936 volvió a ser denegado por la Constitución de Stalin. Ya entonces, había dejado de existir el servicio alternativo de los menonitas en la Unión Soviética.

OTROS ASPECTOS DE LA VIDA DE LOS MENONITAS EN LA RUSIA ZARISTA

La vida de los menonitas durante la monarquía fue más multifacética de lo que se ha descripto hasta ahora. A medida que iban progresando económicamente, los menonitas accedían a más oportunidades educativas. Los jóvenes no sólo asistían a las escuelas secundarias (*Zentralschulen*) en las colonias, sino también a las escuelas de enseñanza superior y a las universidades en Alemania, Suiza e incluso la Unión Soviética. Se familiarizaron con las ciudades y llegaron a apreciar la vida urbana. No todos retornaron a las granjas tras completar su educación. Con el éxito económico fue necesario contar con hombres de negocios capacitados, que no tardaron en trasladarse a las ciudades con sus familias. A fines del siglo XIX había familias menonitas que vivían en Berdiansk y Ekaterinaslav. Los menonitas ya no conformaban un enclave aislado y atrasado del país.


Escuela para sordomudos en Tiege, Molotschna.

Aunque a fines del siglo solamente el uno por ciento de los menonitas vivía en las ciudades, su influencia repercutió no solamente en la vida de las colonias, sino también en la vida social de las nuevas comunidades.

A mediados del siglo XIX surgió la literatura menonita, y si bien al principio pasó casi desapercibida, después tuvo mucha oposición. Se hará mención de algunos nombres. De los más de mil poemas escritos por Bernhard Harder para ocasiones especiales, uno ha logrado destacarse como canción: *Die Zeit ist kurz, o Mensch sei weise*; y es muy conocida la poesía navideña de Aron G. Sawatzky, O *Fest aller heiligen Feste*, o *Weihnacht, du lieblicher Schein*. En este período dorado de los menonitas en Rusia, Peter M. Friesen escribió la primera historia de los menonitas rusos. Algunos de los escritores que alcanzaron reconocimiento en Canadá, figuran Arnold Dyck, Dietrich H. Epp, Hans Friesen (= Fritz Senn), Jakob H. Janzen, Peter J. Klassen, y Dietrich Neufeld, entre otros.

A continuación surgieron las editoriales; la editorial Raduga fue una de las primeras. Editaron periódicos como *Friedensstimme*, calendarios y literatura misionera. Los himnarios de Isaak Born, *Heimatklänge* y *Liederperlen* (8 tomos) se imprimieron en Raduga. Ambos himnarios fueron reimpresos en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial por *Brücke zur Heimat* (Puente sobre el Heimat). No obstante, con el colapso de la Rusia zarista (1917-1922), los comienzos de la cultura menonita fueron sofocados.

No hay un consenso sobre la existencia de una «arquitectura menonita» en Rusia, pero se edificaron muchas construcciones hermosas. Los primeros colonos no habrían de habitar por mucho tiempo en sus chozas de barro. Cuando sobrevino la Primera Guerra Mundial, habían desaparecido la mayoría de las chozas hechas de arcilla y madera. En su lugar surgieron construcciones artísticas, hechas de ladrillo y piedra: residencias, escuelas, iglesias, hospitales, escuelas para sordomudos, molinos de viento, molinos a vapor, fábricas y tantas otras.

Durante la época soviética, casi todos estos edificios primeramente se utilizaron mal y luego se destruyeron. Algunos edificios aún siguen en pie. Algunas de las iglesias que estaban en ruinas, han sido devueltas a los cristianos después del Glasnost (período de libertad de expresión) y la Perestroika (política reformista), y han sido reconstruidas como casas de Dios. Un ejemplo de ello es la iglesia de Petershagen (Katusovka).

Los menonitas de Prusia habían recopilado su propio himnario poco antes de emigrar y llevaron su nuevo himnario a Rusia. Con la ayuda de un *Vorsänger* (director del canto) estas canciones se entonaron en muchas congregaciones durante los siguientes cien años. Como no había instrumentos ni personas entrenadas en el canto y la música, el canto estaba condenado a decaer[31]. Una primera renovación llegó por intermedio de los colonos pietistas provenientes de Brandeburgo, quienes fundaron la aldea de Gnadenfeld en 1835. Como creyentes renovados, trajeron consigo un canto alegre y animoso a la colonia Molotschna.

Quince años después tuvo lugar una reforma más amplia de la música y del canto. Todo comenzó con la llegada del evangelista pietista luterano Eduard Wüst (1818-1859), y fue continuada por la recién fundada Iglesia de los Hermanos Menonitas, donde se desarrolló y extendió. El canto coral y a cuatro voces era algo nuevo, pero fue rápidamente aceptado. Al poco tiempo el armonio, la guitarra, el violín y otros instrumentos se incorporaron a la vida de la iglesia. Se fomentó el amor al canto, especialmente mediante los contactos con la Asociación de Música Cristiana (*Sängerbund*), fundada en Alemania en 1879. Entonces, las congregaciones menonitas publicaron su primer himnario, allanando el camino para la renovación de la música y de las canciones de los menonitas rusos. El canto coral se convirtió en una tradición hasta 1920, año en que comenzó una nueva oleada migratoria.

En la década de 1930, las máximas autoridades del país pusieron fin a toda la actividad pública de las iglesias. Al suspenderse los cultos religiosos, el canto se convirtió en un culto personal de los creyentes. Las canciones lo abarcaban todo: alabanza, agradecimiento, tristeza y dolor, súplicas y lamentos. Se cantaba en la cocina, en los campos, al bordar y junto a la cama de los niños. El canto fortalecía a los padres y

formaba también a los niños. La juventud aprovechaba cualquier ocasión para reunirse y cantar. El canto los protegía de la influencia de la sociedad atea que los rodeaba. Cuando aminoraron las persecuciones y el exilio, y Dios les concedió un despertar espiritual y nuevas congregaciones, entonces el canto realmente resurgió en las congregaciones. Posteriormente, cuando muchos lograron emigrar a Alemania, llevaron consigo la música coral y aún siguen cantando.

El período anterior a la Primera Guerra Mundial pareció ser una época dorada. Los que huyeron del país consideraban que había sido una época singular, que perdura en el recuerdo y en la historia escrita como un tiempo casi perfecto. Hoy día —quizá de forma algo extrema— se debate si realmente existió tal «paraíso menonita». No corresponde responder ahora a esta cuestión. Lo que queda claro es que los menonitas rusos alcanzaron un desarrollo económico y cultural asombroso. Mas, esta historia tiene también sus aspectos turbios, algunos de ellos encubiertos hasta ahora[32].

LA UNIÓN SOVIÉTICA, LOS MENONITAS Y LOS DEMÁS ALEMANES SOVIÉTICOS

Con la toma de poder en Rusia por el Partido Comunista, que profesaba un ateísmo militante, durante los setenta años siguientes las condiciones de vida de los alemanes residentes en la URSS se tornaron desesperantes. En cierta medida afectó a los creyentes y a los no creyentes por igual. Aun aquellos que se identificaban con los objetivos del Partido no siempre estaban a salvo.

EL NUEVO ESTADO RUSO: LA UNIÓN SOVIÉTICA (URSS)

El Edicto de Tolerancia del zar Nicolás II y el Manifiesto de Octubre de la Primera Revolución rusa de 1905, no tuvieron el consenso de la población rusa. El ingreso de Rusia a la Primera Guerra Mundial tampoco puso fin a la actividad subversiva del movimiento obrero. El zar Nicolás II fue obligado a dimitir el 15 de marzo de 1917. Bajo el liderazgo de Lenin, el partido radical bolchevique tomó el poder el 11 de noviembre de 1917, por medio de una rebelión armada en Petrogrado (San Petersburgo) y posteriormente también en Moscú. Tras el asesinato de la familia del zar en 1918 y cuatro años de una guerra civil devastadora, fue proclamada la Unión de Repúblicas Socialistas

Soviéticas (URSS). Estaba integrada por quince repúblicas que albergaban unos ciento diez pueblos nacionales (minorías). Los alemanes ocupaban un lugar especial entre estas minorías. Si bien constituían un grupo étnico, no tenían un territorio propio; al principio, habían poseído grandes extensiones de tierra que poco a poco les fueron expropiadas.

LA SEGUNDA EMIGRACIÓN: 1923-1930

Después de la Revolución de Febrero de 1917, los menonitas procuraron integrar su filosofía de una educación autónoma en el nuevo sistema estatal marxista. La guerra civil de 1919, que devastó las zonas menonitas alemanas en Ucrania, anuló sus esfuerzos. En muchas aldeas (Yasikov, Molotschna, Sagradovka) familias enteras fueron literalmente masacradas. En 1921 y 1922 cientos de menonitas murieron en las colonias durante la hambruna y la epidemia de tifoidea subsiguiente. Merced a la ayuda del CCM, creado a tal efecto, se salvaron muchas vidas. Y aun así, la situación de los alemanes en general y de los menonitas en particular, se volvió cada vez más intolerable. Las presiones que el nuevo gobierno ejercía sobre las iglesias y las escuelas resultaron peores que la guerra y la hambruna.


C. F. Klassen, P. F. Froese, y H.F. Dyck.


David Toews, Harold Bender y C.F. Klassen.


El primer grupo proveniente de Chortitza parte a Canadá.

Las autoridades buscaban controlar lo que decían los predicadores y lo que enseñaban los maestros a los niños y jóvenes.

Si bien al principio hubo un período de vacilación, al poco tiempo prevaleció el deseo de emigrar. A fin de procurar una salida del país, individuos, entidades y congregaciones enteras de América del Norte y la URSS

emprendieron gestiones en Moscú. Los principales representantes de la parte organizativa de la emigración fueron B. B. Janz, C. F. Klassen y Peter Froese; del lado norteamericano los líderes fueron P. G. Hiebert, Orie O. Miller y David Toews.

El 17 de julio de 1923 marca el comienzo de la emigración de alrededor de veinte mil menonitas rusos al atracar en Quebec la «Emperatriz de Francia», un barco a vapor de Canadian Pacific Railway que transportaba a ochocientos refugiados. La migración continuó, hasta que el gobierno soviético le puso fin cuatro años más tarde.

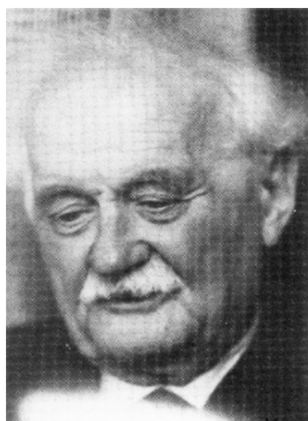
Como se relató anteriormente, junto con esta oleada migratoria, acaecieron los años dorados la obra misionera en Rusia (1917-1929). También hubo una importante renovación espiritual entre los menonitas (1924-1925), proceso que se inició después de 1918. Reimer se refirió a un movimiento misionero evangelizador en todo el país, que también incluyó a los menonitas, caracterizado por muchas conversiones y evangelización personal dentro de las colonias y entre el campesinado ruso. El evangelista Adolph Reimer les relató a los ucranianos cómo Dios había utilizado a Johann Peters y su esposa para servir a los yakutios y a otras tribus paganas del norte de Siberia[33].

LOS MENONITAS EN EL ESTADO SOVIÉTICO

El movimiento emigratorio ya estaba en marcha cuando B.B. Janz, representante de la Unión Agrícola, procuró negociar condiciones aceptables para la permanencia de los menonitas en Rusia. El Congreso Unificado de Menonitas, realizado en Moscú en enero de 1925, constituyó el intento final e infructuoso de lograr dicho objetivo. Éste no fue visto con buenos ojos por las autoridades, que incluso se mostraron hostiles. Muchos de los participantes del Congreso que no habían logrado emigrar, posteriormente fueron encarcelados, fusilados o murieron en el exilio. Al Congreso de Moscú se lo conoció como el segundo Sínodo de los Mártires.

A la vez se produjo la llegada al poder de Stalin en 1924, con la consiguiente colectivización de la agricultura. Esto trajo aparejado las migraciones obligatorias, la confiscación y el remate de las granjas en Ucrania, Siberia y la región del Volga. Los colonos que habían sido invitados a Rusia ya no estaban dispuestos a aceptar estas condiciones, intensificándose la presión para emigrar. Lo que ocurrió a partir de entonces ha sido relatado en muchos libros. Los colonos resolvieron

actuar por su cuenta. Abandonando sus casas y granjas, miles de ellos viajaron a Moscú a fin de obligar a las autoridades a otorgarles permisos de salida. En el momento más álgido, se refugiaron entre trece mil y quince mil personas en los suburbios del sur de Moscú; la mayoría de ellos eran menonitas, aunque también había luteranos y católicos.


Benjamín Unruh.

Merced a las intensas gestiones realizadas en el exterior, algunos de ellos se pudieron salvar. Además de las iniciativas de la embajada alemana en Moscú, Benjamín Unruh solicitó ayuda al gobierno de Berlín y a la Cruz Roja de Alemania en nombre de los refugiados; y el anciano David Toews intercedió ante la Liga de las Naciones en Ginebra. Finalmente, alrededor de cinco mil menonitas (más mil personas de otras denominaciones) fueron autorizadas a emigrar a Alemania, donde se alojaron hasta que fueron reubicados en Brasil y Paraguay. Unos cuatrocientos permanecieron en Alemania y más de mil pudieron trasladarse finalmente a Canadá.

Aquellos que permanecieron —aproximadamente ocho mil— fueron expulsados de Moscú y enviados de regreso, pero no a sus hogares sino, por lo general, directamente a Siberia y Turquestán. Algunos de los menonitas no perdieron las esperanzas. En el frío invierno de 1930 intentaron una fuga secreta hacia Manchuria y China, cruzando el río Amur desde las colonias menonitas que se hallaban a sus márgenes, en el extremo este de Rusia, huyendo por separado o en grupos. Meses y años después, varios cientos lograron trasladarse desde Harbin y Shanghái a América del Norte y América del Sur, con la ayuda del CCM. Así, finalizó la segunda oleada migratoria.

Las promesas en los discursos de Lenin y Stalin sobre la igualdad de derechos para todos y la autonomía de la minoría alemana nunca se cumplieron. Pinkus señala dos características que explican la hostilidad hacia los alemanes en general y los menonitas en particular: «El hecho de aferrarse a la religión por un lado y a la propiedad privada por el otro, los convirtieron en enemigos mortales del nuevo régimen»[34]. El

terrible destino de los alemanes de la Rusia soviética en la década de 1930 —pérdida de tierras y propiedades, colectivización y eliminación de los campesinos ricos (kulaks) como clase social, reubicación forzosa, hambruna (por causas intencionales), represión, arrestos, ejecuciones— no puede explicarse solamente por su origen alemán, sino por su testimonio cristiano de fe. Esto se evidencia en la gran proporción de predicadores, pastores y otros creyentes que fueron proscriptos y eliminados.

LOS RUSOALEMANES
SU CONFESIÓN DE FE EN DIOS Y LA BIBLIA

La persecución directa de las comunidades religiosas alemanas, que fue aún más severa para los ortodoxos, comenzó en 1922 al término de la guerra civil. El gobierno no tenía un plan elaborado y era usual que las autoridades actuaran de forma arbitraria. Partían de un paradigma ideológico común —ateo, materialista y marxista— y la política religiosa se determinó en consecuencia. La segunda etapa de la legislación sobre la religión, que declaraba abiertamente la guerra contra la religión, comenzó con el Edicto del 8 de abril de 1929. Dicha resolución aún seguía vigente en 1990. Con esta legislación apenas esbozada, el gobierno soviético había creado un arma que utilizaba indiscriminadamente en contra de los creyentes y las iglesias. El número total de víctimas del terror estalinista —de acuerdo con fuentes descubiertas tras el colapso de la Unión Soviética— asciende a millones.

Durante los primeros cuarenta años de la existencia de la Unión Soviética, el número de rusoalemanes se mantuvo casi estable —si bien el número de menonitas había disminuido— aun cuando el índice de natalidad había aumentado a pesar de las crisis. El número de alemanes y menonitas que había emigrado «clandestinamente» no alcanza a explicar esta pérdida. Es probable que, cada diez años, más de 300.000 alemanes murieran de causas no naturales y violentas. Una generación alemana entera se perdió en el Ejército de los Trabajadores (*Trud armilia*).

Nunca se sabrá con certeza la cantidad de víctimas menonitas, pero podrían ser alrededor de treinta mil o más. Según Dyck, tras la guerra civil, el 30 por ciento de los menonitas murieron a causa de las medidas adoptadas por el Estado[35]. A la vez, no todos los menonitas se

mantuvieron fieles hasta la muerte; hubo algunos que se pasaron a los bolcheviques.

Al correr la década de 1930, *miles de padres y madres fueron obligados a partir y nunca más regresaron. Me llama a la reflexión el hecho de que tuvieran que partir principalmente los más silenciosos, los que no habían cometido afrenta alguna contra el comunismo... Recordamos el testimonio de un hombre, que tenía seis o siete años en ese momento. Un día, escuchó que su padre afligido le preguntaba a su madre: «¿Quién será la víctima hoy? Otra vez el vehículo está estacionado cerca de las oficinas del centro y andan recorriendo todo el pueblo...» Durante la noche lo despertaron voces extrañas. Pudo ver cómo su frágil y delgada madre se abrazaba a su padre, mientras ambos lloraban amargamente. La familia nunca volvió a ver al padre. Y la madre se consumió cuidando a los cuatro niños.*

A pesar de haber sido diezmados, en el año 1989 cuando ya estaba en marcha la emigración de los alemanes, aún vivían más de dos millones de personas de origen alemán en la Unión Soviética. Apenas el diez por ciento de ellos era menonita. Es de suponer que el gobierno soviético no implementó una política para eliminar literalmente a los rusoalemanes, sino más bien intentó borrar su identidad étnica cristiana, forzando así su conformidad. Esto explicaría la remoción de los clérigos de las iglesias y la prohibición de realizar asambleas y reuniones abiertas al público. En 1936-1938, antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, casi todos los predicadores, sacerdotes y pastores habían sido encarcelados, exiliados o se les había prohibido predicar, y se habían cerrado y secularizado las iglesias, capillas y monasterios. Desde mediados de la década de 1930, ya no había vida religiosa abierta en la inmensa Unión Soviética, con una población de casi doscientos millones de habitantes.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
Y LA DEPORTACIÓN DE LOS RUSOALEMANES Y MENONITAS

El ataque de Alemania a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941, no fue sólo violatorio del Tratado de No Agresión, sino que generó una relación peligrosamente tensa entre Moscú y los asentamientos alemanes. En el supuesto resguardo de la seguridad de los alemanes,

las autoridades dieron inicio a un reasentamiento obligatorio fuera de las «zonas peligrosas» que estaban en el camino del ejército alemán que avanzaba velozmente y, finalmente, fuera de todo el territorio europeo de Rusia. El asentamiento del Volga, incluidas las aldeas menonitas situadas al norte, fue totalmente reubicado. El asentamiento de Orenburgo y los menonitas radicados en Siberia (y otros alemanes) no se vieron afectados por este traslado. Pero en cuanto comenzó la guerra, todos los varones de entre dieciséis (posteriormente quince) y cincuenta y cinco años fueron reclutados. Ni en Orenburgo ni en Siberia pudieron liberarse de la conscripción. Después de la cosecha de 1942, se llevaron a todas las mujeres de entre dieciséis (posteriormente quince) y cincuenta y cinco años. Sólo se salvaron las mujeres con hijos menores de tres años. Las cautivas debieron trabajar en pésimas condiciones en el norte (Archangelsk, Vorkuta), y en Siberia hasta Magadan. La mayoría trabajó en las minas y bosques de los Montes Urales[36].

Sin embargo, en su veloz avance el ejército alemán invadió Ucrania, Crimea y la región del Cáucaso. Penetró profundamente en la Rusia europea, avanzando hasta Leningrado y conquistando gran parte de Estalingrado, sobre el Volga. Todos los alemanes que no habían sido deportados y vivían en estas zonas, quedaron bajo la autoridad civil del *Wehrmacht* o ejército alemán. Se los consideró alemanes étnicos (*Volksdeutsche*), o empleando un criterio geográfico, alemanes del Mar Negro. Al igual que muchos ucranianos, se alegraron de ser liberados de los comunistas[37].

La vida de la Iglesia sólo pudo reiniciarse de manera limitada y solamente en algunos lugares. Pese a la ausencia de los hombres a causa de la guerra, las escuelas dominicales y los coros cobraron nuevo impulso. Hubo instancias de renovación espiritual aquí y allá, como por ejemplo, en Zagradovka[38]. Durante la ocupación, algunas granjas colectivas fueron desmanteladas, aunque no en todas las regiones, como fue el caso de Molotschna, donde hubo un resurgimiento de la actividad agrícola. Encabezado por los Centros Alemanes (VoMi: *Volksdeutsche Mittelstelle*), se organizaron institutos de magisterio (LBA) que promovían la identidad alemana.

La mayoría de los alemanes no se consideraban confiables durante la época de Stalin, pero hubo excepciones. Al estallar la guerra en

1941, había varios miles de alemanes, incluidos cien menonitas, en el Ejército Rojo. Esto cambió durante la ocupación alemana. Muchos jóvenes menonitas llegaron a servir en el ejército alemán, hecho que les causó problemas después de la guerra: del sector del ejército aliado tenían dificultades para emigrar, y del sector del Ejército Rojo se los consideraba traidores, so pena de muerte.

Cuando se conoció que los alemanes habían matado sistemáticamente a los judíos, se moderó el entusiasmo por «los alemanes» y por todo lo que fuera alemán; pero en general, los alemanes que vivieron esa época siempre estuvieron agradecidos por la ayuda que recibieron de su patria histórica.

A principios de 1943, tras un año y medio de ocupación, el ejército alemán se vio obligado a retirarse. No solamente destruyeron todas las ciudades, asentamientos y puentes, sino que también se llevaron consigo a todos los civiles alemanes. Alrededor de 350.000 personas de descendencia alemana provenientes de los territorios ocupados comenzaron a huir hacia el oeste. Antes del fin de la guerra, unos 200.000 fueron capturados nuevamente por el Ejército Rojo y deportados a la Unión Soviética. Los restantes 150.000 refugiados rusoalemanes se encontraban en el oeste, pero no estaban todavía a salvo. Unos cincuenta o sesenta mil fueron brutalmente atrapados por los comandos rusos y repatriados por la fuerza, sentenciados a diez o veinticinco años de exilio y trabajos forzados por «traición a la patria socialista». Más de un tercio de los 270.000 hombres repatriados murieron en el camino o a su llegada a los desiertos y bosques. Muchos de los sobrevivientes regresaron más tarde a la República Federal de Alemania donde relataron estas experiencias.

Tal multitud de refugiados comprendía entre 35.000 y 37.000 menonitas, de los cuales más de veinte mil fueron regresados a Rusia, junto con el resto de los alemanes «repatriados». Alrededor de quince mil lograron escapar, y emigraron a América del Sur y Canadá con la ayuda del Comité Central Menonita (CCM) y otras organizaciones menonitas europeas y de las Naciones Unidas. Unas 1.200 personas permanecieron en Alemania. Debe destacarse en particular el trabajo de C. F. Klassen y de Peter y Elfrieda Dyck a favor de los refugiados. Junto con Hans von Niessen, líder del *Mennonitische Umsiedler Betreuung*, recibieron a los refugiados de Rusia y contribuyeron al

establecimiento de congregaciones. Las experiencias de los bautistas rusoalemanes fueron similares a las de los menonitas.

Algo inesperado ocurrió antes del final de la guerra: a principios de 1944 Stalin autorizó a las iglesias ortodoxas a abrir sus puertas nuevamente, y en octubre de 1944 se les otorgó el mismo permiso a los cristianos evangélicos, a los bautistas y pentecostales, aunque con ciertas restricciones. Sólo se les negó la autorización a los menonitas y bautistas alemanes, que permanecieron como comunidades religiosas proscriptas por quince años más[39]. Por tal motivo, muchos menonitas en Rusia se unieron a los cristianos bautistas y evangélicos, oportunidad en que muchos se convirtieron y afirmaron su fe en Jesucristo. Al ser miembros de dichas iglesias, hoy en día se identifican como bautistas. Tal es así que alrededor de la mitad de los bautistas que se reubicaron en la República Federal de Alemania es de trasfondo menonita.

Tras la rendición incondicional de Alemania el 8 de mayo de 1944, y después de prolongadas negociaciones entre los aliados y la Unión Soviética, finalizó la repatriación recíproca de tropas y prisioneros rusos y aliados. Sin embargo, esto no puso fin a la terrible situación en Europa, especialmente en el resquebrajado territorio del Tercer Reich. La partición de Alemania en cuatro zonas derivó rápidamente en la división entre Alemania Oriental y Occidental. Había que asistir e integrar a más de diez millones de refugiados que vivían en el sector occidental. En retrospectiva, se puede decir que por la gracia de Dios y por intervención de Alemania y Estados Unidos de América (el Plan Marshall), se dio una rápida recuperación económica.

LOS PRIMEROS AÑOS EN LA UNIÓN SOVIÉTICA DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, más de 800.000 rusoalemanes del suroeste de la URSS fueron trasladados por la fuerza hacia el norte y este de la URSS. A consecuencia de esta reubicación, todos los asentamientos en la Europa soviética, con la excepción de Orenburgo y Altai, fueron desmantelados. Ese fue el objetivo de Stalin a largo plazo. Se estima que de los aproximadamente 62.000 menonitas desplazados, entre veinte mil y treinta mil murieron por causas no naturales. Alrededor de un millón y medio de rusoalemanes, incluidos los muy jóvenes y los muy ancianos, fueron encarcelados, tratados

como criminales en campos de concentración, perdieron su estatus legal, sus tierras y el derecho de libre circulación.

En 1939 Anna Kröker se casó con Abraham Kröker, *un viudo con nueve hijos. Cuando le propuso matrimonio, le pidió que fuera una buena madre para sus hijos en el caso de que la policía secreta lo arrestara. Ella aceptó y después trató de cumplir con su promesa. Convivieron apenas tres años; Abraham y muchos otros hombres fueron arrestados y jamás regresaron. Anna y Abraham tuvieron dos hijos en común. El mayor falleció cuando era bebé y el menor no llegó a conocer a su padre. Ella cuidó sola de su gran familia. Un día se le acabó la comida; para poder conservar una pequeña cantidad de harina, tomó seis remolachas que se pudrían en un charco en la calle. Fue un grave error. Las autoridades, que la consideraban una «mala espina» porque siempre denunciaba las injusticias, la acusaron de robo. Seis remolachas le costaron cinco años de prisión con trabajos forzados.*

Después de la muerte de Stalin (3 de marzo de 1953), hubo algunas mejoras transitorias. En septiembre de 1955 el canciller de Alemania, Konrad Adenauer, logró negociar la liberación de los últimos nueve mil prisioneros de guerra alemanes en la Unión Soviética y de alrededor de veinte mil *Altreichsdeutschen* (alemanes que provenían de anteriores territorios alemanes). Estas negociaciones también mejoraron las condiciones en las que vivían los rusoalemanes. El 13 de diciembre de 1955, el Presidium del Soviet Superior de la URSS emitió un decreto «Sobre la cancelación de las restricciones a la situación legal de los alemanes y sus dependientes en asentamientos especiales»[40]. Con este decreto se eliminó el estatus especial de los asentamientos y permitió a sus pobladores abandonar sus lugares de reclusión, pero no se les permitió regresar a sus hogares ni a los territorios anteriores, y no recibieron compensación alguna por la confiscación de sus propiedades. De hecho, hacia 1956 los alemanes habían recuperado algunos derechos, pero continuaron como refugiados dentro de la URSS, lo que constituía un gran aliciente para que muchos rusoalemanes desearan emigrar a toda costa. Finalmente, el gobierno ruso aceptó la reunificación de las familias de aquellos que habían obtenido la ciudadanía alemana como refugiados durante la

guerra[41], creando las condiciones para el reasentamiento de los rusoalemanes[42].

La libertad que obtuvieron los cristianos tras la muerte de Stalin en 1953 no fue muy duradera. Al convertirse Nikita Khrushchev en el hombre más poderoso del Partido Comunista, cambió su actitud inicialmente moderada hacia los cristianos. Su campaña antirreligiosa llevó a una supervisión más estricta de las actividades de las iglesias y a nuevos cierres de iglesias. Esta situación se prolongó hasta mediados de la década de 1980.

Los cristianos en la Unión Soviética no siempre coincidieron en su respuesta a las medidas del Estado. Por ejemplo, en la Unión Bautista, en tanto un grupo sostenía que se debía obedecer a las autoridades, otros enfatizaban que se debía obedecer a Dios antes que a los hombres. Así surgió la división entre los bautistas. Lo propio ocurrió entre los menonitas y entre los luteranos; de igual modo, esta división persiste hasta el presente entre los refugiados reasentados en Alemania.

El Presidium del Soviet Supremo emitió varios edictos favoreciendo a la minoría alemana, quizá debido a una política más moderada hacia Alemania y porque los rusoalemanes estaban dispuestos a emigrar. Hacia fines de la década de 1960 habían sido parcialmente rehabilitados. No obstante, la población aún los acusaba de ser fascistas y no se les permitió regresar a sus anteriores lugares de residencia. Las familias alemanas sentían más y más que en la Unión Soviética no tenían futuro alguno y un número cada vez mayor de ellos solicitaba permisos de emigración.

NUEVOS ACONTECIMIENTOS DENTRO DE LA MINORÍA RUSOALEMANA. LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN

Stalin logró separar a los alemanes de su base territorial y desmantelar sus asentamientos. A principios de la era soviética, el cinco por ciento de los alemanes vivía en centros urbanos, mientras que el resto vivía en el campo, realizando tareas agrícolas. De acuerdo a los censos, ya en 1979 el 51 por ciento vivía en ciudades, ejerciendo profesiones no relacionadas con la agricultura. Bien entrada la década de 1980 ciertos programas de estudio y profesiones estaban vedados a los que confesaban abiertamente su fe en Jesucristo.

Las características étnicas y confesionales desarrolladas por los menonitas estaban muy vinculadas con la historia de su vida en los asentamientos cerrados. Como la fe se basaba exclusivamente en factores confesionales y étnicos, no podía resistir las presiones del sistema soviético y terminaba cediendo al comunismo o pasando a la clandestinidad. La animosidad hacia los cristianos alemanes fue generalizada, al menos hasta 1985. Pese a ello, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, los rusoalemanes mantuvieron constantemente la fe en Dios. Se siguieron fundando congregaciones con una fe viva manifiesta, aunque la persecución de creyentes de las congregaciones libres fuera constante hasta la época de Gorbachev (1986).

Durante los años difíciles, entre 1945 y 1947, surgió un movimiento de renovación espiritual en los lugares de exilio: en los campos de trabajo forzado, las fábricas y los bosques. Surgieron pequeñas «congregaciones» en las estepas de Kazajstán y en los bosques del norte, alejados de la civilización. El testimonio de las madres creyentes que llevaban a la práctica su fe, era un modelo ejemplar y eficaz para sus hijos. A la noche, les leían de las copias de la Biblia que habían podido conservar, cantaban canciones y les contaban de Jesús.

Ya no había congregaciones locales, pero la congregación entera de Rusia estaba viva. *Los predicadores estaban ausentes, pero el Espíritu Santo estaba presente. Les habían arrebatado la Biblia, pero no la Palabra de Dios que guardaban en sus corazones. Pudieron llevar a la práctica los sermones que habían escuchado hace mucho tiempo. Ahora gozaban de las bendiciones de las actividades realizadas anteriormente con los niños y los jóvenes, de las oraciones en familia. Al haber perdido a sus hombres, las fieles mujeres y madres se hicieron cargo no sólo de la alimentación física de sus hijos, sino también de su formación espiritual.*

En el período de distensión internacional, alrededor de 1955-1957, tuvo lugar un segundo movimiento de renovación espiritual, aun mayor al que había ocurrido hacía diez años[43]. Esta renovación, acompañada de una franca disposición a la conversión de aquellos que aún no eran creyentes, duró hasta la tercera oleada migratoria en la década de 1980. En un país donde el Estado prohibía toda expresión

religiosa y perseguía a las iglesias libres, no es de extrañarse que no existieran datos precisos sobre el número de menonitas, bautistas alemanes y menonitas bautistas. Kasdorf calcula que habría entre 35.000 y 40.000 menonitas en las iglesias bautistas en 1988, agregando que estimaba que habría unas treinta congregaciones de los Hermanos Menonitas y entre quince a veinte iglesias de la Convención Menonita en la década de 1970[44]. Sawatsky señala que a fines de la década de 1970, unos treinta mil miembros, mayormente de los Hermanos Menonitas, pertenecían al Consejo Unido de Bautistas Evangélicos Cristianos (AUCECB)[45]. Teniendo en cuenta el número de menonitas reubicados y de menonitas en las iglesias bautistas de la República Federal de Alemania, que sumaban entre 56.000 y 60.000, parecen realistas las estimaciones con respecto a la antigua URSS.

En 1989, cuando el proceso de reasentamiento de los menonitas, bautistas de origen menonita y otros bautistas estaba en su apogeo, tomaron conciencia de que Rusia había sido su hogar durante doscientos años. Si se había celebrado el centenario, ¿por qué no habría de haber ahora una celebración? Los líderes de las congregaciones convinieron en que se debería realizar. Las congregaciones de Omsk, Orenburgo y Karaganda tomaron la iniciativa: prepararon un acto de acción de gracias a Dios y de proclamación de Su palabra debajo del Gran Roble en Chortitza (actualmente Zaporozh'e), del 11 al 14 de agosto de 1989. Bajo el liderazgo de Gorbachev soplaban vientos de libertad. Viktor Fast, el líder de la iniciativa, obtuvo la autorización oficial y se alquilaron varios vagones de ferrocarril. En las paradas del recorrido cantaron, dieron su testimonio y repartieron folletos religiosos. Asistieron más de cien personas de las zonas del este, algunos llegados en vehículos. El viernes a la mañana, bajo un sol radiante, varios centenares de personas se reunieron bajo el roble (la mayoría de ellos nativos de Ucrania). Presenciaron un culto jubiloso de agradecimiento y alabanza a Dios, que incluyó música coral, palabras aclaratorias, y un


John N. Klassen se dirige a los participantes de la celebración del bicentenario, debajo del Gran Roble en Chortitza.

largo y original mensaje de agradecimiento por parte de un cristiano ucraniano. Al autor de este capítulo se le pidió que presentara el mensaje central de esta celebración.

Se realizaron varios cultos religiosos en las congregaciones bautistas locales, en su calidad de anfitriones de los visitantes. Para la reunión final, para sorpresa de todos, se les ofreció a los visitantes menonitas el uso del estadio local, abarrotado de más de diez mil personas. El alcalde de Zaporozh'e les dio la bienvenida. Tal evento hubiera sido algo impensado en la URSS pocos años atrás. Junto con las numerosas presentaciones corales, poemas y palabras de bienvenida, Gerhard Hamm, un conocido evangelista de la URSS, predicó sobre el amor de Dios (Juan 3:16). Varios centenares de personas expresaron que deseaban creer en lo que habían escuchado y pasaron al frente, donde se les entregó un pasaje de las Escrituras. Es probable que los visitantes del exterior fueran los que más se asombraran ante este evento. Se contó con la presencia de un grupo de América del Norte, entre ellos Peter y Elfrieda Dyck. Diecisiete menonitas y bautistas refugiados reasentados llegaron desde la República Federal Alemana. Los temas más populares, aparte del mensaje de la Palabra de Dios, fueron la emigración y la evangelización[46].

EMIGRACIÓN Y DISPERSIÓN DE LOS RUSOALEMANES

Hasta la Primera Guerra Mundial, Alemania había importado entre 350.000 y 500.000 trabajadores de habla extranjera[47]. No obstante, ya en la década de 1920, cuando decenas de miles abandonaron la Unión Soviética debido a las políticas económicas y religiosas, el camino hacia la patria histórica en Alemania ya no se encontraba abierto. El hecho de que posteriormente pequeños grupos de menonitas permanecieran en algunos lugares de Alemania, no modificó la situación en general: Alemania estaba cerrada para las personas de origen alemán provenientes de Rusia. A fines de esa década, sólo se otorgó la residencia temporaria a algunos miles de refugiados antes que siguieran viaje a su destino final.

LA TERCERA EMIGRACIÓN RUSOALEMANA

Si bien las oleadas migratorias anteriores se dirigieron a distintos países de América del Sur y América del Norte, hacia fines del siglo XX

fue posible finalmente el reasentamiento en Alemania merced a acuerdos intergubernamentales. Entonces se hizo posible la emigración de todos los alemanes soviéticos. La historia de esta tercera migración menonita debe interpretarse en el contexto de los nuevos acontecimientos en Rusia y de la historia de los bautistas evangélicos cristianos[48].

A fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania dejó literalmente de existir como país, se convirtió en un refugio para alemanes y otras nacionalidades del Este; ya en 1950 había ocho millones de refugiados y deportados. Durante los siguientes cincuenta años, Alemania recibió cinco millones más, de los cuales alrededor de dos millones eran inmigrantes ruso alemanes.

Herbert Wiens relata:

Alemania era la tierra soñada. Se arriesgaba todo: la carrera, las oportunidades que depara el futuro, la salud, la misma existencia, aun esa exigua libertad que habíamos obtenido dentro del Estado totalitario. Cuando el deseo de emigrar se hacía público, comenzaban los despidos del trabajo, el hostigamiento en el trabajo y la escuela, la prohibición de cambiar de residencia legal, la confiscación de propiedades y casas, la requisa de hogares y las detenciones. En términos morales era aun peor: una atmósfera ficticia de rechazo y condena generalizados rodeaba a los que solicitaban permiso para emigrar. Se los estereotipaba como criminales por el simple hecho de reclamar su derecho legítimo a emigrar. Rechazo tras rechazo… generalmente sin ninguna justificación. Las personas se sentían impotentes ante las autoridades, aun cuando reclamaban sus derechos basándose en la ley soviética, la Constitución, los acuerdos, etcétera. Las autoridades respondían: «Nosotros tomamos las decisiones. Si queremos, los dejaremos ir y si no, permanecerán aquí». Las autoridades locales decidían a su manera quién era pariente de quién. Por lo general, de nada servía protestar públicamente.

Para obtener una visa de salida para ingresar a la República de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, los solicitantes necesitaban una invitación (*Vyzov*) que, hasta 1990, debía ser enviada por parientes de primer grado en formularios preparados por la Cruz Roja de Alemania. A principios de la década de 1950 dicho trámite podía llegar a demorar hasta diez años. Se iniciaba cuando el solicitan-

te le comunicaba a sus parientes en Alemania su deseo de emigrar. Los parientes obtenían la *Vyzov* y se la enviaban al candidato, quien iniciaba el trámite en las dependencias de la policía local. Antes de la política de distensión de Gorbachev, este proceso era largo y complicado, y muchas veces no llegaba a buen término. La Ley soviética de Entradas y Salidas del año 1987 puso fin a la trágica historia de las reunificaciones familiares.

Desde la década de 1990, el gobierno ha demorado el trámite de emigración al requerir un período de espera de cuatro a cinco años, a fin de mantener el número de solicitantes bajo control. Desde 1996 la principal traba ha sido el examen de idioma.

SALIDAS Y ENTRADAS DE LOS REFUGIADOS REASENTADOS RUSOALEMANES

En agosto de 1950, Friedland fue designada como un campamento de tránsito. Se convirtió en la entrada hacia el hogar para prisioneros de guerra, deportados y refugiados reasentados. Desde entonces, alrededor de seis millones de personas han pasado por dicho campamento. Esta pequeña aldea constituyó una experiencia positiva y vivificante inolvidable para todos los inmigrantes. En especial, los

---

La familia menonita de Peter Ewert y la familia de Frau Helene Loewen *fueron los primeros refugiados reasentados de la iglesia libre de Rusia de los que se tuviera conocimiento. Peter Ewert, oriundo de Chortitza, logró hacer contacto con su familia en Alemania. En 1963, después de dieciocho años de separación, se le otorgó una visa de salida para vivir en Alemania con su esposa Olga. Aún más conocido fue el caso de Frau Helene Loewen, quien logró reunirse con su esposo Wilhelm Loewen en Neuwied am Rhein, en 1965. Después de años de esfuerzos, la perseverancia del Sr. Loewen para traer a su esposa a Alemania finalmente tuvo éxito. La prensa se hizo eco de este milagro de Dios. Convivieron durante cinco años, hasta el fallecimiento de Wilhelm. Después de su deceso, Frau Loewen vivió muchos años y fue muy respetada como miembro de la congregación de Lage/Lippe. Otras familias menonitas llegaron a Karlsruhe poco después de la llegada de Frau Loewen. En 1969 la congregación de Lage/Lippe ya contaba con varias familias de refugiados reasentados.*

---

primeros inmigrantes conservaban gratos recuerdos de su llegada a Friedland.

Tener que elegir o tomar decisiones constantemente fue algo problemático para las personas que habían vivido toda su vida bajo una dictadura, y desde el comienzo les causó grandes dificultades. De hecho, se les había provisto de todo, o al menos así lo creían los refugiados reasentados. Pero a la larga, el Estado benefactor alemán no podía garantizarles la salud y la felicidad. En este sentido, los cristianos tenían una ventaja: mediante su relación con Dios recibían fuerzas y esperanzas de la hermandad de creyentes, algo que no era posible para los no cristianos. Además, los menonitas de América del Norte y los Países Bajos les brindaron ayuda espiritual y material. Por ejemplo, en varias oportunidades las iglesias holandesas les donaron un órgano en ocasión de la dedicación de una nueva iglesia. También ha habido intercambio de visitas entre las congregaciones recién establecidas y las congregaciones holandesas más antiguas, que alguna vez fueron el lugar de origen de muchos menonitas rusos. Los menonitas holandeses también integraron el consejo del Comité de Servicios para los Menonitas Refugiados Reasentados (*Mennonitische Umsiedlerbetreuung*).

Palabras de Hilda Driedger:

«El 27 de agosto de 1974 llegamos... en autobús a Friedland, el campamento de admisión en la frontera. Fuimos asistidos por las enfermeras de la Cruz Roja. Una sensación indescriptible. Al fin habíamos regresado a casa en libertad desde el exilio. En suelo alemán. Cuando sonaron las campanas y nos llevaron al comedor para escuchar las cálidas palabras de bienvenida, fue tan hermoso y conmovedor que nadie pudo contener las lágrimas. Lágrimas de alegría. Poco a poco fuimos recibiendo todo lo necesario para vivir, y solamente los que lo vivimos podíamos comprender lo contentos que estábamos».

Cuando se le pregunta acerca de su patria, Jakob Berger relata: «Nuestra patria está allá, donde pasamos nuestra juventud. Para nuestros hijos es Alemania. Para nosotros es la gente, el clima y todo a lo que estábamos acostumbrados. Y aunque ahora estemos en una nueva patria, donde el gobierno y la gente nos ha recibido cordialmente y donde nos han provisto de todo, no olvidaremos a Rusia, nuestra verdadera patria».

Cuando los rusoalemanes, y en particular los menonitas, llegaron a la República de Alemania, era común que se encontraran con situaciones inesperadas y confusas que no se correspondían con la imagen idealizada que tenían de Alemania. Echaban de menos la disciplina en las escuelas. Los creyentes menonitas añoraban el respeto hacia las personas mayores. Los primeros inmigrantes de la década de 1970 (especialmente los que provenían de las iglesias bautistas y menonitas libres y estaban en busca de lugares para celebrar el culto), sentían también la falta de calidez personal no sólo en la sociedad, sino también en las iglesias. Les parecía algo inexplicable y extraño que tan pocas personas asistieran a los cultos. Estaban acostumbrados —incluso en una tierra atea— a compartir el culto al menos una vez los domingos. En Alemania se encontraron con un desinterés generalizado hacia la religión y con una autosuficiencia secular. Según un autor, fue «el regreso a casa en una tierra extraña».

La siguiente tabla muestra una versión abreviada de las estadísticas de las personas inscriptas como refugiados reasentados, incluyendo las congregaciones y el número de miembros de la Iglesia.

Total refugiados reasentados (Aussiedler) de la CIS		*2.298.938*
Total miembros de familias bautistas/menonitas	*1965-2004*	*275.000-285.000*
Total congregacones bautistas/menonitas	*1972-2004*	*418 aprox.*
Total membresía de la iglesia	*fines de 2004*	*77.000 aprox.*
Total membresía, incluyendo de las Unione de Iglesias de Alemania		*86.000 aprox.*

Mas, tales desilusiones no deberían generalizarse tanto. Muchas personas y familias que fueron refugiados reasentados en Alemania (incluyendo congregaciones enteras de menonitas), agradecen permanentemente la posibilidad de regresar al hogar de sus antepasados. La opción de regresar a la patria rusa sigue vigente y unos pocos han vuelto, pero en realidad sólo muy pocos. Aunque los refugiados reasentados en Alemania siguen siendo recibidos como ciudadanos

con plenos derechos, hacia fines de la década de 1980 la población alemana nativa comenzó a mostrar cierto recelo, en la medida que el flujo de inmigrantes continuaba creciendo. Es posible que esto fuera motivado por el creciente desempleo, la declinante competencia del mercado, el alza de impuestos y la falta de disposición de los recién llegados para integrarse. Estos factores llevaron a la determinación de que el flujo de inmigrantes debía detenerse o, al menos, reducirse drásticamente. En el curso de cincuenta y cuatro años (1951-2004) casi 2.3 millones de ciudadanos soviéticos fueron recibidos en calidad de refugiados reasentados rusoalemanes. De éstos, alrededor del 12 por ciento estaban vinculados a las iglesias menonitas o bautistas.

EL ALCANCE DEL PROCESO DE REASENTAMIENTO ¿CUÁNTOS RUSOALEMANES INMIGRARON?

El desplazamiento de los menonitas desde la Unión Soviética fue una sorpresa para la mayoría de los cristianos de Occidente: habían intercedido por la ayuda humanitaria y la libertad religiosa para los creyentes en la Unión Soviética, pero muy pocos habían imaginado una migración tan masiva. El proceso de reunificación familiar, que se inició a fines de la década de 1960, fue por cierto un milagro de Dios. En términos humanos, el CCM, los menonitas alemanes (la *Vereinigung*, y también la *Verband* a partir de 1975), los menonitas holandeses y otros cristianos brindaron una amplia ayuda a los inmigrantes durante las sucesivas fases de inscripción, bienvenida y asistencia para su integración en Alemania.

En la década de 1980, los bautistas representaban el 15 por ciento y los menonitas el 10 por ciento de los refugiados reasentados en Alemania[49]. A mediados de la década de 1990 esa proporción se redujo, dado que la mayoría de los bautistas y menonitas habían emigrado.

TRADICIONES CONFESIONALES DE LOS RUSOALEMANES

Los colonos alemanes que inmigraron a Rusia hace más de doscientos años, pertenecían a una de las siguientes tres tradiciones confesionales: luterana, católica romana y menonita. Así como estos doscientos años produjeron muchos cambios en la vida de los colonos alemanes, también hubo recambios en la membresía de las distintas

confesiones. Debido a las influencias del exterior surgieron varias denominaciones nuevas, siendo la bautista la más numerosa. De acuerdo al trabajo de investigación realizado por Pinkus, los menonitas no sobrepasaban el 10 por ciento del total[50]. Esta cifra bien puede ser excesiva si se contabiliza a los menonitas aparte de los bautistas alemanes.

LA INSCRIPCIÓN DE LAS CONFESIONES AL REGRESAR A ALEMANIA

En Friedland u otros campamentos de tránsito, al inscribirse los inmigrantes completaban una ficha oficial, que incluía un espacio en blanco donde se consignaba su denominación o su membresía en alguna iglesia. Al ser optativo, con frecuencia no se indicaba la convicción de fe personal. Sobre la base de dicha información, las fuentes oficiales publican listas de inmigrantes en las que constan su membresía religiosa, pero existen huecos en la información. Estudios más recientes han hecho estimaciones más precisas. Fue muy útil la información demográfica proveniente de ocho aldeas menonitas del asentamiento de Altai, cerca de Omsk, y de Orenburgo en Siberia, donde prácticamente la población entera emigró a Alemania a fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990. En primer lugar, los datos demostraron que 7.913 personas de dichas aldeas menonitas habían sido inscriptas en Alemania y, en segundo lugar, que 1.638 de ellas habían sido miembros de alguna congregación de los Hermanos Menonitas o de la Iglesia Menonita (*Kirchengemeinde*) en su antigua patria. Si se hace una proyección de estos datos, resulta que alrededor del 21 por ciento de los inmigrantes de Rusia ya había sido bautizado previa confesión de fe. Dicho en otros términos, por cada miembro de la Iglesia en estas aldeas menonitas de Rusia, había otras cuatro personas que aún no eran miembros de una congregación.

RELIGIÓN Y FE ENTRE LOS INMIGRANTES RUSOALEMANES

Si bien la pertenencia a una denominación tiene que ver muchas veces con las características culturales de un grupo étnico, la fe es algo personal. «Tener fe, según Pöhlman, significa depositar la confianza en Dios, aferrarse a la fidelidad de Dios y confiar en sus promesas»[51]. Era particularmente cierto para los miembros de las iglesias libres en cuestión, que la fe era algo personal. Así lo interpretaban los anabautistas. Sin embargo, a lo largo de los siglos siguientes, muchos

menonitas comenzaron a orientarse hacia una iglesia de tradición familiar. Según Toews, los menonitas rusos se habían convertido prácticamente en una *Volkskirche* (iglesia del pueblo)[52]. Mediante los movimientos de renovación espiritual del siglo XIX y las penurias del siglo XX, las comunidades menonitas de Rusia recuperaron la visión de la fe y la hermandad de creyentes basadas en el Nuevo Testamento. Por tal motivo, los inmigrantes menonitas solían hacer una distinción consciente entre pertenecer a una denominación religiosa por razones culturales y ser creyente.

RELIGIÓN Y FE ENTRE LOS INMIGRANTES (*AUSSIEDLER*), MENONITAS Y BAUTISTAS

Algunos estudiosos de la historia de los alemanes en la Unión Soviética, tales como Pinkus y Fleischhauer, han comparado a los creyentes con los adeptos de las confesiones religiosas. Pinkus llegó a la conclusión de que, «teniendo en cuenta todas las estimaciones y los datos parciales existentes, se puede concluir que el 20 al 25 por ciento de la población alemana de la Unión Soviética (entre 400 y 500 mil personas) es creyente»[53].

El crecimiento de los creyentes se da comúnmente en dos niveles, biológico y espiritual. En cuanto al crecimiento espiritual, los estudios indican que, a partir de 1960, entre cincuenta mil y sesenta mil creyentes de trasfondo bautista menonita llegaron a Alemania; y cada año se suman nuevos inmigrantes creyentes. Dado que estas nuevas congregaciones cristianas también llevan a cabo distintos tipos de evangelización, el número de creyentes ha crecido y, por medio del bautismo, las iglesias locales también han crecido. Respecto a los primeros años, el número de bautismos es estimativo; pero a partir de 1989, se basa en cifras documentadas. Desde la década de 1960, ha habido treinta mil bautismos en las iglesias de inmigrantes menonitas y bautistas[54].

También se produjo un crecimiento biológico. Aproximadamente 280.000 a 290.000 menonitas y bautistas étnicos han inmigrado a Alemania desde la década de 1960. Esta cifra no se mantuvo estacionaria, dado que los inmigrantes tenían familias numerosas. Los datos demográficos de los inmigrantes provenientes de ocho aldeas muestran un crecimiento anual del 2,4 al 2,9 por ciento, o una taza de creci-

miento biológico anual del 2,5 por ciento, que proyectado implica el nacimiento de 55.000 a 65.000 niños en Alemania.

Resumiendo, es posible suponer que a partir de 2005, en Alemania viven entre 335.000 y 345.000 personas, que en términos étnicos y religiosos pertenecen a familias menonitas/bautistas (es decir, la suma conjunta de los miembros de la Iglesia y de las familias, incluyendo a los inmigrantes cristianos que integran las asociaciones de iglesias alemanas ya existentes). La pregunta pendiente —cuántos de ellos se consideran menonitas y cuántos bautistas— se responderá al final de esta reflexión.

LOS INMIGRANTES MENONITAS Y BAUTISTAS (*AUSSIEDLER*) ORGANIZAN SUS PROPIAS CONGREGACIONES

En esta sección se informará sobre el establecimiento de 420 iglesias libres provenientes de las tradiciones bautistas y menonitas y de la relación que establecieron entre sí. Los creyentes provenientes de las iglesias principales —la Iglesia Luterana y la Iglesia Católica Romana— no establecieron congregaciones en Alemania Occidental. De acuerdo al reglamento eclesiástico existente, cuando los inmigrantes pertenecientes a estas denominaciones llegaban a Alemania, se convertían automáticamente en miembros de la parroquia de su confesión, en el lugar donde establecían su residencia permanente.

SITUACIÓN INICIAL DE LAS IGLESIAS DE LOS REFUGIADOS E INMIGRANTES MENONITAS

Como se señalara anteriormente, entre los que se salvaron de ser deportados tras la Segunda Guerra Mundial, había aproximadamente quince mil menonitas y un número desconocido de bautistas[55]. Alrededor de mil de dichos menonitas no volvieron a emigrar, radicándose en Alemania tal como se estableció en 1949. Este grupo se constituyó en el punto de referencia para la posterior reunificación de familias de la URSS[56].

Algunos voluntarios del CCM y predicadores permanecieron en Alemania, aun después de concluida la inmigración de los refugiados. Entre ellos se encontraban Cornelius C. Wall, Heinrich H. Janzen, y Jakob W. Vogt. Wall y Janzen fueron dos de los primeros profesores del Instituto Bíblico Menonita de Europa, que se fundó en 1950 en

Basilea (posteriormente Bienenberg), Suiza. Janzen era un orador muy popular y un conferencista en los programas de radio Quelle des Lebens (Fuente de Vida) y Worte des Lebens (Palabra de Vida).

Mediante la pastoral de estos hermanos provenientes del extranjero y su cooperación con los creyentes locales, muchos jóvenes —muy desilusionados a causa de la guerra— renovaron su esperanza en el futuro. Se restablecieron congregaciones y también se fundaron algunas nuevas. En julio de 1950 los refugiados de las comunidades de los Hermanos Menonitas de la Unión Soviética y Polonia, formaron una congregación de los Hermanos Menonitas en Neuwied, sobre el río Rin. Fue la primera congregación de Hermanos Menonitas de Europa Occidental. Sus protagonistas no consideraron esta iniciativa como la fundación de una nueva denominación, dado que todos ellos eran miembros de congregaciones de los Hermanos Menonitas ya existentes en otros lugares. Antes de que comenzara el proceso de reunificación familiar, se establecieron dos congregaciones de los Hermanos Menonitas en Neustadt/Weinstrasse (1960) y Lage/ Lippe (1965). Estas y varias otras congregaciones se convirtieron en puntos de contacto para los inmigrantes (*Aussiedler*) que pronto comenzaron a llegar.

EL ESTABLECIMIENTO DE LAS PRIMERAS IGLESIAS RUSOALEMANAS (*UMSIEDLER*)

Cuando los primeros inmigrantes alemanes de iglesias de tendencia libre llegaron desde la URSS, ya contaban con parientes que habían llegado anteriormente a Alemania como refugiados. Fue una auténtica reunificación familiar. Los primeros inmigrantes se habían establecido primero en Lage, Bielefeld, Espelkamp y Neuwied/Rhein, y formaron congregaciones de refugiados menonitas. Los refugiados bautistas rusos, que se habían establecido en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, al principio también intentaron formar congregaciones separadas, pero fueron absorbidas por la Unión de Iglesias Libres Evangélicas (bautistas alemanes, no reasentados).

A partir de 1970 la situación cambió. A medida que ingresaban más inmigrantes al país, había también entre ellos numerosos predicadores ordenados y ancianos (*Älteste*). Estos grupos decidieron establecer congregaciones independientes, teniendo por modelo a las congrega-

ciones de Rusia. La primera congregación rusoalemana se fundó en Paderborn en 1972, y estaba compuesta por bautistas y Hermanos.


La Gebetshaus (iglesia) de la congregación de Bielefeld.

Después de mayo de 1945, el campamento militar de Espelkamp, al norte de Bielefeld, se convirtió en un centro para refugiados de guerra (menonitas y otros). Con la ayuda de voluntarios provenientes de Estados Unidos de América que prestaban servicio militar alternativo, se construyeron casas e iglesias para los menonitas de Prusia Occidental. Posteriormente, también se establecieron allí refugiados que regresaban de América del Sur. Desde 1952 ya existía en Espelkamp una congregación menonita y una congregación bautista integradas por creyentes alemanes. Los menonitas rusos llegaron a principios de la década de 1970 y crearon una congregación de Hermanos Menonitas en 1974. Esta fue la primera congregación de Hermanos Menonitas organizada por los inmigrantes (*Aussiedler*) en Alemania.

La historia de esta iglesia fue parecida a la de muchas otras congregaciones nuevas. Creció rápidamente y en 1977 la congregación construyó su primera «casa de oración» (*Gebetshaus* o iglesia). En

1980 esta congregación de seiscientos miembros sufrió una división. En 1996, dieciséis años después, la mayoría de ambas congregaciones decidió reunificarse. En la actualidad, esta congregación cuenta con dos mil miembros que se reúnen en tres iglesias distintas, registrando asistencia completa los domingos. Surgieron dos congregaciones más en esta ciudad. En Rahden, un poco más al norte, hay tres congregaciones nuevas. Estas cinco congregaciones no se identifican como menonitas, pero prácticamente todos sus miembros son de «origen menonita».

A principios de la década de 1970, un pequeño número de cristianos rusoalemanes se asentó en Bielefeld. En junio de 1974 algunos de ellos comenzaron a reunirse y compartir el culto. Provenían de diversas congregaciones menonitas y bautistas de la Unión Soviética y forma-

ron la primera congregación rusoalemana en Bielefeld. Al poco tiempo, la congregación llegó a autosostenerse y hoy en día se reúnen en dos iglesias de Bielefeld.

En la actualidad, esta congregación se identifica con los Hermanos Menonitas. En 1975 creó un programa de radio en ruso. En 1977 envió a Fridolin y Eva Janzen a Brasil como sus primeros misioneros. Desde 1979, la congregación de Bielefeld ha realizado periódicamente actividades evangelizadoras. Hoy en día, participan más de doscientas personas en los ministerios de la congregación y en las actividades misioneras; dichas personas se formaron en un programa de dos años de duración que ofrece la escuela de formación bíblica de la congregación desde 1985.

La primera congregación menonita *kirchliche* fue establecida en Neuwied en 1977, tres años después de la primera congregación de los Hermanos Menonitas en Espelkamp. Treinta creyentes se separaron de la numerosa congregación menonita que existía desde 1681. Este fue un hecho histórico dado que entonces Neuwied se convirtió en la primera localidad de Alemania en tener dos iglesias menonitas (*kirchlich*).

Al principio, parecía impensable que existieran dos congregaciones con el mismo nombre en la misma localidad[57]. Cuando algo similar ocurrió unos años después en Espelkamp, resultó menos inquietante. La congregación de Neuwied creció a un ritmo constante, no sólo por medio de la inmigración, sino también mediante las conversiones y los bautismos. Dicha congregación cuenta actualmente con tres iglesias en Neuwied y una cuarta en Rengsdorf. En 2004 la membresía total de Neuwied era de 560 miembros.

Corresponde hacer mención también de la primera Iglesia Menonita (*kirchlich*) de Bielefeld que, en sus inicios en 1980, se había formado como un anexo de la congregación de Bechterdissen (*Leopoldshöhe*). Creció rápidamente, y ya en 2005 se habían construido ocho santuarios (*Bethäuser*) para alrededor de tres mil miembros creyentes.

Así, más y más congregaciones iban surgiendo por medio de las nuevas inmigraciones y también de la evangelización, las conversiones y los bautismos. A dos años de la fundación de la primera congregación en Paderborn en 1972, se habían establecido otras ocho congregaciones de *Aussiedler* en Alemania. En el término de cinco años

había veintitrés congregaciones nuevas, y hacia 1987 se habían establecido alrededor de sesenta congregaciones. En los siguientes once años, hasta 1998 inclusive, como resultado de las inmigraciones y las divisiones, se establecieron otras trescientas congregaciones. Nueve de estas 360 congregaciones ya habían sido establecidas antes de 1972 por los refugiados de guerra menonitas. Dado que estas nueve congregaciones están integradas por un alto porcentaje de *Aussiedler*, se las considera como parte de ese grupo de congregaciones. Además, diez congregaciones de origen similar pertenecen a asociaciones de iglesias de Alemania Occidental (Bautistas BEFG, *Freie Ev. Gemeinden*). Ya en 2004 había un total de 420 nuevas congregaciones de la iglesia libre.

ASPECTOS SINGULARES DE LA FUNDACIÓN DE ESTAS NUEVAS IGLESIAS

Si bien las congregaciones de inmigrantes siempre se crearon por iniciativa propia, se les advertía y desalentaba a que no establecieran sus propias congregaciones. Para los líderes de Canadá representaba una división de la Iglesia de Jesucristo, y las congregaciones alemanas nativas esperaban que los miembros inmigrantes se unieran a sus iglesias. Después de la asistencia brindada a los nuevos ciudadanos, se interpretó como una expresión de ingratitud que ellos fundaran iglesias nuevas. A las antiguas iglesias menonitas ya establecidas y a los bautistas alemanes nativos les resultó muy difícil aceptar y entender esta tendencia común entre los *Aussiedler*. Más adelante, los menonitas de los Países Bajos y otros países del extranjero brindaron una gran ayuda para la construcción de los edificios de las iglesias.

La población alemana establecida rechazaba categóricamente el así llamado aislamiento de las iglesias, las que se automarginaban (al estilo de «guetos»). Sin embargo, las iglesias de inmigrantes no consideraban que su postura fuera aislacionista, sino que correspondía a su obediencia a la Palabra del Señor: «No son del mundo...» (Juan 17:16). Por consiguiente, no podían cooperar con aquellos que, de acuerdo a la interpretación de los *Aussiedler*, seguían las pautas de la sociedad. Además, sentían que, por un lado, su aislamiento se apoyaba en el mutualismo, y por otro, estaban acostumbrados a ser presionados a vivir en aislamiento.

En ciertas zonas de Alemania, como Augustdorf por ejemplo, los inmigrantes constituían el 10 por ciento de la población. En Espel-

kamp los inmigrantes conformaban 9.000 de los 27.000 ciudadanos. Es comprensible que los alemanes nativos se sintieran invadidos, de tal modo que algunas ciudades habían frenado la llegada de inmigrantes. En algunas ocasiones, las congregaciones más antiguas de inmigrantes postergaron las solicitudes de los miembros nuevos porque no podían comprometerse a cumplir con sus expectativas, temiéndose eventualmente diferencias desagradables entre los creyentes. En consecuencia, algunas congregaciones ya establecidas ayudaron a los inmigrantes más recientes a establecer sus propias congregaciones nuevas.

A partir de la unificación de Alemania, el gobierno ha intentado fomentar el asentamiento en la antigua Alemania Oriental de los alemanes provenientes de la anterior Unión Soviética. Los nuevos inmigrantes lo perciben como una situación desventajosa e intentan trasladarse a las provincias occidentales en cuanto sea legalmente posible. Hacia el año 2000, alrededor de la mitad de ellos lo había logrado. Los miembros de las iglesias libres también forman parte de esta tendencia.

Los integrantes del personal del Servicio de Asistencia a Inmigrantes, ABD (anteriormente Asistencia Menonita a Refugiados Reasentados, MUB), bajo la supervisión de Hermann Heidebrecht, y voluntarios de las congregaciones de inmigrantes establecidas en el oeste, brindan asistencia a fin de ayudar a los *Aussiedler* a establecerse en el este de Alemania. En el año 2000, aproximadamente 3.000 a 3.500 familias afines a las iglesias libres vivían en pueblos y ciudades de la antigua Alemania Oriental. Merced a la ayuda proveniente del oeste, han surgido alrededor de veinte congregaciones, anexos y pequeños grupos en los hogares (*house churches*) que se encuentran en constante crecimiento, y comprenden entre cuatrocientos y quinientos creyentes.

Las nuevas congregaciones han adoptado diversos nombres. Se le da poca importancia a los nombres históricos. Los términos «bautista» y «menonita» se reemplazan por la palabra «libre» (congregación libre, iglesia libre). Cuando un grupo se retira de una congregación con el fin de formar una nueva, en la mayoría de los casos no se transfiere la denominación de la congregación madre al nombre nuevo. En tal sentido, las congregaciones de inmigrantes siguen una tendencia generalizada, dado que entre las congregaciones del oeste está mal visto

el «confesionalismo» o «denominacionalismo», prefiriéndose en cambio la idea de una red que promueva el trabajo en conjunto.

LAS IGLESIAS DE INMIGRANTES (*AUSSIEDLER*) Y LAS ASOCIACIONES DE SUS IGLESIAS

Hacia 1994 se habían formado once grupos de iglesias. Todas se caracterizaban por un estilo rusoalemán, aunque también tenían rasgos que las diferenciaban. La mayoría de las congregaciones pertenecen a una asociación. Algunos grupos de congregaciones se han registrado como entidades conformadas por voluntarios (*Verein*), bajo un nombre común. Otros grupos cuentan con un liderazgo colegiado, sin organizarse como entidad o asociación. En un grupo de iglesias en particular, se relacionan entre sí como «iglesias no afiliadas». Otras congregaciones son bastante independientes. Hasta ahora sólo ha existido una cooperación mínima entre las asociaciones o entidades. La transferencia de miembros es poco común. La mayoría de las congregaciones y asociaciones participan en algún tipo de actividad misionera y asistencia humanitaria. Las congregaciones menonitas están presentes en prácticamente todos estos grupos. Es común que se perciba cierto «patriotismo» congregacional. Pero esto no depende de la denominación menonita o bautista, sino más bien de la seriedad y las normas éticas de la congregación.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS MENONITAS RUSOS

Las congregaciones de inmigrantes rusos se destacan por el canto en sus cultos: canto congregacional, coros y grupos. Los himnos no consisten tanto en corales elaborados ni en los coros modernos más ligeros; en su mayoría son canciones personales tipo góspel, comúnmente traducidas de canciones estadounidenses ya conocidas en Rusia. Las canciones más recientes se cantan con la ayuda de un proyector o de un cancionero.

Por lo general, se canta con acompañamiento instrumental. La mayoría de las iglesias procuran disponer de una orquesta. Durante los primeros años se realizaron festivales anuales de coros, en los que participaban los coros de una asociación de iglesias, o eran organizados por un grupo de congregaciones. En la década de 1990 se hizo muy popular el canto de villancicos en las congregaciones locales, y se invitaba a participar también a la población nativa.

El culto dominical matutino sigue siendo el punto culminante en la vida del creyente. La asistencia a los cultos por lo general supera a la membresía por un tercio. Las dos o tres reuniones que se realizan durante la semana tienen una asistencia menor.

Observaciones de una persona de visita en una iglesia de Aussiedler:

La congregación que visitamos desbordaba de cientos de fieles en el culto matutino del domingo. De hecho, estaban ampliando el edificio para albergar a las novecientas personas que participan regularmente.

La música tenía una función muy importante. Tres adolescentes dirigían el canto congregacional, seguido luego de un gran y maravilloso coro infantil. Se nos dijo que esta congregación también tenía un coro de jóvenes, un coro de la iglesia, un coro de la tercera edad y un coro ruso, además de varios grupos especiales y una orquesta. El director de música nos dijo: «La música es una forma de expresar nuestro amor por Cristo. La música sirvió para mantenernos unidos en Rusia».

El traslado a Occidente no deja de ser motivo de gran preocupación para algunos. «Nuestra unidad en Rusia fue consecuencia de las fuerzas externas: una vida dura, un gobierno ateo y la persecución». Pero en Alemania se les brindó muchas oportunidades, y hallaron una gran diversidad y poco entusiasmo cristiano. «Nuestro principal desafío, comentó alguien discretamente, es saber cómo lidiar con tanta libertad».

Muchos de los menonitas Aussiedler expresaron cierto escepticismo con respecto al Congreso Mundial Menonita porque temen que se pueda hacer hincapié en la unidad a expensas de los principios cristianos. Esto parece algo comprensible para un pueblo que ha sufrido tantos años de persecución y desconfianza. Pero procuramos tranquilizarlos, asegurándoles que el CMM existe fundamentalmente para vincular a las iglesias entre sí, para ayudarse y alentarse recíprocamente, y no para crear una enorme burocracia internacional.

Las congregaciones rusoalemanas creen y enseñan que cada persona debe convertirse si no quiere perecer, al igual que los luteranos evangélicos *Brüdergemeinden*. Las iglesias de *Aussiedler* no sólo realizan cultos especiales de evangelización, sino que en prácticamente cada sermón se hace un llamado a aceptar a Cristo. La mayoría de los

Aussiedler rechaza las reuniones de pequeños grupos en los hogares y no está familiarizada con la evangelización basada en la amistad.

No obstante, a fines de la década de 1990 estas congregaciones crecieron más mediante las conversiones en Alemania que la inmigración. Casi todos los hijos de las familias miembros (alrededor de tres cuartos) se convierten y se hacen miembros de la Iglesia. Además, más de un cuarto de los bautizados (de las congregaciones encuestadas) provenía de familias que no tenían una fe activa ni vínculos con una iglesia. Esto demuestra que las congregaciones de inmigrantes se están acercando a las familias que se hallan fuera de su ámbito.

CONGREGACIONES QUE CUENTAN CON SUS PROPIOS EDIFICIOS (CASAS DE ORACIÓN)

Las congregaciones de inmigrantes de las iglesias libres estaban dispuestas a celebrar los cultos en casi cualquier lugar, pero rápidamente se propusieron comprar o construir sus propias «casas de oración» (edificios de las iglesias). Los *Aussiedler* adquirieron muy buena fama entre la población alemana nativa merced a estos proyectos de construcción conjuntos llevados a cabo voluntaria e incansablemente. Al principio, las casas de oración constaban principalmente de una gran sala de reuniones y un salón comedor para festivales. En la actualidad, en los planos de construcción se incluyen salas para actividades de niños y jóvenes.

Entre las iglesias rusoalemanas no se valora de igual manera la educación, la instrucción y la capacitación. En general, la escuela primaria se considera algo necesario y bueno, aunque no significa que se apruebe el plan de estudios de las escuelas primarias de Alemania. La educación sexual es un tema conflictivo. Se recomienda a los jóvenes estudiar oficios con salida laboral en el nivel superior, aunque un número cada vez mayor de ellos elige seguir una carrera universitaria. Muchos jóvenes también estudian en institutos bíblicos, pero no todos parten con la bendición de su congregación.


Casa de oración de Düren.

Los rusoalemanes —incluyendo las iglesias menonita/bautistas libres— forman

parte de una comunidad étnica que cuenta con muchos jóvenes. De las 340.000 personas bautistas/menonitas de la tradición de la iglesia libre (que originalmente llegaron desde la antigua URSS), había al menos 100.000 jóvenes entre los seis y veinte años de edad en el año 2004. Estos jóvenes participan en gran número en los cultos de los domingos, cantan en los coros y se reúnen durante la semana. Habitualmente participan en muchas actividades de servicio. También se alega que los jóvenes rusoalemanes representan una mayoría en los centros de delincuentes juveniles, pero las investigaciones gubernamentales oficiales no respaldan esta acusación. Hay algunos jóvenes que pertenecen a la tradición de la iglesia libre (incluso provenientes de familias menonitas), que están cumpliendo una condena en prisión. Aunque fuera un solo joven, es uno de más. No obstante, los integrantes de las familias que mantienen vínculos con la fe y la Iglesia no suelen aumentar la población carcelaria[58].

Las congregaciones menonitas/bautistas demuestran un creciente compromiso con la tarea misionera. Al principio enviaban ayuda humanitaria a la antigua Unión Soviética, ligada a la proclamación del Evangelio. Pero, a través de los años han colaborado con la fundación de iglesias en Europa Oriental. Tras el colapso del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación de Alemania en 1990, ha habido cada vez más iniciativas dirigidas a la fundación de iglesias en la antigua Alemania Oriental. Hasta ahora, han tenido trato principalmente con sus pares rusoalemanes que se asentaron allí. Por medio de las campañas de evangelización se logra un acercamiento a los alemanes nativos; ocurren algunas conversiones, aunque pocos de ellos se hacen miembros de las congregaciones rusoalemanas. En 2004 los alemanes nativos representaban sólo el uno o dos por ciento de la membresía total de las congregaciones rusoalemanas.

Los creyentes provenientes del este le temen a todo lo que esté teñido de ecumenismo. El hecho de que la Iglesia Ortodoxa y la Unión Bautista de la URSS sean miembros del Consejo Mundial de Iglesias, les causa cierto resquemor. Desde esta perspectiva, muchas veces ven con escepticismo la unión o asociaciones de iglesias, y aun la mera cooperación entre las congregaciones de una localidad, con las cuales incluso se niegan a participar.

Fundamentalmente, como fieles herederos del anabautismo, los rusoalemanes tienen un elevado concepto de las Escrituras y una gran sensibilidad ética. En la práctica, a veces se discuten posturas éticas que no tienen realmente un fundamento bíblico, sino que están basadas en la tradición. Por otro lado, muchos consideran la ética, no como un asunto de santificación o santidad, sino como un medio de salvación. En consecuencia, la certeza de la salvación es puesta en duda. En general, los cristianos *Aussiedler* son muy respetados como trabajadores diligentes y honrados. Representan un factor de estabilidad en la sociedad, acorde con el llamado de Jesús a sus discípulos a ser «la sal de la tierra y la luz del mundo».

LAS ALAS BAUTISTAS Y MENONITAS DE LAS IGLESIAS DE INMIGRANTES MENONITAS/BAUTISTAS

Debido a su historia y teología comunes, no se pueden comprender las congregaciones de inmigrantes bautistas y menonitas por separado. No obstante, se pueden diferenciar, dado que cada grupo ha logrado conservar elementos de su propia identidad[59].

Las congregaciones de inmigrantes bautistas son mucho más numerosas que las congregaciones menonitas. En 1998, había 40.000 miembros en 258 iglesias bautistas, en comparación con 22.000 menonitas en 98 congregaciones. El crecimiento promedio de los bautistas en los cinco años anteriores a 1998 fue casi tres veces mayor que el de las congregaciones de inmigrantes menonitas. No existe una razón aparente que explique el mayor crecimiento de un grupo sobre otro. Quizá un comentario de Ross T. Bender, quien fuera presidente del CMM, pueda aplicarse también al crecimiento de los *Aussiedler*: «Los bautistas realizan tareas misioneras adondequiera que vayan»[60]. Las estadísticas posteriores a 2004 no muestran cambios en dichos patrones de crecimiento. Cuando se les pregunta por su membresía confesional, es común que los miembros de la Iglesia Bautista y de los Hermanos Menonitas respondan: «Los bautistas y los Hermanos Menonitas son lo mismo». Esto indica una cierta amplitud confesional. Se pueden observar cambios de membresía de una congregación a otra en las Iglesias Bautistas y de los Hermanos Menonitas. Los miembros de la Iglesia Menonita (*kirchlich*) demuestran una mayor identidad propia y no se dan muchos cambios de membresía. El 56,7 por ciento de los miembros de las congregaciones bautistas es de origen menoni-

ta. En las congregaciones menonitas, sólo el 19,1 por ciento no es de origen menonita, lo cual significa que el 80,9 por ciento es menonita étnico. Hoy en día, las diferencias entre estas congregaciones son insignificantes. Según Löwen (1989) y Reimer (1996), las diferencias son tan mínimas que fácilmente podrían asociarse[61].

LA EXPANSIÓN DE LOS MENONITAS RUSOS ¿UNA COMUNIDAD GLOBAL?

Es de suponer que en muchos de los países donde se encuentran cristianos menonitas, también habrá algunos menonitas rusos. Aparte de las tres principales inmigraciones desde Rusia, también hubo muchas familias que hallaron por su cuenta un hogar en alguna parte del mundo. Los menonitas conservadores rusos se trasladaron de Canadá a México (1922) y a Paraguay (1926). Luego, junto con otros, se dirigieron a Bolivia (1954), Belice (1958) y a otros países. Algunos partieron de Alemania a Australia.

Como nuevos inmigrantes, era común que contribuyeran de modo importante al desarrollo agrícola industrial de su nueva patria. Entre los menonitas figuran antropólogos (P.G. Hiebert), misiólogos (G. W. Peters), pedagogos (A. H. Unruh), escritores (P. J. Klassen; P. P. Klassen), entre otras profesiones. Dios los ha utilizado una y otra vez, sobre todo como testigos en los nuevos asentamientos. Han sido enviados, asimismo, como misioneros a tierras no cristianas y también a aquéllas adonde ya ha llegado el Evangelio. Mayormente, se han trasladado de país en país por ser fieles a los dictados de su conciencia y así conservar la fe. Pero Dios esperaba más de ellos; por ende, los impulsó a tomar conciencia, colmándolos de su Espíritu y enviándolos nuevamente a difundir la fe. Si bien los menonitas rusos se asentaron en aldeas y colonias, nunca se aislaron totalmente, puesto que se consideraban miembros de una hermandad de cristianos de convicciones afines.

Los menonitas en Rusia y de la diáspora siempre se han interesado mucho unos por otros y también por los demás menonitas. Fue ya en Rusia que en parte nació la iniciativa de realizar un Congreso Mundial Menonita, aun antes de la Primera Guerra Mundial. En la primavera de 1912 un pastor oriundo de Mountain Lake, Minnesota (Estados Unidos) de apellido Regier, visitó a Heinrich Pauls, pastor de la Iglesia Menonita de Lemberg (actualmente Lwiw) en Ucrania. Los dos

acordaron que sería propicio que se reunieran los menonitas de todo el mundo. Pauls difundió su propuesta de un *Internationale Mennonitenkonferenz* en Lemberg para la semana previa al Pentecostés de 1913[62]. En esa oportunidad la idea no prosperó, y a los dos años la Primera Guerra Mundial habría de estremecer a las naciones del mundo.

Cuando se realizó el primer Congreso Mundial Menonita en Basilea en 1925, viajaron hasta allí dos delegados menonitas rusos, pero no se les permitió cruzar la frontera entre Alemania y Suiza. Algunos participantes del Congreso se reunieron con ellos junto a la barrera en la frontera. Los delegados menonitas rusos pudieron asistir a una Asamblea del CMM por primera vez en 1978 en Wichita, Kansas (Estados Unidos), y desde entonces han participado en todos los encuentros siguientes. Los «vínculos transnacionales» menonitas comprenden a los menonitas de Rusia.

¿ES ÉSTE EL FIN DE LOS MENONITAS RUSOS?

En Alemania existe un total de 280.000 a 290.000 inmigrantes pertenecientes a las iglesias libres rusoalemanas (cifras de 2005), de los cuales 170.000 a 180.000 son menonitas o de origen menonita. Por consiguiente, surge el interrogante si quedan aún menonitas en Rusia. Gerlach formuló la siguiente pregunta hace ya quince años: «¿Está llegando a su fin la historia de más de doscientos años de vida y sufrimiento entre el pueblo de Rusia?»[63] Esta pregunta no es nueva. Walter Quiring publicó un libro ilustrado sobre la vida de los menonitas en Rusia hasta 1940 titulado, Cuando se haya cumplido su tiempo (*Als Ihre Zeit Erfüllt War*), cuyo subtítulo es: «Puestos a prueba y protegidos durante ciento cincuenta años en Rusia» (*150 Jahre Bewährung in Russland*). Peter J. Klassen se refirió a la «desintegración del mundo menonita ruso»[64] al describir el comienzo del fin en la época de la Primera Guerra Mundial. A su vez, Gerhard

Wölk escribió:

> Al celebrar el bicentenario de los menonitas rusos en la Unión Soviética (1989), se escribió el último capítulo de los menonitas alemanes en Rusia. En vista de las continuas oleadas inmigratorias y la invariable situación política en la Unión Soviética, es evidente que

> aquellos que deseen seguir siendo alemanes, no tendrán otra alternativa que emigrar a la República de Alemania. En cuanto al resto, la asimilación étnica es imparable. El tiempo de los menonitas alemanes en la Unión Soviética ha llegado inexorablemente a su fin[65].

Sin embargo, Wölk agregó, «ser menonita es sobre todo un modo de orientar la fe, una fe receptiva a cualquier tribu y nación». Vale decir, es posible que existan congregaciones menonitas en todas las familias lingüísticas de la URSS, siempre y cuando no cesen las iniciativas misioneras. Esta es la idea que Walter Sawatsky pudo palpar en los festejos del bicentenario en Zaporozh'e: «Los menonitas rusos/soviéticos reflexionan sobre la libertad religiosa, la emigración y las perspectivas de la evangelización y renovación moral del pueblo soviético y, por ende, sus inquietudes se convierten una vez más en las inquietudes de todas aquellas personas de origen menonita ruso»[66].

Es un hecho que en la actualidad permanecen muy pocas personas en los países de la antigua Unión Soviética que todavía se identifiquen como menonitas o que tengan raíces menonitas. ¿Habrá sido éste su triste destino? ¿El fin de los menonitas en Rusia habrá sido un designio de Dios? ¿O será posible que este grupo de menonitas germano holandeses de origen anabautista hubiese cumplido su cometido allí, y que fuera hora de regresar a su patria histórica?

Dichas preguntas no podrán responderse aquí. Pero, es necesario que en las conclusiones se enfoque más sobre la tarea en sí, a saber:

¿Qué se proponían los menonitas en Rusia? ¿Fueron llamados a Rusia por Dios? Concretamente, ¿qué objetivos se habían propuesto? ¿O los menonitas estaban cumpliendo una función para el Imperio ruso? En tal sentido, se sabe que esto implicaba que ellos produjeran tierras fértiles; comprendía el desarrollo de un modelo agrícola en función del cual, los campesinos aprendieran a ser buenos agricultores, y aportar así a la construcción de la civilización del Imperio. El Manifiesto original se refería asimismo a la tarea misionera dirigida a los musulmanes. Naturalmente, el ofrecimiento de Catalina II abarcaba también el establecimiento y desarrollo de un nuevo nivel de vida para los inmigrantes. Sin duda, los inmigrantes a Rusia cumplieron todas estas expectativas. No obstante, nuestras obras —tal como el apóstol Pablo se refería a las suyas— son siempre parciales e incompletas; pero, a pesar de ello, siguen siendo buenas obras.

¿Cuáles son las perspectivas de los menonitas en Rusia hoy día? Son muy pocos los que aún permanecen, pero algunos de ellos se denominan menonitas y han decidido permanecer allí para fortalecer la Iglesia. Por ejemplo, Andreas Peters se encuentra en Novosibirsk y Gerhard Warkentin en Karaganda. Otros trabajan estrechamente con los bautistas en Omsk, Saran, Bishkek y distintos lugares, desempeñando funciones de liderazgo en la edificación de la Iglesia, la tarea misionera y la enseñanza en los institutos bíblicos. Según las estadísticas, se trata de un número reducido, quizá menos de mil.

La mayoría de los que inmigraron a Alemania no se han olvidado de Rusia. Aunque todos los descendientes germano holandeses de los anabautistas emigraran a Occidente, podrían regresar de todos modos a Rusia como misioneros y establecer congregaciones menonitas (a semejanza de los misioneros anabautistas estadounidenses en África), proceso que ya ha comenzado.

Asentamientos menonitas en el Imperio ruso



CAPÍTULO 8

INICIATIVAS MISIONERAS EN EUROPA. NUEVAS CONGREGACIONES, NUEVOS INTERROGANTES

por Neal Blough

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo narra la sorprendente historia del restablecimiento en el siglo XX de la relación entre los menonitas de Europa y América del Norte y cómo dicha relación habría de afectar a las iglesias de Europa. Su historia está íntimamente entrelazada. Ya a fines del siglo XVII los menonitas de Europa comenzaron a trasladarse a América del Norte y continuaron durante el siglo XX[1]. Los menonitas norteamericanos eran de origen europeo, habiéndose sumado a la corriente emigratoria hacia el «Nuevo Mundo». Con el paso del tiempo, la relación perduró, prosperó y se enfrió. Fue posible mantener el vínculo entre los menonitas y los ámish de origen suizo, alsaciano, alemán o ruso holandés de ambos lados del Atlántico merced a los lazos familiares, un idioma y una cultura comunes, la comunicación epistolar y la emigración constante. Más tarde, los menonitas de América del Norte se volvieron culturalmente más americanos que europeos; tenían una variedad de estructuras eclesiales —a veces como consecuencia de las divisiones— y el inglés se impuso como el idioma empleado en sus contactos con los europeos. Los diversos orígenes geográficos europeos de los menonitas norteamericanos, los diferentes períodos emigratorios que evidenciaron distintas maneras de pensar y un siglo XIX bastante «cismático», conformaron

una diversidad sorprendente de grupos menonitas en Canadá y los Estados Unidos de América[2].

Nuestra historia tiene que ver con la llegada de las organizaciones menonitas misioneras y de servicio norteamericanas a Europa en el siglo XX, del restablecimiento de la relación entre «primos» que se fueron distanciando cada vez más, y que en verdad ya no se conocían. Es la historia del surgimiento de proyectos e iglesias, de logros y fracasos, de amistad y colaboración, de tensiones y malentendidos mutuos.

Más allá de los lazos familiares perdurables, los menonitas de Europa y América del Norte se mantuvieron en contacto durante el siglo XIX por intermedio de la obra misionera. Los menonitas holandeses, a los que al poco tiempo habrían de sumarse menonitas provenientes de Alemania y del sur de Rusia, ya en 1851 enviaban misioneros a Java[3]. Los menonitas provenientes de Alemania que se establecieron en Iowa a partir de 1839, conocían las iniciativas misioneras de los menonitas alemanes y ya en 1857 prestaban su ayuda y colaboración a la Junta Menonita de Misiones de los Países Bajos[4].

A mediados del siglo XIX, un grupo menonita de Pennsylvania se interesó asimismo en la tarea misionera de los menonitas holandeses y alemanes, y empezó a enviar dinero a la Junta Menonita de Misiones de los Países Bajos. Cuando los menonitas rusos comenzaron a emigrar a América del Norte en la década de 1870, algunos de ellos se unieron a los menonitas de la «Convención General» que apoyaban las iniciativas misioneras europeas.



Reunión de *Deutsche Mennonitenhilfe* el 28 de junio de 1922, en Oberursel, Alemania. La reunión fue convocada por el pastor holandés F. C. Fleischer del *Fonds voor Buitenlandsche Nooden* holandés. Contó con la presencia de representantes de Rusia, Alemania, Suiza, Estados Unidos de América y los Países Bajos.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa generaron una nueva problemática y brindaron nuevas posibilidades para fortalecer los vínculos menonitas allende el Atlántico. En 1917 la Iglesia Menonita «Antigua» («*Old*» *Mennonite Church*) organizó la «Comi-

sión de Ayuda Humanitaria para Víctimas de la Guerra»[5]. Posibilitó que unos sesenta voluntarios menonitas norteamericanos, patrocinados por el *American Friends Service Committee*, prestaran servicio y asistencia humanitaria, mayormente en Francia, pero también en Alemania, Polonia, Austria y Rusia.

Las enormes dificultades sufridas por los menonitas rusos durante el período revolucionario fueron motivo de gran preocupación. La Comisión de Ayuda Humanitaria envió a tres personas de Francia a fin de verificar las necesidades más acuciantes que existían en Rusia[6]. En 1919 los menonitas de California recaudaron dinero y recolectaron ropa y víveres para aliviar el sufrimiento de los menonitas en Siberia; y en julio de 1920, una comisión enviada por menonitas rusos llegó a Kansas y presentó un informe a un grupo intermenonita. Al parecer, los rusos conocían las divisiones existentes dentro del ámbito menonita norteamericano, motivo por el cual la comisión «solicitó que la respuesta norteamericana a las necesidades en Rusia no se fragmentara en proyectos de distintas convenciones, sino que fuera una iniciativa sólida y unificada de todos los menonitas».

El programa en Italia *[...] consistió en brindar servicios a los desplazados en los campamentos de refugiados de la UNRAA (Agencia de Ayuda Humanitaria de la ONU). Hemos cedido doce voluntarios del CCM a la UNRAA para prestar servicios sociales en dichos campamentos. Durante el verano pasado se puso en marcha un servicio del CCM entre los valdenses en el norte de Italia. Actualmente, contamos con un centro en Torre Pellice y hemos asignado a varios de nuestros voluntarios para la distribución de la ayuda humanitaria, y a tal efecto se han enviado 126 toneladas de provisiones por un valor de $57.081,11.*

Atlee Beachey, 1947

La hambruna entre los menonitas rusos en el sur de Rusia dio origen a la fundación del Comité Central Menonita (CCM) en 1920. En la primera reunión realizada en Chicago el 27 de septiembre de 1920, se congregaron los representantes menonitas de siete convenciones y distintas organizaciones de ayuda humanitaria, ante el pedido de ayuda por parte de los menonitas en Rusia, y para generar una respuesta

común a la hambruna por parte de las iglesias de América del Norte[7]. Varios menonitas holandeses también visitaron Rusia o trabajaron un tiempo allí con los necesitados, en colaboración con el CCM[8].



Un voluntario menonita lleva comestibles y ropa en bicicleta a un orfanato valdense en Torre Pellice, 1947.

La situación de los menonitas en la Unión Soviética convocó a los distintos grupos de menonitas norteamericanos en torno a un proyecto común que confrontara la cruda realidad del ámbito político[9]. No obstante, no fue fácil la colaboración entre los menonitas de América del Norte. El CCM no fue una unión fruto del amor, sino un prudente acuerdo generado por la necesidad. Al no haber previsto la posibilidad de necesidades a largo plazo, los menonitas norteamericanos consideraron en 1924 la posibilidad de disolver el CCM. Ello no ocurrió, y la situación en Rusia dio pie a que diferentes grupos de apoyo del CCM se involucraran en la vida de los menonitas europeos. En particular, hacia 1927 los menonitas canadienses ayudaron a alrededor de 20.000 menonitas rusos a restablecerse, y después de 1930 el CCM colaboró en el reasentamiento de los menonitas rusos en Paraguay[10]. Los inicios del Congreso Mundial Menonita y de los encuentros europeos en la década de 1920 y 1930 habrían de contribuir también a tender puentes sobre el Atlántico. Por consiguiente, la coyuntura política y un sentimiento de solidaridad allende el mar, fueron factores importantes que propiciaron las primeras iniciativas de colaboración entre los menonitas de América del Norte. Sin embargo, a principios de la década de 1940 y también posteriormente, era común la desconfianza e incluso la sospecha entre dichos grupos menonitas[11]. El verdadero punto de partida para la cooperación entre los menonitas en América del Norte se originó —una vez más— en los acontecimientos en Europa, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial.

EL CCM EN EUROPA TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES

La historia de la presencia del Comité Central Menonita (CCM) en Europa antes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial ya ha sido relatada, y solamente se mencionarán aquí aquellos aspectos relacionados directamente con nuestra historia[12]. Antes y después del comienzo de las hostilidades en Europa en 1939, el CCM mantuvo su presencia todo el tiempo posible en varios países (España, Francia, Polonia y Alemania). Ya finalizada la guerra, en medio de mucha destrucción y sufrimiento, el CCM emprendió una gran iniciativa de ayuda humanitaria en muchos de los países directamente afectados por el cruento conflicto.

Las entidades misioneras representadas en el viaje de estudio del CCM en el verano de 1950 :

- *Misión de la Convención General (General Conference Mission) –binacional*
- *Misión de los Hermanos Menonitas (Mennonite Brethren Mission) –binac.*
- *Junta Menonita de Misiones (Mennonite Board of Missions) –binacional*
- *Misión de los Hermanos en Cristo (Brethren in Christ Mission) –binacional*
- *Misión de los Menonitas Ámish Conservadores (Conservative Amish Mennonite Mission) –EE.UU.*
- *Misiones Menonitas del Este (Eastern Mennonite Missions, Convención de Lancaster, Pennsylvania) –EE.UU.*

A raíz de estos programas, se renovó y fortaleció la relación entre los menonitas de Europa y América del Norte. El CCM tenía oficinas no sólo en Francfort (Alemania) y Basilea (Suiza), sino también en Koningslaan 48, Ámsterdam, hasta fines de la década de 1960, y que sirvió asimismo de enlace entre menonitas norteamericanos y holandeses, incluyendo los seminaristas. Mediante la experiencia de posguerra del CCM, muchos menonitas norteamericanos pudieron conocer directamente la situación en Europa y constatar las posibilidades de seguir participando allí. A medida que disminuían las iniciativas de ayuda humanitaria, por ser éstas cada vez menos necesarias, se planteó la cuestión de la permanencia de la presencia norteamericana en Europa. Todas las partes se mostraron interesadas; el CCM y los miembros de las convenciones respectivas comenzaron a plantearse

cómo seguir con una presencia más «espiritual» (orientada hacia la Iglesia) y menos «material» (orientada hacia la ayuda humanitaria). Distintas organizaciones misioneras menonitas comenzaron a considerar la posibilidad de mantener una presencia en Europa.

Se establecieron al menos ocho misiones menonitas en Europa entre 1949 y 1953.

La primera fue la misión en Sicilia, establecida en 1949 y administrada por la Junta de Misiones y Caridades de Virginia. Al año siguiente, la Junta de Misiones de Elkhart estableció una misión en Bélgica y los menonitas conservadores establecieron una en Alemania. Un año después, la Junta Conservadora de Misiones y la Junta Menonita de Misiones del Este iniciaron una obra en Luxemburgo. La Junta de Elkhart comenzó su labor en Inglaterra en 1952, en Francia en 1953 y en el mismo año en Israel. Los Hermanos Menonitas establecieron un programa misionero en Alemania y Austria en la misma década, mientras que los Beachy Amish *comenzaron a dar su testimonio en Alemania.*

La cuestión era complicada desde el principio. Como ya se ha visto, el CCM fue sin duda la expresión institucional más visible de la presencia norteamericana en Europa. Los europeos fueron testigos de un «frente común» que no reflejaba precisamente la desunión dentro del ámbito menonita norteamericano[13]. Por su parte, los norteamericanos comenzaron a descubrir las diversas características de los menonitas europeos, que estaban divididos en distintos organismos nacionales y tenían grandes diferencias históricas y teológicas, y pocas o nulas expresiones institucionales de unidad. Esta diversidad de ambas partes habría de representar un gran desafío para todos los interesados.

En el verano de 1950 el CCM organizó un viaje de estudio integrado por miembros del personal del CCM, junto con representantes de diversas organizaciones misioneras de América del Norte[14]. Uno de los objetivos era investigar la posibilidad de que estas organizaciones misioneras desarrollaran una labor en Europa.

Entre el 29 de julio y el 14 de agosto de 1950, el grupo de trabajo visitó varios lugares eventuales para el proyecto del CCM y consultó

con líderes de iglesias menonitas europeas de Alemania, los Países Bajos, Francia, Suiza y Luxemburgo. Los europeos se mostraron agradecidos por la asistencia brindada por el CCM y reconocieron que se estaban tendiendo nuevos puentes sobre el Atlántico. Se planteó la inquietud de que las iglesias europeas no siempre fueron informadas correctamente acerca de las intenciones y los programas del CCM. Por otra parte, los menonitas europeos consultados durante el viaje expresaron interés en la posibilidad de continuar recibiendo ayuda de América del Norte en áreas tales como el trabajo con jóvenes, educación cristiana, material para la tarea misionera, etcétera.

Basándose en este viaje de estudio, el Comité Ejecutivo del CCM recomendó que se brindara más asistencia a las iglesias europeas. Consideró que el CCM sería «el medio por el cual dicha ayuda llegaría a nuestros hermanos europeos». Sin embargo, quedaba claro que, como el CCM no era la «organización misionera» que representaba a los diversos grupos de apoyo, «algunas necesidades especiales podrían ser derivadas a grupos independientes a efectos administrativos y/o de apoyo».

A estas alturas, las diferencias organizativas entre el CCM —una organización intermenonita unificada— y las diversas denominaciones menonitas norteamericanas empezaron a obstaculizar la tarea. Ya antes del viaje de estudio, una Misión Menonita de Estados Unidos de América había iniciado su labor en Sicilia. El informe del CCM planteó el hecho de que «se debería aceptar que los grupos de apoyo [...] tuvieran la libertad de trabajar en zonas no menonitas de Europa»; aunque, expresó a la vez el deseo de que «se alentara a los grupos que estuvieran pensando en trabajar en dichos lugares, a que consultaran y se asesoraran con el CCM a efectos de cualquier ayuda o sugerencia que dicho Comité pudiera ofrecer». De todas maneras, en Estados Unidos hubo gran interés en la tarea misionera en el período justo antes y después de 1950, con la consiguiente participación en Europa Occidental.

Diez años después, según un informe del CCM de enero de 1961, en Europa había casi cincuenta miembros que integraban el personal misionero menonita norteamericano en representación de dichas organizaciones[15].

NUEVOS PROYECTOS MISIONEROS EN EUROPA

No es posible narrar detalladamente todas las variantes de esta historia. Algunas están bastante bien documentadas y otras no[16]. La historia no se agota con los relatos que siguen a continuación, sino que tiene como objeto brindar un panorama acerca de cómo las diversas organizaciones misioneras desarrollaron sus actividades. Se ha optado por describir los proyectos que se realizaron en los países en que los menonitas europeos ya contaban con una presencia, o aquellos proyectos que sirvieron para promover la relación con las iglesias menonitas de Europa.

JUNTA MENONITA DE MISIONES DE VIRGINIA

No todas las iniciativas misioneras menonitas en Europa fueron consecuencia directa de la planificación, orientación o experiencia en torno a la ayuda humanitaria implementada por el CCM. La Junta de Misiones y Caridades de Virginia comenzó su labor en Sicilia, tras un intercambio epistolar y merced a los vínculos que se establecieron posteriormente. El sobrino de una mujer siciliana, Franca Ceraulo, se hallaba en Elkhart, Indiana y por intermedio del primero, J. D. Graber (de la Junta Menonita de Misiones y Caridades de Elkhart) supo que Franca había solicitado el bautismo. Se contactó entonces con menonitas de Virginia que tenían la intención de visitar Italia. Así, en 1949 Lewis Martin y Jason Weaver, ambos menonitas oriundos de Virginia, fueron a Sicilia en busca de Franca Ceraulo. Weaver, diácono de la congregación local, fue quien la bautizó[17].


Franca Ceraulo junto a Lewis Martin y su esposa (misioneros).

Poco tiempo después del primer bautismo, surgió el Centro Ágape (1949), la primera iglesia menonita de Italia, y un número incesante de menonitas de Virginia sirvió como misioneros, fundadores de iglesias y pastores. La primera Convención Menonita de Italia se realizó en

Palermo, Sicilia, en abril de 1960. Al momento de escribir este capítulo, la Iglesia Evangélica Menonita de Italia (*Chiesa Evangelica Mennonita Italiana*) está conformada por ocho congregaciones (seis de Sicilia y dos del sur de Italia), con un total de 258 miembros bautizados.

JUNTA MENONITA DE MISIONES Y CARIDADES (MBMC)[18]

En 1949 se comenzó la planificación de la participación de la MBMC en Europa, habiendo sido aprobado el proyecto de establecer un Centro Evangélico Menonita en Londres en cuanto hubiera personal idóneo disponible[19]. Recién en 1953, Quintus y Miriam Leatherman llegaron para inaugurar el Centro Menonita de Londres en el mismo lugar donde el CCM había establecido anteriormente su sede y el hogar de niños en Inglaterra[20]. David y Wilma Shank fueron los primeros obreros enviados al continente europeo, habiendo llegado a Bélgica en 1950. La tarea misionera en Bélgica habría de ser una continuación de la labor realizada por el Comité Menonita de Ayuda Humanitaria (*Mennonite Relief Committee*); ya en 1947 éste había instado a la MBMC a «prepararse para dicha tarea cuanto antes, de modo tal que la iniciativa misionera en Bélgica pudiera aprovechar al máximo la tarea de ayuda humanitaria de dicho país»[21]. Orley y Jane Swartzentruber llegaron a París en 1952, seguidos de Robert y Lois Witmer en 1956.



El Centro Menonita de Londres tuvo muchas influencias, entre ellas, el concepto de comunidad cristiana de Reba Place y las publicaciones de *Sojourners Community* de Washington. Sin embargo, estos grandes ideales también derivaron en un período caracterizado por conflictos y dolor.

En un trabajo de evaluación inédito (1982) se señala: «En la congregación existe una permanente preocupación porque muchos miembros viven en casas en Highgate y otros viven solos a cierta distancia de allí: debemos estar alertas y oponernos a una congregación dividida en dos, integrada por miembros de la casa y "personas de afuera"». En la foto se observan miembros de la actual Iglesia Menonita de Wood Green de Londres que participan en una manifestación contra la guerra en Iraq.

Había una variedad de proyectos, según el contexto de cada uno de dichos países. En Inglaterra, el Centro Menonita de Londres abría sus puertas a estudiantes extranjeros y presenció el surgimiento de


Nace una iglesia multirracial en París en 1981: la Comunidad Cristiana del Foyer Grebel.

una congregación local, la Fraternidad Menonita de Londres (actualmente conocida como la Iglesia Menonita de Wood Green). En 1981 el Centro finalizó su pastoral de estudiantes y se convirtió en un centro de formación para la promoción de la teología anabautista y el testimonio por la paz en el contexto británico.

En Bélgica se llevó adelante una pastoral multifacética, basándose en el principio de la colaboración conjunta con otros protestantes, en tanto se mantenía contacto con los menonitas europeos. En 1953 se inauguró el *Foyer Fraternel*, que consistía en un centro menonita, una capilla y una biblioteca. El mismo año surgió la congregación Brussels East que luego se afiliaría a la Convención Menonita de Francia. Se desarrollaron proyectos interprotestantes relacionados con la obra entre inmigrantes españoles —que formaron una pequeña congregación cuyos cultos se realizaban en castellano— y con la congregación protestante de Rixsensart, establecida en 1955. Jules Lambotte, un belga que se vinculó a la obra en Bruselas, participó en una pastoral de publicaciones, en la fundación de una congregación y en un «centro evangélico» en el pequeño pueblo de Flavion. En 1980 se «restableció» el Centro Menonita de Bruselas, que realizaba una pastoral centrada en la mediación, el diálogo con la OTAN, actividades teatrales y contaba con una biblioteca dedicada a temas referentes a la paz.

La situación en Francia difería un poco debido a la posibilidad de colaborar directamente con los menonitas franceses. La MBMC llevó a cabo su pastoral en los suburbios de París. En 1954 se fundó una organización local denominada Misión Menonita de Francia (*Mission Mennonite Française*, MMF), que sería el medio institucional para facilitar la cooperación entre menonitas de América del Norte y Francia en París. En ese mismo año se fundó la primera congregación menonita de París, en un suburbio al sur de la ciudad (Châtenay-Malabry). Además, se llevó adelante una labor con niños y adultos con discapacidad mental, que dio lugar al establecimiento de dos institu-

ciones que operaban con subsidios del gobierno[22]. En 1976 se inauguró el *Foyer Grebel*, un centro para estudiantes extranjeros en Saint Maurice; posteriormente, esta pastoral derivó en la fundación de una congregación multirracial en 1981.



Un ejemplo de colaboración transatlántica: una reunión directiva de la Misión Menonita de Francia en Canadá. De izquierda a derecha: Pierre Sommer, Robert Witmer, Pierre Widmer, René Kennel, André Kennel, Albert Klopfenstein, Max Schowalter.

Desde el principio, los menonitas de América del Norte y Europa, por medio del EMEK, patrocinaron conjuntamente el proyecto del Foyer Grebel. En 1989 el Centro Menonita de París empezó a funcionar en Saint Maurice y varios años después, como ocurrió en Londres, se interrumpieron las actividades vinculadas con la pastoral de estudiantes extranjeros. La tarea se centró más en la historia y teología anabautistas, la docencia y las relaciones interreligiosas. En 1997 surgió una tercera congregación en un suburbio al norte de París (Lamorlaye), y en 2003 la congregación de Saint Maurice se trasladó a Villeneuve le Compte, al este de París. Las tres congregaciones pertenecen a la Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Francia (AEEMF).

A raíz de los contactos establecidos en Londres, en 1978 se dio comienzo a una pastoral de la paz y la reconciliación en Irlanda del Norte (en colaboración con el CCM). El traslado de inmigrantes españoles de Bélgica a Burgos y Barcelona, que junto con las congregaciones surgidas a partir de la tarea misionera de los Hermanos Menonitas y los Hermanos en Cristo, dieron origen a una pequeña convención menonita española. Con el fin de posibilitar la comunicación y los contactos entre los proyectos y las iglesias, como también promover los vínculos con los menonitas de Europa, en 1975 los obreros de la Junta Menonita de Misiones (MBM) y sus colegas y amigos europeos empezaron a organizar reuniones periódicas (denominadas «Coloquios»). Estas reuniones congregan a personas de los

países mencionados anteriormente y también de los Países Bajos, Suiza, Finlandia, Suecia y Lituania, y siguen siendo un modo de vincular a los menonitas de Europa con estos nuevos proyectos y congregaciones.

Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este

La preocupación por la situación de los judíos europeos impulsó a Isaac Baer, un menonita oriundo de Maryland, Estados Unidos, a dirigirse a Hungría en 1949 con el auspicio del CCM. Los miembros de la Junta del Este (Convención de Lancaster, Pennsylvania) coincidían con él en sus convicciones respecto de la tarea misionera entre los judíos de Europa. Luego de profundizar más en las implicancias de dicha iniciativa, se realizaron consultas con menonitas en Francia y Luxemburgo, después de las cuales se decidió que no era ése el camino a seguir. La Junta del Este optó entonces por iniciar la tarea misionera en Europa en la zona al noreste de Francia y el Ducado de Luxemburgo. El primer matrimonio de misioneros (Clarence y Lela Fretz) llegó a Luxemburgo en septiembre de 1951, acompañado de Harvey y Mildred Miller, enviados por la Misión de la Convención de Menonitas Conservadores (luego conocida como Misiones Menonitas de Rosedale).

Desde el primer momento, la labor de la Junta del Este se llevó a cabo en colaboración con los menonitas tanto de Francia (Pierre Widmer), como de Luxemburgo (Joseph Oesch). Horst Gerlach, un menonita alemán que había estudiado en Eastern Mennonite College (Virginia, Estados Unidos), contribuyó a definir la tarea pastoral sobre la base de los siguientes tres puntos: testimonio a los no practicantes, testimonio a los semirreligiosos (aquellos comprometidos a medias con algún grupo religioso), y ayuda a los menonitas europeos[23]. A fin de llevar a la práctica dicha pastoral, se organizaron diversas actividades,



El personal del Instituto Bíblico de Verano de Neumühle, hacia 1960, que contaba con la asistencia anual de 120 participantes.

primero en Luxemburgo, y luego en Francia. Desde un principio, el estudio del idioma facilitó los contactos y los medios para el intercambio, y la tarea prosiguió por intermedio de contactos personales, la distribución de literatura y las visitas a domicilio. Un fin de semana de junio de 1953, se realizó un congreso bíblico en Dudelange, Luxemburgo. Ese mismo año se iniciaron clases bíblicas de verano, y luego talleres de artesanía para niños, fruto de los contactos establecidos allí anteriormente con los niños. Asimismo, funcionó bien un campamento bíblico de verano para niños durante varios años. En 1956 se dio comienzo a un curso bíblico de invierno para jóvenes, entre ellos menonitas europeos. Durante muchos años se realizaron campamentos de verano e invierno tras la adquisición de un campamento; y se utilizaba durante todo el año un chalet de veraneo (construido en 1971) como centro de retiros espirituales por grupos cristianos de Holanda, Alemania y Francia.

En 1960 se construyó una nueva capilla en Dudelange, y al año siguiente la Asociación Menonita de Luxemburgo se hizo cargo oficialmente del programa misionero. Lamentablemente, con el tiempo las pocas congregaciones existentes en Luxemburgo rompieron el vínculo con los otros menonitas europeos y actualmente constituyen iglesias evangélicas independientes.

La obra de la Junta del Este en Francia se inició en 1954, y desde el principio se llevó a cabo junto con los menonitas franceses. Glen y Elisabeth Good llegaron en 1954 y se establecieron en Thionville, en la región de Lorena, próxima a la frontera con Luxemburgo. La tarea se encaminó rápidamente hacia la fundación de una nueva congregación en Thionville. Los cultos dominicales comenzaron en 1961, y una iglesia y un centro de jóvenes fueron inaugurados en abril de 1965. Michel y Marlise Klopfenstein (un matrimonio menonita francés) se trasladaron a Thionville en 1967, a fin de colaborar con el proyecto, asumiendo una función pastoral en 1970. A partir de entonces, se abocaron a la tarea de establecer otra congregación en la pequeña ciudad industrial de Longwy. El movimiento carismático fue muy influyente, tanto en los inicios de dicha congregación como también posteriormente; la sala de reuniones se inauguró en 1971. En 1977, Vincent Fernández (un francés de origen español) fue nombrado

pastor de la congregación de Longwy. Las congregaciones de Thionville y Longwy se afiliaron a la Convención Menonita de Francia.

En 1962, la Asociación Menonita Misionera de Lorena (AMML) se convirtió en la base institucional de la labor conjunta de la Junta del Este en Francia. La AMML no sólo constituyó la entidad asociada de la Junta del Este en Francia, sino que también llevó adelante sus propios proyectos misioneros.

Así como la obra en Luxemburgo se extendió a Francia, también repercutió en Alemania. En 1955 comenzó la obra en Neumühle, dando continuidad a una actividad anterior realizada por dos jóvenes mujeres menonitas alemanas, Dora y Maria Lichti. En 1957 se sumó Jeltje de Jong, de los Países Bajos; por consiguiente, desde sus inicios la colaboración con los menonitas europeos formó parte del proyecto.

La obra en Neumühle tomó como modelo lo que se había realizado en Luxemburgo: visitas a domicilio, clases bíblicas de verano, talleres de artesanía y una biblioteca con préstamo de libros conformaban las actividades principales. En 1977 se transfirió la obra al Comité Menonita Alemán de Misiones (DMMK), y fue su primer proyecto misionero en Alemania. Se fundó una pequeña congregación que existe hasta el día de hoy, siendo miembro de la Convención Menonita de Alemania. Se llevaron a cabo diversos proyectos en coparticipación con la recién fundada Misión Local Menonita de Alemania, iniciada en 1969 por un grupo de menonitas en Baviera. Junto con la *Heimatsmission*, la Junta del Este comenzó a trabajar en el sureste de Alemania, en Munich, Freising y Dachau.

Se fundaron varias congregaciones junto con la *Heimatsmission*, pero en 1990, con las iglesias recién fundadas, la organización se independizó de la Convención Menonita de Alemania. La EMM ha seguido trabajando en Europa hasta el presente y aún continúa la coparticipación con los menonitas de Francia y Alemania, ya sea por medio de las finanzas o del personal.

Junta de Misiones de los Menonitas Conservadores

La Junta Menonita Conservadora de Misiones (actualmente conocida como la Misión Menonita de Rosedale) estuvo representada por Elmer G. Swartzendruber en el viaje de estudio del CCM realizado en 1950[24]. John Gingerich, un joven voluntario del CCM proveniente de

la Convención Conservadora, llegó a Espelkamp, Alemania, en 1949 y, a partir de entonces, Espelkamp llegó a ser un lugar muy conocido entre los miembros de la Convención y de su Junta de Misiones. El proyecto de Espelkamp se convirtió en el centro de las actividades de la Misión Menonita Conservadora en Europa, junto con la labor compartida con la Junta Menonita de Misiones del Este en Luxemburgo[25]. El proyecto de Espelkamp comenzó a modo de una coparticipación complementaria con el CCM en octubre de 1950, y continuó bajo la exclusiva responsabilidad de la Junta Menonita Conservadora de Misiones a partir de 1952[26]. El programa constaba de la distribución permanente de ayuda humanitaria en los primeros años, luego la construcción de casas, la evangelización personal y la predicación en iglesias alemanas.



Heinrich Boschmann realizando un bautismo en el río (congregación de Bad Pyrmont).

Los misioneros tenían contacto con una iglesia menonita alemana local, pero por razones teológicas no fue posible una colaboración estrecha durante los primeros años. En 1958 se construyó un centro de servicio voluntario y una nueva capilla (conocidos como *Mennoniten Heim*), cerca de la iglesia menonita local. Para muchos, *Mennoniten Heim* era más una iniciativa misionera no denominacional que menonita; aun así, la Junta de Misiones se planteaba constantemente la disyuntiva de fundar o no otra iglesia local[27].

Hacia el año 1976 la Junta de Misiones decidió transferir el programa y las propiedades de *Mennoniten Heim* a otro grupo evangélico e incluso posiblemente a la congregación menonita local. Su disposición a considerar la posibilidad de ceder el proyecto a los menonitas locales tenía que ver con la evolución de la congregación. La presencia de inmigrantes menonitas provenientes de Rusia y Paraguay, teológicamente más conservadores que muchos menonitas alemanes, al parecer modificó la perspectiva teológica de la Iglesia Menonita de Espelkamp

a tal punto que la Misión Menonita de Rosedale se sintió a gusto con la transferencia del proyecto. La transferencia se realizó en 1978, cuando dicha Misión se retiró de Espelkamp y empezó a trabajar en otro lugar de Alemania. En ese entonces, se invirtió tiempo y dinero en fundar y servir a la congregación de Bad Pyrmont; Heinrich y Katharina Boschmann trabajaron activamente en ella desde sus comienzos en 1975[28].

MISIONES DE LOS HERMANOS MENONITAS

La presencia del CCM en la Europa de la posguerra fue quizá tan o más crucial para las iniciativas misioneras en Europa de los Hermanos Menonitas (MB) que para otros grupos. Los Hermanos Menonitas tenían fuertes vínculos afectivos y familiares en Europa. Dado el hecho de que muchos Hermanos Menonitas que vivían en Rusia habían sido muy afectados por la guerra, no es de extrañarse que las iniciativas de los MB se centraran en ayudar a sus «primos». Neustadt y Neuwied eran objeto de la intervención del CCM debido a la presencia de refugiados menonitas (y de los Hermanos Menonitas) que provenían del este en busca de ayuda[29]. Viena fue también otra de las ciudades donde el CCM comenzó a trabajar y ayudar a refugiados menonitas provenientes de Polonia y Rusia[30]. Los Hermanos Menonitas concentrarían su esfuerzo misionero en las tres ciudades mencionadas.

Como había sucedido con otras organizaciones misioneras menonitas de América del Norte, los misioneros de los Hermanos Menonitas continuaron la tarea humanitaria del CCM y ayudaron a establecer nuevas congregaciones de creyentes, muchos de los cuales eran refugiados. La gran diferencia respecto de las otras organizaciones radicaba en la presencia de refugiados de los Hermanos Menonita y el objetivo prioritario de asistirles. Una de las ciudades a las que se asistió de manera decisiva fue Neuwied, junto al Rin. Los creyentes de Neuwied recuerdan con agradecimiento a C. F. Klassen, como también la tarea pastoral inicial de H. H. Janzen, C. C. Wall y H. K. Warkentin. Ellos comprendieron que era necesario que los refugiados de los Hermanos Menonitas polacos y rusos que no habían emigrado, se organizaran en función de una congregación autónoma local. Por consiguiente, el 23 de julio de 1950, orientados por Cornelius C. y Anna Wall, se fundó la primera iglesia de los Hermanos Menonitas en el condado de Neuwied, siendo veintitrés sus miembros fundadores[31].

La segunda congregación surgió en Neustadt, adonde habían llegado George H. y Marianne Jantzen en 1958[32].

Entre 1950 y 1991, y con la ayuda de varios obreros misioneros canadienses y estadounidenses, se fundaron doce congregaciones de los Hermanos Menonitas en diversas ciudades alemanas, incluyendo Neuwied, Neustadt, Lage y Bielefeld. Actualmente, existen quince congregaciones de los Hermanos Menonitas, asociadas a la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Alemania (*Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Brüdergemeinden in Deutschland*). Es evidente que los vínculos étnicos y familiares, sumados al conocimiento común del idioma alemán, tuvieron un papel importante en el desenlace exitoso de estas iniciativas.

Estas iniciativas tendientes a la fundación de iglesias no se limitaban al noroeste de Alemania, sino que se extendían también a Austria y desde allí a Baviera, donde a lo largo de los años se fundaron varias congregaciones nuevas. En Linz, se originó la primera congregación de los Hermanos Menonitas mediante los contactos entre numerosos campamentos de refugiados. En 1953, dos familias misioneras (Gossen y Vogt) llegaron a Linz, y junto con Abe e Irene Neufeld, prestaron su ayuda para fundar la primera congregación de los Hermanos Menonitas de Austria en 1955[33]. De manera similar, surgieron iglesias locales en Steyr, Weis, Salzburg, Viena y en otras ciudades. En 2005 seis congregaciones conformaban las Iglesias Menonitas Libres de Austria (*Mennonitische Freikirche Österreich*).

Los austríacos tenían una estrecha relación con la cercana Baviera, que con los años derivó en el surgimiento de varias congregaciones. La primera congregación de Baviera se originó en Traunreut, en 1970, seguida de otras en Traunstein, Bad Reichenhall, Munich y otros lugares. Dichas congregaciones se han unido para constituir la Asociación de Iglesias Evangélicas Menonitas Libres de Baviera (*Verband der Evangelischen Freikirchen Mennonitischer Brüdergemeinden in Bayern*), que actualmente agrupa a siete congregaciones. Se han unido las tres convenciones de los Hermanos Menonitas, conformando la Asociación de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Europa (*Bund der Europäisch Mennonitischen Brüdergemeinden*). Como resultado de recientes inmigraciones a Alemania, se han establecido unas cuarenta y cinco congregaciones independientes de los Hermanos Menonitas.

Las iniciativas referentes a la fundación de iglesias de los Hermanos Menonitas se han extendido a aquellos países de Europa que carecían históricamente de una presencia menonita. En 1976, dos matrimonios de América del Norte y uno de Austria llegaron a España a fin de estudiar el idioma y la cultura e investigar los sitios y las posibilidades de iniciar una nueva obra misionera. Luego le seguiría Portugal[34].

ENFOQUES EN TORNO A LA MISIÓN Y LA RELACIÓN ENTRE MENONITAS DE EUROPA Y NORTEAMÉRICA

Los motivos que impulsaron inicialmente a establecer una presencia menonita norteamericana en Europa, habrían de suscitar un apoyo unánime debido al sinfín de necesidades y sufrimiento humanos, resultado de los estragos de la Segunda Guerra Mundial. A medida que disminuían las necesidades materiales y las distintas organizaciones contemplaban un enfoque más explícitamente misionero, se dio comienzo a una reflexión sobre su participación en la misión. Los menonitas de América del Norte habían participado en iniciativas misioneras desde fines del siglo XIX en adelante, pero todas se habían llevado a cabo fuera de Europa. En 1950, los menonitas de Estados Unidos de América y Canadá aún tenían una identidad mayormente «étnica» y todavía no habían elaborado medios y procedimientos de gran amplitud para difundir el Evangelio a sus propios vecinos norteamericanos. La Europa Occidental, secularizada y devastada por la guerra, se presentaría como un desafío especial para el que posiblemente no estuvieran preparados los misioneros norteamericanos en general, y los menonitas en particular.

Europa ha sido forjada por las iglesias del Estado, *sean éstas católicas o protestantes. En un informe de 1968, J.A. Toews señalaba: «No es tarea fácil establecer iglesias libres en Europa. Es probable que en ninguna otra región en la que nuestra Convención promueva proyectos y programas de ayuda y asistencia comunitaria, nos enfrentemos a tamaña estructura religiosa». G. H. Jantzen (misionero destinado a Europa) comentaba: «La barrera más grande era la tradición. Al disponer de un trasfondo eclesial, creen tener todo lo que necesitan».*

> **[...] En general la sociedad descristianizada no acepta a los misioneros «profesionales»** *y, en gran parte, mira con recelo y desprecio a los «agentes» de la Iglesia ... Solamente integrándose a la sociedad formal, al estar «en el mundo» –identificándose con la sociedad en el sentido moderno del término– es que el misionero está facultado para ser portador del mensaje.*
>
> *David A. Shank*

¿Qué conocimiento tendrían los misioneros menonitas norteamericanos de Europa en general y de los menonitas europeos en particular? Se podría decir sin temor a equivocarse que la mayoría de los misioneros menonitas en Europa tenían una interpretación negativa respecto del estado espiritual de Europa. Esto era evidente al trabajar en países católicos tales como Italia, España o Austria antes del Vaticano II, donde era común el hostigamiento a los no católicos; pero, ello también ocurría en otros países en que las iglesias menonitas ya habían existido durante siglos. Hay varios ejemplos en que se evalúa el nuevo «campo misionero» de modo pesimista y que reflejan, más que nada, los puntos de vista menonitas y/o evangélicos de las organizaciones misioneras.

Al entender de la mayoría de las organizaciones misioneras, el legado de Europa Occidental respecto de la iglesia y el estado «constantiniana» constituyó una barrera especialmente difícil de superar. Ya fueran católicas o protestantes, las iglesias oficiales dominaban la escena religiosa y se las consideraba indiferentes o autosuficientes. Fundamentalmente, los menonitas veían a Europa como un «páramo espiritual»[35]. Tal punto de vista podía llegar a interpretarse como una expresión de la «arrogancia» norteamericana, y en algunos casos es probable que así fuera. Sin embargo, las iglesias de Europa (y su teología en general) de hecho se esforzaban por asumir el legado violento de las dos guerras mundiales, la Revolución rusa y la creciente secularización.

No obstante, varios menonitas norteamericanos conocían dicha postura y las corrientes principales de la teología europea en la década de 1950. Quizá el intento más complejo de comprender la mentalidad europea desde la perspectiva de la misión provino de David A. Shank,

misionero en Bélgica de 1950 a 1972[36]. Shank integraba un grupo de jóvenes intelectuales menonitas norteamericanos que vivían y estudiaban en Europa. Influidos por «la recuperación de la visión anabautista» de Harold Bender, procuraban entender el modo en que la teología, la ética y la tarea misionera menonitas podían articularse con la cultura occidental del siglo XX[37]. Es importante señalar, especialmente en estos años de la posguerra, que teólogos e historiadores menonitas norteamericanos llegaban continuamente a Europa para hacer un doctorado. Sus estudios en Europa y sus contactos con menonitas europeos hicieron posible que desempeñaran un papel importante en las iglesias de América del Norte al promediar el siglo XX. También llevó a algunas organizaciones misioneras menonitas a promover la renovación entre cristianos no menonitas europeos, inspirándose en la visión anabautista de la Iglesia y el discipulado.

También es importante señalar que el CCM, y en algunos casos las organizaciones misioneras, consideraban su tarea como una expresión explícita de la «visión anabautista» y de lo que ésta entrañaba como testimonio por la paz.

La teología y la enseñanza eran vistas también como manifestaciones de la tarea misionera de la Iglesia. Una demostración de dicho enfoque fue la fundación conjunta (menonitas europeos y el CCM) del Instituto Bíblico Menonita de Europa (*Bienenberg*) en Liestal, Suiza, en 1950[38]. Este Instituto ha cumplido un importante papel teológico y práctico para las congregaciones de Suiza, Francia y Alemania.

En muchos casos los misioneros menonitas no eran sólo representantes «genéricos» de las misiones evangélicas de América del Norte. Aquellos que al llegar se definían claramente como menonitas, estaban conscientes del hecho de que sus raíces históricas y teológicas se hallaban en Europa. Ello habría de determinar su presencia allí. Eran varias las organizaciones misioneras que entendían su presencia en términos de una continuidad histórica, formando parte de la historia contemporánea más amplia de los menonitas. Se debería señalar asimismo que en la primera generación de la presencia del CCM y las organizaciones misioneras, los menonitas de diversas partes de América del Norte y Europa —incluidos los holandeses y alsacianos— se comunicaban en el idioma alemán. No fue hasta hace muy poco, con el giro que dieron los menonitas alsacianos hacia el idioma francés y

con el creciente empleo del inglés como medio de comunicación común en Europa, que el alemán dejó de cumplir su cometido como idioma «intermenonita».

André Trocmé, pastor reformado pacifista, *había movilizado a todo el pueblo de Le Chambonsur-Lignon para que fuera un refugio para judíos que huían de la ocupación nazi de Francia. Tras la guerra, Trocmé se trasladó con su esposa Magda a Versailles, en las afueras de París, donde se desempeñó como Secretario General de* International Fellowship of Reconciliation.

En 1953, durante una visita a la editorial Mennonite Publishing House *en Scottdale, Pennsylvania, Trocmé se enteró que los misioneros menonitas Orley y Jane Swartzentruber habían llegado hace poco a París. ...Se puso en contacto con ellos, y así se inició una relación que impulsó la fundación de la Iglesia Menonita de Châtenay en 1956. En 1961, junto con la Misión Menonita de Francia (*Mission Mennonite Française*), la congregación estableció un taller protegido para jóvenes y adultos con discapacidad mental.*



André Trocmé (der.) y Edouard Theis (izq.), pastores reformados, en la inauguración del edificio de la iglesia de Châtenay en Malabry, el 26 de octubre de 1958. Ambos tuvieron una participación activa en *Fellowship of Reconciliation* y promovieron fervientemente el surgimiento de una «iglesia histórica de paz» en París.

No obstante, como ya se ha dado a entender, los vínculos históricos y familiares con Europa no han impedido que los menonitas de América del Norte hicieran una reflexión crítica de sus «primos». Algunas veces los norteamericanos se identificaban como los que habían «escapado» y que ahora estaban «de regreso» junto a los que se habían quedado padeciendo la crueldad de dos guerras mundiales, y subordinados a las tradiciones de una iglesia fría y formal. Esto simplemente refleja el hecho de que la conciencia de las relaciones históricas y étnicas no eliminó las diferencias culturales e históricas

entre norteamericanos y europeos. Dichas diferencias podían dar lugar a críticas y tensiones de ambas partes.

Al emprender la tarea humanitaria, el CCM puso especial empeño en trabajar mancomunadamente con las iglesias y estructuras menonitas europeas ya existentes. Teóricamente, a las iglesias menonitas de Europa se las reconocía como entidades asociadas. Luego del viaje de estudios de 1950 en que el CCM había invitado a diversas organizaciones misioneras a visitar a los líderes menonitas europeos, al parecer el CCM planteó que cualquier emprendimiento misionero norteamericano en Europa se basaría en la continuación de dicho reconocimiento y de la coparticipación. Las primeras dos recomendaciones del informe del Comité Ejecutivo expresaban este sentir.

1. Dado que nuestros hermanos europeos han expresado a los menonitas estadounidenses su deseo de recibir asistencia más allá de la ayuda material, deberíamos aceptar el compromiso de seguir brindando esa asistencia en la medida de lo deseado y requerido.
2. El CCM, al estar mejor posicionado para actuar de enlace entre dichos servicios, debería seguir siendo la vía por la cual la ayuda se haga llegar a nuestros hermanos europeos. Sin embargo, es posible que algunas necesidades especiales puedan derivarse a grupos independientes a efectos de su administración y/o apoyo[39].

La segunda recomendación preveía que el enfoque caracterizado por un «frente unido» probablemente no funcionaría debido a la diversidad de convenciones menonitas norteamericanas y a la rivalidad que existía entre el CCM y las organizaciones misioneras. A continuación, el informe recomendaba absoluta libertad de acción fuera de las zonas que no contaran con presencia de los menonitas europeos, en tanto veía con beneplácito que las organizaciones misioneras consultaran con el CCM.

En realidad, la iniciativa para la fundación de iglesias correspondería a las organizaciones misioneras, en tanto el CCM permanecía en Europa de enlace entre los menonitas europeos, respondiendo de manera más directa a los temas sociales y al testimonio por la paz. En varios casos, tales como en Irlanda o Portugal, el CCM y las organiza-

ciones misioneras colaboraron con los menonitas europeos, procurando unificar la tarea misionera con el testimonio por la paz[40].

Con el paso del tiempo, el CCM siguió trabajando todo lo posible con las iglesias menonitas europeas. Algunas veces, pero no siempre, las organizaciones misioneras se vinculaban con menonitas europeos, especialmente con los que coincidían teológicamente y tenían de algún modo una relación «de familia». Esto implicaba que en las décadas iniciales no hubiera mucho contacto o asociación entre los misioneros menonitas norteamericanos y los menonitas más liberales de los Países Bajos y el norte de Alemania. Como había ocurrido con los menonitas de Francia, Suiza y el norte de Alemania, los norteamericanos fueron mucho más influidos por el pietismo y «evangelicalismo» que por el liberalismo teológico. Si bien en muchas ocasiones discrepaban con la «postura pacifista» de sus homólogos europeos, los misioneros norteamericanos parecían estar más cómodos con la teología y el pietismo conservadores de los aún mayoritarios menonitas rurales de Alsacia, Suiza y el sur de Alemania.

Se realizó la «Conferencia Europea de Estudios sobre la Misión» en Bienenberg, del 18 al 21 de julio de 1967. Participaron representantes de las convenciones menonitas de Europa, el CCM y las organizaciones misioneras de América del Norte. En una ponencia distribuida durante la conferencia, John Howard Yoder reseñó cómo había sido la relación entre los menonitas norteamericanos y europeos. Él observaba que los menonitas norteamericanos habían intentado por todos los medios lógicos habidos y por haber de vincularse con las iglesias hermanas de Europa. Las opciones abarcaban desde la «colaboración formal y directa», hasta hacer caso omiso de la presencia de los menonitas europeos y trabajar de modo independiente. Esto se debía, según Yoder, a que se suponía que la mayoría de las iglesias menonitas de Europa no constituían una excepción en cuanto al bajo nivel general de la fe y de la fidelidad que caracteriza en general al cristianismo de Europa[41]. Estos comentarios datan de 1967. No obstante, cuatro décadas después, la descripción que se hace de estos distintos tipos de vínculos aún tiene vigencia.

Hubo intentos de un mayor acercamiento y de proyectos conjuntos. Con el paso del tiempo, se procuró reparar la falta de claridad y cooperación entre los menonitas norteamericanos y europeos en el

ámbito institucional. En América del Norte hubo encuentros de los secretarios de las juntas de misiones y del CCM tales como el Consejo de Ministerios Internacionales (CIM). Procuraron, por un lado, abordar los temas referentes a la diversidad de organizaciones y, por otro, las experiencias que ponían en evidencia el desinterés por la cooperación e incluso un espíritu competitivo en ciertos lugares del mundo. En las reuniones anuales del CIM participaba un «Grupo de Trabajo de Europa», designado con el fin de promover el intercambio de ideas y coordinar (cuando fuera posible) las iniciativas misioneras en Europa. Los menonitas europeos han participado con regularidad en estas reuniones.

En 1987, en representación del EMEK, Alle Hoekema informó del modo en que los menonitas europeos habían respondido a la presencia de los menonitas norteamericanos en Europa. Hoekema reconoció que los europeos «tenían con frecuencia cierta desconfianza» del enfoque norteamericano[42]. No siempre se consultaba a los europeos al emprender nuevos proyectos, y muchas veces la gran diversidad de organizaciones misioneras menonitas presentes se prestaba a confusión. Sin embargo, en aquel momento Hoekema manifestó por escrito que existía una «comprensión mutua y una cooperación cada vez mayor, no sólo entre los menonitas europeos, sino también entre nosotros y ustedes». El informe destaca también varias iniciativas norteamericanas que ayudaron a los menonitas europeos a plantearse una pregunta importante: «¿La tarea misionera debía realizarse únicamente en el extranjero, o estamos llamados asimismo a realizar una tarea en Europa?» En cuanto al futuro, Hoekema señaló: «La colaboración exigirá mayor valentía y visión de nuestra parte; y de su parte, aún mayor prudencia y sensibilidad».

CONCLUSIONES

¿Qué se puede concluir respecto del nuevo modo en que se vincularon los menonitas de Europa y América del Norte en este lapso de aproximadamente cincuenta años? Un resultado evidente es el restablecimiento de los vínculos entre primos lejanos que llevaron, de alguna manera, a cambiar la fisonomía de las iglesias menonitas de Europa.

NUEVAS IGLESIAS Y CENTROS

Inicialmente, se fundaron nuevas iglesias en los países en que ya había una presencia menonita: Alemania, Francia y Luxemburgo. En dichos casos, algunas veces las iglesias se hacían miembros de las convenciones nacionales, como en Francia o Alemania; en otros, se fundaron nuevas convenciones, especialmente en Alemania, como en el caso de los Hermanos Menonitas.

Además, se fundaron iglesias en aquellos países en que no había habido históricamente una presencia menonita, a saber, en Austria, Bélgica, Inglaterra, Italia, Portugal y España. Dicho fenómeno siempre planteaba la cuestión de la identidad: ¿Estas iglesias eran menonitas? Si así fuera, ¿cómo habrían de relacionarse con otras iglesias menonitas europeas? ¿O estas iglesias recién fundadas eran evangélicas o iglesias genéricamente «libres», sin una identidad específicamente anabautista?

Dirk Willems atrajo mi atención.

Me encontré con los anabautistas en el contexto de una lección de historia.

Si no hubiese sido por la acción valiente y compasiva de Dirk Willems, creo que no habría sido atraído en absoluto por los anabautistas... Pero la elección de Dirk me intrigó, y en el transcurso del taller de estudio, empecé a reflexionar sobre la construcción de la paz. Estas personas me llamaban poderosamente la atención porque eran mansas, y porque las ideas que desarrollaban me enseñaban acerca de la práctica radical de la vida de Jesús y de la vida de los anabautistas hoy día.

No fue hasta que conocí a los anabautistas que me involucré con este Jesús y sus seguidores, que aprendían a ser mansos pero firmes y creativos a la hora de enfrentar los conflictos y la injusticia. Me causaron tal impacto que me ha motivado a arraigar mis valores en la esperanza y la oración.

Gilly Greenwood, Londres

En tres casos (Londres, Bruselas y París), los Centros Menonitas estaban vinculados estrechamente con las congregaciones recién fundadas. Los Centros se dedicaban específicamente a la cuestión de la identidad anabautista/menonita y su relación con otros menonitas y



Un grupo de niños de la iglesia menonita urbana multirracial de Châtenay-Malabry, un suburbio de París.

cristianos. Ello llevó a que, con frecuencia, la agenda teológica menonita fuera elaborada y presentada en contextos nuevos e inusuales, tales como la Red Anabautista (*Anabaptist Network*) del Reino Unido, donde iglesias y grupos no menonitas —que descubrieron que la visión anabautista era útil y beneficiosa en sus propias tradiciones— se reunían llevando a la práctica modalidades nuevas y creativas. La Red Anabautista del Reino Unido cuenta actualmente con unos 1.200 participantes activos en todo el país, provenientes de una gran variedad de trasfondos. Aunque la Red está integrada por algunos menonitas y los miembros de una comunidad huterita, está compuesta principalmente por cristianos que provienen de tradiciones sin vínculos históricos directos con los anabautistas. Los participantes son de origen católico, anglicano, cuáquero, metodista, bautista, reformado unido, pentecostal, y provenientes de grupos que se reunían en los hogares (*house churches*) y de otros trasfondos. Consideran la Red como un punto de encuentro y una oportunidad de diálogo. Los nuevos miembros que se unen a la Red han expresado frecuentemente la sensación de estar «regresando a casa», a una tradición que plasma sus propias convicciones y brinda un marco integrador[43].

Desde Londres la tarea se extendió también a Irlanda, donde aún hoy la práctica menonita de la resolución de conflictos se sigue implementando en diversos ámbitos. Las iglesias urbanas nuevas de Londres, París, Barcelona, Bruselas y otros lugares tuvieron la difícil tarea de discernir qué significaba ser «menonita» cuando no existía una base «étnica» o una tradición histórica. ¿La teología menonita podría atraer realmente a los europeos urbanos seculares? En París, por ejemplo, estas congregaciones fueron las primeras expresiones urbanas de la Iglesia Menonita de Francia. Se esforzaron por integrar a los extranjeros y a las personas con discapacidad mental, y debieron afrontar continuamente el dilema de ser o no ser «menonitas».



Antonio González, teólogo menonita español, y su esposa, Aída (Madrid). González, autor de varios libros, Doctor en Filosofía y Teología, y profesor del Seminario Teológico Evangélico Unido de Madrid.

Las congregaciones menonitas de España, que surgieron a raíz de la obra de tres entidades norteamericanas distintas (Hermanos Menonitas, Hermanos en Cristo, MBM/Red Menonita de Misiones), han establecido relaciones entre sí y hoy en día se están vinculando con otros menonitas europeos.

Actualmente, hay seis congregaciones pequeñas en Barcelona, Burgos, Madrid, Vigo y Málaga, que cuentan con un total de 155 miembros bautizados. Debido a la presencia de profesores y teólogos en estas congregaciones, la teología menonita comienza a ejercer una influencia más amplia en el mundo evangélico o protestante de España. La literatura latinoamericana sobre la historia y teología anabautistas ha contribuido a dicha influencia. En este momento las congregaciones menonitas de España tienen contactos en Uruguay, Argentina y Colombia y un proyecto misionero en Benín. Tras deliberar con los menonitas de Italia, se han fijado como objetivo aumentar el número de creyentes bautizados a quinientos a fin de contar con una base sociológica más sólida para poder insertarse en la próxima generación.

Algunos de estos proyectos se tradujeron en interesantes modelos de colaboración entre menonitas de Europa y América del Norte. Las nuevas iglesias que se fundaron en Portugal se asociaron a IMO, EMEK, CCM y MBM/Red Menonita de Misiones. Hasta 1990 los menonitas holandeses, franceses, canadienses y estadounidenses aportaron los recursos humanos y financieros para sostener el Foyer Grebel (centro de estudiantes extranjeros de París); en ese año dejó de funcionar al ser desplazado por un proyecto de reurbanización.

Es evidente que también hubo problemas y fracasos. Algunas congregaciones o proyectos no lograron su cometido y tuvieron que ponerle fin a dicha experiencia. En algunas ocasiones, los europeos y norteamericanos no pudieron entenderse. En muchas otras, los menonitas de América del Norte elaboraron e implementaron proyectos sin tener en cuenta a sus hermanos y hermanas de Europa. Algunas

veces, los europeos reaccionaron negativamente a ciertos proyectos por el solo hecho de haberse originado del otro lado del Atlántico.

Indudablemente, esta historia revela algunas de las debilidades de la historia y eclesiología menonitas. Se trasplantaron las divisiones menonitas en Europa a América del Norte, y luego éstas fueron trasladadas nuevamente al continente europeo. Nuevas divisiones en América del Norte dieron origen a distintas organizaciones que enviaron voluntarios a Europa sin previa consulta o coordinación. Los menonitas norteamericanos no fueron capaces de formar un frente común o llevar adelante proyectos mancomunados. La falta de unidad entre los menonitas europeos y sus propias diferencias teológicas complicaron aun más el modo en que procedieron las organizaciones norteamericanas.

No obstante, las iniciativas descriptas en este capítulo han producido muchos resultados buenos y nuevos vínculos relevantes allende el Atlántico. Se espera que bajo el impulso del Congreso Mundial Menonita estos distintos grupos encuentren puntos eclesiológicos coincidentes. Mientras que anteriormente no había un nexo estructural o institucional entre los diferentes menonitas de Europa y América del Norte, hoy en día la mayoría de ellos son miembros del Congreso Mundial Menonita. Además, se prevé la fundación de una rama europea de la Fraternidad Mundial Misionera (GMF) que quizá pueda contribuir también a una mayor solidaridad y responsabilidad mutua entre los menonitas en relación con los proyectos misioneros. Los cambios históricos siempre plantean nuevos interrogantes. Actualmente, es importante entender correctamente las implicancias teológicas de tales interrogantes y esforzarse por elaborar e implementar nuevas respuestas.

Capítulo 9

La vida de los menonitas en Europa
El penoso cruce de fronteras

por Ed van Straten

Los primeros capítulos de este libro tratan sobre la historia de los menonitas en determinados países de Europa; pero, ¿podrá de igual modo referirse colectivamente a los menonitas europeos? En este capítulo se enfoca globalmente la vida e historia de los menonitas de Europa, más allá de las fronteras nacionales. Esta época de la historia resulta interesante dado que las fronteras nacionales han ido perdiendo rápidamente importancia política y económica dentro de Europa; esto, a medida que la Unión Europea cobra cada vez mayor fuerza, y aunque Suiza aún no se haya incorporado a dicha Unión. Salvo los hermanos y hermanas de Suiza, Ucrania y Siberia, la mayoría de los demás menonitas europeos pudieron viajar a Barcelona, España, para asistir a la Convención Regional Menonita de Europa (MERK) en mayo de 2006, sin que tuvieran que someterse al control de pasaportes en la frontera. Este fue el octavo encuentro de la MERK. El hecho que estas reuniones se estuvieran llevando a cabo destaca el creciente sentido de pertenencia entre los menonitas europeos, la realidad de una historia en común y la participación en un futuro colectivo. Estas reuniones internacionales en sí conforman la historia menonita de Europa. La primera reunión tuvo lugar en 1975, en el Instituto Bíblico y Centro de Conferencias de Bienenberg, Suiza, y las siguientes en Alemania, los Países Bajos, Suiza y Francia.

El siglo XIX

Los menonitas de Europa siempre han tenido conocimiento de la existencia de unos y otros, aun en épocas anteriores cuando los

contactos eran escasos. Para señalar sólo dos ejemplos, durante el siglo XVIII los menonitas holandeses ayudaron a sus hermanas y hermanos suizos cuando fueron perseguidos; y, a lo largo de generaciones los menonitas suizos se mantuvieron en contacto con los descendientes de los antiguos inmigrantes suizos de las congregaciones menonitas de Alsacia y el Palatinado.

Con respecto a los contactos europeos internacionales, la gente viajaba con asiduidad, pero los viajes eran tediosos, dificultosos y tardaban mucho tiempo, hasta que, a partir de la década de 1830, los trenes empezaron a conectar ciudades y países. La correspondencia era el único medio alternativo de comunicación. Desde luego, cada comunidad estaba fundamentalmente interesada en su propia existencia. Las congregaciones menonitas europeas siempre han valorado su autonomía, un hecho que los ha alejado incluso de sus propias convenciones. Así estaban las cosas en el año 1800 al comenzar esta historia. ¿Cómo vivían los menonitas europeos en esa época? ¿Cómo evolucionaron? ¿Cómo se enfrentaron a los tiempos cambiantes, y cómo fue madurando su pensamiento, su teología, su vida cristiana y congregacional?



Weierhof. Al fondo, vista de Adamshof. En un letrero en la pared aparece la siguiente inscripción: Construido en 1710 por Jakob Krehbiel, hijo de Peter Crayenbühl, un inmigrante menonita. La granja lleva el nombre de Adam Krehbiel, un conocido pastor laico. La congregación menonita se reunía en el primer piso (a la derecha), hasta que se construyó el Lehr en 1770.

En abril de 1851, el alcalde de Saint Mihiel, de la región francesa de Meuse, elevó al Ministro de Cultos en París la siguiente solicitud, que fuera escrita por los menonitas de dicha región.

Monsieur le Ministre: La fe de los anabautistas ha existido en nuestro medio durante siglos, y si no cuenta con un gran número de seguidores en Francia es porque sus adeptos, que viven con suma modestia, siempre han rechazado toda clase de proselitismo, y como sus reuniones no han sido autorizadas, ello podría derivar en una causa judicial, como ha ocurrido en varias ocasiones.

Dicha fe inculca principios morales muy elevados y, en general, sus discípulos siguen las normas de probidad y virtud al pie de la letra. No obstante, esta denominación religiosa no ha sido aún reconocida por el Gobierno francés dado que hasta la fecha no ha accedido a subsidio alguno del Estado y cuenta únicamente con sus propios recursos.

Sin embargo, este subsidio constituiría un acto de verdadera justicia. Somos franceses, al igual que los seguidores de otros grupos religiosos; como ellos, pagamos nuestros impuestos, y nuestros hijos, como los de aquellos, son leales a la bandera en defensa del honor y de la integridad de la patria.

Por consiguiente, sería claramente una violación de la justicia si nuestro grupo religioso no fuera subsidiado al igual que los demás. Tal subsidio no sería oneroso para el presupuesto; la fe anabautista cuenta con un número muy limitado de discípulos en Francia y, en consecuencia, tiene sólo unos pocos pastores. Por otra parte, dicho reconocimiento no habría de alentar el establecimiento de nuevas denominaciones religiosas ya que nuestra fe es muy antigua.

Tengo el honor, Monsieur le Ministre, de suplicarle que tenga a bien permitir que la fe anabautista sea reconocida por el Gobierno, de modo tal que bajo los términos de la Constitución pueda recibir el exiguo subsidio que le corresponde. En el caso muy improbable de que dicho reconocimiento se vea comprometido, tengo el honor de suplicarle que tenga a bien otorgarnos una pequeña ayuda, que nos permita practicar nuestra fe con dignidad. Monsieur le Ministre, le ruego tenga a bien recibir la expresión de mi mayor respeto.

St. Mihiel, 6 de abril de 1851
Christian Oesch

Hasta el advenimiento de la Revolución francesa, los menonitas eran considerados ciudadanos de segunda clase en la mayoría de las ciudades de Europa, tal es así que se les negaban muchos derechos civiles. Por tal motivo, los menonitas compartían el mismo destino con otras minorías. En los países católicos, tales minorías podían ser otras denominaciones protestantes; en los Países Bajos protestantes, los católicos romanos ocultaban sus iglesias al igual que los menonitas. Y del mismo modo en que los menonitas pueden señalar la Iglesia Singel de Ámsterdam —que no se ve desde la calle— así pueden también los católicos romanos mostrar su iglesia anterior, denominada «Nuestro Amado Señor del Altillo», que hoy en día es un museo.

A medida que se extendía la influencia de la Revolución francesa por toda Europa, y se les concedía igualdad de derechos a las minorías religiosas (al menos en teoría), los efectos variaron. En la mayoría de los países los menonitas se beneficiaban con su nuevo estatus, pero a los menonitas franceses les resultó difícil adaptarse, según Jean Séguy[1], que describe el deterioro de la vida religiosa y comunitaria de los menonitas en dicha época. A los menonitas franceses les llevó un siglo reponerse. En el transcurso de ese siglo, muchos menonitas franceses y otros europeos abandonaron sus convicciones respecto de la no violencia y la no participación en la guerra. Sin embargo, hubo otros, (como un sector de la congregación de Balk de Frisia, en 1853) que se fueron de Europa, en parte o sólo porque no querían renunciar a esas convicciones.

A principios del siglo XIX, salvo los menonitas en Holanda y el norte de Alemania, la mayoría de los menonitas vivían en aldeas o pequeños pueblos, a menudo también en granjas aisladas; en Suiza vivían en las laderas de las montañas a más de mil metros de altura. En los Países Bajos y el norte de Alemania muchos habitaban grandes ciudades, tales como Hamburgo y Ámsterdam, pero aun en estas regiones, muchos menonitas vivían en aldeas, dedicados al trabajo de sus granjas o a la pesca, (como en algunas partes de los Países Bajos y Alemania). Sus comunidades no eran grandes y tendían a ser bastante-conservadoras, no solamente en cuanto a los fundamentos de la fe, sino también a su estilo de vida. En las zonas rurales, los niños habitualmente asistían a la escuela por breves períodos; en cambio, en las ciudades, estaban más escolarizados. Aquí y allá los niños podían

---

Leonhard Weydmann fue el autor de un libro de catecismo, *escrito en 1852, en Monsheim, y revisado por su hijo, Ernst Weydmann (1837-1903), pastor de Krefeld, que había estudiado en el Seminario de Ámsterdam. A continuación se transcribe lo escrito sobre cómo los cristianos deben manifestar el amor de Dios en sus vidas (preguntas N° 99 al N°102):*

P. 99 ¿En qué situaciones de la vida deberíamos llevar a la práctica el amor a Dios y al prójimo?

R: En toda situación, especialmente como miembros de una familia, como ciudadanos y miembros de una congregación cristiana.

P. 100 ¿Y en cuanto al ámbito familiar?

R: Los cónyuges por medio del amor y la fidelidad, los hijos por medio de la gratitud y la obediencia, los hermanos y hermanas por medio de la unidad y el amor, los amos por medio de la justicia y la benevolencia; los sirvientes por medio de la fidelidad y la docilidad.

P. 101 ¿Y como ciudadanos y súbditos?

R: Por medio del respeto y la obediencia al gobierno, el amor por la patria, la abnegación y la intercesión. Por otro lado, el Gobierno nos debe protección, justicia y benignidad.

P. 102 ¿Y como miembros de una congregación cristiana?

R: Mediante la santificación del domingo y los días conmemorativos, la participación real en la vida de la congregación, la obediencia al orden acordado y una actitud pacífica hacia los miembros de otras denominaciones.

---

asistir a escuelas menonitas. En el ámbito de la familia los niños y las niñas aprendían las habilidades necesarias para ser buenos agricultores o amas de casa. Tanto sus padres y abuelos, como también la Iglesia, les instruían en la fe. Era común que la formación religiosa se basara en la Confesión de Fe de Dordrecht; había asimismo libros especiales para la enseñanza religiosa de los niños. Muchas personas utilizaban la literatura pietista para sus devociones tanto personales como en familia a fin de mantener viva la fe; no era tanto el caso para los menonitas que vivían en las grandes ciudades alemanas y holandesas. Más adelante, la formación religiosa devino la tarea de los pastores. Con

frecuencia, los libros de catecismo se escribían a modo de preguntas y respuestas.

Por lo general, los abuelos vivían en la casa de sus hijos. La gente mayor que no tenía hijos o que nunca se había casado dependía de algún otro pariente para su alojamiento, mientras que en las ciudades existían otras alternativas. Por ejemplo, la congregación de Danzig (Gdansk) —actualmente desaparecida—, fundó en el siglo XVII un hogar para ancianos que no tenían familiares con quienes alojarse. En los Países Bajos aún existen las así llamadas «vecindades» (*hofjes*): pequeñas casas construidas alrededor de un patio común que se podía cerrar a la noche. Cada «vecindad» tenía un consejo administrativo que decidía a quién se aceptaba como inquilino. Los menonitas construían dichas «vecindades», tal como lo hacían otras iglesias. Las *hofjes* menonitas todavía existen en muchos lugares, pero actualmente se destinan más que nada a brindar vivienda a jóvenes solteros o estudiantes.

Los menonitas holandeses también fundaron hogares de ancianos. El primer hogar de ancianos de la Rusia menonita se fundó en 1895 en Rückenau, junto al Molotschna, y en 1906 se inauguró uno en la ciudad alemana de Krefeld. Posterior a 1945, se construyeron más hogares de ancianos.



Hofje holandés. La congregación de Haarlem aún conserva tres *hofjes*. En la fotografía se observa a dos mujeres a principios del siglo XX, ataviadas con su vestimenta tradicional, en una cuarta hofje ya inexistente (*Blokshofje*).

En los Países Bajos y Rusia, los menonitas fundaron orfanatos; en otros lugares, los huérfanos eran recogidos por las familias de sus parientes, amigos o vecinos. Con la ayuda del CCM, se inauguraron en 1945 dos hogares de niños en Francia (Mont des Oiseaux, cerca de Wissembourg) y en Valdoie en 1950, que también cuenta con un hogar de ancianos; en otros lugares se han cerrado a causa de variadas circunstancias de orden social. No queda claro si la

«conciencia social» de los menonitas europeos fue resultado sólo de la singularidad de su fe, o del seguimiento de las normas sociales de la época. En los Países Bajos, otras denominaciones también tenían orfanatos y hogares de ancianos. Los menonitas de dicho lugar y del norte de Alemania se sentían especialmente responsables de mejorar la vida social de la sociedad en general. Por tal motivo solían estar identificados con las corrientes políticas más «progresistas» y luego «socialistas».

Los menonitas urbanos se dedicaban al comercio y a la industria, como así también a la actividad profesional (médicos, maestros). Como se ha visto anteriormente, algunos también se dedicaban a la política, mientras que otros eran miembros de las juntas de importantes fundaciones o instituciones, que a veces eran de carácter secular. Así, los menonitas urbanos normalmente tenían más contactos con los no menonitas y, por consiguiente, tenían una actitud más abierta respecto de la cultura general, como se evidencia en el capítulo sobre los Países Bajos.

EL PIETISMO Y LA ILUSTRACIÓN

Hacia el siglo XIX, ser menonita casi siempre sólo significaba pertenecer a una familia menonita. Se alentaba a los menonitas a contraer matrimonio con otros menonitas, lo que comúnmente se hacía. En cuanto a su vida espiritual, los menonitas europeos estaban muy influidos por el pietismo bajo distintos nombres, como *Réveil*. Éste enfatizaba «una conversión personal muy emotiva, que llevara a la práctica dicha experiencia en la vida diaria mediante buenas obras y ciertas modalidades inconformistas»[2]. Por el contrario, para los primeros anabautistas la conversión no era fundamentalmente una cuestión emocional, sino un acto de la voluntad por medio del cual la persona deja atrás una vida pecadora y pasa a pertenecer a una nueva comunidad bajo la guía del Espíritu Santo. Sin embargo, no se distinguía prácticamente entre el énfasis pietista y el anabautista. Samuel Gerber, de la congregación suiza de Sonnenberg, escribió lo siguiente sobre la teología de su congregación anterior a 1945:

> Nuestras congregaciones fueron formadas por el pietismo y el biblicismo. [Fuimos marcados] por la necesidad de convertirnos y nacer de nuevo, por la justificación mediante la fe y el mandato misionero

esperanzador de la segunda venida de Cristo a fin de establecer su Reino[3].

Jean Séguy describe cómo se generalizó la idea del segundo nacimiento después del bautismo en los grupos menonitas pietistas de Francia. Menno Simons se habría sorprendido de haber nacido de nuevo después del bautismo (en su tratado sobre el bautismo plantea precisamente que la conversión y el segundo nacimiento deben suceder antes del bautismo), y la justificación únicamente por la fe. Cabe señalar que si bien el pietismo influyó menos a los menonitas de los Países Bajos, de todos modos ellos no estuvieron exentos de dicha influencia. Al menos, en los Países Bajos (y también en el norte de Alemania) la fe de los menonitas siempre se ha caracterizado como una forma sobria del pietismo, muchas veces centrada en Jesús. A modo de ejemplo, se puede mencionar un calendario holandés con bloc de hojas (que incluía breves lecturas devocionales) que se editó por un período de varios años (hasta fines de la década de 1950) y, además, muchas lecturas devocionales en los *Jaarboekjes*.

Una historia simple, pero real

Una mujer había escuchado muchos sermones predicados por toda clase de pastores. Asimismo, había leído la Biblia y estaba cada vez más confundida y desesperada; hasta que un buen día –y por cierto, fue un buen día para ella– le fue revelada la siguiente verdad: mi pobre razonamiento humano me impide ascender a Dios. Si Dios no desciende hacia mí, jamás podré encontrarlo. Y en ese mismo momento, conoció a Cristo. Dios, que permite ser hallado, entra a tu casa, a tu corazón, a la historia de esta pobre humanidad para enriquecerla.

–De un libro de meditaciones, 1955

En casi toda Europa (al igual que en las iglesias luteranas y algunas calvinistas), el pietismo aún se mantiene muy vivo. Se produjo una reorientación parcial de los principios anabautistas más antiguos después de la influencia que ejercieron los menonitas estadounidenses posterior a 1945. Sjouke Voolstra define la teología de John Howard Yoder como «una variante contemporánea del legado anabautista ‘místico’ y una moderna variación sobre el tema de *Gelassenheit*». Sin embargo, no se sabe con certeza que esta interpretación moderna de la

«entrega total a la voluntad de Dios» fuera a generar una respuesta, ya sea dentro o fuera del ámbito anabautista[4].

La Ilustración significó otra importante influencia intelectual y social. Los filósofos franceses y holandeses del siglo XVII y XVIII hacían hincapié en la razón humana como el medio para conocer la verdad sobre el mundo a su alrededor. Discutían nuevas maneras de discernir la realidad, de convivir en la sociedad, nuevos métodos políticos y nuevas modalidades educativas. Las ideas de la Ilustración influyeron profundamente en Catalina la Grande de Rusia y, a raíz de ello, se beneficiaron tanto los menonitas como muchos otros, a quienes les ofreció tierras ociosas para cultivar en Ucrania.

La influencia de la Ilustración sobre la mayoría de los menonitas de los Países Bajos y Alemania fue más directa. El pensamiento de la Ilustración tendía a destacar la importancia de la persona como individuo, al igual que el pietismo. Esto significó un cambio respecto del énfasis en la comunidad que había sido tan importante para Menno Simons y los primeros anabautistas. Durante el siglo XX la influencia de la Ilustración se generalizó, y contribuyó al creciente racionalismo en la vida religiosa y al deterioro gradual de la vida comunitaria de los menonitas.

UN ESTILO DE VIDA SOBRIO

Tradicionalmente, las congregaciones menonitas de Europa eran lideradas por ancianos y pastores. En algunos lugares, como en ciertas zonas de Francia y durante un breve período, los ancianos eran elegidos por toda la congregación, incluyendo por las mujeres. Alrededor de 1800, no existía la educación teológica ni ninguna otra formación especial para los ancianos o pastores, salvo en los Países Bajos. En Alemania y los Países Bajos había congregaciones que contaban con pastores que habían estudiado en otros lugares. Hacia 1800, se seguía mayormente con la tradición de pastores laicos y líderes congregacionales.

A la mayoría de los menonitas de toda Europa se los conocía como personas laboriosas, que tenían un estilo de vida sobrio. Casi todos tomaban alcohol con moderación; algunos también fumaban tabaco. Los edificios de sus iglesias o sus lugares de culto eran muy sencillos. En algunos lugares se congregaban en granjas u otros edificios que no se podían identificar como iglesias tradicionales. Su vestimenta

también era sencilla y además muy tradicional (como en algunas zonas de Francia). Pero el hecho de llevar una vida muy sencilla no siempre significaba que los menonitas fueran pobres. En Holanda, Alemania, Polonia y Ucrania, tras años de duro trabajo, lograron acumular cierta riqueza, que habría de acrecentarse aun más en el nuevo siglo.



Una pareja de menonitas suizos cerca de Kampen, los Países Bajos, siglo XVIII. Hasta 1822, los «Hermanos Suizos», que habían llegado en 1711, establecieron su propia congregación en Kampen; se distinguían de los menonitas holandeses por su estilo de vida y vestimenta sobrios. Grabado realizado por W. de Meulen.

Si bien a los menonitas del siglo XIX se les había otorgado la igualdad de derechos como ciudadanos, por lo general los menonitas seguían viviendo tal como lo habían hecho antes, ya sea como agricultores, pescadores o residentes urbanos. Pero el siglo XIX trajo aparejado nuevas realidades políticas, y el germen de la guerra y la revolución gravitaría en la vida de los menonitas y de todos los europeos hasta el día de hoy. Como ya se ha visto, la Guerra franco-prusiana de 1870-1871 afectó muchísimo a los menonitas de Alsacia y Lorena, y la Primera Guerra Mundial (1914-1918) también afectó profundamente la vida de muchos europeos, incluidos los menonitas. Cuando Alsacia y Lorena fue devuelta a Francia al final de la Primera Guerra Mundial, los menonitas de esa zona se convirtieron nuevamente en ciudadanos franceses. No obstante, durante mucho tiempo tuvieron su propia convención de habla alemana, que rara vez colaboraba con la convención de habla francesa puesto que no sólo diferían en cuanto al idioma sino también a la cultura. De acuerdo con lo que se ha relatado, hubo una época de conmoción revolucionaria en Rusia, que tuvo consecuencias terribles para todos los que vivían allí.

En el siglo XX se libraron dos guerras mundiales en Europa; no obstante, el germen de la revolución y la guerra se había sembrado durante el siglo XIX, caracterizado también por ser el siglo del desarro-

llo tecnológico e industrial. El motor a vapor revolucionó las fábricas; el tren conectaba regiones y ciudades trasladando con celeridad a las personas, diarios, libros, ideas y productos. Con la industrialización, muchos menonitas de varios lugares de Europa establecieron fábricas, lo cual dio origen a nuevos estilos de vida. Los apellidos de algunos de ellos llegaron a ser muy conocidos en Alemania, Holanda y Rusia. Los menonitas ya no estaban tan lejos los unos de los otros en Europa; comenzaron a viajar y a visitarse, y al regresar a casa contaban acerca de sus visitas. Existían redes internacionales de teólogos, y las iniciativas misioneras extendieron estas redes desde Gnadenfeld a Ámsterdam, y desde Basilea a Hamburgo.

LA EXPERIENCIA EUROPEA

El primer acontecimiento importante de la vida menonita moderna en cuanto a una experiencia europea fue la actividad misionera menonita. Se ha visto anteriormente cómo en la década de 1820 los bautistas británicos concientizaron a los menonitas holandeses y alemanes sobre el concepto de misión. También hemos visto que tras la Segunda Guerra Mundial, los menonitas alemanes, suizos y franceses fundaron sus propias juntas de misiones; luego colaboraron en conjunción con la Junta de Misiones de los Países Bajos, con el Comité Menonita Europeo de Evangelización (EMEK), constituido en 1951, y que a partir de 1995 se denominó el Comité Menonita Europeo de Misiones (EMMK).

Desde mediados del siglo XX los menonitas franceses enviaron misioneros a la República de Chad en África (desde 1963 en adelante integraron el EMEK) y a la isla de Guadalcanal en el Pacífico, en tanto los menonitas alemanes se interesaron por América Latina. Los menonitas suizos y holandeses trabajaron en Nueva Guinea Occidental (posteriormente Papúa Occidental), la región más oriental de Indonesia; los franceses y suizos trabajaron codo a codo en Chad. Muchos menonitas provenientes de países europeos se unieron también a las misiones de otras iglesias y organizaciones no menonitas de distintas partes del mundo.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, poco a poco se fueron desmantelando las colonias dominadas por Europa y reorientando los emprendimientos misioneros tradicionales. Por ejemplo, a fines de la década de 1970, el líder de los menonitas de Java, Suhadiweko

Djojodihardjo, sostenía que ya no correspondía que la Iglesia Menonita de Java fuera solamente el «retoño» de una junta de misiones. Dado que Indonesia se había independizado el 17 de agosto de 1945, creía que su Iglesia debería relacionarse directamente con el consejo de la Convención General Menonita de Holanda (ADS). Los menonitas holandeses estuvieron de acuerdo y el consejo eclesial de la ADS llegó a asociarse directamente con la GITJ (la Iglesia Menonita de Java). Más adelante, un líder de los menonitas chinos de Indonesia, Mesach Krisetya, en un discurso ante el Concilio General del CMM en Bulawayo, Zimbabwe en 1993, destacó la importancia de la igualdad e interrelación de todas las iglesias menonitas. La misión internacional estaba en vías de cambiar su enfoque.

Hoy en día, la tarea misionera se perfila de distintas maneras, y abarca proyectos misioneros en los propios países de Europa, en parte manejados por las organizaciones menonitas de Estados Unidos de América, en parte por los propios menonitas europeos. Han surgido nuevas comunidades menonitas en Bélgica, Francia, Alemania, España, Italia, Portugal y Ucrania, principalmente por medio de las iniciativas misioneras norteamericanas. Los proyectos europeos comprenden nuevos centros menonitas (como en la ciudad de Almere, en los Países Bajos, y hasta hace poco, el Foyer Grebel en París), pero también el intercambio de personas, por ejemplo, entre los Países Bajos, Alemania y países africanos.

La tarea misionera desplegó el mundo ante la mirada de los menonitas de Europa. Los misioneros retirados viajaban y daban presentaciones en las congregaciones; en los boletines de las iglesias se publicaban historias acerca de la obra misionera. Además, los miembros de las congregaciones aprendían a vincularse con grupos de personas de lugares lejanos y a asumir responsabilidad por lo que se hacía en esos lugares exóticos, tan distintos en cuanto a la alimentación y a la flora y fauna. Desde 1945, todo esto ha cambiado; actualmente, los cristianos de las antiguas misiones cuestionan a los menonitas europeos respecto a su fe y estilos de vida.

Mucho antes que se realizaran las reuniones de la MERK, el EMEK (posteriormente EMMK) organizaba conferencias en las que se reunían participantes de Francia, Alemania, Suiza y los Países Bajos con el fin de conocerse mejor. Mediante estos encuentros, se facilitaba el

acercamiento entre las personas y un mayor conocimiento acerca de sus creencias, convicciones y diferencias. Algunas veces surgían conflictos debido a posturas intransigentes sobre temas teológicos y prácticos, y también sobre cuestiones normativas. Por lo general, predominaban la amistad y la fraternidad. Estos encuentros impulsaban a la gente a salir de la seguridad de sus congregaciones locales y a ponerse en contacto con otras convicciones de fe mucho más o mucho menos rigurosas a las que estaban acostumbrados.

Las personas que asistían a otras reuniones menonitas europeas participaban de esta misma experiencia en las asambleas del EMFK (Comité Menonita Europeo de Paz), en el comité del Trainee (programa de intercambio de visitas), y en las Organizaciones de Ayuda Menonita. La mayor parte de estas organizaciones se iniciaron después de 1945. Entre 1925 y 1936 se realizaron tres Congresos Mundiales Menonitas en Europa, y dado que en éstos se consideraron cuestiones principalmente europeas, constituyeron un factor integrador para los menonitas de Europa. En 1936, antes de la Segunda Guerra Mundial, se debatieron las diferencias en el marco de un diálogo sobre la fe y la cultura en la tercera y última reunión del CMM (en Ámsterdam y Elspeet, los Países Bajos).

Como ya se ha relatado, en aquel entonces los menonitas alemanes tendían a respaldar su cultura incondicionalmente, y que en dichas circunstancias se trataba de una cultura nazi. No obstante, no todos los menonitas alemanes presentes en Elspeet compartían dicha postura. Tras esta reunión, varios participantes se trasladaron a Fredeshiem, otro centro de retiro espiritual menonita holandés, donde llevaron a cabo un Congreso Menonita de

Fotografía de las firmas al pie del documento de paz de Fredeshiem, 1936.

Paz y crearon el Comité Menonita Internacional de Paz. La copia de una página con firmas y direcciones particulares demuestra que se hallaban presentes varios estadounidenses (Harold Bender y Orie O. Miller entre ellos), canadienses y holandeses, pero también al menos tres menonitas alemanes. El Comité Internacional de Paz aún existe, pero ahora se denomina Comité de Paz y está integrado al CMM.

Como se ha señalado en distintas partes de los capítulos anteriores, en el siglo XIX pasaron prácticamente al olvido las cuestiones radicales que habían diferenciado a los anabautistas del siglo XVI del resto de la sociedad en general, como queda en claro en la carta proveniente de St. Mihiel citada anteriormente. Estar en el mundo sin ser del mundo había perdido significado; casi todos habían relegado al olvido la postura por la paz, aunque no todos. No fue hasta la Segunda Guerra Mundial que se convertiría en un tema de gran envergadura. Las deliberaciones en Elspeet en 1936 pusieron de manifiesto cuánto se habían apartado la mayoría de los menonitas europeos de las convicciones anabautistas originales.

Uno de los pioneros en la recuperación del testimonio por la paz fue Cor Inja, un joven menonita oriundo de los Países Bajos, que como objetor de conciencia fuera encarcelado a principios de la década de 1920. Es un dato interesante que cincuenta años después le fuera concedido un título honorífico por su gran contribución a la causa de la objeción de conciencia en los Países Bajos. Inja integró el Grupo de Trabajo Menonita Contra el Servicio Militar (*Arbeidsgroep van Doopsgezinden tegen de Krijgsdienst*), fundado por objetores de conciencia en 1922 como un sector del Movimiento Pro Día de las Congregaciones (*Gemeentedag Beweging*) al que ya se ha hecho referencia.

A la vez, los menonitas franceses y suizos intentaban una renovación, y también los menonitas alemanes emprendían nuevas iniciativas. Al sentir que soplaban vientos nuevos, las convenciones y congregaciones de Alemania Occidental procuraron responder a las nuevas situaciones mediante el establecimiento de nuevas formas de organizar los grupos de la iglesia: a través de grupos de jóvenes[5], escuelas bíblicas de verano, campamentos de verano, escuelas dominicales, grupos de mujeres y reuniones especiales para la mujer, coros; y también de otras organizaciones que reunían a la gente en torno a temas vinculados con la fe y la práctica cristiana. Se inauguraron

centros de retiro espiritual y de conferencias, se emprendieron actividades evangelizadoras, se abrieron escuelas, se construyeron hogares de ancianos y se trataron temas referentes a la paz.

Este espíritu de renovación impulsó el establecimiento de varios centros de retiro espiritual en los Países Bajos. Cercana a esa época (durante la década de 1920) se estableció un centro de retiro espiritual alemán en las proximidades de Karlsruhe llamado «Thomashof». Durante esta misma época, Christian Neff logró organizar el primer Congreso Mundial Menonita en Basilea, Suiza, en 1925, al que asistieron principalmente menonitas europeos. Una parte de la delegación holandesa viajó hacia allí en avión (en aquel entonces un medio de transporte muy novedoso), símbolo de los nuevos tiempos y del mundo nuevo en que se hallaban los menonitas. En 1930, en el segundo Congreso Mundial Menonita en Danzig, se le dio prioridad a la discusión de los problemas que padecían los menonitas rusos que vivían bajo el régimen soviético y que huían de él; a la vez, se analizaron las posibles opciones para el envío de ayuda. Sirvió para considerar las formas y los medios de brindar asistencia, pero a la vez constituyó un foro donde los europeos (y también los estadounidenses y canadienses) pudieran conocerse. Ya se ha hecho referencia al tercer Congreso Mundial Menonita en 1936; tanto el primero como los siguientes dos fueron organizados y presididos por Christian Neff.

El movimiento de renovación en los Países Bajos atravesó las fronteras nacionales y al parecer atrajo la atención de los menonitas de otras partes de Europa. En *300 Jahre Mennoniten Gemeinde Weierhof* dice:

Christian Galle era un joven de poco más de veinte años. Participaba de manera entusiasta en el trabajo con jóvenes que había comenzado a desarrollarse rápidamente en aquella época en nuestras congregaciones del sur de Alemania (...) Como reconocimiento a su trabajo con los jóvenes, el Comité de Jóvenes lo envió a Holanda en 1922, junto con otros representantes, a participar en el así llamado «Día de las Congregaciones».

Como se ha indicado en el capítulo IV, Christian Neff (1863-1946) fue un líder influyente, tanto en lo espiritual como en las áreas de

historia menonita, himnología y educación. Se valió con entusiasmo de las nuevas invenciones tecnológicas: fue uno de los primeros en poseer una máquina de escribir, un auto y un teléfono. Su esposa Lydia y él conformaron un equipo inigualable en todo lo que emprendían, sin dejar de mencionar su proverbial hospitalidad. Christian Neff sirvió en la congregación de Weierhof durante más de cincuenta años. Como dijera Ernst Crous: «Cuando la Facultad de Teología de la Universidad de Zúrich le concedió el Doctorado Honoris Causa en Teología en 1925, aun en ese gran momento de su vida, al referirse a su trabajo, sólo pudo expresar con toda modestia que al servir a sus hermanos había intentado cubrir a conciencia una carencia»[6]. En tal sentido, Christian Neff fue un líder europeo ejemplar.

TIEMPO DE GUERRA EN EUROPA E INICIATIVAS DE RECONCILIACIÓN DE LA POSGUERRA

La Segunda Guerra Mundial puede considerarse decisiva en la vida de los menonitas de Europa, como así también en la vida de la Iglesia de Europa en general. Para casi todos los menonitas europeos, la Segunda Guerra Mundial fue una experiencia traumática, que en muchos casos dejó heridas difíciles de cicatrizar. Los ancianos aún conservan recuerdos de lo vivido, y sus penurias a veces han afectado profundamente a sus hijos.

Durante la guerra misma, los menonitas se vieron confrontados con opciones difíciles, tales como si debían estar de acuerdo con la ideología nazi, y si debían apoyar los objetivos de los nazis en Europa (en Francia, los Países Bajos, en la propia Alemania). Algunos menonitas se prestaron para ello. Con frecuencia fueron considerados traidores, personas que se habían puesto del lado de un enemigo terrible y, por consiguiente, cargaban con la responsabilidad, por ejemplo, de millones de asesinatos cometidos en los campos de concentración. Esto dividió profundamente a las personas, y estas divisiones dolorosas aún perduran en la actualidad. Por tal motivo, algunos menonitas de los Países Bajos hasta el día de hoy no quieren hablar sobre sus propias experiencias de la guerra o las de sus padres. Las familias menonitas alemanas también tienen un pasado oscuro del que nadie quiere hablar. Algunas veces las divisiones traspasaban a la propia Iglesia, como el caso del Secretario de la Convención General Menonita de

Holanda (ADS), quien era un conocido compañero de viaje nazi y no siempre de fiar (o así lo creían los otros miembros del consejo).

También hubo ejemplos conmovedores de reconciliación entre menonitas que podrían considerarse enemigos, aun en tiempo de guerra. A continuación se relatará una de esas historias. Durante la guerra, Herman Keuning era un pastor menonita en el pueblito frisio de Irnsum. Su esposa An estaba muy comprometida con la resistencia: a menudo, la casa del pastor servía de escondite para los desplazados y para la gente perseguida por el ejército de ocupación alemán. Hacia el final de la guerra el torrente de refugiados se detuvo. El joven matrimonio esperaba poder usar nuevamente la parte de adelante y de atrás de su casa; pero, repentinamente el lugar fue requisado por los alemanes para ser utilizado como una enfermería de urgencias. Se presentó un oficial médico de habla alemana junto con tres integrantes del personal paramédico, y empezaron a transformar las habitaciones para su nueva función. El frente de guerra se acercaba cada vez más. Se preveía una invasión aliada de paracaidistas en las cercanías de Leeuwarden, así que los antedichos hacían los preparativos en anticipación a las muchas víctimas del lado alemán. An cuenta lo ocurrido después:

> La primera noche a la hora de la cena, después de que nuestra casa sufriera las modificaciones mencionadas, estábamos sentados a la mesa en el comedor y los niños restantes [de los muchos que se habían refugiado con la pareja] sentados a su propia mesa, a punto de compartir el pan. Pan era lo único que teníamos para comer. Oímos que tocaron a la puerta. Entró el oficial médico y pidió permiso para usar nuestra cocina y freír unos huevos. Trajo su sartén, un pedazo de panceta y dos huevos, y puso manos a la obra. En poco tiempo, la habitación se impregnó de un delicioso y casi olvidado aroma. Todos guardaban silencio.

El hombre —impactado por el silencio reinante— levantó la vista y se encontró con la mirada fascinada de todos nosotros. Se paró de inmediato, sacó la pistola, y giró en redondo. Observó nuestros rostros sorprendidos y atemorizados, pegó un grito y salió corriendo. Lo escuchamos llorando en el pasillo. Me aproximé. Estaba agachado en un rincón detrás de la puerta, llorando a más no poder. Me miró consternado, preso de la desesperación, sin saber qué hacer. Antes de

que pudiera darse cuenta de lo que sucedía, lo estreché entre mis brazos. Era sólo un muchacho de poco más de veinte años, no mucho mayor que yo.

Entrecortadamente, consiguió contarme qué le pasaba. Era un alemán oriundo de Prusia; durante una incursión militar le habían dado la opción de alistarse en el ejército o que le pegaran un tiro en la cabeza. Fue una decisión difícil para él y el personal paramédico que lo acompañaba. Los cuatro eran menonitas que creían en la no violencia. Pero, con el consentimiento de los ancianos menonitas, los jóvenes acompañaron al ejército a Rusia. Este oficial recién había terminado la carrera de Medicina, así que se encargaba de colaborar con el personal paramédico y cuidar a los enfermos y heridos. Al principio, esto le provocaba menos sentimiento de culpa, porque no se esperaba que tuviera que participar directamente en la violencia de la guerra (aunque evidentemente llevaba una pistola para protegerse). Pero, debido a que Rusia era en esos días un verdadero infierno, había descubierto que siempre que las cosas se aquietaban a su alrededor, era como una advertencia que debía ser prudente y temer por su vida. Eso fue lo que ocurrió en nuestra habitación, y al ver sólo rostros inocentes y atemorizados, algo se quebró dentro de él. Vio reflejado en nosotros su hogar, su aldea. «Somos menonitas y le hemos prometido a Dios que no mataríamos», dijo. Creí que él era de confianza y le conté que se encontraba en una iglesia menonita. «Increíble», fue la única palabra que pudo pronunciar. Permanecimos allí sentados juntos, profundamente conmovidos. Llamó a sus compañeros. Volvimos a la habitación donde habían quedado los huevos fritos todos achicharrados sobre la cocina, aunque para los niños seguían siendo un manjar y cada uno le dio un mordisco.

Esa noche celebramos un culto de gratitud con todos los presentes en la casa, incluso con los miembros del personal paramédico, que participaron plenamente. Aún recuerdo los cantos y me embarga la emoción al revivir la hermandad y alegría que acompañaron esa providencial «coincidencia»[7].

Pierre Widmer relata otro ejemplo de reconciliación que trasciende las fronteras nacionales. Fue encarcelado por el ejército alemán durante la guerra en calidad de oficial del ejército francés. Para él, se convirtió en una experiencia de aprendizaje en muchos sentidos. Se

volvió más tolerante al ideal de la no resistencia de los primeros anabautistas y menonitas, y finalmente asumió como propia la objeción de conciencia. Más tarde, fue uno de los líderes más importantes de los menonitas franceses, y su postura a favor de la no resistencia formó parte de la influencia que ejerció sobre su gente.

Después de la guerra, los menonitas europeos fuera de Alemania se enfrentaron al dilema de cómo proceder con sus hermanos y hermanas alemanes. Alrededor de 1990, cuando la Iglesia Menonita de La Haya, en los Países Bajos, se hallaba a la búsqueda de un nuevo pastor y se sugirió el nombre de un menonita alemán, algunas personas mayores exclamaron: «¡Ay no, un alemán no!» Aún temían que el hecho de solicitar a un alemán como pastor dividiera a la congregación. Pero en general, se puede afirmar que el restablecimiento de las buenas relaciones se debe, no en menor medida, a las múltiples reuniones menonitas intereuropeas.

Cuando la guerra se acercaba a su fin, los menonitas de Prusia Occidental debieron abandonar su tierra natal y huir a Alemania Occidental. Despojados de prácticamente todo y, a menudo, embargados por los tristes recuerdos de los familiares ausentes, tuvieron que construir una nueva vida o dirigirse a Canadá u otros países de América del Norte o América del Sur. Como se describió en el capítulo VII, el fin de la guerra llevó también a muchos menonitas rusos a Occidente. Algunos grupos se presentaron como descendientes de los menonitas holandeses ante las autoridades holandesas en la frontera entre Holanda y Alemania. A un pastor muy ingenioso se le ocurrió inventar un pasaporte especial para ellos. Por medio de la ayuda de algunos funcionarios holandeses y del CCM, se crearon los *Mennopas*, usados como un documento semioficial con el que se ayudó a cientos de refugiados.

Durante las últimas décadas, la reconciliación se ha hecho menos necesaria, en parte, porque las generaciones más jóvenes están asumiendo el liderazgo, y por otra, porque los menonitas europeos han adoptado posturas conjuntas en cuestiones referentes a la guerra y la paz en otros lugares del mundo. No obstante, debemos reconocer que ciertos temas aún se consideran tabú y siguen ocultos por un manto de silencio.

LA PARTICIPACIÓN DEL CCM Y LOS MENONITAS DE AMÉRICA DEL NORTE

Tras la guerra, los pueblos y ciudades del oeste de Europa estaban devastados. Se habían destruido iglesias y casas; había escasez de alimentos. Es entonces cuando interviene el CCM, enviando voluntarios, alimentos y ropa. Llegaron jóvenes (los así llamados «muchachos PAX») para ayudar a reconstruir casas e iglesias. En 1951, comenzó a trabajar el primer grupo de veinte objetores de conciencia en Espelkamp, Alemania. Desde allí se extendió el trabajo de reconstrucción a localidades menonitas, tales como Backnang y Krefeld, y también a lugares no menonitas. El CCM abrió oficinas en distintos países, se puso en contacto con los menonitas locales, y así se amplió el número de contactos personales. Los europeos se vieron confrontados con las ideas de los menonitas estadounidenses respecto de la no resistencia y una vida espiritual que girara en torno a la congregación. A los menonitas de Estados Unidos les sorprendía el estilo de vida europeo. Esto a veces dio lugar a malentendidos, pero también a una toma de conciencia.

La llegada de los estadounidenses vino acompañada de la influencia de Harold S. Bender (que ya se había hecho sentir en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial), aunque solamente en círculos restringidos, como cuando se creó el Comité Menonita Internacional de Paz en 1936. Bender ya mantenía correspondencia con Christian Neff en relación con el Congreso Mundial Menonita antes de la realización del primer Congreso[8]. Sin embargo, el impacto mayor que tuvo Harold Bender fue mediante la publicación en Europa de su artículo precursor titulado «La visión anabautista». Fue presentado en diciembre de 1943, en una alocución ante la Sociedad Estadounidense de Historia de la Iglesia (*American Society of Church History*), la cual presidía en ese momento, y publicado en *Mennonite Quarterly Review* en abril de 1944. Allí planteaba, según su punto de vista, los principios originales de la fe y la teología de los primeros anabautistas, vale decir, la visión anabautista. Sostenía lo siguiente:

> La visión anabautista comprendía tres puntos de fundamental importancia; primero, un nuevo concepto del discipulado como la esencia del cristianismo; segundo, un concepto nuevo de la Iglesia

como una hermandad; y tercero, una nueva ética del amor y la no resistencia.

Sobre el discipulado escribió:

> Para los anabautistas la gran palabra no era «fe» como había sido para los reformadores, sino «seguimiento» (*Nachfolge Christi*). Y en consecuencia, el bautismo, como el mayor símbolo cristiano, para ellos era «la alianza de una buena conciencia con Dios» (I Pedro 3:21), la promesa de un total compromiso de obediencia a Cristo, y no tanto el símbolo de una experiencia pasada.

Tan sólo esto fue una revelación para muchos en Europa quienes, por medio de la influencia pietista, habían sido formados por el pensamiento protestante en cuanto a la fe y la gracia, y para quienes la «experiencia pasada» era de suma importancia. Unas páginas más adelante decía:

> Para los anabautistas, la Iglesia no era ni una institución (catolicismo), ni el instrumento de Dios para la proclamación de la Palabra divina (luteranismo), ni un recurso grupal para la devoción individual (pietismo). Era una hermandad de amor en la que se habría de expresar la plenitud del ideal de la vida cristiana.

Al poco tiempo, fue traducido y luego estudiado y discutido por menonitas europeos. Recuerdo las discusiones en el marco del Grupo Menonita de Paz (*Doopsgezinde Vredesgroep*) de los Países Bajos, que de joven me habían servido de inspiración. Muy pronto se hizo evidente la influencia que tuvo «La visión anabautista» de Bender en el desarrollo de la no resistencia y la objeción de conciencia entre los menonitas de Europa. Esto no se dio de la noche a la mañana.

Cuando en 1968 mi familia y yo pasamos por la granja del pastor menonita suizo, Samuel Gerber, él recién había regresado de un día de entrenamiento militar al que cada ciudadano suizo era convocado todos los años. Le había parecido una experiencia placentera y, luego de impartir unas enseñanzas cristianas a algunos jóvenes de la congregación de Sonnenberg, se sentó a conversar conmigo, entre otras cosas, sobre las ideas de Harold Bender (una experiencia agradable para ambos). En aquel entonces, la objeción de conciencia no era aún un tema sobreentendido entre los menonitas suizos. Sin embargo, esto cambió unos años después cuando varios jóvenes menonitas comenza-



«Muchachos PAX» clasifican ropa donada.

ron a negarse a hacer el servicio militar, y fueron encarcelados a principios de la década de 1970. Desde 1996, los ciudadanos suizos pueden solicitar hacer el servicio civil como objetores de conciencia en vez del servicio militar y, hasta la fecha, unos cincuenta miembros de las congregaciones menonitas suizas han optado por él[9].

En los Países Bajos había una Comisión del Estado que juzgaba los argumentos de los objetores de conciencia, que funcionó hasta que la conscripción militar fuera abolida en la década de 1990. Cuando la Reina me designó para integrar esta Comisión, me convertí en el segundo integrante menonita y luego se sumarían dos más; los cuatro éramos miembros del Grupo Menonita de Paz de los Países Bajos. Nuestra participación aseguraría que los objetores de conciencia fueran tratados con imparcialidad. Los motivos que nos llevaron a participar como menonitas en dicha Comisión se basaban en «La visión anabautista». Deseábamos que merced a nuestro aporte se tomara conciencia de que la no resistencia y el pacifismo eran ideas buenas y honorables que deberían orientar la vida de la gente.

De modo similar, Harold Bender influyó también en los menonitas de Francia. Jean Séguy sacó la cuenta de que se habían escrito cuarenta y cinco artículos sobre la no resistencia en el periódico menonita francés mensual *Christ Seul*[10] entre 1946 y 1962. Esto no quiere decir que la influencia de Bender lo haya cambiado todo; el pietismo, el movimiento de la renovación de la fe y el individualismo de la Ilustración aún siguen ejerciendo influencia sobre los menonitas europeos.

John Howard Yoder fue otro estadounidense que tuvo un gran impacto en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Ejerció una gran influencia sobre la teología menonita de la paz a medida que se arraigaba en Europa y América del Norte. Llegó a Europa en 1949 como director de la oficina de ayuda humanitaria del CCM de Francfort. Luego estudió en la Universidad de Basilea, y debatió con Barth sobre la postura de éste respecto de la participación cristiana en la guerra. Yoder fue un participante influyente en las conferencias de Puidoux —así llamadas porque inicialmente se realizaron en el pueblo suizo de Puidoux, en 1949— donde los representantes de las tres iglesias históricas de paz se encontraron con los representantes de otras iglesias para debatir la teología de la paz. Las conferencias de Puidoux se llevaron a cabo en respuesta a una solicitud del Consejo Mundial de Iglesias, a la que se hará referencia nuevamente más adelante. John H. Yoder tenía contactos con numerosos menonitas europeos, entre los cuales había muchos líderes. Según Jean Séguy, respaldó a Pierre Widmer en la publicación de los artículos antemencionados en *Christ Seul*[11].

Era común toparme con Yoder *en distintos lugares y momentos. Una vez entré en un compartimento de un tren y lo encontré allí, leyendo un libro. Otra vez nos cruzamos en un restaurante del edificio del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, Suiza. Y alguna otra vez (noviembre de 1991) lo vi pasar por mi oficina en Ámsterdam. En aquella ocasión iba camino a dar una alocución a los estudiantes del Seminario. Me quedé a escucharlo. Después de su conferencia, los estudiantes podían formularle preguntas en holandés; él respondía en inglés. Si bien podía leer y comprender el holandés bastante bien, no lo podía hablar. Pero hablaba con fluidez el francés y el alemán. Falleció en diciembre de 1997.*

Ed van Straten

Los medios de transporte modernos posibilitaron mayores contactos, a través de los cuales se fue desarrollando la relación entre los menonitas europeos y estadounidenses. Los coros y grupos de viaje menonitas estadounidenses suelen visitar las congregaciones europeas, de la misma forma que los coros menonitas de Europa se presentan en las iglesias menonitas de Estados Unidos de América y Canadá. Los

integrantes de los coros y los grupos de viaje se hospedan con familias menonitas y visitan importantes sitios históricos menonitas. Para muchos estadounidenses y canadienses estos viajes resultan interesantes porque les permiten conocer sus raíces europeas.

Los programas de intercambio brindan un contacto cultural más intensivo. El *Programa Intermenno del Trainee*, que se inició en 1963, facilita la estadía de un año de duración de jóvenes menonitas estadounidenses y canadienses con familias menonitas en Europa; al igual que el Programa Internacional de Intercambio de Visitantes (*International Visitor Exchange Program*, IVEP) que facilita la estadía de un año de duración de jóvenes menonitas europeos en Canadá y Estados Unidos de América. Desde 1946, el CCM ha asistido a estudiantes y agricultores de Europa para que viajen a América del Norte con el fin de realizar una visita de un año de duración. Los visitantes estadounidenses y canadienses de *Intermenno* colaboran con los europeos y aprenden a valorar la cultura e ideas europeas; cumplen un papel decisivo en el intercambio de ideas. Una vez *Intermenno Holanda* procuró la participación en el programa de unas jóvenes de Indonesia, pero el gobierno holandés frenó la iniciativa.



Un grupo internacional de jóvenes visitantes de Intermenno (circa 1980) observan con atención la famosa pintura Isenheim Altar de Matthias Grünewald, junto a visitantes europeos en el Museo Unterlinden en Colmar, Francia.

Finalmente, el CCM ha tenido un papel decisivo en la organización de los campamentos internacionales de trabajo para jóvenes (en verano), por medio del Servicio Voluntario Menonita (*Mennonite Voluntary Service*, MVS). En 1961, hubo no menos de diecinueve campamentos en distintas partes de Europa. Brindaron una excelente oportunidad para que los jóvenes menonitas de toda Europa y América del Norte se conocieran, y también para relacionarse con muchos otros, incluidos los musulmanes. El MVS ayudó a restaurar edificios (como el de la iglesia de Witmar-

sum), a reformar hogares de niños en Francia y el Seminario de Bienenberg en Liestal. Los voluntarios del MVS brindaron asistencia en hospitales y campamentos de refugiados en Berlín y participaron en proyectos por la paz en Grecia e incluso Marruecos.

INMIGRANTES RUSOS (*AUSSIEDLER*) Y REFUGIADOS RECIENTES

Inicialmente, la Cortina de Hierro impedía que los menonitas que vivían en la anterior Unión Soviética se trasladaran hacia el oeste, pero desde el derrumbe de la URSS muchos refugiados menonitas, los así llamados *Umsiedler* (refugiados reasentados) o *Aussiedler* (inmigrantes), se han asentado en Europa Occidental. Como aún hablaban el

---

Sábado, 12 de agosto de 1961, Berlín (Servicio Voluntario Menonita)



Habiendo comenzado a trabajar no antes del miércoles, tuvimos que centrar todas nuestras energías para levantarnos a las 6:00 y empezar nuestras tareas a las 7:00-7:30. El grupo Grünewald se fue con la gente de Lichtenfeld, para armar camas para más refugiados. Nosotros en Tempelhof tuvimos que envolver margarina y cortar fiambre otra vez, para su distribución entre los refugiados. Para almorzar había fiambre, papas y salsa de rábano picante, por lo que no había mucho que preparar, y dejamos de trabajar al mediodía. Almorzamos allí; el

otro grupo debió comer aquí en Berliner Strasse.

A la tarde resolvimos ir a Berlín Oriental. [...] Berlín Oriental se ve desolada en comparación con la parte occidental de la ciudad. La ciudad aún está en ruinas. No hay mucho tráfico. De todos modos no están instalados los semáforos; igualmente quizá sólo lo estén para ser vistos y demostrar que Rusia no está atrasada en su desarrollo. En la Avenida Stalin, adonde fuimos casi todos, se ven casas de arquitectura rusa. De forma imprevista, todos regresamos a las 10, o un poco más tarde, para finalizar el día juntos con momentos de reflexión y oración. (Durante este fin de semana del 12-13 de agosto se construyó el Muro de Berlín.)

De un diario, Campamento MVS, Berlín Occidental, 1961.



Berlín, el día que se construyó el Muro de Berlín.

alemán, los *Umsiedler* fueron bien recibidos por Alemania cuando lograron abandonar la Unión Soviética, y más tarde Rusia, Kazajstán, etcétera. Una vez restablecidos en Alemania, la mayoría de los *Umsiedler* no se vincularon con los menonitas alemanes. Hubo algunos contactos, aunque pocos, con menonitas alemanes y también holandeses. Algunas organizaciones menonitas holandesas enviaron dinero para ayudar a los grupos a comenzar la construcción de iglesias. En 1996, por ejemplo, un autobús lleno de menonitas *Umsiedler* de Bielefeld, Alemania, participó en el encuentro de la MERK en Elspeet, en los Países Bajos, y unos pocos menonitas holandeses participaron en una reunión de los *Umsiedler* en Bielefeld. Pero en general, existe una gran división a causa de las diferencias históricas, teológicas y culturales. Como ya se ha visto, los *Umsiedler* también están divididos internamente, pero el distanciamiento entre ellos y sus homólogos europeos occidentales quizá sea aún mayor.

En la década de 1980 el CCM organizó una reunión en Neuwied, Alemania, a fin de considerar la posibilidad de una mayor colaboración entre menonitas de Europa, en las áreas de asistencia, misión y promoción de la paz. Los representantes de los distintos grupos de Umsiedler dejaron en claro que la palabra «paz» les recordaba mucho a la propaganda soviética, y por ende, no querían tener nada que ver con el movimiento menonita europeo por la paz; además, también desaprobaban la colaboración con los programas de ayuda humanitaria o los proyectos misioneros. Aun así, la reunión propiamente dicha fue sin duda un encuentro entre hermanos y hermanas, aunque no pudieran ponerse de acuerdo y suscribir los puntos de la agenda.

Lamentablemente, esta reunión no produjo una versión europea del CCM. Aún existen muchas organizaciones menonitas de ayuda humanitaria en Europa, pero la mayoría son organizaciones nacionales. Sin embargo, se produce la colaboración más allá de las fronteras, por intermedio de proyectos en común en el marco de la Organización Menonita Internacional de Ayuda Humanitaria (I*nternational Mennonite Relief Organization*, IMO), de la Organización Menonita Unificada de Ayuda Humanitaria (M*ennonitisches Hilfswerk*) con sede en Alemania, y de la entidad holandesa Fundación para Necesidades Especiales (*Bijzondere Noden*). La organización alemana Servicio Cristiano (C*hristliche Dienste*) ayuda a ubicar lugares de servicio para las personas de Europa que estén dispuestas a realizar trabajo voluntario vinculado a la ayuda humanitaria en otras partes del mundo.

Últimamente, una nueva faceta de la tarea de ayuda humanitaria y promoción de la paz ha sido la de acoger a los refugiados e inmigrantes extranjeros no europeos llamados «ilegales» o en francés *sans papiers* (sin documentos legales). En muchos lugares los menonitas, como muchos otros europeos, han procurado ayudar a esta gente. Algunas veces los han alojado en sus iglesias; otras han recolectado dinero, reclamado ante las autoridades y visitado los campamentos de refugiados. Esta actividad aún continúa, muchas veces en colaboración con personas de otras iglesias. Cuando la guerra desgarró la anterior Yugoslavia durante la década de 1990, algunos menonitas de Alemania, Suiza y los Países Bajos viajaron allí a fin de evaluar la situación y prestar ayuda. Conmovidos por las historias aterradoras de violaciones y asesinatos, organizaron una campaña de ayuda humanitaria para los que padecían tanto sufrimiento. En 1994 algunas de las personas que desempeñaron un papel decisivo en dicha iniciativa, se reunieron en el transcurso del encuentro de la MERK en Colmar, Francia, para discutir los programas. Jasmina Tosic, una cristiana yugoslava que colaboró en la distribución de ayuda material, presentó un taller durante las reuniones de la MERK realizadas en Ludwigshafen, Alemania, en el año 2000.

La tarea con y para los «ilegales» no es algo que los menonitas europeos lleven adelante de forma coordinada, quizá debido a las distintas normas y leyes existentes, pero afecta a los menonitas de muchos países de Europa. Así, los menonitas europeos asumen su responsabilidad

ante las víctimas de la guerra, de la pobreza y, en ocasiones, del trato inhumano por parte de los Estados.

EL PAPEL DE LA MUJER

Una razón que expusieron los *Umsiedler* para no colaborar con los preparativos de la Convención Regional Menonita Europea (MERK) en 1996, fue el hecho de que a las mujeres se les permitía participar activamente en las reuniones. El papel de la mujer en la vida de la Iglesia Menonita de Europa Occidental constituye una historia aparte. En 1860, Alfred Michiels, un escritor no menonita que vivía en París, publicó un libro sobre los menonitas franceses a quienes había entrevistado. Cuenta que un anciano le dijo, entre muchas otras cosas:

> A su vez, cada uno de nosotros puede actuar como pastor, si la comunidad lo juzga capaz y lo elige para esa función. Con tal fin, celebramos elecciones anuales. Allí, todos votan, tanto las mujeres como los varones, dado que consideramos que ante Dios la mujer es igual al hombre[12].

En el sur de Alemania, las mujeres tenían el mismo derecho de voto en las congregaciones, como lo demuestra una carta de 1769[13], a diferencia de las mujeres miembros de los Países Bajos, norte de Alemania y los países del Este. En los Países Bajos, desde alrededor de 1865, en algunas congregaciones a las mujeres se les permitía emitir un voto para elegir al pastor. Poco tiempo después, en ciertas congregaciones holandesas el derecho de voto también se aplicó a otros casos, y hacia 1900 ya era una práctica común en la mayor parte de las congregaciones menonitas de los Países Bajos. A partir de 1905 las mujeres podían ser elegidas como miembros del consejo de la iglesia en la congregación de Middelburg (los Países Bajos), y al poco tiempo, también en otras congregaciones holandesas. Actualmente, en una sola congregación de los Países Bajos esto no está permitido. A fines de 1977, Abraham Gerber me contó que la congregación de Sonnenberg en Suiza a la que pertenece recién había decidido otorgarles el derecho de voto a las hermanas miembros.

Como se acaba de señalar, ha habido pastoras en las congregaciones menonitas de los Países Bajos desde 1911, siendo la primera de ellas Annie Mankes-Zernike. En las congregaciones menonitas de Alemania se han ordenado a las mujeres desde el último cuatrimestre del siglo XX, pero esto no quiere decir que los menonitas alemanes no estuvie-

ran interesados en lo que ocurría en los Países Bajos. En 1905, en *Mennonitische Blätter* se informó que en una reunión de los representantes de las congregaciones holandesas realizada en 1904, se expresó la esperanza de que en un futuro las mujeres pudieran ingresar al seminario[14]. En otros lugares se tardó en llevar a la práctica estos cambios.

Está claro que desde el comienzo las mujeres han participado de otras maneras en la vida de la Iglesia Menonita. Realizaban diversas tareas y, en algunos casos, presidían el culto dominical matutino de la congregación, como sucedía por ejemplo en muchas congregaciones de Francia durante el siglo XIX. Las mujeres siempre desempeñaron un papel en la educación cristiana de los niños, primero en sus propias familias, y más adelante como maestras de la escuela dominical. Con frecuencia visitaban a los ancianos y enfermos. En muchas congregaciones de los Países Bajos y Alemania existió la institución de las diaconisas, como se hizo mención en el artículo 9 de la Confesión de Fe de Dordrecht. Sin embargo, en el curso del siglo XIX dejó de existir en la mayor parte de estas congregaciones. No obstante, las congregaciones menonitas de Ámsterdam, Haarlem y Utrecht mantuvieron vigente la función de las diaconisas. Su servicio comprendía la atención a los miembros ancianos, enfermos y pobres, cuidándolos cuando y donde fuera necesario. Les llevaban alimentos, ropa y brindaban todo tipo de apoyo.

El servicio de las diaconisas se convirtió posteriormente en la base para la institución alemana de las diaconisas, aunque con una modalidad diferente. En Alemania, en vez de ser una función vinculada a una sola congregación, estaba relacionada con los «Hogares de Diaconisas». Theodor Fliedner (1800-1864), el fundador de dichos hogares, sabía muy bien cuál era la modalidad menonita holandesa, pero creía que la institución debía adaptarse a un sistema protestante general. Por consiguiente, hacia 1900, en Alemania las diaconisas menonitas se formaron en los hogares de diaconisas ya existentes, pero luego sirvieron bajo liderazgo menonita en las congregaciones y hospitales del sur de Alemania. Una de ellas, Liesel Hege, sirvió en el hospital de Tayu (Java, Indonesia) bajo el EMEK desde 1950 a 1968. Por un tiempo, una parte del centro de retiro espiritual alemán de

Thomashof, cerca de Karlsruhe, funcionó como un hogar para diaconisas menonitas retiradas.

Las reuniones de la MERK han contribuido a destacar el talento de la mujer. Su presencia es evidente al desempeñarse como oradoras, predicadoras y como líderes de los talleres. Y las mujeres contribuyeron de modo significativo al aporte que hiciera Europa en las Asambleas del Congreso Mundial Menonita, tales como en Calcutta (1997) y Bulawayo (2003). Este fue un intento deliberado de decirle al mundo qué opinan los menonitas europeos acerca del lugar de la mujer en la Iglesia.

RELACIONES INTERDENOMINACIONALES

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial ha habido contactos ecuménicos importantes e influyentes entre cristianos de Europa. Por supuesto, anteriormente hubo contactos aislados entre iglesias menonitas y no menonitas. Jean Séguy informa, por ejemplo, sobre los contactos entre los menonitas franceses y el Ejército de Salvación y otros grupos. Los menonitas suizos y franceses se reunieron con otros pietistas en el Instituto Bíblico de Sankt Chrischona, y los menonitas holandeses se reunieron con grupos progresistas y evangélicos. Sin embargo, después de 1945 los contactos se formalizaron, haciéndose con frecuencia más intensos. Poco tiempo después de la Segunda Guerra Mundial se fundó la Convención de Iglesias de Europa (CEC). Su objetivo era crear una tribuna que sirviera de punto de encuentro de los cristianos de Alemania con las iglesias cristianas de otros países de Europa. Al poco tiempo y a pesar de la Guerra Fría, se convirtió también en un lugar de encuentro para cristianos del Este comunista y del Occidente no comunista. Los menonitas holandeses y del norte de Alemania se unieron a la CEC, y también estuvieron entre los fundadores del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) cuando se creó en Ámsterdam, en 1948. No obstante, según la opinión de muchos menonitas europeos, el ecumenismo en general y el CMI en particular, eran demasiado progresistas o «izquierdistas», por lo que estos menonitas enmarcaron sus contactos interreligiosos dentro de la Alianza Evangélica Mundial. Dichos movimientos están relacionados con Ginebra y Lausanne respectivamente, ya que sus sedes se localizan en estas ciudades muy próximas geográficamente una de la otra. Para ser

optimistas, se está dando una apertura cada vez mayor entre ambos movimientos, y de ese modo se extiende el espíritu ecuménico.

En 1998 tuvo lugar un importante acontecimiento en la Asamblea del CMI realizada en Harare, Zimbabwe. Fernando Enns, en representación de los menonitas de Alemania en el Comité Central del CMI, propuso el «Decenio para Superar la Violencia». Enns había discutido esta propuesta anteriormente en una reunión de delegados menonitas en Elspeet, los Países Bajos, en octubre de 1998. Otras iglesias miembros del CMI conocían muy bien el trasfondo menonita de Enns, y expresaron su interés en la teología menonita de la paz y todo lo relacionado con ello. Al final, la propuesta fue aceptada, siendo ésta un ejemplo inequívoco de cómo el pensamiento menonita influía en las líneas directrices del CMI. Al decir de Enns, la participación en el CMI brinda a los menonitas la oportunidad de dar a conocer su teología en dicho ámbito y ante las iglesias miembros.

Inmediatamente después de su fundación en 1948 (sólo tres años después de la Segunda Guerra Mundial), el CMI les había solicitado a las tres Iglesias Históricas de Paz (menonitas, cuáqueros y la Iglesia de los Hermanos) que iniciaran conversaciones acerca de su postura respecto de la guerra y la paz. Durante la primera Asamblea, el CMI adoptó una resolución que decía lo siguiente: «La guerra va en contra de la voluntad de Dios»; las Iglesias Históricas de Paz respondieron así: «La paz es la voluntad de Dios», y a partir de ello se iniciaron las conferencias de Puidoux en 1949. La comisión que fue establecida por las iglesias de paz para tomar parte en estas conversaciones ecuménicas se transformó en una organización ecuménica que aún existe, y que desde 1975 se la conoce como «Iglesia y Paz». Constituye el punto de encuentro de menonitas con otros grupos protestantes y católicos romanos que adhieren a la teología de la no resistencia. En mayo de 1999, «Iglesia y Paz» celebró su 50° aniversario en Bienenberg. Keith Clements, Secretario General de la CEC, predicó el sermón dominical matutino y subrayó la importancia del testimonio por la paz de 'Iglesia y Paz' para las iglesias de Europa.

Los contactos ecuménicos a menor escala, es decir, las reuniones para promover el diálogo entre las iglesias, han brindado oportunidades similares para dar testimonio de la teología menonita de la paz. Estas reuniones se han realizado entre menonitas y luteranos en el

ámbito nacional en Alemania y Francia, y entre menonitas y calvinistas/presbiterianos en los Países Bajos. El diálogo se ha extendido también al ámbito mundial entre menonitas y calvinistas, menonitas y bautistas, menonitas y católicos romanos, y últimamente menonitas y luteranos. Si bien estas reuniones sirven para reconciliar «oficialmente» a personas que han estado distanciadas por siglos y ayudan a mitigar el dolor de las viejas heridas del pasado, lamentablemente casi no afectan la vida de las congregaciones menonitas de Europa. Los resultados más positivos provienen de los contactos provechosos que las congregaciones menonitas locales establecen con sus pares luteranos, calvinistas, católico romanos y de otras iglesias. Éste es el ámbito donde las personas se reconocen como cristianas, más allá de las fronteras denominacionales y, en parte, es resultado de la creciente integración de los menonitas en la vida social y cultural nacional.

A raíz de la ayuda que los menonitas europeos brindan a los refugiados, se ven confrontados asimismo con el Islam y otras religiones, que les obliga a formular nuevas preguntas, tales como:

¿Dios es sólo Dios de los menonitas, de los cristianos, o también de las personas de otras religiones? ¿Qué aspectos de mi fe y conducta hacen a la fe? Y, ¿qué es, de hecho, la cultura? Por consiguiente, dichos contactos ecuménicos e interreligiosos pueden tener una influencia renovadora en nuestras comunidades.

CULTURAS CAMBIANTES, COMUNIDADES CAMBIANTES

En un artículo sobre la congregación de Sonnenberg en Suiza, Samuel Gerber escribió acerca de la creciente integración de los menonitas en la sociedad europea:

> Hoy en día, solamente el 20 por ciento [de los menonitas] son agricultores y alrededor del 80 por ciento tienen empleos en otros rubros; algunos estudian. .... Cincuenta años atrás la vida cultural de los menonitas estaba signada fundamentalmente por la agricultura y la vida congregacional. .... En la actualidad, el círculo de sus compromisos culturales se ha ampliado. Somos partícipes de muchos eventos fuera de la congregación: cursos, presentaciones musicales, eventos deportivos. Los medios masivos de comunicación han penetrado en nuestros hogares. La instrucción escolar ha cambiado. Han desaparecido las escuelas menonitas privadas (de habla alemana); solamente queda una. La mayoría de los jóvenes de hoy día hablan

francés. Los más talentosos asisten a la escuela secundaria, algunos incluso acceden a la educación superior. La mayoría procura aprender un oficio. Esto conlleva nuevas maneras de pensar en las familias y las congregaciones, lo que también genera nuevos problemas[15].

Este proceso de aculturación se ha ido dando a distintos ritmos, en diversas épocas y en diferentes lugares de Europa. Al momento de escribir esto, se puede decir que prácticamente todos los menonitas europeos se han urbanizado. Algunas de las familias *Umsiedler* han intentado soslayar esta realidad emigrando a Canadá, con la esperanza de que allí no se verían desbordados por este proceso.

Como figura en los capítulos anteriores, en el transcurso de los siglos XIX y XX los menonitas tuvieron sus propias escuelas primarias en muchos lugares. La escuela secundaria de Weierhof, fundada en 1867 por Michael Löwenberg[16], es un buen ejemplo: esta escuela aún existe, pero ya no se la puede llamar una escuela menonita. En su primera etapa menonita tuvo, por cierto, una influencia sobre los menonitas europeos: Pierre Sommer, uno de los líderes más influyentes de los menonitas franceses en la primera mitad del siglo XX, estudió allí por un total de tres años en la década de 1880 y 1890, instruido por Christian Neff.

Ya se ha comentado que, en general, los pastores menonitas de Europa no recibían ninguna formación especial, salvo en los Países Bajos. Neff capacitó a algunos futuros pastores en la escuela de Weierhof. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Instituto Bíblico de Bienenberg comenzó a ofrecer cursos. En 1989, los *Umsiedler* unidos en la Asociación de Iglesias Menonitas (*Bund Taufgesinnter Gemeinden*), fundaron un seminario en Bonn (BSB). Hoy en día, los estudiantes de Teología en Francia pueden estudiar en Vaux sur Seine, donde algunos menonitas integran el cuerpo docente. Los estudiantes de Teología en Alemania con frecuencia estudian en una de las numerosas universidades alemanas (no menonitas); algunos estudiantes europeos van a Estados Unidos de América a cursar estudios teológicos, principalmente en AMBS, en Elkhart, Indiana; Bethel College en Newton, Kansas; el seminario de los Hermanos Menonitas (MB) en Fresno, California; y Eastern Mennonite University en Harrisonburg, Virginia. Los menonitas europeos también han enseñado en estas instituciones. Desde 1997, varios estudiantes menonitas de

Europa Oriental han estudiado en el International Baptist Theological Seminary de Praga (República Checa), lo que indica el gran interés que existe por el anabautismo. En los últimos años, los profesores menonitas de Teología provenientes de varios países de Europa se han reunido a fin de intercambiar opiniones. Hasta la fecha, no existe aún un enfoque europeo común en relación con la educación teológica menonita. Los contextos institucionales, teológicos y geográficos difieren tanto que dificultan un enfoque unido.

CONCLUSIONES

Se pueden sacar las siguientes conclusiones generales. En primer lugar, es significativo que el surgimiento de la igualdad política y de los derechos ciudadanos en el siglo XIX tuviera distintas consecuencias para los menonitas de diferentes países. Como se ha relatado, los menonitas de Francia sufrieron la disminución de su membresía, principalmente a causa de la emigración. En el siglo XIX desaparecieron dieciséis congregaciones menonitas francesas[17]; se perdieron también algunos principios anabautistas como la no resistencia. Los menonitas de Krefeld y Hamburgo sufrieron cambios similares. Pero en los Países Bajos ocurrió lo contrario. Allí, la membresía se había reducido de modo impresionante en el transcurso del siglo XVIII, pero a raíz de la fundación de la ADS en 1811, las cosas empezaron a mejorar, al menos en lo que respecta al número de miembros.

Al parecer, existen varias razones por el cambio total que se dio en los Países Bajos. Primero, el Seminario produjo predicadores instruidos que estaban más capacitados para predicar y dirigir que los predicadores sin estudios que les precedieron. Segundo, la recién fundada ADS contaba con un fondo con el que se podían subsidiar temporalmente a las congregaciones más pobres, y así podían convocar a pastores a sus congregaciones que hubiesen estudiado en el Seminario. Tercero, a lo largo de los siglos muchas familias menonitas holandesas se habían enriquecido y durante el siglo XIX se había puesto de moda ser miembro de una iglesia menonita. Y, otra razón para tal crecimiento fue el ambiente más tolerante y progresista que imperaba en las congregaciones menonitas. A diferencia de las iglesias holandesas más conservadoras, dicho ambiente las hacía atrayentes a la gente que quería llevar una vida cristiana sin sentirse «abrumada» por normas dogmáticas demasiado estrictas. En los Países Bajos este ritmo

de crecimiento se sostuvo hasta alrededor de 1950; desde entonces, ha habido un marcado descenso en el número de miembros.

En comparación, en Francia la paulatina declinación del número de miembros finalizó hacia 1900. Bajo el liderazgo de Pierre Sommer y posteriormente de su yerno Pierre Widmer, se estabilizó el número de miembros. En la Europa de hoy día se observa que todos los grupos menonitas son pequeños, salvo las congregaciones de los *Umsiedler*, y en muchos casos se siguen reduciendo. Estos ejemplos muestran que en Europa existen experiencias muy diferentes, según las condiciones internas de cada país y la respuesta de la Iglesia a dichas condiciones.

Afortunadamente, también podemos dar cuenta de las coincidencias. En la Europa menonita existe un creciente interés en la formulación de nuevas declaraciones o confesiones de fe. El ya fallecido Sjouke Voolstra[18] fue un gran defensor en los Países Bajos y aunque fuera muy resistido (muchos menonitas holandeses le temían a un «Papa decorativo»[19]), igualmente la reciente «Confesión de fe desde una perspectiva menonita» (América del Norte, 1995), traducida al alemán, francés y holandés, ha sido objeto de extensas discusiones.

Conforme se iniciaban las reuniones internacionales a principios del siglo XX, surgiría un problema entre los menonitas europeos: la diferencia existente entre los menonitas del sur (sur de Alemania, Suiza, Francia) y los del norte (norte de Alemania, los Países Bajos). Los temas que quedaron de manifiesto entonces siguen teniendo mucha vigencia para los menonitas de Europa en la actualidad, y forman una parte importante de nuestra experiencia. Se podría resumir la división entre los menonitas del sur y del norte como la diferencia entre el corazón —centro de la vida emocional— en contraposición a la mente —centro de la razón— como algo fundamental a la fe. Por supuesto, los menonitas franceses tienen el don de la razón, así como los holandeses saben que sus corazones deben ocupar el centro de la fe. La diferencia en el énfasis religioso no es absoluta, pero no obstante está presente. A los menonitas franceses en particular les ha sido difícil no condenar la fe de otros menonitas al caracterizarla como una falta de fe, en tanto que otros han estado tentados a desechar lo que consideraban como el conservadurismo atrasado de los franceses.

Ante tanta diversidad, un enfoque positivo sería considerar las diferentes tradiciones menonitas del corazón y la mente como elemen-

tos constitutivos de un patrimonio del cual todos podrían beneficiarse. Esto demandaría una actitud abierta para escuchar atentamente al otro, más la disposición a compartir y aprender. Los menonitas no concuerdan con muchos temas, tales como el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, el lugar de la mujer en la congregación. El desafío consiste en poder discutir los distintos puntos de vista sin negar la verdadera fe cristiana del otro como el fundamento de sus opiniones. En la medida en que se pueda llevar adelante este proceso, avanzará el desarrollo de la hermandad intermenonita europea, se fortalecerá la Iglesia Menonita de todas las regiones, y hará de los menonitas europeos mejores asociados en los contactos ecuménicos con otras iglesias.

El fallecido Charly Ummel, al escribir en el periódico eclesial suizo Perspektive :

La reformulación de nuestra confesión de fe a principios del siglo XXI no debería derivar sólo en un documento, ya sea para bien o para mal; hay que dedicarle tiempo y esfuerzo. Sobre todo, debería impulsar un diálogo que ponga en juego nuestras diferencias teológicas, consideradas no como temores que uno casi no se atreve a formular, sino como riquezas y visiones complementarias. Discutimos sobre feminismo, homosexualidad, crisis familiar, disciplina de la Iglesia, a veces aun sin tocar el tema y la problemática en sí, porque todos aseguran tener la razón y saber las respuestas a las preguntas que se han planteado.

No perdamos de vista lo esencial, tengamos la valentía de hablar con franqueza, haciendo a un lado nuestros prejuicios y estereotipos, y quizá recuperaremos el espíritu del Evangelio –que Cristo definiera tan bien en el Sermón del Monte– en vez de la letra que, a menudo, a la manera de los fariseos, hiere y paraliza.

Al redoblar los contactos ecuménicos, se han formulado las siguientes preguntas: «¿Qué nos distingue de los demás? O, mejor dicho, ¿qué justifica que nos distingamos como congregaciones y convenciones menonitas? ¿Qué lugar nos corresponde entre las otras iglesias?» Hallar la respuesta a estas preguntas será sin duda nuestra tarea como menonitas europeos en un futuro próximo. Ahora el eje de la reflexión es establecer qué es lo que constituye nuestra esencia como menonitas, y cuál será nuestra contribución a los cambios interreligiosos en el



Centro de conferencias en Barcelona, lugar donde se realizó la reunión de la MERK, 2006.

ámbito local, nacional y mundial. Resolver estos dilemas es algo que habrá de hacerse en relación con «Ginebra» y con «Lausanne», tanto en el contexto del norte más progresista y del sur más pietista. Se podría decir que se necesita elaborar una nueva «visión anabautista» que responda a la gente que vive en un mundo radicalmente diferente del mundo de los primeros anabautistas. No obstante, esta nueva visión debe ser una continuación de la manera libre y radical de interpretar la Biblia y de entender el mundo que impulsaron los anabautistas.

Claro está que en el nuevo contexto mundial, la elaboración de una visión anabautista/menonita relevante no podrá ser realizada sólo por los menonitas europeos. Ha devenido una iniciativa mundial, reflejando el hecho de que Europa ya no puede concebirse como el centro del mundo, y que los menonitas europeos conforman en la actualidad una pequeña minoría dentro de la comunidad anabautista/menonita mundial. Es de esperar que los menonitas de Europa sean capaces de asumir los desafíos que les aguardan en el contexto de un entorno cambiante, y que permitan que el Espíritu de Dios les guíe para que puedan abrirse a la comunidad de fe más amplia y diversa.

EPÍLOGO

UNA MIRADA AL FUTURO

por Alle G. Hoekema y Hanspeter Jecker

La publicación de este tomo constituye un hito, dado que por vez primera la historia de la Iglesia Menonita de Europa ha sido escrita por un equipo de autores de diversos países y trasfondos. Nos habíamos propuesto escribirla teniendo presente no sólo a los lectores menonitas y otros lectores de Europa, sino también de otras partes del mundo. Hace unos años, en el curso de una reunión con los autores, John Lapp, uno de los editores generales de la Colección, puso de relieve la importancia de que se escribiera de tal manera que los lectores de otras naciones pudieran hallar respuestas a sus propias preguntas acerca de esta historia europea en particular. Al preparar este tomo, se observó una y otra vez que los historiadores de la Iglesia Menonita tienden a ser muy eurocéntricos y a enfocar la historia exclusivamente en su propia Iglesia. La preparación conjunta de este tomo fue una experiencia mundial muy valiosa y aleccionadora. ¿Se habrá aprendido lo suficiente? ¿Se habrá prestado suficiente atención a la interacción entre los menonitas de Europa y los menonitas de África, Asia y América Latina? ¿Se habrá evaluado correctamente el contexto político, económico y religioso de los menonitas europeos desde 1800 en adelante? Al ser ésta la primera iniciativa conjunta de escribir la historia menonita desde dicha perspectiva, se debe reconocer que aún resta mucho por mejorar, especialmente si se hubiera dispuesto de cinco años más para profundizar las investigaciones y discutir entre todos la metodología, la historiografía, las fronteras geográficas y tantos otros detalles más.

De todas maneras, es motivo de satisfacción que este tomo ya esté a disposición de los lectores. En el epílogo se presentarán algunas conclusiones referentes a los temas más destacados surgidos de esta historia y se esbozarán algunas proyecciones para el futuro.

LA DIVERSIDAD

Desde la perspectiva de los habitantes —sean o no menonitas— de otros continentes, Europa puede dar la impresión de ser una región geográfica homogénea, al igual que la historia de los menonitas europeos puede interpretarse como una sola y única historia. Sin embargo, los anabautistas, menonitas y doopsgezinden de Europa han estado divididos, y aún lo están, a raíz de muchas cuestiones fundamentales. Ante todo, existe una división idiomática: alemán, holandés, francés, ruso, inglés, español e italiano, sin mencionar el frisio, Plattdeutsch, Schwyzerdütsch y otros idiomas regionales. Esto ha dificultado la comunicación, tanto en el pasado como en el presente. Por tal motivo, es notable el gran número de contactos que hubo entre grupos menonitas y entre académicos menonitas de Europa ya en los siglos XVIII y XIX.

En segundo lugar, los menonitas también han estado divididos a causa de las fronteras nacionales, que han sido muy variables durante la mayor parte del período de doscientos años que abarca la historia relatada en este tomo. Era común que los países donde vivían los menonitas estuvieran en guerra. Por consiguiente, en más de una ocasión, la cuestión de saber si se debía priorizar la pertenencia al pueblo de Dios o a un estado nación, se convirtió en un difícil dilema en medio de las frecuentes y amargas realidades de la vida. En tercer lugar, los menonitas europeos estaban y aún están divididos respecto a su estilo de vida social y cultural: algunos son agricultores que habitan los pueblos suizos de montaña, la región montañosa del sur de Alemania o las planicies de Prusia Occidental o Rusia; otros son ciudadanos urbanos, por ejemplo de Hamburgo, Danzig, Ámsterdam o Berna, y más recientemente de París, Barcelona y Londres. Sin duda, las políticas de los gobiernos locales y nacionales dirigidas hacia las minorías religiosas como los menonitas, reforzaron estas diferencias socioculturales.

Un cuarto e importante factor se relaciona con las diversas políticas gubernamentales que se adoptaron en distintos países. A algunos

grupos menonitas se les permitió permanecer en su tierra natal, establecerse y convertirse en integrantes respetados (y a veces prósperos) de la sociedad; aunque no se les concedieran todas las libertades, al menos se les permitía ser ciudadanos respetados y silenciosos (*Stille im Lande*). En cambio, la realidad sería muy diferente para muchos otros menonitas cuyo destino fue, a partir de 1800 y a lo largo de casi dos siglos, emigrar a causa de la persecución religiosa o por motivos económicos. Particularmente, la condición de emigrantes involuntarios de muchos menonitas europeos, los convirtió en una minoría básicamente distinta de las otras denominaciones religiosas de este continente.

Todos estos factores afectaron la interpretación religiosa y ética del legado espiritual de los menonitas: el discipulado radical que había motivado la fe de sus padres y madres. Así surgieron las tensiones entre los menonitas más racionalistas y ecuménicos por un lado, y aquellos más pietistas, evangélicos y, a veces, carismáticos por el otro. En algunas ocasiones estas diferencias se convirtieron en obstáculos que impedían que salieran al encuentro unos de otros; afortunadamente, en otras ocasiones un profundo amor fraternal hizo posible superar dichas barreras.

LAS BARRERAS POLÍTICAS

Desde luego, a lo largo del siglo XIX hubo muchas ocasiones en que las guerras o los sentimientos nacionalistas impidieron el contacto o la cooperación entre los menonitas europeos. Sin embargo, en esa época aún era posible en ciertas regiones practicar la fe aislados de la sociedad, lo que fue imposible en el siglo XX.

Dos importantes acontecimientos del siglo XX se tornaron en barreras divisorias para los menonitas: el régimen comunista en Rusia (y posterior a 1945, en toda Europa Oriental), y la Segunda Guerra Mundial. El régimen comunista golpeó duramente a los menonitas rusos y ucranianos, y también a otras minorías de habla alemana en dichos territorios. Durante muchos años hubo un contacto muy limitado entre menonitas en Europa Occidental y sus hermanos y hermanas en Rusia. En las décadas de 1950 y 1960, los contactos que pudieran haber habido despertaron sospechas de uno y otro lado de la Cortina de Hierro. Cuando cinco hermanos rusos (bautistas y menonitas) participaron en la Asamblea del CMM en Wichita, Kansas, en

1978, circularon rumores de que al menos uno de ellos cumplía el papel de vigilante. Por otro lado, la ayuda que los menonitas de Europa Occidental brindaron a los que lograban huir a Occidente contribuyó a profundizar los sentimientos de hermandad.

En cuanto a la Segunda Guerra Mundial, es con sobrados motivos que se haya descripto ampliamente el período entre 1933 y 1945 en varios capítulos de este tomo. La posibilidad de hablar libremente de tan cruenta guerra, quizá sea uno de los últimos tabúes que deba afrontar nuestra Iglesia. Aunque hermanos y hermanas menonitas de varios países hayan expresado a título personal sentimientos mutuos de culpa, pesar, dolor y perdón, el período del régimen nazi aún constituye una inmensa barrera entre los menonitas holandeses y alemanes. Existen grandes diferencias de opinión y del sentir por parte de los menonitas rusos y ucranianos, e igualmente de los menonitas alemanes, holandeses y también franceses. Si bien hubo héroes, compañeros de viaje, traidores, enemigos y cobardes en todos los bandos, sigue siendo muy difícil discutir estos temas abiertamente unos con otros. Hasta que no derribemos dichos tabúes, no podremos ser verdaderamente una familia menonita europea. La historia oral puede cumplir una función al respecto, aunque no fue hasta hace poco que se emprendiera la recopilación de testimonios orales sobre la época de la guerra. El tiempo apremia en cuanto a la posibilidad de hablar con tales testigos.

LA COOPERACIÓN

Desde una perspectiva más positiva, la tarea de las organizaciones misioneras y de ayuda humanitaria posterior a 1945 fue una bendición, dado que obligó a los menonitas de Alemania, Suiza, Francia y los Países Bajos a cooperar entre sí. Por cierto, dicha cooperación (que se inició en 1951 —sólo seis años después de la guerra— por medio del Comité Menonita Europeo de Evangelización, EMEK), ha sido muy importante para la actual Iglesia Menonita de Europa. No se debe subestimar el papel del CCM en este proceso. Como se ha señalado en varios capítulos de este tomo, la cooperación entre menonitas en la tarea misionera se había iniciado ya en el siglo XIX. Mientras que las organizaciones misioneras colaboraron principalmente con la obra misionera en Asia, África y América del Sur, las organizaciones de ayuda humanitaria pusieron en marcha proyectos a favor de los

Umsiedler y *Aussiedler* en Alemania Occidental y en países como Paraguay y Brasil. Tanto la tarea misionera como la ayuda humanitaria permitieron instalar una perspectiva mundial: los menonitas europeos salían de su caparazón. El testimonio por la paz, especialmente en la propia Europa, devino la tercera característica de esta creciente globalización. Naturalmente, las asambleas del CMM, especialmente las realizadas en Europa, y los encuentros de la Convención Regional Menonita de Europa (MERK) también fueron de gran estímulo.

LA IDENTIDAD Y LA UNIDAD

Hasta la fecha, las recientes iniciativas de integrar la tarea misionera y la ayuda humanitaria han sido respaldadas únicamente por los menonitas establecidos en Alemania Occidental (que están en franca disminución). Desde el punto de vista histórico, se puede entender por qué los *Aussiedler* y *Umsiedler* que se establecieron en Alemania han tenido reservas en sumarse a estas iniciativas. Su modo de pensar todavía está signado por el dilema de una patria perdida, que es a la vez origen de experiencias crueles, pero no aún por el desafío que presenta una nueva Europa Occidental unida. Sin embargo, desde la perspectiva de la unión de todos los menonitas de Europa, la automarginación de este grupo numeroso de menonitas es motivo de preocupación para los demás. En un futuro próximo, los menonitas europeos tendrán que definir o redefinir su identidad ante otras denominaciones cristianas, tanto las que tienen un énfasis evangélico como aquellas con un énfasis ecuménico, en el contexto de una sociedad europea secular caracterizada por su gran diversidad cultural y religiosa. Este proceso de redefinición presupone la posibilidad de un debate abierto entre todos los grupos interesados.

A partir del capítulo anterior se puede concluir que muchos de los grupos de *Aussiedler* de la actual Alemania siguen lidiando con su identidad, en tanto se formulan las siguientes preguntas: ¿Somos menonitas? ¿Constituimos una rama de los bautistas? ¿Somos evangélicos? Mientras que otros menonitas de Europa Occidental han comenzado a reunirse con mayor frecuencia, y parecería que poco a poco han logrado comprenderse y valorarse, los *Aussiedler* en cambio, aún están muy ocupados con sus asuntos internos: por una parte, con una visión retrospectiva centrada en el lamentable final de su historia en Rusia, y por otra, procurando hacer frente a esta nueva y quizá

amenazante coyuntura cultural. No obstante, sin duda los *Aussiedler* superan numéricamente a los más antiguos menonitas establecidos en Alemania, los Países Bajos, Francia y Suiza. Por consiguiente, ello impone cierta obligación para ambas partes, al abocarse a la búsqueda de una nueva identidad anabautista en Europa.

Sin afán de juzgar, debemos reconocer que para muchos *Aussiedler*, casi todos los demás menonitas europeos se han vuelto demasiado «mundanos», lo cual representa un desafío para ambas partes.

La historia de los *Aussiedler* ha sido, y en parte sigue siendo, una historia de inmigrantes, incluso con el significado que tiene dicho término en el Nuevo Testamento en cuanto a ser extranjeros y desconocidos» (Efesios 2:19). Así, surge un nuevo interrogante:

¿Qué significado tendrá esto para los demás menonitas de Europa, y para el resto de los cristianos en general, que enfrentan la llegada de muchos grupos de inmigrantes, como por ejemplo, armenios, cristianos paquistaníes, etíopes y eritreos, refugiados congoleños y tantos otros? Y por ende, ¿qué se podrá aprender de dicha historia menonita de migraciones?

NUEVAS Y ANTIGUAS CONGREGACIONES

Varias congregaciones menonitas han desaparecido en el transcurso de los últimos dos siglos. A veces esto se debió a razones económicas, tales como el cambio de pautas comerciales o la despoblación de las zonas rurales (por ejemplo, en el norte de Alemania y en los Países Bajos), y otras veces se debió a restricciones gubernamentales o a la falta de una fe innovadora. La desaparición total de las congregaciones menonitas de Prusia y (la actual) Polonia, y la cuasi extinción de los menonitas en Rusia y Ucrania conforman una categoría perjudicial en sí misma. Es aquí donde se ponen en evidencia los efectos de la guerra en su modalidad más cruel, semejante a lo que ha padecido en nuestros días un gran número de refugiados desplazados en África y Asia.

Por otro lado, han surgido nuevas congregaciones urbanas como consecuencia de la migración o de la actividad de grupos estudiantiles. La fundación de iglesias por organizaciones misioneras constituye un nuevo fenómeno de la Europa de la posguerra. Los menonitas también han adoptado el lema, «la misión en los seis continentes». Al empren-

der la búsqueda de identidad —y teniendo en cuenta que la historia menonita mundial en su versión escrita es una parte integral de dicha búsqueda— la experiencia de los miembros de las nuevas congregaciones misioneras de Europa ya descriptas nos puede ser de gran estímulo. Estas nuevas congregaciones se basan en firmes convicciones bíblico anabautistas, en lugar de tradiciones de familia o de la «portación» de apellidos menonitas. Es inevitable preguntarse lo siguiente: ¿Será una carga muy pesada para estas pequeñas comunidades misioneras asumir el papel de vanguardia de dicha búsqueda de identidad? ¿Tendrán la fortaleza necesaria para sobrevivir, una vez que las parteras norteamericanas que asistieron en su nacimiento se hayan retirado de la escena en el futuro? Estas nuevas comunidades recién fundadas aportan muchos elementos positivos a la familia menonita más antigua: un sentido profundo de paz y reconciliación (Londres, Belfast); una actitud evangélica muy convincente (Italia), y un deseo de servir a los necesitados de la sociedad (Barcelona). Debemos reconocer que sólo unas pocas congregaciones menonitas establecidas están realmente preparadas para una experiencia multicultural; en tal sentido, la congregación misionera de París es un buen ejemplo, y señala el camino a seguir respecto a la importante tarea que todos los menonitas europeos tienen por delante.

Los editores abrigan la esperanza de que este tomo contribuya a la reflexión sobre el pasado, con miras a un futuro mejor. Al repasar los doscientos años de la historia de los menonitas de Europa, está claro que muchas veces (pero, por supuesto que no siempre) su destino estuvo marcado por acontecimientos que estuvieron más allá del control de las iglesias o de los propios miembros. Desde luego, se puede aprender de la historia, al menos cuando se procura registrar dicha historia con sinceridad, imparcialidad, y hasta donde sea posible, con «objetividad». No obstante, no es fácil predecir el futuro. El mapa geográfico actual difiere completamente del que existía doscientos años atrás. La influencia de los menonitas en Europa Occidental ha disminuido numérica y socialmente. Sin embargo, nadie puede medir la fortaleza de la fe. Ésta se halla más allá de la competencia de los historiadores, pese al esmero con que hayan descripto la vida de las congregaciones en el pasado y el presente. Al final, fidelidad y convicción habrán de definir en el futuro el papel y la presencia de los menonitas en Europa.

Apéndice A

Lista de convenciones anabautistas/menonitas de Europa (2006)[1]

Nombre de la organización	A[2]	B	C	D	E
Mennonitische Freikirche Österreich	No	1970	Austria	6	416
Broederschap der Amish Mennonieten	No		Bélgica	1	13
Centre Mennonite de Bruxelles	No	1972	Bélgica	2	35
Miembros en países de la antigua URSS	No		CIS		4000
Association des Eglises Evangéliques Mennonites de France	Pleno	1925	Francia	32	2100
AGAPE-Gemeindewerk - Mennonitische Heimatmission e. V.[3]	No	1969	Alemania	6	180
Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Brüdergemeinden in Deutschland	No	1966	Alemania	15	1519
Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Gemeinden in Deutschland	Pleno	1990	Alemania	54	5900
Arbeitsgemeinschaft zur geistlichen Unterstützung in Mennonitengemeinden e.V.	No	1978	Alemania	24	5573
Bund Taufgesinnter Gemeinden	No	1989	Alemania	9	3500
Evangelische Freikirche Missionsgemeinde Bad Pyrmont	No		Alemania	1	43
Mennonitenbrüdergemeinden (congregaciones independientes de Hermanos Menonitas)	No		Alemania	46	13970
Mennonitenkirchgemeinden (congregaciones menonitas independientes)	No		Alemania	7	1800
Verband der Evangelischen Freikirchen Mennonitischer Brüdergemeinden in Bayern (VMBB)	No		Alemania	5	291
Beachy Amish Mennonite Fellowships (Ireland)	No	1992	Irlanda	1	22
Chiesa Evangelica Mennonita Italiana	Pleno	1981	Italia	8	258
Association Mennonite Luxembourgeoise	No	1953	Luxemburgo		
Algemene Doopsgezinde Sociëteit	Pleno	1811	Países Bajos	121	10200
Associação dos Irmãos Menonitas de Portugal	No	1989	Portugal	5	100

---

[1] Datos suministrados por el Congreso Mundial Menonita (2006)

[2] A. Membresía en CMM; B. Año de constitución; C. País; D. Nº de congregaciones; E. Nº de miembros bautizados.

[3] Información del año 2003.

Nombre de la organización	A	B	C	D	E
Nathaniel Mennonite Church (Beachy Amish Mennonite)	No		Rumania	1	43
Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España	Asociada	1989	España	7	153
Konferenz der Mennoniten der Schweiz (Alttäufer), Conférence Mennonite Suisse (Anabaptiste)	Pleno	1983	Suiza	14	2300
Christian Union of Mennonite Churches in Ukraine	No	2004	Ucrania	4	180
Evangelical Mennonite Church (Beachy Amish Mennonite)	No		Ucrania	2	74
Brethren in Christ Church, UK	No		Reino Unido	5	215
British Conference of Mennonites	Asociada	1987	Reino Unido	1	25

Apéndice B

Cuadro cronológico de la historia anabautista/menonita

	Historia general	Historia de la iglesia	Historia anabautista. Sur[4]	Historia anabautista: Norte[5]
1500-1525	1500 y sig. Descontento población general 1521 Dieta imperial Worms: Lutero declarado fuera de la ley	1516 NT griego Erasmo 1517 Tesis de Lutero 1520 y sig. Movimiento de Reforma Radical (Karlstadt, Müntzer) 1522 Biblia de Septiembre (NT)	1519 Zuinglio en Zúrich 1523 Est. Reforma en Zúrich 1523ss Separación Zuinglio y círculo radical (Grebel, Mantz, Blaurock, Reublin, Stumpf, Brötli etc.); intento de contactar a Karlstadt, Müntzer	1500 y sig. Movimiento sacramentario en los Países Bajos
1525-1550	1525 Guerra de los Campesinos: derrota de los campesinos 1548 Ínterin de Augsburgo	1528 Edicto imperial contra anabautistas 1529 Biblia de Zúrich (versión íntegra) 1529 Marburg: no hay consenso entre Lutero y Zuinglio ref. Cena 1530 Confesión de Augsburgo 1534 Biblia de Lutero (versión íntegra) 1536 y sig./41 y sig. Calvino en Ginebra	1525 Bautismo de primeros creyentes en Zúrich 1525 y sig. Persecución y dispersión (Suiza/Alsacia, sur Alemania/ Moravia/ Austria) 1527 Artículos de Schleitheim (M.Sattler, Hermanos Suizos) 1528 y sig. Círculo de Marpeck (Alsacia/Suiza/sur de Alemania) 1533 Comunidad de J.Hutter, líder in Moravia: huteritas 1540 y sig. Diferencias con espiritualismo (Schwenckfeld)	1530 y sig. Extensa actividad anabautista misionera de Melchor Hoffman (Países Bajos/ norte de Alemania) 1534ss Reino anabautista, Münster 1536 Menno se convierte en anabaut. (origen de menonitas) 1540 y sig. Conflicto con el espiritualismo (Joris y otros) siglo XVI: Emigración (Países Bajos a

[4] Suiza, sur de Alemania, Alsacia, Moravia.
[5] Norte de Alemania, Países Bajos, Prusia, Rusia.

		1545 y sig. Reforma Católica (Concilio de Trento)		Prusia)
1550-1600	1598 Edicto de Nantes; fin de la Guerra de los Hugonotes	1550-1650/1700 Ortodoxia 1555 Paz de Augsburgo 1566 Segunda Confesión Helvética	1554 y sig. Congresos de Estrasburgo (menonitas Hermanos Suizos, hute-ritas) 1570 y sig. Gran emigración de Hermanos Suizos /sur de Alemania a Moravia 1571 Debate de Frankenthal entre anabautistas y reformados 1585 Cantones protestantes suizos se unen en contra de los anabautistas	1554 y sig. Menonitas prohiben a huteritas y Hermanos Suizos 1561 Muerte de Menno Simons 1562 Martirología: Het Offer des Heeren 1579 Unión de Utrecht: libertad de culto; fin de persecución y discrimi-nación
1600-1650	1618ss. Guerra de los Treinta Años 1648 Paz de Westfalia	1606ss. El «Verdadero cristianis-mo» de Arndt	1614 Ejecución de H.Landis (Zúrich) 1618-48 Guerra pone fin a mayoría de comunidades de Alsacia, Palatinado, Moravia 1630-50 Fin de casi todas las comunida-des de Zúrich: expulsión/emigración Alsacia y Palatinado 1648 y sig.	1608 Contacto de separatistas ingleses con menonitas holandeses. Fundación de los bautistas (1609) 1632 Confesión de Dordrecht
1650-1700	1672-79 Guerra de Holanda 1685 Revocación del Edicto de Nan-tes 1688-97 Guerra del Palatinado	1675 Escrito programático para el pietismo: *Pia Desideria* de Spener 1699ss. «Unpartheyische Kirchen und Ketzerhistorie» de Arnold	1660 Comunidades alsacianas aceptan la «Confesión de Dordrecht» 1664 Tolerancia legal en el Palatinado 1671 y sig., 1690 y sig. Persecución incesante en Berna: expul-sión/emigración a Alsacia y el Palatinado; ayuda diplomáti-	1660 Primera edición, *Espejo de los Mártires* 1683 Emigración de menonitas y cuáqueros de Krefeld a Pennsylvania (EEUU)

			ca/financiera de menonitas holandeses. 1693 y sig. ámish	
1700-1750	1701-14 Guerra de Sucesión de España	1700 y sig. Mandatos versus pietistas, esp. contra ala separatista radical 1708 Fundación de los bautistas de Schwarzenauer (Iglesia de los Hermanos) 1730 y sig. Influencia de Herrnhuter	1711 y sig. Más expulsiones de Berna 1712 Desalojo de Alsacia, emigración al Jura, Palatinado, Montbéliard, Países Bajos, América del Norte 1743 Fin de persecución en Berna	1735 Seminario Teológico de Ámsterdam
	1788 Constitución, EEUU 1789ff Revolución francesa 1799 Napoleón coronado emperador	1750 y sig. Influencia creciente de Ilustración y racionalismo	1750 y sig. Aceptación general de menonitas y su integración en la sociedad. 1773 Primer lugar de reunión en el Palatinado: Weierhof 1780 y sig. Emigración desde Alsacia, el Palatinado y Prusia a Volhynia y Galicia (Polonia)	1789 y sig. Menonitas desde Prusia a Ucrania: Chortitza (est. colonia)
	1815 Derrota de Napoleón; Congreso de Viena 1830 Bélgica se separa de Holanda 1830/48 Revoluciones europeas 1848 Manifiesto Comunista	1815 y sig. Movimientos de Despertar Espiritual 1834 y sig. «Bautismo alemán»: iglesias bautistas libres	1803/05 Resoluciones de Ibersheim 1815 y sig. Nueva emigración a A. del N. (hasta fines del s. XIX, por motivos económicos y debate sobre servicio militar) 1832 y sig. «Nuevos anabaustistas»:S. H. Fröhlich, se extienden a Suiza/Alsacia/sur de Alemania, luego a Europa Oriental, A. del N.	1803 Molotschna (est. colonia) 1811 Unión menonitas holandeses: Algemene Doopsgezinde Societeit (ADS) 1847 DZV (Junta Menonita de Misiones)

		1835 División en Emmental: "antiguos y nuevos anabautistas" 1847 1er edificio de iglesia en Suiza: Basilea-Holee	
Establecimiento de conscripción militar general en Europa 1870 Guerra franco-prusiana 1885 Conferencia de Berlín de las potencias coloniales	1875 y sig. Movimiento de Santidad	1854 Fund. de *Verband* 1860 y sig. Los «Neutäufer» devienen comunidad cerrada 1868 Norma: estatus de objetores de conciencia a los menonitas alemanes 1886 Fund. de *Vereinigung* 1887 Convención del sur de Alemania 1880 y sig. Gran influencia del Movimiento de Santidad	1851 P. Jansz (P.B.): Primer misionero (Java) 1860 Est. iglesias Hnos. Menonitas en Rusia 1871 Heinrich Dirks: primer misionero men. ruso (Sumatra) 1873 y sig. Emigración men. rusa a A. del N. 1889 Abraham y Mary Friesen a la India
1914-1918 1a Guerra Mundial 1918 y sig. Comunismo, Rusia 1929 Crisis econ. mundial 1933 Nazis llegan al poder 1939-1945 2a Guerra Mundial	1900 y sig Socialismo religioso 1905 y sig. Movimiento pentecostal 1920 y sig. Movimiento Bruderhof (E.Arnold) 1920 y sig. Teología dialéctica (Barth, otros) 1948 Fundación CMI	1913 y sig. *Mennonitisches Lexikon* 1920 Fund. del CCM y CMM 1925 - 1° CMM, Basilea; 1930 - 2° CMM, Danzig; 1936 - 3° CMM, P. Bajos 1944 «Visión anabautista», una cuestión de identidad 1949 Primeras comunidades menonitas de Italia	1917 y sig. Mov. de renovación en P. Bajos 1923 y sig. Emigración de menonitas rusos/ prusianos a A. del N./ A. del S./ Alemania 1936 Comité Menonita Internacional de Paz 1941 Huida/deportación de menonitas rusos 1945 Fin comunidades de Prusia Occidental

1957 Mercado Común Europeo 1966-1973 Guerra de Vietnam 1967 Unión Europ. 1968 y sig. Descontento estudiantil 1970 y sig. Crisis petróleo; «Límites al crecimiento» 1989 Caída del Muro de Berlín 1991 Fin de URSS 1991 1a guerra de Irak 2003 y sig. 2a guerra de Irak	1960 y sig. Crecimiento del evangelicalismo 1973 Congreso Mundial Misionero del CMI en Bangkok: Moratoria para la Misión 1974 Congreso Mundial de Evangelización en Lausanne 1975 Diálogo menonita/ bautista con calvinistas, Países Bajos 1989-1992 Diálogo menonita/ luterano, Alemania	1950 Inst. Bíblico Men. Eur. (Seminario Teol. Benenberg) 1951 Fund. EMEK 1952 - 5° CMM, Sz; 1957 - 6° CMM, Al. 1953-54 Menonitas en Inglaterra, Bélgica y París 1974 Consultas periódicas, menonitas y ETG en Suiza 1975 - 1ª Reunión MERK, Sz. 1981 3ª Reunión MERK, Al. 1984 - 10° CMM, Stras 1988 - 4ª Reunión MERK, Sz. 1993 - 5ª Reunión MERK, Fr. 2000 - 7ª Reunión MERK, Al. 2006 Aumento iglesias surg. de misión: 1.3 mill miembros Men. 2006 - 8ª Reunión MERK, Esp	1967 - 8° CMM, P. Bajos 1973 y sig. Regreso de rusos alemanes a Al. 1973 Fund. de IMO 1977 - 2ª Reunión MERK, P. Bajos 1990 Fund. de AMG 1996 - 6ª Reunión MERK, Países Bajos

Abreviaturas

ABD *Aussiedler Betreuungsdienst* (Ser vicio de Asistencia Inmigrantes), ant. MUB
ADS *Algemene Doopsgezinde Sociëteit* (Convención General Menonita), Países Bajos
AEEMF *Association des Eglises Evangéliques Mennonites de France* (Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Francia)
AFHAM *Association Française d'Histoire Anabaptiste-Mennonite* (Asociación Francesa de Historia Anabautista/Menonita)
AMBS *Associated Mennonite Biblical Seminary* (Seminario Bíblico Menonita Asociado), Elkhart, Indiana, EE.UU.)
AMG *Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Gemeinden in Deutschland* (Asociación de Congregaciones Menonitas de Alemania)
AMML *Association Missionnaire Mennonite de Lorraine* (Asociación Menonita Misionera de Lorena), Francia
ASM *Arbeitsgemeinschaft Südwestdeutscher Mennonitengemeinden* (Asociación de Congregaciones Menonitas del suroeste de Alemania)
AUCECB *All Union Council of Evangelical Christian Baptists* (Consejo Unido de Bautistas Evangélicos Cristianos
BEFG *Bund Evangelisch-Freikirchlicher Gemeinden* (Asociación de Congregaciones de Iglesias Libres Evangélicas)
BMS *Baptist Missionary Society* (Sociedad Bautista Misionera)
BN *Bijzondere Noden* (Fundación para las Necesidades Especiales), Países Bajos
BSB *Bibelseminar Bonn* (Seminario Bíblico de Bonn)
CCM Comité Central Menonita (*Mennonite Central Committee*, MCC)
CD *Christliche Dienste* (Servicio Cristiano), Alemania
CEC *Conference of European Churches* (Convención de Iglesias de Europa)
CIM *Council of International Ministries* (Consejo de Ministerios Internacionales), América del Norte
CIS *Commonwealth of Independent States* (Confederación de Estados Independientes, ant. Unión Soviética)
CMI Consejo Mundial de Iglesias (*World Council of Churches*, WCC)
CMM Congreso Mundial Menonita (*Mennonite World Conference*, MWC)
CMS/KMS *Conférence mennonite suisse (Anabaptistes)/Konferenz der Mennoniten der Schweiz (Alttäufer)* (Convención Menonita de Suiza)
DMFK *Deutsches Mennonitisches Friedenskomitee* (Comité Menonita Alemán de Paz)
DMMK *Deutsches Mennonitisches Missionskomitee* (Comité Menonita Alemán de Misiones)

DVG *Doopsgezinde Vredesgroep* (Grupo Menonita de Paz), Países Bajos

DZR *Doopsgezinde Zendingsraad* (Consejo Menonita de Misiones), Países Bajos

DZV *Doopsgezinde Zendingsvereniging* (Junta Menonita de Misiones), Países Bajos

EMBMC *Eastern Mennonite Board of Missions and Charities* (Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este), posteriormente EMM

EMEK *Europäisches Mennonitisches Evangelisations-Komitee* (Comité Menonita Europeo de Evangelización), posteriormente EMMK

EMFK *European Mennonite Peace Comittee* (Comité Menonita Europeo de Paz)

EMM *Eastern Mennonite Missions* (Misiones Menonitas del Este), anteriormente EMBMC

EMMK Europäisches Mennonitisches Missions-Komitee (Comité Menonita Europeo de Misiones)

ETG *Evangelische Täufer-Gemeinden* (Congregaciones Anabautistas Evangélicas; en América del Norte, Iglesia Apostólica Cristiana [Nazarena])

GDB *Gemeenschap voor Doopsgezind Broederschapswerk* (Asociación Menonita de Renovación Congregacional), Países Bajos

GITJ *Gereja Injili di Tanah Jawa* (Iglesia Evangélica de Java, Indonesia; también llamada Iglesia Menonita de Java), anteriormente GITD

HVDM *Hilfswerk der Vereinigung Deutscher Mennonitengemeinden* (Organización de Ayuda Humanitaria de la Asociación de Congregaciones Menonitas de Alemania)

IBB *Indianer-Beratungs-Behörde* (Junta Consultiva para Pueblos Autóctonos [de América Latina])

IMO *Internationale Mennonitische Organisation* (Organización Menonita Internacional [de Ayuda Humanitaria])

IVEP *International Visitor Exchange Program* (Programa Internacional de Intercambio de Visitantes)

JSM/JuWe *Jugendwerk Süddeutscher Mennonitengemeinden* (Trabajo con Jóvenes de las Congregaciones Menonitas del Sur de Alemania)

KMS/CMS *Konferenz der Mennoniten der Schweiz (Alttäufer)/Conférence mennonite suisse (Anabaptistes)* (Convención Menonita de Suiza)

KSM *Konferenz Süddeutscher Mennonitengemeinden* (Convención de Iglesias Menonitas del sur de Alemania), posteriormente JSM (Trabajo con Jóvenes de las Iglesias Menonitas del sur de Alemania)

KZ *Konzentrationslager* (campo de concentración)

MB *Mennoniten-Brüdergemeinden* (Congregaciones de los Hermanos Menonitas)

MBM/MMN *Mennonite Board of Missions/Mennonite Mission Network* (Junta Menonita de Misiones), actualmente Red Menonita de Misiones

MBMC *Mennonite Board of Missions and Charities* (Junta Menonita de Misiones y Caridades), posteriormente MBM

MEDA *Mennonite Economic Development Associates* (Asociación Menonita para el Desarrollo Económico)

MERK *Mennonitische Europäische Regional-Konferenz* (Convención Regional Menonita de Europa)

MH *Mennonitisches Hilfswerk* (Organización Menonita Unificada de Ayuda Humanitaria)

MHC *Mennonitisches Hilfswerk Christenpflicht* (Organización Menonita de Ayuda Humanitaria «Deber Cristiano»), Alemania

MHV *Mennonitischer Heimeverein* (Asociación Menonita de Hogares de Ancianos)

MJN *Mennonitische Jugend Norddeutschlands* (Trabajo con Jóvenes de las Congregaciones Menonitas del Norte de Alemania)

MMF *Mission Mennonite Française* (Misión Menonita de Francia)

MUB *Mennonitische Umsiedlerbetreuung* (Asistencia Menonita a Refugiados Reasentados), posteriormente ABD

MVS *Mennonite Voluntary Service* (Servicio Voluntario Menonita)

OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte

SMEK *Schweizerisches Mennonitisches Evangelisations-Komitee* (Comité Menonita Suizo de Evangelización), posteriormente SMM (en conjunción con SMO)

SMM *Schweizerische Mennonitische Mission* (Misión Menonita de Suiza)

SMO *Schweizerische Mennonitische Organisation* (Organización Menonita Suiza para la Ayuda Humanitaria), posteriormente SMM (en conjunción con SMEK)

SOH *Stichting Oecumenische Hulp* (Fundación para la Asistencia Ecuménica)

VELKD V*ereinigte Evangelisch-Lutherische Kirche Deutschlands* (Iglesia Evangélica Luterana Unida de Alemania

NOTAS FINALES

CAPÍTULO 1

[1] El término «anabautist(e/a)» se emplea de forma neutral en inglés, francés y castellano. Únicamente en alemán está asociado al antiguo término que se emplea para decir herejía (*Wieder-Täufer*).

[2] Los menonitas suizos han denominado de este modo a su Convención durante apenas unos años —anteriormente se llamaban «Antiguas Congregaciones Evangélicas con la Mente Puesta en el Bautismo» (*Altevangelisch Taufgesinnte Gemeinden*) o «Antiguos Bautistas» (*Alttäufer*)— en contraposición a los «Nuevos Bautistas» (*Neutäufer*) de Samuel Fröhlich. En el Congreso Mundial Menonita existen varios grupos miembros que no emplean el término «menonita» para identificarse como tal.

[3] Las buenas obras desmesuradas de los santos se vendían por partes en las cartas de indulgencias, con el fin de reducir los castigos que se recibirían en el purgatorio por los pecados cometidos.

[4] El término «iglesia libre» se empleó por primera vez en Escocia en el siglo XIX, para destacar la autonomía de una iglesia escocesa de la Iglesia de Inglaterra.

[5] J. P. Jacobszoon, *«Johannes Deknatel, een Ámsterdamse mennist in het gezelschap van Zinzendorf»*, (Tesis de Maestría [*doctoraal*], Universidad de Ámsterdam, sin fecha).

CAPÍTULO 2

[1] Según el diccionario *Le Petit Robert*, París, 2002, el nacionalismo es una doctrina basada en la exaltación del sentimiento nacionalista, que subordina la política interna al desarrollo de un poder nacionalista y a la reivindicación del derecho de imponer dicho poder en el exterior sin las restricciones propias de la soberanía; su opuesto sería el internacionalismo.

[2] La palabra «ecuménico» se empleó por primera vez en relación con los grupos evangélicos por el evangélico Adolphe Monod en 1846. Se refirió a un «espíritu ecuménico». Ya en 1795, la Sociedad Misionera de Londres (*London Missionary Society*) estaba conformada por todas las denominaciones.

[3] Danièle Hervieu-Leger, *Vers un nouveau christianisme?* (Cerf, 1986).

[4] Max Weber, ed. por Stephen Kalberg, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, 3rd edition (Los Angeles: Roxbury Publishing Company, 2001).

[5] Pierre Gerbet, *La Construction de l'Europe, Coll. Notre siècle*, (París: Imprimerie nationale, 1983), 12.

[6] John A. Lapp & C. Arnold Snyder (eds.), *A Global Mennonite History: Africa* (Kitchener: Pandora Press, 2003).

[7] Jean-François Zorn, *Encyclopédie du Protestantisme*, (París: Ediciones Cerf et Genève: Labor et Fides, 1995), 221.

CAPÍTULO 3

[1] Tras la caída del emperador Napoleón, los países que habían derrotado a Francia se reunieron en Viena a fin de delimitar las nuevas fronteras de los países de Europa. En el Congreso de Viena, los Países Bajos obtuvieron Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo. En 1830, los belgas iniciaron una guerra de secesión. Dado que Bélgica era católica y además no contribuía al crecimiento económico del país en general, a los holandeses no les causó desagrado que los belgas se separaran.

[2] Por ejemplo: los menonitas zonistas (padre e hijo Van Nieuwenhuijzen) fundaron y dirigieron una sociedad que sería al poco tiempo muy influyente, la *Maatschappij tot Nut van 't Algemeen*, dedicada a promover el bienestar de todo el pueblo. Esperaban ilustrar a la sociedad y educar a las clases sociales bajas respecto de las virtudes naturales y cristianas por medio de excelentes escuelas públicas, bibliotecas, libros de texto para niños, etc.

[3] Citado en Annelies Verbeek, *"Menniste Paus." Samuel Muller (1785-1875) en zijn netwerken* (Hilversum: Verloren 2005), 49.

[4] Jan de Liefde, *Gevaar, Gevaar! En geene vrede! Een woord tot de slapenden en de in slaap gewiegden* (Zutphen 1844).

[5] Pieter Post, «God! ontzaglijk Albestuurder! Een 'voortreffelijk' lied van Arend Hendrik van Gelder (1756-1819)», en *Doopsgezinde Bijdragen* NR 28 (2002): 115-126.

[6] J. J. Schiere, «De architectuur van doopsgezinde kerken», en *Doopsgezinde Bijdragen* NR 3 (1977): 71-100.

[7] J. M. Welcker, «Een Eeuw Doopsgezinde Kweekschool, 1811-1914», *Doopsgezinde Bijdragen* NR 11 (1985): 44-86; consúltese también J. M. Welcker, «De Doopsgezinde Kweekschool tot 1940», *Doopsgezinde Bijdragen* NR 15 (1988): 11-54.

[8] E. I. T. Brussee-van der zee, «Broederschap en nationaal-socialisme», *Doopsgezinde Bijdragen* NR 11 (1985): 118-129.

[9] Véase Jeanet van Woerden-Surink, *Hollandsch Doopsgezind Emigranten Bureau 1924-1940* (sin datos del lugar de edición), Ponencia del seminario, 1999).

[10] E. I. T. Brussee-van der Zee, «Broederschap en nationaal-socialisme», 121-122.

[11] Anton van der Lem, «Men of principles and men of learning: The Mennonite backgrounds of some Dutch historians, with special reference to Johan Huizinga and Jan Romein», en Alistair Hamilton e.a. (eds.), *From Martyr to Muppy. A historical introduction to cultural assimilation processes of a religious minority in the Netherlands: the Mennonites* (Ámsterdam: Amsterdam University Press 1994), 203-221. Jan Romein fue otro historiador renombrado, bautizado en la Iglesia Menonita en 1913, aunque luego se volcara hacia el socialismo. Herman Gorter, un poeta conocido, transitó un camino similar.

[12] Citado por E. I. T. Brussee-van der Zee, 119. Para este párrafo consúltese también Gerlof Homan, «Nederlandse doopsgezinden en de Tweede Wereldoorlog», *Doopsgezinde Bijdragen* NR 21 (1995): 165-197, que es una versión modificada de su artículo en MQR 69 (1995): 7-36.

[13] No se ha realizado ninguna investigación importante sobre los menonitas holandeses durante la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, un grupo de trabajo está recabando informes históricos transmitidos oralmente. Se proyecta la edición de los diarios e informes de un grupo de trabajo menonita-cuáquero en Zaandam/Ámsterdam, creado por iniciativa de Cor Inja, para ayudar a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Además de hacer referencia al artículo de Elisabeth Brussee y al ensayo de Gerlof Homan en la nota 12, también cabe mencionar a Nine Treffers-Mesdag, «De pastorie in Sneek onder de bezetting. Eenige persoonlijke indrukken van de positie en de houding van doopsgezinden in de Tweede Wereldoorlog», *Doopsgezinde Bijdragen* NR 24 (1998): 273-280. El pastor Mesdag y su esposa recibieron a título póstumo la distinción de los «Justos entre las Naciones» de Yad Vashem, Jerusalén. A otros menonitas holandeses se les confirió el mismo honor. Consúltese también André J. du Croix, «Weerloos weerbaar; het verzet van dominee André du Croix, (1910-1945)» y Gerlof Homan «Een doopsgezinde gemeente in oorlogstijd: Zuid-Limburg, Heerlen», ambos en *Doopsgezinde Bijdragen* NR 31 (2005): 223-262 y 263-276.

[14] Información sobre esta sección en R. de Zeeuw, «De vlucht van Bijzondere Noden», *Doopsgezind Jaarboekje* 81, (1987): 22-32; J. E. Klanderman, *Hulplijnen. Het Hulpwerk van de Doopsgezinde Broederschap in Nederland in de periode 1947-1980* (sin datos del lugar de edición), Ponencia del seminario, 1991.

[15] Una breve perspectiva general de la obra misionera de los menonitas europeos, que incluye una lista de todos los obreros fraternales desde 1851 a 1972, figura en Leo Laurense, *125 Jahre Zusammenarbeit in der mennonitischen Mission* (s.l.: EMEK, 1972).

CAPÍTULO 4

[1] Christoph Wiebe, «"[…] daß und warum sie im Aussterben begriffen seien". 21 Reflexionen zu Gegenwart und Zukunft der deutschen Mennoniten," en *Mennonitische Geschichtsblätter*, 61 (2004): 97-108.

[2] Diether Götz Lichdi, *Mennoniten im Dritten Reich, Dokumentation und Deutung* (Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein, 1977), 47.

[3] Lichdi, *Mennoniten im Dritten Reich*, 145-46.

[4] Dirk Cattepoel, «The History of Mennonites in Germany, 1936-1948, and the Present Outlook», *Proceedings of the Fourth Mennonite World Conference, Goshen, IN. and North Newton, KS. Aug. 3-10, 1948* (Akron, PA: Mennonite Central Committee, 1950), 14-15.

[5] Lichdi, *Mennoniten in Geschichte und Gegenwart*, 199.

CAPÍTULO 5

[1] *Mennonitische Blätter* 2 (1858): 19.

[2] *Gemeindeblatt* 3 (1879): 20.

[3] Markus Nägeli, «Die Evangelische Gesellschaft des Kantons Bern in der Auseinandersetzung mit der Heiligungsbewegung», en Rudolf Dellsperger, Markus Nägeli, Hansueli Ramser (Eds.), *Auf dein Wort. Beiträge zur Geschichte und Theologie der Evangelischen Gesellschaft des Kantons Bern im 19. Jahrhundert* (Bern: Berchtold-Haller-Verlag, 1981), 223-496. (Cita en la página 380).

[4] *Kurz gefasstes Glaubensbekenntnis der Altevangelischen Taufgesinnten-Gemeinde im Emmental. Mit Belegen aus der Heiligen Schrift* (Langnau: Christliche Schriften-niederlage Johann Kipfer, Kehr, 1937). Cf. Hanspeter Jecker, «Die Militärfrage. Die Haltung der schweizerischen Täufer zur Entwicklung der Allgemeine Wehrpflicht», Basel: (manuscrito mimeografiado) 1976, 15f.

[5] Dichas actas se guardan en los Archivos de la Convención en Jeanguisboden, cerca de Corgémont.

CAPÍTULO 6

[1] Marc Lienhard/Pierre Widmer (Ed.), «Les entretiens Luthéro-Mennonites (1981-1984)» en *Cahiers de Christ Seul*, Montbéliard, N·16, julio de 1984.

CAPÍTULO 7

[1] Horst Gerlach, *Die Russlandmennoniten: Ein Volk unterwegs* (Kirchheimbolanden: Selbstverlag des Verfassers, 1992), 13-18.

[2] George K. Epp, *Geschichte der Mennoniten in Russland, I*, «Deutsche Täufer in Russland» (Lage: Logos Verlag, 1997), 55-80.

[3] Hans Christian Diedrich y Gerd Stricker (eds.), *Das Gute behaltet: Kirchen und religiöse Gemeinschaften in der Sovjetunion und ihre Nachfolgestaaten* (Erlangen: Martin Luther Verlag, 1985), 15; Reinhard Schott, «Integration von Aussiedlern» en *Gnadauer Kongress "Schritte zueinander" Gunzenhausen 1993* (Dillenburg: Gnadauer Verlag, 1993), 212.

[4] Diedrich y Stricker (eds.), *Das Gute behaltet*, 17.

[5] John Friesen, «Russia 1789-1850» en *Mennonites in Russia* (Altona: Friesen Printers, 1989), 28.

[6] Diedrich y Stricker, 17.

[7] George K. Epp, *Geschichte der Mennoniten*, 143.

[8] Epp, 177; Gerlach, *Die Russlandmennoniten*, 25; John A. Toews, *A History of the Mennonite Brethren Church* (Fresno: Board of Christian Literature, 1975), 28, 29.

[9] Epp, 149; Friesen, «Russia 1789-1850», 34.

[10] Gerlach, 27.

[11] En Friesen, 1989, 130.

[12] Gerlach, 21.

[13] Gerlach, 54.

[14] Gerlach, 32.

[15] Gerlach, 32.

[16] Gerlach, 33.

[17] Gerhard Hildebrandt, «Das Bildungswesen der Mennoniten in Russland von der Zeit ihrer Einwanderung bis 1930», en *200 Jahre Mennoniten in Russland* (Bolanden Weierhof: Verlag des MGVs, 2000), 63.

[18] Hans Kasdorf, *Flammen unauslöschlich* (1991), 15-112.

[19] Wiens, in Hildebrandt, 200, 153-169.

[20] Diedrich, (1985), 16.

[21] Kasdorf , (1991), 54.

[22] Karl Stumpp, *Die Auswanderung aus Deutschland nach Russland in den Jahren 1763 bis 1862* (Stuttgart: Landsmannschaft der Deutschen aus Russland, 1985), 16.

[23] En Gerlach, 58.

[24] Kasdorf, 82.

[25] Kasdorf, 84.

[26] En Kasdorf, 114.

[27] Sawatsky (1981), 35.

[28] En Hildebrandt, 169.

[29] Hildebrandt, 179.

[30] Hildebrandt, 188, 187.

[31] Según Wesley Berg, citado en Friesen, 203.

[32] Consúltese Friesen, 347, 349, y también James Urry, *None but Saints: The Transformation of Mennonite Life in Russia 1789-1889* (Winnipeg: Hyperion Press, 1989).

[33] John A. Toews, *A History of the Mennonite Brethren Church*, 117.

[34] Benjamin Pinkus y Ingeborg Fleischhauer, en *Die Deutschen in der Sowjetunion* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft), 56-57, 84.

[35] Johannes Dyck en Sawatsky (2005), 78.

[36] Gerlach, 103-107.

[37] Meir Buchsweiler, *Volksdeutsche in der Ukraine am Vorabend und Begin des Zweiten Weltkrieges. "Ein Fall doppelter Loyalität"?* (Tel Aviv: Bleicher Verlag, 1984), 306-307.

[38] Klein en Klassen 2001: 89a, Entrevistas, archivos privados.

[39] Loewen 1995, 143-145; Walter Sawatsky, *Soviet Evangelicals Since World War II* (Scottdale, PA: Herald Press, 1981), 84-97.

[40] Pinkus/Fleischhauer, (1987), 358.

[41] Alfred Eisfeldt, «Die Deutschen in Russland—gestern und heute» en Bernd G. Längin ed.), *Globus Spezial. Die Deutschen in der UdSSR—einst und jetzt* (Bonn: VDA-Verlag und Vertrieb, 1989), 38-57.

[42] En documentos oficiales anteriores, los términos *Umsiedler* y *Aussiedler* se emplean de manera intercambiable. Por definición, *Aussiedler* se refiere a las

personas (o a sus antepasados), que en 1937 vivían fuera de Alemania y desde 1951 han emigrado a la República Federal de Alemania, conforme a un acuerdo contractual.

[43] Walter Sawatsky, *Soviet Evangelicals Since World War II*, 64.

[44] Kasdorf, 166.

[45] Sawatsky, 281.

[46] Sawatsky en Friesen, (1989), 328-332.

[47] Klaus J. Bade, (ed.), *Deutsche im Ausland–Fremde in Deutschland* (Güterloh: Bertelsmann Club, 1992), 312.

[48] John N. Klassen, *Church Planting and Church Growth Among Evangelical Russian German Christians in Germany in the Tension Between Immigration and Integration*, tesis inédita, Universidad de Sudáfrica, Pretoria SA, 2003, 194.

[49] Consúltese artículo de Hans von Niessen en *Mennonitisches Jahrbuch*, 1990.

[50] Fleischhauer, «Die Deutschen in der Sowjetunion», 44.

[51] Pöhlmann, (1993), 768.

[52] John A. Toews, *A History of the Mennonite Brethren Church* (Fresno: Board of Christian Literature, 1978), 20-21.

[53] Pinkus/Fleischhauer, 465. Véase también John N. Klassen, 2003 (cf. nota 48 antedicha), 113-120.

[54] No había datos disponibles de la *Bund Evangelische Freie Gemeinden*. Se calcula que hubo 3000-4000 bautismos en el transcurso de estos años.

[55] Peter y Elfriede Dyck, *Auferstanden aus Ruinen* (Weierhof, 1994), 59-72.

[56] Alfred Eisfeld, *Die Russlanddeutschen*, vol. 2, (München: Langen Müller, 1992), 125-129.

[57] Entrevistas por el autor.

[58] Consúltese Rainer Strohl, «Young Immigrants between Assimilation and Marginalization», investigación de la Universidad de Bielefeld, 1999.

[59] Consúltese Walter Sawatsky, en Paul Toews (ed.) *Mennonites & Baptists* (Winnipeg: Kindred Press, 1993), 113.

[60] Ross T. Bender, «Learning from the Baptists», *Courier*, Vol. 16 No. 2 (2001), 7.

[61] Heinrich Löwen Jr. *In Vergessenheit geratene Beziehungen: Frühe Begegnungen der Mennoniten-*

Brüdergemeinden mit dem Baptismus in Russland. Überblick, Band I (Bielefeld: Logos, 1989), y Johannes Reimer, *Auf der Suche nach Identität: Russlanddeutsche zwischen Baptisten und Mennoniten nach dem zweiten Weltkrieg* (Bielefeld: Logos, 1996).

[62] Consúltese D. G. Lichdi, *Mennonitisches Jahrbuch* (2003): 9.

[63] Horst Gerlach, *Die Russlandmennoniten*, 117.

[64] En John Friesen, *Mennonites in Russia*, 346.

[65] En Gerhard Hildebrandt, *200 Jahre Mennoniten in Russland*, 240.

[66] En John Friesen, *Mennonites in Russia*, 332.

CAPÍTULO 8

[1] Richard K. MacMaster, *Land, Piety, Peoplehood. The Establishment of Mennonite Communities in America* (Scottdale: Herald Press, 1985); Frank H. Epp. *Mennonites, Vol. 1, 1786-1920, The History of a Separate People*, (Toronto: MacMillan, 1974). El adjetivo «norteamericano» se empleará a fin de incluir a los menonitas de Canadá y los Estados Unidos de América. Hasta hace muy poco, las convenciones menonitas más grandes eran binacionales, y por lo común las organizaciones misioneras y los misioneros de Canadá y Estados Unidos de América llevaron adelante conjuntamente las iniciativas misioneras descriptas en este capítulo.

[2] Paul Toews, *Mennonites in American Society, 1930-1970. Modernity and the Persistence of Religious Community* (Scottdale: Herald Press, 1996), 268.

[3] Alle Hoekema, *Dutch Mennonite Mission in Indonesia* (Elkhart IN: IMS, 1991).

[4] Melvin Gingerich, «North American Mennonite Overseas Outreach in Perspective 1890-1966», *MQR*, 39/4 (mes/año):262.

[5] Robert S. Kreider, Rachel Waltner Goossen, *Hungry, Thirsty, a Stranger. The MCC Experience* (Scottdale: Herald Press, 1988), 26.

[6] *Ibíd.*

[7] Consúltese Gingerich, *op. cit.*; Kreider-Goossen, 31; John D. Unruh, *In the Name of Christ. A History of the Mennonite Central Committee and Its Service 1920-1951*, (Scottdale: Herald Press, 1952), 16.

[8] Jeanet van Woerden-Surink, *Hollandsch Doopsgezind Emigranten Bureau 1924-1940*, (sin datos del lugar de edición). Ponencia del seminario, Gouda, 1999, 8.

[9] En un período de dieciocho meses, desde marzo de 1922 a agosto de 1923, el CCM alimentó a setenta y cinco mil personas, incluso sesenta mil menonitas. Se calcula que nueve mil menonitas se salvaron de morir de hambre. (Kreider-Goossen, 24).

[10] Gingerich, 269-270.

[11] Toews, 267.

[12] John D. Unruh, Op.cit.,; Cornelius J. Dyck (ed.), *Responding to Worldwide Needs, The Mennonite Central Committee Story*, Volume 2.(Scottdale: Herald Press, 1980); Kreider/Goossen, *Op.cit.*; Peter & Elfrieda Dyck, *Up from the Rubble*, (Scottdale: Herald Press, 1991); Michel Paret, *L'Action sociale mennonite en France au XXe siecle, approches diachronique et analytique*, 3 tomos (París, Ecole Pratique des Hautes Etudes, Ve Section, noviembre de 1997).

[13] En 1944 dieciséis grupos menonitas norteamericanos integraban el CCM. Cf. J. Robert Charles, «North American Mennonite Agencies in Europe since World War II», *Mission Focus*, (septiembre de 1998): 49.

[14] La información referente a esta visita de estudios se extrajo de un informe de 1950 del Comité Ejecutivo del CCM, al que fue posible acceder gracias a Robert Charles.

[15] C. J. Dyck (ed.), *The Mennonite Central Committee Story, Vol. 2, Responding to Worldwide Needs*, (Scottdale: Herald Press, 1980), 51.

[16] La mayor parte de nuestra documentación proviene de fuentes norteamericanas, puesto que son más accesibles. Gran parte de esta historia aún está por contarse, y habría de basarse en el estudio detenido de distintas publicaciones de las iglesias menonitas de Europa, los archivos de los comités y las entrevistas con menonitas europeos que fueron o aún son protagonistas de estas historias.

[17] Francesco Picone, Tony & Marilena Ceraulo, *New Awakenings in an Ancient Land*¸ (Palermo Italy: Centro Agape, 1999), 5. Harry Anthony Brunk, *History of Mennonites in Virginia 1900-1960*, vol. II (Verona Virginia: McClure Printing Company), 409.

[18] Originalmente, la organización misionera binacional de la Iglesia «Old Mennonite»; su nombre se cambió a Junta Menonita de Misiones (Mennonite Board of Missions, MBM). Pero en 2002 comenzó a realizar su tarea en Canadá mediante el auspicio de Testimonio (*Witness*) y en los Estados Unidos de América como Red Menonita de Misiones (*Mennonite Mission Network*). La Comisión [binacional] para la Misión en el Exterior (*Commission on Overseas Mission*) de la Iglesia Menonita (Convención General), también llegó a formar parte de Witness y Mennonite Mission Network. Es así que, dos organizaciones misioneras binacionales se constituyeron en organismos nacionales.

[19] Guy F. Hershberger, *The Mennonite Church in the Second World War*, (Scottdale: Herald Press, 1951), 168. Una cronología histórica de la participación de la MBM en Europa figura en *Anabaptist Christian: Revived and Relevant*, de Alan Kreider, 10-12. Dicho folleto es el número 16 de la colección *Mission Insight* editada por James Krabill y publicada por la Junta Menonita de Misiones (2001).

[20] Peter J. Dyck, *Up from the Rubble*, 15.

[21] Hershberger, *op. cit.*, 167.

[22] «Les Amis de l'Atelier» en 1960 y «Le Domaine Emmanuel» en 1965.

[23] Información extraída de un manuscrito inédito sobre la historia de las Misiones Menonitas del Este (Eastern Mennonite Missions) por A. Grace Wenger.

[24] Ivan J. Miller, *History of the Conservative Mennonite Conference 1910-1985*, (Grantsville, Maryland, Ivan J. y Della Miller, n.d.), 255.

[25] Ivan Miller, *Op.cit.*, 259, 260.

[26] Emily Brunk, Espelkamp, *The Mennonite Central Committee shares in community building in a new settlement for German refugees*, (Karlsruhe: Mennonite Central Committee, 1951), 41; Ivan Miller, 258.

[27] Ivan Miller, 264.

[28] Según el sitio de Internet de Rosedale Mennonite Missions, actualmente la Missionsgemeinde Bad Pyrmont cuenta con 45 miembros. Que se sepa, oficialmente no tiene una afiliación menonita, si bien figura en las listas de los menonitas de Europa del Congreso Mundial Menonita.

[29] J. A. Toews, *A History of the Mennonite Brethren Church*, ed. por A. J. Klassen, (Fresno CA: M.B. Churches, 1975), 434.; Phyllis Martens, *The Mustard Tree* (Fresno, CA: M.B. Board of Christian Education en colaboración con la Junta de Misiones/Servicios, 1971), 124.

[30] J. A. Toews, 436. Consúltese también Franz Rathmair, «Die Mennoniten-Brüdergemeinden in Mitteleuropa», (Ponencia inédita, 1991), 6.

[31] John N. Klassen, «The Mennonite Brethren Churches in Central Europe», (Ponencia inédita, 1991).

[32] John N. Klassen, «The Mennonite Brethren Churches in Central Europe», 2; J. A. Toews, 434.

[33] J. A. Toews, 435.

[34] *Anuario* 54° Sesión General de la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas, Buhler Kansas, agosto 3-6 de 1978, M.B. Publishing House, Hillsboro, Kansas, 86; *Anuario* 56° Sesión General de la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas, Reedley California, 1984, 66.

[35] «Europa es el semillero que constituye el origen de nuestros padres espirituales: los anabautistas. El Evangelio se extendió rápidamente a través de casi toda Europa. Pero en los siglos trascurridos, sobrevino un profundo cambio en Europa. La mayor parte del pueblo se desentiende de la Iglesia. En muchos lugares el comunismo muestra su lado oscuro. Gran parte de Europa se ha olvidado literalmente de Dios». *Missionary Messenger*, Suplemento de la Reunión Anual, mayo de 1959 (Junta del Este), 2.

[36] David A. Shank, «A Missionary Approach to a Dechristianized Society», *MQR*, (enero de 1954): 39-55.

[37] Este grupo se llegó a conocer como el «Grupo Concern», y cuyo nombre deriva de una colección de folletos teológicos titulada *Concern* (Inquietudes). «Los acontecimientos teológicos de la posguerra repercutieron en el Grupo Concern en virtud del hecho de que varios de los primeros participantes estudiaron bajo Karl Barth, Emil Brunner y Oscar Cullman. Otros participaron en debates ecuménicos sobre la renovación de la Iglesia. Por consiguiente, en el ámbito teológico europeo, los estudiantes menonitas se vieron impulsados a formular preguntas fundamentales acerca de la teología menonita, preguntas que tenían que ver con la naturaleza de la Iglesia, su misión, su sistema de gobierno y su relación con la cristiandad en general». J. Lawrence Burkholder, «Concern Group,» en *Mennonite Encyclopedia* V, 177-180.

[38] Samuel Gerber, *Vous puiserez aux sources du salut, Ecole biblique mennonite européenne 1950-1990*, (Liestal, Suiza: Ecole Biblique Mennonite Européenne Bienenberg, 1990).

[39] Comité Ejecutivo del CCM, octubre 6 de 1950.

[40] Cf. Reynold Sawatsky, «Portugal», *Mennonite Encyclopedia*, volume 5, 717.

[41] John Howard Yoder, «Historical Perspectives and Current Issues», de las Actas de Europe Mission Study Conference, 18-21 de julio de 1967, Instituto Bíblico de Bienenberg, Liestal, Suiza.

[42] Alle Hoekema, «Lessons and Hopes from Mennonite Cooperation in Europe», ponencia presentada en la reunión del European Task force, CIM, 1987.

[43] Extraído de http://www.anabaptistnetwork.com/ Consúltese también Alan Kreider y Stuart Murray, *Coming Home: Stories of Anabaptists in Britain and Ireland* (Kitchener: Pandora Press, 2000).

CAPÍTULO 9

[1] Jean Séguy, *Les Assemblées Anabaptistes-Mennonites de France* (La Haya - París, 1977).

[2] *The Mennonite Encyclopedia* (ME) IV, 176-179.

[3] En *Informations Blätter* (IB) Heft 9, (1986).

[4] Sjouke Voolstra, *Beeldenstormer uit bewogenheid. Verzamelde opstellen*, (Hilversum: Verloren, 2005), 198.

[5] *Mennonitisches Lexikon* II, 442. El movimiento menonita de jóvenes se desarrolló principalmente en Alemania y los Países Bajos.

[6] Ernst Crous, «Christian Hege y Christian Neff as Historians», en *MQR*, Vol. XXXIV, (julio de 1960): 71.

[7] An Keuning Tichelaar y Lynn Kaplanian-Buller, *Passing on the Comfort. The War, the Quilts,and the Women Who Made a Difference* (Intercourse, PA: Good Books, 2005), 102 -03. Cuando me concedió permiso para incluir este fragmento, An Keuning me comentó que este episodio fue muy importante para ella, dado que la había afectado profundamente como menonita.

[8] Lapp and van Straten, «Mennonite World Conference», 14.

[9] Consúltese *Perspektive*, 4 de mayo de 2005, 5.

[10] Séguy, *Assemblées-Anabaptistes-Mennonites de France*, 675.

[11] *Ibíd*.

[12] Alfred Michiels, *Les Anabaptistes des Vosges*, nouvelle edition (1980), 75.

[13] Waltner, *300 Jahre Mennonitengemeinde Weierhof*, 22. Sin embargo, en el mismo libro se dice (págs. 50-51) que en 1889 solamente los hombres mayores de 21 años tenían derecho a votar sobre las normas redactadas por la congregación de Weierhof.

[14] En *Mennonitische Blätter* (1905), 4.

[15] *Informations Blätter*, Heft 9, (1986), 94.

[16] Waltner, *300 Jahre Mennonitengemeinde Weierhof*, 39.

[17] Según P. Sommer, *Un Almanach Mennonite 1901-1951*, 1951.

[18] Sjouke Voolstra fue profesor de un seminario y un importante líder espiritual, hasta su fallecimiento prematuro en 2004.

[19] En los Países Bajos, como en el resto del mundo, uno escribe su propia confesión de fe, con sus propias palabras, y la lee ante el consejo de la iglesia o la congregación antes de ser bautizado en una congregación menonita.

FUENTE DEL TEXTO DE RECUADROS

Por página

CAPÍTULO 2

53 Decreto parlamentario, 1792. J.-B. Duvergier, *Collection complète des lois, décrets, ordonnances, règlements et avis du conseil d'Etat,* Vol. 5. (París: Guyot et Scribes, 1834), 105-107. Traducido por Neal Blough.

66 Pacto de Lausanne hallado en: www.lausanne.org

68 Estadísticas sobre la población: fuente desconocida.

71 August Bebel, en *A. Bebel Ausgewählte Schriften und Reden*, vol. 1. (Berlín [Oriental]: Dietz, 1970), 299.

72 Leonhard Ragaz, en *Markus Mattmüller, Leonhard Ragaz und der religiöse Sozialismus. Eine Biographie*. Vol. 1, (Zollikon: Evangelischer Verlag, 1957), 209f.

59 Emigración europea, F. Delouche, *Illustrated History of Europe*, 297.

CAPÍTULO 3

89 Samuel Muller, *Feestrede gehouden door Samuel Muller ter viering van zijne vijfentwintig jarige ambtsbediening* (Ámsterdam 1852), 22.

90 S. Hoekstra, citado por W. F. Golterman, *De Godsdienstwijsbegeerte van S. Hoekstra Bzn* (Assen: Van Gorcum 1942), 25.

92 Joost Hiddes Halbertsma, *Doopsgezinden en hunne Herkomst benevens eenige Kerkredenen* (Deventer 1843), 378.

93 Jan de Liefde, Gevaar, Gevaar! *En geene vrede! Een woord tot de slapenden en de in slaap gewiegden* (Zutphen 1844), 5.

98 Albert van Delden, de B. Rademaker-Helfferich, *Een wit vaantje op de Brink. De geschiedenis van de Doopsgezinde gemeente te Deventer* (Deventer: Arko Boeken 1988), 150.

105 G. Knuttel, sobre Schoorl, en *Op weg van gisteren naar morgen. 1917-1992. Van Gemeente Dag beweging naar gemeenschap Doopsgezind Broederschapswerk* (1993), 11.

107 Cor Inja, *Geen cel ketent deze dromen. Een dagboek over ideaal en werkelijkheid van de doopsgezinde dienstweigeraar en socialist Cor Inja uit Zaandam, geschreven in gevangenschap van 25 maart tot en met 19 november 1925* (Hilversum: Verloren 2001), 142.

111 Abram Bärg, en Jeanet van Woerden-Surink, *Hollandsch Doopsgezind Emigranten Bureau 1924-1940.*

113 Cornelis Lely, de K. Jansma, *Lely, bedwinger der Zuiderzee* (Ámsterdam: París, 1954).

115 Historia de Jaap van der Meer, en *Indien ik u vergete. Vijftig jaar na dato* (Ámsterdam: VDGA, 1995).

CAPÍTULO 4

141 Peter van der Herberg, en *Sie kamen als Fremde. Die Mennoniten in Krefeld von den Anfängen bis zur Gegenwart*, ed. por Wolfgang Froese. (Krefeld [Stadt Krefeld], 1995), 125.

142 Johann Donner, en *Orlofferfelde Chronik* transcripto por Werner Janzen, 1996: www.bethelks.edu/jthiesen/prussian/orlofferfeldechronik.html

147 El *Vereinigung*, 1933, mencionado en Lichdi, *Die Mennoniten im Dritten Reich, 118-119.*

154 Christian Neff, en Gary J. Waltner (ed.), *300 Jahre Mennonitengemeinde* (Weierhof), 51.

155 *Ibersheimer Beschlüsse*, gentileza de *Agape Verlag* (Lichdi, MGG, 176).

167 Miembros de la Iglesia de Emden, 1933, en Lichdi, *Mennoniten im Dritten Reich*, 43.

171 Gerhard Thiessen, mencionado en Lichdi, *Mennoniten im Dritten Reich*, 106.

176 Historia de la familia Driedger, fuente desconocida.

178 Hans Hübert, «Auf Umwegen nach Bechterdissen», en *25 Jahre Mennonitengemeinde Bechterdissen 1956-1981*, 21.

180 Declaración de Thomashof, en *Gemeindeblatt der Mennoniten*, (15 de septiembre de 1949); consúltese Lichdi, *Mennoniten in Geschichte und Gegenwart*, 205.

184 Fernando Enns, fuente desconocida.

CAPÍTULO 5

212 Refugiados de Zaire, consúltese «Asylbewerber Musey wurde von Mennoniten versteckt gehalten», en *IDEA-Magazin* 3 (1988), (8 de febrero): 8.

217 Objetor de conciencia encarcelado, relato de Hanspeter Jecker.

CAPÍTULO 7

237 Folleto Von Trappe, disponible en: www.russlanddeutschegeschirchte.de/deutsch/mennoniten_trappe.htm

241 Claas Epp, Jr., de *Mennonite Encyclopedia*, II: 234.

246 Johann Cornies, de *Mennonite Encyclopedia* I: 718; Gerlach, 1992, 29.

248 Jakob Enns, en Toews, 1975, 20.

256 Campaña de evangelización en Dubrovna, en Hans Kasdorf, *Flammen unauslöschlich*, 131.

259 Diario de John Mathies, en L. Klippenstein y Jacob Dick, eds., *Mennonite Alternative Service in Russia* (Kitchener, ON: Pandora Press, 2002), 78-81.

268 Recuerdos de 1930, de Jakob Friesen, *Schönhorst - Heimat einmal* (Abbotsford: Selbstverlag, 2005), 178.

272 Anna Kröker, en *Mennonitische Rundschau*, noviembre de 2005; Erica Jantzen, *Six Sugar Beets, Five Bitter Years* (Kitchener, ON: Pandora Press, 2003).

274 Gerhard Wölk, «Frömmigkeit», en *200 Jahre Mennoniten in Russland* (Bolanden- Weierhof: Mennonitische Geschichtsverein, 2000), 233.
277 Herbert Wiens, *Volk auf dem Weg -Deutsche in Russland* (Stuttgart: Landsmannschaft, 1997), 22.
278 sup. Familia Loewen, de Gerlach, *Die Russlandmennoniten*, (Kirchheimbolanden: Selbstverlag, 2002), 171.
279 Hilde Driediger, *Überlebenschronik* (Hagen: Elvira Driediger, 1997), 141.
280 Congregaciones de refugiados asentados, John N. Klassen.
291 Iglesia de los Aussiedler, Merle Good, «The Aussiedler: A Growing Church» en *Correo*, vol. 17 No. 1, (2002): 10.

CAPÍTULO 8

301 Informe del CCM: «Report of Relief Projects in Europe», por Atlee Beechy, 23 de enero de 1947, en *The Mennonite Central Committee Story*, vol. 2, 46.
303 Misiones menonitas, en Melvin Gingerich, *MQR*, 39/4 (1965): 262-269.
307 London Mennonite Centre, citado por Jacob H. Kikkert, *Radicale christelijke gemeenschappen missiologisch bezien*. (Sin datos del lugar de edición.) Ponencia de seminario, Ámsterdam, 39.
316 Iglesias del Estado: cita de Phyllis Martens, *The Mustard Tree, The Story of Mennonite Brethren Missions* (Fresno CA: Mennonite Brethren Board of Christian Education en colaboración con la Junta de Misiones/ Servicios, 1971), 129-130.
317 La sociedad descristianizada, David A. Shank, «A Missionary Approach to a Dechristianized Society», *MQR* (enero de 1954): 39-55.
319 André Trocmé, de Robert Witmer.
323 Gilly Greenwood, relato en Alan Kreider y Stuart Murray, *Coming Home: Stories of Anabaptists in Britain and Ireland* (Kitchener: Pandora Press, 2000), 62.

CAPÍTULO 9

329 Christian Oesch, en Jean Séguy, *Les Assemblées Anabaptistes-Mennonites de France* (La Haya - París, 1977), 434.
331 Catecismo, Leonhard Weydmann, en *Katechismus zum gebrauch der Taufgesinnten. Aufs neue bearteitet und herausgegeben von E. Weydmann, Pfarrer in Crefeld* (Crefeld, 1888), 39-41.
334 Meditaciones, por Oepke Trinus Hylkema (1902-1988), pastor menonita holandés, en un folleto que incluye meditaciones, *Wat hemel en aarde verbindt* (La Haya, 1955), 55. Reimpreso en Pieter Post (ed.), *Laat ik toch maar knielen. Spirituele teksten uit de Nederlandse doopsgezinde traditie* (Gorinchem: Narratio, 2005), 31.
341 Christian Galle, en Gary J. Waltner (ed.), *300 Jahre Mennonitengemeinde Weierhof 1682-1982* (Weierhof: MGW, 1982), 67.

351 Diario de Berlín, fragmento de un diario inédito de un voluntario del Campamento de MVS, que asistió a los refugiados en Berlín Oriental, 7 de agosto—2 de septiembre de 1961.

362 Charly Ummel, en *Perspektive* No. 15, 10 de agosto de 2005.

Bibliografía

General

Dyck, C. J. (Ed.). *Introduction to Mennonite History*. Scottdale, PA: Herald Press, 1993.

Dyck, C. J. *Spiritual Life in Anabaptism*. Scottdale, PA: Herald Press, 1995.

Friedmann, Robert. *Mennonite Piety Through the Centuries*. Goshen: Mennonite Historical Society, 1949.

Gastaldi, Ugo. *Storia dell' Anabaptismo.* 2 vols. Torino: Claudiana, 1972-1981.

Gerlach, Horst. *Bildband zur Geschichte der Mennoniten*. Uelzen: Verlag Günther Preuschoff, 1982.

Goertz, Hans-Jürgen (Ed.). *Die Mennoniten*. Stuttgart: Evangelisches Verlagswerk, 1971.

Hershberger, Guy F. (Ed.). *The Recovery of the Anabaptist Vision*. Scottdale, PA: Herald Press, 1957. (Traducción al alemán: *Das Täufertum - Erbe und Verpflichtung*. Stuttgart: Evangelisches Verlagswerk, 1963).

Klaassen, Walter. *Anabaptism: Neither Catholic nor Protestant*. Kitchener, 3 Ont.: Pandora Press, 2001 .

Lichdi, Dieter Götz. Die Mennoniten in Geschichte und Gegenwart. Von der Täuferbewegung zur weltweiten Freikirche. Weisenheim am Berg: Agape-Verlag, 2004.

Loewen, Harry, y Nolt, Steven. *Through Fire and Water*. Scottdale, PA: Herald Press, 1996.

Loewen, Harry. *No Permanent City: Stories from Mennonite History and Life*. Scottdale, PA: Herald Press, 1993.

_.*Why I Am a Mennonite: Essays on Mennonite Identity*. Scottdale, PA: Herald Press, 1988.

Mennonite World Handbook. Carol Stream: Mennonite World Conference, 1990.

Ott, Bernhard. *Missionarische Gemeinden werden*. Uster: Verlag ETG, 1996.

Penner, Horst / Gerlach, Horst / Quiring, Horst. *Weltweite Bruderschaft*. Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein, 1995³.

Smith, C. Henry. *The Story of the Mennonites*. 5 ed. Newton, KS: Faith and Life Press, 1981.

Enciclopedias, bibliog raf ías y publicaciones

Bauman, Chad Mullet, y Krabill, James R., *Anabaptism and Mission. A Bibliography 1859-2000*. Elkhart IN: Mennonite Mission Network, 2002.

Hillerbrand, Hans J. *Anabaptist Bibliography 1520-1630*. St. Louis, MO: Center for Reformation Research, 1991.

Mennonitisches Lexikon. 4 Bde. Weierhof 1913-1967.

Mennonite Encyclopedia. 5 vols. Scottdale 1955-1990.
Mennonite Quarterly Review. Goshen: Mennonite Historical Society, 1927 y sig.
Springer, N. P. & A.J. Klassen. *Mennonite Bibliography 1631-1961*. 2 vols. Scottdale, PA: Herald Press, 1977.

MATERIAL DE CONSULTA DE LOS CAPÍT ULOS (PARA LECT URAS ADICIONALES)

1. PANORAMA DE LA HISTORIA ANABAUTISTA-MENONITA, 1525 A 1800

Blanke, Fritz. *Brothers in Christ*, trad. por Nordenhang, J. Scottdale, PA: Herald Press, 1961. (Versión original en alemán: *Brüder in Christo. Die Geschichte der ältesten Täufergemeinde*. Zürich: TVZ, 1975 / Winterthur: Schleife-Verlag, 2003).
Clasen, Claus-Peter. *Anabaptism. A Social History, 1525-1618*. Ithaca: Cornell Univ. Press, 1972.
Goertz, Hans Jürgen (Ed.). *The Anabaptists*. London: Routledge, 1996. (Versión original en alemán: *Die Täufer. Geschichte und Deutung*. München, 1980).
_. *Konrad Grebel - Kritiker des frommen Scheins 1498-1526. Eine biographische Skizze*. Hamburg: Kümpers, 1998.
_. *Profies of radical reformers: Biographical Sketches from Thomas Müntzer to Paracelsus*. Scottdale, PA.: Herald Press, 1982. (Versión original en alemán: *Radikale Reformatoren. 21 biographische Skizzen von Thomas Müntzer bis Paracelsus*. München: C.H. Beck, 1978.)
_. *Religiöse Bewegungen in der Frühen Neuzeit. München*: R. Oldenbourg, 1993.
Horst, Irvin B. *The Radical Brethren: Anabaptism and the English Reformation to 1558*. Nieuwkoop: De Graaf, 1972.
Jecker, Hanspeter. *Ketzer-Rebellen-Heilige. Das Basler Täufertum von 1580 bis 1700*. Liestal: Verlag des Kantons Basel-Landschaft, 1998.
Kobelt-Groch, Marion. *Aufsässige Töchter Gottes*. Frankfurt: Campus-Verlag, 1993.
Krahn, Cornelius. *Dutch Anabaptism*. The Hague: Nijhoff, 1968.
Association Française d'Histoire Anabaptiste-Mennonite (Ed.). *LES AMISH: Origine et particularismes 1693-1993*. Ingersheim : AFHAM, 1996.
Meihuizen, H.W. *Van Mantz tot Menno*. Ámsterdam, 1975.
Mellink, A.F. *De Wederdopers in de Noordelijke Nederlanden 1531-1544*. Groningen/Djakarta, 1954.
Packull, Werner O. *Hutterite Beginnings*. Baltimore: The John Hopkins Univ. Press, 1995.
Schäufele, Fritz. *Das missionarische Bewusstsein und Wirken der Täufer*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchner, 1966.
Snyder, C. Arnold. *Anabaptist History and Theology*. Kitchener, ON: Pandora Press, 1995.
_. & Huebert Hecht, Linda (Eds.). *Profiles of Anabaptist Women. Sixteenth-Century Reforming Pioneers*. Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press, 1996.

Stayer, James and Goertz, Hans-Jürgen. Art. «Täufer», en: *TRE (Theologische Realenzyklopädie)*, Vol. 32, Berlin: de Gruyter, 2001, 597-623 (con importantes referencias bibliográficas).

Strübind, Andrea. *Eifriger als Zwingli*. Berlin: Duncker & Humblot, 2003. Wenger, John C. Even Unto Death. Richmond, VA: John Knox Press, 1961. (Traducción al alemán: *Die Täuferbewegung*. Wuppertal/Kassel: Oncken, 1995[3]).

Williams, George H. *The Radical Reformation*. Kirksville: Truman State Univ. Press, 1992[3].

Yoder, John H. *Anabaptism & Reformation in Switzerland*. Kitchener, ON: Pandora Press, 2004 (Versión original en alemán: *Täufertum und Reformation im Gespräch*. 2 Vol., Karlsruhe: Schneider, 1962 / Zürich: TVZ, 1968).

Fuentes

Bangs, Jeremy Dupertuis (Transl. & Ed.). *Letters on Toleration. Dutch Aid to persecuted Swiss and Palatine Mennonites 1615-1699*. Rockport, ME: Picton Press, 2004.

Braght, Thieleman Jansz van. *Het Bloedigh Tooneel, of Martelaers Spiegel der Doopsgesinde of Weereloose Christenen* (1985; facsímil de la 2ª edición ilustrada de 1685, Ámsterdam, introd. por Verheus, S.L. & Alberda-van der Zijpp, T.), (Traducción al inglés: *The Bloody Theater or Martyrs Mirror of the Defenseless Christians* (Trad. de la edición holandesa de 1660/1685 por Joseph F. Sohm), Scottdale, PA: Herald Press, 1950 y sig.)

Cramer, S. y F. Pijper (Eds.). *Bibliotheca Reformatorica Neerlandica. Geschriften uit den tijdder Hervorming in de Nederlanden*. 's- Gravenhage 1903-1914. (Múltiples tomos)

Documenta Anabaptistica Neerlandica, Leiden: E. J. Brill 1975 y sig. (Múltiples tomos)

Doperse Stemmen. Colección de 7 tomos de fuentes con introducciones, 1: 1974 – 7:1994, Ámsterdam: Doopsgezinde Historische Kring.

Fast, Heinold. *Der linke Flügel der Reformation*. Bremen: Schünemann, 1962.

Meihuizen, H.W. (Ed.). *Menno Simons, Dat Fundament des Christelycken Leers*. Den Haag, 1967.

Classics of the Radical Reformation. Scottdale. PA: Herald Press, 1973 y sig. (Múltiples tomos)

Quellen zur Geschichte der Täufer in der Schweiz. Zürich: TVZ, 1952 y sig. (Múltiples tomos)

Quellen zur Geschichte der (Wieder)Täufer. Leipzig: Heinsius, 1930 y sig. & Gütersloh: Bertelsmann, 1951 y sig. (Múltiples tomos)

Simons, Menno. *Opera Omnia Theologica, of alle de Godtgeleerde Wercken*. Ámsterdam: De Bataafsche Leeuw, 1989 [facsímil de la edición de
1681, Ámsterdam, introd. por Verheus, S.L. y Alberda-van der Zijpp, T.] (Traducción al inglés: *The Complete Writings of Menno Simons*. Trad. de la

edición holandesa de 1681 por L. Verduin y J.C. Wenger. Scottdale, PA: Herald Press, 1956).

Snyder, C. Arnold (Ed.). *Anabaptist texts in translation*. Kitchener, ON: Pandora Press, 1999 y sig. (Múltiples tomos)

Wolkan, Rudolf (Ed.). *Das große Geschichtbuch der hutterischen Brüder*, Macmillan Colony, 1982.

2. CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO, SOCIAL Y RELIGIOSO DE EUROPA, 1789–2000

Bruun, Geoffret. *Nineteeth Century European Civilization, 1815-1914*. New York/Oxford: University Press, 1960.

Caron, Jean-Claude y Vernus, Michel. *L'Europe au XIXe siècle: des nations aux nationalismes, 1815-1914*. París: Armand Colin, 1999.

Delouche, Frédéric, ed. *Illustrated History Of Europe*. New-York: Barnes & Noble, 2001.

Gerbet, Pierre. *La Construction de l'Europe*. París: Imprimerie nationale,1983.

Girault, René. *Peuples et nations d'Europe au XIXe siècle*. París: Hachette, 1996.

Gisel, Pierre (Ed.). *Encyclopédie du protestantisme*. París: Cerf et Genève: Labor et Fides, 1995.

Golo, Mann. *The History of Germany since 1789*. London: Chatto & Windus/ GB, 1968. (Versión original en alemán: *Deutsche Geschichte des 19. und 20. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main: Büchergilde Gutenberg, 1958.)

Greeley, Andrew M. A *Sociological Profile, Religion in Europe at the End of the Second Millenium*. Brunswick (EE.UU. de A.) y Londres (Reino Unido): Transaction Publishers, 2003.

Jenkins, Philip. *The Next Christendom*. Oxford: University Press, 2002.

Kaiser, David. *Politics & War*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1990.

Lamaison, Pierre. *Généalogie de l'Europe*. París: Francia Loisirs, 1994.

Mayeur, J.-M. / Pietri, C. / Vauchez, A. / Venard, M. *Histoire du Christianisme des origines à nos jours. Guerres mondiales et totalitatismes (1914-1958)*, T. XII. París: Desclée-Fayard, 1990.

Remond, René. *Religion et société en Europe. La sécularisation aux XIXe et XXe siècles, 1789-2000*. París : Seuil, 2001.

Rioux, Jean-Pierre. *La révolution industrielle, 1780-1880*, coll. Points Histoire. París : Seuil, 1971.

Sirel, François (et al.). *Les fondements du monde contemporain, manuel d'Histoire de 2e*. París: Magnard, 1996.

Tiersky, Ronald. *Europe Today*. Oxford: Rowan & Littlefield Publishers, 1999.

Weber, Max. *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*. París : Plon, 1994 (Versión original en alemán : *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, in: Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, XX./XXI. Band 1905, 1-54 and 1-110. Traducción al inglés: *The*

Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. Los Angeles: Roxbury Publishing Company, 2002).

Wegs, R. J. & Ladrech, R. *Europe since 1945*. 4 ed. New York: St-Martin's Press, 1996.

3. LOS MENONITAS EN LOS PAÍSES BAJOS

Bornhäuser, Christoph. *Leben und Lehre Menno Simons'*. Neukirchen: Neukirchner 1973.

Deppermann, Klaus. *Melchior Hoffman*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1987 (Versión original en alemán: *Soziale Unruhen und apokalyptische Visionen im Zeitalter der Reformation*. Göttingen: Vandenhoek & Ruprecht, 1979).

Eijnatten, Joris van. *Mutua Christianorum Tolerantia. Irenicism and toleration in the Netherlands. The Stinstra affair 1740-1745*. Firenze: Leo S. Olschki, 1998.

Fix, Andrew C. *The Dutch Collegiants in the Early Enlightenment*. Princeton, NJ: University Press, 1991.

Groenveld, S. et al. (Eds), *Wederdopers, menisten, doopsgezinden in Nederland 1530-1980*. Zutphen: Walburg Pers, 1980 (y reediciones posteriores).

Hamilton, Alastair. *The Family of Love*. Baden-Baden: Ed. Valentin Koerner, 2003.

Hamilton, A. / Voolstra, S. / Visser, P. (eds). *From Martyr to Muppy*. Ámsterdam: Ámsterdam University Press, 1994.

Hoekema, Alle. *Dutch Mennonite Mission in Indonesia*. Elkhart IN: IMS, 2001.

Horst, Irvin B (Ed.). *The Dutch Dissenters*. Leiden: E. J. Brill, 1972.

Israel, Jonathan I. *Radical Enlightenment*. Oxford: Oxford University Press, 2001.

Joldersma, H. and Grijp, L. (eds.). *Elizabeth's Manly Courage*. Marquette: Univ. Press, 2001.

Koolman, Jacobus ten Doornkaat. *Dirk Philips. Friend and colleaugue of Menno Simons, 1504-1568*. Kitchener, Ont.: Herald Press, 1998 (Versión original en neerlandés: *Dirk Philips, vriend en medewerker van Menno Simons, 1504-1568*. Haarlem : Tjeenk Willink & Zoon, 1964).

Koop, Karl. *Anabaptist-Mennonite Confessions of Faith*. Kitchener, ON: Pandora Press, 2004.

Kühler, W.J. *Geschiedenis der Nederlandsche Doopsgezinden in de zestiende eeuw*. Haarlem: Tjeenk Willink, 1964^2.

_. *Geschiedenis van de Doopsgezinden in Nederland II, 1600-1735* (primera parte). Haarlem: Tjeenk Willink, 1940.

_. *Geschiedenis van de Doopsgezinden in Nederland. Gemeentelijk leven 1650-1735*. Haarlem: Tjeenk Willink, 1950.

_. *Het Socinianisme in Nederland*. Leeuwarden: De Tille, 1980^2.

Mellink, A.F. *De Wederdopers in de Noordelijke Nederlanden 1531-1544*, Leeuwarden: De Tille, 1981^2.

Van der Meulen, P. *De wording der Algemeen Doopsgezinde Societeit*, Wormerveer: Meijer, 1947.

Van der Zijpp, N. *Geschiedenis der Doopsgezinden in Nederland*, Arnhem: Van Loghum Slaterus, 1952 (reedición 1980).

Verbeek, Annelies. «Menniste Paus». *Samuel Muller (1785-1875) en zijn netwerken*, Hilversum: Verloren, 2005.

Visser, Piet y Sprunger, Mary. *Menno Simons*. Altona, MB: Friesens, 1996.

Voolstra, Anna / Hoekema, Alle / Visser, Piet (Eds.). *Sjouke Voolstra, Beeldenstormer uit bewogenheid. Verzamelde opstellen*, Hilversum: Verloren, 2005.

Voolstra, Sjouke. *Het Woord is vlees geworden*. Kampen: Kok, 1982.

_. *Menno Simons*. North Newton, Kansas: Bethel College, 1997.

Waite, Gary K. *David Joris and Dutch Anabaptism 1524-1543*. Waterloo: Wilfried Laurier University Press, 1990.

Zijlstra, Samme. *Om de ware gemeente en de oude gronden. Geschiedenis van de dopersen in de Nederlanden 1531-1675*. Hilversum: Verloren, 2000.

Publicaciones

De Zondagsbode 1-55 (1887-1942).

Algemeen Doopsgezind Weekblad (ADW) 1-60 (1945-2005; sucesor de *Zondagsbode*).

Doopsgezind NL, 1 (2006) y sig. (sucesor quincenal de *Algemeen Doopsgezind Weekblad*).

Doopsgezind Jaarboekje, 1 (1905) y sig.

Stemmen uit de Doopsgezinde Broederschap, 1-12 (1952-1963).

Doopsgezinde Bijdragen 1-56 (1861-1919); *Doopsgezinde Bijdragen, Nieuwe Reeks*, 1 (1975) y sig. (ambas colecciones indexadas por: Rademaker- Helferich, B. *Registers op de Doopsgezinde Bijdragen oude en nieuwe reeks.* Hilversum 2002).

4. Los menonitas en Alemania

Baum, Markus. *Against the Wind*. Farmington, Pa.: Plough Publishing House, 1998 (Versión original en alemán: *Stein des Anstoßes*. Eberhard Arnold 1883-1935. Moers: Brendow, 1996).

Brons, Antje. *Ursprung, Entwickelung und Schicksale der Taufgesinnten oder Mennoniten / in kurzen Zügen übersichtlich dargestellt von Frauenhand*. Norden: Soltau, 1884.

Driedger, Michael D. *Obedient Heretics*. Aldershot: Ashgate, 2002.

Dyck, Peter y Elfrieda. *Up from the Rubble*, Scottdale PA: Herald Press, 1991. (Traducción al alemán: *Auferstanden aus Ruinen*. Kirchheimbolanden: Verlag Horst Gerlach, 1994).

Goertz, Hans-Jürgen. *Das schwierige Erbe der Mennoniten. Aufsätze und Reden.* Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2002.

Froese, Wolfgang. *Sie kamen als Fremde*. Krefeld: Verlag des Stadtarchivs Krefeld, 1995.

Hübert, Klaus. *Die Mennoniten in Deutschland heute, in: Wort und Tat*, Heft 11, 18. Jahrgang, noviembre de 1964.

Keller, Ludwig. *Ein Apostel der Wiedertäufer: [Hans Denck*]. Leipzig: S. Hirzel, 1882.

_. *Die Reformation und die älteren Reformparteien*. Leipzig: G. Hirzel, 1885.

Klassen, Peter J. A *Homeland for Strangers*. Fresno, CA: Center for M.B. Studies, 1989.

Klassen, Peter P. *Die schwarzen Reiter*. Uchte: Sonnentau, 1999.

_. *Und ob ich schon wanderte...* Bolanden-Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein, 1997.

Lichdi, Diether Götz. *Mennoniten im Dritten Reich*. Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein, 1977.

Mannhardt, Wilhelm. *Die Wehrfreiheit der Altpreussischen Mennoniten: Eine geschichtliche Erörterung*. Marienburg: Komm Helmpels, 1863.

Neff, Christian, ed. *Gedenkschrift zum 400 jährigen Jubiläum der Mennoniten oder Taufgesinnten 1525 - 1925.* Ludwigshafen: Konferenz der Süddeutschen Mennoniten, 1925.

Penner, Horst. *Die ost- und westpreußischen Mennoniten*. 2 Vol., Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein, 1987 y sig.

Schäfer, Gudrun (Ed.). Die Speisung der Hunderttausend. Landau: Knecht, 1997.

Unruh, Benjamin H. D*ie niederländisch-niederdeutschen Hintergründe der mennonitischen Ostwanderungen im 16., 18. und 19. Jahrhundert.* Karlsruhe: Schneider, 1955.

Waltner, Gary (Ed.). *300 Jahre Mennonitengemeinde Weierhof 1682-1982*. Kirchheim-Bolanden: Mennonitengemeinde Weierhof, 1982.

Publicaciones

Der Mennonit 1948-1973.

Die Brücke 1986 y sig.

Gemeinde Unterwegs 1974-1985.

Gemeindeblatt der Mennoniten 1870-1941; 1947-1973.

Mennonitische Blätter 1854-1941; 1974-1985.

*Mennonitische Geschichtsblätte*r, ed. Mennonitischen Geschichtsverein, 1936 y sig.

Mennonitisches Jahrbuch (anteriormente *Christlicher Gemeindekalender 1891-1941*, luego *Mennonitischer Gemeindekalender 1951-1970*), ed. Konf. Süddt. Mennonitengemeinden e.V. 1971 y sig.

5. LOS MENONITAS EN SUIZA

Bienenberg-Studienheft 1/1993. «Alt- und Neutäufer», Bienenberg: Selbstverlag, 1993.

Geiser, Samuel H. *Die Taufgesinnten Gemeinden im Rahmen der allg. Kirchengeschichte*. Courgenay: Selbstverlag, 1971.

Gerber, Samuel. *Mit Freuden Wasser schöpfen. Europäische Mennonitische Bibelschule 1950-1990*. Liestal: EMB Bienenberg, 1990 (Versión en francés: *Vous puiserez aux sources du salut. Ecole biblique mennonite européenne 1950-1990*. Liestal: Ecole Biblique Mennonite Européenne Bienenberg, 1990.)

Gratz, Delbert L. *Bernese Anabaptists and Their American Descendants*. Elverson: Mennonite Historical Society, 1994[2].

Jecker, Hanspeter. *Von Pietisten, Separatisten und Wiedertäufern*. Basel: Job Factory, 2003.

_. «Swiss Mennonites: Conscientious Objection to Military Service», en: Peachey, Urbane (ed.). *The Role of the Church in Society. An International Perspective.* Carol Stream: Mennonite World Conference, 1988, 17-32.

Miller, J. Virgil. *Both Sides of the Ocean*. Morgantown, Pa.: Masthof Press, 2002.

Mueller, Ernst. *Die Berner Täufer*. Frauenfeld: J.Huber, 1895.

Zürcher, Isaac. «Die Alttäufer im Fürstbistum Basel 1700-1890», en: *Mennonitica Helvetica* 15/16 (1994).

Publicaciones

Mennonitica Helvetica (anteriormente *Informationsblätter*), ed. Schweiz. Verein für Täufergeschichte, 1977 y sig.

Perspektive / Perspective (anteriormente *Zionspilger*) 1882 y sig.

6. Los menonitas en Francia

Baecher, Claude. *Bibliographie anabaptiste francophone* (cf. http://www. bienenberg. ch/biblioanab/index.html).

Fath, Sébastien. *Du ghetto au réseau : Le protestantisme évangélique en France (1800-2005)*. Ginebra: Labor & Fides, 2005.

Klopfenstein, Yves. *Attitudes mennonites face à la guerre: Histoire et analyse des prises de position concernant la non-résistance et l'objection de conscience en France. 1946-1962*. (Tesis de maestría) Faculté de Théologie Protestante de Strasbourg, 1992-1993.

Nussbaumer André / Wolff Michèle. *Histoire des Assemblées Mennonites françaises à la veille de l'an 2000*. Herborn: Sepher, 2003.

Seguy, Jean. *Les Assemblées Anabaptistes-Mennonites de France*. París: Mouton, 1977.

Servir la vie! 50 ans d'action sociale (Commémoration des 50 ans de l'Association Fraternelle Mennonite). Colección «Les Dossiers de CHRIST SEUL», N° 2-3/2000, Editions Mennonites.

Sommer, Pierre. «The present situation of the French-speaking Mennonites», en: *Mennonite Quarterly Review*, octubre 1928, 268-274.

Widmer, Pierre. «From military service to Christian nonresistance», en: *Mennonite Quarterly Review*, octubre 1949, 246-256.

Publicaciones

Christ Seul, 1907 y sig.

Les Cahiers de Christ Seul, 1980 y sig.

Les Dossiers de Christ Seul, 2000 y sig.

Souvenances Anabaptistes - Mennonitisches Gedächtnis, Bulletin Annuel de l'Association d'Histoire Anabaptiste-Mennonite, 1981 y sig.

7. Los menonitas en Rusia

Buchsweiler, Meir. *Volksdeutsche in der Ukraine am Vorabend und Beginn des Zweiten Weltkrieges. Ein Fall doppelter Loyalität?* Tel Aviv: Bleicher Verlag, 1984.

Diedrich, H.-C. y Stricker, G. (eds.). *Das Gute behaltet: Kirchen und religiöse Gemeinschaften in der Sowjetunion und ihre Nachfolgestaaten*. Erlangen: Martin Luther-Verlag, 1996.

Dietz, B. y Hilkes, P. *Rußlanddeutsche*. 2 Aufl., München: Olzog, 1992.

Dyck, Arnold. *Lost in the Steppe*. Steinbach, Man.: Derksen Printers, 1974.

Eisfeld, Alfred. *Die Deutschen in Russland – gestern*, en: Bernd G. Längin (Ed.). *Globus Spezial:Die Deutschen in der UdSSR – einst und jetzt*. Bonn: VDA, 1989, 38-57.

Enns, Adolf. «Mennonite Education in Russia», en: John Friesen. *Mennonites in Russia*. Altona: Friesen Printers, 1989, 75-98.

Epp, Frank H. *Mennonite Exodus*. Altona, Manitoba: D. W. Friesen and Sons, 1962.

Epp, George K. *Geschichte der Mennoniten in Russland*, vol. I. Lage: Logos Verlag, 1997.

Epp, George K. *Geschichte der Mennoniten in Rußland*. 3 Vol., Lage, 1997-2001.

Friesen, John. «Russia 1789-1850», en: John Friesen. *Mennonites in Russia*, 1989, 43-74.

Friesen, John (Ed.). *Mennonites in Russia: 1788-1988; Essays in honour of*
Gerhard Lohrenz. Winnipeg, Man.: CMBC Publications, 1989.

Friesen, Peter M. *The Mennonite Brotherhood in Russia 1789-1910*. Fresno, Calif.: Board of Christian Literature, General Conference of M.B. Churches, 1980[2]. (Versión original en alemán: *Die Alt-Evangelische Mennonitische Bruderschaft in Russland 1789-1910*. Halbstadt, 1911).

Gerlach, Horst. *Die Russlandmennoniten. Kirchheimbolanden*: Selbstverlag, 1992.

Heinen, Ute. «Die Situation in der Gemeinschaft unabhängiger Staaten (GUS)», en: *Informationen zur politischen Bildung*. Bonn: Bundeszentrale f. pol. Bildung (Hrsg.), 2000.

Hildebrandt, Gerhard. «Das Bildungswesen der Mennoniten in Russland von der Zeit ihrer Einwanderung bis 1930», en: *2000 Jahre Mennoniten in Russland*, Bolanden- Weiherhof: Verlag des Mennonitischen Geschichtsvereins e.V., 2000, 47-69.

Hörmann, Artur. *Aber die Heimat winkte in der Ferne -Eine russlanddeutsche Trilogie*. Siegen: Im Selbstverlag der J.G. Herder-Bibliothek, 1999.

Kahle, Wilhelm. *Evangelische Christen in Russland und der Sowjetunion*. Wuppertal und Kassel: Oncken Verlag, 1978.

Kasdorf, Hans. *Gemeindewachstum als missionarisches Ziel*. Bad Liebenzell: Verlag der Liebenzeller Mission, 1976.

Klassen, Heinrich. *Mission als Auftrag. Zur missionarischen Existenz in der Sowjetunion nach dem Zweiten Weltkrieg*. Lage: Logos, 2001.

Klassen, John N. «Migrationen der Mennoniten. Beweggründe und Ziele der Wanderungen der Mennoniten von Preußen nach Russland und die heutige Aussiedlung zurück nach Deutschland», en: *Freikirchen Forschung 1995. Verein zur Förderung der Forschung freikirchlicher Geschichte und Theol-*

ogie an der Universität Münster e.V. (Hg.). Münster: Selbstverlag des Herausgebers, 109-141.

Klassen, John N. Church *Planting and Church Growth Among Evangelical Russian German Christians in Germany in the Tension Between Immigration and Integration*. Pretoria, S.A.: Tesis, University of South Africa, 2003 (Inédita).

Klassen, Peter P. D*ie Mennoniten in Paraguay*. 2 Vol. Bolanden: Mennonitischer Geschichtsverein, 1988.

_. *Die rußlanddeutschen Mennoniten in Brasilien.* Bolanden: Mennonitischer Geschichtsverein, 1995-1998.

Lachauer, Ulla. *Ritas Leute, Eine deutsch-russische Familiengeschichte*. Reinbek bei Hamburgo: Rowohlt, 2002.

Legiehn, Hans. Unser Glaube ist der Sieg: Biblische Glaubenslehre. Borken: Atempause, 1995.

Loewen, Harry. «A House Divided: Russian Mennonite Nonresistance and Emigration in the 1870s», en Friesen, *Mennonites in Russia, 127-140*.

Löwen, Heinrich jun. *In Vergessenheit geratene Beziehungen*. Bielefeld: Logos, 1989.

Niessen, Hans von. «Die Mennonitische Umsiedlerbetreuung», in *Mennonitisches Jahrbuch 1996*. Lahr: St.- Johannis- Druckerei, 1996, 101-104.

Pinkus, Benjamin / Fleischhauer, Ingeborg. *Die Deutschen in der Sowjetunion. Geschichte einer nationalen Minderheit im 20. Jahrhundert*. Baden-Baden: Nomos, 1989.

Pritzkau, J. *Geschichte der Baptisten in Südrussland*. Lage: Logos, 1999.

Reimer, Al. M*y Harp is Turned to Mourning*. Winnipeg, Manitoba: Hyperion Press, 1985.

Reimer, Johannes (Ed.). *Auf der Suche nach Identität*. 1. Aufl Lage: Logos, 1996.

Sawatsky,Walter W. / Penner, Peter F. (eds). M*ission in the Former Soviet Union* Schwarzenfeld, Alemania: Neufeld Verlag, 2006.

Sawatsky; Walter. *Soviet Evangelicals Since World War II*. Scottdale, PA: Herald Press, 1981.

Stumpp, Karl. D*ie Auswanderung aus Deutschland nach Russland in den Jahren*
1763 bis 1862. 7. Aufl. Stuttgart: Landsmannschaft der Deutschen aus Russland, 1991.

Toews, J. B. A *Pilgrimage of Faith*. Winnipeg: Kindred Press, 1993.

Toews, John B. Czars, *Soviets, and Mennonites*. Newton, KS: Faith and Life Press, 1982.

Unruh, A. H. *Die Geschichte der Mennoniten- Brüdergemeinde*. Winnipeg: Christian Press, 1954.

Urry, James. *None But Saints*. Winnipeg: Hyperion Press, 1988.

Wiebe, Rudy. T*he Blue Mountains of China*. Toronto: McClelland and Stewart, 1970.

Wisotzki, Elisabeth. *Die Überlebensstrategien der rußlanddeutschen Mennoniten*. Unveröffentlichte Tesis, Bonn 1992.

Wölk, Gerhard. «Wehrlos durch Christus», en: *Mennonitisches Jahrbuch 1988*. Karlsruhe: Heinrich Schneider Offset- und Buchdruck, 1988, 85-88.

VIII LAS INICIATIVAS MISIONERAS EN EUROPA

Blough, Neal. «The Anabaptist Vision and its Impact among French Mennonites», en: *Mennonite Quarterly Review*, July 1995, 369-388.

Brunk, Emily. *Espelkamp - The Mennonite Central Committee shares in community building in a new settlement for German refugees*. Karlsruhe: Mennonite Central Committee, 1951.

Charles, J. Robert. «North American Mennonite Agencies in Europe since World War II», en *Mission Focus*, September 1998, 48-51.

Dyck, Cornelius J. (ed.). *Responding to Worldwide Needs - The Mennonite Central Committee Story*, Volume 2. Scottdale, PA: Herald Press, 1980.

Gingerich, Melvin. «North American Mennonite Overseas Outreach in Perspective 18901966», en *Mennonite Quarterly Review*, octubre 1965, 262-279.

Hershberger, Guy Franklin. *The Mennonite Church in the Second World War*. Scottdale, PA: Herald Press, 1951.

Keim, Albert N. *Harold S. Bender 1897-1962*. Scottdale, PA: Herald Press, 1998.

Klassen, John. *The Mennonite Brethren Churches in Central Europe*. Ponencia inédita, 1991.

Kreider, Alan y Murray, Stuart. *Coming Home. Stories of Anabaptists in Britain and Ireland*. Kitchener, ON: Pandora Press, 2000.

Kreider, Alan. «West Europe in Missional Perspective: Themes from Mennonite Mission 1950-2004», en J. R. Krabill, W. Sawatsky & C. E. Van Engen (eds.). Evangelical, *Ecumenical and Anabaptist Missiologies in Conversation*. Mary Knoll: Orbis Books, 2006.

Kreider, Robert S. y Goossen, Rachel Waltner. *Hungry, Thirsty, a Stranger. The MCC Experience*. Scottdale, PA: Herald Press, 1988.

Martens, Phyllis. *The Mustard Tree, The Story of Mennonite Brethren Mission*. Fresno CA: Mennonite Brethren Board of Christian Education en colaboración con Board Missions/Services, 1971.

Mennonite Central Committee. «Report of the Study and Co-ordinating Mission in Europe, July 29-August 14, 1950», en acta del Comité Ejecutivo del MCC, 6 de octubre de 1950.

Miller, Ivan J. *History of the Conservative Mennonite Conference 1910-1985*. Grantsville, Maryland: Miller, 1985.

Paret, Michel. *L'Action sociale mennonite en France au XXe siecle, approches diachronique et analytique*. Tesis, 3 tomos. París: Ecole Pratique des Hautes Etudes, Ve Section, noviembre de 1997.

Picone, F. / Ceraulo, T. / Ceraulo M. *New Awakenings in an Ancient Land*. Palermo, Italia: Centro Agape, 1999.

Rathmair, Franz. *Die Mennoniten-Brüdergemeinden in Mitteleuropa*. Ponencia inédita, 1991.

Shank, David A. «A Missionary Approach to a Dechristianized Society», en *Mennonite Quarterly Review*, enero de 1954, 39-55.

Toews, John A. *A History of the Mennonite Brethren Church: Pilgrims and Pioneers*, editado por A. J. Klassen. Fresno CA: General Conference of Mennonite Brethren Churches, 1975.

Unruh, John D. *In the Name of Christ. A History of the Mennonite Central Committee and Its Service 1920-1951*. Scottdale, PA: Herald Press, 1952.

Wenger, A. *Grace. History of Eastern Mennonite Board of Missions and Charities Work in Europe*. Manuscrito inédito, sin fecha.

Yoder, James. *European Project*. Auspiciado por Beachy Amish Churches of America. Sugar Creek OH: Schlabach Printers, 1982.

Índice temático

Autores y editores del tomo sobre Europa: La fe y la tradición puestas a prueba

Claude Baecher (1955), Hégenheim, Francia, decano académico del Departamento de habla francesa del Seminario Teológico de Bienenberg (Liestal, Suiza), y pastor de la congregación menonita francesa de La Ruche en St. Louis.

Neal Blough (1950), París, Francia, director del Centro Menonita de París; profesor de Historia de la Iglesia, de la Faculté Libre de Theology Evangélique, y miembro de la congregación menonita de Châtenay-Malabry, cerca de París. James Jakob Fehr (1958), Monsheim, Alemania, pastor de las congregaciones menonitas de Monsheim y Obersülzen, y ocasionalmente profesor de Filosofía de la Universidad de Mainz (Alemania).

Alle G. Hoekema (1941), Haarlem, Países Bajos, misionero en Indonesia (1969-1977) y pastor en Alkmaar y Haarlem; desde 1989 profesor del Seminario Menonita (Misiología y Teología Práctica); actualmente, profesor adjunto a tiempo parcial de la Vrije Universiteit (Ámsterdam).

Hanspeter Jecker (1954), Muttenz, Suiza, desempeñó tarea docente con el Comité Central Menonita en el Congo (1980-1982); profesor de Historia de la Iglesia, del Seminario Teológico de Bienenberg (Liestal, Suiza), y presidente del Schweizerischer Verein für Täufergeschichte.

John N. Klassen (1929), Meckenheim, Alemania, ex pastor de tres iglesias de los Hermanos Menonitas de Alemania; desde 1987, profesor de Ministerio Cristiano de la Freie Hochschule für Mission y del Bibelseminar Bonn, y también en diversas iglesias.

John A. Lapp (1933), Akron, Pennsylvania (EE.UU.), secretario ejecutivo emérito del Comité Central Menonita; ex profesor de Historia y decano de Goshen College (Indiana, EE.UU.), y

coordinador del Proyecto de Historia Menonita Mundial del Congreso Mundial Menonita.

Diether Götz Lichdi (1935), Heilbronn, Alemania, empresario y pastor de la congregación menonita de Stuttgart; editor del Mennonitisches Jahrbuch desde 1982 a 2003, y editor del Mennonite World Handbook, 1990.

C. Arnold Snyder (1946), Kitchener, Ontario, Canadá, profesor de Historia de Conrad Grebel University College (Waterloo, Ontario, Canadá); editor general del Proyecto de Historia Menonita Mundial.

Ed van Straten (1931), Leidschendam, Países Bajos, ex profesor del Seminario Teológico Menonita (Pati, Indonesia) y ex secretario ejecutivo de la Algemene Doopsgezinde Societeit (ADS); ha colaborado de diversas maneras con el Congreso Mundial Menonita.

Annelies Verbeek (1972), Haarlem, Países Bajos, pastora de la congregación menonita de Haarlem y miembro del consejo editorial de Doopsgezinde Bijdragen.

Otros libros de Ediciones Biblioteca Menno



www.menonitas.org/biblioteca_menno

También pueden ser de su interés las lecturas que se encuentran en:

www.menonitas.org/sala.html
www.menonitas.org/el_mensajero

Esta historia de las comunidades menonitas o anabautistas en Europa arranca en la era de la Reforma, el siglo XVI.

Sin embargo el cometido de esta colección es tratar el siglo XX. Las guerras europeas del siglo pasado fueron hondamente traumáticas. Enemistaron a quienes se sentían históricamente hermanos, y sacudió hasta sus cimientos la no violencia y renuncia a las armas que fue desde sus inicios tradicional para nuestra forma de entender la fe cristiana.

Los diferentes autores escriben sobre la experiencia de nuestras comunidades en Países Bajos, Alemania, Suiza, Francia y Rusia. No olvidan tampoco echar una mirada al surgir de comunidades nuevas, gracias al influjo de agencias misioneras norteamericanas.

El siglo concluía con un reto tan enojoso como los anteriores: la aparente incapacidad del cristianismo europeo para perpetuarse en nuevas generaciones, que transformó a Europa en un continente poscristiano.

La Colección de Historia Menonita Mundial cuenta cómo surgieron y arraigaron las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de todo el mundo.

Cada tomo ha sido escrito por personas provenientes del continente en cuestión y refleja las experiencias, perspectivas e interpretaciones de las iglesias de esos países.

Son en total cinco libros, que dan a conocer la historia de nuestras comunidades en África, Asia, América Latina, Europa y Norteamérica. Se centran especialmente en el siglo XX, aunque con los antecedentes que sean oportunos para cada continente.